

2013 Anuario 36 del Centro de Estudios Martianos

Directora: *Ana Sánchez Collazo*

Coordinadora académica: *Marlene Vázquez Pérez*

Edición: *Ela López Ugarte*

Diseño de perfil: *Ernesto Joan*

Realización de cubierta: *Nydia Fernández Pérez*

Composición: *Nydia Fernández Pérez / Luisa María González Carballo*

Corrección: *Regina Arango Echevarría*

La impresión de este número ha sido posible gracias a la contribución del Fondo de Desarrollo de la Educación y la Cultura

© Centro de Estudios Martianos, 2013

ISSN: 0864-1358

ISBN: 978-959-271-225-6

Cada trabajo expresa la opinión de su autor.

El *Anuario del Centro de Estudios Martianos* se reserva el derecho de expresar sus propios criterios en notas editoriales. La publicación de los trabajos recibidos será determinada por el Consejo de Redacción. Los autores de los textos aceptados deberán otorgar al *Anuario* la primacía editorial.

No se evalúan originales no solicitados.



Presidente honorario: *Cintio Vitier†*

Directora: *Ana Sánchez Collazo*

Vicedirectora: *María Elena Segura Suárez*

Directora de Publicaciones: *Cecil Canetti*

CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS

Calzada 807, esquina a 4,

El Vedado, CP 10400

La Habana, Cuba

Tel./fax: (537)8333721

E-mail: cem@josemarti.co.cu

editorial@josemarti.co.cu

Web site: www.josemarti.cu

SUMARIO

Presentación / 7

Otros textos de José Martí

José Martí: apuntes íntimos / 9

LOURDES OCAMPO ANDINA

Nota / 9

Apuntes íntimos de José Martí / 12

Del taller *Con las doctrinas del Maestro*

PEDRO PABLO RODRÍGUEZ

¿Con las doctrinas del Maestro? / 18

IBRAHIM HIDALGO PAZ

José Martí y la Revolución cubana (1952-1959) / 24

A 120 años de “Mi raza”

DIONISIO POEY BARÓ

Algunas reflexiones sobre “Mi raza”
a 120 años de su aparición / 33

A 140 años de *La República española ante la Revolución cubana*

IBRAHIM HIDALGO PAZ

José Martí y la república española de 1873 / 45

Homenaje

De la prosa política de Heredia.
Con motivo del 210 aniversario de su nacimiento / 57

SALVADOR ARIAS GARCÍA

Nota / 57

JOSÉ MARÍA HEREDIA

Mensaje del presidente Adams a la Cámara de Representantes
de los Estados Unidos del Norte sobre el Congreso de Panamá / 61

Discurso pronunciado en la plaza mayor de Toluca,
el 16 de setiembre de 1836 / 63

Estudios y aproximaciones

SALVADOR ARIAS GARCÍA

Música y revolución en el periódico martiano *Patria* / 68

LUIS ÁLVAREZ ÁLVAREZ

Martí y la lectura / 79

CARMEN SUÁREZ LEÓN

Cifras poéticas de *Cuadernos de apuntes*:
emergencia de *Ismaelillo* / 90

ALEJANDRO HERRERA MORENO

“La orfebrería” de Víctor Champier en
“Historia de la cuchara y el tenedor” de José Martí / 104

OSMAR SÁNCHEZ AGUILERA

“Versos libres”, en pos de otros caminos / 117

ARMANDO GARCÍA DE LA TORRE

Proyecciones globales del nacionalismo martiano:
una aproximación necesaria / 144

MARLENE VÁZQUEZ PÉREZ

Entre la vocación emancipadora y el exilio impaciente.
José Martí y la Estatua de la Libertad / 162

MAYRA BEATRIZ MARTÍNEZ

Utopía y estrategias narrativas en los textos de *El Viajero* / 180

CARIDAD ATENCIO

Elementos de la poética martiana
en los Apuntes en hojas sueltas / 196

LOURDES OCAMPO ANDINA

Editar manuscritos / 208

JOSÉ ANTONIO BEDIA

La democracia de José Martí, contexto, perspectivas y alcance / 221

BERTHA ELENA ROMERO MOLINA

Sobre la sed de belleza martiana / 236

SANDRA GONZÁLEZ CUENCA / ALEJANDRO FERNÁNDEZ TEOPES

Entre la oscura muchedumbre: escritoras francesas
del siglo XIX en la obra de José Martí / 251

JORGE R. BERMÚDEZ

París desde la visión martiana de la arquitectura y el arte / 263

RODRIGO JAVIER CARESANI

De “Madre América” a “Nuestra América”:
una reformulación táctica / 269

Vigencias /

Síntesis, confluencias y paralelismos
en una escultura monumental / 282

MAURICIO NÚÑEZ RODRÍGUEZ

Nota / 282

IVAN A. SCHULMAN

“Terrible es, libertad, hablar de ti para el que no te tiene”:
la visión histórica de Martí, Lazarus y Bartholdi / 284

Dos documentos acerca de la edición revolucionaria
de las *Obras completas* de José Martí / 294

CARMEN SUÁREZ LEÓN

Nota / 294

JUAN MARINELLO

Carta a Ezequiel Martínez Estrada / 295

Las *Obras completas* de José Martí / 298

Publicaciones

MARLENE VÁZQUEZ PÉREZ

Homenaje a Pedro Pablo Rodríguez
en la Feria del libro de La Habana,
justo reconocimiento a una vida dedicada
a los estudios martianos / 300

ARALIA LÓPEZ GONZÁLEZ

José Martí: sobrevivencia poética y política / 304

- OSMAR SÁNCHEZ AGUILERA
Martí, Emerson... ¿y Darío? / 309
- LISSETTE MENDOZA PORTALES
José Martí: la educación como formación humana / 317
- IBRAHIM HIDALGO PAZ
Para conocer *mejor* a Martí / 322
- AIDA MATILDE MARTÍN FERNÁNDEZ
Lourdes Ocampo, ópera prima / 327
- MAIA BARREDA
De Francia a Japón.
Nuevas traducciones de *La Edad de Oro* / 329
- LUIS TOLEDO SANDE
Free verses/Versos libres: proeza y joya / 333
- JOSÉ ANTONIO BEDIA
La edición crítica de “Nuestra América”:
celebración y trascendencia / 337
- YISLENY LÓPEZ DELGADO
La visión martiana
desde la óptica de Julio Le Riverend / 340
- LOURDES OCAMPO ANDINA
Una nueva edición de *Nuestro Martí*,
a disposición de los lectores / 343
- MARÍA CARIDAD PACHECO GONZÁLEZ
Un libro útil: *José Martí. Cronología. 1853-1895*,
de Ibrahim Hidalgo Paz / 346
- YOLANDA RICARDO
El renacer de un proyecto hostosiano / 349
- OLIVIA MIRANDA FRANCISCO
Martí / Mariátegui. Literatura,
inteligencia y revolución..., de Winston Orrillo / 353
- DENIA GARCÍA RONDA
Dos libros de Salvador Arias. Dos buenas reediciones / 358
- OLGA SÁNCHEZ GUEVARA
La Edad de Oro en lengua alemana / 363



Bibliografía

LIDIA TERESA ALONSO MORALES

Bibliografía martiana de Fina García Marruz / 365

ARACELI GARCÍA CARRANZA

Bibliografía martiana (2012) / 382

Sección constante / 429

Presentación

Los contenidos que el presente número del *Anuario del Centro de Estudios Martianos* pone a disposición de los lectores, complacerán las exigencias más diversas.

La sección “Otros textos de José Martí” recoge unos apuntes íntimos del Apóstol que salen a luz, por primera vez, gracias al pesquisaje de Lourdes Ocampo Andina para la edición crítica de uno de los tomos de Fragmentos.

Procedentes del taller *Con las doctrinas del Maestro*, publicamos dos propuestas de la autoría de Pedro Pablo Rodríguez e Ibrahim Hidalgo Paz, respectivamente, caracterizadas por la originalidad, actualidad y consistencia de los argumentos, así como por su arista polémica.

Dos estudios de los historiadores Dionisio Poey Baró e Ibrahim Hidalgo Paz se adentran en el significado de “Mi raza” y *La República española ante la Revolución cubana*. Con ellos conmemoramos los aniversarios 120 y 140 de la publicación de estas emblemáticas obras.

También rendimos tributo, en el 210 aniversario de su nacimiento, a la memoria de quien siempre es recordado como el triste bardo fundador de nuestro romanticismo, el poeta José María Heredia. El profesor Salvador Arias García, propone dos escritos de contenido político en los que se puede apreciar la coincidencia —cuando no la prefiguración— de inquietudes similares a las de José Martí a finales del siglo XIX, en lo concerniente al papel de las Antillas en el equilibrio del mundo.

Muy nutrida se ofrece la sección “Estudios y aproximaciones” por la solidez de los trabajos aquí contenidos y la pluralidad de aristas abordadas. En ella aparecen textos de Salvador Arias García, Luis Álvarez Álvarez, Carmen Suárez León, Alejandro Herrera Moreno, Osmar Sánchez Aguilera, Armando García de la Torre, Marlene Vázquez Pérez, Mayra Beatriz Martínez, Caridad Atencio, Lourdes Ocampo Andina, José Antonio Bedia, Bertha Elena Romero Molina, Sandra González Cuenca, Alejandro Fernández Teopes, Jorge R. Bermúdez y Rodrigo Javier Caresani.

Debemos la sección “Vigencias” a la contribución de Mauricio Núñez Rodríguez, quien entregó para este número el artículo “‘Terrible es, libertad, hablar de ti para el que no te tiene’: la visión histórica de Martí”, no publicado en Cuba, del estudioso martiano Ivan A. Schulman, con el que homenajeamos el 82 aniversario de su nacimiento. Asimismo, incluimos, con nota de Carmen Suárez León, una carta de Juan Marinello a Ezequiel

Martínez Estrada y un documento sobre las *Obras completas* de José Martí. Ambos constituyen el testimonio al respecto de quien presidió la comisión editorial encargada de preparar las referidas *Obras*.

Numerosas reseñas integran la sección “Publicaciones”, pues muchas fueron las propuestas editoriales de temática martiana en el año del 160 aniversario del natalicio del Apóstol. Se inicia con un texto de Marlene Vázquez Pérez por el homenaje que se le rindiera a nuestro investigador Pedro Pablo Rodríguez, director del equipo que realiza la edición crítica de las *Obras completas* de José Martí, en la XXII Feria Internacional del Libro de La Habana. Le sigue un grupo de valoraciones, debidas a prestigiosos intelectuales, entre los que hay que destacar a Luis Toledo Sande, Aralia López González, Olivia Miranda Francisco, Denia García Ronda y Yolanda Ricardo.

La bibliografía martiana de Fina García Marruz, elaborada por Lidia Teresa Alonso Morales, especialista de la Biblioteca del Centro de Estudios Martianos, resulta una contribución para los investigadores de la obra del Maestro y también de la producción de esa autora imprescindible de las letras en lengua española. Dicho material, si bien se asienta en el trabajo de búsqueda de la propia Lidia, tiene su antecedente en la bibliografía general de la autora, que elaboraron en el año 2003 Josefina y Araceli García Carranza.

Concluye esta sección la “Bibliografía martiana (2012)”, que con su usual rigor y acuciosidad nos entrega Araceli García Carranza.

Como el propio Martí nos enseñó que hasta en los actos más pequeños y habituales de los seres humanos se atesora material histórico que puede ser de interés en el futuro, cerramos este *Anuario* con la “Sección constante”, dotada de la mayor cantidad posible de información sobre los estudios martianos, conmemoraciones, encuentros académicos, actividades de promoción y otras afines, tanto en la Isla como en el extranjero.

Sirva pues, esta edición número 36 de nuestra revista académica, como homenaje al más universal de los latinoamericanos en el 160 aniversario de su natalicio, y también como estímulo para continuar la indagación en su acción creadora y su palabra infinita.

José Martí: apuntes íntimos

NOTA

LOURDES OCAMPO

ANDINA

Investigadora en el equipo de la Edición crítica de las *Obras completas* de José Martí del Centro de Estudios Martianos. Ha publicado la antología crítica *De la historia a las letras: Bolívar por Martí*, así como diversos artículos en revistas nacionales y extranjeras.

Sobre la intimidad de José Martí mucho se ha especulado, varios son los trabajos que hablan sobre el tema, comentando unos apuntes escritos por Martí, nunca publicados en su integridad como textos suyos.

Un velo mítico ha recorrido la figura de Martí a través de la historia, se ha visto como un amante solícito, cuando Máximo Gómez dice: “se le han atribuido varias mujeres con las que supuestamente ha tenido relaciones, desde una madreña hasta Carmen Miyares. Pero ¿tendrán una base sólida?” Varios manuscritos que tenía en su poder Gonzalo de Quesada y Miranda, han servido de base a esos comentarios.

Las referencias a diferentes mujeres son recurrentes en ellos, pero la identificación de las féminas se convierte en mera especulación, pues solo aparece el nombre de cada una sin un apellido. Encontramos a Barbarita, que se suele identificar con Barbarita Echevarría, viuda de Ravenet. En “Las mujeres en el camino de José Martí”, por ejemplo, dice:

Se ha enamorado. La casa acogedora de J. Ramón Betancourt abraza su soledad de desterrado y su

amor es, exactamente, el que requiere el crepúsculo del siglo romántico para un ardiente muchacho torturado: un amor enfermizo, imposible, que exige sacrificio y no da nada a cambio. Porque Martí, demasiado puro, no quiere manchar la amistad ni su destino: y se aparta de la mujer de su amigo. De su soledad voluntaria surgirá un drama simbolista, cuyos parlamentos vuela su sustituto del deber y del honor.¹

Pero, ¿Cuáles son los fundamentos de la afirmación?

En estos apuntes es difícil dilucidar la realidad de la fantasía. ¿Son relaciones reales de José Martí? ¿Son los anhelos de un joven?, ¿se unen sueños y hechos?, ¿son apuntes para una posible novela, o cuento? Son preguntas que saltan a la vista y que toda respuesta constituye una mera teoría.

Hay casos mencionados que tienen probada base histórica, como es el de las hijas de Félix Sanz, las “Paticas verdes”, de las que se dice: “En Zaragoza, la capital aragonesa, fue acogido Martí familiarmente en la casa de huéspedes de don Félix Sanz, el buen padre de las ‘Paticas Verdes’, las niñas que cuando estallaban revueltas en las calles y se oían fogonazos y gritos, y para decirlo con frases de Mañach ‘rezaban a la Pilarica y dirigían a Pepe y a Fermín miradas patéticas’”.² Y también: “El idilio floreció en la vida de ambos compañeros [Fermín Valdés Domínguez y José Martí] y como si se complaciese el destino en hacer más afines e inalterables la amistad de Valdés Domínguez y Martí coincidió la inclinación de las dos hijas de su patrón Félix Sánchez con la inclinación respectiva de uno y otro joven”.³

No obstante, algunos de estos apuntes, no recogidos en las ediciones de las *Obras completas*, ni en ninguna otra publicación, han sido reproducidos parcialmente en varios textos:

Fueron muchas las mujeres que despertaron el corazón de Martí. En unos apuntes realizados por Martí durante la primera deportación en España menciona ocho mujeres amadas en Zaragoza. La primera la hija de Félix Sanz, a quien conocemos como las “Patatas verdes”; siguiéndola Blanca de Motalvo, la del Baile, Victoria, Micaela, Juana y Petra; pero de estos amores parece que el de la señorita Blanca de Montalvo fue el más intenso.⁴

¹ Ronald: “Las mujeres en el camino de José Martí”, en *Archivo José Martí*, La Habana, no. 17, 1951, pp. 385 y 386.

² Roberto López Goldarás: *Martí y la mujer*, La Habana, 1937, p. 20.

³ Juana María Furtún Casado: *Martí adolescente*, tesis de grado (inédita), La Habana, 1946, p. 69.

⁴ *Ibidem*, p. 70.

Y así es lo lealmente honrado afirmar, cuando concibe, por aquella época la idea de escribir un libro: *Mis mujeres, mis conquistas—Memorias de un hombre sincero*: “Las conquistas amorosas de que nos envanecemos tanto, las conquistas culpables, tienen en el fondo, de parte de la mujer, la necesidad de salvarse de la miseria. Pero me resulta que, recordando con justicia, se recuerdan muchas que no tuvieron razón, aunque todas hubieran tenido que ir a parar a la tristeza del dinero. Otras también debieron disputarse, sin embargo, el corazón de Martí [...] al enumerar en sus apuntes íntimos sus catorce aventuras amorosas en España, durante su primera deportación, esas aventuras amorosas que concibió relatar con el seudónimo “Hipólito Martínez” [...] menciona nada menos que ocho mujeres que le atrajeron en Zaragoza: “las Patas Verdes”, Blanca, La del Baile, Victoria, Micaela, Juana y Petra.”⁵

Entre los apuntes hay uno que reviste particular interés e importancia, acerca de su relación con Carmen Zayas Bazán, su esposa. Apunte este que data de 1884, época en que Martí se encuentra separado de ella, y que, de cierta manera niega todas sus cartas, e incluso el poema que le dedicara, “Carmen”, y las cartas en las que expresa: “Sombrías ideas tenía en la cárcel, por el dolor que mi prisión había causado a Carmen. En lo que a ella la aliviará mi pesadumbre, he estimado mi libertad”.⁶ Y también en:

Aquí estamos, Carmen, con aureola, yo con amor y penas. Me oprime el corazón su nobilísima tranquilidad. Cada uno de sus días vale uno de mis años. Esta luna de miel, errantes, vagabundos, era conveniente a nuestras bodas: peregrinos dentro de la gran peregrinación.—Duerme entre salvajes y bajo el cielo, azotada por los vientos, alumbrada por antorchas fúnebres de ocote: ¡y me sonríe! /—Ya no hablaré de valor romano. Diré: valor de Carmen.—⁷

Según Carlos Ripoll (*La vida íntima de José Martí*, Nueva York), Le Roy consultó en el Centro de Investigación Científica y Técnica de la Universidad de La Habana el manuscrito del *Diario de soldado*, de Fermín Valdés Domínguez, la parte que no se ha publicado, y copia esta afirmación suya: “Y, a pesar mío, recuerdo las palabras de Martí en Nueva York: ‘Carmen no

⁵ Gonzalo de Quesada y Miranda: *Mujeres de Martí*, La Habana, Editora de la Revista *Índice*, 1943, pp. 28-29.

⁶ José Martí: Carta a Miguel F. Viondi, Santander, 13 de octubre de 1879, en *Epistolario*, compilación, ordenación cronológica y notas de Luis García Pascual y Enrique H. Moreno Pla, prólogo de Juan Marinello, La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editorial de Ciencias Sociales, 1993, t. I, p. 150.

⁷ José Martí: *Epistolario*, ob. cit., t. I, p. 105.

era virgen cuando me casé con ella [...]”]; y comenta Le Roy: “En cuanto al contenido mismo de lo puesto por Valdés Domínguez en boca de Martí, lo encontramos escrito de puño y letra del propio Apóstol, aunque con mucho eufemismo”; y reproduce en facsímil un apunte de Martí, inédito y sin fecha, que guardaba en secreto Gonzalo de Quesada y Miranda, que parece confirmar la sospecha de “duda y frialdad” de que hablaba la Zayas Bazán en la carta antes citada —dicho apunte, informa Le Roy, está “escrito a lápiz en una cartulina perteneciente a una guía de museo, fechado en Caracas, Venezuela, en 1884”.

Esto a la luz del siglo XXI avalaría a Carmen, la revalorizaría, pues se puede ver a la mujer valerosa, sin prejuicios, como lo fue, al tener valor y separarse de su esposo, por lo que ella consideraba el bien del hijo, no para vivir mejor, como se da a conocer y comentar con el propósito de difamarla, sino pasando penurias y viviendo con una tía siquiátrica.

Comenta Martí en sus “Impresiones sobre los Estados Unidos de América” acerca de una mujer que conoce y nombra como “la de Southampton” de la que dice: “Hasta en Southampton, durante una luminosa media hora, vi una dulce muchacha, nos quisimos, y nos dijimos adiós para siempre”.

Sirvan estos fragmentos que presentamos para contribuir al conocimiento de la vida y la obra de José Martí, el hombre.

Apuntes íntimos de José Martí

[1]¹

Diga que en aquella alma en² nada bajo³nada de noche—

[2]⁴

como por grietas las monstruosas⁵ golpe de la llama en el mismo centro.—

¹ Manuscrito al final de una carta de Emilio Núñez fechada en Filadelfia el 5 de enero de 1881.

² A continuación una palabra ininteligible.

³ Ídem.

⁴ Manuscrito al dorso de la última hoja de la carta antes mencionada.

⁵ Esta palabra de lección dudosa, podría ser “monstruosas”.

Grandísima, honda si más luminosa si más mirada,— grandísima tristeza. Nada había, que evitase el poder de aquellos ojos⁶ de seductor: pierde y seduce lo que mira:⁷ quería.

[3]⁸

Mayo 6,

Las almas humanas son como las flores: Se abren y lo perfuman todo en torno suyo, al más ligero soplo de la dicha.

—
Cánsame hermano, cánsame estas batallas de la lengua.

—
Costumbres: Cuadro novelesco.—

Ella: Hasta mañana.

Él: Hasta mañana!

Ella no va a la casa de la cita. Él qué ansia, qué imaginar, que sufrimiento, que echar al cielo los celos, qué amargura de soledad, qué tempestad de dolor y de versos. Ella no fue a la cita porque⁹

[4]¹⁰

Carolina.—Recuerdos salientes de Carolina. No trabazón juvenil, ni narración seguida de hechos frígidos; ni deslucir con la invención de estos los hechos reales; sin relación caliente de los hechos culminantes verdaderos. La casa de huéspedes.—El frío de la calle del Barquillo.—La casa de la torre.—El pueblo del campo. La casa mala.

*María.*¹¹—La escena del jazmín.—La mañana de la salida.—La plazuela. La enfermedad. Los carnavales.—En la cama de enferma.—En su lecho de muerte.—En su ataúd.—Siempre viva.

*Chinsa per sempre hol'anima
Alle dolce lusinghe e dai confortí,
Donna, non mi sorridere;*

⁶ Un signo y una palabra ininteligibles.

⁷ A continuación palabras ininteligibles.

⁸ Manuscrito en tinta negra, en una hoja de papel rayada.

⁹ La última línea no se lee por estar roto el manuscrito. Esta escena es recreada en el poema XIX (“Por tus ojos encendidos”), de *Versos sencillos*.

¹⁰ Manuscrito en tinta negra, en una hoja lisa, con el margen superior muy deteriorado. Todo el texto es de difícil lectura porque, a causa de la restauración del papel, se le ha pegado una hoja fina blanca que dificulta la lectura.

¹¹ Pudiera referirse a María García Granados, que enfermó y posteriormente murió.

*Donna, non mi tantar rispetta á morti.—
Sechellí*

Baei col labbro frio¹²
“Y fighi á un amor che non é el mio:
Sechellí—1877

De Rafael Mendive:
La imagen de un amor que no fue mío.
1868.—

[5]¹³

Las Catorce Aventuras Amorasas
De Hipólito Martínez¹⁴

Vida en Madrid—

Cádiz: La llegada confusa. La Pluma¹⁵ y la hija. La hija del Big, con el diamante en la oreja. El niño actor. La niña que se burló del galán: “mi madre lo quiere ver”; y él en vez de ir a la madre,¹⁶ se hubiera llevado en brazos a la hija. El juego en la casa de huéspedes. La hospedera fornida. La cocina limpia. Y un rec. a Viniegra;—alma del honor, hermano de músico y tú de pintor.¹⁷ Se fue a Madrid.—Sin dinero.

[6]

3

Zaragoza.—Las Patas Verdes.—Bl.—La de baile.—Vitoria.—Micaela.—Juana.—Petra.—

Carolina:—¹⁸La comida. La noche del candil.—La calle del Barq.—El campo.—Las duquesitas.—Rúa y sus clases de francés.—La otra casa.—El hospital.—

¹² Todo el texto en italiano de lección dudosa.

¹³ Este manuscrito y los tres siguientes están escritos con tinta negra, en hojas iguales y con semejante letra.

¹⁴ Esta palabra escrita debajo de, tachado: “Rodríguez”.

¹⁵ Esta palabra de lección dudosa.

¹⁶ Tachado a continuación: “hubi”.

¹⁷ A continuación un rasgo ininteligible.

¹⁸ Tachado a continuación: “El a”.

—
Al salir de España, la de Santander.

[7]

En verso

—
Mis mujeres

—
Enriqueta, Mariano.—

El baile frente al paredón.

El ferrocarril. *¿puede un niño¹⁹ aire con su prima?*

La de Southampton.

Enriqueta.

B.

Carolina.

Bl.

La de Southampton.

S. S. S.²⁰

[8]

“George Eliot is evidently appreciated in India, for *Silas Marner* has just been included in the list of books need in the public school there.”

—
“Mis conquistas”

Memorias amorosas de un hombre sincero”

Las patas verdes.

La chula²¹

Bárb.—Vict.—Carola²².—Southampton.—Rosario.—Concha²³.—
Rita.²⁴—Man.²⁵ P—elle.—Eva.²⁶

¹⁹ A continuación una palabra ininteligible.

²⁰ Así en el manuscrito.

²¹ Estas dos líneas escritas en el margen izquierdo con letra más pequeña.

²² Las dos últimas letras de esta palabra añadidas con lápiz.

²³ Encima de esta palabra añadida una “P”.

²⁴ Encima de esta palabra añadida una palabra ininteligible.

²⁵ Ídem.

²⁶ Las dos últimas letras de esta palabra añadidas con lápiz.

Idea:—Las conquistas amorosas, de que nos envanecemos tanto, las conquistas culpables, tienen en el fondo, de parte de la mujer, la necesidad de salvarse de la miseria.

Pero me resulta que, recordando con justicia, se recuerdan muchas que no tuvieron esa razón. Aunque todas hubieran tenido que ir a parar a la tristeza del dinero.

¿Qué ha de ser el libro? ¿Esta tesis, haciéndolo parcial, o completo, la vida amorosa de un hombre?²⁷

II de Versos Cubanos:

Viene²⁸ sin arma²⁹, sin armas—(El alma de la tierra)

III de Versos Cubanos³⁰

Roa /enjaulado/ en el vapor.

[9]³¹

Porqué no ha de haber otro espíritu superior al del hombre:

El espíritu del hombre es³² superior al de la mariposa.³³ Aquella quema sus alas cuando las acerca a la luz: a mí,³⁴ y a ti, amor mío! Se nos dilatan y fortifican cuando hundimos nuestra alma³⁵ en ella. Ahora, hincado por humanidades, que³⁶ se me anulan en la garganta y quieren llorar mis ojos³⁷ olvidaré mis deseos de muerte hablándote de ella.—Bien mereces tú que la bala esté quieta en el cañón. La miro con amor, la acaricio, la quería para mi frente; pero hasta el alma que había de arrebatarte a ti me habla de ti!³⁸

²⁷ Estas palabras escritas debajo de “Idea”, en el margen izquierdo de la hoja.

²⁸ Tachado al final de esta palabra una “n”.

²⁹ Tachada “s” al final de esta palabra.

³⁰ Estas tres palabras indicadas con comillas.

³¹ Manuscrito escrito con tinta negra, en una hoja rayada, por ambas caras.

³² Esta palabra escrita encima de: primera versión: “vive en una esfera”; segunda versión: “de muy”.

³³ Sobrescritas la “p” y la “s” de esta palabra”. Tachado a continuación: “En esta”.

³⁴ Así en el manuscrito.

³⁵ A continuación una palabra ininteligible.

³⁶ A partir de esta palabra y hasta “garganta”, escrito encima de, tachado: “y disgustado de ellas a punto que”

³⁷ A partir de esta palabra y hasta “ojos”, escrito encima de, tachado: “tengo de veras (palabra ininteligible) de llorar, en [sic] pongo en la pluma mi mirada, en vez de abrasarme las sienas”

³⁸ Este signo escrito sobre “?”.

Si me abrieran ahora el pecho³⁹ verían que me destila interiormente sangre. Siento sus ríos que bullen y se encuentran. Están irritados y se hablan un lenguaje de tempestad y de consulta: ¡Dividieran a⁴⁰ mi cuerpo.⁴¹

[10]

juicio que usted me hizo: si con una viva estimación se paga, ya no es tanta para con U. al deuda de su amigo. Mi⁴² y respeto

M. - - -

[11]⁴³

—13—

Entiendo por adulterio el engaño hecho por una mujer a un esposo apasionado, bueno, agradable, estimable, leal. Y como la amada adúltera es más culpable que la esposa adúltera, a ti, que me engañaste, dedico este libro que escribí antes de ti,⁴⁴ adivinándote.

[12]⁴⁵

Cuando me casé con Carmen, más que por amor que yo tuve, por agradecimiento al que aparentemente me tenían, y por cierta obligación de caballero que excitaba mi imaginación alarmable y puntillosa, sentí que iba a un sacrificio; que acepté, en desconocimiento del verdadero amor; porque creí que alguna vez había de llegar a él.

Un albor de amor tuve, después de conocer a mi mujer; en Guatemala, que sofoqué con mi creencia de que debía a la mujer que me tenía dada prendas anticipadas de su amor.

³⁹ Tachado a continuación: “no tenían”.

⁴⁰ A continuación una palabra ininteligible.

⁴¹ Aquí se interrumpe el texto. Falta una línea.

⁴² A continuación una palabra ininteligible.

⁴³ Este texto se encuentra entre los papeles de Martí, la letra no parece de Martí.

⁴⁴ Tachado a continuación: “adivinante”.

⁴⁵ Este texto apareció publicado en una nota en Luis García Pascual: *Entorno martiano*, La Habana, Casa Editora Abril, 2003, p. 103. Pero lo publicamos como texto íntegro, que guarda relación con los fragmentos anteriores. Está escrito al dorso de una tarjeta del “Desván de un anticuario en Caracas”, y en los márgenes de este.

Del taller *Con las doctrinas del Maestro**

PEDRO PABLO RODRÍGUEZ

¿Con las doctrinas del Maestro?

PEDRO PABLO RODRÍGUEZ: Historiador y periodista. Entre sus libros se encuentran *De las dos Américas* (Premio de la Crítica, 2002 a las mejores obras científico-técnicas publicadas. Tres ediciones). *De todas partes. Perfiles de José Martí, Pensar, prever, servir. El ideario de José Martí, Al sol voy. Atisbos a la política martiana*. Dirige el equipo de investigadores que realiza en el Centro de Estudios Martianos la edición crítica de las *Obras completas* de José Martí. Es académico de mérito de la Academia de Ciencias y miembro de número de la Academia de la Historia de Cuba. Premio Nacional de Ciencias Sociales y Humanísticas 2009 y Premio Nacional de Historia 2010.

Nadie duda que con las doctrinas martianas en el corazón, y también en la mente, marcharon al combate los asaltantes a los cuarteles Moncada y Céspedes. Con las doctrinas del Maestro ha marchado la historia de la Revolución cubana, y desde ellas este país ha avanzado por el rumbo socialista.

¿Por qué, pues, la pregunta? ¿Con las doctrinas del Maestro nos movemos hoy, las llevamos en el corazón, en la mente, en los proyectos actuales?

Los duros años del llamado período especial, cuando se desplomó el socialismo y la nación cubana

* Auspiciado por el Centro de Estudios Martianos y efectuado en su sede capitalina los días 14 y 15 de mayo de 2013. Del quehacer de estas jornadas reproducimos dos intervenciones y ofrecemos información al respecto en la “Sección constante”. (N. de la E.)

tuvo que sobrevivir bajo condiciones muy difíciles y a veces casi sin esperanzas, han estremecido a la sociedad insular, y han modificado muchas de sus características anteriores. Quizás el cambio más significativo y de mayores efectos a mediano y a largo plazo, más que la grave crisis económica de la que aún no se emerge a plenitud, es el ocurrido en la mentalidad y en los valores de ciertos sectores sociales.

La lucha por la sobrevivencia puede ser heroica, y de hecho lo ha sido en estos años para una mayoría de los cubanos. Pero también ha estimulado esa lucha por la sobrevivencia un renacer con cierta fuerza del individualismo junto con el afán del consumo por cualquier vía y a cualquier costo.

No nos llamemos a engaño, no escondamos la cabeza como el avestruz y reconozcamos que ciertos principios morales se han lesionado desde entonces. Quizás no podía ser de otro modo ante la debacle del campo socialista europeo y de la URSS, y la pérdida de legitimidad de la doctrina marxista para grandes mayorías. Los valores están sometidos a un fuerte y continuado asedio, a tal grado, que no son pocos los que exhiben descarada y provocativamente esas carencias morales. Tiempo atrás eso nos parecía imposible, y, por suerte, ello escandaliza todavía a una mayoría que aún se mantiene fiel a los valores esenciales, cumple con sus deberes sociales, como el trabajo, mantiene una fuerte conciencia patriótica y antimperialista, y practica una solidaridad sistemática con otros pueblos.

Tal ataque contra los valores humanistas, de solidaridad y del socialismo parte de dos fuentes esenciales: la una, externa, se infiltra lo mismo con sutileza que abiertamente, y se sostiene en la servidumbre ante los intereses de Estados Unidos; la otra fuente está dentro del país, en las propias grandes dificultades creadas después de 1990, que se han mantenido durante demasiado tiempo. Ambas fuentes se combinan mediante incontables fórmulas, pretenden tomar las calles, y han hecho surgir ciertas capas de beneficiados que oponen absoluta resistencia a cualquier intento de ponerle coto. La lamentablemente extendida corrupción, que ha sabido aprovecharse del oportunismo, del burocratismo y de la obsolescencia de mecanismos gastados —hoy los firmes aliados de esa corrupción—, disuelve los valores y amenaza la propia existencia del socialismo y hasta de la patria libre, como ha señalado Raúl Castro.

De ese modo, desde luego, no se marcha con las doctrinas del Maestro, las que, sin embargo, sostuvieron la conciencia nacional, el afán de justicia, la dignidad y el decoro de muchos en épocas en que aquellos parecían ser atributos de minorías. Martí, sus ideas y su proyecto revolucionario de alcance antillano, continental y mundial, fueron reuniendo a la

gente honrada, a las personas decentes, que, pronto se proclamaron martianos, es decir, seguidores del Maestro. Si salimos de aquella Cuba sometida al imperialismo y enfangada moralmente, si se rescató para la pelea patriótica y por el bien del hombre a muchos que parecían naufragar en aquel océano de corrupción e inmoralidad, ¿cómo rendirnos ahora cuando tenemos una larga experiencia diferente y cuando estoy seguro de que somos más que entonces, muchos más, los cubanos realmente martianos?

Ya no hay que enfrentar al colonialismo español y no hay que preparar una *guerra necesaria* de liberación, pero Martí se acrecienta y universaliza cada vez más. Una razón esencial lo explica: su ética humanista y de servicio, a la que ajustó su propia existencia cotidiana.

El conocimiento de la personalidad martiana ha seguido un camino ascendente tras su muerte en combate en 1895. El periodista leído por las élites ilustradas de Hispanoamérica, el cónsul que sirvió con lealtad a varios países de *nuestra América*, y, sobre todo, el líder de los patriotas cubanos durante los años finales de su corta existencia, fueron características de su persona apreciadas y admiradas en vida por sus contemporáneos de la segunda mitad del siglo XIX.

La primera mitad de la centuria pasada proyectó al poeta que asombró a la vanguardia, mientras que el Maestro y el Apóstol —como le llamaron los emigrados— se convirtió en símbolo de la patria cubana y en acicate para las luchas sociales y por el rescate de la verdadera soberanía nacional. Después del 1.º de enero de 1959, el mentor intelectual de la Revolución cubana se ganó el lugar que le correspondía como uno de los fundadores de la identidad continental, como figura señera del pensamiento latinoamericano y como luchador social y antimperialista de hondura singular.

La presente crisis civilizatoria del orden burgués no es solo económica, política y ecológica, sino que se hace sentir también en el plano de las ideas y con particular fuerza en el terreno ético. Aumenta la conciencia acerca de esa crisis y de la necesidad de asumir nuevos paradigmas de cultura, de civilización, de recuperación y recreación de valores. Ello explica, como parte de esa búsqueda de respuestas y salidas a los problemas actuales, el creciente interés por saber de José Martí, de sus ideas, de sus proyectos y hasta de la lógica de su pensar. Así, sociedades muy diversas se han venido interesando cada vez más por la vida y la obra martianas.

En Japón y China se han traducido numerosos de sus más significativos escritos, al igual que al árabe, a idiomas de India y de África, y a lenguas indígenas de *nuestra América* como el guaraní, sin olvidar el aumento cuanti-

tativo y de calidad de las traducciones a la mayoría de las lenguas europeas. Tal hecho es de alta importancia, ya que la verdadera universalidad se logra cuando las diversas culturas pueden acogerse en sus propias lenguas a un cuerpo de ideas provenientes de otras.

Mas también hoy la academia se ha abierto a la temática martiana, sobre todo en América Latina, y ha aumentado su presencia en las universidades de Estados Unidos y Europa, además de en buena parte de Asia. Estudiosos de la obra martiana hay en casi todo el orbe y las publicaciones acerca de aquella se extienden a ritmo exponencial. Mientras que en Latinoamérica, además, maestros, estudiantes, comunicadores, políticos hacen uso frecuente de las ideas del Maestro para sustentar las suyas propias y para impulsar sus proyectos renovadores y transformadores.

Martí es cada vez más, sin duda alguna, un referente obligado de la cultura contemporánea, y se acude a él porque quienes se tropiezan con sus textos de inmediato se sienten asistidos por su ética humanista y de servicio.

Decoro, dignidad, el bien mayor del hombre, son palabras y frases martianas que alcanzan nivel conceptual en muchos casos, y que se entrecruzan con numerosas y perspicaces observaciones acerca de la condición humana, tanto en sus virtudes como en sus falencias. No fue Martí un idealizador alejado de las personas reales; estimuló siempre la perfección humana; vio en el dolor y lo sacrificial componentes para el continuo perfeccionamiento de las conductas individuales y sociales. Todos estos rasgos no son difíciles de aprehender en sus escritos, pues su expresión aforística y sentenciosa contribuye decisivamente a ello, y su propia actuación, base para su liderazgo, se conjugó armónicamente con su palabra.

Por eso también se acrecienta su relevancia para los cubanos del siglo XXI, en medio de profundos cambios que pretenden corregir errores, adecuar la sociedad a los requerimientos de las condiciones actuales del mundo y no perder el rumbo socialista. Lo que para algunos es un asunto exclusivamente económico, es de alcance mucho mayor, y afecta, de una manera u otra, los modos de ser de la sociedad en su conjunto y de buena parte de sus individuos.

El ensanchamiento de las relaciones mercantiles y de su correlato en las clases y las ideologías —legitimadas a plena conciencia desde los grandes centros de poder, a pesar de la larga crisis económica actual del capitalismo—, más la expansión por más de veinte años de la filosofía del individualismo, laceran valores como la solidaridad, la entrega, la honradez y el decoro, a veces sostenidos falsamente en la unanimidad de criterios y en la fidelidad política más que en la verdadera conformación, a conciencia, de un nuevo tipo de hombre.

El país atraviesa por un campo minado que es necesario cruzar, so pena de languidecer cada vez más aceleradamente si se permanece del otro lado. Pero es —o debe ser— eso justamente: un campo por cruzar, no para establecerse definitivamente, dados sus peligros. Y los principios éticos martianos, que en circunstancias tan contrapuestas a ellos validaron la crítica y el combate a la república neocolonial, o que, a pesar del fracaso del llamado socialismo real y de la demasiado larga crisis económica nacional, han mantenido a cientos de miles de personas actuando bajo sus normas morales, son la estrella que ilumina y a la vez mata, como en el poema “Yugo y estrella”.

“Todo el que lleva luz se queda solo”, dice en aquellos versos Martí, quien ofreció a Máximo Gómez, si se unía al nuevo movimiento patriótico que él lideraba, “la ingratitud probable de los hombres”. No se trata de pesimismo ni de desconfianza absoluta en la condición humana, sino del realismo de quien conocía los vericuetos del alma humana y la sacudía sin tregua para llenar de claridad el lado oscuro del corazón.

Ese es el Martí humano al que apelamos, no al mero ser biológico, que no tendría trascendencia alguna simplemente por ello: el que se enfrenta a sí y se vence casi siempre en sus debilidades y errores; el que sorteaba las tensiones de su cotidianidad y de su época, el que no ponía límites a sus horizontes pero a la vez afianzaba sobre la tierra, férreamente, sus actos y sus ideas; el que empujaba a los demás con amistad y cariño; el que hizo del amor su filosofía, con la que presidió, nada más y nada menos, que la preparación de una guerra.

Hay quienes se aprenden frases martianas de memoria, otros cumplen el ritual de colocar una de ellas como lema que preside cualquier acto, y hasta los hay empeñados en aplicar cualquier juicio suyo a cualquier asunto, venga o no al caso. Está muy bien que seamos martianos, debemos ser martianos, pero eso implica responsabilidad y deberes, y no la repetición sin sentido como papagayos. Seamos justos, como él le pedía a su hijo en su carta de despedida antes de venir a la guerra. Hagamos una república con todos y para el bien de todos, cuya ley primera sea el culto a la dignidad plena del hombre, para desatar a América, mas también para desuncir al hombre. Y, sobre todo, vivamos con la honradez y la dedicación de aquel hombre original, pleno, cuyas páginas aun nos estremecen e incitan al deber y al bien.

Seamos originales, no copiemos ni imitemos, sino creemos, como escribió Martí desde su juventud. Seamos gente de todos los tiempos, porque en primer lugar lo somos de nuestro tiempo. Si afirmamos que un mundo mejor es posible, hagámoslo aquí en nuestra tierra, sin dogmas, sin recetas

¿Con las doctrinas del Maestro?

previas, hurgando en el subsuelo de nuestra sociedad. Y un mundo mejor solo será posible con seres humanos mejores, como homagnos generosos que anden con las doctrinas del Maestro y las practiquen de veras, porque solo el amor engendra la maravilla, superior aun más esa maravilla cuando se asienta en pensar, prever y servir.

Sí, con las doctrinas del Maestro en esta pelea por la república moral.

14-15 de mayo de 2013

IBRAHIM HIDALGO PAZ

José Martí y la Revolución cubana (1952-1959)

IBRAHIM HIDALGO PAZ: Historiador. Ha publicado, entre otros títulos: *Incursiones en la obra de José Martí. El Partido Revolucionario Cubano en la Isla*, Premio 1992 del Ministerio de Cultura. *José Martí 1853-1895. Cronología* (tres ediciones), *Cuba 1895-1898. Contradicciones y disoluciones* (dos ediciones), *El Partido Revolucionario Cubano: independencia y democracia* (dos ediciones). Premio Nacional de Historia 2009. Miembro de número de la Academia de la Historia. Dirige el equipo de Investigaciones Históricas del Centro de Estudios Martianos.

Al dedicar nuestra atención preferente al centenario del natalicio de José Martí y a los sucesos que convirtieron a 1953 en un año trascendental de nuestra historia más reciente, tenemos a disminuir la importancia de 1952, cuando se conmemoró el medio siglo de instaurada la república cubana que, sean cuales fueren los epítetos para calificarla, marcó un momento de ruptura para las grandes mayorías del pueblo de la Isla. El 20 de mayo de 1902 fue festejado el advenimiento de una nueva etapa en la vida de la nación, sin la presencia del colonialismo español ni de las tropas de ocupación yanquis que, por el momento, no les hacían falta a los oligarcas yanquis y cubanos para mantener la relación subordinada de la Isla, garantizada por la Enmienda Platt, que confería al gobierno estadounidense el “derecho”

de intervenir y restablecer el “orden” si por cualquier motivo consideraban amenazado su engendro neocolonial, lo que ocurrió en 1906, inicio de la segunda intervención, finalizada en 1909, cuando estimaron consolidadas sus posiciones económicas y políticas.¹

Desde el propio 1898 comenzó a evidenciarse que las aspiraciones de la mayoría de la población y de los miles de combatientes que habían arriesgado sus vidas en la lucha anticolonial serían defraudadas. Las prácticas corruptoras y divisionistas de los politiqueros triunfaban, promovidas y apoyadas por las fuerzas extranjeras. El pesimismo corroía los ideales patrióticos.

Ante aquellos sentimientos de frustración se alzaron hombres y mujeres dignos, inspirados en las tradiciones de lucha de nuestra historia y en las ideas revolucionarias de José Martí, paradigma y guía para un número reducido, pero creciente de cubanos y cubanas que apreciaron la profundidad y certeza de sus argumentos contra los enemigos de la libertad y la justicia, pues lo esencial de sus análisis y propósitos continuaban vigentes. La revolución concebida por el que sus contemporáneos llamaron Maestro había quedado inconclusa, y quienes lo habían seguido cuando su verbo restallaba en las tribunas, o solo lo conocieron por la tradición oral o la lectura de sus textos, encontraban, y encuentran aún, en sus ideas, los fundamentos de la república democrática y popular a la que aspiraba, y aspira, el género humano.

El enfrentamiento entre los servidores del imperio y los defensores del patriotismo continuó a lo largo del siglo xx, bajo formas diferentes. A pesar de que la mayor parte de la obra escrita por Martí era desconocida hasta los años 20, hubo seguidores de sus doctrinas que denunciaron los propósitos imperiales del gobierno estadounidense y de sus representantes en la isla caribeña, y llamaron a la unidad de todos los patriotas para salvar la nacionalidad cubana y alcanzar la justicia social concebida por el Maestro y anhelada por su pueblo.²

¹ Para el estudio de este período, así como de la república hasta 1959, pueden consultarse dos textos básicos: de Julio Le Riverend, *La República. Dependencia y Revolución*, La Habana, Editora Universitaria, 1966; y “La República (1898-1959)”, de Francisca López Civeira, en el libro de esta, Oscar Loyola Vega y Arnaldo Silva León, *Cuba y su historia*, La Habana, Editorial Gente Nueva, segunda edición revisada y aumentada, 2005.

² Un exponente de estos criterios fue Julio César Gandarilla, que en 1913 publicó varios de sus artículos periodísticos en un libro que tituló *Contra el yanqui*, inspirado en la doctrina del Maestro. Esta obra solo se reeditó en 1960, luego del triunfo de la Revolución, y una nueva impresión se realizó en 1973. Sobre este período, ver el capítulo III, “La lucha por la herencia ideológica”, en Salvador Morales: *Ideología y luchas revolucionarias de José Martí*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1984.

La lucha política e ideológica se recrudeció durante los años 30. Los servidores del imperio pretendieron escamotear las verdaderas concepciones de quien era reconocido como paradigma, por su pensamiento y su actuación, de modo que se desplegó una peculiar forma de enfrentamiento que tuvo como centro al Apóstol. La posición adoptada con respecto a su programa político de sólidos principios éticos se convirtió en una forma de definición, de deslinde entre quienes amaban la patria cubana y sus enemigos.

La cohesión dentro de la diversidad era esencial. Frente a posibles desviaciones sectarias o cualquier género de intolerancia, Martí había advertido que la unidad de pensamiento “de ningún modo quiere decir la servidumbre de la opinión”, y sería funesto reducirla “a una unanimidad imposible en un pueblo compuesto de distintos factores, y en la misma naturaleza humana”.³ Los esfuerzos, por tanto, debían centrarse en la coincidencia en objetivos esenciales, entre los cuales descollaban la concepción de la república democrática, el antimperialismo y el sentido ético de la política, los que en sus múltiples aspectos se hallan estrechamente vinculados. Así lo percibieron las grandes masas de la población, que conocieron cada vez más el ideario del Apóstol de la independencia por la divulgación de los criterios suscitados en las polémicas, la publicación de sus textos, así como por la labor paciente y abnegada de los maestros de las escuelas urbanas y rurales de todo el país; aquel magisterio cubano que tuvo sobre sus hombros la primera línea defensiva de la genuina cultura popular, de lo autóctono, frente a la penetración foránea.

Las fuerzas progresistas buscaban encauzar la acción de las grandes mayorías, pues solo la plena participación del pueblo mediante la aplicación de métodos de dirección acertados daría la garantía para conjurar la potencia centrífuga generada por la frustración y el desaliento, manejados en todas las épocas por los elementos capaces de convertir estos sentimientos en parálisis y en accionar desacertado. Martí había advertido que “las primeras repúblicas americanas” habían caído en las disensiones y el autoritarismo “por la falta de la intervención popular y de los hábitos democráticos en su organización”.⁴ Era necesario, contra las prácticas de los gobiernos oligárquicos establecidos desde 1902, hacer realidad los llamados martianos a “defender, en la patria redimida, la política popular”, a levantar “un pueblo

³ José Martí: “Generoso deseo”, en *Patria*, Nueva York, 30 de abril de 1892. *Obras completas*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975, t. 1, p. 424. [En lo sucesivo, *OC*. (*N. de la E.*)]

⁴ JM: “Al Presidente del club José María Heredia, Kingston”, Nueva York, 25 de mayo de 1892, *OC*, t. 1, p. 458.

real y de métodos nuevos, donde la vida emancipada, sin amenazar derecho alguno, goce en paz de todos”.⁵ El Apóstol aludía a una verdadera igualdad jurídica, alcanzable en un régimen basado en la equitativa redistribución de los beneficios económicos, y orientado hacia la generalización de la educación y la cultura, en correspondencia con su programa político-social, sintetizado en la frase que caracterizaba la república a fundar: “Con todos, y para el bien de todos”.⁶

La realidad cubana en 1952 se hallaba muy lejos de tales principios. No obstante, la precaria aplicación de los basamentos constitucionales permitía la lucha política en un marco restringido, aunque suficiente para el ascenso de fuerzas nuevas capaces de lograr algunos cambios beneficiosos para el país. Pero desde meses antes de la conmemoración del cincuentenario del establecimiento de la república se fraguaba un golpe de Estado. En junio debían realizarse las elecciones para un nuevo período presidencial. El Partido del Pueblo Cubano (Ortodoxo), a pesar del suicidio, en agosto del año anterior, de su líder más prominente y radical, Eduardo Chibás, marchaba a la cabeza de las expectativas de votos. El general Fulgencio Batista, en esos momentos senador, así como candidato a la presidencia por el Partido Acción Unitaria, se hallaba en franca minoría, por lo que conspiraba para alcanzar el poder mediante la fuerza. Militares retirados y en servicio activo viabilizaron sus aspiraciones, y el 10 de marzo, en horas de la madrugada, penetraron en el campamento militar de Columbia sin encontrar resistencia.

Tampoco la ofreció el gobierno de Carlos Prío Socarrás, aunque desde los primeros momentos recibió el apoyo de la dirigencia de la Federación Estudiantil Universitaria, que se trasladó hasta el Palacio Presidencial, donde solo obtuvo promesas de envío de armas a la Colina, lo que nunca ocurrió. Ante el hecho consumado, el día 14 se pronunciaron contra la subversión del ordenamiento constitucional, en un documento encabezado por palabras del Apóstol: “El estudiantado es el baluarte de la libertad y su ejército más firme”.⁷ Tras argumentar su posición de luchar por el restablecimiento del régimen democrático, concluía con un llamado de inspiración martiana: “Juntarse es de nuevo la palabra de orden. No es esta hora de

⁵ JM: “Nuestras ideas”, en *Patria*, Nueva York, 14 de marzo de 1892, *OC*, t. 1, p. 319.

⁶ JM: “Discurso en el Liceo Cubano de Tampa, 26 de noviembre de 1891”, *OC*, t. 4, p. 279. Ver Medardo Vitier: “Doctrina social”, en su *Valoraciones*, Universidad Central de Las Villas, Departamento de Relaciones Culturales, 1960, pp. 416-427.

⁷ Se transcriben las palabras de Martí como aparecen en todos los documentos mencionados.

vacilaciones, ni de cabildeos, ni de componendas. La Patria está en peligro y hay que honrar la Patria peleando por ella”.⁸

El propio 10 de marzo, cuando se conocieron los hechos perpetrados contra la nación, el joven abogado Fidel Castro, candidato a representante por el Partido del Pueblo Cubano, escribió un manifiesto profundamente radical, donde expresó: “¡Revolución no, Zarpazo! Patriotas no, liberticidas, usurpadores, retrógados, aventureros sedientos de oro y poder”. El cuartelazo no había sido contra Prío, decía, sino contra el pueblo, a quien correspondía escoger civilizadamente a sus gobernantes. Ante el hecho bárbaro de hacer trizas la Constitución, llamaba a los cubanos a unirse en aquella “hora de sacrificio y de lucha”.

Era necesario, como enseñaba Martí, agotar todas las vías legales antes de emprender la acción violenta, por lo que el 24 de marzo, el doctor Fidel Castro presentó ante el Tribunal de Urgencia una acusación formal contra quien había derrocado de forma violenta al gobierno legalmente constituido. Luego de enumerar y argumentar los preceptos que debían aplicarse en aquel caso, concluyó que “el señor Fulgencio Batista y Zaldívar ha incurrido en delitos cuya sanción lo hacen acreedor a más de CIENTO AÑOS DE CÁRCEL”. Si los tribunales existían, concluyó, el reo de los delitos previstos en el Código de Defensa Social debía ser castigado.⁹

Como era previsible, nada hicieron los supuestos defensores de la ley. Pero quedó demostrado que a las fuerzas populares solo le quedaba el recurso de la violencia revolucionaria para restablecer sus derechos. Debía, por tanto, iniciarse una etapa de convencimiento de las amplias masas y de preparación de los más decididos. Renacieron los métodos secretos de lucha, legado permanente en la conciencia colectiva desde el siglo XIX, perfeccionados por José Martí durante la organización de la *guerra necesaria*. La prensa clandestina fue uno de los recursos empleados, y en *El Acusador* del 16 de agosto de 1952, *Alejandro* —seudónimo de Fidel— publicó su artículo “Yo acuso”, en el cual caracterizaba al dictador como “un perro fiel del imperialismo”.¹⁰

Todos los recursos eran válidos para alertar al pueblo y llamarlo a la acción. El *Comité 10 de Enero*, formado entre otros por Léster Rodríguez, Pe-

⁸ [Declaraciones de la FEU], en *Bohemia*, La Habana, marzo 23 de 1952. Ver en *Moncada: antecedentes y preparativos*. Tomo 1: 1952-1953, La Habana, Sección de Historia, Dirección Política de las FAR, 1972, pp. 72 y 73, respectivamente.

⁹ Dr. Fidel Castro Ruz: “Al Tribunal de Urgencia”, en *Moncada: antecedentes y preparativos*, ob. cit., pp. 116-118.

¹⁰ Alejandro [Fidel Castro]: “Yo acuso”, en *El Acusador*, 16 de agosto de 1952, Ver en *Moncada: antecedentes y preparativos*, ob. cit., p. 131.

dro Miret, Alfredo Guevara y Raúl Castro, colocó un busto de Mella en la plazoleta frente a la Universidad, hasta donde pretendían extender la autonomía universitaria. No tardaron los jenizaros en profanar el monumento, y la Federación Estudiantil Universitaria lanzó la consigna de realizar una manifestación de desagravio, que se desplazó desde la Colina el día 15 de enero de 1953, frente a la policía y otras fuerzas represivas, las cuales disolvieron la masa juvenil con chorros de agua y disparos de sus armas. Hubo numerosos lesionados, y el estudiante Rubén Batista cayó herido gravemente. Falleció el 14 de febrero, para convertirse en el primer mártir de la nueva etapa revolucionaria.¹¹

La respuesta ante los hechos del 15 de enero fue contundente: los dirigentes de la FEU se reunieron con algunos miembros de la ortodoxia, de los auténticos, socialistas y católicos y acordaron conmemorar dignamente el natalicio del Apóstol con la que se denominaría la Marcha de las Antorchas. Fidel Castro, presente en aquel encuentro, decidió poner a prueba los grupos que desde meses antes nucleaba con fines insurreccionales, y en la noche del 27 de enero desfiló, junto con la masa estudiantil, un bloque de unos mil doscientos jóvenes cuyo principal rasgo distintivo era la disciplina y la cohesión de sus miembros, quienes llegaron junto al resto de los manifestantes a la Fragua Martiana en las primeras horas del 28.

No ocurrió incidente alguno digno de mención, pero ese propio día hubo otra multitudinaria presencia estudiantil ante la estatua del Apóstol, en el Parque Central. Habían partido desde la Universidad, adonde llegaron representantes de la Marcha de la Flor y la Bandera, iniciada en Santiago de Cuba el día 18. Todos desfilaron tomados de los brazos y gritando la consigna “¡Revolución, Revolución!”. La policía actuó con su violencia característica, pero hallaron una fuerte oposición que neutralizó sus propósitos de amedrentar a los participantes,¹² entre quienes se hallaban aguerridos miembros de los grupos que se preparaban para la lucha armada.

El proceso organizativo de estos continuó en la más estricta clandestinidad, de tal modo que el 26 de julio de 1953 la dictadura fue sorprendida por los ataques contra los cuarteles Carlos Manuel de Céspedes, de Bayamo, y Moncada, de Santiago de Cuba. La acción no logró sus propósitos, pero el régimen militar vio levantarse frente a sí la vanguardia de un pueblo dispuesto a combatir contra la opresión, por lo que apeló a todas las argucias a su alcance para disminuir la influencia que pudieran ejercer en el futuro

¹¹ Marta Rojas: “Enero de 1953: manifestación de las antorchas por el Centenario de Martí”, en Aldo Isidró del Valle y otros: *Antes del Moncada*, La Habana, Editorial Pablo de la Torriente, 1986, p. 122.

¹² *Ibidem*, pp. 123 y 126, respectivamente.

inmediato aquellos hombres mal armados, cuya mayor parte fueron asesinados después de ser hechos prisioneros.

El intento de vincularlos con los partidos y grupos políticos tradicionales, que supuestamente les habían facilitado dinero, recursos bélicos y entrenamiento, chocó con la entereza de quienes solo a fuerza de sacrificios habían llegado a formar la pequeña tropa combatiente. Los personeros del régimen dictatorial desconocían el *Manifiesto del Moncada*, escrito por Raúl Gómez García, donde expresó que los inspiraba “el sueño supremo del Apóstol”.¹³ Consecuente con esta idea, en la primera sesión del juicio contra los combatientes, el joven abogado Fidel Castro, que los encabezara, declaró que el autor intelectual de aquellas acciones revolucionarias había sido “José Martí, el Apóstol de nuestra independencia”.¹⁴

Estas breves palabras equivalían al enunciado de un programa político de hondo sentido popular, de carácter antioligárquico y antimperialista, pues las ideas martianas habían servido de inspiración y guía a muchos de los hombres y mujeres de posiciones avanzadas en nuestro país desde fines del siglo XIX. Una de las primeras medidas de los elementos represores del régimen dictatorial contra el que llegaría a ser líder máximo de la Revolución fue impedir que llegaran a su celda los textos jurídicos que pudieran servirle para su autodefensa, así como los libros del Maestro, pues “parece que la censura de la prisión los consideró demasiado subversivos”.¹⁵

Tal prohibición es comprensible, pues el pensamiento del Maestro resultaba peligroso para el régimen tiránico sostenido por el gobierno estadounidense. Los objetivos inmediatos y las perspectivas de la actuación de los revolucionarios estaban inspirados en el legado martiano, y fueron dados a conocer por Fidel Castro en su autodefensa, recogida en las páginas de *La historia me absolverá*, donde expuso las leyes y medidas fundamentales que serían proclamadas una vez alcanzado el poder.¹⁶

¹³ Raúl Gómez García: “Manifiesto del Moncada”, Julio 23 de 1953, en *Moncada: antecedentes y preparativos*, ob. cit., p. 225.

¹⁴ Palabras de Fidel Castro reproducidas en Marta Rojas: *La Generación del Centenario en el juicio del Moncada*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1973, p. 66. Ver: Roberto Fernández Retamar: “El 26 de Julio y los compañeros desconocidos de José Martí”, en su *Introducción a José Martí*, La Habana, Centro de Estudios Martianos y Casa de las Américas, 1978.

¹⁵ Fidel Castro: *La historia me absolverá*, La Habana, Comisión de Orientación Revolucionaria del Comité Central del Partido Comunista de Cuba, 1973, p. 13.

¹⁶ Los fragmentos citados y la información han sido tomados de Fidel Castro: *La historia me absolverá*, ob. cit., pp. 39-41. Ver Germán Sánchez Otero: “*La historia me absolverá*: programa inicial de la Revolución”, en *Granma*, La Habana, 15 de octubre de 1973, p. 2; y la sección “Las cinco leyes inmediatas”, en Mirta Aguirre, Isabel Monal y Denia García

Eran momentos de definiciones, pues se convocaba al enfrentamiento a la dictadura para liberar a la patria de sus opresores y realizar las transformaciones que hicieran posibles la libertad, la justicia social, el bienestar y la felicidad de las grandes mayorías de los hombres y mujeres que habitaban nuestra isla caribeña. En el alegato se llama *pueblo* a “la gran masa irredenta”, no a los sectores que por mantener sus lujos y privilegios apoyaban “cualquier régimen de opresión, cualquier dictadura, cualquier despotismo”; su autor denomina *pueblo*, “si de lucha se trata”, a los obreros cuyas conquistas estaban siendo arrebatadas, a los agricultores pequeños que trabajaban una tierra ajena, a los desempleados del campo y la ciudad, a los pequeños comerciantes abrumados por las deudas; a los maestros, profesores y demás profesionales sin empleo o mal pagados, a quienes se les cerraban las puertas para ejercer dignamente.

Estos no iban a ser engañados como tantas veces lo habían hecho los politiqueros de oficio; no les iban a hacer la promesa de entregarles una obra perfecta, otorgada como una dádiva. Quien llegaría a ser el máximo líder de la Revolución expresó que al pueblo “no le íbamos a decir: ‘Te vamos a dar’, sino: ‘¡Aquí tienes, lucha ahora con todas tus fuerzas para que sea tuya la libertad y la felicidad!’”¹⁷

Para liberarse de aquella dictadura la única vía era la guerra de carácter popular. Debían revivirse las tradiciones combativas de los procesos bélicos del siglo XIX. Nuevamente los patriotas tendrían que enfrentarse, prácticamente desarmados, a un poder materialmente superior, por lo que la preparación ideológica tenía un inmenso valor. Como había expresado Martí en su época: “Un pueblo, antes de ser llamado a guerra, tiene que saber tras de qué va, y adónde va, y qué le ha de venir después”¹⁸.

Esto hizo la dirigencia revolucionaria, que inspirada en el ideario y el ejemplo de Martí convocó a todas las fuerzas patrióticas para enfrentar a la tiranía. Hombres y mujeres de todos los sectores y clases sociales asumieron riesgos enormes durante la etapa preparatoria, de 1953 a 1956, encabezados, entre otros, por Celia Sánchez, Vilma Espín, Frank País y René Ramos Latour, quienes continuaron la lucha o cayeron en ella en la etapa más cruenta, 1957 y 1958. La guerrilla se transformó en Ejército Rebelde, apoyado por los combatientes clandestinos, así como otras formas de agrupar a los opositores al régimen dictatorial, como el Frente Cívico de Mujeres

Ronda: *El leninismo en LA HISTORIA ME ABSOLVERÁ*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1980, pp. 66-82.

¹⁷ Los fragmentos citados son de F. Castro: *La historia me absolverá*, ob. cit., p. 38; ver p. 37.

¹⁸ JM: Carta a J. A. Lucena, Nueva York, 9 de octubre de 1885, OC, t. 1, p. 186.

Martianas, el Directorio Estudiantil Universitario, el Frente Obrero, el Movimiento de Resistencia Cívica, los campesinos, cuyo Primer Congreso fue realizado en medio de la guerra.

La unidad posibilitó la victoria contra el régimen opresor. Los enemigos de la Revolución cubana pretenden ocultar estos años de lucha secreta y de combates directos contra las fuerzas de la tiranía, durante los cuales, como nunca antes, se expandió la conciencia patriótica y antimperialista, de sólidos basamentos martianos. Era evidente el apoyo del gobierno estadounidense a la dictadura, de lo que se vanagloriaba el régimen y lo divulgaba por todos los medios.

El triunfo de enero de 1959 marcó el inicio de una nueva etapa, urgida de una revolución popular, en la que el pensamiento martiano constituyó uno de los pilares ideológicos. El Apóstol había advertido: “No queremos redimirnos de una tiranía para entrar en otra”; y previó que, si fuera necesario, “moriremos por la libertad verdadera; no por la libertad que sirve de pretexto para mantener a unos hombres en el goce excesivo, y a otros en el dolor innecesario”.¹⁹ Los seguidores del Maestro fueron fieles a su legado, y comenzó un proceso de transformaciones radicales que posibilitaron la creación de las condiciones para fundar en Cuba la sociedad democrática concebida por José Martí, sintetizada, como en tantas otras ocasiones, cuando expresó: “La justicia, la igualdad del mérito, el trato respetuoso del hombre, la igualdad plena del derecho: eso es la revolución”.²⁰ Estos son los principios que fundamentan nuestra Revolución.

¹⁹ Ambos fragmentos se hallan en JM: “¡Vengo a darte patria! *Puerto Rico y Cuba*”, en *Patria*, Nueva York, 14 de marzo de 1893. OC, t. 2, p. 255.

²⁰ JM: “Los cubanos de Jamaica y los revolucionarios de Haití”, en *Patria*, Nueva York, 31 de marzo de 1894. OC, t. 3, p. 105.

A 120 años de “Mi raza”

DIONISIO POEY BARÓ

Algunas reflexiones sobre “Mi raza” a 120 años de su aparición

DIONISIO POEY BARÓ: Profesor del Núcleo de Estudios Cubanos de la Universidad de Brasilia y de la Universidad Federal de Pará (Brasil), e investigador. Ha colaborado en varias publicaciones especializadas, sobre todo con textos acerca de José Martí, historia de Cuba y relaciones raciales en Cuba y Brasil. Es autor del libro *La entrada de los aldamistas en la guerra de los Diez Años*, de tema histórico.

2013
anuario
36 del Centro de Estudios Martianos

Tradicionalmente, cuando se hace referencia al artículo “Mi raza”, se tiende a resaltar los fragmentos que más categóricamente expresan la posición de Martí acerca de la inexistencia de razas y la preeminencia de la nación sobre los grupos poblacionales que la integran: “Hombre es más que blanco, más que mulato, más que negro [y] cubano es más que blanco, más que mulato, más que negro”.¹ Menciónase también el carácter político de ese texto escrito en un momento en que se precisaba remover los obstáculos que impedían la consolidación de la unidad en el campo independentista, principalmente entre los emigrados. No obstante, una lectura detenida revela algunas ideas que apuntan para más allá de la necesidad política de conseguir el entendimiento entre los cubanos de diferentes colores en los momentos anterior y posterior

¹ José Martí: “Mi raza”, en *Obras completas*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975, t. 2, pp. 298 y 299, respectivamente. [En lo sucesivo, OC. (N. de la E.)]

de la guerra, pues procuran exponer los criterios prejuiciados sobre el negro y mostrar ante sus sostenedores la injusticia y la sinrazón de esos prejuicios y el daño que ocasionan a los integrantes de la raza oprimida.

Con ese objetivo, en varios momentos del artículo, se dirige directamente a la población blanca cubana ya activistas de la negra, cuestionando sus posiciones acerca del conflicto racial. Con respecto a los segundos, expone su preocupación respecto a la posibilidad de adopción de posiciones extremas que pudiesen afectar la consecución de la república independiente y unida que proyectaba, mas haciendo la salvedad de que lo que él llama de racismo negro es una reacción al racismo del blanco:

El racista blanco, que le cree a su raza derechos superiores, ¿qué derecho tiene para quejarse del racista negro, que le vea también especialidad a su raza? El racista negro, que ve en la raza un carácter especial, ¿qué derecho tiene para quejarse del racismo blanco? El hombre blanco, que por razón de su raza, se cree superior al hombre negro, admite la idea de la raza, y autoriza y provoca al racista blanco. El hombre negro que proclama su raza, cuando lo que acaso proclama únicamente en esta forma errónea es la identidad espiritual de todas las razas, autoriza y provoca al racista blanco.²

Esa posición de José Martí sobre lo que llama de “racismo negro” provoca una reflexión detenida. Hasta el momento ningún historiador ha encontrado, entre los cubanos negros de finales del siglo XIX, manifestaciones de posturas separatistas con respecto al blanco de la Isla. Las asociaciones de defensa del negro, especialmente el Directorio de Sociedades de la Raza de Color dirigido por Juan Gualberto Gómez, promovían, junto a la lucha contra la discriminación racial, la aspiración a una república multirracial fraterna. En la prensa negra de la época tampoco se encuentran posiciones que pudiéramos llamar racistas. Incluso, en esa época, la intelectualidad negra cubana aún no reivindicaba las raíces africanas como parte importante de su identidad ni se caracterizaba como afrocubana como en la década del 30 del siguiente siglo.

Cuando Martí escribe sobre figuras negras independentistas ya fuera en las semblanzas dedicadas a Antonio Maceo y a su hermano José, o en las crónicas que dedicaba a los emigrados negros de clubes que se incorporaban al Partido Revolucionario Cubano o a los que participaban de las actividades de La Liga, presidida por Rafael Serra, no hace ninguna referencia a posibles tendencias racistas o separatistas promovidas por esos cubanos. Todo lo contrario.

Podemos entonces preguntarnos: ¿quiénes eran los negros sostenedores de esas tendencias racistas mencionadas en el artículo? ¿Existían realmente?

La falta de evidencia nos lleva a pensar que lo que Martí pretendía con esas frases colocadas en el artículo “Mi raza” era dialogar primordialmente con los lectores blancos, especialmente con aquellos prejuiciados que, desconocedores de las asociaciones reivindicativas de los negros y de sus posiciones acerca de las relaciones entre las razas, temían instintivamente la existencia o emergencia de un racismo negro. Martí escribe para ellos colocando como “válidos” sus temores sobre la existencia de un supuesto racismo negro y advirtiéndoles lo que pudiera ocurrir en caso de que continuasen sosteniendo posiciones que aislaban al negro. Ese antiguo miedo al negro, reforzado por el desconocimiento sobre su realidad, intensifica el racismo de los timoratos y los conduce a realizar prácticas aislacionistas respecto a la población negra. El único modo de calmarlos, es afirmarles: el racismo que ustedes “ven” en el negro acabará cuando el negro entienda que esa actitud provoca más racismo en ustedes. Pero el negro dejará su racismo solo cuando ustedes dejen el suyo. Les dirá: “La palabra racista caerá de los labios de los negros que la usan hoy de buena fe, cuando entiendan que ella es el único argumento de apariencia válida, y de validez en hombres sinceros y asustadizos, para negar al negro la plenitud de sus derechos de hombre”.³

El interés de Martí en dialogar con los blancos prejuiciados y educarlos en los preceptos antirracistas, observado en “Mi raza”, se refuerza en otro artículo, publicado ese mismo día en *Patria*, dedicado a informar a los lectores sobre la muerte de Fernando Vázquez, cubano mestizo que fue uno de los responsables por la creación de La Liga, en Nueva York. En ese obituario resume algunas de las ideas escritas en el anterior artículo y explicita más su intención de considerarles injusta su posición a los cubanos racistas. Afirma que las prevenciones contra el negro o están insufladas por la mala fe de los interesados en dificultar la unidad necesaria en la obra común o están motivadas por los antiguos prejuicios prevalecientes en la sociedad, reforzados por el desconocimiento de los reales pensamientos y objetivos de la población negra. Ambas motivaciones, reitera, deben ser repudiadas enérgicamente.

Recuerda:

Nos juntábamos un domingo en New York para levantar una casa de querer; para vernos el corazón, blancos y negros; para enseñarnos y amarnos, y echar atrás, con los rayos de la frente, con la verdad de la vida común, con un cariño apretado como la sangre, con la autoridad bebida

³ *Ibidem*, pp. 299-300.

a sorbo diario en los corazones, a los que, por maldad o preocupación, digan que el anhelo natural del cubano de padres de África, porque le reconozcan los cubanos de padre europeo su capacidad probada de hombre, puede ir jamás hasta castigar a los que se resisten a la justicia, por una guerra basada en la diferencia de color que se quiere desvanecer, en los que están prontos a morir por el derecho del hombre, sea negro o blanco. De un lado estarán los buenos, blancos y negros; y de otro los malos, negros y blancos.⁴

Insiste en convencer a esos lectores de que los negros no pretenden iniciar una guerra contra los blancos, siquiera contra los injustos. No es una guerra de razas la que están ayudando a organizar, sino una guerra para obtener la independencia y conquistar la dignidad humana. Quien anhela una nación unida y próspera, sea cual fuere su color, tiene que asumir la igualdad humana y la dignidad de todos sus ciudadanos.

En ese escrito, asume la misma perspectiva dialógica de “Mi raza”, presentando los temores de sus imaginarios interlocutores como válidos, pero demostrándoles a continuación que son falsos e injustos. En el obituario, a diferencia del artículo anterior, sí afirma enfáticamente que no conoce tendencias racistas ni voluntad aislacionista en el negro cubano. Tal vez puedan existir esas pretensiones en algún individuo aislado, pero no en el grupo: “Uno que otro airado habrá, por disimulada soberbia, o por impaciencia de justicia; pero en los brazos abiertos cae toda esa montaña de odio. Lo dominante es el amor”.⁵

El racismo es una ideología que tiene como base la convicción de la existencia de razas biológicas y la jerarquización de los grupos humanos según su pertenencia racial. Fue uno de los pilares de la sociedad esclavista colonial instaurada en Cuba desde la llegada de los españoles. Esa ideología fue transmitida desde las más variadas instancias del poder (político, económico, educacional, religioso, entre otras) a todos los integrantes de la sociedad, quienes la asimilaron de manera específica atendiendo a la posición que ocupaban en la estructura social y la retransmitieron de generación en generación.

Una de las características de esa ideología es su maleabilidad. Si por un lado algunos “enhebran y recalientan las razas de librería” tratan de darle un viso de cientificidad “criando y recalentando razas de librería”,⁶ como escribió Martí en “Nuestra América”, por otro, la inmensa mayoría de la población, apegada al sentido común, prescinde de cualquier tentativa de

⁴ JM: “Vázquez, hermano en La Liga”, *OC*, t. 4, p. 436.

⁵ Ídem.

⁶ JM: “Nuestra América”, *OC*, t. 6, p. 22.

racionalidad y sustenta representaciones sociales absurdas sobre las razas, que solo pueden ser refutadas mediante la utilización de argumentos sencillos y convincentes, como los utilizados por Martí: “Si se dice que en el negro no hay culpa aborigen, ni virus que lo inhabilite para desenvolver toda su alma de hombre, se dice la verdad, y ha de decirse y demostrarse, porque la injusticia de este mundo es mucha, y la ignorancia de los mismos que pasa por sabiduría, y aún hay quien crea de buena fe al negro incapaz de la inteligencia y corazón del blanco”.⁷

Los motivos de esa ignorancia, de esa necesidad de vivir desplazando al otro, Martí la explica por el hábito de mando entronizado en el señorío cubano desde los inicios de la esclavitud. Esa manera de conducir las relaciones con la raza negra, se entroniza en los sectores privilegiados y se extiende a todo el grupo poblacional blanco, colocado en situación de superioridad oficialmente en el régimen colonial.

Introduce Martí un elemento de tipo sociológico en su análisis de la actitud despreciativa con respecto a quien tenía el color de los esclavizados, que era asumida de diferente manera por los españoles y los blancos cubanos, puesto que el racismo de los criollos era más arraigado y prenunciaba un peligro de conflicto para la futura república. Vale reflexionar más sobre ese tema. Según Martí:

en la relación social entre las dos razas en la Isla, había de la parte blanca dos elementos diversos, los mismos que pugnan, aun contra su voluntad, por el predominio del país. El cubano blanco, con raíces en la tierra, casi siempre amo antiguo, y temeroso muchas veces, aunque por pura ignorancia y sin razón, del adelanto de la raza negra, ponía más reparos, y en lo humano había de ponerlos, al trato íntimo con su esclavo de ayer. El blanco español, que no ha vivido largamente en aquella sociedad, que va a ella de gozador y de logrero, y aun cuando vaya de hombre honrado, va para poco tiempo, y con la idea en Galicia o en Asturias, miró al negro con menos enojo, como que a la larga no había de vivir en su compañía.⁸

Este fragmento extraído del análisis que hace sobre los objetivos ocultos del gobierno español —que reconoció los derechos civiles a la población negra cubana en momentos en que la guerra independentista estaba próxima a estallar, pretendiendo separarla de los patriotas y cooptar a sus líderes—, apunta hacia la gran dificultad que deberá enfrentar el país ya libre para aproximar las dos principales razas que lo habitan. La ignorancia acerca del discriminado, los hábitos de dominación cotidiana, la infinidad de pretextos aducidos para mantener al negro en posición subalterna, todo eso

⁷ JM: ““Mi raza””, *OC*, t. 2, p. 298.

⁸ JM: “El plato de lentejas”, *OC*, t. 3, p. 28.

lo reconoce Martí y previsoramente tratará de concientizar a los independentistas para evitar los peligros de conflictos futuros.

Son grandes esos obstáculos que observa y proclama en voz alta: “el criollo blanco tiene ofendido al criollo negro”.⁹ Y aunque piensa que este último no se dejará ilusionar por las medidas aprobadas por el gobierno español en su favor ni olvidará que fue durante la Guerra de los Diez Años que se combatió primero por la libertad del negro, el blanco criollo continuará colocando pretextos para mantener el estatu quo que lo beneficia. Habrá causas objetivas, como aquellas de tipo económico y educacional que demorarán el proceso de aproximación entre las dos parcelas humanas, pero también las subjetivas procedentes del hábito de mando del criollo blanco y de monopolio del poder de los integrantes de la raza blanca. Por eso, tras reconocer la movilidad social del negro en la Guerra Grande dirá:

Pero institución como la de la esclavitud, es tan difícil desarraigarla de las costumbres como de la ley. Lo que se borra de la Constitución escrita, queda por algún tiempo en las relaciones sociales. Apenas hay espacio en una generación para que el dueño de esclavos, que no creía obrar mal comprándolos y vendiéndolos, y de buena fe se les creía superior, siente a su propia mesa y a su derecha al esclavo que en ese plazo breve no ha podido tal vez adquirir la cultura usada en la mesa a que se ha de sentar.¹⁰

Y concluirá exponiendo tanto para los independentistas recelosos de que el negro cubano renunciase a la lucha independentista tras haber conseguido de España el reconocimiento, por lo menos formal, de sus derechos civiles por los que denodadamente habían luchado sus organizaciones sectoriales, cuanto para aquellos temerosos de las intenciones del negro, su convicción de que esos derechos conquistados no los separaría de la lucha por la obtención de una nación independiente, donde podría ejercitar realmente los derechos formales recibidos y disfrutar de todos los beneficios que una república democrática ofrece a sus ciudadanos.

¡El cubano negro no aspira a la libertad verdadera, a la felicidad y cultura de los hombres, al trabajo dichoso en la justicia política, a la independencia del hombre en la independencia de la patria, al acrecentamiento de la libertad humana en la independencia, no aspira—decimos—a todo esto el cubano negro como negro, sino como cubano! Para él se levanta el sol, como para los demás hombres; en su mejilla siente él, como ser bueno el bofetón que recibe la mejilla humana; en su corazón lleva él, como todo hijo piadoso, la memoria de los dolores y sacrificios que fundaron nuestra libertad; con sus ojos de hombre ve él la degradación lastimosa y la miseria

⁹ *Ibidem*, p. 29.

¹⁰ *Ibidem*, p. 27.

del pueblo en que ha nacido, y en que debe vivir; en su familia insegura y en su vida entera siente él el oprobio y exterminio de la vida cubana. ¡Y cuando se levante en Cuba de nuevo la bandera de la revolución, el cubano negro estará abrazado a la bandera como a una madre!¹¹

Ha pasado en ese fragmento final del citado artículo “Un plato de lentejas” a relacionar la cuestión racial con la cuestión nacional, enlace que desde La Protesta de Baraguá¹² protagonizada por Antonio Maceo en 1878, pasó a ser, sin vacilaciones, elemento fundamental de la lucha por la independencia y divisor de aguas en el campo independentista.

En otro trabajo sobre la cuestión racial, más precisamente el artículo de *Patria* “Los cubanos de Jamaica en el Partido Revolucionario Cubano”, publicado a poco más de dos meses de “Mi raza”, Martí se extiende en su análisis del problema racial cubano y expone una de las más brillantes definiciones de la problemática de la Isla. Los objetivos de la guerra que prepara y los desafíos a ser enfrentados por los independentistas los resume magistralmente aquí:

Tienen otros pueblos, y entienden que es trabajo suficiente, un solo problema esencial; en uno, es el de acomodar las razas diferentes que lo habitan; en otro, es el de emanciparse sin peligro de los compromisos de geografía o historia que estorban su marcha libre; en otro, es, principalmente, el conflicto entre las dos tendencias, la autoritaria y la generosa, que con los nombres usuales de conservadores y liberales dividen a los pueblos. Y en Cuba, solo segura porque el alma de sus hijos es de alientos para subir a la dificultad, hay que resolver a la vez los tres problemas.¹³

No hay definición más interesante de los desafíos históricos permanentes de Cuba que la expuesta por Martí en un momento de júbilo, cuando los cubanos residentes en Jamaica, en su inmensa mayoría negros, anunciaron que se habían reunido y reorganizado dentro del esquema del Partido Revolucionario Cubano, cuando supieron de su creación. La espontánea manifestación de compromiso con los objetivos finales de la nueva guerra dada por esos cubanos negros de Jamaica —con los que nunca había tenido contacto directo— le confirmó la justeza de sus principios. La Cuba nueva que llamaba a construir tendría que llevar en consideración los intereses de to-

¹¹ *Ibíd.*, p. 30.

¹² Cuando el general Antonio Maceo rechazó las ofertas de paz promovidas por el capitán general español Arsenio Martínez Campos, dejó claro que no podría haber paz en Cuba sin independencia absoluta ni abolición total de la esclavitud. Por diferentes motivos, sectores dirigentes del mambisado habían depuesto las armas aceptando algunas reformas en la Isla y la libertad de los antiguos esclavos que habían participado en la guerra.

¹³ JM: “Los cubanos de Jamaica en el Partido Revolucionario”, *OC*, t. 2, pp. 21-22.

dos los grupos sociales interesados en su avance y, a diferencia de lo visto en los Estados Unidos, debería encarar los conflictos de raza, histórico-geográfico y social de un modo que garantizase la justicia, satisfaciendo las demandas de los sectores oprimidos y no solo de los privilegiados.

La política cubana —desde la irrupción de Martí como figura protagónica en ese escenario cubano— estaría pautada por esos tres principios. Los grandes problemas de la república cubana giran hasta hoy en torno de ellos. A lo largo del siglo xx las agrupaciones políticas y los movimientos sociales, así como sus propuestas y acciones, fueron definidos por las posiciones que adoptaron en relación a la problemática socio-clasista en sus más variados aspectos y la actitud hacia la dominación de los Estados Unidos sobre Cuba. En estos dos asuntos los actores políticos generalmente se posicionaban claramente. Sin embargo, el tercer elemento de la triada —la necesidad de acomodar las razas diferentes que habitan el país— siempre estuvo presente en las demandas de sus víctimas, mas flotó sobre la historia cubana sin que en el campo de la política gubernamental se emprendiese un conjunto de acciones efectivas capaces de solucionarlo de manera total.

En la república surgida en 1902 después de la guerra de independencia y la intervención norteamericana, el problema racial no fue solucionado ni atendido desde las posiciones proclamadas por Martí desde el inicio mismo de su campaña organizativa. Los procesos políticos acontecidos en el seno de las estructuras de poder de la República en Armas y en el Partido Revolucionario Cubano,¹⁴ donde las posiciones decisorias pasaron a manos de sectores de las clases media y alta cubanas que no sustentaron las concepciones radicalmente democráticas de Martí, propiciaron que los anhelos de unidad racial y de empoderamiento de los sectores mayoritarios de la población fueran relegados y en su lugar fue establecida una república de tipo oligárquica, conservadora de muchas de las costumbres y prácticas típicas de la época colonial, semejante en cierta medida a las establecidas en el resto de Latinoamérica después de sus independencias donde, por la conservación de las injusticias, se vieron enfrascadas en largas luchas intestinas para tratar de acomodar las diferentes clases y sectores sociales que las componían.

La convicción martiana de que “en Cuba no habrá nunca guerras de razas”¹⁵ porque fue en la República en Armas, promulgada en Guáimaro en abril de 1869, que se redimió al negro y en cuya Constitución no se “habló

¹⁴ Ramón de Armas: *La revolución pospuesta*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975; Ibrahim Hidalgo Paz: *Cuba 1895-1898. Contradicciones y disoluciones*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2004.

¹⁵ JM: “Mi raza”, *OC*, t. 2, p. 300.

nunca de blancos ni de negros”,¹⁶ así como la garantía de que la república permitiría a los negros el usufructo de todos los derechos civiles que les corresponden en una república independiente,¹⁷ propició la incorporación de los activistas negros a los trabajos organizativos de la guerra en la emigración y en la Isla.

Sin embargo, después de la independencia, la discriminación racial fue elevada al rango de política de Estado. El negro fue excluido de la administración pública y las prácticas discriminatorias habituales de la época colonial continuaron vigentes en la república. Los peligros de esa injusticia social eran evidentes. La mayoría de los integrantes del Ejército Libertador era negra y durante la guerra compartió esfuerzos, lutos y victorias con los soldados blancos. Como bien escribió Martí, refiriéndose a la Guerra Grande: “En los campos de batalla, muriendo por Cuba, han subido juntas por los aires las almas de los blancos y de los negros. En la vida diaria de defensa, de lealtad, de hermandad, de astucia, al lado de cada blanco, hubo siempre un negro”.¹⁸ Era la guerra una fragua de hermandad, de cubanía. Pero, una vez concluida la contienda y edificadas las instituciones de la nueva república, los cubanos de piel oscura fueron descartados, incluso, muchos de sus talentosos jefes que no fueron incluidos en el nuevo ejército.

No hubo ninguna protesta, ningún pronunciamiento fuerte de los cubanos blancos, siquiera de los veteranos, en solidaridad con sus hermanos negros o repudiando el estatu quo racista y discriminatorio que se entronizó en la república.

Los principales partidos políticos, durante el primer tercio de la historia republicana, manipularon la cuestión racial procurando la cooptación de los líderes negros para ponerlos en función de sus intereses electoreros. Apenas el Partido Independiente de Color, surgido en 1908 como reacción a la brutal exclusión del cubano negro en todos los aspectos de la vida social, propuso la creación de políticas públicas específicas para resolver el conflicto racial¹⁹ y acabó siendo destruido en 1912, después de protagonizar una “protesta armada” que fue tomada como pretexto por los racistas blancos para masacrar a la población negra. Era la temida guerra de razas que Mar-

¹⁶ Ídem.

¹⁷ “Los derechos públicos, concedidos ya de pura astucia por el Gobierno español e iniciados en las costumbres antes de la independencia de la Isla, no podrán ya ser negados, ni por el español que los mantendrá mientras aliente en Cuba, para seguir dividiendo al cubano negro del cubano blanco, ni por la independencia, que no podría negar en la libertad los derechos que el español reconoció en la servidumbre”. (Ídem)

¹⁸ *Ibidem*, p. 299.

¹⁹ Serafín Portuondo: *Los Independientes de Color*, La Habana, Editorial Caminos, 2000, pp. 39-40.

tí tanto aseguró que no acontecería en Cuba, sin imaginar que no brotaría nunca del negro, sino de los propios racistas blancos de la Isla.

Es solo a partir de las mudanzas acontecidas en Cuba y en el mundo a partir de la década del 30, que la visión sobre las razas muda en sectores importantes de la elite intelectual del país, que en su afán renovador de las letras, las artes y las ciencias sociales comienzan a incorporar en sus obras el aporte cultural africano, mientras que en el campo político, nuevas fuerzas políticas jóvenes toman la defensa de los intereses del negro como parte de un proyecto general de modernización de la república. En ese proceso juega un papel importante la aparición de una nueva generación de intelectuales negros que asumirá la perspectiva afro en sus obras y análisis sociales, revelando en el cuerpo de la cultura nacional las raíces africanas. Por otro lado, esa renovación de la cultura y las ideas sociales influyeron en el campo político, donde las demandas del negro comienzan a ser mencionadas, a veces demagógicamente, y nunca más pudieron ser ignoradas.

En el conjunto de fuerzas políticas renovadoras, las reivindicaciones del negro encontraron algún eco, sobre todo en los años finales de esa década, cuando fue convocada y realizada una Asamblea Constituyente que trajo como resultado la aprobación, en 1940, de una moderna Constitución que establecía, por primera vez en la historia de Cuba, artículos útiles para combatir la discriminación racial.

Una de las nuevas fuerzas políticas, el Partido Socialista Popular, se destacó por incluir en su programa y en su accionar la lucha contra la discriminación racial y el logro de la igualdad entre los cubanos de todas las razas, hecho inédito en la historia de la izquierda latinoamericana. En la alta dirección de ese partido, así como en el movimiento sindical a él vinculado, existían muchas personalidades negras y mulatas,²⁰ lo que contribuye a explicar el énfasis que los comunistas cubanos dieron a la lucha por la igualdad. A los tres graves problemas del país citados por Martí: el racial, el socio-clasista y el de la dominación externa, el partido de los comunistas de aquella época ofreció una solución basada en sus filosofía y visión del mundo, y aunque consideraba que la dominación racial y de género se subordinaban a la capitalista, y que con la lucha de clases se solucionarían automáticamente esos otros proble-

²⁰ El Partido Socialista Popular fue el nombre que adoptaba en esa época el Partido Comunista de Cuba, creado en 1925. En su dirección tenía como secretario general a Blas Roca y contaba en sus filas con líderes sindicales como Lázaro Peña, dirigente máximo de la Central de Trabajadores de Cuba; Jesús Menéndez, líder de los azucareros; Aracelio Iglesias, líder de los portuarios, entre otros. Durante la realización de la Asamblea Constituyente, fue muy activo Salvador García Agüero, profesor y excelente orador, uno de los principales críticos de la discriminación racial.

mas “subalternos”, no dejó de combatir los efectos de la discriminación ni de presentar, articulado con los integrantes de las asociaciones antirracistas negras, proyectos de leyes para hacer efectivas las disposiciones contenidas en la Constitución que rechazaban la discriminación racial.

La tendencia a considerar la cuestión racial como un producto del capitalismo, predominante en la visión marxista a lo largo del siglo xx, fue implementada en Cuba después de 1959, cuando la Revolución triunfante ejecutó innumerables políticas públicas de carácter universalistas en las áreas de empleo, salud, saneamiento, habitación y educación, entre otras. La población pobre, de la que formaban parte casi todos los negros del país, conoció un proceso de movilidad social nunca antes experimentado en Latinoamérica. Prácticas odiosas como la separación de blancos y negros en clubes de recreación o la prohibición de entrada en playas privatizadas y en sectores residenciales fueron erradicadas. Ideas antirracistas, valorativas de las raíces africanas de la población cubana y de solidaridad con los países de África fueron divulgadas a la población, especialmente mediante el sistema escolar. Textos martianos, entre ellos “Mi raza”, donde se resaltaban las frases más contundentes sobre la igualdad del hombre, fueron publicados en la prensa diaria. Con todos esos esfuerzos el negro avanzó socialmente en relación a los años anteriores, pero no ha conseguido igualar al blanco en el acceso a los bienes materiales y a las posiciones de poder.

La previsión martiana de que era necesario el paso de más de una generación para que desaparecieran totalmente las costumbres de la época esclavista y el hábito de exclusión del negro, se confirmó. Pasaron varias, pero la anhelada comprensión plena entre las dos razas está distante.

Pensaba Martí que el aumento del nivel educacional de la población negra era uno de los factores más importantes para alcanzar la igualdad racial y el pleno acceso al disfrute de la ciudadanía. Para reforzar esa convicción, concluye el artículo “Mi raza” con las siguientes ideas: “El mérito, la prueba patente y continua de cultura, y el comercio inexorable acabarán de unir a los hombres. En Cuba hay mucha grandeza, en negros y blancos”.²¹

Sin embargo, el esfuerzo de superación realizado por la población negra desde la época colonial hasta los días de hoy —facilitado decisivamente por la política educacional predominante en las más de cinco décadas de Revolución—, aunque evidentemente ha rendido sus frutos positivos en materia de movilidad social, no ha sido suficiente para conseguir la igualdad racial plena a que todos los ciudadanos tienen derecho. Prácticamente existe una paridad en el grado de escolarización alcanzado por los integrantes de las diferentes

²¹ JM: “Mi raza”, *OC*, t. 2, p. 300.

razas,²² que hace obsoleto el cómodo llamado a la elevación del nivel educacional del negro que muchas personas insisten en esgrimir. Vale la pena trillar otros caminos para entender las complejidades del problema racial cubano.

Una vía que puede llevar a avances en el tratamiento de la cuestión racial está presente en muchos de los textos martianos de la década del 90, entre ellos “Mi raza”. Ostensible cuando se observa atentamente la perspectiva que él asume al hablar con el sujeto blanco. No es uno de ellos. Habla como “hombre” y no como “blanco”.²³ Cuando se refiere a los daños ocasionados por la esclavitud y el racismo se separa del grupo y no asume la culpa, tal como hacía en su juventud. Se siente redimido y usa la segunda o la tercera persona del plural. Los trata de “ustedes” o “ellos”.²⁴

En ese sentido, cuando decide criticar argumentos engañosos, tales como el de esperar a “la elevación del negro por la cultura” para que pueda disfrutar de la igualdad, se aparta del grupo y les dice, lo que él —un cubano “algo conocido”—, piensa y hace cotidianamente:

el hombre de color en Cuba es ya ente de plena razón, que lee en su libro y se conoce la medida de la cintura; sin que necesite que del cielo blanco le caiga el maná culto porque él se afina y levanta por sí propio, sino que los cubanos blancos, para evitar a la patria el malestar continuo que pudiera parar en parcialidad justificable y peligrosa, den, en la verdad de las costumbres—que es lo que hace ese cubano algo conocido—el ejemplo de igualdad que enseña la naturaleza, confirma la vida virtuosa e inteligente del cubano de color, y solo está hoy de disfraz en las falsas leyes [...]. En Cuba no hay que elevar al negro: que a prorrata, valgan verdades, tanto blanco necesita elevación como negros pudiesen necesitarla. En Cuba, por humanidad y previsión, hay que ser justo.²⁵

²² Esteban Morales: *La problemática racial en Cuba. Algunos de sus desafíos*, La Habana, Editorial José Martí, 2010, p. 174.

²³ Entendiéndose aquí este último término como una construcción cultural que sirve para designar a las personas de origen europeo que, poseedores de trazos fisionómicos determinados, mantienen una identidad común diferente de la de aquellas otras a las que por sus trazos han dado en llamar negros, indios o asiáticos, o mestizos. Esas construcciones fueron acabadas de cincelar de manera definitiva en la modernidad, como parte de la proceso de dominación europea de las demás regiones del mundo.

²⁴ Dionisio Poey Baró: “Visión martiana del negro. Interiorización de una mirada”, en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, La Habana, no. 21, 1998, pp. 144-155.

²⁵ JM: “El *Evening Telegraph* de Filadelfia. Una entrevista sobre Cuba”, *OC*, t. 2, pp. 108-109.

A 140 años de *La República española ante la Revolución cubana*

IBRAHIM HIDALGO PAZ

José Martí y la república española de 1873

IBRAHIM HIDALGO PAZ: Historiador. Ha publicado, entre otros títulos: *Incursiones en la obra de José Martí. El Partido Revolucionario Cubano en la Isla*, Premio 1992 del Ministerio de Cultura. *José Martí 1853-1895. Cronología* (tres ediciones). *Cuba 1895-1898. Contradicciones y disoluciones* (dos ediciones). *El Partido Revolucionario Cubano: independencia y democracia* (dos ediciones). Premio Nacional de Historia 2009. Miembro de número de la Academia de la Historia. Dirige el equipo de Investigaciones Históricas del Centro de Estudios Martianos.



En *La República española ante la Revolución cubana* se pone de manifiesto la capacidad de José Martí para el análisis político complejo, que desarrollaría durante toda su vida. En 1873, solo contaba veinte años de edad, dedicados, desde que tuvo conciencia de sí, al estudio de la historia y la cultura de su patria, alentado por sus maestros, quienes percibieron su innata avidez de conocimientos, obtenidos en las lecciones recibidas, en sus lecturas insaciables, así como mediante la observación de la realidad circundante y sus experiencias personales.

No habían transcurrido más de cuatro días de proclamado el nuevo gobierno español, cuando terminó de escribir su opúsculo, en cuya página final aparece la fecha: “Madrid,

15 de febrero de 1873”¹ Le había bastado tan corto tiempo para comprender las perspectivas de los acontecimientos, así como las limitaciones y contradicciones de aquel régimen, incapaz de llevar a cabo un cambio radical en la política colonial española, como expresó desde las primeras líneas de su texto, donde saludó “a la República que triunfa [...] como la maldeciré mañana cuando una República *abogue* otra República, cuando un pueblo libre al fin *comprima* las libertades de otro pueblo, cuando una nación que se explica que lo es, *subyugue* y *someta* a otra nación que le ha de probar que quiere serlo.—”² No hay asomo de duda, como se constata por la utilización de los verbos de modo que confirman esta idea.

No podía esperarse una transformación beneficiosa para Cuba de aquella república surgida con el germen de la frustración en su seno, pues era el resultado de las pugnas internas que caracterizaron el proceso liberal en España, iniciado el 17 septiembre de 1868 con el levantamiento militar en Cádiz contra Isabel II, seguido por sublevaciones populares en Madrid y otras ciudades, muestras del rechazo a la monarquía. El Gobierno Provisional, presidido por el general Francisco Serrano, fue creado el 8 de octubre, y solo dos días después recibió la noticia del alzamiento insurreccional de los cubanos. Los gobernantes se enfrentaron a una situación que revelaba sus limitaciones, pues pretendían implantar medidas de corte liberal, favorables al desarrollo capitalista en la metrópoli, pero los grandes intereses económicos se oponían a la aplicación de tales reformas en las colonias, que debían mantenerse sometidas.

Esta contradicción se reflejó en la Constitución de 1869, progresista en muchos aspectos, pero donde no aparecía cambio alguno en la política hacia las posesiones de ultramar. Establecida la monarquía constitucional, la selección del monarca recayó en el italiano Amadeo de Saboya, duque de Aosta, aprobado por las Cortes en noviembre de 1870, quien llegó a Madrid el 30 de diciembre, en medio de las pugnas entre quienes lo apoyaban, sectores de los industriales y comerciantes, y el rechazo de la vieja aristocracia, la Iglesia, los republicanos radicales y los carlistas, que iniciaron una nueva guerra.³

La inestabilidad política era evidente. De enero de 1871 a febrero de 1873 se realizaron tres elecciones generales a Cortes y se sucedieron seis

¹ José Martí: *La República española ante la Revolución cubana*, Madrid, 15 de febrero de 1873, en *Obras completas. Edición crítica*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2000, t. 1, p. 110. [En lo sucesivo, *OCEC. (N. de la E.)*]

² *Ibidem*, p. 101 (énfasis de IH).

³ La información que aparece en el párrafo anterior y en este ha sido tomada de Áurea Matilde Fernández Muñiz: *Breve historia de España*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2008, pp. 230-234.

gabinetes ministeriales. “La imposibilidad de establecer un turno estable entre las dos fracciones del partido progresista, el rechazo progresivo del ejército al Monarca, el retraimiento de la nobleza terrateniente y de capas de la burguesía llevaron a la abdicación del Rey en febrero de 1873”.⁴ Desde el día 10, las tropas permanecían acuarteladas, mientras el pueblo de Madrid ocupaba los puntos estratégicos de la ciudad y una multitud rodeaba el Congreso dando vivas a la república. No concederla, equivalía al enfrentamiento armado con los opositores y, como consecuencia, al ascenso definitivo de los militares al poder. El 12, las Cortes proclamaron la república.

No obstante, era ilusorio esperar cambios sustanciales de un equipo gobernante elegido por unas Cortes reunidas con carácter de Asamblea Nacional, integrada por los mismos diputados y senadores que horas antes servían al rey; por su parte, el de Ultramar, Francisco Salmerón, había desempeñado este cargo en uno de los gobiernos anteriores bajo Amadeo, y estuvo entre quienes anunciaron de inmediato que la integridad del territorio era cuestión de honor para la patria y de salud para la república. Nada indicaba modificación en la actitud opresora con respecto a Cuba, sino todo lo contrario, como lo demostró el presidente de la Asamblea Nacional, y esta con él, al decir “¡Viva Cuba española!” Cristino Martos había sido ministro del rey y entonces lo era de la república, en un consejo del que formaban parte cuatro miembros del partido republicano y cinco del radical, de los cuales solo uno había estado exento del servicio al monarca renunciante.⁵

Estas características son puestas en evidencia por el autor, pues se encontraban presentes diferencias esenciales entre la lucha sostenida en la isla desde hacía más de cuatro años —“la insurrección [de Cuba] era consecuencia de una revolución”—⁶ y el cambio de forma ocurrido en la península, resultado de un conjunto de factores que actuaron sobre las fuerzas que tradicionalmente ejercían el poder, compulsadas a dar cauce a la presión de las masas populares, no a una transformación radical.

Así lo expuso en aquel texto, escrito con el objetivo de “que alguien les hiciese entender [a los españoles] cómo, si había sido infame, sería desde entonces doblemente fratricida su guerra contra Cuba”, y para

⁴ *Ibidem*, p. 235.

⁵ Acerca de los integrantes del gobierno ver Antonio Pirala: *Anales de la guerra de Cuba*, Madrid, Felipe González Rojas (editor), 3 tomos, 1895-1898, t. I, p. 543; Eduardo M. del Portillo y Carlos Primelles: *Historia política de la Primera República*, Biblioteca Nueva, Madrid, 1932, pp. 74 y 93-94; y Casimiro Martí: “Afianzamiento y despliegue del sistema liberal”, en Gabriel Tortella Casares, Casimiro Martí et al: *Revolución burguesa, oligarquía y constitucionalismo* (1834-1923), Madrid, Editorial Labor, SA, 1981, p. 258.

⁶ JM: *La República española ante la Revolución cubana*, OCEC, t. 1, p. 103.

lograr, “continuando sin descanso en esta tarea”, que no se encuentren “completamente huérfanas del apoyo popular las opiniones honradas de alguno de los ministros del Gabinete respecto a la emancipación de Cuba”.⁷

En su deseo de llegar a los sectores más amplios, José Martí, pensó publicar su escrito en hojas sueltas, pero un amigo —Carlos Sauvalle, Fermín Valdés Domínguez o quizás ambos— costeó la impresión del folleto en el propio mes de febrero, y así comenzó a divulgarse en Madrid y en las provincias. A mediados de abril preparaba “una tirada numerosa en hojas sueltas, de modo de hacer popular esta idea aquí completamente nueva de que la honra verdadera de España en la cuestión de Cuba, es conceder nuestra completa independencia.—”⁸ A la vez, envió varios ejemplares a Néstor Ponce de León, miembro de la Junta Revolucionaria de Nueva York, para su distribución entre los emigrados cubanos, al tiempo que ofrecía sus servicios a favor de la causa libertadora.

La campaña iniciada de este modo iba dirigida fundamentalmente al pueblo español, prueba de que Martí había establecido ya una clara distinción entre las opiniones de quienes supuestamente fueron elegidos para representar a las masas y las de estas, confundidas y engañadas durante años, pero capaces de diferenciar sus propias aspiraciones de las de aquellos que trataban de encubrir sus espurios objetivos con argumentos patrioterros. Por ello expresó: “Hable en buen hora *el soberbio* de la honra mancillada [...]—defienda en buen hora *el comerciante* el venero de riquezas que escapa a su deseo”, pues le resulta comprensible “que *el amor de la mercancia* turbe el espíritu”, pero no puede entender “que haya cieno allí donde debe haber corazón”.⁹

No era su propósito ofrecer soluciones para los problemas internos de la nación española, sino alertar contra las tergiversaciones oficiales con respecto al problema cubano. Debió ser testigo de la gran movilización que había rodeado la sede del Congreso para exigir una solución democrática, que las masas habían logrado, al menos formalmente, lo que implicaba a la vez un compromiso, como señaló en las líneas iniciales de su opúsculo: “La gloria y el triunfo no son más que un estímulo al cumplimiento del deber”,¹⁰ y este debía ser, en primer lugar, el respeto a la voluntad unánime de la isla, sometida a hierro y fuego.

⁷ JM: Carta a Néstor Ponce de León, Madrid, 15 de abril de 1873, *OCEC*, t. 1, p. 111.

⁸ *Ibidem*, p. 112.

⁹ JM: *La República española ante la Revolución cubana*, *OCEC*, t. 1, pp. 102-103 (énfasis de IH).

¹⁰ *Ibidem*, p. 101.

Ya lo había señalado en *El presidio político en Cuba*: “España no puede ser libre. // España tiene todavía mucha sangre en la frente”;¹¹ y cuando un cambio en la forma de gobierno abría nuevas posibilidades para la acción política, advertía: “La libertad no puede ser fecunda para los pueblos que tienen la frente manchada de sangre [...]: cuide [la república] de limpiar su frente de todas las manchas que la nublan”.¹² Para hacerlo, no cabía otra solución que admitir el derecho de la isla a su total independencia, y en tanto los argumentos para impedirlo se esgrimían desde el momento en que se proclamaba la república, él se propuso, como parte de un sector de los emigrados cubanos, destruir aquellas falacias con la fuerza de la razón. No obstante, en cada línea de su escrito se percibe la convicción de que solo con la razón de la fuerza alcanzarían los cubanos su libertad.

Además del pueblo español y sus dirigentes, existían otros destinatarios del impreso, entre quienes se hallaban los cubanos residentes en España que no aspiraban a la independencia, sino a soluciones bajo tutela ibérica, y los indiferentes que pensaban fundar casinos de diversión cuando en la isla se moría en los combates o en las mazmorras. Había un sector de compatriotas proclives a la solución federal, por lo que urgía fijar claramente la opinión revolucionaria, y “el folleto se les adelanta en llamada vigorosa a los timoratos gobernantes de la República para que acometan, con rectitud doctrinal la solución del problema político de su patria, sin relegarlo a transacciones dilatorias, cuyo resultado negativo prevé el autor, por conocimiento del carácter e intereses de la política española”.¹³

La preocupación de Martí por una rápida y amplia divulgación de su escrito pone de manifiesto la premura con que deseaba llegar a la opinión pública, y particularmente a los gobernantes, para demostrar el derecho de la isla a la independencia, así como la inconsecuencia de los republicanos si no accedían a esta. Demuestra también la importancia de fijar nítidamente la posición de los emigrados partidarios del derrotero marcado por la acción mambisa, precisamente en los días iniciales del cambio político en la metrópoli, que podría alentar en algunos la ilusión de transformaciones en la política colonial.

A unos y otros dirigió el autor sus irrefutables razonamientos, expuestas en dos líneas argumentales: por una parte, demostró que los republicanos de la isla trataban de hacer valer los mismos principios que los de la

¹¹ JM: *El presidio político en Cuba*, OCEC, t. 1, p. 93.

¹² JM: *La República española ante la Revolución cubana*, OCEC, t. 1, p. 101.

¹³ Manuel Isidro Méndez: “Martí ante la República española”, en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, La Habana, no. 5, 1982, p. 280. Ver Emilio Roig de Leuchsenring: *Martí en España*, La Habana, Cultural, SA, 1938, pp. 147-148.

península, de modo que estos serían criminalmente inconsecuentes si negaran para aquellos cuanto defendían para sí: “¿Cómo ha de haber republicano honrado que se atreva a negar para un pueblo derecho que él usó para sí?”. El principal de estos era “el derecho de insurrección por tantas insurrecciones de la República española sancionado”.¹⁴

Era contradictoria, también, pues “niega el derecho de conquista” y “condena a los que oprimen”;¹⁵ no obstante, aquella había hecho a la mayor de las Antillas una posesión de España, que la oprimía y explotaba perpetuamente, por lo que, concluye, los republicanos no deberían retener lo adquirido y mantener la opresión. El sustento de la democracia es el sufragio, la expresión de la voluntad popular, sobre la cual se levanta la república. “Y Cuba se levanta así. Su plebiscito es su martirologio. Su sufragio es su revolución”.¹⁶ El mismo derecho esgrimido al proclamar la república en España lo tenía la isla para alcanzar su independencia. Sin embargo, no cabía esperar nada del gobierno que encabezaba la nación, pues “levantados al poder por el sufragio, niegan el derecho de sufragio al instante de haber subido al poder”, como se evidenció al dar vivas a Cuba española contra la decisión de la isla, cuyos ciudadanos expresaban su voluntad a riesgo de sus vidas: “¿Cuándo expresa más firmemente un pueblo sus deseos que cuando se alza en armas para conseguirlos?”.¹⁷

La otra línea argumental centra su atención en el falso concepto de “la integridad de la patria”, calificado por el autor de “una mentira engañadora”. A negarla dedica más de la mitad del folleto, o la totalidad de este, si tenemos en cuenta que los razonamientos de las primeras cuatro páginas constituyen el sustrato lógico de la conclusión fundamental, expuesta en las últimas líneas del opúsculo: “no se oponga [la república] a la independencia de Cuba.—Que la República de España sería entonces República de sinrazón y de ignominia, y el gobierno de la libertad sería esta vez gobierno liberticida”.¹⁸

Uno de los pilares fundamentales de su exposición contra la “integridad” se halla en el concepto de *patria*: “Patria es comunidad de intereses, unidad de tradiciones, unidad de fines, fusión dulcísima y consoladora de amores y esperanzas”.¹⁹ Esta definición está sólidamente argumentada, en

¹⁴ JM: *La República española ante la Revolución cubana*, OCEC, t. 1, pp. 102 y 101, respectivamente.

¹⁵ *Ibidem*, p. 103.

¹⁶ *Ibidem*, p. 104.

¹⁷ *Ídem*.

¹⁸ *Ibidem*, p. 110.

¹⁹ *Ibidem*, p. 106.

lo que actualmente denominamos *identidad nacional*, en otros dos párrafos donde afirma que los cubanos vivimos de modo diferente a los peninsulares, nos regocijamos con costumbres disímiles, no hay aspiraciones comunes, nuestra historia no es la misma, poseemos fines diferentes, nos alimentamos del comercio con países distintos, como lo son los que rodean ambas naciones. Y concluye: “faltan, pues, todas las comunidades, todas las identidades que hacen la patria íntegra”.²⁰ Solo nos unían, entonces, “recuerdos de luto y de dolor”.²¹ La brecha entre ambas naciones se hacía cada vez más insalvable, por la voluntad colonialista de llenar de cadáveres la sima que los dividía.

Implícitamente, Martí utiliza aquí el concepto de *nación* como el espacio geográfico que ocupan ambos pueblos, con una lógica demoledora por su aparente sencillez: no existe la integridad del territorio, pues “el Océano Atlántico destruye este ridículo argumento” con el que se pretende abusar del patriotismo de los españoles. Si la república acepta la independencia de la isla “no pierde nada, porque Cuba está ya perdida para España;—no arranca nada al territorio, porque Cuba se ha arrancado ya” por la voluntad combatiente de sus hijos.²²

A lo largo del texto, el autor denuncia cómo el engaño patrioter y la incitación codiciosa habían formado en las masas españolas la visión del rico territorio de la isla como el de una posesión sobre la cual debía ejercerse el dominio a toda costa. Pero el autor se había percatado de la creciente oposición popular, tras casi cuatro años de guerra, a continuar el envío de sus jóvenes a los sufrimientos y la probable muerte en el trópico, adonde no iban los hijos de los ricos, que eludían con su dinero el sistema de “quintas”. Los poderosos mandaban a morir al pueblo, bajo estandartes de bellos ideales, mientras amasaban sus fortunas sobre los cadáveres de españoles y cubanos. La patria era “desfigurada por los soberbios, en-

²⁰ Ídem.

²¹ *Ibidem*, p. 107.

²² *Ibidem*, pp. 106 y 109, respectivamente. No es motivo de asombro que el joven revolucionario coincidiera en su independentismo radical con determinados sectores de la emigración establecida en Nueva York, pero sí que sus argumentos tengan similitudes expositivas con los de aquellos, como es el caso del trabajo que reseñamos y el manifiesto suscrito por R. de Armas, N. A. y M. L. Aguilera, Pío Rosado, Joaquín M. Agüero y otros, el 22 de febrero de 1873, quienes señalan que no puede haber arreglo con España sin tener como base la independencia, y que no puede existir unión entre ambas naciones “porque los intereses de los dos pueblos son tan opuestos como su situación geográfica lo es en el globo”. [Documento reproducido en A. Pírala: *Anales de la guerra de Cuba*, ob. cit., t. II, pp. 544-545.] Es probable que Martí conociera las publicaciones de la emigración estadounidense.

vilecida por los ambiciosos”, quienes no vacilaban en violar los derechos para imponer su voluntad. A estos infames, Martí los marca con el fuego de su palabra: “*indigno* será quien quiera conservar la riqueza cubana a tanta costa; *indigno* será quien deje pensar a las naciones que sacrifica su honra a la riqueza”.²³

Contra estos soberbios indignos siempre se habían levantado los pueblos, y sobaban ejemplos que demostraban la posibilidad de vencer a las fuerzas colonialistas: América del Sur lo había logrado en su lucha contra España; esta, al enfrentarse a las huestes napoleónicas; Italia, al hacerlo contra Austria; México, al combatir la ambición de Francia; los Estados Unidos, al separarse de Inglaterra. “Cuba, por la ley de su voluntad irrevocable, por ley de necesidad histórica, ha de lograr su independencia”,²⁴ conclusión que sintetiza el ideario martiano, surgido bajo el cielo de la isla lejana y fortalecido en la metrópoli.

No conocemos el efecto causado por las verdades martianas entre aquellos a quienes iban dirigidas, pero las ideas opuestas al régimen podían encontrar eco en determinados grupos de una población descontenta, presta a exigir de los republicanos mucho más de lo ofrecido por estos como máximas conquistas, con lo cual iban perdiendo la base social que hubieran podido alcanzar con medidas materialmente beneficiosas para las masas. Se había concedido una amplia amnistía, se suprimieron las quintas y el impuesto de consumos, pero los sectores más empobrecidos necesitaban fuentes de trabajo estables. Los campesinos andaluces lo patentizaron con diversas muestras de agitación; mientras los obreros de Barcelona pedían una legislación social que reformara las estructuras vigentes, y exigían la entrega de armas al pueblo, así como la autonomía municipal. Por el contrario, el gobierno instituía el ejército a base de voluntarios retribuidos, en sustitución de las “quintas”, y actuaba contra la democratización administrativa al ordenar la disolución de las Juntas nombradas popularmente y reponer los Ayuntamientos, espontáneamente sustituidos por la población.

A pesar de sus limitaciones, tales medidas no tuvieron el apoyo de la derecha, que solo concebía soluciones de fuerza ante el movimiento popular. El gobierno careció del respaldo de la alta oficialidad del ejército, cada día más moderada y siempre exigente de recursos del exhausto Tesoro para hacerles frente a los carlistas, cabeza visible de la guerra civil en el norte del país. Militares y monárquicos aprovechaban las divisiones internas de los republicanos para intentar un mayor control del poder, y fue Cristino Mar-

²³ *Ibidem*, p. 108 (énfasis de IH).

²⁴ *Ibidem*, p. 110.

tos, desde su cargo de presidente de la Asamblea, quien preparó el golpe de fuerza del 23 de febrero de 1873, no consumado por la actuación enérgica de Pi y Margall y los federales.

Esto puso en crisis al gobierno de Figueras, que renunció en pleno ante las Cortes; y luego de dos votaciones se constituyó un nuevo gabinete. En el ministerio de Ultramar, Sorni sustituyó a Salmerón, aunque para Cuba esto no significó cambio alguno, como lo confirmaron las instrucciones de este funcionario al Capitán General de la isla, comunicadas el 28 de marzo: “Para el Gobierno de la República, nada, absolutamente nada hay superior a la integridad de la patria.”²⁵ Era necesario darles plenas garantías a los terratenientes y comerciantes de la gran Antilla, cuando se había aprobado la abolición de la esclavitud en Puerto Rico.

Causaba alarma la inestabilidad del nuevo gobierno, enfrentado a manifestaciones de desaprobación por parte de los conservadores ante cualquier medida democrática, como la extensión del derecho al voto a todos los mayores de veintiún años, tomada como pretexto para una nueva acción contra la república. El 23 de abril, los batallones monárquicos de la Milicia Nacional pretendieron sublevarse, pero el gobierno movilizó los batallones de la Milicia Republicana, y aquellos se encerraron en la plaza de toros para, finalmente, rendirse. Pi y Margall volvió a jugar un destacado papel en la derrota del intento reaccionario.²⁶

El clima político en la metrópoli impedía la realización de las actividades de los revolucionarios cubanos exiliados en España, constreñida a la divulgación de los argumentos que pudieran contribuir a hacerles comprender a los políticos y al pueblo peninsulares la imposibilidad de sofocar mediante las armas la guerra justa de los antillanos, y alertar a los verdaderos republicanos sobre la inconsecuencia y falta a todos los principios supuestamente guiadores de la nueva forma de gobierno. El sitio idóneo para realizar esta campaña era la capital, centro político de la metrópoli. Sin embargo, Martí decidió trasladarse a Zaragoza a mediados de mayo de 1873, y luego de publicar los artículos “La solución” y “Las Reformas”, donde insistió en los argumentos de *La República española ante la Revolución cubana*, no han sido localizados otros textos de contenido político escritos en esta etapa por el joven patriota. Al parecer, llegó al convencimiento de la limitada

²⁵ A. Pirala: *Anales de la guerra de Cuba*, ob. cit., t. II, p. 562. Ver E. M. del Portillo y C. Primelles: *Historia política de la Primera República*, ob. cit., p. 102; C. Martí: “Afianzamiento y despliegue del sistema liberal”, ob. cit., pp. 258-299; y Manuel Muñón de Lara: *La España del siglo XIX*, Barcelona, Editorial Laia, pp. 241-244.

²⁶ M. Tuñón: *La España del siglo XIX*, ob. cit., p. 244; C. Martí: “Afianzamiento y despliegue del sistema liberal”, ob. cit., p. 259.

efectividad de aquella labor, y por tanto decidiera terminar sus estudios, concluir su formación académica, para de esta forma estar mejor preparado intelectualmente a fin de hacer más eficiente su participación en la lucha política, ya fuera utilizando la palabra escrita o la oratoria, medios en los que había desplegado sus potencialidades desde que se incorporara al laborantismo, pues sus condiciones físicas no le permitían unirse a la lucha armada en aquellos momentos .

A principios de junio de 1873 fue proclamada por las Cortes la República Federal y elegido presidente Francisco Pi y Margall, quien careció del apoyo de la minoría intransigente de los republicanos, que se lanzaron a las insurrecciones cantonalistas de Málaga, San Fernando, Sanlúcar, Sevilla, Alcoy, Valencia, Murcia, Granada, Cartagena y otras localidades. El gobierno carecía de autoridad efectiva fuera de Madrid y Barcelona. Pi renunció el 18 de julio y ocupó su puesto Nicolás Salmerón, quien lanzó dos divisiones del ejército contra aquella especie de republiquetas independientes hasta restablecer el poder, como se había propuesto, aunque a costa de la pérdida de la poca base obrera e izquierdista lograda por su predecesor. No obstante haber procedido como un buen servidor del orden, las fuerzas conservadoras cuestionaron a Salmerón por no dar su consentimiento para aplicar la pena de muerte contra algunos sediciosos. El 5 de septiembre, dimitió y Emilio Castelar ocupó la presidencia.

Este hecho impresionó vivamente a Martí, quien pocos meses después calificaría de apóstata a este político, quien “debe su encumbramiento a las declaraciones contra esta pena innecesaria, bárbara e inútil”, pero que “subió al poder para firmar la sentencia de muerte de tres hombres.—”²⁷ Eran notables las inconsecuencias de quien “había dicho en la oposición que era indigno y malvado el gobierno que estuviese una hora en el poder sin abolir la esclavitud”, y que al escalar a la presidencia “ni la abolió, ni intentó abolirla, ni hizo más que oponerse a los proyectos que se le presentaron para la abolición mesurada y gradual”; su misión consistió en arrancar la república de manos de Salmerón “para entregarla a la monarquía”.²⁸ Entre un momento y otro medió su ejecutoria antipopular y su confianza en la actuación de las fuerzas militares para dominar la sublevación cantonal.

²⁷ JM: “Castelar y *La Iberia*”, en *Revista Universal*, México, 10 de junio de 1875. *OCEC*, t. 1, p. 263. Acerca de la situación en España, ver C. Martí: “Afianzamiento y despliegue del sistema liberal”, ob. cit., p. 259; y M. Tuñón: *La España del siglo XIX*, ob. cit., pp. 245-248.

²⁸ *Ibidem*, pp. 262-263.

Fue precisamente la alta oficialidad la que intervino cuando el destacado orador perdió un voto de confianza en el Parlamento, y dimitió. El 3 de enero de 1874, el general Manuel Pavía, capitán general de Madrid, penetró con sus soldados en el salón de sesiones del Congreso y disolvió por la fuerza la representación nacional. Años más tarde, Martí recordará el momento “cuando Pavía holló el congreso de Madrid y el aragonés se levantó contra él”.²⁹ El joven revolucionario fue testigo de este alzamiento en armas de los republicanos de Zaragoza, dirigidos por Manuel García Márquez, comandante de milicias y diputado de la Constituyente, y de cómo fue aplastada la insurrección por más de cinco mil hombres de todas las armas al mando del general Agustín de Burgos, quien ordenó el aniquilamiento a cañonazos de hombres, mujeres y niños que resistían en las barricadas, teñidas de sangre. El nuevo gobierno, constituido a la sombra de la alta oficialidad, abrió el corto período de la denominada “República pretoriana”, a la cual puso fin el general Martínez Campos al proclamar a Alfonso XII como rey de España, el 29 de diciembre de 1874.³⁰

El ascenso del papel de los militares en la vida nacional se debió a la incapacidad de los políticos liberales, quienes por su temor a las fuerzas populares, prefirieron el apoyo de las bayonetas.³¹ Se hicieron palpables las estrechas relaciones clasistas y estamentales entre aquellos oficiales, los grupos principales de la burguesía industrial, la nobleza y los terratenientes, así como las conexiones de esta oligarquía con los intereses coloniales de las Antillas,³² particularmente los esclavistas cubanos unidos a los sectores señalados en el proceso que condujo a la Restauración. Existió una línea de conspiración militar que, nacida en Cuba, se desenvuelve en Madrid, contando con el apoyo del alfonsismo catalán representado por el conde de

²⁹ JM: “Un español”, en *Patria*, Nueva York, 16 de abril de 1892. *Obras completas*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975, t. 4, p. 391.

³⁰ La información sobre los acontecimientos está tomada del *Diario de Avisos de Zaragoza*, Zaragoza, 5 de enero de 1874 (fotocopia en el Archivo del Centro de Estudios Martiianos). Acerca de la etapa, ver M. I. Méndez: “Martí ante la República española”, ob. cit., p. 67; M. Tuñón: *La España del siglo XIX*, ob. cit., pp. 249-255.

³¹ Carlos Marx observó en 1856 un fenómeno similar, cuando los propietarios, industriales y comerciantes se atemorizaron por las consecuencias de su alianza con los obreros y “retroceden para ponerse de nuevo bajo la protección de las baterías del odiado despotismo [militar]”, y analizó “las causas que imprimieron a la revolución española un carácter militar y al ejército un carácter pretoriano”, para concluir que desde entonces “ha terminado la misión revolucionaria del ejército español”. [Carlos Marx: “La Revolución Española (1856)”, artículos publicados en el *New York Daily Tribune*, los días 8 y 18 de agosto de 1856, recogidos en C. Marx y F. Engels: *La Revolución española. Artículos y crónicas. 1854-1873*, Moscú, Ediciones en Lenguas Extranjeras, s.f., pp. 139 y 145-146.]

³² C. Martí: “Afianzamiento y despliegue del sistema liberal”, ob. cit., p. 195.

Foxá y muy introducido en la capitanía general de Cataluña; de ella es centro el conde de Balmaseda y es última consecuencia el pronunciamiento de Martínez Campos en Sagunto.³³

Cuando estos hechos ocurrieron, José Martí había partido hacia América.

³³ J. M. Jover: “La época de la Restauración. Panorama político-social. 1875-1902”, en Gabriel Tortella Casares, Casimiro Martí *et. al.*: *Revolución burguesa, oligarquía y constitucionalismo (1834-1923)*, Barcelona, Editorial Labor, S A, 1981, p. 283. Ver A. M. Fernández: *El colonialismo como forma de enriquecimiento de diversos sectores sociales en España*, se, sf, pp. 261-263; y de la propia autora, “España en la crisis del 98”, en *Debates americanos*, La Habana, no. 4, julio-diciembre, 1997, pp. 34-35.

De la prosa política de Heredia. Con motivo del 210 aniversario de su nacimiento

NOTA

SALVADOR ARIAS GARCÍA

Ensayista y crítico literario. Entre sus obras se encuentran los títulos *Un proyecto martiano esencial: LA EDAD DE ORO*, *Glosando LA EDAD DE ORO*, *Martí y la música* y las compilaciones martianas *Acerca de LA EDAD DE ORO* y *Cartas a jóvenes*. Dirige el equipo de Estudios Literarios del Centro de Estudios Martianos.

Cuando se menciona al escritor cubano José María Heredia (1803-1839) se suele pensar, sobre todo, en su obra poética, dada su calidad y su trascendencia, no solo en el ámbito de su isla natal. Considerado el primer gran poeta cubano, sin embargo su obra en prosa resulta también de mucha importancia. Y aunque escribió ensayos, narraciones, cartas, descripciones y otros tipos de prosa, sus colaboraciones periodísticas, por la inmediatez y trascendencia de sus textos, resultan de una importancia no común por incidir abiertamente en zonas de los movimientos libertarios de Latinoamérica y la política de su época, con evidente valor histórico.

Aunque desde muy joven se mezcló con proyectos editoriales, como su revista *Biblioteca de Damas*, de 1821, y siempre estuvo relacionado con algún tipo de publicación, es en México donde colabora más asiduamente

en el campo de la prosa periodística. En particular son destacables al respecto *El Iris* (1826) y *La Miscelánea*, que dirigió en sus dos etapas, primero en Tlalpam (1829) y luego en Toluca (1832). En la primera de estas publicaciones, *El Iris*, figuró como uno de sus tres editores. Los otros eran los carbonarios italianos refugiados en México Claudio Linate y Florencio Galli, muy imbricados en políticas combativas. Bajo su influencia y dadas sus características propias, Heredia se dedicó a tratar allí candentes asuntos de la actualidad latinoamericana de entonces, sorprendiendo un tanto con la información que poseía de distantes lugares, en aquellos tiempos que pensamos era penosa y restringida la comunicación, comparada con los momentos actuales.

Así da noticias y comenta las derrotas españolas en Chile y la situación en Buenos Aires y Brasil. Y consigna los rumores de invasión española a México. Una biografía de Francisco Miranda aparecida allí entronca con la proyección continental de Heredia, en la cual política e historia se vertebran. Entre estos textos se destaca su anticipador comentario al “Mensaje del presidente Adams a la Cámara de Representantes de los Estados Unidos del Norte sobre el Congreso de Panamá”.

En diciembre de 1824, Simón Bolívar había convocado a una reunión en el Istmo de Panamá con representantes plenipotenciarios de los estados latinoamericanos recién surgidos del movimiento independentista, de acuerdo con su ideal de una futura confederación de Estados Americanos autónoma y fuerte. Esta convocatoria despertó preocupaciones en los gobernantes de los Estados Unidos, materializadas en un mensaje que el presidente John Quincy Adams dirigió a la cámara de representantes sobre el Congreso de Panamá. Uno de los puntos centrales del informe era el temor de que Colombia y México ayudaran a Cuba y Puerto Rico a sacudirse de la tutela colonial hispánica, cuando al país norteño lo que le interesaba, por aquel entonces, era mantener a las islas tal como estaban.

José María Heredia le salió al paso a las ideas expresadas por Adams en un artículo, aparecido en la revista *El Iris* el 29 de abril de 1826. Aun con la perspectiva inmadura y demasiado mediata de entonces, Heredia, hincado en su indudable cubanía, tiene algunos atisbos anticipadores, como cuando refuta la repetida “opinión funesta de que Cuba no puede ser libre porque tiene esclavos”. Y entre sus ideas allí expresadas merece destacarse la que proclamaba “¿No sabe que Cuba, una vez despertada del letargo colonial, pesa mucho en la balanza política para que agregándose a cualquier potencia no trastorne el equilibrio y turbe la armonía del mundo?”.

Los pronunciamientos heredianos resultan un anticipo bastante directo de José Martí, cuando planteará, muchos años después, que Cuba se en-

cuenta “en el fiel de América”, y que su libertad significa una “garantía del equilibrio”, pues “un error en Cuba, es un error en América, es un error en la humanidad moderna”.¹ Aunque existen algunos antecedentes de esta idea clave martiana, repetida en su obra varias veces, en otros líderes caribeños, no he encontrado una que sea anterior al mencionado texto herediano. Pero, aun de existir, este vislumbre del Cantor del Niágara se vertebra conscientemente a toda una línea del pensamiento caribeño, todavía entonces en su etapa formativa.

El Congreso de Panamá se celebró por fin el 22 de junio de 1826 y solo asistieron Colombia, México, Perú y las Provincias Unidas de Centro América. En definitiva no se prestó ayuda a Cuba y Puerto Rico y sus acuerdos no parecieron cumplirse en aquellos momentos, sin embargo, fue punto inicial y perdurable para sentar una serie de principios sobre la necesaria unidad latinoamericana, que aún siguen siendo metas ideales a cumplir por estos países.

El prestigio intelectual de Heredia lo hizo acreedor, en más de una ocasión, de pronunciar los discursos para conmemorar la fecha significativa del Grito de Dolores, el 16 de septiembre. Así ocurrió en la ciudad en donde vivió sus últimos años, Toluca, en 1831, 1834 y 1836.² Este último discurso está separado por solo unos pocos meses de la carta que Heredia le escribiera al capitán general de Cuba, Tacón, para solicitar su regreso a Cuba, desilusionado de lo que pudo haber sido la culminación de sus juveniles anhelos revolucionarios. Carta muy polémica, que Martí en célebre frase justificaba por el dolor del “poeta que había tenido valor para todo, menos para morir sin volver a ver a su madre y a sus palmas”.³ Pero este discurso de 1836 contradice su enfriamiento revolucionario cuando tiene que referirse a la invasión estadounidense de los territorios mexicanos de Texas: en esas frases revive el fuego revolucionario del cantor de “La estrella de Cuba” y el “Himno del desterrado”, ya con anticipaciones martianas.

Apenas alcanzada su independencia, en 1821, México había estado constantemente presionado por el gobierno de los Estados Unidos para que le vendiera el territorio conocido como Texas, al norte del Río Grande y lindante por el este con la Luisiana, comprada por ese gobierno a Francia. Un tratado de 1819 había dejado las fronteras hacia el oeste del lugar, poco habitado, mal delimitadas. La zona fue poblándose de colonos anglosajones,

¹ José Martí: “El tercer año del Partido Revolucionario Cubano. El alma de la revolución, y el deber de Cuba en América”, en *Obras completas*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975, t. 3, pp. 142-143. [En lo sucesivo, *OC. (N. de la E.)*]

² En *La prosa de Heredia*, La Habana-Bogotá, Sociedad Económica de Amigos del País, 2005, pp. 107-112.

³ JM: “Heredia”, *OC*, t. 5, p. 175.

vinculados a los Estados Unidos y en 1836 estalla un conflicto armado para independizarse de México y crear una nueva nación, que después se anexaría a dicho país. Ese fue el contexto que encontró José María Heredia cuando le encargaron pronunciar el discurso en Toluca en 1836.

En el mencionado discurso existe una metáfora introductoria —“La fama de los héroes inflamaba en la generosa juventud el noble instinto de la patria, y ante el brillo de las palmas antiguas brotaban bosques de laureles”— que nos recuerda los “pinos nuevos” de Martí. Y en su reafirmación personal —“Creed a un hombre, cuya carrera pública ofrece pruebas irrefragables de que su única ambición es la noble de mejorar nuestra suerte”— ¿no está en la línea martiana de “Yo soy un hombre sincero...”? Y en el vehementemente llamado a la lucha con que finaliza Heredia su discurso existe un tono que bien recuerda al de Martí ante situaciones semejantes y que demuestra que sus ímpetus revolucionarios no estaban exhaustos.

Testigo, a veces casi directo, de variados y trascendentales cambios, Heredia reaccionó frente a ellos de acuerdo con sus posibilidades personales, pero, hombre de su época, no los evadió. Sus respuestas pudieron ser erráticas o incompletas a veces, dado el momento de crisis que vivió, pero partían de unas honestas interrogación y búsqueda de soluciones. Con la mirada puesta en el futuro flaqueó en algunas ocasiones, pero hoy día sus textos se integran a un devenir histórico que es el de Hispanoamérica toda.

Sus aportes concretos siempre lo reconocerán como el portador de la emoción de la patria cubana cuando esto era solo una quimera. Para él Cuba se integraba en una unidad continental, conciencia americanista bien aquilatada, que incluso le permitió atisbar los peligros que el expansionismo estadounidense significaba, aun en un momento cuando ese país representaba la mejor opción de república existente. Lleno de contradicciones y desgarramientos, sin embargo merece ubicarse entre los iniciadores del pensamiento cubano, y no solo por el incuestionable aporte de sus versos. Los ejemplos que transcribimos a continuación así lo prueba.

JOSÉ MARÍA HEREDIA (1803-1839). Uno de los mejores poetas cubanos. Sus composiciones “En el Teocalli de Cholula” y “Niágara” sobresalen en su vasta y diversa producción literaria.

Mensaje del presidente Adams a la Cámara de Representantes de los Estados Unidos del Norte sobre el Congreso de Panamá*

Tenemos a la vista en su original este importante documento. Aunque se habrá ya publicado su traducción cuando salga de la prensa el número 13 de *El Iris*, no queremos dejar de dar una breve idea de él a nuestros suscriptores, pues ilustra la política de los Estados Unidos respecto de las nuevas repúblicas.

Empieza haciendo:

Una reseña del establecimiento de relaciones con ellas, y de los motivos que la impulsaron a admitir la invitación de Panamá, que según él son la conveniencia de corresponder a la franqueza y amistad con que se hizo, y dar a los pueblos nuevos consejos de su experiencia, que piden: el establecimiento de principios generales sobre favores comerciales, el impedir ulteriores colonizaciones de potencias europeas en el continente, y procurar la abolición efectiva del comercio de negros, el establecimiento del principio de que la bandera neutral cubra la carga, la reducción del contrabando hijo de la guerra, y la abolición del corso y de los bloqueos de papel.

Habla después de la República de Haití, y manifiesta que:

Algunos principios de su constitución habían impedido que el gobierno de los Estados Unidos la reconociese como independiente y soberana, y que últimamente habían dado nuevos motivos con haber admitido una soberanía nominal por la condicional concesión de un príncipe extranjero. Añade que los plenipotenciarios americanos deben presentar estas

* Publicado originalmente en *El Iris*, México, el 29 de abril de 1826.

ideas al Congreso de Panamá, y si no las adoptare, se negará a entrar en ninguna medida bajo diferentes principios.

Dice que:

La invasión de Cuba y Puerto Rico por las fuerzas unidas de Colombia y México es otro objeto de las discusiones de Panamá. Que las convulsiones a que las expone esta invasión por su población heterogénea y el riesgo de que por ellas caigan en manos de otra potencia europea, diferente de España, no permite que miren con indiferencia las consecuencias del Congreso de Panamá. Que todos los esfuerzos de los Estados Unidos deben reducirse a mantener el estado de cosas existente; la tranquilidad de las islas, y la paz y seguridad de sus habitantes.

Esta parte del mensaje es sin duda la más interesante, porque es la más trascendental. En ella vemos repetida la opinión funesta de que Cuba no puede ser libre porque tiene esclavos, sin recordar que en los Estados Unidos hay más de un millón de ellos, y que en Venezuela, a proporción, existían muchos más. Hubiéramos querido que se explicase más el presidente, o que se hubiese publicado la correspondencia misteriosa a que alude, para saber hasta dónde se habían de extender sus *esfuerzos pacíficos*, y si serán compatibles con la profesada neutralidad en la guerra de España y América. ¿Ignora Adams que ninguna potencia europea podrá apoderarse de Cuba sin que se envuelva en sangre y fuego la mitad del mundo civilizado? ¿No sabe que Cuba, una vez despertada del letargo colonial, pesa mucho en la balanza política para que agregándose a cualquiera potencia no trastorne el equilibrio y turbe la armonía del mundo? ¿Y no sabe que Cuba en manos de España es el punto de apoyo en que han de afianzar los reyes de Europa su palanca liberticida? ¿Cómo se desentiende de un peligro inminente por huir de uno quimérico, o lejano cuando más?

¡Hijo de John Adams, la causa de América estará comprometida, mientras Cuba no sea libre a pesar de tu política temerosa!

Manifiesta después el presidente que: “La Asamblea de Panamá es buena ocasión para inculcar a los pueblos del Sur los principios de la libertad religiosa, y pedirles para los americanos el privilegio inestimable de adorar a Dios según les dicten sus conciencias, que ya tienen en Colombia y Centro América”.

Dice que “la reunión de Panamá es diplomática y no legislativa; que los plenipotenciarios del Norte nada podrán concluir sin la sanción de las autoridades constitucionales”.

Prueba después que:

Este paso no mudará la política de los Estados Unidos, y que es conforme a los consejos venerables de Washington. Que Europa debe renun-

ciar a intervenir en los negocios de América, y que si insiste, deben los americanos del Norte alzarse en defensa de sus altares y hogares, tomar una actitud que haga respetar su neutralidad, y elegir paz o guerra, según se lo aconseje su interés guiado por la justicia.

A los que temen que “la Santa Liga tome recelos por la asistencia de los del Norte a Panamá, responde que la Santa Liga al formarse no preguntó a los Estados Unidos si tendrían recelos, y que ellos debían aconsejarse con sus deberes más bien que con sus temores”.

El tono del mensaje es en general noble y lleno de dignidad, y sus ideas, con la excepción de la mencionada, son dignas del jefe de la nación primogénita de la gran familia americana. Sentimos que los límites estrechos de *El Iris* nos vedan extendernos más sobre él.

Tomado de *La prosa de Heredia*, selección y prólogo de Salvador Arias, La Habana-Bogotá, Sociedad Económica de Amigos del País, 2005, pp. 29-31.

Discurso pronunciado en la plaza mayor de Toluca, el 16 de setiembre de 1836

Conciudadanos: por tercera vez tengo el honor de hablaros en esta solemnidad patriótica, sin que me hayan conducido a este lugar la presunción ni el orgullo. El mandato del poder y el empeño de la amistad, en combinación irresistible, han querido que mi débil voz contribuya a una festividad improvisada; y el término de breves horas ha sido insuficiente para formar un discurso digno de vosotros, y encomendarlo a una memoria enflaquecida. Me será, pues, forzoso abandonarme a las simples inspiraciones del momento actual, apelando a vuestra indulgencia.

Era costumbre en las repúblicas de la antigüedad celebrar con fiestas y juegos los aniversarios de los sucesos memorables en su existencia política, y tales conmemoraciones produjeron resultados útiles y gloriosos. La fama de los héroes inflamaba en la generosa juventud el noble instinto de la patria, y ante el brillo de las palmas antiguas brotaban bosques de laureles. Así los trofeos de Maratón, que turbaban el sueño a Temístocles, fueron casi eclipsados por las inmortales glorias de Salamina y de Platea.

Nosotros empero, no venimos hoy a celebrar el lustre pasajero de una batalla, ni un simple triunfo nacional. Nuestro objeto es más solemne, más augusto, sublime. El 16 de setiembre de 1810, fue señalado por la providencia divina para presenciar la resurrección política de un gran pueblo.

En este día para siempre memorable, empezó la lucha tremenda, que terminó por elevar a México al rango de las naciones. Los ilustres Hidalgo y Allende, nombres enlazados irrevocablemente con la independencia mexicana, lanzaron el terrible grito, que hizo sacudir al Anáhuac un sueño de trescientos años. No fue culpa suya que la suerte les negase ver el triunfo de su noble causa, y terminara sus vidas en un patíbulo. Igual fin cupo al valiente Morelos, que en un pueblo de nuestro territorio, en San Cristóbal Ecatepec, arrostró los horrores del suplicio con la noble firmeza de Sócrates. En vano los verdugos quisieron eclipsar la fama de tales héroes, rodeando su destrucción con el aparato de la justicia. La voz majestuosa de un pueblo los aclama libertadores y mártires; y el cadalso erigido al patriotismo por la tiranía, es el altar más glorioso de la virtud.

La providencia celestial reservaba el complemento de la grande obra emprendida por Hidalgo, al ilustre y desventurado Iturbide, ante cuyo valor y genio se disiparon los obstáculos, como las tinieblas nocturnas ante la luz irresistible y majestuosa del sol. ¡Conciudadanos! ¿Quién de vosotros al escuchar el nombre del Héroe Libertador, no siente inundar sus ojos en lágrimas de indignación y ternura, recordando los contrastes de su destino? ¡Iguala y Padilla! ¡La entrada triunfal del 27 de setiembre, la escena sangrienta, deplorable del 19 de julio! ¡ah! ¡La nación no fue cómplice en la bárbara inepticia con que funcionarios usurpadores ejecutaron una ley inicua! ¡Ella desagravia los manes augustos del Héroe con un tributo anual de gratitud y llanto, y arroja sobre sus viles asesinos la infamia de crimen tan horroroso!

Realizada la independencia, la nación árbitra y señora de su destino, parecía deber elevarse con rapidez a la grandeza y prosperidad que vislumbraba en las visiones de lo futuro. Destruído el monopolio del régimen colonial, el comercio libre nos puso en contacto con todas las naciones civilizadas, facilitando la adquisición de todos los goces que dignifican y hermosean la vida social. La libertad política nos permitió beber plenamente en los manantiales gloriosos de la sabiduría, y apropiarnos todas las adquisiciones más nobles y útiles del ingenio humano, para promover nuestra gloria y ventura. Si los resultados no han correspondido hasta aquí a tan brillantes esperanzas, no es culpa de los padres de la independencia, sino de los hombres alucinados o pérfidos que han abusado de la libertad que les confirió este don precioso, para labrar la desventura de su patria. La inde-

pendencia, al igualar a los mexicanos en derechos y deberes, abrió a todos el noble camino de la virtud y el merecimiento; pero facciosos, incapaces de llegar por él a la altura que ambicionaban, han querido lograr sus fines con la violencia, la injusticia, la rebelión y las proscipciones, minando así los cimientos de la sociedad. ¿Será justo que imputemos a las leyes protectoras de la propiedad el abuso que haga de la suya un pródigo o un perverso?

Cierto es que una larga serie de errores administrativos ha embarazado la prosperidad pública, casi desde la independencia. Empero en la calma de la paz, esos errores habrían desaparecido ante el influjo tranquilo, pero irresistible, de la opinión ilustrada. ¿Podrá condenarse justamente a los diversos gobiernos que se han sucedido en la nación, por no haber dedicado sus energías a la reforma de abusos y mejora de la administración pública, cuando todos ellos han tenido que ocuparse constantemente en prevenir las tramas de las facciones, o defender su propia existencia en mortal combate contra la hidra de la rebelión? Reflexionemos solo cuan otra sería nuestra suerte, si las riquezas incalculables, prodigadas con rabia frenética en tantas guerras fratricidas, se hubieran destinado a la apertura de caminos, a la educación popular, al fomento de la industria, y al desarrollo de los elementos de opulencia y felicidad con que por todas partes nos brinda la naturaleza.

Pueblo, cuya perfectibilidad y ventura han sido en todos los climas y tiempos el sueño divino de las almas elevadas y generosas, tu candor y crédula docilidad han sido tus mayores enemigos. Decíme, conciudadanos, vosotros que pertenecéis a las clases más humildes, y menesterosas, que tantas veces habéis expuesto la vida o derramado vuestra sangre en los campos de batalla, por abstracciones políticas ininteligibles a vuestra capacidad, o por el engrandecimiento personal de los que os seducen, ¿qué fruto habéis sacado hasta aquí, sino el crimen y la vergüenza de haber contribuido a la desolación de la patria? ¿Habéis merecido a vuestros caudillos ingratos una sola mirada afectuosa, después que sobre los cadáveres de vuestros hermanos y amigos han subido al poder de que abusaron? Al volver de tantos afanes y peligros, heridos tal vez o mutilados, ¿qué encontrasteis en vuestros míseros hogares, sino la desnudez y el hambre de vuestras angustiadas familias? El trastorno revolucionario y la miseria pública consiguiente, no os dificultan cada día más satisfacer nuestras necesidades con el producto legítimo de vuestras tareas? Creed a un hombre, cuya carrera pública ofrece pruebas irrefragables de que su única ambición es la noble de mejorar vuestra suerte. En vano buscáis resultado tan halagüeño en la rebelión y la rapiña, cuando solo podéis conseguirlo con la ilustración, la moralidad y la industria, que hace florecer la paz bajo sus alas protectoras.

Conciudadanos: el aniversario presente se distingue de los anteriores, porque a su celebración han cesado, aun de derecho, las hostilidades que principiaron en el memorable grito de 1810. El actual gobierno de España, tan ilustrado y franco en sus principios y conducta cuanto fueron obstinados y fieros sus antecesores, ha declarado a la faz del mundo que está pronto a reconocer nuestra gloriosa independencia, y lo ha verificado ya de hecho, admitiendo al ministro de la república con las consideraciones debidas a su alta representación, y abriendo sus puertos al pabellón mexicano. En tales circunstancias, ¿para qué detenerse, como otros lo han hecho, en recordar los desastres de la conquista, y las tremendas represalias de la insurrección, hechos que ya solo pertenecen al juicio de la imparcial historia?

No creáis, pues, a los enemigos de vuestro reposo, que pretenden turbarlo, figurándoos en el sabio decreto de 27 último una trama contra vuestra libertad e independencia. Estos dones inestimables, comprados con la sangre de tantos héroes, están asegurados para siempre al Anáhuac por el valor de sus hijos, y los que por ignorancia o perversidad los suponen a cada momento en peligro, hacen el mayor insulto a la dignidad y al patriotismo de la nación. Tales hombres, juzgándolos acaso por sus sentimientos, os reputan los entes más imbéciles y degradados, cuando os creen capaces de someteros otra vez al yugo que tan noblemente sacudisteis. Según ellos, vuestros pechos no abrigan una sola centella del fuego divino que inflamó a vuestros mártires, y se han borrado de vuestra memoria las tradiciones augustas de Dolores e Iguala.

Fue justa la indignación, santa la ira que os animó a reivindicar y defender vuestros derechos. Pero asegurados y reconocidos estos por el mundo, la humanidad, la religión y la filosofía reprueban a la vez un odio que ha producido grandes injusticias, escenas de prostitución vergonzosa, y al que se debe en mucha parte la miseria que hoy nos aflige. ¡Oh! ¡Llegue presto la época feliz de reconciliación y calma, en que solo recordemos las grandes simpatías que deben unirnos a un pueblo, cuya sangre corre en nuestras venas, con quien partimos el idioma de nuestros afectos, leyes y literatura, que nos trajo la semilla de la civilización, y erigió en nuestras cumbres la cruz redentora del género humano!

En esta festividad cívica, dedicada a los héroes de la independencia nacional, ¿podremos olvidar sin injusticia al último campeón de su noble causa? Ninguno reprueba más que yo los errores de ese desgraciado caudillo: pero aquí no venimos a juzgar su conducta, sino a celebrar a los defensores de la patria; y el general Santa Anna, cubierto con el manto del infortunio, debe ser inviolable para las almas generosas... ¿Qué pecho de bronce no se conmoverá de sensibilidad e indignación, al recordar que el Vencedor de

Tampico, en manos de pérfidos aventureros, gime aherrojado como un vil malhechor y agobiado por atroces padecimientos físicos y morales, que solo espera terminar en un patíbulo ignominioso? ¡Evite el cielo tan horrible destino al guerrero que afianzó la independencia en las orillas del Panuco, y arrancó a los vencedores de Ayacucho el más fresco y brillante de sus laureles!

Ya que el progreso de mi discurso me ha conducido a mencionar la guerra de Texas, ¿podré, mexicanos, dejar de llamaros la atención al crimen de esos colonos insolentes y pérfidos, *flue* han pagado con aleve usurpación, ultrajes y rapiña, la hospitalidad de esta nación generosa? Unos extranjeros vagabundos, prófugos de sus países natales por sus vicios o crímenes, han osado apropiarse una gran parte del territorio nacional, y no satisfechos con tal perfidia, se jactan insensatos de que os arrebatarán vuestra soberanía, leyes y lenguaje, y fijarán sus banderas conquistadoras en las torres de México. ¡Mexicanos!, ¡si en tales circunstancias no unierais los brazos y corazones para vindicar vuestra gloria, redimir a vuestros hermanos cautivos, y lanzar a tales malvados del suelo nacional, seríais indignos de figurar entre las naciones, indignos de que por libertaros se inmolaran Hidalgo, Matamoros y Morelos! Mas, no: perdonad si os agravo, solo con indicar una suposición tan injuriosa. Vosotras satisfaceréis sus manes augustos, que deploran tales agravios, y dando a esos bandidos un desengaño terrible, probaréis al mundo que no se insulta impunemente el honor y patriotismo de los mexicanos.

Conciudadanos: meditad los sublimes deberes que os impone este día, y resolveos firme y generosamente a desempeñarlos. Abjurad los funestos rencores que tantas veces han ensangrentado a la república; y reunidos en vínculos fraternales, reservad la saña para los enemigos de su integridad y de su gloria. Si el sacrificio de las pasiones infaustas que han hecho vuestra desdicha, repugna a la fragilidad humana, recordad el holocausto generoso de los héroes que hoy conmemoramos, y que vertieron toda su sangre en los campos y patíbulos, por compraros el derecho de ser libres y dichosos. Jurad que no haréis inútil su muerte, y la de tantos y tantos mártires; que todo lo sacrificaréis a la patria, y este voto patriótico merecerá la aprobación y la sonrisa del cielo.

Tomado de *La prosa de Heredia*, selección y prólogo de Salvador Arias, La Habana-Bogotá, Sociedad Económica de Amigos del País, 2005, pp. 107-112.

SALVADOR ARIAS GARCÍA

Música y revolución en el periódico martiano *Patria*

SALVADOR ARIAS GARCÍA: Ensayista y crítico literario. Entre sus obras se encuentran los títulos *Un proyecto martiano esencial: LA EDAD DE ORO*, *Glosando LA EDAD DE ORO*, *Martí y la música* y las compilaciones martianas *Acerca de LA EDAD DE ORO* y *Cartas a jóvenes*. Dirige el equipo de Estudios Literarios del Centro de Estudios Martianos.

Para José Martí el periódico *Patria*, fundado en 1892, fue el vehículo de sus proyectos más maduros, el más inmediato de ellos, la independencia de Cuba. Y aunque no fue el único redactor en sus páginas, sí podemos pensar que todo lo que aparecía allí, mientras él estaba a su cargo, llevaba la impronta de su pensamiento y voluntad. Son en realidad variadas las facetas que aparecían en la publicación, ninguna de ellas desvinculada de sus propósitos principales, más que solo dedicadas a preparar una contienda bélica, proyectadas hacia la formación de una nación y sus ciudadanos. Por eso no nos debe extrañar que la música, “la más bella de las artes”, aparezca varias veces en el periódico.

Sin embargo, la apreciación de la música en *Patria* apenas había sido destacada hasta hace poco tiempo. Muchos de esos textos permanecían ignorados o solo conocidos fragmentariamente. Algunos, aunque no estaban firmados por Martí, lle-

van la impronta de su estilo. Como el que acompañaba a la partitura de *La bayamesa*, no incluido en sus *Obras completas*,¹ u otros firmados, como el dedicado a la opereta la *Princesa Nicotina*, que solo aparecían en el tomo 28, final, de sus obras, que nunca volvió reeditarse. Zoila Lapique creo que fue la primera estudiosa que se centró en este tema, “La música en el periódico *Patria*”,² aparecido primero como artículo en 1974 y después incluido en su libro *Música colonial cubana*. Allí llamó la atención sobre la autoría martiana del texto “El himno de Figueredo y el acompañamiento de Agramonte”, no firmado ni incluido en sus *Obras completas*. También destacó el artículo sobre “La bayamesa”, publicado junto al anterior, pero firmado por “Un veterano”, que no dice sea de Martí pero quizás pudiera serlo también.

En las páginas del periódico aparecieron dos partituras musicales: *La bayamesa* (P, 16:3),³ de Perucho Figueredo y *La borinqueña* (P, 26:3) expresión identitaria del hermano pueblo puertorriqueño. El difundir la posibilidad de entonar estas melodías cumplía una función combativa que muchas veces hemos encontrado en la historia, singularmente en *La marsellesa*, del francés Rouget de Lisle (1792), obvio modelo de ambas piezas. El hermoso texto martiano que acompañaba a la reproducción de “La bayamesa”, “El himno de Figueredo”, aparecido el 25 de junio de 1892 (P, 16:3), es bien explícito en cuanto a las razones por las cuales se incluye la partitura allí:

Patria publica hoy, para que lo entonen todos los labios y lo guarden todos los hogares; para que corran de pena y de amor, las lágrimas de los que lo oyeron en el combate sublime por primera vez. Para que espolee la sangre en las venas juveniles, el himno a cuyos acordes, en la hora más bella y solemne de nuestra patria, se alzó el decoro dormido en el pecho de los hombres. ¡Todavía se tiembla de recordar aquella escena maravillosa!

Revisando las páginas del periódico y dadas las funciones que cumplió Martí en su cuidada preparación, es de pensar que buena parte de lo que no aparece con firma pudiera ser (o no) obra suya. Tanto en la sección “En casa” como en otras partes del periódico, existen alusiones más o menos cortas a la presencia musical, a veces firmadas por Martí y otras, a pesar de su aparente intrascendencia como gacetillas sin firma, revelando estilísticamente su autoría. Como una pequeña nota, aparecida el 28 de enero de 1893 (P, 47:3), anunciando los éxitos estadounidenses de dos cubanos, Emilio

¹ La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975. [En lo sucesivo, OC. (N. de la E.)]

² Zoila Lapique: “Música en el periódico *Patria*”, en *Anuario Martiano*. La Habana, Sala Martí, Biblioteca Nacional de Cuba, n. 5, 1974, pp. 101-111.

³ Para las localizaciones en el periódico *Patria* utilizaremos, entre paréntesis, la letra P seguida de los números del ejemplar y de la página.

Agramonte y el violinista Pedro Salazar, que nos hace pensar en la redacción martiana, sobre todo por la forma de caracterizar al segundo: “un joven que a sus muchas cualidades une la modestia rara y el corazón desinteresado”, pues al elogiarlo se “hace justicia a la Sra. Isabel Salazar, una madre, mujer que ha levantado con el esfuerzo de su trabajo, heroico a veces, la casa honrada en el país extranjero”. Y concluía: “El cubano brilla en todas partes”.

Una nota circunstancial no firmada, pero recogida en *Obras completas* (5:353) y atribuida a Martí como parte de sus “En casa”, aparte de cumplir la función informativa, va mucho más allá en su expresión patriótica:

De Tampa, que los estima en lo que valen, están para venir a New York dos cubanos entusiastas, y de lo mejor que fuera de la patria tenemos como músicos: Angelino Horruitiner y Adolfo Duarte. Están recientes aún los días en que los dos compañeros, cuando estaba hecha una llama por Tampa y Cayo Hueso el alma patriótica, hallaron de esas notas que no se hallan muchas veces, y suelen despertar el ánimo más desdeñoso, o los recuerdos más dormidos. De la lealtad al país les viene a Horruitiner y a Duarte el poder con que entienden la música cubana: New York, que los manda a buscar, los recibirá como a dos leales.

La nota anterior, publicada el 16 de abril de 1892 (*P*, 6:3), preludia otra más importante tampoco firmada y no incluida en *Obras completas*, aparecida el 21 de marzo (*P*, 11:4). Horruitiner y Duarte llegan a Nueva York y Martí los saluda con una exaltación del papel de la música en la vida humana. Inicia con una afirmación que escuchó de “un cubano de la guerra”: “¡Oh la música! ¡era esa la hora grande! ¡es lo divino del mundo entrar al combate con música!”. Aunque se trata de un texto supuestamente anónimo, razones de contenido y forma muy obvias (ideas, vocabulario, sintaxis, lenguaje figurado) nos hacen afirmar la autoría de Martí. Quien comenta, con visión filosófica, las palabras del “cubano de la guerra”: “¿Será que junta la música, a la hora en que destruye?; ¿que levanta a la hora en que se cae? ¿será augurio de la entrada triunfal en el mundo venidero, con la virtud al hombro, el peldaño de este? ¿Ello es que la música aviva la luz y duplica el valor”.

Reconoce que en el destierro “aprieta los corazones, por lo mismo que suele entristecerlos la música de la patria”. Y reafirma la bienvenida a estos dos cubanos “que suelen mover las almas con los acorde del país”:

Angelino Horruitiner y Adolfo Duarte, vienen a tocar las canciones queridas, el sollozante *wals*, las danzas que parecieron bien a Verdi, y han nacido a veces, como tema esencial, de un lamento de esclavitud, o un alarido de victoria. El floreo es lo de menos en la danza: en la frase inicial de ellas está tal vez, aún más que en nuestras canciones, la originali-

dad de nuestra música nativa, Y Horrutiner y Duarte merecen la celebración porque donde tocan ellos, ha de estar la bandera cubana.

Es de notar el agudo comentario sobre los comienzos de las danzas cubanas. Para acentuar la autoría martiana de este texto, otra breve alusión en un “En casa” de junio 25 (*P*, 16:4) parece culminar la unidad de los tres textos referidos a estos dos músicos: “esta vez no habrá en el jardín palmo de tierra vacío, porque los profesores Hourrutiner y Duarte van a tocar música de Cuba. ¡La danza más inquieta, en el destierro, se oye con religiosidad! Y antes de bailar,—como que se detiene el bailarador a pensar un instante, como que saludal!”

La música tiene una buena presencia en *Patria*, incluso en textos no firmados por Martí y que, a veces, tampoco parecen ser muestras de su inimitable estilo, pero que sin dudas responden a una política editorial suya. Esto sucede con una pequeña noticia aparecida el 27 de enero de 1894 (*P*, 96:3) bajo el título “Concierto de artistas negros en New York”, ofrecido en el Carnegie Hall, sobre la cual Armando O. Caballero llamó la atención en 1985.⁴ Lo inusual era que sus participantes eran músicos y cantantes negros, convocados por el compositor checo Dvorak, entonces en aquella ciudad. El autor de la nota le agradece la iniciativa al maestro a la vez que comparte su idea de que “las melodía de los negros del Sur han de venir a ser la base de la música nacional futura”. Aquí nos inclinamos a pensar que el redactor de la nota fuese Emilio Agramonte, el director cubano de la Escuela de Ópera y Oratorio, bastante vinculado a Martí y a *Patria*.

El compositor checo Anton Dvorak (1841-1904) fue director del *National Conservatory of Music de New York* entre 1892 y 1895. En su música anterior había utilizado temas folclóricos de su patria y pensaba que en la búsqueda de sus propias raíces debería estar el futuro de la música estadounidense. Y esas raíces lo conducían a la expresión de los descendientes de africanos, según escribió en numerosos artículos. Tuvo como alumno a uno de los primeros compositores afroestadounidenses, Harry Burleigh, que lo introdujo en los tradicionales “*spirituals*”.⁵ Estos aparecieron en su *Sinfonía no. 9*, compuesta por Dvorak en 1893, que posteriormente ha adquirido gran popularidad bajo el título de *Sinfonía del Nuevo Mundo*. Los llamados “negro spirituals” provenían de los cantos de los esclavos en las plantaciones, allá por el siglo XVIII, que mezclaban los de trabajo con himnos religiosos protestantes. Después de la Guerra de Secesión se crearon grupos corales que

⁴ Armando O. Caballero: “Referencia martiana al jazz”, en *La Gaceta de Cuba*, La Habana, n. 3, 1985, p. 2.

⁵ Dennis Speed: “Dvorak and the Spirituals”. Disponible en: http://american_almanac.tripod.com

los interpretaban en teatros y templos. Destacar el concierto del Carnegie Music Hall, que seguro había escandalizado a muchos, en las páginas de *Patria* era una ostensible toma de posición, tanto desde el punto de vista social como del musical. En 1895, Dvorak regresó a su país natal.

Particular atención le mereció a Martí la pianista puertorriqueña Ana Otero (1861-1905), a quien aparte de otras menciones, le dedica un artículo el 20 de agosto de 1892 (*P*, 24:3). Ella fue quien transcribió la partitura de *La borinqueña* que *Patria* publica. Martí la saludó como artista y como persona, destacando cómo el arte de que vive, a diferencia de otros, no permite que se haya helado, “de puro oficio, la poesía que rebosa de un corazón ingenuo que pasa por el mundo envuelto en un velo blanco. Ella es fiel a la verdad, a la amistad y a la patria”. Pianista y compositora, cultivó tanto el género clásico como el popular. Se le considera la primera portorriqueña que alcanzó fama internacional, actuando en Estados Unidos, Latinoamérica y Europa. Regresó a su isla natal en 1895 y se dedicó, sobre todo, a la enseñanza.

Emilio Agramonte (1844-1918), el director cubano de la Escuela de Ópera y Oratorio, aparece varias veces citado en *Patria*. En un artículo del 30 de abril de 1892 (*P*, 8:2), tras recordar su estirpe familiar, Martí lo califica como “el criollo desterrado, que a todos admira por su arte fino y profundo, su trabajo encomiable y su facultad de combinar los más difíciles elementos artísticos en empresas de magno y ordenado conjunto”, en donde avizora “el anhelo de conquistar al fin la patria justa y libre donde pueda valer sin trabas el genio de sus hijos”. Emilio Agramonte había nacido en Camagüey, y pertenecía a una familia muy vinculada a las gestas independentistas cubanas, a la que estaba ligada la figura cumbre de Ignacio Agramonte. Aunque graduado de Derecho en España en 1865, perfeccionó sus conocimientos musicales en Italia y Francia. Exiliado en Nueva York, se desempeñó como profesor de canto, pianista, director de orquesta y de coro. Allí dirigió la Gonoud Society y, sobre todo, la Escuela de Ópera y Oratoria de New York, de la cual dijo Martí en *Patria*, el 23 de septiembre de 1893 (*P*, 79:3): “Respira nobleza y abundancia el prospecto lógico, y superior a todos los de sus clase, de la que puede ser muy pronto la primera escuela de canto en América”.

Ligado a la Escuela de Ópera estuvieron afamados artistas, entre ellos Zélie de Lussan,⁶ que fue la sustituta de la cantante Enma Calvé como Carmen en el estreno de la ópera de ese nombre en el Metropolitan Opera

⁶ Sobre ella dijo Martí: “Los aplausos y laureles que obtenga la bella Zélie de Lussan, en *Carmen*, el lunes, serán la corona mejor del Maestro cubano que le enseñó a amar el arte y le amoldó la voz hermosa y fina” (“El Día del Maestro”, *OC*, t. 5, p. 452).

House. Agramonte le ensayó el papel y evidentemente conversó sobre esto con Martí, quien tenía amplios conocimientos sobre dicha ópera aún no estrenada en el país según confesión de su ahijada María Mantilla. En el mencionado artículo publicado en *Patria*, dedicado a Agramonte, Martí destaca cómo este defiende y propaga la música de su isla natal. Y ya, en un aspecto apreciativo metafórico, señala que “no antepone, como los griegos, el canto al acompañamiento; ni como Rubinstein, prefiere el piano a la voz: voz y piano han de ir juntos, como la luz y la sombra: la música ha de crear, como en Haendel, ha de gemir como en Verdi, ha de pintar como en Mendelssohn”.

Según una nota aparecida en la sección “En casa” el 28 de enero de 1893 (*P*, 88:3) (¡Martí cumplía sus cuarenta años!) se dice que Emilio Agramonte, “con todo su Wagner” iba a pronunciar una conferencia para “decir en su brioso inglés cuanto se sabe del arte y la vida del áspero alemán”. Y añadía: “Las cosas ha de hacerlas quien las puede: y a Agramonte le está bien el encargo, porque él sabe la música perfecta, y realzará la de Wagner ante su público, poniéndole por nota viva, al correr de la explicación, los cantantes y el piano. ¡Y la verba, la pasión, la sinceridad de Emilio Agramonte! Él se indigna, estudia y ama”. Si Richard Wagner es una figura que encontramos frecuentemente en las páginas de Martí con alguna que otra certera observación, es muy probable que eso proviniera de sus conversaciones con su amigo Agramonte.

Llama la atención el comentario de Martí, firmado, del 28 de noviembre de 1893 (*P*, 88:3), referido a un estreno en Broadway: la opereta la *Princesa Nicotina*, protagonizada por la rubia Lilliam Russel, “de hermosura verdadera”, estrella de ese género que pronto cristalizaría en la conocida comedia musical estadounidense. ¿Por qué dedicó Martí espacio en su periódico a comentar esta obra, un tanto frívola, en un texto que solo sería vuelto a publicar en el no reimpresso tomo 28 de sus *Obras completas* (La Habana, 1963-1973)? Se trataba de una adaptación “deformada” de la novela española *El sombrero de tres picos*, de Pedro Antonio de Alarcón, pero que transcurría ahora ¡en una vega cubana! A Martí le indignó una aplaudida frase que se ponía en boca de un alguacil de Cuba: “Un caballero español sabe siempre retirarse a punto”. Esto lo lleva a señalar “el desdén e ignorancia de la masa del Norte” por los países del sur, “que desde Texas a acá les parecen muy fáciles de vencer, sin tener en cuenta nuestra luchas sublimes, sin conocer las leyendas de valor y sacrificio de nuestras tierras más míseras”. Y se pregunta, intencionadamente, si en México “cuando lo de Texas, ¿acaso se hubiera entrado Scott tan fácil por el país a no entrarse por la división entre el general Victoria y el general Santa Ana?: la rivalidad entre los dos generales

dio el rápido triunfo al yankee”. Y aforísticamente concluye que “salvarse es preveer”, pues “el que deja abierto el camino y no le pone barras de antemano, hallará que el mejor día se le aparece a la cabecera un Scott, con su mundo de rubios”.

Lilliam Russell (1860-1922), la Rosa protagonista de *Princess Nicotina*, fue una actriz y cantante de operetas y vodevil que dominaba los escenarios neoyorquinos, sobre todo durante las décadas de 1880 y 1890. Apreciada como el prototipo de belleza rubia yanqui, se le considera la figura inicial de una tradición en el espectáculo estadounidense. Por la década de 1950, Marilyn Monroe la homenajeó en una serie de fotos al estilo de la Russell. La misma Russell había aparecido en tres películas cortas: *Tosca* (1911), *Potted Pantomimes* (1914) y *Wildfire* (1915). La *Princesa Nicotina* tenía música de W. W. Forst y libreto de C. A. Byrne y Louis Harrison. Estrenada en el teatro Casino de Nueva York, permaneció en cartelera hasta llegar a las cincuenta representaciones, aunque la Russell no estaba bien de voz, pues “trataba de cantar *mezzavoce* con resultados desastrosos”.⁷ En 1909, *Princess Nicotine* fue llevada “alegóricamente” a un breve film. Es irónico que la prensa señalara que “la falta más seria” de la obra era “la sobreabundancia de ritmos españoles en el primer acto”, en un momento cuando muchos importantes compositores europeos volvían su mirada a esos ritmos: Glinka, Rimski Korsakov, Bizet, Massenet, Saint-Saens, Lalo, y otros. Martí en otra ocasión, calificó a la Russell como “beldad fría”.⁸

“Como vemos, en las referencia a la música en *Patria* siempre vamos a encontrar un contenido expreso y revolucionario. Especial connotación va a tener en sus páginas la presencia en Tampa, Cayo Hueso y Nueva York del violinista cubano Rafael Díaz Albertini, nacido en 1857, ya con una amplia trayectoria internacional, que incluía a varios países europeos. Para Martí dicha presencia le recordó un momento importante en su vida, el 27 de abril de 1879, cuando estando en La Habana tuvo a su cargo las palabras de homenaje al violinista, entonces con veintidós años (Martí tenía veintiséis), en el Liceo de Guanabacoa. Este discurso tuvo como oyente al entonces capitán general de la Isla, Ramón Blanco, quien comentó recelosamente sus palabras, que contribuyeron sin dudas a la expatriación de Martí a España en septiembre de ese año.

Del discurso solo se conservan apuntes incompletos, pero que dan alguna idea de la tónica general. Dentro de una metafórica y cargada prosa, que aludía a la música producida por Díaz Albertini, incluía repetidamente lo de

⁷ “*Princess Nicotina Produced and Casino Once More Open*” en *The New York Times*, Nueva York, 21 de noviembre de 1893. Traducido del inglés (query.nytimes.com).

⁸ JM: “En los Estados Unidos. Bailes, política y huelgas”, *OC*, t. 12, p. 146.

“mi pobre patria” y frases como la de “Los hijos trabajan para la madre. Para su Patria deben trabajar todos los hombres”. Y, en específico, refiriéndose al joven violinista, expresaba:

Yo había oído—así como se recoge una perla escondida entre su doble ala de brillante concha—yo había oído en su risueña casa, perfumada, más que con jazmines del Cerro, con el amor vehemente de su madre,—yo había oído a ese tímido joven, de ancha frente, porque las frentes destinadas a llevar coronas son siempre anchas, yo le había oído en noche íntima que evoco con placer.⁹

El 16 de abril de 1892 (*P*, 6:4), a través de una carta recibida desde el Cayo, se da cuenta en *Patria* de que allí esperan con alborozo a Díaz Albertini, acompañado del pianista Ignacio Cervantes. El violinista, entonces con treintaicinco años, tenía una delicada salud, que lo hizo peregrinar por Nueva York, España y París. En todos los lugares perfeccionó su técnica, hasta llegar a obtener el Primer Premio en el Conservatorio de París, como lo había hecho también su compatriota José White. En 1877, regresó a Cuba, en donde ofreció recitales.

Ignacio Cervantes (1847-1905), el pianista acompañante de Díaz Albertini, es una figura importante dentro de la cultura cubana, sobre todo como compositor y por sus danzas para piano. Según Alejo Carpentier, “en ellas, el nacionalismo se debe a una cuestión de idiosincrasia, de sensibilidad, de manera de hablar. La cubanía de Ignacio Cervantes es natural, le brota sin esfuerzo, sin necesidad, siquiera, de tomar tres notas al canto de una comparsa que pasa”.¹⁰ El compositor se destacó como pianista desde muy pequeño e hizo estudios en el Conservatorio de París, en donde obtuvo varios premios. De regreso a Cuba, en plena guerra de independencia, realizó junto con el violinista José White una serie de conciertos con el fin de recaudar fondos para la lucha. Debido a esto, ambos artistas fueron deportados fuera de Cuba, en 1875. Cervantes se estableció en los Estados Unidos entre 1876 y 1879. Después de terminada la guerra se acogió a una amnistía y regresó a Cuba, pero vuelve al destierro ante la inminencia de la nueva guerra.

El día 7 de marzo de 1892 (*P*, 9:2), *Patria* publica una crónica dedicada a una visita que Díaz Albertini y Cervantes hicieron a un taller de tabaqueros en Cayo Hueso. Martí utiliza para redactar su crónica lo aparecido en el periódico *Yara*,¹¹ pero lo hace de una forma muy personal, que por la elabo-

⁹ JM: “Apuntes de Martí para su discurso en el homenaje al violinista Rafael Díaz Albertini”, *OC*, t. 19, p. 436.

¹⁰ Alejo Carpentier: *La música en Cuba. Temas de la lira y el bongó*, La Habana, Ediciones Museo de la Música, 2012, p. 3.

¹¹ *El Yara*, que editaba José Dolores Poyo en Cayo Hueso.

ración recuerda su famosa crónica sobre el concierto de White en México.¹² En ambas crónicas la música lo lleva a profundas meditaciones relacionadas con su patria y el hombre en general. En la crónica a White, dada la época en que la escribe (1875), lo que prevalece es la nostalgia por la patria lejana, en dos párrafos de prosa poética, que circundan la parte central, descriptiva del concierto al cual sin dudas asistió. Una introducción teórica y una coda recapituladora final, redondean el andamiaje de su estructura, que tiene algo de musical.

Ahora, al escribir sobre la visita de los artistas al taller de tabaquería, la unidad estructural de cuatro párrafos tiene en el tercero lo estrictamente informativo, transcribiendo algunas de las palabras allí dichas. La tónica dominante en todo el texto es proclamar lo necesario de la unidad entre todo los cubanos en aquel momento. Precisamente el título de la crónica, “En los talleres”, que también es su frase final, le sirve para redondear la estructura, como especie de *leitmotiv*, porque la palabra “taller” define tanto la vida entera, como a cada hombre como a la patria. En el mismo inicio del texto marca los opuestos: los hombres a medias y los hombres enteros, “víboras” y “águilas”. Cuando “los hombres del trabajo de salón” visitan a “los hombres del trabajo en la fábrica” suben las escaleras de los talleres, *ascienden* “como un himno de anuncio, como una promesa de paz, como una proclama de concordia”. El metaforismo simbólico de este párrafo inicial ubica ya al lector en el tono que tendrá esta “crónica”, que desborda los pretendidos límites que se le adjudican a este término.

El segundo párrafo está dedicado a defender a los cubanos de defectos que le achacan. Y los define como “esta cosa sublime: hombres”. Y transcribe palabras ajenas para recordar que el arte “es tan necesario a los pueblos como el aire libre” y que los grandes educadores y gobernantes “han hecho siempre obligatoria la enseñanza del arte”. Después del párrafo descriptivo de la actividad, el final es un canto encendido a la unidad, concretada en ecuaciones aforísticas como la siguiente: “El arte es trabajo. Trabajo es arte. Los trabajadores se aman”. Este texto apasionado y esclarecedor tiene algo de pieza oratoria, de andamiaje musical como lo prueba su final: “No peli-gra, no tiene que temer, un pueblo que junta conmovido, que junta espontáneo, sus diversos oficios, allí donde los pueblos se elaboran y se continúan; allí donde los pueblos se maduran y se aseguran; allí donde los pueblos aprenden el hábito y los métodos de crear:—¡en los talleres!”¹³

¹² JM: “White”, en *Obras completas. Edición crítica*, La Habana, Centro de Estudios Marti-
anos, 2000, t. 3, pp. 62-64; *OC*, t. 5, pp. 294-296.

¹³ JM: “En los talleres”, *OC*, t. 4, pp. 399 y 400.

Poco más de un semana más tarde, el 21 de mayo (*P*, 11:2), Martí publica en *Patria* su artículo “Albertini y Cervantes”, que bien dicen los editores de las *Obras completas* se incluye “por su contenido” en la sección de “Política y Revolución. Hombres” y no en la de música. El concierto fue ofrecido en Tampa, y aunque Martí no estuvo presente, resalta, metafóricamente la ejecución de ambos músicos: “Cervantes, como el griego la cuadriga, desataba, o enfrenaba, o encabritaba las notas; donde Albertini, con el violín, ponía en el aire de la noche extranjera los colores blandos, cálidos, fogosos de nuestro amanecer”.

Pero Martí se remonta aquí a concepciones filosófico-prácticas en fragmentos antológicos muy citados: “Es bella en el pueblo cubano la capacidad de admirar, que a derechas lo es más que la capacidad constructiva, y da más frutos públicos que la de desamar, que es por esencia la capacidad de destrucción. Los hombres van en dos bandos: los que aman y fundan, los que odian y deshacen. Y la pelea del mundo viene a ser la de la dualidad hindú: bien contra mal.”

Una resplandeciente metáfora le sirve para reafirmar la idea: “Como con el agua fuerte se ha de ir tentando el oro de los hombres. El que ama, es oro. El que ama poco, con trabajo, a regañadientes, contra su propia voluntad, o no ama,—no es oro. Que el amor sea la moda. Que se marque al que no ame, para que la pena lo convierta”.

Las reflexiones que un hecho musical provoca en Martí lo llevan a analizar peligros que entonces se corrían en Cuba, por la existencia de “muchas aspiración sobrante”, debido a la “muchas inteligencia” y el “poco empleo”, que hace que “los talentos desocupados” lleven “vida de limosna, menos deseable que la muerte”. Lo cual provoca “hábito de mutua desestimación [...] celo rinconero”, así “como un codeo excesivo y egoísta por el plato de la fama o de la mesa”. Con lo cual no se “preparan bien para la generosidad y concordia indispensables en la creación de la república”. Martí espera que todo esto desaparezca “en cuanto pueda echarse la actividad comprimida por más amplios canales”, como que “la tierra nueva se abra al trabajador, el comercio al criollo, el periódico a la verdad, y la tribuna a la enseñanza, que es su verdadero empleo”. Estremece la actualidad de estos razonamientos, escritos hace más de ciento veinte años.¹⁴

Martí conoce bien los peligros que acechan a Cuba, y no solo militares o políticos, pero confía plenamente en superarlos. Y precisamente, la música lo lleva a expresar su visión futura de la Isla, en lo que puede considerarse un proyecto de largo alcance, de una vigencia sorprendente hoy día:

¹⁴ JM: “Albertini y Cervantes”, *OC*, t. 4, p. 413.

¡Ah, Cuba, futura universidad americana!: la baña el mar de penetrante azul: la tierra oreada y calurosa cría la mente a la vez clara y activa: la hermosura de la naturaleza atrae y retiene al hombre enamorado: sus hijos, nutridos con la cultura universitaria y práctica del mundo, hablan con elegancia y piensan con majestad, en una tierra donde se enlazarán mañana las tres civilizaciones.¹⁵

Después de todo lo expuesto, ¿acaso podemos dudar de que la música en las páginas martianas de *Patria* no constituya una poderosa arma de lucha revolucionaria?

LUIS ÁLVAREZ ÁLVAREZ

Martí y la lectura

LUIS ÁLVAREZ ÁLVAREZ: Poeta y ensayista. Cinco veces Premio de la Crítica. Premio Nacional de Investigaciones Culturales 2008. Ha publicado recientemente *La cultura rusa en Martí* y *La crítica teatral en José Martí*. Profesor de la Universidad de las Artes, en Camagüey.

2013
anuario
36 del Centro de Estudios Martianos

La lectura constituye, miles de años después de su surgimiento como fenómeno específicamente humano, uno de los procesos sociales de mayor complejidad, que es tanta, que su definición misma sigue siendo un punto de confluencia de la actividad del hombre en el mundo. Ligada a la cultura, ella está, igualmente, vinculada asimismo a una tradición. De aquí que sea por completo imprescindible comprenderla, en Cuba y aun en el Continente mismo, teniendo en cuenta cómo ha ido siendo valorada por el pensamiento cultural que ha presidido la gestación de *nuestra América*. Y es que la lectura, como pensaba Roland Barthes de la escritura —su correlato indispensable— se basa sobre una *moral*, “un horizonte que separa lo prohibido de lo permitido”.¹ Es en este sentido que conviene reflexionar sobre cómo José Martí, uno de los más altos americanistas de toda la historia, valoró la lectura en tanto inmenso campo de actuación del hombre latinoamericano.

¹ Roland Barthes: *El grado cero de la escritura*, México, Editorial Siglo XXI, 16ma. ed., 1999, p. 60.

La lectura como hondo desciframiento

Martí meditó frecuentemente sobre la lectura, ante todo como actividad develadora, vinculada de modo directo a la comprensión del entorno más directamente humano, de aquí que hablase de leer “la verdad de las entrañas”,² vale decir, actividad no ya gnoseológica, sino también profundamente ética. El siglo XIX en que vivió, y que todavía tiene tanto que decirnos, alcanzó, en Benedetto Croce, la idea de que la esencia del arte está en el lenguaje mismo. Martí se adelantó a la Estética crociana, para subrayar que la lectura consiste en una identificación emocional que permite que el escritor transmita “al lector la emoción que lo posee, con la variedad de la música, el colorido del cuadro y la limpieza de la escultura”,³ de modo que es evidente que la lectura, en el pensamiento martiano, no es meramente una donación —donde un autor entrega su pensamiento a un lector potencial—, sino un puente mediante el cual el lector puede transportarse a un mundo que no es meramente emocional, sino *perceptivo* en su sentido cabal, en la medida en que el lector avizora no solamente ideas e incluso emociones, sino también el esplendor de un mundo de formas visuales y sonoras.

Por eso en una carta a José Dolores Poyo evidencia Martí que no solo se leen mensajes lingüísticos, sino que la lectura es concebida por él como un desciframiento del universo mismo: “Esto lo he leído en el cielo”.⁴ Forma parte de esta visión de la lectura como proceso esencial de conocimiento, la comprensión de la realidad social. Por eso escribe en un fragmento de cenital estatura:

En los unos, necios de libro, predomina el odio a lo popular, que es señal segura de mente rudimentaria y corazón soberbio, y puestos sobre un pedestal de libros, que cuando se estudian para bien de los hombres constituyen una verdadera aristocracia, miran con desdén a los que han aprendido su política de la vida, que es el libro más difícil de leer, y cuyas hojas no se vuelven ¡ay! sin dejar en ellas la sangre de las manos.⁵

Esta concepción se formula cuando la Lingüística, todavía en el umbral de su desarrollo científico, aun no había identificado la entraña principal de la comunicación y, por ende, en la lectura misma. Por otra parte, Martí, situado en una época en que una de las armas para defender América Latina radicaba en descubrir, consolidar y enaltecer la cultura, asume el proceso de leer como un factor de humanización fundamental, que atiende los diversos

² José Martí: Carta a José Dolores Poyo, 18 de agosto de 1892, en *Obras completas*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975, t. 2, p. 127. [En lo sucesivo, *OC. (N. de la E.)*]

³ JM: Carta a Enrique Hernández Miyares, Nueva York, 17 de marzo de 1889, *OC*, t. 5, p. 156.

⁴ JM: Carta a José Dolores Poyo, octubre de 1893, *OC*, t. 2, p. 407.

⁵ JM: *Fragmentos*, *OC*, t. 22, p. 189.

tipos de lectura y, entre ellos, la lectura literaria como impulso para el crecimiento del espíritu: “quien ni a Homero, ni a Esquilo, ni a la Biblia leyó ni leyó a Shakespeare,—que es hombre no piense, que ni ha visto todo el sol, ni ha sentido desplegarse en su espalda toda el ala”.⁶ Una y otra vez ha subrayado el carácter profundamente social de la lectura, resultado de un esfuerzo colectivo, incluso en el libro aparentemente más personal y único. Por ello dice en su magno discurso conocido como “La oración de Tampa y Cayo Hueso”: “¡El trabajo: ese es el pie del libro!”.⁷ La lectura, en su idea, no solamente tiene su apoyo en el trabajo, sino que ella es, en sí misma, un trabajo, idea que expresará de modo directo y desnudo: “Leer es trabajar”.⁸ Pero esa lectura, con todo y su profundo poder de humanización, tiene que ir aparejada con la vida: “Que es placer muy sabroso leer las *Geórgicas*, mas sabe mejor leerlas a la sombra del árbol bajo cuyas ramas pastan en descanso los bueyes que guiaron por la mañana nuestro arado”.⁹ Así que, si leer es trabajar, es imperativo mayor *leer y trabajar*, identificar la lectura —labor del espíritu— con la labor directa del hombre en el mundo real.

De aquí que una convicción de fondo en Martí, en su reflexión sobre la lectura, es su profundo carácter *activo*; es ello lo que sustenta una de sus imágenes más intensas del acto de lectura, aquella en que, valorando un libro de Manuel de la Cruz sobre la guerra de independencia cubana en 1868, afirma apasionado: “leer eso, para todo el que tenga sangre, es montar a caballo”.¹⁰ Una y otra vez, al dirigirse a sus lectores en diversos trabajos periodísticos, les advierte que se propone conducirlos a un ámbito real, para que puedan percibirlo y evaluarlo. Así, les dice en una de sus más brillantes crónicas, la referida a la construcción del puente de Brooklyn en Nueva York: “De la mano tomamos a los lectores [...], y los traemos a ver de cerca, en su superficie, que se destaca limpiamente de en medio del cielo; en sus cimientos, que muerden la roca en el fondo del río; en sus entrañas, que resguardan y amparan del tiempo y del desgaste moles inmensas [...], este puente colgante de Brooklyn”.¹¹

Se trata de un modo de enfrentar la escritura —considerándola *dulce y útil*, tal como es visto el arte en la concepción de la Estética clásica antigua— como una manera, aunque transitoria, de vivir con intensidad. Y esta

⁶ JM: “Cartas de Martí. La vida neoyorquina”, *OC*, t. 9, pp. 445-446.

⁷ JM: “Discurso en Hardman Hall, Nueva York, 17 de febrero de 1892”, *OC*, t. 4, p. 301.

⁸ JM: “Prólogo a *Cuentos de hoy y de mañana*, de Rafael de Castro Palomino”, *OC*, t. 5, p. 104.

⁹ JM: “Francia. Gambetta y sus ministros”, *OC*, t. 14, p. 229.

¹⁰ JM: Carta a Manuel de la Cruz, Nueva York, 3 de junio de 1890, *OC*, t. 5, p. 179.

¹¹ JM: “El puente de Brooklyn”, *OC*, t. 9, p. 423.

noción de la lectura como captación de la vida, marca de manera total su propia consideración de la literatura. Sobre un libro y su autor comenta:

Ve de una vez muchas cosas y de una vez las dice. Si copia el mar azul, su estilo, como playa normanda, resplandece; si evoca caballeros vencidos, que van por sendas lóbregas sobre rocín cansado, el yelmo roto, la mano flaca, el rostro enjuto, la evocación parece cuadro, y no página. Ve lo que hace ver. Despierta, echa a andar, empuja, enaltece, despeña a sus personajes [...]. Luego de haberlo leído, queda la impresión de un paseo brillante.¹²

Pero la lectura no es meramente un paseo de luces y esparcimiento. Él la concibe como un campo donde se ejerce una persuasión, pues los libros, como ya se apuntó, tienen una misión social y cognitiva que cumplir, y que solamente la lectura hace eficaz “en el arte con que el autor hace que sus razones opinen por él y comienzan y llevan al lector adonde con la verdad se le desea llevar”.¹³ Por eso alude, más de una vez, a la utilidad de leer “un libro real”,¹⁴ donde se refleje la verdad de la vida y, sobre todo, la necesaria actividad cognoscente del hombre; de aquí que, en su retrato de Antonio Bachiller y Morales, el Apóstol subraye que este escritor admirable tenía siempre el afán de “servir al lector la idea tersa y resplandeciente, en plato de oro”.¹⁵ Para Martí no se trata nunca de una alfabetización formal, reducida al desciframiento de unos signos gráficos: la función de la lectura es más alta, y se vincula directamente a la estatura social del hombre; por lo mismo, la lectura no existe sola, sino en vínculo de entraña con la escritura: “Saber leer es saber andar. Saber escribir es saber ascender”.¹⁶ De modo que lectura y escritura son forja del alma: “Una escuela es una fragua de espíritus; ¡ay de los pueblos sin escuela! ¡ay de los espíritus sin temple!”.¹⁷ Por lo mismo, la lectura es considerada por él en su integración con la escritura:

El que padece escribiendo, por dar fuerza a lo que pinta y trasmitió al lector la emoción que lo posee, con la variedad de la música, el colorido del cuadro y la limpieza de la escultura; el que sujeta el arranque de la expresión, que busca por lógica el nivel de la impresión y es falsa cuando no se ajusta a ella o no la trasmite en el grado y vigor en que la siente; el que con la naturaleza por modelo, aspira a poner en el lenguaje que la describe el monte y el gusano; con preferencia por el monte; a asir y clavar en el papel la mariposa que vuela, el águila que pasa; a levantar con palabras, de modo

¹² JM: “Centenario de Andrés Bello”, *OC*, t. 7, p. 217.

¹³ JM: “*La pampa*. Juicio crítico”, *OC*, t. 7, p. 369.

¹⁴ JM: “Unos cubanos y otros”, *OC*, t. 4, p. 31.

¹⁵ JM: “Antonio Bachiller y Morales”, *OC*, t. 5, p. 151.

¹⁶ JM: *Guatemala*, *OC*, t. 7, p. 156.

¹⁷ Ídem.

que se les vea, la palma majestuosa, con sus coloquios y rumores, y el volcán chispeante, con sus tinieblas y su fuego; ese estima las dotes necesarias para el trabajo hermoso, dondequiera que las halle.¹⁸

Y solo en ese sentido integral, en otro texto suyo, afirma con la misma pasión, al reflexionar sobre todo lo que falta hacer por *nuestra América*: “¿Cómo se podrá hacer todo esto, y sentirse hombre y decirse que lo es, si no se sabe leer y escribir?”¹⁹ La identificación de lectura y escritura, presentes aquí y allá en el cuerpo magno de su obra, está enraizada en su visión de que la lectura verdadera tiene carácter de esfuerzo general, de labor profunda, de trabajo, en fin. La valoración de Martí siempre se enfila hacia el dinamismo de la acción cuando evalúa un libro que hable con ética y verdad sobre los problemas de Hispanoamérica: “Todo hombre debe escribirlo; todo niño debe leerlo; todo corazón honrado, amarlo”.²⁰ Y, por ello mismo, subrayó en otro momento: “Leer nutre. Ver hermosura, engrandece. Se lee o ve una obra notable, y se siente un noble gozo, como si se fuera el autor de ella”.²¹

La Tierra, por lo demás, es también un objeto de lectura en su acepción lata, y esa comprensión lectora del planeta tiene que realizarse con mirada atenta y comprensión efectiva. La lectura, así concebida como comprensión del mundo y como instrumento de humanización, lo lleva a criticar algunas universidades, en las que “es más la pompa que la ciencia, y el pelotear que el leer”.²²

Su noción esencial de la lectura, pues, se orienta en una dirección esencialmente *activa*, en lo cual se adelantó —como en tantas otras cosas— a los patrones culturales y aun educativos de su época. La participación del lector, como cocreador del texto, fue para él una idea que se expresó con una intensidad que, para nuestra contemporaneidad, no puede sino resultar sorprendente en su iluminación irruptiva, en particular la que se observa en uno de sus fragmentos: “Al leer se ha de horadar, como al escribir. El que lee de prisa, no lee”.²³

La lectura, selección cultural

Martí sabía que la lectura debía ser selectiva, y que no todo texto conduce a una lectura útil; su noción, pues, de la actividad lectora implica que su

¹⁸ JM: Carta a Enrique Hernández Miyares, Nueva York, 17 de marzo de 1889, *OC*, t. 5, p. 156.

¹⁹ JM: “Reflexiones destinadas a preceder a los informes traídos por los jefes políticos a las conferencias de mayo de 1878”, *OC*, t. 7, p. 164.

²⁰ JM: “*Venezuela heroica*”, *OC*, t. 7, p. 203.

²¹ JM: “Francia. Gambetta, Jules Simon y Freycinet”, *OC*, t. 14, t. 392.

²² JM: “Cartas de Martí”, *OC*, t. 12, p. 300.

²³ JM: *Fragmentos*, *OC*, t. 22, p. 320.

basamento ético constituye su entraña misma; así, comenta del patriota cubano Francisco María González: “lector en el taller, no le lee nunca libro impuro”.²⁴ Por otra parte, en su magnífico retrato de Ignacio Agramonte, el Maestro no deja de advertir que este “leía despacio obras serias”,²⁵ en caracterización conjunta del sentido ético de Agramonte y de su manera ensimismada de leer. De este modo, el criterio ético, como base de selección de la lectura, ha de servir también al lector latinoamericano para no caer en lazos manipuladores. Martí advierte a quienes, como él, viven en la emigración:

Y si vemos afuera, y en lo de afuera a este Norte a donde por fantasmagoría e imprudencia vinimos a vivir, y por el engaño de tomar a los pueblos por sus palabras, y a las realidades de una nación por lo que cuentan de ella sus sermones de domingo y sus libros de lectura; si vemos nuestra vida en este país erizado y ansioso, que al choque primero de sus intereses, como que no tiene más liga que ellos, enseña sin vergüenza sus grietas profundas,—triste país donde no se calman u olvidan, en el tesoro de los dolores comunes y en el abrazo de las largas raíces, las luchas descarnadas de los apetitos satisfechos con los que se quieren satisfacer, o de los intereses que ponen en el privilegio de su localidad por sobre el equilibrio de la nación a cuya sombra nacieron, y el bien de una suma mayor de hombres; si nos vemos, después de un cuarto de siglo de fatiga, estéril o inadecuada al fruto escaso de ella, no veremos de una parte más que los hogares donde la virtud doméstica lucha penosa, entre los hijos sin patria, contra la sordidez y animalidad ambientes, contra el mayor de todos los peligros para el hombre, que es el empleo total de la vida en el culto ciego y exclusivo de sí mismo.²⁶

La lectura, por tanto, tiene que realizarse desde una selección cuidadosa y ética, ajena a una confianza pasiva en cualquier palabra escrita. De valorar los riesgos de una falta de sentido crítico en el lector individual, Martí pasa a una advertencia sobre el alcance de las lecturas socializadas, es decir, las que comparte todo un amplio grupo social. También en este caso, la lectura socializada requiere de un criterio basado en la selectividad y la ética. De lo contrario, las consecuencias culturales pueden ser de una gravedad aterradora. Es significativo que Martí, al evaluar los errores de la Guerra de los Diez Años, incluya entre ellos los causados por una lectura no bien calibrada: “Grandes males hubo que lamentar en la pasada guerra. Apasionadas lecturas, e inevitables inexperiencias, trastornaron la mente y extraviaron la

²⁴ JM: “Cuatro clubs nuevos”, *OC*, t. 2, p. 198.

²⁵ JM: “Céspedes y Agramonte”, *OC*, t. 4, p. 361.

²⁶ JM: “A la raíz”, *OC*, t. 2, p. 379.

mano de los héroes”.²⁷ Obviamente, hay una referencia implícita a la lectura de textos que quisieron aplicar los revolucionarios de 1868 en la estructuración de la República en Armas: la aplicación mecánica de patrones políticos e ideológicos foráneos, dio lugar a debilidades y errores de importancia política. Martí, de este modo, subraya la importancia y consecuencias de la lectura como hecho cultural generalizado en un grupo social, e, incluso, una nación, en un momento histórico determinado. La lectura, por tanto, constituye una de los pilares que sostienen la ideología, no ya de un individuo, sino de una nación en su conjunto. Así, al caracterizar a su amigo Azcárate, no deja de señalar lo siguiente: “Su lectura, casual aunque continua, y más varia que ordenada, fue la de apariencias, que rigió durante el último medio siglo, en que se ha dado por definitivas las forma de la libertad que aún no lo son, y confundido los derechos invencibles con los ensayos ineficaces de su administración, que los exasperan o los merman”.²⁸ He aquí, en dos líneas, una crítica fraterna, pero fundamental, a la búsqueda superficial de modelos políticos en textos foráneos; de soluciones y estructuras, en experiencias ajenas: todo ello es, en su sistema de pensamiento, una de las debilidades básicas de la Guerra de los Diez Años. Y se trata justamente de evitar esto en el proyecto independentista del Partido Revolucionario Cubano. Por ello, también en la *Oración de Tampa y Cayo Hueso*, Martí señala los riesgos que, para la cohesión de la patria cubana, tiene la lectura parcializada y no bien relacionada con las raíces de la nación:

Mañana, cuando los desconsolados, en la hora igual del sacrificio, entra-
sen en él sin el amor y el agradecimiento a que se les pudo y debió traer
por el cariño humano y oportuno; cuando la aspiración ignorante y pa-
vorosa, desviada por la lectura fragmentaria o descompuesta de la pie-
dad de su origen, trajese al combate nacional, estorbando el concierto o
anulándolo con daño propio, el rencor que pudo mudarse, con un poco
de anchura de corazón, en ímpetu de fraternidad invencible [...] maña-
na se reconocería, con tardo arrepentimiento, la imperdonable culpa,
que el Partido Revolucionario no quiere cometer, de ver cernirse sobre
el pueblo que se ama con infinita ternura [...], una guerra que puede
obtener a la patria la libertad sin más trabajo que el de ordenar a tiempo
sus elementos.²⁹

²⁷ JM: “Lectura en la reunión de emigrados cubanos, en Steck Hall, Nueva York, 24 de enero de 1880”, *OC*, t. 4, p. 204.

²⁸ JM: “Azcárate”, *OC*, t. 4, p. 475.

²⁹ JM: “Discurso en Hardman Hall, Nueva York, 31 de enero de 1893”, *OC*, t. 4, pp. 311-312.

Si la lectura integral y bien orientada hacia las raíces y esencias de la nación cubana, es un aspecto que Martí considera vital para la consecución de la independencia de Cuba, la cuestión de la ética de la lectura socializada es también, por otra parte, uno de los problemas que Martí apunta en la cultura norteamericana en su relación con Latinoamérica:

Ni pueblos ni hombres respetan a quien no se hace respetar. Cuando se vive en un pueblo que por tradición nos desdeña y codicia, que en sus periódicos y libros nos befa y achica, que, en la más justa de sus historias y en el más puro de sus hombres, nos tiene como a gente jojota y femenil, que de un bufido se va a venir a tierra; cuando se vive, y se ha de seguir viviendo, frente a frente a un país que, por sus lecturas tradicionales y erróneas, por el robo fácil de una buena parte de México, por su preocupación contra las razas mestizas, y por el carácter cesáreo y rapaz que en la conquista y el lujo ha ido criando, es de deber continuo y de necesidad urgente erguirse cada vez que haya justicia u ocasión, a fin de irle mudando el pensamiento, y mover a respeto y cariño a los que no podremos contener ni desviar, si, aprovechando a tiempo lo poco que les queda en el alma de república, no nos les mostramos como somos.³⁰

El lector, por tanto, ha de ser un hombre activo y crítico. Pues la lectura constituye, en su esencia de proceso cultural básico, el cimiento cabal de la educación y la universidad verdadera, que es la de la actuación en el mundo. Por ello valora, en ese extraordinario discurso que es la “Oración de Tampa y Cayo Hueso”, que los emigrados cubanos, humildes obreros torcedores de tabaco, en cuyos talleres la lectura bien seleccionada es práctica constante, son “graduados del taller, lectores asiduos de historia y de filosofía, que en el correr de la velada, sin el tocado de la preparación ni los abalorios y moños de la conferencia, discurren, como en ateneo de verdades, sobre el derecho y la belleza por donde el mundo es bueno, y los planes y modos por donde el hombre aspira a mejorarlo”.³¹ Asimismo, de la lectura cabal depende la calidad misma de la crítica literaria; de aquí sus reflexiones cuando valora a Antonio Bachiller y Morales como escritor. Vale la pena examinarlas con cuidado, porque ellas evidencian qué tipo de lectura, concentrada y morosa con que Martí, lector, valora el texto de Bachiller:

No es mi intención mantener mi juicio, que perdurará si vale, y caerá si fue injusto, sino dejarlo escrito como es, para que él me condene o me defienda. ¿Por qué no se ha de decir lo bueno de un autor, sobre todo después de haber enumerado sus faltas y descuidos? ¿Ni qué defensa tiene si es escritor honrado, el que halla la razón, tal vez loable, de un

³⁰ JM: “La protesta de Thomasville”, *OC*, t. 3, p. 62.

³¹ JM: “Discurso en Hardman Hall, Nueva York, 17 de febrero de 1892”, *OC*, t. 4, p. 300.

defecto, y señala el defecto y no lo que lo excusa? ¿O se ha de estudiar el estilo aparte del carácter, y no como producto de él? ¿O manda el arte de escribir negar a un escritor unas condiciones porque le falten otras? ¿O es mucho adjetivo para Bachiller llamarlo como lo llamé yo, al recapitular sus méritos “literato diligente”? // No en todas sus obras escribió Bachiller con el esmero de sus biografías y discursos; ni cultivó las dotes que como a pesar suyo resaltan en su estilo; ni puede presentársele como modelo de prosistas: pero sería injusto ocultar las sorpresas gratas del lector al recorrer aquellas páginas de los “Elogios”, donde campean con su virtud ingenua nuestros próceres; y sus “Biografías”, sentidas o indignadas. Siempre nos interesa y a veces nos cautiva. Suele sorprendernos por su elegancia y precisión que las había luego de desdeñar por completo. Corre fácil el párrafo, con abundancia y número. Compara con oportunidad, alaba con fervor, increpa en períodos de aliento, donde se le ve el pensar noble, y aun algunas repeticiones y cortes de esos que dan al lenguaje animación y música. [...] No es el arte de ahora casi perfecto, e insaciable, sino una fácil sencillez donde el abandono no oscurece la gracia, ni lo imitado y retórico deslucen lo indígena e individual.³²

De aquí que su concepción y su práctica de la lectura se orienten sistemáticamente a la interrelación profunda, no solo con el texto, sino, más allá de él, con el hombre que lo ha creado: su visión de la lectura, entonces, la asume como un nexo esencial entre emisor y receptor.

La lectura, vínculo humano

De acuerdo con esta actitud martiana, la médula de la lectura, como proceso cultural, no estriba de manera exclusiva en la transmisión de información, pues, como se ve, Martí sabe que esta puede ser falsa. No, la entraña cultural de la lectura consiste en una interrelación de seres humanos, que se realiza a través de ella. Lo esencial, para el Apóstol, es “ese calor de humanidad que liga al lector con el autor del libro”;³³ esta noción se reitera de formas variadas en su obra; así, por ejemplo, en una carta a Fermín Valdés-Domínguez, dice: “Aquí tengo, y he leído ya tres veces, tu alma brava y buena en tu carta última”.³⁴ De modo que la lectura es vista por Martí como un pasaje a la entraña del emisor, una puerta abierta a la más honda interre-

³² JM: Carta a Enrique Hernández Miyares, Nueva York, 17 de mayo de 1889, *OC*, t. 5, p. 155.

³³ JM: “Bancroft”, *OC*, 13, p. 312.

³⁴ JM: Carta a Fermín Valdés Domínguez, Nueva York, 7 de julio de 1894, *OC*, t. 3, p. 224.

lación humana. Pero, del mismo modo, el conocimiento profundo de otro ser humano, es un contacto espiritual designado también como “lectura”, por eso le escribe a Maceo: “no son ceremonias lo que Vd. quiere de mí, sino el alma buena, activa y amiga, que ha leído en mis ojos”.³⁵

Por otra parte, adelantándose a su propia época, advirtió que es necesario que “el lector sienta estimulado su pensamiento propio”.³⁶ Esto proyecta su idea del acto de leer como responsable y único, tan personal como la escritura y quién sabe si más aún que ella. Por ello mismo, la lectura es inherente al devenir mismo de la nación, y la cualidad lectura resulta entonces un rasgo distintivo del hombre comprometido con su patria, porque sabe que es imprescindible atender “a la necesidad de leer y escribir, por donde vive o muere la patria”.³⁷ Así, de la lectura y la escritura depende nada menos que la vida misma de una nación. Proclamar esta verdad en una época en que América Latina es un subcontinente de analfabetos, era focalizar uno los problemas esenciales no de la cultura, sino de la defensa de la libertad hispanoamericana.

La lectura en nuestra América

Es notable la insistencia febril con que subraya su pasión profundamente americanista en diversos pasajes de su obra: “Y el que haya pensado en la originalidad de nuestra vida, en la lucha constante con la heterogeneidad de su formación, en la obra propia que nos demanda este propio y vigoroso continente, leerá mucho y leerá muchas veces”.³⁸ Ello significa, en buenas cuentas, que Martí identificaba con la lectura la comprensión de América. Esta lectura, sin embargo, no es meramente la de la página escrita, antes bien, se trata de una comprensión de la lectura como *comprensión cabal y como selección moral*. Se trata de que comprende que “en Europa la libertad es una rebelión del espíritu: en América, la libertad es una vigorosa brotación. Con ser hombres, traemos a la vida el principio de la libertad; y con ser inteligentes, tenemos el deber de realizarla. Se es liberal por ser hombre; pero se ha de estudiar, de adivinar, de prevenir, de crear mucho en el arte de la aplicación, para ser liberal americano”.³⁹ De aquí que el ejercicio de la libertad se vincule para él con la lectura misma, por eso comenta que los colonos puritanos que se establecieron en la América del Norte “vinieron a leer libre-

³⁵ JM: Carta al general Antonio Maceo, Nueva York, 7 de julio de 1894, OC, t. 3, p. 230.

³⁶ JM: “La Revista Norteamericana”, OC, t. 13, p. 439.

³⁷ JM: “Cuatro clubs nuevos”, OC, t. 2, p. 198.

³⁸ JM: “La democracia práctica. Libro nuevo del publicista americano Luis Varela”, OC, t. 7, p. 349.

³⁹ Ídem.

mente en este suelo virgen de la América”.⁴⁰ Su visión de americanista incluye, por tanto, la necesidad de una comprensión del espacio propio, a lo que se une la urgencia de una lectura de lo americano esencial, de manera que no se corra el peligro de priorizar —como se encarga de expresar en su ensayo “Nuestra América”— el pensamiento y la realidad extranjeros, por encima de lo autóctono. De aquí que todavía en 1894, le escriba a su entrañable amigo Fermín Valdés-Domínguez acerca de los peligros “de las lecturas extranjerizas, confusas e incompletas”, que pueden ser respaldo “de la soberbia y rabia disimulada de los ambiciosos, que para ir levantándose en el mundo empiezan por fingirse, para tener hombros en que alzarse, frenéticos defensores de los desamparados”.⁴¹

La lectura, en suma, fue para Martí un campo de laboreo cultural de la mayor amplitud. De muchos modos definió la lectura, pero ninguno, tal vez, fue tan certero, al menos para estos tiempos oscuros que vivimos, como cuando escribió que leer “es como abrir los ojos a la mañana del mundo”.⁴² En el momento presente, en que su reflexión sigue siendo vigente, solo cabría añadir que la lectura es un modo, decisivo tal vez, de salvaguardar para nuestras pupilas y las venideras, los hoy tan amenazados amañeres del planeta.

⁴⁰ JM: “Filiación política”, *OC*, t. 10, p. 94.

⁴¹ JM: Carta a Fermín Valdés Domínguez, Nueva York, mayo de 1894, *OC*, t. 3, p. 168.

⁴² JM: “En los Estados Unidos”, *OC*, t. 13, p. 458.

CARMEN SUÁREZ LEÓN

Cifras poéticas de *Cuadernos de apuntes*: emergencia de *Ismaelillo**

CARMEN SUÁREZ LEÓN: Poetisa, traductora y ensayista. Entre sus libros destacan *José Martí y Víctor Hugo, en el fiel de las modernidades* (premio anual de investigaciones 1996 del Ministerio de Cultura), así como *La sangre y el mármol. Martí, el Parnaso, Baudelaire* (ensayo). Es investigadora en el equipo de la Edición crítica de las *Obras completas* de José Martí del Centro de Estudios Martianos.

Desde el Cuaderno de apuntes 4, que contiene una fecha de 1878, año del nacimiento de José Francisco Martí y Zayas Bazán, el tema del hijo hace aparición en los apuntes martianos entretelado a sus notas de lectura y de trabajo, fragmentos de cartas, textos preparatorios y variantes de versos o borradores nunca publicados. Sin embargo, se hace verdaderamente agudo en el Cuaderno 6, que corresponde a los años de 1881 y 1882, cuando su matrimonio con Carmen se encuentra ya en plena crisis y la lejanía del hijo se le convierte en una llaga. Son sus días venezolanos, ya su experiencia americana que viene de México, ha pasado por Guatemala, por Honduras, apoyada por muchas lecturas histórico-literarias y culturales, se le cuaja

* Ponencia presentada por la autora en el *X Encuentro Internacional de Cátedras Martianas*, efectuado en Maracaibo, Venezuela, los días 26, 27 y 28 de julio de 2012. Una versión reducida se publicó en la revista *Honda*, La Habana, Sociedad Cultural José Martí, no. 39, enero de 2014. (N. de la E.)

en la necesidad de escribir libros urgentes como apunta en la primera página de este cuaderno:¹

Libro para escribir inmediatamente:—*El alma americana*.—Elementos, obstáculos y objetos de la civilización suramericana:—Religión, política, industria, educación, inmigración, comercio, literatura, universitarismo, europeísmo.—// Sobre el mal humano de acomodación a la tierra, el² mal concreto³ de acomodación del espíritu⁴ refinado a una civilización naciente.—Flor de cuidado, de jardín, en naturaleza inculta, donde el ábrego sopla, la fiera ruga, el indígena vocea, el caballo de las revoluciones y conmociones naturales agosta.—⁵

Todos los cuadernos de los años 1878-1882 aproximadamente están repletos de reflexiones y lecturas sobre Hispanoamérica, pero siempre esmaltados con poesía que luce temas americanos y patrióticos, donde también alumbran los temas desgarradores y angustiosos de su vida privada. Desde el Cuaderno 4 se observa esa manera de simultanear los estilos poéticos que constituye una clave de su poética; en 1882 deja sentada esa premisa en un texto que se considera hoy uno de los manifiestos de nuestro modernismo, escrito en la *Revista Venezolana*:

La frase tiene sus lujos, como el vestido, y cuál viste de lana, y cuál de seda, y cuál se enoja porque siendo de lana su vestido no gusta de que sea de seda el de otro. Pues ¿cuándo empezó a ser condición mala el esmero? Solo que aumentan las verdades con los días, y es fuerza que se abra paso esta verdad sobre el estilo: el escritor ha de pintar como el pintor. No hay razón para que el uno use de diversos colores, y no el otro. Con las zonas se cambia de atmósfera, y con los asuntos de lenguaje.⁶

¹ Estoy citando por los manuscritos martianos, en cuya edición crítica trabajo actualmente y que se encuentran atesorados en el Archivo Histórico del Consejo de Estado de la República de Cuba, por ello he preferido dejar constancia de las notas que el establecimiento del texto arrojan, y que ha sido hecho a través de un cotejo minucioso junto con el doctor Pedro Pablo Rodríguez, jefe del equipo que realiza la edición crítica de las *Obras completas* de José Martí. (OC se refiere a José Martí: *Obras completas*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975; OCEC identifica a José Martí: *Obras completas. Edición crítica*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2000-2012, que se encuentra en curso de publicación y de la que han salido a luz veinticuatro tomos. Los poemas y variantes de poemas que aparecen en los cuadernos aún sin publicar en edición crítica, aparecen en el tomo 16 de OCEC, y se da la referencia.)

² Esta palabra escrita y sobrescrita.

³ Roto el manuscrito, se sigue la lección de OC, t. 18, p. 282.

⁴ La sílaba “es” ilegible por rotura del manuscrito.

⁵ Manuscrito del Cuaderno de apuntes 6, apunte [3].

⁶ JM: “El carácter de la *Revista Venezolana*”, OCEC, t. 8, p. 92.

Semejante declaración era cuando menos sorprendente en estas latitudes y por esa época, y pertenece a los mismos días de sus apuntes de los años 1878 a 1882. Y en ello estaba Martí empeñado en la producción de su escritura, apropiándose de las más novedosas técnicas de los parnasianos y de los adelantados del simbolismo como Baudelaire.

Es de resaltar cómo el estilo de *Ismaelillo*⁷ se desprende naturalmente de los *Versos libres*. El tema del hijo nace, según se observa en estos apuntes, dentro de la órbita de su prosa rebelde y experimental de sus endecasílabos rebeldes y extraños. En el Cuaderno de apuntes 4, donde se mezclan versos de intención épico americana, muchas veces en formas aún imprecisas y vacilantes, con versos que ya constituyen parte de la poética agónica de sus *Versos libres*, y formas breves, de metro menor que van a dar a *Ismaelillo* o a las breves y elaboradas composiciones que nunca conformaron un poemario, pero iban a ser presumiblemente, según apunta el poeta, los versos de “polvo de alas de una gran mariposa”.⁸ Martí ha escrito de sus *Versos libres*: “A los 25 años de mi vida, escribí estos versos”,⁹ y uno tiene que comprobar que más bien es la fecha en la que cuaja de modo consciente este lenguaje magmático que va a estar en la base de la prosa de sus *Escenas norteamericanas* tanto como de *Ismaelillo* y que se instala por algún punto en toda su poesía. Veamos la conjunción inicial entre el tema del hijo y *Versos libres*. En el Cuaderno de apuntes 4 se lee:

[8]

*Hijo!—Como las hojas de los árboles
Al Sol que nace con amor se vuelven,
Las fuerzas todas de mi vida piden
Amparo a ti!—*¹⁰

Se trata de los dramáticos endecasílabos de sus *Versos libres*, por ahí irrumpe el tema del hijo, e inmediatamente pensamos en “Canto de otoño”, un poema que aparece con dos versiones, una de ellas fechada en 1882, el mismo año en que publica *Ismaelillo*. Es un poema donde se entrelazan los tópicos de la muerte, el otoño, el hijo y la belleza: el poeta quiere morir y la

⁷ Existe una extensa bibliografía sobre este poemario martiano. Remitimos al trabajo de Caridad Atencio que se concentra en el análisis de esa bibliografía: *La saga crítica de ISMAELILLO*, La Habana, Editorial José Martí, 2008.

⁸ JM: “[Polvo de alas de una gran mariposa]”, *OCEC*, t. 15, p. 13, nota 1.

⁹ Es parte de una nota escrita al margen del poema “Media noche”. Véase, *OCEC*, t. 14, p. 137, nota 1.

¹⁰ Manuscrito del Cuaderno de apuntes 4, apunte [8]. Véase *OCEC*, t. 16, p. 38.

muerte en forma de dama lo espera al volver del trabajo frente a su casa un día de otoño. La primera idea del poema es la de separación de padres e hijos, cuando dice:

*Bien: ya lo sé!— la Muerte está sentada
A mis umbrales: cautelosa viene,
Porque sus llantos y su amor no apronten
En mi defensa, cuando lejos viven
Padres e hijo.¹¹*

Y todo el poema es una especie de duelo con la atracción de la muerte, que termina resolviéndose a favor de la vida que el hijo le exige al padre:

*Hijo!... Qué imagen miro? qué llorosa
Visión rompe la sombra, y blandamente
Como con luz de estrella la ilumina?
Hijo!... qué me demandan tus abiertos
Brazos? a qué descubres tu afligido
Pecho? por qué me muestras tus desnudos
Pies, aún no heridos, y las tenues manos
Vuelves a mí, tristísimo gimiendo
Cesa! calla! reposa! vive!: el padre
No ha de morir hasta que a la ardua lucha
Rico de todas armas lance al hijo!—
Ven, oh mi hijuelo, y que tus alas blancas
De los abrazos de la muerte oscura
Y de su manto funeral me libren.¹²*

Esa apelación al hijo como protección contra la muerte y la desolación, cantada aquí con el metro mayor y la cadencia desgarradora que nos es familiar en *Versos libres*, se repite también en otras variantes endecasílabas, como por ejemplo esta:

[108]
*Bien vengas, mar! De pie sobre la roca
Te espero altivo:¹³ si mi barba toca*

¹¹ Cito por *OCEC*, t. 14, pp. 114-118 y 119-122, retiro del fragmento el aparato crítico con sus variantes y coloco el texto completo en el Anexo I.

¹² Ídem.

¹³ La “o” escrita sobre una “a”.

*Tu ola voraz, ni tiemblo ni me aflijo:
Alas tengo, y huiré: las de mi hijo!—¹⁴*

Así se entrelazan la forma y el tono típicos de los *Versos libres* con variantes que apelan a metros menores o con poemas que ya son romancillos asonantados o que son esbozos con pequeñas diferencias de los textos que sí pasan a formar parte de *Ismaelillo*. Se pueden ver dos de estas composiciones mixtas, una en el Cuaderno de apuntes 4 y otra en el Cuaderno de apuntes 6. La primera expresa:

[109]
*Mi¹⁵ nave—¹⁶pobre nave!
Pusiste al cielo el rumbo, oh error grave!
Y andando por mar seco—
Con estrépito horrendo diste en hueco—.
Castiga así la tierra a quien la olvida:
A quien la vida burla, hunde en la vida.
Bien solitario estoy, y bien desnudo:
Pero en tu pecho ¡oh niño! está mi escudo.—¹⁷*

Y la segunda:

[8]¹⁸
*Oh, nave, oh pobre nave:
Pusiste al cielo el rumbo, engaño grave!—
Y andando por mar seco
Con estrépito horrendo, diste en hueco!
Castiga así la tierra a quien la olvida
Y a quien la vida burla, hunde en la vida:
Bien solitario estoy, y bien desnudo,
Pero en tu pecho, oh niño, está mi escudo!¹⁹*

¹⁴ Manuscrito del Cuaderno de apuntes 4. Hay otra variante de este poema en Cuaderno de apuntes 6, apunte [11]. Véase *OCEC*, t. 16, pp. 54 y 73.

¹⁵ Esta palabra escrita encima de tachado: “Oh”.

¹⁶ Tachado a continuación: “Oh”.

¹⁷ Manuscrito del Cuaderno de apuntes 4. *OCEC*, t. 16, p.58.

¹⁸ Escrito transversalmente en la hoja manuscrita.

¹⁹ Manuscrito del Cuaderno de apuntes 6. *OCEC*, t. 16, p. 98.

Como vemos, es el caso en que combina heptasílabos con endecasílabos, moviéndose hacia la forma del romance, versos asonantados, que en metro menor hallarán su molde definitivo en el poemario. Son versos en los que se puede apreciar esa transformación del estilo, ese cambio de atmósfera que separa las poéticas de *Versos libres*, y de *Ismaelillo*, que se ajusta a la celebración de lo que el poeta llama “una historia de amor entre un padre y un hijo”,²⁰ pero cuya alegría y cuya luminosidad nunca abandona la gravedad, el treno angustioso de la separación y del drama mismo de la vida al que el niño ha de enfrentarse, como lo hace el poeta en sus *Versos libres*, que para mí constituyen la fuente de donde se destila toda su poesía de madurez, incluso la de *Versos sencillos*, publicados en 1891. Solo después de quebrar los moldes viejos de la lengua castellana, después de un trabajo de renovación consciente del léxico y luego de actualizar sus recursos poéticos, como lo hace en esa zona de su poesía, puede regresar a las grandes tradiciones poéticas españolas del romance y de las coplas para hacerlas suyas renovándolas. Y es un fenómeno que puede discernirse claramente en los apuntes martianos.

Junto a la presencia de todas estas formas disímiles pero claramente emparentadas, pueden encontrarse en estos apuntes del Cuaderno número seis, cuatro segmentos separados, dos de ellos reflexionan sobre la poesía, el tercero es un borrador de lo que será el prólogo definitivo de *Ismaelillo*, en su edición príncipe. Son los siguientes:

[6]

Hay que vindicar: poesía es esencia. La forma le añade, mas no podría constituirla:—como añade apariencia agradable a un hombre limpio de alma, andar limpio de cuerpo.

[10]

Pasa en poesía como en pintura: se debe copiar del natural, y no hacer las figuras de memoria.—

[66]²¹

Hijo.—

Espantado de todo, me refugio en ti.

Tengo fe en el mejoramiento humano; en la vida futura, en la utilidad de la virtud, y en ti.

²⁰ JM: Carta a Charles Dana de abril de 1882. *OCEC*, t. 13, p. 107.

²¹ Variante del prólogo a su poemario *Ismaelillo*. Véase *OCEC*, t. 14, p. 68. Puede verse otra variante en ese mismo tomo en la p. 47 y la versión definitiva en la p. 17.

Si alguien²² te dice que estas páginas²³ se parecen a otras páginas, dile que te amo²⁴ demasiado para profanarte así.—Tal como aquí te pinto:—tal te han visto mis ojos.—Esos riachuelos han pasado por mi corazón.

[101]

*Esa rosa que me das
De tu rosal es la flor,
Y estos versos que yo exhalo
Son la flor de mi dolor.—²⁵*

Hay en estos versos, quiebras desusados y asonantes raros.—Son voluntarios. En el sentir que añaden a la expresión, y en el anhelo de ser fiel a la verdad, han sido escritos.—Es la literatura *caliente*.

Es interesante cotejar estas formulaciones con el prólogo que se encuentra en el cuaderno manuscrito de *Ismaelillo* que dejó el autor y con la versión definitiva de su prólogo que está en la edición príncipe y que él mismo editó (ver en Anexo II). En el prólogo que está en el manuscrito Martí elimina la anotación sobre la forma. Es una consideración ético estética donde separa forma de esencia de manera drástica, idea que Martí supera cuando dice en su crónica sobre Whitman: “Toda rebelión de forma arrastra una rebelión de esencia”, así que no parece haberlo convencido del todo su propia afirmación. Sin embargo, asoman a continuación del prólogo, al que ahora ha cambiado la puntuación y le ha añadido algunas frases, separadas por bigotes tipográficos —como para subrayar su provisionalidad—, los otros dos fragmentos de prosa restantes: en el primero se expone su principio de originalidad asociándola con la pintura, y, en el segundo, se explicita en términos lingüísticos ese principio de originalidad a partir de la forma. Los dos textos son retirados de la versión definitiva, porque de cierto modo ya han sido expresados en la formulación del prólogo. Pero se trata para nosotros de comprobar esa derivación tan estrecha del poemario desde la poética de los *Versos libres*. Martí ha escrito en su prólogo a *Versos libres* que solo se publicó póstumamente: “Ya sé que no son usados.—Amo las sonoridades difíciles y la sinceridad, aunque pueda parecer brutal.// Todo lo que han de decir, ya lo sé, lo he meditado completo, y me lo tengo contestado.—// He querido ser leal, y si pequé, no me arrepiento de haber pecado”. La afirmación es categórica, y es así que aprecio el magma de los *Versos libres*,

²² Tachado a continuación: “di[ce]”.

²³ Tachado a continuación: “qu[e]”.

²⁴ La “a” escrita sobre rasgos ininteligibles.

²⁵ Primera versión: tachada: “De mi d[olor]”. Véase *OCEC*, t. 16, p. 90.

informando a toda su obra de madurez. Es esa poética experimental y renovadora la que Martí modela de acuerdo con lo que él llama “los cambios de atmósfera”, y lo hace de modo maestro, acercándose a la pintura, como con las visiones tremendas de su *Ismaelillo*, o acercándose a la música, como lo hace con *Versos sencillos*, pero ceñido a esa lealtad poética con la que refleja sus estados interiores, los más sutiles avatares de su existencia. Son recursos que serán ampliamente utilizados en la prosa veloz y a tramos visionaria de sus *Escenas norteamericanas*, para atrapar la vertiginosa simultaneidad del mundo moderno. Los “quebros desusados”, “los asonantes raros”, “las sonoridades difíciles”, son constantes poéticas martianas que se matizan de los más diversos modos, con densidades líricas diferentes, pero resultan una de las fórmulas que rigen su renovación de la lengua, así como, a nivel de las ideas, se trenzan siempre ética y estética con toda su conflictividad existencial.

Anexo I *

CANTO DE OTOÑO [A]¹

Bien: ya lo sé!—la Muerte está sentada
A mis umbrales: cautelosa viene,
Porque sus llantos y su amor no apronten
En mi defensa, cuando lejos viven
Padres e hijo.—Al retornar ceñudo²
Triste, callado, del trabajo recio

—De la oscura labor en³ q. el
pan gano⁴/ De mi estéril
labor, triste y oscura,⁵

Con que a mi casa del invierno abrigo,—⁶
De pie sobre las hojas amarillas,
En la mano fatal la flor del sueño,
La negra toca en alas rematada,
Ávido el rostro,—trémulo la miro
Cada tarde aguardándome a mi puerta.
En mi hijo pienso,—y de la dama oscura
Huyo sin fuerzas, devorado⁷ el pecho
De un frenético amor! Mujer más bella
No hay que la muerte!: por un beso suyo
Bosques espesos de laureles varios,
Y las adelfas del amor, y el gozo
De remembrarme mis niñeces diera!
...Pienso en aquel a quien mi amor culpable
Trajo a vivir,—y, sollozando, esquivo

* JM: “Canto de otoño”, *OCEC*, t. 14, pp. 114-118. Hay otra versión menos acabada que aparece a continuación de la que ofrecemos.

¹ Mecanuscrito en tinta azul. De este poema hay dos versiones: la presente, identificada con la letra A, y la que se publica a continuación, con la letra B.

² Esta palabra manuscrita con tinta negra, encima de, tachado: “enjueto”.

³ A continuación, palabra ininteligible.

⁴ A continuación, rasgos ininteligibles. Esta variante añadida con tinta negra a la derecha del verso.

⁵ Este verso añadido con tinta azul en el margen derecho, hacia arriba, a partir de la última palabra del verso de la primera variante.

⁶ Esta palabra escrita con lápiz en el margen derecho a continuación de, tachado: “amparo”. Este verso y el anterior unidos por una línea.

⁷ Esta palabra escrita con tinta negra encima de, tachado: “desgarrado”.

Este el santo Salem, este el Sepulcro
De los hombres modernos:—no se vierta
Más sangre que la propia! no se bata
Sino al que odie al amor! Únjanse presto
Soldados del amor los hombres todos!
La tierra entera marcha a la conquista
De este rey y señor, que guarda el cielo!
...Viles: El que es traidor a sus deberes,
Muere como un traidor del golpe propio
De su arma ociosa el pecho atravesado!
Ved que no acaba el drama de la vida
En esta parte oscura! ved que luego
Tras la losa de mármol o la blanda
Cortina de humo y césped se reanuda
El drama portentoso! y¹⁷ ved oh viles,
Que los buenos, los tristes, los burlados,
Serán en la otra parte burladores!¹⁸

Otros de lirio y sangre se alimenten:
Yo no! yo no!: los lóbregos espacios
Rasgué desde mi infancia con los tristes
Penetradores ojos: el misterio
En una hora feliz de sueño acaso
De los jueces así, y amé la vida
Porque del doloroso mal me salva
De volverla a vivir. Alegremente
El peso¹⁹ eché del infortunio al hombro:
Porque el que en huelga y regocijo vive
Y huye el dolor, y esquivá las sabrosas
Penas de la virtud,—irá confuso
Del frío y torvo juez a la sentencia,²⁰
Cual soldado cobarde que en herrumbre

¹⁷ Esta palabra añadida con tinta negra sobre la coma de “tristes” en el verso siguiente. Ocupa este lugar porque así lo indica una línea manuscrita con la misma tinta.

¹⁸ Los siguientes versos tachados con una línea en tinta negra. “Viva bien el que quiera ahorrar la odiosa / Vida de penitencia que en castigo / A mal vivir esta áspera de prueba / Los grandes jueces de la sombra imponen!”.

¹⁹ La “s” escrita sobre una “ch”.

²⁰ Este verso escrito con tinta azul, encima de: “Del torvo tribunal a la sentencia, cual soldado”. “Torvo tribunal” aparece tachado. Escritas varias palabras ininteligibles debajo de lo tachado.

Dejó las nobles armas: y los jueces
No en su dosel lo ampararán, no en brazos
Lo encumbrarán, mas lo echarán altivos
A odiar, a amar²¹ y, batallar de nuevo
En la fogosa sofocante arena!
Oh! qué mortal que se asomó a la vida
Vivir de nuevo quiere?...
Puede ansiosa
La Muerte, pues, de pie en las hojas secas,
Esperarme a mi umbral con cada turbia
Tarde²² de²³ otoño, y silenciosa²⁴
Irme tejiendo con helados copos
Mi manto funeral,²⁵
No di al olvido²⁶
Las armas del amor: no de otra púrpura
Vestí que de mi sangre,²⁷ abre los brazos,²⁸
Listo estoy, madre Muerte:²⁹ al juez me lleva!

Hijo!... Qué imagen miro? qué llorosa
Visión rompe la sombra,³⁰ y blandamente
Como con luz de estrella la ilumina?
Hijo!... qué me demandan tus abiertos

²¹ Esta palabra y las dos anteriores escritas con lápiz, encima de, tachado: “revolverse y”.

²² Tachado al inicio de este verso: “Húmeda”.

²³ Tachada una “l” al final de esta palabra.

²⁴ Esta palabra añadida con lápiz en el margen derecho del verso. A continuación, tachado: “puede?”. Encima de la línea: “[palabra ininteligible] en la mortaja / con”.

²⁵ Tachado a continuación: “porque con ellos”. También aparecen tachados los dos versos siguientes: “Al primer mes del duro invierno muera / No lidié mal: no abandoné a la herrumbre”.

²⁶ Añadido con lápiz en el margen superior del papel.

²⁷ Tachado a continuación, con una línea transversal: “,—y a estos reyes / Que de su sangre visten, es seguro / Que no cierra su puerta el alto reino!”.

²⁸ Se sigue la lección de OC, t. 16, p. 148, y de *Poesía completa. Edición crítica*, La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editorial Letras Cubanas, 1985, t. I, p. 72. Las tres últimas palabras mecanuscritas en el verso siguiente y al parecer unidas a “sangre” por la línea de tachadura y una marca en tinta negra. Lección dudosa pues estas palabras están separadas de “muerte” por un signo que habitualmente se ha interpretado como inversión.

²⁹ Tachado el inicio de la línea siguiente: “Dame sueño mortal”.

³⁰ La coma añadida con lápiz.

Brazos? a³¹ qué descubres³² tu afligido
Pecho? por qué me muestras tus desnudos
Pies, aún no heridos, y las tenues³³ manos blancas³⁴
Vuelves a mí, tristísimo gimiendo...³⁵
Cesa! calla! reposa! vive! el padre
No ha de morir hasta que a la ardua lucha
Rico de todas armas lance al hijo!—
Ven, oh mi hijuelo, y que tus alas blancas
De los abrazos de la muerte oscura
Y de su manto funeral me libren!

JOSÉ MARTÍ

New York. 1882.

³¹ Esta palabra añadida con lápiz.

³² Esta palabra escrita con lápiz debajo de, tachado: “me señalas”. Encima de la tachadura, también tachado, con lápiz: “muestras”.

³³ Encima de esta palabra, escrito con tinta verde y tachado con lápiz: “flacas”.

³⁴ Esta palabra añadida con lápiz al lado de: “flacas”.

³⁵ Esta palabra y la anterior, señaladas con una cruz y dos líneas.

Anexo II

I

CUADERNO MANUSCRITO DE *ISMAELILLO*:¹

Hijo:²

Espantado de todo, me refugio en ti.

Tengo fe en el mejoramiento humano, en la vida futura, en la utilidad de la virtud, y en ti.

Si alguien te dice que estas páginas se parecen a otras páginas, diles que te amo demasiado para profanarte así. Tal como aquí te pinto, tal te han visto mis ojos.— Esos riachuelos han pasado por mi corazón.—

J. MARTÍ

—————
Pasa en poesía como en pintura: se debe copiar del natural, y no hacer las figuras de memoria.

—————
Hay en estos versos, quiebros desusados y asonantes raros.— Son voluntarios. En el sentir que añaden a la expresión, y en el anhelo de ser fiel a la verdad, han sido escritos.—

II

EDICIÓN PRÍNCIPE DE *ISMAELILLO*:³

Hijo:

Espantado de todo, me refugio en ti.

Tengo fe en el mejoramiento humano, en la vida futura, en la utilidad de la virtud, y en ti.

Si alguien te dice que estas páginas se parecen a otras páginas, diles que te amo demasiado para profanarte así. Tal como aquí te pinto, tal te han visto mis ojos. Con esos arreos de gala te me has aparecido. Cuando he cesado de verte en una forma, he cesado de pintarte. Esos riachuelos han pasado por mi corazón.

¡Lleguen al tuyo!

¹ Todo el Cuaderno aparece manuscrito en tinta negra. *OCEC*, t. 14, p. 47.

² José Francisco Martí y Zayas-Bazán.

³ En *OCEC*, t. 14, p. 17.

ALEJANDRO HERRERA MORENO
“La orfebrería”
de Víctor Champier
en “Historia de la cuchara
y el tenedor” de José Martí

ALEJANDRO HERRERA MORENO:
Vicepresidente e investigador de la
Fundación Cultural Enrique Loynaz, Santo
Domingo, República Dominicana.
Durante varios años se ha dedicado a la
investigación y difusión de *La Edad de Oro*.
Ha publicado en revistas y antologías
nacionales y extranjeras. Es autor del
prólogo de la edición francesa de *La Edad
de Oro*, publicada en 2012. Conduce el
proyecto en línea *La Edad de Oro: universo de
cultura*.

2013
Anuario
36 del Centro de Estudios Martianos

Introducción

En el mes de octubre de 1889 aparece en *La Edad de Oro* una narración de cinco páginas y cuatro láminas dedicada a la industria, anunciada por Martí desde el número de agosto: “Historia de la cuchara y el tenedor”,¹ artículo bien conocido que ha suscitado siempre los comentarios de quienes se han adentrado en la revista martiana y al cual Josefina Toledo dedica un extenso análisis, donde lo califica como “un canto al trabajo y a las posibilidades de desarrollo tecnológico del hombre”.² Ya hemos tenido oportunidad de explicar que “Historia de la cuchara y el tenedor” exalta la figura del

¹ José Martí: “Historia de la cuchara y el tenedor”, en *La Edad de Oro. Obras completas*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975, t. 18, pp. 471-477. [En lo sucesivo, OC. (N. de la E.)]

² Josefina Toledo: “El hombre, centro de la cultura en la ética martiana”, en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, La Habana, n. 22, 1999, pp. 81-88.

obrero y la obrera como protagonistas de las fuerzas productivas de la sociedad.³

Sin embargo, lo que no es tan conocido es que “Historia de la cuchara y el tenedor” está estrechamente relacionado con la crónica del crítico de arte francés Víctor Champier (1851-1929) titulada “La orfebrería”, que describe una de las atracciones tecnológicas de la Exposición de París: el atelier de orfebrería de los Señores Christofle. La relación de ambos trabajos radica en que las cuatro ilustraciones del artículo martiano fueron tomadas directamente de la crónica de Champier, según nos informa Eduardo Lolo.⁴ Sin embargo, no se ha realizado nunca el cotejo de ambos textos para evaluar si el trabajo de Champier fue solo una fuente de material gráfico o si su contenido también contribuyó de alguna forma al artículo martiano. En el presente trabajo ofrecemos esta comparación.

Algunas notas biográficas del autor de “La orfebrería”

Víctor Champier (1851-1929) fue una figura importante en el mundo del arte de finales del siglo XIX y principios del siglo XX, quien promovió las artes decorativas desde sus papeles como editor, crítico, historiador y director de la Universidad Nacional de las Artes y las Industrias Textiles de Roubaix. Durante la década de 1870 fue colaborador de *La Revue de France*. En 1875 asumió la jefatura de la redacción de *L'Art y Musée Universelle*, conjuntamente. Desde 1879 a 1887 ocupó el cargo de crítico de arte para *Le Moniteur Universel*. Durante este período, investigó, escribió y editó *L'Année artistique*, una crónica actualizada de academias, museos y organizaciones dedicadas a las artes decorativas en Europa y América, publicada anualmente desde 1878 a 1882. En 1880 fundó y dirigió la *Revue des Arts Décoratifs*. Este personaje no tiene referencias en la obra martiana conocida.

“La orfebrería” de Víctor Champier

En el tomo I de la Revista de la Exposición Universal de 1889 encontramos el trabajo titulado “La orfebrería” de la autoría de Víctor Champier, dividido en dos capítulos y con diecinueve dibujos de Ferdinand-Joseph Gueldry

³ Alejandro Herrera Moreno: “Las fuerzas productivas de la sociedad, en ‘Historia de la cuchara y el tenedor’”, en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, La Habana, n. 15, 1992, pp. 244-254.

⁴ Eduardo Lolo: *José Martí La Edad de Oro. Edición crítica*, Miami, Ediciones Universal, 2001, p. 330.

(1858-1945), ilustrador francés conocido por sus escenas fabriles y costumbristas de estilo realista y directo.

El primer capítulo, con ocho páginas y diez ilustraciones,⁵ tiene como subtítulo: “Carácter general de las obras de orfebrería en el siglo XIX — Los plateros franceses de la Galería del Campo de Marte — Los Señores Christofle”. Champier resume aquí la historia de la orfebrería durante los últimos siglos, ligada a los grandes acontecimientos que marcaron su estilo y dirección, desde los esplendores del tiempo de Luis XIV hasta la Revolución Francesa, pasando por el Imperio de Napoleón o la Restauración con el reinado de Carlos X. Una historia con épocas de debilitamiento y esplendor para un arte que llega fortalecido hasta la Exposición Universal de París de 1889, desde donde hace su crónica.

Haciendo mención a lo largo de su cronología a orfebres y obras de todos los tiempos y estilos, Champier termina en la Casa de los Señores Christofle: “sitio de obligada visita para quien quiera comprobar con claridad los progresos del arte de la orfebrería y las condiciones nuevas que lo rigen”.⁶ Se refiere Champier a la ya famosa compañía fundada en 1830 por Charles Christofle (1805-1863), destacado orfebre de tradición familiar que tuvo la agudeza de adquirir las patentes de la galvanoplastia que le permitirían llevar a la práctica, a escala industrial, el dorado y plateado por electrólisis, que hasta entonces se practicaban de manera artesanal.

A este proceso hace alusión Champier cuando dice que la Casa Christofle es la primera, que con los procedimientos de la electroquímica modificó totalmente las condiciones de la orfebrería; es ella quien resolvió este problema del “arte barato” que se creía que era una paradoja o una utopía; es ella quien, en una fábrica colosal donde se encuentran concentradas las más formidables herramientas, da este espectáculo inolvidable cuya magia sobrepasa de seguro el deslumbramiento de un espectáculo maravilloso: por una puerta vemos entrar bolsas que contienen una materia grisácea y polvorienta que es níquel; por otra puerta sale este níquel aliado al latón, y transformado en estatuas, jarras, candelabros, bandejas.⁷

Hay una referencia en la obra martiana a la Casa Christofle. En *La Nación* de Buenos Aires, del 1ro. de junio de 1889, cuando comenta el viaje por México del artista norteamericano Francis Hopkinson Smith (1838-1915): “una cuchara de plata *christofle* cuesta en New York setenta y cinco por ciento más que en Europa”.⁸

⁵ Víctor Champier: “L’Orfèvrerie”, en *Revue de L’Exposition Universelle de 1889*, Paris, Librairie des Imprimeries Reunies, 1889, tome premier, pp. 129-136.

⁶ *Ibidem*, p. 136.

⁷ *Ibidem*, p. 135.

⁸ JM: “Un viaje a México”, OC, t. 19, p. 342.

El segundo capítulo, con ocho páginas y nueve ilustraciones,⁹ tiene como subtítulo "Una tienda de orfebre del siglo XVIII y un taller de hoy. La exposición de los Señores Christofle". Comienza con la presentación de la tienda de la familia Germain,¹⁰ un taller de orfebrería típico del siglo XVIII con todos los elementos sencillos de la orfebrería tradicional, para pasar al taller de los Señores Christofle como representación de la moderna orfebrería.

Champier realiza aquí un retrato del taller de los Señores Christofle, y en un marco comparativo del presente y el pasado del trabajo con los metales ofrece información de materias primas, técnicas, tareas, máquinas y herramientas, poniendo especial énfasis en el papel que la galvanoplastia y la máquina de vapor han jugado en el desarrollo alcanzado por la industria. Sus descripciones son didácticas y detalladas, como se ve en esta explicación del procedimiento para la ejecución de los objetos de orfebrería:

¿Se quiere convertir esta lámina en un vaso, por ejemplo? El platero traza en el centro de la hoja un círculo marcando la parte que debe quedar llana y servir de envase; después, golpeando el metal con tiento de manera que el martillo no caiga más que una sola vez sobre el mismo punto, le da poco a poco una forma esférica, es decir lo deja cóncavo por un lado y convexo por otro. Cuando ha conseguido aproximar los extremos de la lámina, de manera que adquiera la forma de un cilindro, continúa su obra, haciendo siempre uso del martillo, restringiendo el cuello del vaso y dando a la parte gruesa el perfil que le plazca. Pero una vez obtenida la forma del objeto, procede el decorado y entonces se aplica el procedimiento del repujado: se llena el vaso de mástico, y ya con esta consistencia, puede el artista, armado de cincel y martillo, ahondar más o menos profundamente, los adornos y figuras cuyo contorno ha dibujado previamente en la superficie.¹¹

Comparación del texto de "La orfebrería" con "Historia de la cuchara y el tenedor"

El primer capítulo de "La orfebrería" tiene un carácter histórico e introductorio a la Casa Christofle, con su moderna visión de la orfebrería industrial. No hayamos en él ningún contenido específico reflejado en el texto martiano. Sin embargo, el segundo capítulo, que como comentamos es una

⁹ Víctor Champier: "L'Orfèvrerie II", ob. cit., pp. 225-232.

¹⁰ Antigua familia francesa de los más famosos orfebres de París, entre ellos Pierre Germain (1645-1684), Thomas Germain (1673-1748) y François-Thomas Germain (1726-1791).

¹¹ Víctor Champier: "L'Orfèvrerie II", ob. cit., pp. 227-228.

descripción didáctica del taller de la Casa Christofle, sí contiene los elementos básicos que observamos en el desarrollo temático de “Historia de la cuchara y el tenedor”. Comencemos con la comparación entre el proceso antiguo y el moderno de la orfebrería, tomando notas de dos partes del artículo de Champier:

Antes solo la mano del obrero martillaba, laminaba, preparaba el metal; *ahora* es la máquina la que hace todo esto. *Antes*, tres o cuatro personas trabajaban en la sombría atmósfera de una trastienda, ejecutaban lentamente martillando a golpecitos, cincelandos, esmaltando las piezas modeladas allí mismo y que no salían del taller sino acabadas; *ahora* centenares de operarios divididos en categorías, instalados según su especialidad en vastos departamentos distintos y sirviéndose alternativamente de cierto número de instrumentos movidos por vapor, que economizan sus fuerzas, se emplean en la producción centuplicada de los mismos objetos.¹²

en lo que el obrero *antiguo* invertía muchos días de labor para dar a su lámina la forma de un vaso, invierte *ahora* el artista moderno apenas un minuto. De la misma manera, en vez de batir a martillo los lingotes de metal, como se hacía *antiguamente*, para obtener hojas de uno o dos milímetros de espesor, se emplean *ahora* laminadores mecánicos, que comprimen la masa de oro o de plata y la adelgazan instantáneamente hasta el punto que se quiere.¹³

Esta comparación también la desarrolla Martí, como vemos en las siguientes citas:

Antes hacían de plata pura todo lo de la mesa, y las jarras y fruteras que se hacen *hoy* en máquina: no más que para darle figura de jarra a un redondel de plata estaba el pobre hombre dándole con el martillo alrededor de una punta del yunque, hasta que empezaba a tener figura de jarrón, y luego lo hundía de un lado y lo iba anchando de otro, hasta que quedaba redondo de abajo y estrecho en la boca, y luego, a fuerza de mano, le iba bordando de adentro los dibujos y las flores. *Ahora* se hace con máquina todo eso, y de un vuelo de la rueda queda el redondel hecho un jarro hueco.¹⁴

antes, para hacer una cuchara, no había máquinas de aplastar el metal, ni de sacarlo en láminas delgadas como *ahora*, sino que a martillazo puro

¹² *Ibidem*, pp. 226-227. El énfasis en este y los textos siguientes es nuestro.

¹³ *Ibidem*, p. 228.

¹⁴ JM: “Historia de la cuchara y el tenedor”, *OC*, t. 18, pp. 472-473.

tenía que irlo aplastando el platero, hasta que estaba como él lo quería, y recortaba la cuchara a fuerza de mano, y a muñeca viva le daba al mango el dobléz, y para hacerle el hueco le daba golpes muy despacio, cada vez en un punto diferente, encima de un yunque que parecía de jugar, con la punta redonda, como un huevo, hasta que quedaba hueca por dentro la cuchara. *Abora* la máquina hace eso.¹⁵

La diferenciación de las tareas por sexos en el proceso industrial y la alusión a la gracia y delicadeza de la labor femenina asimismo están definidas inicialmente por Champier, cuando relata: "Las mujeres desempeñan también su papel en esta prodigiosa colmena, y la delicadeza de sus dedos, la gracia y rapidez de sus movimientos tienen indescriptible encanto. Hay, particularmente, un taller de calado únicamente ocupado por mujeres".¹⁶ Al hablar de los trabajadores, Martí aclara que "muchos son mujeres, que hacen mejor que el hombre todas las cosas de finura y elegancia",¹⁷ y después reitera: "Para lo delicado tienen mujeres en esas obras de platería, para limar las piezas finas, para bordarlas como encaje".¹⁸

En cuanto al proceso industrial que describe Champier, tanto las materias primas (níquel, cobre y el zinc) como los diferentes talleres (de calderas, trabajo fino y platería) con sus maquinarias (de vapor, laminado, agujereado, recorte, marcado, recortado y pulido) para tareas específicas, aparecen en el artículo martiano. Por ejemplo, en relación a las materias primas, Champier describe "las transformaciones del metal, desde el momento que llega en vagones en forma de mineral de níquel [...] cuando lo mezclan al cobre y al cinc, cuando lo funden en barras";¹⁹ mientras Martí explica: "En una caldera hierven juntos el níquel, el cobre y el zinc, y luego enfrían la mezcla de los tres metales, y la cortan en barras".²⁰

En el proceso del plateado Champier se refiere a "la capa delgada de plata depositada por el baño electroquímico sobre los objetos".²¹

Martí dice que a los cubiertos "les ponen el baño de la electricidad, y quedan como vestidos con traje de plata".²² Champier ofrece el detalle del trabajo del orfebre cuando escribe: "golpeando el metal con tiento de manera que el martillo no caiga más que una sola vez sobre el mismo punto",²³

¹⁵ *Ibidem*, pp. 475-476.

¹⁶ Víctor Champier: "L'Orfèvrerie II", *ob. cit.*, p. 231.

¹⁷ José Martí: "Historia de la cuchara y el tenedor", *OC*, t. 18, pp. 471-472.

¹⁸ *Ibidem*, p. 472.

¹⁹ Víctor Champier: "L'Orfèvrerie II", *ob. cit.*, p. 230.

²⁰ JM: "Historia de la cuchara y el tenedor", *OC*, t. 18, p. 473.

²¹ Víctor Champier: "L'Orfèvrerie II", *ob. cit.*, p. 230.

²² JM: "Historia de la cuchara y el tenedor", *OC*, t. 18, p. 475.

²³ Víctor Champier: "L'Orfèvrerie II", *ob. cit.*, p. 227.

y Martí apunta: “le daba golpes muy despacio, cada vez en un punto diferente”.²⁴

La analogía en los contenidos se mantiene hasta el final, según muestran los ejemplos que hemos resumido en la Tabla 1. Aquí se incluyen: descripción de maquinarias, por ejemplo, el laminador mecánico o la agujereadora; el calentamiento reiterado del metal; la terminación de los cubiertos; el trabajo de curvatura; la puesta de mangos; el grabado en relieve; y el secado en aserrín. Dentro de la analogía de los contenidos hay diferencias en la manera de explicar las cosas, pues Champier no escribe un artículo para niños y Martí sí. De ahí que en este último, las distintas operaciones y el trabajo de las máquinas van acompañadas con explicaciones sencillas con ejemplos de fácil comprensión, como máquinas similares que el niño pueda haber visto en su propio hogar o partes del propio cuerpo humano.

Tabla 1. COMPARACIÓN DE TEXTOS REFERIDOS AL PROCESO INDUSTRIAL QUE APARECEN EN EL CAPÍTULO II DE “LA ORFEBRERÍA” DE VÍCTOR CHAMPIER E “HISTORIA DE LA CUCHARA Y EL TENEDOR” DE JOSÉ MARTÍ

VÍCTOR CHAMPIER	JOSÉ MARTÍ
“para obtener las hojas de uno o dos milímetros de espesor, se emplean los laminadores mecánicos que comprimen la masa de metal, la aplastan y la alargan en un santiamén al espesor deseado”. (p. 228)	“La primera máquina se parece a una prensa de enjugar la ropa, donde la ropa sale exprimida entre dos cilindros de goma: allí los cilindros no son de goma, sino de acero; y la barra de metal sale hecha una lámina, del grueso de un cartón: es un cartón de metal”. (p. 473)
“Una gran hoja de metal de siete milímetros de espesor avanza lentamente y se desliza bajo el cilindro de una máquina. Tac, tac, tac. A cada vuelta de cilindro vemos derribar en una cesta una serie de espátulas, muy cortas, llanas, y la lámina de metal aparece pronto, cortada como una espumadera. Estas espátulas, son los embriones de los tenedores”. (p. 231)	“Luego viene la agujereadora, que es una máquina con uno como mortero que baja y sube, como la encía de arriba cuando se come; y el mortero tiene muchas cuchillas en figura de martillo de cabeza larga y estrecha, o de una espumadera de mango fino y cabeza redonda, y cuando baja el mortero todas las cuchillas cortan la lámina a la vez, y dejan la lámina agujereada, y el metal de cada agujero cae a un cesto debajo: y esa es la cuchara, ese es el tenedor”. (p. 474)

²⁴ JM: “Historia de la cuchara y el tenedor”, OC, t. 18, p. 476.

<p>“cada vez que el metal pasa al laminador o bajo el cilindro de una máquina, para recibir tal o cual forma, hay que recocerlo y limpiarlo para conservar su maleabilidad”. (pp. 230-231)</p>	<p>“tienen que calentarse otra vez en el horno, porque si el metal no está caliente se pone tan duro que no se le puede trabajar, y para darle forma tiene que estar blando”. (p. 474)</p>
<p>“cada una de las piezas es cogida, con la ayuda de una tenaza, por un obrero que las coloca en el hueco de una matriz que está sobre una máquina. ¡Tac! La máquina golpea y la pieza vuelve a salir, tampoco bajo la forma de espátula, pero con un perfil más alargado. El embrión primitivo comienza a tomar forma. Es cogido de nuevo, llevado a otra máquina. ¡Tac! Helo aquí con la forma exacta del tenedor, pero aún los dientes no están indicados en absoluto. Nueva operación. ¡Tac! Esta vez la matriz marca los dientes. Pero aún hay material entre los dientes. El tenedor entonces se coloca sobre un recortador. ¡Tac! Los dientes quedan libres”. (p. 231)</p>	<p>“Con unas tenazas van sacando los recortes del horno: los ponen en un molde de otra máquina que tiene un mortero de aplastar, y del golpe del mortero ya salen los recortes con figura, y se le ve al tenedor la punta larga y estrecha. Otra máquina más fina lo recorta mejor. Otra le marca los dientes, pero no sueltos ya, como están en el tenedor acabado, sino sujetos todavía. Otra máquina le recorta las uniones, y ya está el tenedor con sus dientes”. (p. 474-475)</p>
<p>“Esto no está acabado, queda dar la curvatura, luego las molduras del mango, luego los ornamentos y las figuras en relieve, si debe tener alguna”. (p. 231)</p>	<p>“Luego va a los talleres del trabajo fino. En uno le ponen el filete al mango. En otro le dan la curva, porque de las máquinas de los dientes salió chato, como una hoja de papel. En otra le liman y le redondean las esquinas. En otra lo cincelan si ha de ir adornado, o le ponen las iniciales, si lo quieren con letras”. (p. 475)</p>
<p>“las tinas llenas de aserrín agitadas por un movimiento continuo, donde se ponen a secar los cubiertos”. (p. 230)</p>	<p>“Los secan bien en tinas de aserrín”. (p. 477)</p>

También hay diferencias en algunos temas donde Martí se siente obligado a ser más aclarativo y amplía la explicación del francés, como en el funcionamiento de las máquinas en la fábrica, que Champier habla de “instrumentos movidos por vapor”²⁵ y Martí advierte que el “vapor es el que las hace andar, pero no tiene cada máquina debajo la caldera del agua, que da el vapor: el vapor está allá, en lo hondo de la platería, y de allí mueve unas correas anchas, que hacen dar vueltas a las ruedas de andar, y en cuanto se mueve la rueda de andar en cada máquina, andan las demás ruedas”.²⁶

Martí además extiende la explicación sobre el proceso electrolítico e introduce nombres químicos que no se encuentran en el trabajo de Champier:

y la llevan al baño de plata: porque es un baño verdadero, en que la plata está en el agua, deshecha, con una mezcla que llaman cianuro de potasio—¡los nombres químicos son todos así! y entra en el baño la electricidad, que es un poder que no se sabe lo que es, pero da luz y calor, y movimiento, y fuerza, y cambia y descompone en un instante los metales, y a unos los separa, y a los otros los junta, como en este baño de platear que, en cuanto la electricidad entra y lo revuelve, echa toda la plata del agua sobre las cucharas y los tenedores colgados dentro de él.²⁷

El final del artículo martiano igualmente tiene un contenido propio, pues Martí debe dar un cierre a su historia y por eso termina las etapas de elaboración añadiendo: “Y nos los mandan a la casa, blancos como la luz, en su caja de terciopelo o de seda”.²⁸

Algo relevante es que dentro de la descripción del proceso industrial aparecen cifras que son tomadas fielmente por Martí del trabajo de Champier. En relación con el volumen de producción Champier dice: “Una cifra bastará para dar idea de la actividad que reina en esta manufactura: en ella se fabrican diariamente más de cuatrocientas docenas de cubiertos”²⁹ y Martí escribe: “y hay taller que hace al día cuatrocientas docenas de cubiertos”.³⁰ Sobre el número de trabajadores indica Champier: “Estos talleres “ocupan, según una memoria oficial de 1881 que tengo a la vista, un personal de 1,320 operarios”.³¹ Martí menciona que hay taller que “tiene como más de mil trabajadores”.³² Al referirse a la máquina pulidora

²⁵ Víctor Champier: “L’Orfèverrie II”, ob. cit., p. 227.

²⁶ JM: “Historia de la cuchara y el tenedor”, OC, t. 18, p. 473.

²⁷ *Ibidem*, pp. 476-477.

²⁸ *Ibidem*, p. 477.

²⁹ Víctor Champier: “L’Orfèverrie II”, ob. cit., p. 230.

³⁰ JM: “Historia de la cuchara y el tenedor”, OC, t. 18, p. 471.

³¹ Víctor Champier: “L’Orfèverrie II”, ob. cit., p. 229.

³² JM: “Historia de la cuchara y el tenedor”, OC, t. 18, p. 471.

Champier comenta que "gira a la velocidad de 2,500 vueltas por minuto",³³ y Martí, al explicar la misma máquina, apunta que: "da dos mil quinientas vueltas en un minuto".³⁴

Las ilustraciones

De los diecinueve dibujos de "La orfebrería", Martí tomó solamente cuatro (Tabla 2). En su selección desechó las tres imágenes que solo tenían objetos o edificios y se enfocó en las dieciséis donde aparecen personas. De estas, en catorce hay hombres y en dos, mujeres. Martí escogió tres dibujos donde se dejan ver figuras masculinas y un dibujo con figuras femeninas. Del análisis de sus imágenes se deduce que su criterio selectivo fue que aparecieran, además de la representación del trabajador o la trabajadora en plena ocupación, maquinarias lo más completas posibles y en toda su complejidad (ruedas dentadas, tornillos, correas, poleas u otras partes) que ocupan un gran espacio del dibujo junto a la figura humana, pues apartó aquellas de trabajos de mesa, en yunque, junto al horno o con máquinas sencillas.

TABLA 2. RESUMEN DE LAS FIGURAS DE LOS CAPÍTULOS I Y II DE "LA ORFEBRERÍA" DE VÍCTOR CHAMPIER

Capítulo	Página	Texto en español (el asterisco indica las figuras tomadas por Martí)
I	129	Un rincón de la exposición de los Sres. Christofle y Cía.
	130	Reverberación en el horno (talleres Christofle)
	131	Fundición de lingotes (talleres Christofle)
	132	El corte*
	132	Decapado con la brocha
	133	El laminado (talleres Christofle)
	134	Limadoras
	134	Desbardado de asperezas
	135	Estampado de cubiertos (talleres Christofle)*
	136	Fábrica Christofle (Saint-Denis)

³³ Víctor Champier: "L'Orfèverrie II", ob. cit., p. 231.

³⁴ JM: "Historia de la cuchara y el tenedor", OC, t. 18, p. 475.

Capítulo	Página	Texto en español (el asterisco indica las figuras tomadas por Martí)
II	225	Atelier de escultura de los Señores Christofle
	226	Moldeado en arena
	226	Cinzelado
	227	Trabajo a martillo
	228	Atelier de orfebres de los Señores Christofle
	229	Taller de platería*
	230	Opacado del metal
	231	Pulido de la plata*
	232	Sin pie

Del capítulo I seleccionó dos ilustraciones: la que aparece en la página 135 del trabajo de Champier con el pie “Estampado de cubiertos (talleres Christofle)” y la que presenta la página 132 con el pie “El corte”. En *La Edad de Oro* original,³⁵ la primera ilustración, sin pie, inicia “Historia de la cuchara y el tenedor” (p. 107), mientras que la segunda está incorporada al texto con el pie: “Recortando las cucharas” (p. 108).

Del segundo capítulo, escogió la que está en la página 229 del trabajo de Champier con el pie “Taller de platería” y la que se encuentra en la página 231 con el pie “Pulido de la plata”. Ambas fueron incorporadas a su “Historia de la cuchara y el tenedor” con los pies: “Cepillando” y “Platando”, en las páginas 108 y 109, respectivamente, de *La Edad de Oro* original.

Conclusiones

Son numerosos los puntos de coincidencia en cuanto a contenido y organización de las ideas entre “La orfebrería” de Champier e “Historia de la cuchara y el tenedor” de José Martí, por lo que indiscutiblemente el artículo francés sirvió a Martí para tomar cuatro ilustraciones para su historia, como ya conocíamos, pero además le proveyó una explicación clara de aspectos tecnológicos de la fabricación de los cubiertos de mesa con todos sus componentes, que le fa-

³⁵ El Centro de Estudios Martianos publicó en 2013 una edición facsimilar de la revista martiana con ensayo y notas adjuntos de Maia Barreda Sánchez. (*N. de la E.*)

cilitó describir a los niños el proceso industrial en "Historia de la cuchara y el tenedor", aunque es claro que no se trata de una traducción ni una adaptación.

Ambos trabajos tienen como tema las fuerzas productivas de la sociedad. Champier se enfoca en los medios de producción y en cómo "los prodigiosos recursos de las nuevas ciencias, de la mecánica y la química"³⁶ cambiaron la faz de una industria, de la cual es un máximo exponente la Casa de los Señores Christofle, quienes —en calidad de industriales revolucionarios y empresarios económicamente exitosos— acaparan toda su atención durante el recorrido por sus instalaciones. Su crónica concluye con un elogio a esta poderosa casa abierta a todo ancho progreso, constantemente en busca de perfeccionamiento, donde reina un orden admirable y donde anima en todas sus partes un soplo generoso de vida, de juventud y de ardor. Desde hace cuarenta y ocho años que existe y no ha dejado de crecer. En cada Exposición Universal, muestra nuevos mejoramientos y nuevas conquistas en el arte soberano del decorado. Es por la industria que se enriquece, y es el arte más elevado quien se beneficia de su maravillosa organización y sus riquezas.³⁷

Martí recorre un taller anónimo, donde se hace lo mismo que en la Casa Christofle, lo cual le permite tomar y recrear ideas originales de Champier, estructurando así su narración con elementos del desarrollo histórico de la industria y describiendo ordenadamente todos los pasos que se realizan y los medios que se emplean (materias primas, maquinarias y técnicas), pero su protagonista es el trabajador, pues por encima de todo "Historia de la cuchara y el tenedor" es una clara exaltación a la actividad creativa del hombre y una tierna y profunda valoración del trabajador y la trabajadora como creadores de bienes materiales.

El mensaje de Martí está dado antes de empezar su paseo por la calle de máquinas: "No se sabe qué es; pero uno ve con respeto, y como con cariño, a aquellos hombres de delantal y cachucha que sacan con la pala larga de un horno a otro el metal hirviente; tienen cara de gente buena, aquellos hombres de cachucha [...]. Sin saber por qué, se calla uno, y se siente como más fuerte, en el taller de las calderas".³⁸

La cantidad y calidad de la información y el didactismo del artículo de Champier fueron sin dudas de extraordinaria ayuda para Martí. Aquí halló una base para organizar el tema central de su "Historia de la cuchara y el tenedor" en subtemas con los protagonistas del proceso industrial (hombres y mujeres), el desarrollo histórico del proceso y su descripción en ma-

³⁶ Víctor Champier: "L'Orfèverie I", ob. cit., p. 130.

³⁷ Víctor Champier: "L'Orfèverie II", ob. cit., p. 232.

³⁸ JM: "Historia de la cuchara y el tenedor", *OC*, t. 18, p. 473.

terias primas, pasos, equipos y máquinas. Además, este tema central, que ocupa en el escrito martiano un 70% del texto, aparece complementado con elementos colaterales de ciencias naturales, conceptos de la vida, alusión al tema de la muerte y crítica a la desigualdad social, en un estilo que ya hemos explicado que se repite a lo largo de *La Edad de Oro*. Finalmente, deseamos destacar que los nombres de los artistas franceses Víctor Champier y Ferdinand Joseph Gueldry no figuran en *La Edad de Oro*, pero esta demostración de que sus obras fueron una base de ideas e imágenes para la revista martiana los alista definitivamente como personajes en este vasto universo cultural que Martí creó para los niños de América³⁹ y que cada día nos sorprende con nuevos protagonistas y muestras de la cultura universal.

³⁹ Alejandro Herrera Moreno: “*La Edad de Oro*: universo de cultura”. Fundación Cultural Enrique Loynaz, Santo Domingo, 2013. Disponible en: <http://laedaddeorodejosemarti.com/universodecultura.htm>

OSMAR SÁNCHEZ AGUILERA
“Versos libres”, en pos
de otros caminos

En *Versos libres* encontramos, no solo lo mejor y más evolucionado de su poesía, sino la más sólida formulación de su poética.

ALFREDO ROGGIANO

Cien años después de su primera e incompleta publicación (1913), no hay tentativa editorial de los “Versos libres” que haya resuelto enteramente su encomienda: “Versos libres” hay casi tantos como editores ha tenido ese núcleo poemático. Que unas lo hayan hecho mejor que otras, como sucede, por ejemplo, con la segunda de las ediciones críticas preparadas por el Centro de Estudios Martianos [CEM] (2007), no invalida ese dictamen. En el fondo de todas sigue pesando el lastre de problemas difícilmente dissociables de ese conjunto, que abarcan desde el desciframiento de una palabra u otra o frase manuscrita aislada, o la elección de la versión correcta de versos, títulos o aun prólogos, hasta la datación de elementos clave suyos como el índice conservado y los dos prólogos bosquejados para encabezar sendos proyectos de poemario a partir del corpus de ese tipo de versos.

OSMAR SÁNCHEZ AGUILERA: Profesor del Tecnológico de Monterrey, Campus Ciudad de México, Escuela de Humanidades.

anuario²⁰¹³
36 del Centro de Estudios Martianos

Según lo adelanta la carta-testamento literario de Martí, algunos de esos problemas comenzaron con el propio poeta, y en esa condición fueron legados a su “albacca” literario; mientras que otros fueron aportados por los tropiezos de sus primeros editores, agravados a veces por su falta de preparación en esa materia. Desde luego, la parte mayor de esos problemas habría que atribuirlos al poeta, quien, imposibilitado de resolver él mismo la edición de cuando menos un cuaderno con “Versos libres”, decidió, ya con un pie en el estribo de la guerra, encargar esa tarea a Gonzalo de Quesada y Aróstegui, quien habría de publicar, como dispuso su maestro y amigo, “lo más cuidado o significativo de unos *Versos libres*”¹ que conservaba Carmen Miyares en Nueva York. Sin otra guía o indicación al respecto, pues la omisión en esa carta de cualquier referencia a un índice de “Versos libres” abocetado años antes lo limita mucho, en principio, como guía para ese encargo.

Así, pues, bastante parco (o, de otro modo, críptico) es el lenguaje con que el poeta dispuso la que resultó ser, por la obra de su muerte en una escaramuza, su última voluntad en relación con esos *Versos*. Tales rasgos resaltan más cuando se conoce el estado en que se hallaban algunos versos, estrofas y poemas enteros de esa zona de su “papelería”: ardua en extremo era la tarea delegada en ese amigo. Comprensible es que esa indubitable voluntad selectiva del poeta quedara, finalmente, bastante sujeta al parecer de los sucesivos editores de ese núcleo de poemas, quienes para entender “lo más cuidado” o “[lo más] significativo” no disponían ya de la información adicional que pudiera haberle facilitado a Quesada y Aróstegui su trato directo con Martí.

Es de algunas de esas otras tentativas editoriales que me ocupo en las líneas que siguen, a partir de lo que cada una de ellas pueda haber aportado acerca de uno solo de los problemas irresueltos de ese conjunto poemático: su datación macrotectual. Otros problemas similares no podrán ser considerados ahora. Sospecho que bajo pretexto de la situación editorial de ese núcleo de poemas me estaré pronunciando sobre la situación de la poesía de Martí, y aun sobre algunas especificidades de su escritura, no por un interés expreso en estas, sino por exigencias intrínsecas de aquel núcleo de poemas que tanto se resiste al estudio a solas o deslindado de las otras actividades martianas y de sus correspondientes circunstancias.

Aunque no visualizado como uno de tales problemas, conviene precisar desde ahora la referencia del sintagma “Versos libres”. Contra lo que haya

¹ José Martí: Carta a Gonzalo de Quesada y Miranda, Montecristi, 1ro. de abril de 1895, en *Epistolario*, compilación, ordenación cronológica y notas de Luis García Pascual y Enrique H. Moreno Pla, prólogo de Juan Marinello, La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editorial de Ciencias Sociales, 1993, p. 139.

podido estipular la inercia, ese sintagma, que retoma el nombre técnico de un tipo de verso situado en los márgenes del canon métrico regular de la poesía en lengua española (aunque no sea exclusivo de esta) y en cuyo adjetivo “libre” coexiste una acepción de resonancia política, no remitió únicamente, en los usos de Martí, a un cuaderno de poemas que así se titularía: “Versos libres”, fue también el nombre de un estilo poético tan reconocible como el que representa *Ismaelillo* o *Versos sencillos*; e incluso el título de una antología de poemas correspondientes a ese estilo cuya selección correría a cargo de un editor designado por el propio Martí.

Desconocer o indiferenciar esas otras referencias del sintagma “Versos libres” ha contribuido a dificultar la solución de algunos de aquellos problemas o la salida de algunas encrucijadas en torno a ese conjunto de poemas que era el único inédito y no organizado como cuaderno entre los recuperados por su autor en la mencionada carta-testamento de marzo-abril de 1895. No es lo mismo reconstruir el cuaderno (o uno de los cuadernos) que el poeta habría organizado por sí mismo, según permite entreverlo el índice elaborado por él con ese tipo de versos, que preparar la antología de esos versos que él encargara en 1895. Se trata de dos proyectos distintos a partir de un mismo corpus, aunque ambos se identificaran con “Versos libres” como título .

Memorable en la reciente historia cubana por otros eventos socioculturales y económicos, la década de 1970 lo fue también para la historia editorial de “Versos libres”: Ivan Schulman, Hilario González, Juan Marinello y Emilio de Armas coincidieron en proponer, cada uno por separado, una versión de (o una revisión del) poemario obtenible con ese núcleo de poemas. Como era de prever, casi todas (la excepción corresponde a Marinello²) ponían el énfasis en los problemas irresueltos o mal resueltos de las ediciones previas, y hasta formulaban un recuento de tales trabas o deficiencias, que a veces organizaban en tipologías.

Así, por ejemplo, Emilio de Armas clasificó en tres tipos los problemas textuales derivados del “confuso estado en que este libro [sic] ha llegado hasta nosotros”: métrico, estructural y estilístico. Los de carácter métrico, que “no afectan nunca más de un verso”, son “los más abundantes y de carácter menos complejo” (hipermetría, hipometría); los de carácter estructural “pueden alcanzar gran importancia en cuanto al contenido del poema” y afectan más de un verso y hasta varias estrofas; mientras que los de carácter estilístico “presentan un mayor margen de acción a la subjetividad

² Juan Marinello: “Prólogo” a *Poesía mayor* de José Martí, selección de textos de José Martí, La Habana, Instituto Cubano del Libro, 1973, pp. 13-57.

[del editor]”.³ Un problema adicional es el que ofrecen los títulos de algunos poemas, pues, como en el caso de “Poeta”, hay más de un texto que podría llevar ese.

Inevitable pensar en la deuda de Emilio de Armas con Ivan Schulman, cuando se repara en que este, en su edición de 1970, había organizado a partir de tres variables las que él prefirió llamar “tergiversaciones textuales”: 1) métrica, 2) puntuación y 3) “errores léxicos o sintácticos”. Y lamentaba más las “que afectan a la puntuación”, por cuanto “entre los artistas del modernismo Martí tenía el concepto más original de la puntuación, tanto en prosa como en verso”.⁴ E Hilario González, de cuyo estímulo sí se reconoce deudor Emilio de Armas, anticipaba el estado editorial no solo de ese núcleo poemático, sino de casi toda la producción de este poeta, cuando titulaba su propuesta de revisión/edición: “Un orden para el caos”. Según explicaba allí, “muchos de sus manuscritos, la mayoría, no son copias en limpio de obras terminadas”, lo que habría dado lugar a “los contrasentidos que aparecían a granel en la obra de uno de los más auténticos genios del idioma”. A ese trabajo de búsqueda y revisión minuciosa del corpus desperdigado por entonces en varios tomos de las *Obras completas* de José Martí (y también fuera de ella) se debe el hallazgo y a veces la reconstrucción —conjetural— de algunos poemas, como “Bosque de rosas” o “Águila blanca”.

La iniciativa editorial de González, sin embargo, presentaba un problema de base que la limita mucho: el prurito de cierre o perfeccionamiento de los textos del poeta. La comprobación de que pocos de ellos aparecen en “copias en limpio” le da pie a él para tratar de llevarlos al estado ideal en que el poeta los hubiera dejado de haberlos revisado él mismo. Ni siquiera su personal reconocimiento de que se halla ante uno “de los más auténticos genios del idioma” bastó a disuadirlo de un propósito tan peregrino en la tarea del editor; antes bien, eso lo impulsó. Ya en esa senda, el desacierto menor en que pudo incurrir es en el de poner títulos de su cosecha, o remover títulos puestos por el poeta. Son ejemplos de la primera operación: “Ala rota”, nuevo título del poema “A los espacios”, y “Noble poesía”, del identificado por su verso inicial: “Contra el verso retórico y ornado”. Para él, “Hora de vuelo” —ejemplo de la otra operación— no es el título desechado de un poema que luego el propio autor llamó “Hierro”, sino el título vigente del poema cuyo verso primero es: “Solo el afán de un naufrago podría”.

³ Emilio de Armas: *Un deslinde necesario*, La Habana, Editorial Arte y Literatura, 1978, pp. 39-40.

⁴ Ivan A. Schulman: *VERSOS LIBRES*, edición crítica e introducción de Ivan A. Schulman, Barcelona, Labor, 1970, p. 42.

Si tal operación resulta desacertada, más aún lo es el argumento con que la fundamenta:

Que Martí pensó titular "Hora de vuelo" uno de sus poemas es seguro, pues se equivoca y encabeza "Hierro" con ese título, [lo] tacha y escribe el correcto. Si analizamos "Hierro", veremos que *no hay un solo elemento en el poema* que haya permitido titularlo "Hora de vuelo" y después cambiar el título. Fue simplemente un error de Martí, que se ha interpretado como un cambio de título.⁵

En conocimiento de ese otro "poema"⁶ al que correspondería en propiedad, según González, el título de "Hierro", salta a la vista el tremendo riesgo que supone conceder carácter determinante en la edición a lo que no debería pasar de elemento auxiliar suyo: la interpretación conjetural. Pues si esta yerra, el trabajo editorial basado solo en ella queda sin sostén, como es el caso de la impugnación de "Hora de vuelo" como primer título posible del poema que principia "Ganado tengo el pan: hágase el verso". A pesar de que en el poema que se ha conocido y conoce bajo el título de "Hierro" "no hay [al decir de González] un solo elemento" que valide el título tachado ("Hora de vuelo"), sucede que este comienza con una referencia explícita al momento de la creación (vv.1-6). Y en el imaginario poético martiano ese momento de excepción es sinónimo de "vuelo", ascensión, despegue. Como vuelo, por ejemplo, se representa en "Musa traviesa", de *Ismaelillo*, y, antes, en la carta-prólogo a las *Poesías* de José J. Palma, de 1878, además de en otros poemas de "Versos libres".

Por su parte, el tomo 14 de la edición crítica de las *Obras completas* de Martí⁷ registra dos versiones del poema que principia con el verso "Ganado tengo el pan: hágase el verso", una con el título "Hierro", y otra con "Hora de vuelo"; lo cual respaldaría la decisión de González, si no fuera por la relación excluyente o disyuntiva que él percibe entre ambas. Mucho más verificable que la hipótesis del "error" es la evidencia de la relectura y el

⁵ Hilario González: "Un orden para el caos", en *Anuario Martiano*, La Habana, no. 2, Sala Martí, Biblioteca Nacional de Cuba, 1970, p. 330.

⁶ El supuesto poema que debe llevar el título "Hora de vuelo" resulta de la combinación de varios textos o fragmentos de textos que en la apreciación de González constituían (o sea, pudieron constituir) una unidad. Cf. H. González: *Ob. cit.*, pp. 328-329, 329-330, nota 116. De modo que el título desechado por Martí, "Hora de vuelo", no estaba reservado ni siquiera para un texto existente, sino para uno que él hubiera podido organizar con retazos de su "papelería". Las soluciones fundamentadas en esa conjugación del verbo "haber" ("es un retoque que él hubiera hecho", etc.) no escasean en este proyecto de edición.

⁷ La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2007, t. 14, pp. 105-108 (primera versión) y 109-113 (segunda versión).

trabajo de revisión como operaciones no solo frecuentes, sino también distintas, del dilatado proceso de constitución de los “Versos libres”. El poeta como su primer lector: desde ahí se verifica un diálogo que abarca zonas anteriores de su producción textual tanto en prosa como en verso. En este caso, queda de manifiesto la resistencia que ha enfrentado determinada idea del poeta en el proceso de su formalización; o incluso, el replanteo de alguna concepción de la poesía, a tono con esas circunstancias no previstas inicialmente en ella.

Este mismo poema permite ilustrar también uno de los desaciertos mayores en que incurre la propuesta editorial comentada: la alteración del cuerpo textual de varios poemas haciendo caso omiso de cualquier sentido histórico e incluso hasta de las decisiones del propio poeta. Si entre la versión suya de “Hierro” (103 vv.) y la del tomo 14 de las nuevas *Obras completas* (87 vv.) hay tanta diferencia, débese ello a que el editor decidió, por voluntad propia, reintegrar al texto dieciséis versos que Martí había suprimido. ¿Por qué? El propio González lo explica: “Las [estrofas] tachadas lo fueron porque afectaban a dos casas queridas por Martí: el hogar paterno y la pensión de Carmen Miyares en New York. Su dureza, debida al “modo” deprimido y pesimista en que fueron escritas, lo obligó a la cortesía de suprimirlas. Esto ya no es necesario”.⁸

Flagrante en ese razonamiento es la usurpación de potestades del autor (y lector primero) de esa obra por parte de un lector ajeno a la producción de esta. En nombre de aquel, este imprime su propia huella en esa obra, so pretexto de favorecerla. Según esa lógica, de haber vivido Martí en el tiempo del editor, él no hubiera suprimido esos versos; solo que entonces —faltaría añadir— ni Martí hubiera sido Martí, ni suyo ese poema. Por otra parte, el argumento de la “cortesía” cae por su peso cuando se conoce que la referencia autobiográfica a la incomprensión familiar hacia su vocación de poeta aparece incluso en textos de madurez plena como su discurso de 1889 sobre José María Heredia. Y lo mismo en cuanto a la referencia al destierro: Martí habría tenido para corroborar de antemano el argumento de su imprevisto editor, que suprimir numerosos versos de otros poemas y pasajes enteros de discursos oratorios, que sin embargo dejó. La decisión de restituir los versos tachados por el poeta no se justificaría sino en nota a pie de página para el trabajo un tanto arqueológico del especialista, como procede la más reciente edición crítica del CEM: de otro modo, tal restitución al texto peca de voluntarista.⁹ González no

⁸ H. González: Ob. cit., p. 299.

⁹ También Schulman (*VERSOS LIBRES*, ob. cit.; *ISMAELILLO. VERSOS LIBRES. VERSOS SENCILLOS*, ed. crítica e introd. de I. S., Madrid, Cátedra, 1985) incluye en el cuerpo del texto

parece ni siquiera sospechar que en la sustracción de esos versos pudieron mediar otras consideraciones por parte del poeta,¹⁰ como, por ejemplo, la reiteración de unos mismos motivos temáticos.

Como si semejante desacierto no fuera suficiente para invalidar su edición del poema, González le superpone otro: la reordenación de las estrofas del texto a partir de un fundamento tan precario. "La publicación [...] de las dos estrofas tachadas por Martí [precisa el editor ahí mismo] hizo posible la comprensión del sitio definitivo de *todas* las estrofas".¹¹ Resultado de todo lo cual es un poema muy distinto de las ediciones críticas del CEM.¹² Nada raro es que, por obra de restauraciones similares, se consiga ampliar el repertorio estrófico de "Versos libres" con la inclusión de un pareado: "Con sus llamas dolientes ilumina! / Bien castiga",¹³ a la vez que se aporta un tetrasílabo.

Además, algunas de las ideas que sirven como pilares de la propuesta editorial de González no son bastante sólidas para esa función. Conceder, por ejemplo, la preferencia a las segundas versiones solo por ese motivo puede ser causa de alguna mala elección entre versiones de un verso. La inclusión en "Versos libres" de proyectos larvarios de poemas como los que el editor titula "Fata y la muerte de Homagno" es del todo insostenible. Esos proyectos, primero, no pasan de apuntes en prosa, y luego, ninguna indicación ofrecen sus respectivos manuscritos de que estuvieran destinados a integrar un cuaderno de

esos versos tachados. Marinello (ob. cit.), en cambio, prefiere excluirlos por cuanto esos versos "aparecen tachados en el manuscrito" (ver en *Poesía completa. Edición crítica*, ob. cit., t. 14, p. 106, nota 9).

¹⁰ En "Canto de otoño", v. gr., hay otra referencia a la infancia: "los lóbregos espacios / Rasgué desde mi infancia con los tristes / Penetradores ojos" (ver en *Poesía completa*, ob. cit., t. I, p. 116). En la perspectiva de la unidad macrotextual, es muy posible que el poeta estimara que una sola de las dos referencias era suficiente para construir la biografía espiritual del héroe lírico del conjunto. Y más sobria la de "Canto de otoño" que la de "Hierro", él prefirió la primera.

¹¹ *Ibidem*, p. 299. El énfasis es mío.

¹² He analizado el trabajo realizado sobre ese poema por la concurrencia en él de otros procederes característicos de la edición de González, no por tratarse del único texto alterado. "Canto de otoño" y "Lluvia de junio" ceden otros ejemplos. La muy discutible idea de que "Martí trabajaba las estrofas y luego las disponía como piezas de un rompecabezas" (p. 293, nota 80) da pie al editor para erigirse en coautor de varios poemas, o de compartir créditos con quien él mismo había llamado "genio". Por el contrario, Schulman (ob. cit., p. 29) sostiene que Martí "concibe su poesía de una sola pieza, a fognazos".

¹³ *Ibidem*, pp. 304-305.

poemas en verso.¹⁴ En una investigación con las pretensiones de la comentada (“desploma[r] las actuales ediciones de la poesía de Martí en castellano y en sus traducciones, *a nivel mundial*”¹⁵) no podían faltar “enmiendas” de menor relieve que las anotadas: aportes léxicos del editor, nuevos desciframientos de palabras (aunque no fueran correctos), etc.; pero esas no la singularizan tanto.

Por su parte, Schulman, preocupado por los malos efectos del monopolio ejercido sobre la “papelería” de Martí por sus primeros editores (Gonzalo de Quesada y Aróstegui, y Gonzalo de Quesada y Miranda), señalaba también “variedades distintas de distorsión”¹⁶ en las ediciones de esos “versos”, entre las que hacía resaltar “mutilaciones textuales”, errores al transcribir la puntuación, malos desciframientos de palabras, etc.; lo que lo llevaba a concluir que “todas las anteriores ediciones de este libro [sic] de poesía son defectuosas, inexactas y están severamente mutiladas”.¹⁷ La parte mayor de responsabilidad por tales problemas correspondía a los editores, por supuesto: “muchos de los versos defectuosos, así como otras inconsistencias textuales, no son obra de Martí [...], sino el resultado de entrometimientos de editor y técnicas editoriales ineficaces”.¹⁸

Muy fuertes habrían de ser esas ‘maléficas’ propiedades actuantes sobre los editores de “Versos libres”, si el propio Schulman, con todo el legado científico de que se dijo portador, reincidió en la comisión de algunos de ellos y aportó otros de su cosecha en su edición. Para botón de muestra, basten las siguientes explicaciones de algunos de sus proceder editoriales:

¹⁴ Para conocer el protagonismo que llega a alcanzar el personaje “Homagno” en el corpus de aquel núcleo de poemas, está bien la consideración de esos proyectos, pero solo en un anexo o en una nota correspondiente al poema homónimo recuperado por Martí.

¹⁵ *Ibidem*, p. 194.

¹⁶ I. A. Schulman: *Ob. cit.*, p. 105.

¹⁷ *Ibidem*, p. 103.

¹⁸ *Ibidem*, pp. 103-104. “Tergiversaciones”, “distorsión”, “entrometimiento”: el propio léxico empleado por Schulman adelanta su creencia en que los problemas de ese corpus no son atribuibles al poeta, sino a quienes, en posesión de la correspondiente “papelería”, no supieron entender o descifrar las indicaciones del autor. La dosis de injusticia notada en el juicio de Schulman sobre la labor editorial de los Gonzalo de Quesada, padre e hijo, no debe obstaculizar la visión del otro problema que el estudioso norteamericano remonta a ellos: la accesibilidad de los originales de esos textos. Con respecto a ese núcleo de poemas, se impone ya la necesidad de una edición facsimilar de los textos asociados con “Versos libres”, en la cual se anoten las diferentes soluciones propuestas sobre cada palabra de desciframiento dudoso, sobre cada verso indeciso, o sobre cada poema cuya organización interna haya sido discutida. Hasta en ese aspecto la actitud del propio Martí ha marcado la pauta a sus editores: entre sus núcleos canónicos solo “Versos libres” no cuenta con una edición facsimilar.

"con el fin de conservar la métrica, hemos añadido vocablos": "muchos son los casos en que hemos suprimido repeticiones innecesarias".¹⁹ En una reseña bastante mordaz de esa edición, Ángel Augier resumía sus problemas en "tres grupos de inexactitudes que la invalidan como trabajo científico calificado: a) versos mal transcritos y versos restaurados, seleccionados o dispuestos erróneamente; b) infidelidad a la puntuación original de Martí; c) anotaciones erróneas o que se prestan a confusión y omisión de variantes en las anotaciones". Alarmantes, así fuera solo por su abrumadora cantidad, son los ejemplos que ofrece Augier de cada uno de esos tipos de "inexactitudes".²⁰

Amplio en demasía resultaría el inventario de "inexactitudes" de esa edición de "Versos libres".²¹ Sin embargo, más que por el número o por la variedad de las "inexactitudes", ese trabajo desconcierta por el papel que el editor concedió a su propia voluntad a expensas de la del poeta en el establecimiento de los textos. Añadir palabras que no constan en el original (v. 43 de "Mujeres"; v. 74 de "Hierro"), preferir variantes en vez del verso original no tachado (v. 2 de "Mantilla andaluza"), o alterar versos para "conservar la métrica" (vv. 8-10 de "Flor de hielo"; vv. 10-13 de "En torno al mármol rojo") ilustran sobradamente un proceder editorial muy cuestionable. Lejos entonces de resolver todos los problemas e insuficiencias de sus predecesores en esa tarea, como lo había anunciado en la presentación, Schulman repite algunos y aporta otros.

Acaso la falta de humildad ante esos versos que, además de estar escritos en un idioma distinto del suyo natal, observan una actitud notablemente renovadora con respecto a este, constituye el desacierto mayor, o la raíz de todos los otros, en la edición de Schulman.²² En favor de esta edición, sin

¹⁹ *Ibidem*, p. 40.

²⁰ Ángel Augier: "Sobre una edición española de los *Versos libres* de José Martí", en *Anuario L/L*, La Habana, nos. 3-4, 1972-1973. También publicado en su *Acción y poesía en José Martí*, La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editorial Letras Cubanas, 1982, pp. 323-356.

²¹ Ejemplos que ilustran otros desaciertos de esa edición pueden encontrarse también en la revisión que hace Emilio de Armas (1978) de las principales ediciones de los "Versos libres". Y, asimismo, para el caso de la de Hilario González. Como la edición de "Versos libres" realizada por Schulman en 1985 es casi idéntica a la suya de 1970, he optado por seguir la primera versión de su trabajo y precisar las pequeñas modificaciones introducidas en la segunda, siempre que lo amerite.

²² Esa actitud es la que da pie a la mordacidad de la reseña de Augier. Cf. *ob. cit.*, p. 175. Sin embargo, su politización de las diferencias con la edición de Schulman, francamente, me resulta incomprensible. La sola nacionalidad del estudioso no autoriza ni desautoriza de antemano a este para realizar un trabajo meritorio sobre la obra del "Héroe nacional" cubano. Por otra parte, explicaciones de Augier como que "Martí jamás habría resuelto

embargo, hay que observar su mayor voluntad de apego a los textos de Martí, además del prurito de fundamentar cada paso de manera que pueda verificarse su validez. Él no lo llama “genio”, pero tampoco se siente impelido a enmendar la obra del “genio”.

Editores profesionales o, sencillamente, bien preparados, nunca han dejado de hacer falta en esa zona de la escritura martiana. Para corroborarlo, ahí están, por ejemplo, las distorsiones enumeradas por Schulman, y las practicadas por él mismo o por Hilario González, amén de errores también de tipo voluntarista como el que ilustra la integración de un cuaderno de poemas bajo el título de “Flores del destierro”, según procediera Gonzalo de Quesada y Miranda en 1933.²³ Sin embargo, la tendencia a recargar sobre los hombros de los editores los problemas que han impedido la edición debida de esos *Versos* equivale, como mínimo, a subestimar la dificultad real de los mismos que presentan los originales de “Versos libres”.

Esa tendencia, en lo que no tiene de voluntarista, condice muy bien con el sesgo armonizador que tanto ha marcado los estudios de diversa índole sobre este intelectual. Muy fuerte ha de haber sido (o ha de ser) tal sesgo, si ha dejado sentir sus efectos incluso en esa zona de la poesía de Martí tan problemática de suyo. A la política de la escritura observada por él particularmente con respecto a “Versos libres”,²⁴ se han sobrepuesto, en ausencia de él, “políticas de lectura”, según lo ejemplifican ediciones como esas .

Habitual ha sido en algo más de cien años de lectura de la poesía martiana considerar su comportamiento, primero, ateniéndose a un criterio cronológico; y, segundo, tomando como centro los cuadernos editados por el propio autor. De este modo, se ha construido, en lo que respecta al primer criterio, una secuencia que va del soneto “¡10 de Octubre!” (1869) hasta *Versos sencillos*, con etapas internas delimitadas por *Ismaelillo* y “Versos libres”, en ese orden. Por lo que se refiere al segundo criterio, la práctica

el verso en esa forma”, “Martí no hubiera escogido”, “la que hubiera escogido Martí”, etc., develan una usurpación bastante manipuladora de la figura del autor, lo que es también cuestionable.

²³ Que este mismo editor haya trasladado luego, en 1942, textos de ese presunto libro a los “Versos libres” constituye una muestra de la precariedad que él mismo reconoció a ese “libro” preparado por él. Conviene precisar, sin embargo, que el desacierto de ese “poemario” no excluye la consideración de “Flores del destierro” como un proyecto macro-textual relacionado con el conjunto (estilo primero, y al final antología) de los “Versos libres”.

²⁴ Para una explicación de esa política de la escritura, véase O. Sánchez Aguilera: “La ‘memoria de un guerrero’: José Martí, su escritura, su poesía (apuntes de trabajo)”, en *Revista de la Universidad Cristóbal Colón*, Veracruz, México, 27 (jul.-dic.), 2011, pp. 15-30.

usual ha consistido en estudiar los poemarios de 1882 y de 1891 como si fueran el centro del sistema poético al que pertenecen, y, además, apenas vinculados al resto —que, dicho sea de paso, es la porción mayoritaria— del corpus total del que proceden. Este segundo criterio se verifica todavía en las dos ediciones críticas al cuidado del CEM. El primero de sus dos tomos en un caso, y de sus tres en el otro, se dedican a *Ismaelillo*, “Versos libres” y *Versos sencillos*, en esa misma secuencia; y el otro o los otros dos, a la poesía no recuperada por el autor en las disposiciones finales sobre la constitución de su “obra”. En relación con el primer criterio, es extremadamente raro el editor o compilador de esta poesía que no se haya atendido a aquel orden cronológico que, como intentaré hacer notar, dista de ser fiel al proceso de elaboración del corpus de los “libres”.

En la perspectiva aquí ensayada se impone contrariar uno y otro hábito, aunque solo sea parcialmente, y a título de prueba. Para ello me baso, por una parte, en la hipótesis de que “Versos libres” ocupa el centro —cierto que problemático— de esta zona de la escritura martiana; y, por la otra, en la sospecha del elemento falaz que comporta la excesiva sujeción a las fechas seguras, que son mayormente las de publicación. En cuanto a aquel criterio, una de sus consecuencias (¿o inconsecuencias?) más notables es la de situar el corpus de los “libres” entre los cuadernos publicados en 1882 y en 1891, a pesar de que los pocos indicios existentes para la datación del mismo apuntan a un rebasamiento de aquellas fechas límites: si por uno de sus extremos temporales, la producción de los “libres” comienza antes de *Ismaelillo*, ese proceso no ha cerrado todavía, en el otro extremo, en las fechas de publicación de *Versos sencillos*. Así las cosas, la secuencia cronológica de esos tres núcleos poemáticos podría representarse como un espectro cromático de diversas intensidades o tonos (los “libres”) interrumpido por dos segmentos breves de colores distintos (*Ismaelillo*, *Versos sencillos*). Probemos entonces a verificar la validez metodológica de esa imagen mediante el seguimiento de las referencias a “Versos libres” realizadas por Martí mismo.

Por un apunte manuscrito del autor en un margen superior de la hoja en que escribiera el poema “Media noche” (“A los 25 años de mi vida, escribí estos versos.—Hoy tengo cuarenta”) se ha supuesto que los primeros componentes de ese protocaderno —entre los que puede ser colocado ese mismo texto— comienzan a gestarse hacia los años finales de la década de 1870 (¿1878?). O sea, mucho antes que *Ismaelillo*, cuya etapa gestacional se concentra en 1881. Queda sin aclarar, empero, si en la fecha aludida estaba ya previsto ese cuaderno (“estos versos”) o si se trataba solo de uno o varios poemas sueltos (“estos versos”) sin destino macrotextual definido. Similar

inquietud esboza Iván Schulman en una nota a pie de página en su edición crítica, a la que añade que “es razonable afirmar que [Martí] escribió algunos de los poemas de este tomo en 1878. Dos, sin embargo, llevan la fecha de 1882, la que tradicionalmente se ha asignado a *Versos libres*”.²⁵

Innecesario tal vez sea abundar en las implicaciones de esa distinción entre la referencia a un texto aislado o a un macrotexto. No es lo mismo datar un poema que fijar el comienzo del corpus macrotextual al que pertenecería tal poema. El texto aislado no tiene, necesariamente, que coincidir con el momento en que el poeta proyecta organizar un macrotexto en el que cabría aquel. Esta distinción, sin embargo, suele pasarse por alto, y sobre base tan imprecisa se asienta la conclusión de que “Versos libres” comienza con “Media noche”, o sea, con los “25 años de [la] vida” del poeta, o se concentra en 1882, por la datación expresa de dos de los textos recogidos en el índice provisional. Si 1878 pudiera señalar el inicio de un estilo, concienciado así por el propio Martí, no parece marcar, en cambio, el inicio de un proyecto de poemario. Por lo menos, ningún indicio inequívoco hay entonces de que así sea. Desde la perspectiva de 1893, con el sintagma “estos versos” puede sobreentenderse que el poeta designa también el corpus del que iba a formar parte “Media noche”: en 1878 nada permite asegurar la conciencia autoral de un poemario que se llamaría “Versos libres”.

En una carta a Mercado, fechada el 29 de septiembre de 1877, Martí le habla de un “libro” suyo de poemas en marcha, el cual pudiera ser el más temprano precursor de ese conjunto que más tarde él mismo llamaría “Versos libres”. No pareciera ser *Ismaelillo* el “libro” ahí anunciado, por obvias razones temáticas. Y el uso del sustantivo “canto”, centrado además en la celebración de una persona, impide asociar aquel anuncio con “Polvo de alas de mariposa” (o “Polvo de alas de una gran mariposa”), el otro posible cuaderno de esas fechas. ¿Se tratará entonces de un remoto precursor de “Versos libres”? De los poemarios suyos en preparación por esas fechas, a ninguno prefigura más ese “libro [...] reflejo de mi vida” que a “Versos li-

²⁵ I. A. Schulman: Ob. cit., p. 11, nota 1. Aunque Schulman parece remiso a aceptar el año 1882 como la fecha en que es generado ese núcleo de poemas, termina por acogerse a la datación convencional del mismo. Véanse pp. 14 y 23 de la citada edición. También la relevancia que él otorga a “las tribulaciones matrimoniales” de Martí al explicar por qué no fue publicado “Versos libres” en vida del poeta muestra a Schulman bastante ceñido a la datación más común de ese núcleo de poemas, pues si bien aquellas tribulaciones nunca abandonarían a Martí, tuvieron sus primeras manifestaciones críticas en los años iniciales de la década del 80. Para seguir ese proceso, véanse las cartas de Carmen Zayas Bazán que se recogen en la compilación *Destinatario José Martí*, pról. Eusebio Leal, Casa Editora Abril, La Habana, 1999. (Ese proceso, por cierto, opone no poca resistencia a la visión maniquea o parcializada con que ha solido ser considerado.)

bres", aunque uno y otro proyecto no sean del todo identificables. Por otra parte, el hecho de que poco antes, en abril de ese mismo año, Martí aproximara de manera categórica en un mismo enunciado el adjetivo "libre" y el sustantivo "verso" ("La época es libre: séalo el verso") refuerza la idea de que "Versos libres", cuando menos como título de ese proyecto, no se había impuesto en su conciencia todavía por esas fechas, pues entonces ese habría sido el seleccionado: a "época libre", "verso[s] libre[s]".

Las otras referencias asociables con "Versos libres", significativamente, tampoco precisan ese (u otro) título. Así, por ejemplo, en su correspondencia del 11 de agosto de 1882 a Manuel Mercado, le comenta de una carta no enviada en la que "le pedía consejo sobre una clase de versos rebeldes y extraños que suelo hacer ahora, no por propósito de mente, sino porque así, sueltos y encabritados—y ¡quiera Dios que tan airosos!—como los caballos del desierto, me salen del alma".²⁶

He ahí una referencia clave para la datación usual de "Versos libres". El tiempo verbal presente no deja lugar a dudas; sin embargo, es un presente continuo o en marcha el de ese anuncio: "suelo hacer ahora [...] porque así [...] me salen del alma". Ya entonces es agosto, y el poeta no solamente no habla de un libro o cuaderno, sino que da la impresión de haber caído en cuenta solo recientemente de la absorbente presencia que va teniendo ese tipo de "versos" (ese estilo) en su producción poética. Todos los indicios remiten a los "libres"; pero el título no se precisa: ¿acaso porque todavía en agosto de 1882 tales "versos" no conforman un cuaderno? Probablemente. En todo caso, la referencia a ese tipo de "versos" remite, más que a un cuaderno, a un estilo en marcha. "Rebeldes", "extraños", "sueltos y encabritados" son rasgos todos que Martí reserva al tipo de versos identificables como "libres" en las diversas caracterizaciones que hace de ellos en prólogos, poemas y otros textos.²⁷

Con esa misma carta Martí envía un poema que integra el corpus de los "libres": el que dedica al pintor mexicano Manuel Ocaranza al saber que este había muerto. Las palabras con que lo presenta retoman dos rasgos comunes a casi todas las caracterizaciones que hizo el poeta de sus "Versos libres": la extrañeza estilística de los versos ('monstruosidad') y la incertidumbre

²⁶ JM: Carta a Manuel Mercado, Nueva York, 11 de agosto de [1882], en *Epistolario*, ob. cit., t. II, p. 246.

²⁷ En cuanto a la procedencia orgánica de esos versos conviene fijar el enunciado en que se precisa ("me salen del alma"), pues él figura también en el cuaderno de 1891. Evidentemente ahí está cifrado un principio de la madurez poética martiana. Ese es otro vaso comunicante entre los núcleos que integran el canon poético de este escritor: el rechazo de la "poesía cerebral" o hecha "por propósito de mente".

consiguiente por su recibimiento entre lectores moldeados por otra poesía, o de gustos más convencionales, como tal vez sea el caso de su interlocutor y amigo: “Yo no me doy cuenta de si valen algo, o nada valen, y son desbordante monstruoso de la fantasía, y no construcción sana, los versos que le mando. Como los escribí, interrumpiendo un trabajo premioso que me llevaba ya ocupado [...] días y noches [...], se los envió. Si le parece bien, publíquelos”.²⁸

De la no publicación de ese poema en vida del autor pudiera inferirse que a ese lector privilegiado el texto no le gustó o, por algún otro motivo, no le pareció apropiado darlo a luz. En la correspondencia posterior de Martí (pues la de Mercado se perdió) no se encuentran referencias a la suerte editorial de ese texto.²⁹ Incidental, pero no menos importante en esas palabras es el dato de que el poema —como otros muchos de esa misma “clase” o estilo— haya sido producido “interrumpiendo un trabajo premioso” de oficina, situación tematizada en varios poemas de “Versos libres”.

Un mes después, en carta del 16 de septiembre al mismo destinatario, Martí vuelve a referirse a los “versos extraños y rebeldes”, solo que ahora como “cuaderno”: “todo un cuaderno de nuevas cosas mías, más encrespadas y rebeldes que cuanto he sacado de mi mente al papel”.³⁰ El empleo de unas mismas palabras (“rebeldes”) o de palabras configuradoras de un mismo campo semántico-metafórico (“encabritados”, “encrespadas”) en aquella y en esta caracterización devela la identidad del término al que remiten ambas: “Versos libres”, aunque tampoco ahí se le pone ese (u otro) título al “cuaderno”. La variación está en la fuente orgánica de la que se hacen depender los textos: ya no “el alma”, sino la “mente”. Esa alternancia podría ser indicio de una convivencia de tendencias poéticas en el cauce de los “libres”.

Martí no envía ese “cuaderno” a Mercado, pero ha pensado enviárselo para que este haga de “juez secreto, como hermano de su hermano, y me diga si cree que he hallado al fin el molde natural, desembarazado e imponente, para poner en verso mis revueltos y fieros pensamientos”. “Natural”, “desembarazado” e “imponente”: he ahí tres cualidades tenidas como ideales por el poeta para el “molde” (“forma”) adecuado al perfil de sus “pensamientos” (“visiones”), y por ausencia de las cuales él lamentará la pérdida

²⁸ *Ibidem*, t. II, p. 247.

²⁹ La pérdida de las cartas de Manuel Mercado a Martí clausuró una importante veta para el conocimiento de la obra del escritor cubano y, en particular, muy probablemente de los “Versos libres”.

³⁰ JM: Carta a Manuel Mercado, Nueva York, 16 de septiembre de [1882], en *Epistolario*, ob. cit., t. II, p. 248.

de tanto "áureo amigo" en el prólogo mencionado. Tan significativa como la inseguridad respecto del hallazgo de ese "molde" a la altura de ese año (1882) en que ha solido datarse el cierre o la culminación de "Versos libres", es la necesidad de un interlocutor competente en esa materia, al cual no parece haber hallado sino en el amigo que más quiere: el "hermano".

Desde luego, esa inseguridad no habría inhibido tanto el proceso de producción de ese tipo de poemas como la integración de los mismos en una unidad macrotextual. Y más que sobre un proceso u otro, tal inseguridad, inseparable de la relación del escritor con ese tipo de poemas suyos, ha de haber gravitado sobre el momento de la posible publicación de los mismos en un cuaderno. De manera que la referencia epistolar comentada no excluye del todo la posibilidad de un cuaderno organizado a partir del cúmulo de "versos libres" en 1882; pero la presencia de esa misma inseguridad no impide tampoco la posibilidad de otros cuadernos o variantes macrotextuales constituidos con ese tipo (o estilo) de poemas.

El dato del lector ideal de ese conjunto interactúa confirmadoramente con la incertidumbre ya observada. La sinceridad y la confianza privilegiadas en ese "juez secreto" conciben con valores jerarquizados por Martí en sus producciones poemáticas de madurez, y en general en su escritura; sin embargo, eso no impide apreciar, a pequeña escala, la soledad de fondo del poeta de "Versos libres" en relación con el público ideal de esos versos suyos. El trabajo renovador acometido en ellos requiere de un tipo de interlocutor que el poeta no ha encontrado, tal vez porque no se ha decidido a (o no se ha interesado en) buscarlo fuera de ese amigo favorecido comunicacionalmente entre todos.

El licenciado Manuel Mercado, de más edad que Martí, sobresalió como funcionario de gobierno en el estado de Michoacán y en el Distrito Federal; y, particularmente en la relación con el cubano, por su rápida y sostenida simpatía, así como por la extraordinaria generosidad mostrada hacia la familia del poeta desde que esta se estableciera en México. En lo referido a las letras todo su aval, al parecer, consiste en haber sido acogido en algunos círculos intelectuales mexicanos.³¹ De modo que si bien estaba muy lejos de ser iletrado o, lo que importa aquí más, insensible a las letras, no descolló tampoco por su competencia o dedicación en ese terreno.

³¹ Más datos sobre Manuel Mercado ofrece el doctor Alfonso Herrera Franyutti (ver Martí en México, pról. Pedro Pablo Rodríguez, México, CONACULTA, 1996; "Hay afectos de tan delicada honestidad... Mercado visto por Martí", en *José Martí: poética y política*, coords. Rocío Antúnez y Aralia López, México, UAM Iztapalapa, 1997), investigador que mejor ha rastreado y documentado cada uno de los pasos del escritor y líder cubano durante sus estancias en México.

Un intelectual como Enrique José Varona, por ceñirme al radio de los que gozaban de notable respeto a los ojos de Martí, reunía tal vez mejores condiciones en materia específicamente literaria para hacer de “juez” de la novedosa empresa martiana. Poeta él mismo, profesor y ensayista reputado, Varona podía haber gozado de ese privilegio. Pero a esos méritos intelectuales suyos los superaba, en la apreciación de Martí, la más estrecha amistad (confianza: confidencialidad) con el mexicano; por lo que, tratándose de una práctica innovadora a los ojos del poeta, es comprensible que él prefiriera la opinión de un amigo muy cercano a la de un colega, máxime si este participaba de otra corriente estética y/o había mostrado en su propia obra algún apego a los cánones que se cuestionan en los versos a evaluar. Desde luego, no habría que descartar en esa elección el dato de que Varona se moviera en un círculo —el habanero— ante cuyos ojos (y oídos) Martí buscaba autorizarse como agente líder de una práctica política, propósito para el cual poco favor podía reportarle la divulgación de la zozobra espiritual tematizada en “Versos libres”.

Tal preferencia permite concluir, siquiera hipotéticamente, que al poeta doblemente exiliado le interesó mucho en relación con esos versos la discreción y aun la confidencialidad no solo por la ‘extrañeza’ intrínseca de ellos, sino también porque su crédito político le preocupaba por entonces tanto o más que el poético a solas. Fuera de hipótesis, en todos los casos sobresalen la ausencia de ese público ideal correspondiente a “Versos libres”, y la soledad consiguiente; elementos que mucho cuentan en el destino editorial de tales versos mientras vivió el poeta, y en la sensación de dicha que atraviesa gran parte de *Versos sencillos* ante el acuerdo esencial suyo con el tipo de público hallado/creado: “no daré al aire esas mariposas de mayor estío hasta que no me diga V. si le parece que llevan bien cargadas de polvo de oro, y de fortaleza las alas”.³²

Así cierran en esa carta las referencias a ese “cuaderno” identificable con “Versos libres”. ¿Envió finalmente el poeta ese “cuaderno” a su amigo? Al parecer, no. Más que de un poeta o de un lector de competencia literaria similar a la suya, Martí hace depender la publicación de esas “mariposas de mayor estío [que las de *Ismaelillo* y aún más que las de *Polvo de alas...*] de la opinión de un amigo de toda su confianza. Por el modo en que Martí se refiere en una carta del 30 de agosto de 1883 a un “libro de versos” identificable con ese “cuaderno” mencionado en 1882, este ya le preocupa menos, si bien la posibilidad de su publicación continúa representando un enigma

³² JM: Carta a Manuel Mercado, Nueva York, 16 de septiembre de 1882, en *Epistolario*, ob. cit., t. II, p. 249.

para él mismo: "En un libro de versos torvos, que no sé si sacaré a luz, anda este: *Muero de soledad, de amor me muero*".³³

El poeta se ha valido esta vez de sus propios versos para atraer al amigo, no para implicar en su evaluación al "juez".³⁴ Por la manera en que se refiere al conjunto macrotextual organizado con ese tipo de poemas puede concluirse que Martí no se lo envió finalmente a Mercado: ni habla de otro "libro" o "cuaderno", ni remite con este al "cuaderno" mencionado en 1882. Luego de esa (1883), no hay otras referencias explícitas a esos versos como conjunto en la correspondencia de José Martí a su destinatario favorecido. Sin embargo, al poeta venezolano Heraclio Martín de la Guardia, en carta de abril de 1885, le comunica: "Juntaré mis versos [...]; unos versos atormentados y dolientes que yo hago, y pondré al frente, como quien posa sobre un haz de zarzales un águila blanca, el nombre de Heraclio Guardia".³⁵

Junto con la mencionada "águila blanca" que centraliza también todo un poema de "Versos libres", la caracterización de versos realizada en esa carta remite, una vez más, al estilo de los "libres", solo que en lugar de tomar como objeto suyo el producto textual ("encabritado", "encrespad[o]"), se carga hacia el estado anímico asociado con la producción (y recepción) de tales versos. No menos significativo en esa referencia es que llame "mis versos", como en el prólogo homónimo de "Versos libres", a ese tipo de poemas. El empleo del tiempo presente en el modo indicativo para referirse a la producción de esos versos señala una acción en curso en el momento de la enunciación: "versos [...] que yo hago". En cambio, el tiempo futuro ("juntaré") usado para referirse a la organización de esos "versos" en un cuaderno declara la inexistencia del poemario correspondiente a ellos en 1885, o la posibilidad, prevista entonces por el propio poeta, de organizar más de un cuaderno con poemas de ese estilo. Mientras que en agosto de 1883 se trataba de un "libro" ya preparado, en abril de 1885 se trata de un

³³ JM: Carta a Manuel Mercado, Nueva York, 30 de agosto de 1883, en *Epistolario*, ob. cit., t. II, p. 266.

³⁴ Seguramente basado en esas referencias epistolares, Emilio de Armas ("Génesis y alcance de los *Versos libres*", en *Revista Canadiense de Estudios Hispánicos*, Montreal, Québec, no. 1, 1991, p. 3) ha sostenido que "alrededor de 1881-1883 Martí consideró la posibilidad de publicar el libro [sic], en cuyos poemas venía trabajando desde 1878". Sin embargo, esas mismas referencias permiten comprobar que no hubo certeza respecto de la publicación.

³⁵ JM: Carta a Heraclio Martín de la Guardia, Nueva York, 10 de abril de 1885, en *Epistolario*, ob. cit., t. I, p. 297.

proyecto de libro.³⁶ Esta fluctuación de planes editoriales con respecto a poemas de un mismo estilo favorece la hipótesis de que Martí haya pensado en la preparación de más de un cuaderno durante el dilatado periodo de acumulación de “Versos libres”.

Sin duda más reveladora para entender la suerte editorial de ese conjunto de poemas, una referencia posterior en esa carta explicita la precariedad que lo asedió: “en carta no le contesté, por contestarle en libro [de poemas]. Pero me ha entrado el horror de la palabra, como forma de la vergüenza en que me tiene la infecundidad de mi existencia. La mano, ganosa de armas más eficaces [que la palabra, se sobreentiende], o de tareas más viriles y difíciles [que la escritura], rechaza, como una acusación, la pluma”.³⁷

He ahí nuevamente evocado el tópico de la espada y la pluma, o de las armas y las letras. Ahora tal vez resulte más nítido el malestar de conciencia del escritor por estar valiéndose de la pluma en lugar de otras “armas más eficaces”, y de la escritura en lugar de otras “tareas más viriles y difíciles”. Ese otro campo aludido por las “armas” y la ‘virilidad’ es el militar-heroico, núcleo entonces de la praxis política opuesta a la condición colonial de Cuba. Tras ese malestar de conciencia respira su alejamiento personal por esas fechas de las principales actividades proindependentistas en la comunidad de exiliados cubanos en Nueva York. Sin el fundamento moral que le otorgaría la dedicación de su vida a la patria ante los ojos de los menos enterados, queda también sin sustento el uso de la palabra en público (“libro”), máxime si poemática. En circunstancias como esas, el escritor intensifica su conciencia de la necesidad que él tiene de esas otras “armas” y “tareas más viriles y difíciles” en aras de mostrar a sus competidores simbólicos cuánto está dispuesto a hacer por la independencia de Cuba.

Su ruptura con el proyecto independentista conocido como “Plan Gómez-Maceo”, en 1884, le ha hecho caer en esa crisis que pasa de lleno por la

³⁶ *Amistad funesta* [o *Lucía Jerez*] avala también esa datación. Publicada por entregas entre el 15 de mayo y el 15 de septiembre de 1885, esa novela martiana presenta varios indicios que revelan la ascendencia de “Versos libres” sobre ella. Por mencionar solo uno muy evidente, el personaje Juan Jerez es ahí caracterizado como “poeta genuino” que “sacaba de los espectáculos que veía en sí mismo, y de los dolores y sorpresas de su espíritu, unos versos *extraños, adoloridos y profundos*, que parecían dagas arrancadas de su propio pecho”. (*Lucía Jerez*, edición crítica y prólogo de Mauricio Núñez Rodríguez, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2000, p. 59. El énfasis es mío). La presentación de esos “versos” condice con otras ya revisadas.

³⁷ *Ibidem*, t. I, pp. 297-298.

palabra, oral y escrita.³⁸ Lastimado en su conciencia por ese roce con los militares, el escritor, para mostrar que es tan capaz de "acción" como ellos, se siente dispuesto a renegar de su instrumento distintivo.³⁹ Pero, más allá del trasfondo circunstancial que favorece una resonancia u otra en esa argumentación martiana, importa reparar en la subordinación en que se halla el ejercicio de la escritura con respecto a ese otro tipo de práctica en que está inmerso el escritor. En cualquier caso, los años de confluencia de las décadas 1870-1880, que son años decisivos en el proceso de maduración intelectual de Martí, se ofrecen como la fecha más probable para fijar el comienzo de los "libres". El apunte manuscrito de 1893 y las referencias epistolares comentadas así permiten concluirlo.

También avala esa conclusión el sentimiento agónico que caracteriza "el libro [sic] martiano donde la conciencia del poeta se presenta más herida y desgarrada que nunca",⁴⁰ debido a la interacción de varias circunstancias que concurren en la vida del poeta por los mismos años, entre las que cabe destacar su errancia entre ciudades/culturas de ritmos modernizadores y costumbres crecientemente distintos a los de su Habana, con la consiguiente remoción de no pocos de los fundamentos de su cosmovisión;⁴¹ la "conciencia penosa de su inutilidad moral, o sea, certeza de una vida sin fines",⁴²

³⁸ La frase lapidaria: "Un pueblo no se funda, General, como se manda un campamento" (JM: Carta al general Máximo Gómez, Nueva York, 20 de octubre de 1884, en *Epistolario*, ob. cit., t. I, p. 280) resume la posición de Martí ante ese plan independentista liderado por dos generales mambises de incontestable prestigio. Tal distanciamiento se acompañó de un retiro, por parte de Martí, de las actividades públicas vinculadas con el movimiento independentista cubano, tanto para no interferir con su presencia en el desarrollo de ese Plan, como por su decepción ante la postura militarista y de muy limitado alcance político —según él— representada entonces por esos generales. "Esta actitud [suya] respecto a los generales de la guerra de 1868 [ha observado Iduarte (*Martí escritor*, México, Joaquín Mortiz, 3a. ed., 1982, p. 29), le enajenó muchas voluntades y lo hizo ser víctima, no solo de críticas constantes, sino de graves calumnias." Hacia 1887 se distanciaría de otro plan insurgente, el del general Juan Fernández Ruz.

³⁹ La asociación de la escritura con la (poca) virilidad aproxima ese pasaje al prólogo que la tradición ha solido atribuir a "Flores del destierro" en la parte en que se afirma que "la expresión es la hembra del acto".

⁴⁰ Carlos Javier Morales: "Tradicón y modernidad en los *Versos libres*", Los Complementarios, 15, supl. Cuadernos Hispanoamericanos, Madrid, 1995, p. 47.

⁴¹ Ángel Rama ha formulado varias observaciones sugestivas acerca de la remoción de valores, a veces traumática, que supuso para José Martí la referida errancia y, en particular, su establecimiento en New York. Cf. "Indagación de la ideología en la poesía: los dípticos seriados de los *Versos sencillos*", en *Revista Iberoamericana*, 112-113 (1980), pp. 353-400.

⁴² José Olivio Jiménez: *José Martí: poesía y existencia*, México, Oasis, 1983, p. 67. La observación de Jiménez, parafrástica de la carta de Martí al poeta venezolano Heraclio de la Guardia, concede especial relevancia a las consecuencias que tuvo sobre el ánimo de José

agravada por la carencia de un sólido contrapeso familiar; la certidumbre de estar transgrediendo normas poéticas prevalecientes aún en el ámbito de su lengua, sin que, por otra parte, ello garantizara el acierto de sus búsquedas alternativas, máxime si no contaba con un público (interlocutor) adecuado para compartir la soledad de esas exploraciones... Ceñido al período 1878-1882, al que Andrés Iduarte constriñe la producción de “Versos libres”, él concluye a propósito del trasfondo que actúa sobre esos versos algo que no sería forzado extender a casi toda la década de los 80: “corresponden a su época exteriormente más agitada, de rumbo más incierto; e interiormente a la más convulsa y perturbada de su vida”.⁴³

Otro aspecto a considerar para establecer la datación de “Versos libres” viene dado por la métrica. Sucede que mientras que los metros empleados en *Ismaelillo* (pentasílabos, hexasílabos y heptasílabos) y en *Versos sencillos* (octosílabos) son excepcionales o son de empleo bastante concentrado en la trayectoria poética martiana, el endecasílabo de aquel otro núcleo canónico de su poesía viene a ser culminación de casi toda su práctica del discurso poético, desde el soneto “10 de Octubre” o su poema dramático “Abdala”. Esta continuidad renovada del endecasílabo torna más evidente el desliz que conlleva la sujeción excesiva a las fechas seguras y la consiguiente colocación del corpus de los “Versos libres”, sin mayores precisiones, como especie de compartimento estanco, entre los dos poemarios publicados por Martí. “Versos libres”, que circula por el fondo de ellos dos, precede a uno, y está muy vivo en la conciencia del poeta en la etapa de producción del otro.

La misma continuidad del endecasílabo en la trayectoria poética martiana puede propiciar un asidero para delimitar, cuando menos, el límite inicial en la producción de ese tipo de poemas. Si, por un lado, la medida puede facilitar la diferenciación de “Versos libres” con respecto a otros cuadernos de la producción poética martiana; por el otro, la rima y el ritmo pueden servir de apoyo para delimitar y caracterizar etapas o proyectos en la praxis (y concepción) martiana del endecasílabo. La presencia o ausencia de rima como principio constructivo acude como un elemento diferenciador en esa

Martí su ruptura con el “Plan Gómez-Maceo”. Casi toda esa década, desde antes de ese difícil episodio, se caracterizó para él por una “conciencia penosa”, insatisfecha, como atribulada, según puede seguirse en su correspondencia de esos años, con Manuel Mercado principalmente. Véanse también su poema “A Rosario Acuña” o la carta destinada a Máximo Gómez, textos los dos de finales de la década de 1870. En otro ensayo de ese mismo libro de Jiménez se amplifica esta caracterización de las circunstancias personales del poeta y se añade “la conciencia de su impotencia aún para la acción, el empleo estéril de su virtud y de sus energías” (“José Martí a las puertas de la poesía hispánica moderna”, en *La Torre*, San Juan, Puerto Rico, no. 23 (jul.-sept.), 1992, p. 150.

⁴³ Andrés Iduarte: *Martí escritor*, México, Joaquín Mortiz, 3a. ed., 1982, p. 76.

praxis: el endecasílabo anterior a “Versos libres” aprovecha todavía la rima y se organiza en estrofas regulares; el de “Versos libres”, ni usa rima ni se atiene a esa estrofa. La afectación que conlleva esa diferencia (rima/no rima, estrofa/no estrofa) sobre el perfil rítmico-entonacional del verso apenas ha sido tenida en cuenta como criterio para verificar la sostenibilidad de la delimitación cronológica. En ausencia de la rima, el ritmo disminuye sus posibilidades de ser melódico y aun armónico, a la vez que gana en protagonismo.

En lo que se refiere a la datación del cierre del corpus de los “libres”, la fecha aludida en el citado apunte manuscrito —cuarenta años cumple Martí en 1893— autoriza a no dar como capítulo cerrado el proceso de elaboración/revisión de los “Versos libres” antes de 1890.⁴⁴ Aunque no es seguro que todavía en 1893 continúe el poeta escribiendo versos de ese estilo, la referida anotación marginal deja constancia de que por entonces ese protocuatrerno le sigue (pre)ocupando.⁴⁵

Desde luego, como era de prever con ese estilo poemático que tanto ha absorbido la atención de Martí pero acompañado siempre de la secrecía, no puede descartarse que distinciones suyas permeen o se infiltren en otras producciones del mismo escritor, en verso y en prosa, según permite ilustrarlo, de manera concentrada, el asomo de “Versos libres” en el prólogo y en los poemas XLV y XLVI de *Versos sencillos*. O el hecho de que un sintagma empleado hasta entonces para caracterizar a “Versos libres” pueda referirse también a *Versos sencillos*, como sucede con la presentación de un poema suyo que Martí envía en agosto de 1889 a su compatriota y amigo del exilio Rafael Serra:

Ya cansa, y hace demasiado daño, el trabajo de serpiente de tanta gente mala. Para que Vd. vea lo que me anda por el espíritu,—y nada más que en pago secreto de su fe en mí—,le mando unos versos extraños, que a Vd., tal vez, no le parezcan versos, porque les falta la rima de uso; pero acaso podrá conocer por ellos mis sueños y mis visiones, tales como hoy

⁴⁴ “Evidentemente, siguió escribiendo ‘versos libres’, por lo menos, durante toda la década del ochenta”, se asienta en la “Nota editorial” de la edición crítica del CEM (2007), tomo 14 (*Poesía I*), p. 9. Y el prólogo de *Versos sencillos* deja entrever que están muy frescos en la memoria de su autor esos otros “versos”.

⁴⁵ En una de las proposiciones más interesantes sobre la datación de estos poemas, Quirino Franchella (*José Martí: l'uomo d'azione e di pensiero*, Parma, Maccari Editore, s/f) ha considerado que algunos de los “Versos libres” fueron “compuestos entre los años 1878 y 1882, [y] otros en 1890” (p. 150). Lamentablemente, él no explicita los fundamentos de esa proposición que tiene la peculiaridad de integrar la datación más frecuente de ese núcleo de poemas y otra casi inédita.

mismo, antes de empezar otros trabajos, se me escaparon del alma. No tengo otra copia. Ya Vd. me los devolverá.⁴⁶

Empleado el sintagma “versos extraños” para referirse a “Versos libres” en documentos martianos muy anteriores a su concepción de *Versos sencillos*, en esa carta parece remitir más bien al poema XLV de *Versos sencillos*, el más “libre” entre los “sencillos”. A ese poema le falta la “rima de uso”, y está basado asimismo en “sueños” y “visiones”. La expresión “se me escaparon del alma” es asociable también con *Versos sencillos*. El poema XLV es quizá el menos “sencillo” de cuantos integran ese cuaderno: no solo no emplea la rima, sino que no se sujeta a ninguna organización estrófica de la tradición hispánica y, por añadidura, se ubica en el extremo más alejado de la oralidad distintiva del conjunto al que pertenece. Empero, no puede escamotearse que el adjetivo “extraños” (i.e., apartados de convenciones) o el sustantivo “visiones”, conjuntamente con el estado de ese “espíritu” atribulado por “el trabajo de serpiente de tanta gente mala”, favorecen la identificación de esos “versos extraños” con el estilo de los “libres”.

Otro dato que avala la cautela observada ante la identificación de ese pasaje epistolar con algún poema de los “Versos libres” es su fecha: de finales de 1889 data la primera época de producción de los *Versos sencillos*. En conocimiento de la discreción con que Martí ha solido tratar la publicidad de los “libres”, del halo de confidencialidad que ha presidido sus referencias a ellos, parecería más probable que él enviara copia de uno de los virtuales integrantes de *Versos sencillos* a uno de los correligionarios de su causa política y representante del tipo de lector (/oyente) previsto por ese cuaderno, a que hiciera eso mismo con un texto de aquel otro conjunto. Si Manuel Mercado pudo haber tenido acceso a alguno de los “Versos libres” debióse ello a la posición excepcional que disfrutaba él entre los interlocutores de José Martí. Rafael Serra, que se hallaba en una posición distinta a la de Mercado, tampoco sobresalía por su competencia literaria, según dejan ver los reparos adelantados en esa misma carta.

Significativamente, rasgos como los enumerados para sustentar la ‘rareza’ o ‘anomalía’ del poema XLV en el conjunto de los “sencillos” apoyan también la familiaridad de ese mismo poema con los “Versos libres”.⁴⁷ El

⁴⁶ JM: Carta a Rafael Serra [Nueva York, agosto de 1889], en *Epistolario*, ob. cit., t. II, pp. 119-120.

⁴⁷ El XLV, en efecto, es el poema de *Versos sencillos* más próximo al tipo de formalización distintivo de los poemas de “Versos libres”. Pero si él se singulariza por ese rasgo, el XLVI lo hace por tomar ese otro tipo de formalización (los “libres”) como referente básico del estilo poético de Martí del que este se reconoce, ahí mismo, más dependiente y solidario.

hecho de que Serra, líder de la Sociedad Cultural para “personas de color” La Liga, represente, además, un público ante el que Martí acumula por entonces mucho crédito político, tampoco clausura esta posibilidad. Sería entonces el conocimiento de la identidad de ese texto particular lo que podría aportar la clave para zanjar de manera definitiva esta cuestión en la que está implicado el tiempo que abarca la producción de los “Versos libres”.⁴⁸ De todos modos, que el sintagma “versos extraños” pueda haber sido empleado (leído) en función tanto de los “Versos libres” como de los “sencillos” pondría de relieve, una vez más, la existencia de vasos comunicantes entre ambos núcleos (y estilos) poemáticos. La presencia de tales vasos introduce un matiz considerable en la posible datación del primer núcleo y en la armonía atribuida usualmente al segundo.

Un texto más, posterior a la carta a Serra, permite retomar el hilo de la datación final de “Versos libres” y, con ello, favorecer, siquiera tangencialmente, la hipótesis de la dilatación del período de producción/revisión de esos versos. En ese texto, al explicar a Manuel de la Cruz, escritor y compatriota suyo, por qué considera que el poema *Lalla Rookh* de Thomas Moore debe ser traducido sin omisión de la rima, Martí hace una aclaración que parece tener como trasfondo, nuevamente, la conciencia de sus “Versos libres”: “El poema va traducido en verso blanco, por voluntad del editor y no por la mía; no porque no ame yo el verso blanco, como que escribo en él, para desahogar la imaginación, todo lo que no cabría con igual fuerza y música en la rima violenta; sino porque a Moore no se le puede separar de su rima, y no es leal traducirlo sino como él escribió”.⁴⁹

El tiempo y modo verbal en que se conjuga el verbo “escribir” la primera vez que aparece ahí remite a una actividad que se realiza en el mismo tiempo en que se enuncia el discurso de la carta: es decir, hacia junio de 1890. Por otra parte, el sintagma “todo lo que” reduce mucho la posibilidad de referencia a un texto en particular, como podría ser el caso del poema XLV del cuaderno publicado en 1891: “escribo en [el verso blanco] todo lo que no cabría con igual fuerza y música en la rima violenta”. La “imaginación” del poeta se desahoga en el “verso blanco”. Este tipo de verso es ya el “molde natural, desembarazado e imponente” que el poeta buscara desde

⁴⁸ En esa misma carta, líneas después, aparece una referencia que evoca el poema “Domingo triste”, uno de los “Versos libres”: “Quiero ir el domingo, a estar con Vds. Estoy enfermo; pero sé que podré ir. Solo para irlos a ver dejaría yo el domingo este rincón donde el trabajo me distrae de la tristeza” (JM: Carta a Rafael Serra [Nueva York, agosto de 1889], en *Epistolario*, ob. cit., t. II, p. 120).

⁴⁹ JM: Carta a Manuel de la Cruz, Nueva York, 3 de junio de 1890, en *Epistolario*, ob. cit., t. II, p. 204.

alrededor de 1880 para sus “revueltos y fieros pensamientos”, o la “forma” (más) acorde con las “visiones” a textualizar.

¿A qué otro tipo o estilo de poemas podría entonces referirse, con esas características formales, más que a los “libres”?⁵⁰ Con motivo de estas referencias en que se caracteriza a los “Versos libres” sin mencionarlos por su nombre, es conveniente reparar en que el poeta cifra la libertad/extrañeza de esos versos principalmente en el desuso de la rima. En efecto, más que de la medida o del ritmo, el poeta habla de la rima, como si la libertad aspirada comenzara, métricamente, por ese particular elemento, o pudiera ser el más desconcertante para sus posibles lectores.⁵¹

El arribo del poeta a un estado de equilibrio o acuerdo registrado en varios textos de los *Versos sencillos* pudiera oponer alguna resistencia a la dilatación de la fecha en que Martí habría dejado de producir y/o revisar ese tipo de poema caracterizable como “libre”. Luego de alcanzado tal estado, y con apoyo en el carácter cuasi testamentario del cuaderno correspondiente, parecería menos defendible la hipótesis de una vuelta a (o de una permanencia en) el estado de zozobra correspondiente a las circunstancias de producción de los “libres”. Sin embargo, tampoco ese es elemento contundente. Primero, porque supone un despojamiento gradual e irreversible de las tribulaciones del líder político y poeta, que en su propia vida no se verificó. Y luego, porque toma como fuente para saber de la existencia del poeta la imagen de este derivable de unos versos suyos en los que mucho cuenta, en virtud de su carácter testamentario, el trazado de un modelo.

De modo que ni siquiera el argumento de las armonizaciones que pueden rastrearse en *Versos sencillos*, en particular la que se refiere al hallazgo de un tipo de lector (auditorio) acorde con las aspiraciones del sujeto lírico ideal, bastaría para clausurar la posibilidad de la pervivencia de esas otras (“extrañas”, “hirsutas”, “encrespadas”) maneras de practicar la poesía por parte de quien ya nunca salió enteramente de aquella borrascosa encrucijada vital. Así las cosas, tendríamos que “Versos libres”, proyecto iniciado poco antes que *Ismaelillo*, y presente en la conciencia autoral todavía durante la producción de los “sencillos”, actúa como una suerte de fondo magmático

⁵⁰ I. A. Schulman (ob. cit., p. 44) advierte en la valoración del verso blanco que hace Martí en esa misma carta “una clara alusión a las cualidades de fuerza y musicalidad, características de los *Versos libres*”.

⁵¹ La relevancia alcanzada por la rima en la poesía de un escritor con mucha ascendencia sobre Martí en su época de formación, como lo fue Gustavo A. Bécquer, podría también ser considerada para explicar la fijación en la rima por parte de Martí en su propuesta de renovación. Ya en 1880 el escritor cubano despliega un juicio de la poesía española contemporánea en el que manifiesta su personal y madura distancia de los modelos provenientes de la poesía española que le son contemporáneos, incluido el poeta sevillano.

sobre el que, sedimentados, se recortan esos dos cuadernos. Las "infiltraciones" de marcas textuales distintivas de los "libres" en el tramado de cada uno de estos otros representan una prueba adicional. Sirvan de ejemplos "Musa traviesa", para el caso del cuaderno de 1882; y el poema XLV, para el caso del cuaderno de 1891.

Como extremo de dilatación de esas fechas, estudioso ha habido que ha llegado a considerar que la "elaboración [de *Versos libres*] fue interrumpida [solo] por la muerte del autor"; según esto, la producción de ese conjunto no habría sido cerrada, sino abandonada, hacia principios de 1895, debido a la muerte del poeta. (El estado de los originales de esos textos, ciertamente, no deja lugar a dudas sobre el abandono.) Sin embargo, De Armas depende bastante, a su vez, de las dataciones que había propuesto González para varios de los "Versos libres", las cuales él mismo no somete a verificación. Con respecto a la datación de "Versos libres" por parte de Hilario González, ha de aclararse, ante todo, que los "Versos libres" suyos son muy distintos de los que registra Martí en el índice provisional y de los que recogen todas las ediciones de ese conjunto desde la de 1913 hasta la del CEM (2007).

Para establecer la fecha de producción de esos poemas, González se basa en referencias biográficas, o en la comunidad de temas o de formulaciones estilísticas que presenten los poemas con textos prosísticos publicados del mismo autor. Con respecto a este segundo criterio, él entiende, sin otra fundamentación, que en los casos de coincidencia temática entre dos textos, el poético-versal debía tenerse como anterior al prosístico, puesto que era norma en Martí la formalización de una misma materia primero en verso que en prosa.⁵² Como ejemplo de lo discutible que puede llegar a ser la datación basada en el criterio biográfico a solas, he ahí el poema que González titula "Sombras amadas" y cuyo verso inicial es "He vivido: me he muerto: y en mi andante". Según este editor, "la alusión a su hermana y [a] su padre muertos hacen [sic] que este poema no pueda ser anterior a 1887". El padre del poeta, ciertamente, murió en ese año. Sin embargo, González se halla

⁵² Otto Olivera ("La escritura paralela en verso y prosa de José Martí", en *Revista Iberoamericana*, Pittsburgh, Estados Unidos, 1957, no. 43, p. 81) sostiene al respecto que sería "temeridad" afirmar que "Martí trata o madura sus imágenes en la prosa antes de llevarlas al verso", pues para este "el proceso de creación poética no podía ser sino creación o recreación. Y el medio de expresión literaria, si no completamente indiferente, había de resultar al menos bastante secundario". Para aclarar las dudas que pudiera suscitar su proyecto de edición, Hilario González remitía entonces a "La honda y el arpa", un "tomo" suyo anterior: "a muchas reservas que puedan quedar al lector de este Índice contestará sin duda ese tomo inédito". ("Un orden para el caos", ob. cit., p. 194.) Sin embargo, según mis averiguaciones al respecto, casi cuarenta años después, ese libro (todavía) no existe.

tan convencido de que los versos finales del poema no pueden referirse sino a los familiares del poeta, que no se toma la molestia de demostrarlo. Él no parece tener en cuenta ni las especificidades del proceso de formalización artística, ni la amplitud de sentidos que adquieren en el poema la “niña” y el “anciano” por su contrastante contigüidad sintagmática; todo lo cual socava el argumento suyo para la datación:

*De noche, cuando al sueño a sus soldados
En el negro cuartel llama la vida,
La espalda vuelvo a cuanto vive: al muro
La frente doy, y como jugo y copia
De mis batallas en la tierra miro—
La rubia cabellera de una niña
Y la cabeza blanca de un anciano.*⁵³

Este poema, por cierto, fue tachado por el autor, pero nada señala ni comenta González al respecto. E “Isla famosa” se data en 1880 porque “es en 1880 que Martí ve en New York la Colección Runkle”.⁵⁴ ¿Será bastante eso para garantizar la fecha? ¿Tendría que haber sido escrito el poema el mismo año en que se da la experiencia que le habría servido de estímulo? Sostener que “*Pollice verso*” es de 1887 porque “está inspirado por la visita que hiciera Martí a una subasta en La Galería Stewart, en New York”,⁵⁵ no ofrece, tampoco, mayores garantías.

En cuanto a fijar la fecha de producción del poema a partir de las comunidades de motivos temáticos o de las soluciones expresivas que comparte con otros textos fechados del mismo autor, debo decir que ese criterio, por sí mismo, no es suficiente. De muy escaso poder de convicción resulta, por ejemplo, datar “Sed de belleza” en noviembre de 1884 solo porque un sintagma empleado en él (“el universo Hamlet”; v. 22) aparece también en una crónica de Martí fechada el 27 de noviembre de 1884. Hilario González ubica entre 1878 y 1894 aquellos textos de “Versos libres” cuya fecha establece, mientras que el prólogo titulado “Mis versos” lo da como de 1893.⁵⁶

La fluctuación referencial del sintagma “Versos libres”, acrecentada además después de la renovadora ampliación de su corpus acometida desde la primera edición crítica del CEM, impone también una reconsideración de las fechas atribuidas hasta entonces a ese núcleo. Si, por ejemplo, poemas de

⁵³ JM: [“He vivido: me he muerto...”], en *Obras completas. Edición crítica*, cit., t. 14, p. 164.

⁵⁴ H. González: Ob. cit., p. 286.

⁵⁵ *Ibidem*, p. 314, nota 98.

⁵⁶ *Ibidem*, p. 273, nota 68.

la misma matriz de los “libres”, como algunos de los publicados en 1933 en “Flores del destierro”, pasan a ser tenidos como parte del conjunto aquel, tal modificación afecta asimismo las fechas. Y como “Flores del destierro” ha solido datarse con posterioridad a los “Versos libres” registrados en el índice provisional, el período de producción/revisión de los “libres” tendría que ampliarse. Pionero en esa senda fue Juan Carlos Ghiano, quien, a tenor de la dificultad existente para fijar fronteras entre los “Versos libres” y ese otro conjunto emparentado con ellos, los considera escritos “entre 1882 y 1891”.⁵⁷

Nombre de un estilo, título de un poemario personal o de una antología encargada a alguien más, “Versos libres” se constituyó avanzando en pos de otros caminos, fueran estos los de la norma poética española prevaleciente en su momento, los de esa tradición en general, o los transitados por su autor con el resto de su poesía canónica: tratamiento similar requieren esos “Versos” por parte de sus editores, ya con el apoyo del legado de quienes les han precedido en esos menesteres durante estos cien años de su incompleta edición fundacional.

⁵⁷ Juan Carlos Ghiano: “Martí poeta”, en *Antología crítica*, ed. Manuel Pedro González, México, Editorial Cultura, 1960, p. 357.

ARMANDO GARCÍA DE LA TORRE

Proyecciones globales del nacionalismo martiano: una aproximación necesaria*

En el año 1895 José Martí, líder del Partido Revolucionario Cubano, hizo énfasis en que la lucha independentista recién iniciada en Cuba, era un acto en servicio a las Américas y al mundo. En una carta fechada el 2 de mayo de 1895 y dirigida al periódico *The New York Herald*, desde los campos cubanos de batalla, Martí declaró que Cuba era un estado “plenamente conocedor de sus obligaciones con América y con el mundo” y que “el pueblo de Cuba sangra hoy a la bala española, por la empresa de abrir a los tres continentes en una tierra de hombres, la república independiente que ha de ofrecer casa amiga y comercio libre al género humano”.¹

ARMANDO GARCÍA DE LA TORRE: Profesor e investigador de Historia en la University of the West Indies, San Agustín, Trinidad y Tobago.

2013
Anuario
36 del Centro de Estudios Martianos

* Este ensayo aborda, de forma introductoria, los principales temas del libro *José Martí y las conexiones globales de la construcción nacional cubana*, del propio autor, que publicará próximamente la editorial del Centro de Estudios Martianos. (N. de la E.)

¹ José Martí: “Al *New York Herald*”, en *Obras completas*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975, t. 4, p. 160. [En lo sucesivo, OC. (N. de la E.)]

Martí comprendía las conexiones globales de su construcción de una patria independiente cubana. Estas relaciones que llamaremos globalismo marcan a la obra martiana de manera decisiva. El prócer cubano para forjar y construir su república imaginada, se nutrió de ideas, culturas y de la Historia universal y planetaria, de lugares distantes a Cuba o de otros pueblos autóctonos. Esta faceta de su obra, no tan explorada como otras, demuestra que mantuvo una visión cosmopolita nutrida por el mundo mayor y nos revela que parte importante de su originalidad y su talento en elaborar un discurso independentista y humanitario radican en poder escoger, adaptar y transmitir a un público cubano e hispanoamericano ideas procedentes de distintas partes de nuestro planeta. Todas ellas adquieren matices originales cuando son pasadas por el tamiz cultural y político del cubano. En este sentido, un determinado “globalismo” surge en la construcción nacional cubana. Ofrecemos, por lo tanto, en este ensayo, varios puntos de partida para lograr un acercamiento que revela esta peculiaridad del nacionalismo martiano.

Las conexiones globales de la construcción martiana de patria

Martí fue hijo de españoles de clase humilde: su padre, agente policial colonial; su madre, natural de las Islas Canarias. Sin embargo, desde una temprana edad desarrolló él un fuerte sentido nacionalista cubano. A través de su mentor y maestro, Rafael María de Mendive, llegó a conocer la tradición nacionalista de la Isla, especialmente al leer a pensadores y reformistas cubanos como el sacerdote católico Félix Varela, el intelectual José Antonio Saco, y otros. Tanto su lectura de estos escritores y el vincularse a los círculos proindependentistas de Mendive, llegaron a nutrir el concepto del mundo de Martí. Estos roces y un deseo personal por corregir las desigualdades de su mundo, motivaron el anticolonialismo martiano. La Habana de su adolescencia y primera juventud era una capital colonial en medio de una rebelión —la primera contienda independentista, La Guerra de los Diez Años (1868-1878)— y una ciudad que sufría la resultante represión por las autoridades españolas.

A los diecisiete años fue sentenciado a seis años de prisión por defender el derecho de Cuba a la autodeterminación. Mientras cumplió su sentencia en las canteras, sufrió heridas como consecuencia del trabajo forzado que llevaría a lo largo de su vida. Luego, su condena a prisión fue conmutada por una deportación a España, en 1870, como resultado de las relaciones que mantenía su padre con las autoridades coloniales.

Desde su primer destierro a la península, en 1870, hasta su muerte en los campos de batalla de Cuba, en 1895, Martí vivió la mayor parte de su vida

fuera de su isla. En lugares de exilio, ya sea en España, en México, en Guatemala, Venezuela o en Nueva York, participó en los debates intelectuales de su tiempo y también en círculos políticos y socialmente progresistas. Exploró el razonamiento moral de la masonería que transcendía cualquier afiliación religiosa o cultural específica. Leyó y discutió las ideas provenientes de la India y de otras regiones del planeta. En Nueva York, visitaba las logias masónicas, sociedades teosóficas y asistía a conferencias públicas ofrecidas por predicadores e intelectuales progresistas, tanto norteamericanos como de los que visitaban la ciudad desde el exterior. Leyó una multitud de revistas y periódicos, y especialmente, las publicaciones de las comunidades inmigrantes en Nueva York. Estaba al tanto de las últimas corrientes ideológicas y políticas de las comunidades italianas e irlandesas del Nueva York de la década de los 80, y se involucró en causas que promovían la igualdad de los afrodescendientes en esa urbe. El proyecto martiano de construir una patria independiente se desarrolló en este ambiente, en un mundo de fines de siglo XIX que él llegó sentir cada vez más interconectado según viajaba por sus continentes.

La obra de Martí ha sido frecuentemente considerada impenetrable. Sus lectores, a veces sin poder comprender en parte sus declaraciones destinadas a desarrollar un sentido único de patria, atribuyen a veces esta incompreensión a las osadías intelectuales de un genio literario o debido a que el líder cubano fue un soñador idealista o, si no, que estaba bien adelantado a su tiempo. Lectores y estudiosos lo han caracterizado como genio, y a veces esta caracterización ha conducido a que sus declaraciones no sean siempre completamente estudiadas o definidas, o hasta que parte de su obra haya sido aceptada sin mayor crítica académica.

A nuestro entender, consideramos que las limitaciones aparentes para comprender los textos martianos provienen de las constricciones de los puntos de vista eurocéntricos desde los cuales se ha estudiado su obra en la mayor parte de la bibliografía martiana desde la muerte del Apóstol. La falla en entender más profundamente esa obra ha motivado a este autor a buscar más allá de las fuentes tradicionales occidentales para un análisis de la conceptualización y de las actividades martianas en relación a su construcción y promoción de la patria cubana. Abandonar tal acercamiento eurocéntrico permite revelar que él promovía conceptos de nación en términos de sacrificio, desinterés, abnegación y hasta sin distinción de raza, como resultado de sus vínculos, en gran parte ignorados, derivados de las relaciones transnacionales, mundiales, que mantenía, al igual que por motivo de su visión del estado-nación como ente divina. Sus principios e ideas personales, incluyendo las del estado-nación como divinidad,

fue nutrida por la filosofía asiática, destilada, no obstante, a través de las escrituras de pensadores alemanes y españoles, sobre todo krausistas, durante su estadía en la península ibérica y los trascendentalistas norteamericanos y hasta como resultado de su propio roce con el pensamiento hindú; y además podemos añadir que su conceptualización de patria o de la base ideológica de la nueva nación independiente como libre de distinciones de raza fue alimentada de forma concreta por sus relaciones con los hijos de la diáspora africana.

En nuestra búsqueda de las conexiones o vínculos transnacionales o mundiales de la obra de Martí, hemos encontrado que sus llamamientos a unir a los cubanos en la lucha, y hasta en caso necesario sacrificar la vida, no eran simples estrategias políticas que jugaban con las nociones machistas de defender al hogar y al país del hombre; sino que eran llamamientos en servicio a una patria, fundamentados en sus convicciones espirituales que consideraban la nación como ente divina y al alma humana como intrínsecamente santa. Nuestra búsqueda por los vínculos universales de las inspiraciones de Martí permite un entendimiento del cumplimiento de su deber patriótico basado en su creencia en la jornada de la purificación del alma. Cumplir con su deber patriótico lo llevaría finalmente a una fuente trascendentalmente divina a través de los mismos actos desinteresados y sacrificiales que la patria requería. El apoyo a la causa nacional de la independencia, para Martí, no solo le serviría para desalojar políticamente a España de Cuba, sino también facilitaba la evolución espiritual de su propia alma. Por lo tanto, el líder revolucionario dedicó su vida al servicio de Cuba. Mas estas no son las únicas conclusiones que surgen cuando nos acercamos a la obra martiana de forma transnacional y universal.

La literatura sobre la vida y la obra del prócer cubano es vasta. Los estudios literarios lo han enfocado como miembro, hasta iniciador, del movimiento modernista de la literatura hispanoamericana de fines del siglo XIX. Tal vez tenga Cuba la distinción singular en el mundo de que su principal pensador y luchador nacionalista sea también su más renombrado escritor y poeta. Además de su papel como luchador en el movimiento independentista cubano, tiene su lugar en la historia como un gran orador y ensayista de Hispanoamérica de fines del siglo XIX. La atención académica se ha enfocado mayormente en la obra poética y literaria de Martí; su obra política, examinada frecuentemente a través de un lente insular, ampliado en décadas recientes a un enfoque continental o hemisférico. Los estudios de la independencia y del nacionalismo cubano también lo han enfocado como héroe-mártir dentro del esquema anticolonial. Un enfoque global o mundial reúne y también amplía estos diversos puntos de vista.

Martí figura altamente en los escenarios culturales y políticos contemporáneos cubanos. Se le considera como la personificación de la cubanidad e incorpora un nacionalismo ardiente. Irónicamente, esta pasión cubana lo ha convertido en una figura casi insular, poco conocido por su alcance universal, y sus ideas no muy extendidas más allá del mundo latinoamericano o de habla hispana. Solo recientemente ha sido estudiado, por ejemplo, por académicos de habla inglesa, mayormente en un contexto hemisférico, a los que también les faltan las perspectivas y los significados globales, o sea, transnacionales. Los vínculos de más allá de los confines de la fronteras de la nación-estado en su contexto latinoamericano han sido ignorados, situación que proponemos reparar con un acercamiento al carácter global del nacionalismo martiano.

Una perspectiva más completa, transnacional, en relación al estudio de la obra martiana, requiere utilizar un lente más amplio que el insular o hasta el continental. Martí fue un individuo cosmopolita que vivió en distintos puntos internacionales, hablaba varios idiomas, y también mantenía principios espirituales cosmopolitas. Él llegó a servir de enlace entre culturas cubanas, caribeñas, latinoamericanas y entre otras del mundo. Ciertamente, como ha indicado la estudiosa Carmen Suárez León, sirvió como “mediador cultural”.² Empleando un enfoque más amplio desde una perspectiva “global” enriquece nuestro entendimiento de las maneras que el apóstol cubano mantuvo un acercamiento íntegro a la construcción ideológica de la nueva nación. Una aproximación, bajo un enfoque transnacional, hacia argumentos ideológicos para establecer un estado independiente, visiblemente en sus campañas y discursos políticos, y en sus periódicos y hasta en su revista para niños, compuesta por biografías de figuras que pudieran servir como modelos en el aprendizaje de cómo gobernar, resalta el valor de la contribución humanitaria martiana no solo para Cuba sino para nuestro orbe. Además, al fundar una organización política descentralizada, como el Partido Revolucionario Cubano, donde unió a cubanos de distintas clases económicas y raciales, y a la vez minimizar las tensiones jerárquicas, constituía una estrategia moderna, innovadora para su época.

Un acercamiento global al estudio de la postura nacionalista de Martí intenta apartarse de los análisis tradicionales de su obra, donde mayormente ha operado un punto de vista meramente occidental. El acercamiento o aproximación global de un estudio que revela el globalismo martiano tam-

² Carmen Suárez León: *Martí y Víctor Hugo en el fiel de las modernidades*, La Habana, Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello y Editorial José Martí, 1997, pp. 7-28. Ver también Marlene Vázquez Pérez: *La vigilia perpetua: Martí en Nueva York*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2010, p. 7.

bién amplía nuestro entendimiento acerca de él, de cómo imaginó la nación, y de cómo la promovió, libre de las constricciones del eurocentrismo u occidentalismo. De esta manera, proponemos ofrecer una interpretación alternativa a las declaraciones y de los esfuerzos de Martí, a través de un lente transnacional.

El analizar la obra martiana en el contexto de los acontecimientos que ocurrían en su vida, de las relaciones que mantenía, y en el mundo intelectual en cual se desarrollaba revela estos lazos transnacionales. La perspectiva global e histórica de un acercamiento “global” hacia la obra martiana evita interpretarlo en un vacío. Sus esfuerzos por construir la nación reflejan que no distinguió entre lo espiritual y lo político, así como que no separó su activismo político (la liberación de Cuba) de su activismo social (la eliminación del racismo, por ejemplo), ni tampoco dividió su vida pública de la privada, la vida privada de Martí era indistinguible de la pública, una transparencia que el procuró transmitir.

Sin embargo, desde una perspectiva moderna, Martí no fue tan singular ni extraordinario. Sus ideas pueden parecer así cuando se comparan con otros europeos o descendientes de europeos a fines del siglo XIX, pero cuando empleamos una visión más amplia, Martí surge como un ser excepcional solo en la habilidad de transferir, traducir, trasladar y recrear ideas de otras partes del mundo y sus experiencias transnacionales para la causa independentista cubana. Un acercamiento holístico y mundial al estudio del forjador nacional cubano revela las formas en que él tomó y empleó temas de la América autóctona, África, sur y el sureste asiático, Europa y Norteamérica para promover un proyecto de carácter netamente cubano, caribeño y latinoamericano. Martí estudió y entendió los movimientos anticolonialistas como las rebeliones de los cipayos en la India en 1857, la de Taiping de 1851 y 1864 y los levantamientos en Egipto contra gobiernos corruptos y estados expansionistas. Según el historiador británico C.A. Bayly,

el estado [o los gobiernos] por Europa y las Américas, fortalecido por los ferrocarriles y una nueva capacidad militar, se consolidó enormemente, especialmente tras la unificación de Alemania e Italia y la Guerra civil norteamericana. El estado colonizador también se atrincheró violentamente por dos generaciones más en la India en 1857 y por la conquista de la Indochina por los franceses. Una pequeña señal del porvenir fue la creación de un nuevo estado en Japón producto de la restauración Meiji de 1868 a 1872. Ampliamente, podemos pensar en una “edad de revoluciones” que abarca del periodo 1760 a 1840, enmarcado por uno más prolongado abarcando de 1720 a 1850, incluyendo una fase en la cual el

estado llegó a ser excepcionalmente dominante de 1850 a 1914. A la vez, surgieron confrontaciones ideológicas y militares contra esta expansión colonial.³

Martí vivió la época en la cual España, si no consolidó su control sobre Cuba tras la Guerra de Diez Años, se lo llegó a creer, ya que en parte la lucha por no perder la isla conllevaba no perder el prestigio como potencia colonial frente a las otras potencias expansionistas europeas. Desde una perspectiva global, la lucha independentista martiana encaja en estas “confrontaciones” ideológicas y militares contra estados expansionistas y colonialistas.

Nuestra investigación de las conexiones globales acerca de cómo Martí pronunciaba el llamamiento a la guerra independentista demuestra que el héroe cubano consideraba que la lucha independentista de décadas tendría un mayor impacto que la mera fundación de un estado-nación soberano en la isla de Cuba. La lucha independentista fue para él un esfuerzo por expandir la liberación del archipiélago caribeño. Con esto en mente, consciente de las faltas que sufría la democracia norteamericana de la época, y de la trayectoria histórica de las hermanas repúblicas latinoamericanas, elaboró una nueva visión nacional y organizó la confrontación final con el imperio español. El valor y significado de la obra martiana queda más enriquecido a través de una perspectiva transnacional o global, y el líder cubano surge entonces como un libertador espiritualmente enraizado que se nutrió y se sirvió de las ideas y de las relaciones de diferentes puntos del planeta, de un modo global. A pesar de que el proyecto martiano fuera marcadamente nacionalista, las inspiraciones, las fuentes y el impacto del mismo, abarcaron más allá de la isla de Cuba. El contacto transnacional de temas e ideas en la elaboración de una forma moderna de cómo pensar en términos de nación, sitúa al prócer cubano como personificando un mundo de carácter crecientemente globalizado, moderno y conectado como lo fue el de fines de siglo XIX. Aunque una investigación de los vínculos transnacionales y globales también lo puede desmitificar hasta cierto punto, extirpándole su rol como iniciador de ideas, la misma permite, no obstante, que su legado se enriquezca con una mayor relevancia para nuestro mundo actual y también permite mejor llegar a las generaciones modernas.

³ C.A. Bayly: “The Age of Revolutions in Global Context: An Afterword” en *The Age of Revolutions in Global Context*, c. 1760-1840, editado por David Armitage and Sanjay Subrahmanyam, Nueva York, Palgrave Macmillan, 2010, pp. 216-217. Cita traducida por nosotros.

Puntos de partida hacia un acercamiento al “globalismo” de Martí

Los principales puntos de partida que proponemos en la investigación del globalismo martiano son, primeramente, indagar en los mensajes de Martí para promover una patria independiente para ver cómo tenían importantes, aunque mayormente ignoradas, conexiones globales, o sea, ver que fueron inspiradas o reflejaban ideas más allá de lo nacional, regional o hemisférico. Segundo: una investigación de las conexiones globales refuerza que Martí concibió al estado-nación cubana como ente divina, un “Dios-patria” y no como una entidad compuesta por un grupo homogéneo étnico, histórico o lingüístico, a diferencia de los nacionalistas que existían en el mundo de su época. Tercero: dicho acercamiento también revela que su concepción de la divinidad del estado-nación proviene de sus principios espirituales que fueron influenciados en gran parte por el Oriente, especialmente por nociones hinduistas ya sea a través de los krausistas, trascendentalistas o su propia lectura de textos hindúes. Cuarto: acercarnos a Martí para ver cómo promovió en términos espirituales su programa para la liberación de Cuba del imperio español, demuestra que él promovía la concepción del estado-nación como algo divino también porque cumplía sus objetivos espirituales personales de la purificación del alma. Quinto: si consideramos a Martí como un aliado en la causa panafricana en las Américas debido a sus posiciones radicales, para la época, en contra de las ideologías raciales y por su labor en el mejoramiento de las condiciones de los afrodescendientes, su lucha contra el racismo surge no como una simple estrategia política, sino como un mandato ético y espiritual.

Una investigación de los vínculos transnacionales de la obra martiana también demuestra, por ejemplo, que Martí, paradójicamente, utilizó los implementos modernos que se empleaban en la construcción del imperio, como el barco de vapor, el ferrocarril, el telégrafo y los periódicos de gran alcance para así oponerse a la misma propagación del imperio. Además, su política revolucionaria estaba dirigida a brindar soluciones a los problemas políticos latinoamericanos como el del caudillismo en la futura república imaginada. Su proceso de construcción de una patria independiente tenía como objetivo crear una nación plenamente moderna, la que, según él, evitaría las fallas de las repúblicas de Hispanoamérica y de la norteamericana. El globalismo de Martí también revela cómo superaba el cubano los estereotipos de su tiempo en relación a nociones de género y cultura, especialmente en lo que se vinculaba al papel de las mujeres y de los niños en su

futura nación independiente. Otro vínculo “global” se produce al ver cómo llegó a entender Martí las razones por las cuales las luchas independentistas cubanas anteriores habían fallado y cómo las encontró no solo en lo local o nacional, sino que las enmarcó en términos globales, humanitarios.

A través de la vasta obra martiana, surgen ejemplos vivos de su globalismo. Por ejemplo, los textos narrativos en torno a la historia universal, específicamente “La historia del hombre, contada por sus casas” y “Un paseo por la tierra de los anamitas”, que escribió para los niños en la revista *La Edad de Oro*, constituyen parte fundamental de su programa de liberación nacional y de construcción de patria independiente, y encapsulan de manera didáctica su ideología nacionalista. En esas dos narrativas históricas martianas podemos identificar tres lecciones cívicas —para forjar patria independiente y para hacer “hombres honrados”⁴ del mañana— las cuales son el derecho a la autodeterminación a nivel nacional, el derecho a la autodeterminación a nivel personal, y el sentido de un humanitarismo global. Nos impresiona que siendo un hijo de europeos escribiendo en los años 1880, Martí consideró y presentó a las culturas no europeas de igual modo, y hasta como más ejemplares que aquellas. Un acercamiento global a la obra martiana, visible en sus narrativas históricas para niños, demuestra que Martí afirmó la no superioridad de la civilización europea y se sublevó contra la misión civilizadora, que ideológicamente utilizaban los imperios occidentales de la época. Al darle a jóvenes lectores los valores morales requeridos para ser ciudadanos de repúblicas nacientes en las Américas, trasmitió la historia de los indígenas americanos y de las sociedades surasiáticas como modo de concientizar a los niños respecto a las diversas culturas del globo terráqueo y para nutrirlos intelectualmente con tradiciones culturales alternativas, algo impresionante para su tiempo. Además, el emplear la lucha anamita (el Vietnam actual) contra los franceses por Martí refleja como él utilizó ideas e historias globales para su programa nacionalista.

La liberación de Cuba fue, desde luego, la preocupación primordial de Martí. Él consideró esa lucha como vinculada a la búsqueda del progreso y de mayores libertades por parte de la humanidad. Aunque él peleaba por una causa nacionalista, y también por una regional en el sentido de que defendía las sociedades latinoamericanas y caribeñas de las amenazas a sus independencias y se enfrentaba a las ideologías que subestimaban a las autóctonas, miraba al mismo tiempo hacia el mundo para inspirarse. Tradujo

⁴ Fina García Marruz: *Temas martianos. Tercera serie*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 1995, p. 205. [Una edición reciente (2011) fue publicada por el Centro de Estudios Martianos. (N. de la E.)]

libros del inglés y el francés al castellano, incluyendo *Mis hijos* de Víctor Hugo.

Acercarse a la obra martiana desde una perspectiva “global” demuestra cómo Martí tradujo, más allá de libros extranjeros, ideas de distintas partes del mundo y las traspuso en sus narrativas para niños, por ejemplo, a fin de mejorar la realidad cubana, caribeña y latinoamericana. Esta capacidad martiana de traducir mundos es reafirmada por la estudiosa Carmen Suárez León al comentar que

Martí no solo se había propuesto la fundación de una escritura sino la fundación de una nueva cultura de la modernidad y de un aparato de ideas, creencias y representaciones para poblar la conciencia del hombre moderno de Hispanoamérica. La traducción era una estrategia comunicativa y poética imprescindible para esa construcción inédita, donde la interpretación de mundos ajenos y en conflicto, la mediación intercultural con la otredad resultaba una necesidad inaplazable.⁵

Las narrativas históricas en la revista para niños y jóvenes *La Edad de Oro*, por lo tanto, ponen en relieve el papel que Martí desempeñó como traductor de cultura e historia universales y cómo las llegó a presentar a los niños cubanos y latinoamericanos para transmitirles los valores que construían patria. En sus narrativas de historia universal, Martí sugiere conexiones y paralelismos entre las luchas anticoloniales en la Indochina francesa y la condición colonial cubana, dentro de un marco mayor de una lucha por causas humanitarias.

Otro punto en la obra martiana que respalda un acercamiento transnacional es cómo ideas orientales, especialmente las de la India, influyeron en Martí. Puesto que sus esfuerzos y sus escritos fueron expresión de sus concepciones y principios personales, y que estas le motivaron a luchar, es imprescindible llegar a entender cómo conceptualizaba al mundo y cómo él consideró su existencia en la tierra. En su filosofía del mundo y de la vida, hay un fuerte componente de espiritualidad que se aparta del catolicismo tradicional y hasta del cristianismo. Podemos argumentar a través de una comparación con el texto sagrado hindú, el *Bhagavad-Guita*, que las ideas espirituales de Martí fueron influidas por el hinduismo, especialmente a través de su roce con las corrientes filosóficas del krausismo en España y en México, y por los trascendentalistas de Norteamérica. El indagar en las influencias hindúes u orientales de Martí devela un componente, consideramos, poco conocido de la concepción espiritual martiana y que proponemos pensar, su creencia en la reencarnación. Esta noción de reencarnación, atrevida

⁵ Carmen Suárez León: “Martí: traductor de textos, traductor de mundos”, en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, La Habana, 2002, no. 25, p. 187.

y arriesgada de nuestra parte, no surge tan improbable cuando se considera cómo Martí estimó la esencia espiritual del hombre, la intrínseca unidad de toda la humanidad, y, finalmente, su visión de las almas humanas que purificándose ascenderían hacia la última y final unión con la divinidad impulsora universal. Tal inspiración en el hinduismo no ha sido ampliamente abordada en la literatura sobre el líder cubano, ni mucho menos en relación con su proyecto nacionalista de quebrar las cadenas coloniales de su país.

Otro punto de partida para estudiar las conexiones globales martianas es cómo llegó él a concebir la patria o la nación de Cuba como una entidad sagrada. Entrar en una investigación de la manera ideológica en que Martí promovía la guerra que establecería dicha nación nos revela ese “globalismo”. Los textos sagrados hindúes, específicamente el *Bhagavad-Guita*, nos pueden servir de herramienta para revelar por qué Martí consideraba y promovía a la nación-estado cubano como algo divino y no meramente por razones políticas de apuntar soldados para la causa libertadora. Por ejemplo, el *Manifiesto de Montecristi*, al que podemos considerar como una declaración de independencia de Cuba, redactada al comienzo de la última guerra independentista cubana en 1895 en la ciudad dominicana del mismo nombre, si aplicamos una perspectiva transnacional al estudio del mismo *Manifiesto* y de otros ensayos y discursos políticos martianos, es posible revelar las maneras en que el programa martiano fue influido por tradiciones universales, más allá de las filosofías occidentales de derechos naturales o del positivismo, o hasta, incluso, del cristianismo.⁶ Por lo tanto, la perspectiva hinduista devela la esencia del significado de las declaraciones de Martí, no como meras palabras pronunciadas con el objetivo de realizar fines materiales, sino como basada en sus concepciones de la nación cubana como divinidad, y el servicio a la patria, como deber espiritual. En este sentido, un acercamiento al globalismo de Martí resalta cómo el cubano puede considerarse antecediendo a otro importante anticolonialista moderno, Mahatma Gandhi, quien también consideró la nación como ente divina que requería devoción desinteresada y un amor incondicional.

El indagar en los vínculos hindúes u orientales de la obra martiana demuestra que él creyó en la capacidad del alma de purificarse a través del

⁶ Rafael Rojas (*José Martí: la invención de Cuba*, Madrid, Editorial Colibrí, 2000) explica cómo en la política de Martí y de otros activistas latinoamericanos de la época resuenan las ideas de Montesquieu. También presenta un análisis innovador donde compara al mexicano Francisco Madero (1873-1913) con José Martí. Rojas indica que el *Bhagavad-Guita* es un ejemplo del misticismo de Madero y Martí. Sin embargo, no establece el vínculo de las ideas relacionadas con la construcción de nación de Martí con los principios del *Bhagavad-Guita*, tal como hacemos en nuestra obra, *José Martí y las conexiones globales de la construcción nacional cubana*.

sacrificio, en el cumplimiento del deber, y en los beneficios espirituales de acciones desinteresadas, todos principios igualmente articulados en el *Bhagavad-Guita* hinduista. Esta perspectiva oriental nos permite una manera más auténtica de entender cómo Martí concibió a la patria (nación). Una exploración del vínculo entre la sabiduría sagrada hinduista y la construcción de nación de Martí enriquece nuestro entendimiento acerca de cómo desarrolló la lucha independentista cubana. Tal investigación coloca a los escritos martianos en un contexto más amplio que el mostrado hasta ahora por los estudios hemisféricos sobre el tema. Contrastar las nociones hinduistas con las concepciones martianas de la nación coloca al forjador nacional cubano, figura destacada en la historia latinoamericana y caribeña en un contexto global.

Otro punto de partida es estudiar las relaciones entre Martí y la diáspora africana, una dimensión hasta cierto punto poco reconocida en la obra de Martí. El papel que desempeñaron los afrodescendientes en su vida y en su elaboración de un programa independentista exitoso, a través de las interacciones con los hijos de la diáspora africana contextualiza sus pronunciamientos y acciones en apoyo a los afrodescendientes. Un estudio afrocéntrico coloca a los descendientes de África en primer plano y demuestra temas importantes en la obra del cubano como su lucha por la liberación y mejoramiento de los afrodescendientes en América, y la eliminación de ideologías racistas que incluían el adoptar la cultura europea o “blanca” como método de superación social. Examinar las concepciones de Martí vinculadas a la raza y cómo ellas se distinguían de sus contemporáneos latinoamericanos también demuestra las conexiones globales del legado martiano. Las nociones martianas en relación a raza fueron vanguardistas y no simples estrategias políticas para unificar a cubanos de distintos orígenes étnicos para que apoyasen la causa independentista; ese antirracismo fue resultado de sus cordiales interacciones con los afrodescendientes, y, considerando sus concepciones espirituales de inspiración oriental, este antirracismo facilitó su propia evolución espiritual.

Martí comprendió que las escasas condiciones económicas sufridas por los afrodescendientes de la época eran consecuencia de la opresión racial y el estado de inferioridad social en que los poderes hegemónicos los colocaban y no factores intrínsecos ni pseudobiológicos como muchos consideraban en la época. Un acercamiento afrocéntrico —indagar en sus relaciones con y su apoyo a los afrodescendientes— también respalda las conclusiones que el acercamiento global a sus narrativas de historia universal para niños nos enseñan: Martí contrarrestó las ideologías imperialistas europeas, como las de la “misión civilizadora” y la de la superioridad de la cultura europea

sobre las otras para descolonizar a Cuba y América Latina. Las relaciones que Martí mantuvo con afrodescendientes, especialmente con tres figuras históricas: Antonio Maceo (1845-1896), Rafael Serra (1858-1909) y Juan Gualberto Gómez (1854-1933) ofrecen una muestra viva de los lazos afectivos y profesionales que mantuvo con individuos de ascendencia africana, y cómo los hijos de la diáspora influyeron en su antirracismo y en su labor en pro de las causas afroamericanas, en sentido amplio. Por lo tanto, se demuestra que Martí luchó por corregir las desigualdades y por contrarrestar los males que sufrían los afrodescendientes como una manera más de “equilibrar al mundo”.

Otro punto de partida o acercamiento al globalismo de Martí es ver cómo empleó la Historia norteamericana, específicamente su ensayo biográfico sobre Ulises S. Grant (1822-1885), líder del ejército de la Unión norteamericana durante la guerra civil de Estados Unidos y luego su presidente. El ensayo sobre Grant demuestra el significado de la historia de este individuo en el proyecto martiano por edificar la patria cubana e hispanoamericana. La Guerra Civil norteamericana, como lucha contra la esclavitud, tenía una relevancia importante para Martí en sus esfuerzos para levantar la nación, y este ensayo biográfico sobre la vida de Grant le permitió al prócer cubano transmitir cuatro temas fundamentales: el perdón y la reconciliación; el sacrificio y el desinterés; el respeto a las libertades individuales; y la necesidad de un gobierno consciente. En esta parte también se revela cómo Martí mostró la causa del Norte durante la Guerra Civil como representativa, y hasta análoga con la lucha cubana contra el colonialismo. Un estudio sobre el ensayo de Grant deja ver cómo Martí presentó a la guerra civil en términos espirituales, ya que él la consideró una contienda que promovía la causa de la libertad del hombre, tal como la lucha de Cuba promovía la causa de la libertad en el Caribe, yendo en el camino de completar la libertad de Latinoamérica, y de asegurarla para el hemisferio occidental. La narración martiana de la vida de Grant demuestra cuán compleja es la representación del líder norteamericano hecha por Martí, ya que el general le sirvió de modelo positivo, cuando era el jefe de las fuerzas de la Unión, y negativo, cuando fue presidente de la nación norteamericana. También se develan las críticas visionarias en relación con el expansionismo norteamericano hacia el Caribe y especialmente cómo consideraba él que las naciones-estados debieran gobernarse.

Por último, ese ensayo fue para Martí un ejercicio de escritura acerca de una historia “nacional”. Desde mucho antes se había interesado por la narrativa histórica y mantenía un interés especial en escribir una historia de la primera lucha cubana por su independencia, la Guerra de los Diez Años

(1868-1878).⁷ Martí avistó una nueva república cubana como resultado de una noble y santa guerra de independencia. Por lo tanto, las experiencias de la joven república norteamericana, esos Estados Unidos que surgieron tras la confrontación civil, le fueron importantes como ejemplo para esa nueva Cuba que también surgiría tras los conflictos y las divisiones que causarían las luchas independentistas, donde españoles y cubanos de distintas razas tenían que reconciliarse y gobernar una nueva nación, tal como él creyó que se intentaba hacer en los Estados Unidos de posguerra. Las críticas que Martí elaboró contra Grant son instrumentales para poder descifrar lo que comprendió para la república cubana tras su surgimiento de su noble guerra de liberación. Por lo tanto, para este autor, se sostiene que se puede hasta descifrar lo que Martí consideraba como prácticas correctas de Estado a través de los ejemplos alegóricos en su ensayo sobre Grant, ya que en una carta a su amigo Manuel Mercado, le indica que escribió ese texto pensando en Cuba y en México.⁸

Mientras promovía una nación independiente, Martí era consciente de que los medios para establecerla requerían ser holísticos. El proceso de construir la nación requería cubrir cuantas esferas fueran posibles, y especialmente aprovecharse de los medios e implementos tecnológicos de la era moderna. Al querer iniciar en Cuba una nueva era, Martí no solo tenía que convencer a sus compatriotas de la viabilidad de una independencia política y económica, sino que también estaba obligado a extender y continuar la distinguida línea de pensamiento independentista cubano, esencialmente en términos ideológicos. Martí comprendió que tenía que elaborar nuevos mitos fundamentales para una nación emergente e historias que inspiraran y nutrieran la memoria de la nación cubana. Era consciente de que su nueva nación necesitaba la historia, requería una especie de “mito nacional”. El ensayo biográfico sobre Grant es un ejercicio de la historia como historia nacional. Un estudio sobre Grant revela las influencias que historiadores románticos de fines del siglo XIX tuvieron en el prócer cubano, primordialmente Jules Michelet (1798-1874). El cubano leyó las obras de los eminentes historiadores europeos y norteamericanos de su tiempo y comprendió cómo los historiadores eurocéntricos elaboraban sus argumentos y creaban sus discursos historiográficos, por lo que supo contrarrestar las ideologías raciales europeas y las nociones de “misión civilizadora”. Martí admiraba la presentación lírica de sucesos históricos por

⁷ Ver las notas que Martí tomó para un trabajo sobre la Guerra de los Diez Años. JM: *Fragments, OC*, t. 22, pp. 214-218.

⁸ JM: Carta a Manuel Mercado, *OC*, t. 20, p. 89.

Michelet⁹ y aplicaba este estilo de narrativa histórica a su propia obra al representar temas americanos y no europeos.

Un acercamiento al globalismo de Martí, a través de distintos puntos de partida, fortalece el entendimiento del discurso martiano, no solo como meras declaraciones políticas, porque en un cierto sentido lo fueron, sino más bien que sean comprendidas como declaraciones espirituales y humanitarias que llegan a la esencia de seres de todas partes. Es más, el éxito que han tenido los libertadores a través de nuestra historia moderna se debe en gran parte a la habilidad de elaborar mensajes que lleguen a esta esencia. Mahatma Gandhi en India y Martin Luther King, Jr. en Norteamérica personifican luchadores por la libertad de pueblos que elaboraron sus proyectos en términos más amplios, en términos humanitarios.

Los desafíos personales que se le presentaron a Martí en el transcurso de su campaña por la libertad de Cuba llegaron a ocasionarle dolor y sufrimiento. Nunca logró establecer un hogar definitivo. Su esposa lo dejó en 1891, mientras él vivía en Nueva York, y regresó a Cuba con su único hijo amparada por las autoridades consulares españolas. Martí nunca más los volvió a ver, un golpe profundo, debido a que rechazaba las peticiones de ella para vivir una vida cómoda en el ejercicio de la abogacía en la Isla. Martí guardó prisión y vivió el exilio, el abandono y la soledad. Más allá de sus declaraciones visionarias sobre el poder expansionista de los Estados Unidos en Latinoamérica y el Caribe; más allá de su lucha contra el racismo y por mejorar la vida de los desafortunados; más allá de su talento y capacidad para escribir, pronunciar discursos y organizar, y para unir a grupos étnico y económicamente dispares en una exitosa confrontación contra el imperio español, nos atrae porque en sus batallas y luchas vemos parte de nosotros mismos; por ejemplo, en cómo llegamos a enfrentar decisiones e inquietudes a diario entre la búsqueda de un mejor bienestar material o el deseo de una evolución psicológica/espiritual que casi siempre se realiza al precio del bienestar material anhelado. Este lado íntimo, el lado privado de Martí, el aspecto humano de este líder, no debe ser extirpado del papel que desempeñó como forjador de nación; y el revelar este lado privado suyo, interior, se facilita cuando empleamos una perspectiva transnacional, universal, de su obra y persona.

Es más, los mensajes que Martí transmitió parecen surgir en distintas épocas y en distintos contextos. La visión de Gandhi del *swaraj* (autodominio), creyendo que la nación que se autodomina requiere de igual manera que sus ciudadanos tengan dominio sobre sí mismos, resuena en la lucha de

⁹ JM: "Sección constante", en *La Opinión Nacional*, Caracas, 21 de abril de 1882, OC, t. 23, p. 273.

Martí contra la esclavitud y la discriminación racial. Para él, Cuba no podía ser libre plenamente si un individuo en cadenas no podía decidir su propio futuro. Tras la abolición de la esclavitud en Cuba en 1886, luchó contra la discriminación racial. Los pronunciamientos de Martin Luther King, Jr. de que un individuo no debe ser juzgado por el color de su piel sino por el contenido de su carácter también resuenan en las declaraciones de Martí acerca de que los individuos se reúnen no por raza sino por afinidades de caracteres. Figuras políticas como Gandhi, King y Martí comparten un legado histórico como libertadores visionarios espiritualmente arraigados. Los esfuerzos de Gandhi, King y Martí no fueron motivados solamente por la política, sino que los tres buscaban cumplir con un llamado espiritual de liberar a sus respectivos pueblos. Los tres buscaban corregir las injusticias humanas en sus respectivas partes del mundo.

En los escritos de Martí, especialmente en las cartas a sus amistades políticas y personales, representó su lucha por una Cuba libre como un ejercicio por equilibrar al mundo.¹⁰ Consideró que su lucha por una patria libre estaba intrínsecamente vinculada a una lucha mayor por la humanidad. Cuba, siendo la mayor isla del archipiélago caribeño, servía como modelo de la encrucijada que fue la región antillana, hecho que menciona en su *Manifiesto de Montecristi*. Cuba, como colonia de España, donde el imperialismo europeo se estableció firmemente por primera vez en las Américas, representaba una sociedad heterogénea que había sufrido la esclavitud y donde se mantenía la discriminación racial de una gran parte de su población. Cuba también era para Martí una tierra fértil en un lugar geográficamente privilegiado entre el norte, el centro y el sur de América, lugar que estaba pudriéndose bajo la mala gestión y corrupción de España. Martí vio a Cuba como un microcosmos de las mayores luchas humanitarias de los pueblos del mundo. Consideró la lucha por Cuba como parte de una pelea mayor por establecer un mundo más justo. Sin una Cuba libre, ni el Caribe ni las Américas llegarían a ser verdaderamente liberadas. Mientras Cuba continuara esclavizada bajo el imperio español, las Américas no llegarían a ser un hemisferio verdaderamente soberano. Es más, en su *Manifiesto de Montecristi*, Martí señala cómo Cuba serviría para abrir la libertad e independencia de las otras naciones caribeñas y serviría al establecimiento de un hemisferio americano soberano. Podemos imaginar, si Martí hubiera sobrevivido a la guerra independentista, cómo su lucha hubiera continuado: la liberación de Puerto Rico estaba en los corazones de los luchadores cubanos. Podemos especular que las posesiones holandesas, británicas y francesas en el Caribe

¹⁰ JM: “El tercer año del Partido Revolucionario Cubano. El alma de la revolución, y el deber de Cuba en América”, OC, t. 3, p. 142.

también formarían parte del movimiento para establecer un hemisferio americano completamente libre.

Conclusiones: Martí y el gran Caribe

Martí consideró la lucha independentista cubana más allá de una gran batalla compuesta por dos ejércitos opuestos; la vio como un movimiento espiritual nutrido por el gran Caribe. Dominicanos, haitianos, puertorriqueños, jamaicanos, y gente de todo el Caribe contribuyeron financiera, física, intelectual y espiritualmente a la causa por la independencia de Cuba. En este contexto, Martí no solo fue un nacionalista cubano y abogado de una conciencia latinoamericanista, sino que también fue hijo del Caribe, nacido y criado en una isla caribeña que estaba completamente integrada y que experimentaba las mayores corrientes del mundo caribeño. El Caribe, como esa encrucijada del mundo, como Martí mismo menciona en el *Manifiesto de Montecristi*, es un lugar de donde se derivaron las riquezas europeas del trabajo forzado de miles de africanos esclavizados y de sus descendientes, al igual que trabajadores contratados de Asia y de otras partes del mundo. El Caribe proveía productos, mercados y recursos para las naciones europeas, las potencias imperiales y mundiales de la época de Martí.

El Caribe, como primer espacio “globalizado” de nuestro planeta, donde europeos, africanos, asiáticos e indígenas se enfrentaron y se juntaron; este mundo caribeño, resultado de una globalización planetaria que se inició a partir de finales del siglo xv, desempeña un papel fundamental en la obra martiana. Cuba, la patria por ser liberada, es un lugar central de esta “encrucijada” global que es el Caribe y con una población que mantiene relaciones comerciales y sociales con el resto de la región; Cuba reflejaba las corrientes dinámicas del archipiélago y de la región. Por lo tanto, tal vez el documento político más importante de Martí, el *Manifiesto de Montecristi*, es sobre todo un documento antillano. El líder patriótico redactó dicho documento en la isla La Española, cerca de la frontera haitiano-dominicana, no solo porque allí vivía Máximo Gómez, el líder del ejército independentista y ya que estaban en camino a Cuba, sino porque Montecristi proveía el escenario adecuado que recalca la importancia del Caribe en el proyecto de la liberación de Cuba. Por lo tanto, este hecho demuestra que la construcción de nación de Martí era fundamentalmente un proyecto caribeño.¹¹ Los grandes temas de su obra: la confrontación con el control político y económico externo; el trascender ideologías de racismo y la subyugación exter-

¹¹ El 25 de marzo de 1895, Martí escribió una carta a Federico Henríquez y Carvajal, conocida como su testamento antillanista (*OC*, t. 4, pp. 110-112).

namente impuestas; el juntar la diversidad de gentes en una unidad político espiritual; todos temas caribeños, también están presentes en su obra. Martí avistó una Cuba liberada que serviría a un gran Caribe; sin embargo, es más conocido como una figura latinoamericana que una caribeña, en gran parte debido a que escribía y operaba en lengua castellana y, por lo tanto, su legado ha sufrido los efectos de las barreras lingüísticas de un Caribe que habla inglés, holandés, francés, creole, papiamentu y otros.

Para equilibrar al mundo, para corregir las injusticias del planeta, para enderezar el camino de una gran lucha, para liberar a sus hermanos y hermanas de una vida de miseria, dependencia y opresión, todas estas fueron las dimensiones variadas de la lucha humanitaria que Martí idealistamente forjó, tanto en los ámbitos privados como en los públicos. La búsqueda de Martí por equilibrar al mundo se basaba en su proyecto de construir una nación cubana libre e independiente. Considerando que su primer roce con el mundo fue el de la Cuba de los años 1850 y 1860 cuando niño, y que Martí a una temprana edad buscó corregir los males de la sociedad cubana él apoyó la independencia de Cuba como un modo de equilibrar su propio mundo. Luego sus acciones políticas, como el respaldar a la primera república española durante su primera deportación, su defensa por los derechos de los pueblos indígenas en México y Guatemala, y, más tarde, de los afrodescendientes en Nueva York, también fueron esfuerzos para “equilibrar al mundo”. La lucha independentista estaba en él, por lo tanto, vinculada a una mayor causa global y cósmica. En este sentido, un acercamiento a las conexiones transnacionales de la construcción martiana de la nación —del globalismo de Martí— magnifica el significado de su legado, ya que su lucha por la independencia cubana fue esencialmente una lucha humanitaria, que a la raíz extirpada de su carácter y de su investidura cubana, en su esencia, era una lucha motivada por los mismos sentimientos que inspiraron a otros luchadores a través de nuestro mundo, precisamente, el derecho a vivir una vida digna, en libertad, y libre de opresiones políticas, sociales o económicas. En la mente de Martí, patria era humanidad, era “aquella porción de la humanidad que vemos más de cerca, y en que nos tocó nacer”.¹² En este sentido, el acto de equilibrar los males del mundo requería, primero, corregir las injusticias de su propio mundo, su amada patria cubana.

¹² JM: “*La Revista Literaria Dominicana*”, en *Patria*, Nueva York, 26 de enero de 1895, OC, t. 5, p. 468.

MARLENE VÁZQUEZ PÉREZ

Entre la vocación emancipadora y el exilio impaciente. José Martí y la Estatua de la Libertad

Francia es la patria de los hombres, y la madre generosa de su libertad, que riega siempre con su sangre los árboles que siembra.

JOSÉ MARTÍ (1882)

Introito

La libertad, ese anhelo universal del hombre tan insatisfecho, tiene una repercusión muy especial en el terreno de los afectos individuales y colectivos. Tal vez fue el cubano José Martí quien la haya definido mejor, y en lenguaje llano, como para que cada ser humano, sin distinción de edad, ocupación o sexo, se apropiara hondamente del concepto y lo incorporara a su práctica vital: “Libertad es el derecho que todo hombre tiene a ser honrado, y a pensar y a hablar sin hipocresía”¹.

¹ José Martí: “Tres héroes”, en *La Edad de Oro*, Nueva York, julio de 1889. *Obras completas*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975, t. 18, p. 304. [En lo sucesivo, OC. (N. de la E.)]

MARLENE VÁZQUEZ PÉREZ: Profesora y ensayista. Entre sus obras cabe destacar: *Martí y Carpentier: de la fábula a la historia* (2005). Premio de la Crítica Martiana Medardo Vitier (2006) y *La vigilia perpetua: Martí en Nueva York* (2010). Artículos suyos han aparecido en revistas especializadas en Cuba y en el extranjero. Es investigadora en el equipo de la Edición crítica de las *Obras completas* de José Martí del Centro de Estudios Martianos.

2013
anuario
36
del Centro de Estudios Martianos

Bien inapreciable para cualquier ciudadano, suele valorarla en su justa medida quien no la posee. De esa triste paradoja han nacido muchas de las mejores páginas literarias de todos los tiempos; pero también ha sido espuela que ha impulsado al ser humano a quebrar cadenas, derramar su sangre y escribir con las armas y con el pensamiento, con la palabra y con las obras, páginas heroicas que abonan la senda hacia un mundo mejor.

Aliada casi siempre a otros valores espirituales que la enriquecen y coronan, no es posible aislar a la libertad, que sin ellos se vería trunca. Se enaltece al hermanarse con la gratitud, uno de los sentimientos más hermosos, a la vez que una línea de conducta ética inherente a hombres y pueblos. Solo se hace plena cuando suscita, por el impulso de quienes son libres, la solidaridad con quien lucha por serlo.

Bajo estos auspicios generales escribió Martí una de sus páginas antológicas: la crónica “Fiestas de la Estatua de la Libertad”, que fuera publicada en *El Partido Liberal*, de México, el 18 de noviembre de 1886, con versión posterior para *La Nación*, de Buenos Aires, el 1ro. de enero de 1887. Su trascendencia como expresión de la relación cultural entre Cuba y Francia es un hecho innegable, pero también testimonia otra suerte de intercambios políticos, históricos y económicos, que implican a terceros países, como es el caso de los Estados Unidos. Revela, también, la dimensión universal del pensamiento martiano y su conexión con referentes culturales que rebasan lo americano y lo europeo. Dueña de una urdimbre textual extraordinariamente rica, basta esta crónica para ilustrar sobradamente la renovación del periodismo y la literatura en lengua española que hiciera Martí a finales del siglo XIX. Desde esa hibridez genérica, asentada en una eclosión lingüística y poética sin precedentes, se fundó el primer movimiento literario genuinamente americano.² Dentro de él, como veremos seguidamente, este texto ocupa un lugar palmario.

Antecedentes

Aunque esta crónica fue escrita a raíz de la inauguración de la Estatua de la Libertad, sus orígenes hay que buscarlos en textos muy anteriores. Como es sabido, la idea de erigir un monumento alegórico al centenario de la independencia estadounidense venía manejándose desde años atrás. Por razones diversas la obra fue aplazada en varias ocasiones. En las páginas de Martí existen dos referencias importantes, previas a la crónica mayor, que deben ser tenidas en cuenta. Ellas son sus textos “Los abanicos en la exhibición

² Véase Susana Rotker: *Fundación de una escritura. Las crónicas de José Martí*, La Habana, Casa de las Américas, 1992.

Bartholdi” y “Exhibición de arte en Nueva York para el pedestal de la estatua de la Libertad”, publicados en *La América* en enero de 1884. En ambos se dedicaba a reseñar las gestiones no gubernamentales, destinadas a recaudar fondos para el emplazamiento definitivo de la pieza, lo cual había representado enormes dificultades.

Admirador de la cultura, la generosidad y las tradiciones libertarias francesas, el cubano apasionado se escandalizaba ante el pragmatismo estadounidense, que no agradecía como debía el gesto solidario galo de un siglo atrás, cuando numerosos militares franceses ofrendaron la vida en aras de la causa independentista, y mucho menos el obsequio colosal con que Francia saludaba el centenario de la Independencia nortea.

En varias crónicas de 1885, referidas a temas diversos, señaló repetidamente la morosidad con que acogieron los yanquis la recaudación de los fondos para la construcción del pedestal. No concebía tanta ingratitud, tan poca sensibilidad, máxime cuando se trataba del país más rico del planeta, que pretendía, además, dar ejemplo de democracia al resto de la Humanidad. Así escribía Martí a inicios de 1885: “Revuélvese inútilmente con las manos tendidas, la comisión encargada de recoger fondos para acabar el pedestal de la estatua de la Libertad, que ya se embarca en Francia generosa, en un buque de la nación,³ y que aún aquí no tiene pie”⁴.

Poco después, en ese mismo año, se refería a la actuación de la actriz italiana Adelaida Ristori en Nueva York. Identificado emotivamente con ella, pues al parecer la vio actuar, siendo un adolescente, durante su estancia en La Habana, ocurrida entre el 1ro. de febrero y el 24 de abril de 1868, se duele de la indiferencia de los neoyorquinos. Su capacidad de asociar en un mismo texto con resultados sorprendentes las cosas más aparentemente distantes, lo hace ir de la majestuosa diva venida a menos, afligida por la ignorancia de un público escaso de espíritu, que abandonaba a los clásicos para irse al vodevil, con la desventurada Estatua, que tampoco logra conmovier a los duros corazones del Norte:

Oh! la Ristori ahora, paseando por teatros lóbregos de tierras duras sus años adoloridos! Se siente una especie de dolor filial al ver esta majestad ofendida: parece que las estatuas griegas se han hecho carne; y vestidas de mendiga, lloran. ¡Cómo no lo han de sentir, los que, niños de escuela todavía, ayudaron a desuncir, en una de las tierras del sol, los caballos de su carruaje, y mientras ella se cubría los ojos arrasados de llanto, se glo-

³ La estatua fue transportada en el vapor *Idere*, donado por el gobierno francés.

⁴ JM: “Inauguración de un presidente en los Estados Unidos”, en *La Nación*, Buenos Aires, 7 de mayo de 1885. *Obras completas. Edición crítica*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2010, t. 22, p. 40. [En lo sucesivo, OCEC. (N. de la E.)]

riaban, al aire la cabeza, en hablar de él!⁵ ¿Cómo no ha de ser digna de la gloria la que la enseña? // ¡Váyase de aquí la triste señora, que aquí, ni la estatua de la Libertad ha hallado quien le compre el pie; que de limosna piden ahora al Congreso [...]. Ser rico es bueno; pero esto no ha de roer lo otro.⁶

Es evidente en las líneas anteriores la referencia martiana a las gestiones sucesivas que realizara primero el escultor francés Frederic-Auguste Bartholdi, autor de la monumental obra. El artista realizó una extensa gira por Estados Unidos, entrevistándose con prominentes figuras políticas e intelectuales, como el presidente Ulysses S. Grant, el poeta Henry W. Longfellow, el teniente general Philip H. Sheridan, el empresario y reformador Peter Cooper, entre otros, sin lograr un compromiso para financiar el pedestal en que sería situada. Después, en 1881, ocurriría algo parecido, luego de una visita de altos oficiales franceses, descendientes de los militares que combatieron en la Guerra de Independencia de Estados Unidos. Al fin se obtuvo, por una suscripción inaugurada en la nación nortea, encabezada por Joseph Pulitzer y su periódico *The World*, y por la realización de exposiciones y otras actividades, el financiamiento necesario, pero el gobierno solo apoyó oficialmente la campaña, sin autorizar ningún respaldo monetario. Esta actitud resultaba incomprensible para muchos, pero sobre todo, era expresión de una descortesía e ingratitud sin precedentes.

Un día antes del suceso inminente, adelantaba Martí a sus lectores latinoamericanos el verdadero sentir de la gran urbe: “Están en la ciudad los delegados para la fiesta de la Estatua de la Libertad. *Como una curiosa, no como una entusiasta, se prepara la ciudad para la fiesta*”.⁷

⁵ Al parecer se trata de una referencia autobiográfica, que remite a la estancia en La Habana de la famosa actriz, entre el 1ro. de febrero y el 24 de abril de 1868. Nuestra hipótesis al respecto se sustenta en lo que refiere Rine Leal:

la diva se presentó en el teatro habanero “Tacón” en el período de tiempo ya señalado, pero también hizo viajes intermitentes al interior. Sus actuaciones fueron memorables; se pagaron sumas fabulosas por un palco; fue agasajada en la alta sociedad y se le hicieron múltiples homenajes. Se le entregó una corona de oro y plata y fue objeto de ovaciones que la llamaron once veces a escena. De ella dijo la crítica: “La Ristori es la tragedia”. El joven Martí no debió estar ajeno a un acontecimiento artístico de esa naturaleza y de tan amplia repercusión social. Véase Rine Leal. *La selva oscura*, La Habana, Editorial Arte y Literatura, 1975, pp. 418-420. La cita en p. 420.

⁶ JM: “Cartas de Martí. Un teatro original y cómo se elabora [en] New York”, en *La Nación*, Buenos Aires, 22 de febrero de 1885. *OCEC*, t. 22, p. 14.

⁷ JM: “Correspondencia particular de *El Partido Liberal*. El millonario Stewart”, en *El Partido Liberal*, México, 12 de noviembre de 1886. *OCEC*, t. 24, p. 282. Las cursivas siempre son mías (MVP), salvo que se indique lo contrario.

La crónica mayor: hecho y representación

El año 1887 lo inauguró Martí en *La Nación* con credenciales de lujo. El 1ro. de enero publicaba en ese rotativo bonaerense su crónica “Fiestas de la Estatua de la Libertad”, fechada el 29 de octubre anterior, un día después de la magna cita neoyorquina.

Desde el punto de vista literario, estamos en presencia de un texto de singular belleza, si cabe hacer esa distinción en un autor que casi a cada paso creaba obras maestras. Lo que en el sumario se describe como “Breve invocación”, referido al inicio de la crónica, es, en realidad, uno de los más vibrantes trozos de oda que se hayan escrito en lengua española, y el lector lo advierte casi de inmediato. La libertad se personifica, el sujeto lírico se dirige a ella cantándole loas, pero también haciendo referencia a la desdichada condición de exiliado, procedente de un pueblo oprimido, que le corresponde al bardo:

Terrible es, libertad, hablar de ti para el que no te tiene. Una fiera vencida por el domador no dobla la rodilla con más ira. Se conoce la hondura del infierno, y se mira desde ella, en su arrogancia de sol, al hombre vivo. Se muerde el aire, como muerde una hiena el hierro de su jaula. Se retuerce el espíritu en el cuerpo como un envenenado. // Del fango de las calles quisiera hacerse el miserable que vive sin libertad la vestidura que le asienta. Los que te tienen, oh libertad, no te conocen. Los que no te tienen no deben hablar de ti, sino conquistarte.⁸

Los párrafos siguientes continúan el mismo tono invocatorio y exaltado de los recién vistos, todo un preámbulo lírico en el que es posible distinguir, casi en cada frase, versos de diferentes metro, pero en los que existe un predominio del endecasílabo y el alejandrino. En medio de la extensa tirada laudatoria, emergen a la vez, la confesión y el mandato, que confirman nuestra intuición inicial respecto al carácter de este original arranque poético: “Levántate, oh insecto, *que la ciudad es una oda*. Las almas dan sonidos, como los más acordes instrumentos. Y está oscuro, y no hay sol en el cielo, porque toda la luz está en las almas. Florece en las entrañas de los hombres”.⁹

Revela así la correspondencia entre el desborde humano de las calles y su equivalente a nivel de discurso cronístico, concretado en una prosa poética sin igual. No hay lugar para la desdicha personal: el individuo más solitario e infeliz —léase el exiliado que añora liberar a la patria lejana—

⁸ JM: “Fiestas de la Estatua de la Libertad”, en *La Nación*, Buenos Aires, 1ro. de enero de 1887. OC, t. 11, p. 99.

⁹ Ídem.

debe sumarse al regocijo colectivo, porque esa celebración, que es de toda la Humanidad, también le pertenece.

La clausura de esta zona del texto es la dolorosa nota de autorreferencialidad, en la que el sujeto lírico se identifica una vez más con el cronista, ese hombre que lleva luto por su patria oprimida, pero que servirá como elemento de enlace entre los acontecimientos y sus lectores del Sur. Adopta para ello una segunda persona en modo imperativo que no permite eludir el deber del momento: “¡Y tú, corazón sin fiesta, canta la fiesta!”.¹⁰

Aunque pudiera parecer una digresión, sería útil señalar el parentesco de este sector de la crónica con sus *Versos libres*, que fueron escritos durante los duros años de exilio neoyorquino, y que según han señalado algunos autores, guardan una estrecha relación intertextual con la obra periodística martiana de esta época. Por ejemplo, Osmar Sánchez Aguilera ha escrito en torno a *Versos libres*: “Concentrados mayormente en el período de residencia neoyorquina de José Martí, esos poemas comparten con las crónicas tanto los asuntos o la disposición del escritor hacia ellos, como la dificultad que este enfrentó para representar en (mediante) la escritura la vida agitada, nerviosa, inestable, múltiple, fragmentaria, de esa gran ciudad moderna”.¹¹

Si se situara el inicio de la crónica, previamente deslindado en versos, entre los poemas de *Versos libres*, se engazaría de manera tan coherente con el resto de sus semejantes, que parecería uno más entre ellos, sin que se advirtieran las diferencias de origen. Permítasenos ilustrar esta afirmación con un botón de muestra:

¡Libertad, es tu hora de llegada!
 El mundo entero te ha traído hasta estas playas,
 tirando de tu carro de victoria.
 Aquí estás como el sueño del poeta,
 grande como el espacio, de la tierra al cielo.
 Ese ruido es el del triunfo que descansa.
 Esa oscuridad no es la del día lluvioso,
 ni del pardo octubre,
 sino la del polvo, sombreado por la muerte,
 que tu carro ha levantado en su camino.
 Yo los veo,
 con la espada desenvainada,
 con la cabeza en las manos,

¹⁰ *Ibidem*, p. 100.

¹¹ Osmar Sánchez Aguilera: *Las martianas escrituras*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2011, p. 83.

con los miembros deshuesados como un montón informe,
con las llamas enroscadas alrededor del cuerpo,
con el vapor de la vida escapándose de su frente rota en forma de alas.
Túnicas, armaduras, rollos de pergamino, escudos, libros,
todo a tus pies se amasa y resplandece;
y tú imperas al fin por sobre las ciudades del interés
y las columnas de la guerra
¡oh aroma del mundo! ¡oh diosa hija del hombre!¹²

Rastrear estas inquietudes en la obra de Martí nos depara una grata sorpresa, que viene a confirmar lo que ya había intuido: esta crónica es, en verdad, la materialización de un proyecto poético que al parecer concibió primariamente como una oda en sentido canónico, según se deriva de este apunte:

El poema heroico de estos tiempos: el Triunfo de la Libertad, no en un país: el poema humano. // Escoger los hechos heroicos, y sobresalientes. Garibaldi peleando con su capa roja, por Italia. Víctor Hugo cantando en Guernesey. Gambetta llevándose en salvo por los aires el honor de Francia. Bakounine predicando con los ojos azules encendidos en una luz de plata. Inmigrantes.—La estatua de la Libertad en camino. El viaje de la estatua de la Libertad. // Oh tú (a la estatua), que te arrastraste con los esclavos galos por las cuevas, ceñida del muérdago) síntesis de la peregrinación de la Libertad por el mundo; en un párrafo acumulados todos los esfuerzos del hombre en todas partes de la tierra por la Libertad!¹³

Es de suponer que la oda le quedó estrecha como forma de expresión, y por ello eligió la opción mucho más libre de la prosa poética que le ofrecía la crónica. A la vez, cumplía con sus compromisos de ejercicio periodístico que le exigían sus contratos con los diarios sudamericanos. La trascendencia expresiva de esta pieza cimera dentro de las *Escenas norteamericanas* es innegable, como ha podido observarse, y es notorio su vínculo con otras áreas de la lírica martiana, tanto por los temas como por los recursos expresivos. Sobre la calidad artística de estos textos ha dicho Susana Rotker: “Lo que los distingue y constituye parte de la voluntad de escritura, surge sobre

¹² Hemos alterado la disposición tipográfica de las oraciones correspondientes al cuarto y quinto párrafos de la parte introductoria de la crónica. Véase *OC*, t. 11, pp. 99-100. Otros autores, como Susana Rotker, han hecho experimentos similares con otros textos martianos, como es el caso de su crónica “El poeta Walt Whitman”. Véase *ob. cit.*, p. 139.

¹³ JM: *Fragmentos*, *OC*, t. 22, p. 139.

todo del cómo se ha *verbalizado* su discurso, *cómo prevalece el arte verbal en la transmisión de un mensaje referencial*¹⁴.

Hecho y trascendencia simbólica

La Estatua, dedicada a conmemorar la independencia, viene a perpetuar el homenaje al desinterés y la entrega de uno de los mejores hijos de Francia: el marqués de Lafayette. La amistad entre el joven guerrero y George Washington quedaría inmortalizada en la victoria estadounidense sobre los ingleses y en el fastuoso monumento.

Como parte de su estrategia de documentar al lector latinoamericano respecto a hechos distantes de nuestra área, Martí introduce en retrospectiva una breve semblanza del militar galo, escrita con los mejores recursos de su faceta de biógrafo,¹⁵ para que se entienda la magnitud de su gesto heroico y el simbolismo del colosal monumento. Le bastan unos párrafos sólidos, cargados de aliento épico, para narrar la vida ejemplar del marqués: allí están su abandono del hogar amado, auxiliado por su esposa, que lo respalda y comprende; su valor e inteligencia en los combates; su generosidad en aras de la causa americana; la reconciliación con su rey y la vuelta definitiva acompañado del ejército de Rochambeau y la armada de De Grasse, que culminó con su brillante participación en la victoria de Yorktown. El vigor expresivo de Martí no le impide conservar la objetividad histórica. Generaliza respecto a aquellos hechos:

Así aseguraron los Estados Unidos con el auxilio de Francia la independencia que aprendieron a desear en las ideas francesas. Y es tal el prestigio de un hecho heroico, que aquel marqués esbelto ha bastado para retener unidos durante un siglo a dos pueblos diversos en el calor del espíritu, la idea de la vida y el *concepto mismo de la libertad, egoísta e interesada en los Estados Unidos, y en Francia generosa y expansiva. ¡Bendito sea el pueblo que irradia!*¹⁶

Para Martí no solo es importante la Estatua, por muy bella y artísticamente acabada que la considere: lo fundamental lo constituyen los seres humanos relacionados con ella en tanto símbolo,¹⁷ y su papel de ciudadanos amantes de la libertad. Es por eso que se detiene más en ellos que en descri-

¹⁴ Susana Rotker: Ob. cit, pp. 138-139. Las cursivas son de Susana Rotker.

¹⁵ Véase de Luis Álvarez Álvarez, Carlos Palacio y Matilde Varela: *Martí biógrafo*, Santiago de Cuba, Editorial Oriente, 2007.

¹⁶ JM: "Fiestas de la Estatua de la Libertad", en *La Nación*, Buenos Aires, 1ro. de enero de 1887. OC, t. 11, p. 102.

¹⁷ Sobre el alcance de la Estatua de la Libertad como símbolo ecuménico, y no solo estadounidense, véase el artículo de Rafael Jorge Farto Muñoz "La Estatua de la Libertad,

bir prolijamente la obra monumental. Importa mayormente qué hizo cada uno, desde su puesto de hombre y de soldado por conquistarla o defenderla, que su propio aporte a la ejecución de la obra.

A tenor con las ideas que acabo de exponer, otras semblanzas de hombres ilustres aparecen intercaladas en la crónica, que se convierten así en compañeros textuales de la estatua. Su autor, que no solo fue artista honrado y talentoso, sino activo ciudadano, es presentado a los lectores como el combatiente de la Guerra Franco-Prusiana. Sobresale la identificación de Martí con el escultor, que perdió entonces a su Alsacia natal y la reclama con su obra, al decir del cronista, a los alemanes invasores.

Ferdinand de Lesseps también asistió, con sus ochenta años y su energía juvenil, como invitado de honor a la gran ceremonia. Como para probar que todo concepto de grandeza es relativo, el magno anciano, diminuto por su estatura, pero inconmensurable por sus aportes, “cabe en el hueco de la mano de la estatua de la libertad”.¹⁸

Martí lo admiraba por su talento, su sentido del humor, su verbo convincente; pero sobre todo, le agradece el discurso que pronunció delante del poder del Norte porque menciona, con toda justicia, a los pueblos hispano-americanos, siempre en perpetuo riesgo por la vecindad con Estados Unidos. Así concluye, luego de citar fragmentos del discurso de Lesseps: “¡Ah, piadoso viejo! [...] démosle gracias, allá, en la América que no ha tenido todavía su fiesta, porque recordó nuestros pueblos y pronunció nuestro nombre olvidado en el día histórico en que América consagró a la libertad: ¿pues quién sabe morir por ella mejor que nosotros? ¿y amarla más?”.¹⁹

De este modo conectaba Martí a la América hispana con el acontecer universal y viceversa. Su labor de cronista le permitía convertirse en mediador cultural²⁰ entre la modernidad hegemónica y los territorios subalternos. Una modernidad cambiante, en la que se establecían nuevas correlaciones de fuerzas: hasta los países que habían encabezado siglos atrás los ideales de progreso y redención, como es el caso de Francia, se veían relegados a un segundo plano a merced de la petulancia, el pragmatismo y la ingratitud de

símbolo sin fronteras”. Disponible en: www.villaclara.cu/UserFiles/.../Estatua%20de%20la%20Libertad.doc

¹⁸ JM: “Fiestas de la Estatua de la Libertad”, en *La Nación*, Buenos Aires, 1ro. de enero de 1887. OC, t. 11, p. 111. Vale recordar que en aquella fecha aún no había ocurrido el lamentable escándalo en torno al Canal de Panamá en que estuvo involucrado Lesseps.

¹⁹ *Ibidem*, p. 112.

²⁰ Véase Daniel-Henri Pageux. *La littérature générale et comparée*, Armand Colin, Paris, 1994. (Citado por Carmen Suárez León: *José Martí y Víctor Hugo en el fiel de las modernidades*, La Habana, Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello, 1997, p. 26.)

una potencia que ya despuntaba agresivamente hacia el desborde imperialista, que sobrevendría una década después.

Era este también un modo de levantar la autoestima en los países del sur, donde las clases sociales cultas, que tenían acceso a la prensa, admiraban en demasía al coloso del Norte, y con frecuencia olvidaban las tradiciones libertarias de nuestros movimientos independentistas. Aunque nuestras fiestas conmemorativas no alcanzaran el boato de la que describía en estas páginas formidables, Martí era consciente de que sus comentarios entusiastas podían convertirse en un bumerán, de ahí que dentro de su estrategia comunicativa, cuidadosamente elaborada, no olvidara un detalle tan importante. Si se mira bien, estas afirmaciones anteceden, por la intención, a las que hiciera en el discurso pronunciado en la Sociedad Literaria Hispanoamericana, el 19 de diciembre de 1889, que ha pasado a la historia como “Madre América”: “Pero por grande que esta tierra sea, y por ungida que esté para los hombres libres la América en que nació Lincoln, para nosotros, en el secreto de nuestro pecho, sin que nadie ose tachárnoslo ni nos lo pueda tener a mal, es más grande, porque es la nuestra y porque ha sido más infeliz, la América en que nació Juárez”.²¹

Pero no solo lo atraen las grandes figuras. Su mirada se desplaza de la tribuna presidencial a las calles lodosas por la llovizna de octubre; del discurso del orador reconocido, a la conversación escuchada al paso; de la lujosa parada de fiesta, al tumulto de inmigrantes; del orden del desfile, al tropel del gentío que busca sitios de observación ventajosos. Y en medio de todo aquel bullicio, aflora de nuevo la nota dolorosa de autorreferencialidad, aunque esté dicha en la distancia engañosa de la tercera persona: “Allí va un hombre de mirada ansiosa, tomando apuntes a la par que anda”.²²

Y ese hombre presta oídos atentos a lo que se dice de Francia a su alrededor: “¡Ah! de Francia, poca gente habla. No hablan de Lafayette, ni saben de él. No se fijan en que se celebra un don magnífico del pueblo francés moderno al pueblo americano. [...] // Este pueblo en que cada uno vive con fatiga para sí, ama poco en realidad a aquel otro pueblo que ha abonado con su sangre toda semilla humana”.²³

Y a seguidas, cita de memoria lo oído al pasar, o reformula sus propias opiniones en forma de diálogo callejero, para hacer más expresiva la cróni-

²¹ JM: “Discurso pronunciado en la velada artístico-literaria de la Sociedad Literaria Hispanoamericana, el 19 de diciembre de 1889, a la que asistieron los delegados a la Conferencia Internacional Americana”, OC, t. 6, p. 134.

²² JM: “Fiestas de la Estatua de la Libertad”, en *La Nación*, Buenos Aires, 1ro. de enero de 1887. OC, t. 11, p. 103.

²³ Ídem.

ca. Insiste en la ingratitud y el olvido del aporte francés a la independencia americana por parte de la gente común, ajena a todo ideal altruista. Como los mueve el interés, desconocen en los demás el lado generoso. Por eso atribuyen la ayuda de entonces a mero conflicto entre potencias, pues Francia e Inglaterra eran enemigas, como suponen que el regalo de la estatua tiene por objetivo alejar a los Estados Unidos de las obras del canal de Panamá, todavía en manos francesas.

El parentesco de este fragmento con otras zonas de la obra martiana se remonta a muchos años antes. Ya en plena juventud advertía las diferencias espirituales y culturales entre el norteamericano y los pueblos de Latinoamérica en lo concerniente a la primacía de lo material. Desde 1879, venía señalando los peligros de la riqueza excesiva y su impacto negativo en la esfera de los sentimientos. Decía en un apunte de la etapa de su segunda deportación a España: “Las leyes americanas han dado al Norte alto grado de prosperidad, y lo han elevado también al más alto grado de corrupción. Lo han metalificado para hacerlo próspero. ¡Maldita sea la prosperidad a tanta costa!”.²⁴

Pero volvamos a la médula del asunto. En el entramado textual de esta pieza, la estatua en sí misma ocupa solo cinco párrafos, como ya apuntado. Obra que encarna al mismo tiempo un sentimiento, un valor ético, y un símbolo universal, se nutre, como apunta Martí, de rasgos procedentes de todas las culturas. Más que ecléctica, es ecuménica: “De Moisés tiene las tablas de la ley: de la Minerva el brazo levantado: del Apolo la llama de la antorcha: de la Esfinge el misterio de la faz: del Cristianismo la diadema aérea”.²⁵

La estatua, entonces, construida, como la propia libertad, de “todos los padecimientos de los hombres”²⁶ puede verse también como pretexto del cronista para invocar las ansias más puras del ser humano, y su decisión de conquistar un mundo mejor y más justo.

Resonancias posteriores

No fue solo en esta crónica donde habló del controvertido tema de la ingratitud de Estados Unidos hacia Francia. Tres años después de inaugurada la colosal estatua, cuando ya esta era todo un ícono para las oleadas de inmigrantes —que azuzados por las penurias y la leyenda de esa nueva “Tierra

²⁴ JM: *Cuadernos de apuntes, OC*, t. 21, p. 16.

²⁵ *Ibidem*, p. 110.

²⁶ *Ibidem*, p. 109.

Prometida,” arribaban a las orillas del Hudson—, el cronista de entonces se vio envuelto en una ardua batalla política.

Un sector de la prensa estadounidense desarrolló una campaña de descrédito contra los cubanos. El diario *The Manufacturer*, de Filadelfia, publicó un ofensivo artículo, titulado “*Do we want to Cuba?*”, en el que además de acusarnos de inútiles, perezosos y cobardes, hablaban de manera sumamente irrespetuosa respecto a la primera gesta independentista cubana y atribuían su fracaso a esa supuesta inferioridad. De este texto se hizo eco el rotativo neoyorquino *The Evening Post*, que lo citó ampliamente dentro de un artículo titulado “*A protectionist view of Cuban annexation*”. Martí, al percatarse de lo peligrosa que resultaba esa campaña, encubridora de intereses anexionistas, respondió con energía, en carta dirigida al director del *Evening [...]*, fechada el 25 de marzo de 1889. Este documento ha pasado a la historia como “Vindicación de Cuba”. Escrita en inglés, para que fuera entendida por el lector estadounidense, y traducida inmediatamente al español, para la comunidad hispanoamericana radicada en la urbe, retoma en ella asuntos de los que ya he hablado. Así valora las diferencias entre nuestras rebeliones por la independencia y lo que en circunstancias similares hicieron los Estados Unidos:

Es preciso recordar, para no contestarla con amargura, que más de un americano²⁷ derramó su sangre a nuestro lado en una guerra que otro americano había de llamar “una farsa”. ¡Una farsa, la guerra que ha sido comparada por los observadores extranjeros a una epopeya, el alzamiento de todo un pueblo, el abandono voluntario de la riqueza, la abolición de la esclavitud en nuestro primer momento de la libertad, el incendio de nuestras ciudades con nuestras propias manos,²⁸ la creación de pueblos y fábricas en los bosques vírgenes, el vestir a nuestras mujeres con los tejidos de los árboles, el tener a raya, en diez años de esa vida, a un adversario poderoso, que perdió doscientos mil hombres a manos de un pequeño ejército de patriotas, sin más ayuda que la naturaleza! Nosotros no teníamos hessianos²⁹ ni franceses, ni Lafayette³⁰ o Steuben,³¹ ni rivalidades de rey que nos ayudaran: nosotros no teníamos más que un vecino que “extendió los límites de su poder y obró contra la voluntad del

²⁷ Las cinco notas informativas siguientes proceden de mi trabajo en la edición crítica de “Vindicación de Cuba”. Referencia, entre otros, a Henry Reeves y Thomas Jordan.

²⁸ Referencia al incendio de Bayamo, ocurrido el 12 de enero de 1869.

²⁹ Referencia a los mercenarios alemanes, que apoyaron a los británicos en contra de los patriotas durante la Guerra de Independencia de Estados Unidos, buena parte de ellos de la región de Hesse.

³⁰ Marie Joseph Paul Yves Roch Gilbert du Metier, marqués de Lafayette.

³¹ Friedrich Wilhelm August Henrich Steuben.

pueblo” *para favorecer a los enemigos de aquellos que peleaban por la misma carta de libertad en que él fundó su independencia.*³²

Como puede verse, alude una vez más a la efectiva ayuda de Francia para la materialización de la independencia estadounidense, pero en este caso va más allá. La ingratitud nortea es aún mayor de lo que cabría suponer. En las líneas en cursivas se refiere al apoyo de Estados Unidos a España, y su actitud hostil hacia los cubanos que se levantaron en armas el 10 de octubre de 1868. Esos cubanos eran devotos de los ideales de libertad enarbolados por el pensamiento ilustrado francés, y admiradores del proyecto independentista estadounidense, desde los inicios mismos de la revolución americana.³³ Hoy se habla poco de la contribución cubana a la Guerra de Independencia de las Trece Colonias, lo cual no fue asunto menor. Conviene recordar que como consecuencia del cambio de condiciones para el sempiterno enfrentamiento entre España e Inglaterra, la primera apoyó a los rebeldes sublevados contra su metrópoli. Dos generales indianos, Bernardo Gálvez (nacido en México) y Juan Manuel Cajigal (natural de La Habana), lideraron las operaciones. En 1781, Gálvez tomó Pensacola, y al frente de una fuerza compuesta por habaneros y peninsulares, derrotó a los británicos. Así recuperó a la Florida para la Capitanía general radicada en Cuba, pues ese territorio había sido canjeado por La Habana en 1763, cuando la retirada inglesa. Cajigal, por su parte, expulsó a los ingleses de las Bahamas, e impidió, en 1782, un nuevo intento de desembarco en la capital cubana. Además, el comercio entre Cuba y los territorios insurrectos del Norte se mantuvo durante la guerra, y mucho apoyo monetario y avituallamiento militar llegó al escenario bélico procedente de la Isla. Como ha afirmado Eduardo Torres-Cuevas, estos hechos “fueron importantes para el logro de la derrota británica y constituyeron

³² JM: “Vindicación de Cuba”, *OC*, t. 1, p. 240.

³³ El periodista Arnaldo Musa escribió que los estadounidenses “ignoran que el millón 200 000 libras esterlinas con que Washington pudo pagar a sus ejércitos [...], fue una donación [...] de las mujeres cubanas de La Habana. Ignoran que ese dinero fue reunido por un hombre de 31 años, Francisco de Miranda, precursor de la independencia de América. Ignoran que la donación de las habaneras fue entregada personalmente a un joven militar de 21 años que se escurrió clandestinamente en Cuba y que, llamándose Claudio Enrique de Saint-Simon, iba a convertirse años más tarde en fundador de una doctrina precursora del pensamiento socialista [...], que 10 años antes de la Gran Revolución Haitiana, el pueblo de esa isla fue capaz de organizar un ejército voluntario de 3 000 milicianos en apoyo de los escasos 6 000 hombres de George Washington”. Véase Arnaldo Musa: “La antihistoria norteamericana”, en *Granma*, La Habana, sábado 28 de febrero de 2004, p. 5, col. 1-2.

una sustancial contribución de Cuba a la independencia de las Trece Colonias”.³⁴

Retomemos el hilo conductor del análisis: Ya a la altura de 1889, el asunto era mucho más grave: no se trataba solo de *ingratitude hacia Francia*, tal y como lo hemos estado valorando. Habría que hablar en términos aun más severos: era *traición* al ideal libertario francés, mucho más abarcador y consecuente.

Aunque haya tenido veleidades y facetas agresivas y coloniales en determinados momentos de su historia, toda la humanidad es deudora de ese pueblo fundador por haber sido el primero en romper sus cadenas. Así valora Martí ese hecho en su crónica “La Exposición de París”, publicada en *La Edad de Oro*, en septiembre de 1889: “Francia fue el pueblo bravo, el pueblo que se levantó en defensa de los hombres, el pueblo que le quitó al rey el poder”.³⁵

Y más adelante: “Ni en Francia, ni en ningún otro país han vuelto los hombres a ser tan esclavos como antes”.³⁶

Entre las dos frases recién citadas caben siglos de la historia monárquica de Francia, sabiamente condensada para los niños latinoamericanos, destinatarios de este texto. En su estilo elíptico emergen, entre contradicciones, retrocesos, arranques revolucionarios, centurias de absolutismo y esclavitud del ser humano, pero lo fundamental es el empuje transformador del pensamiento ilustrado francés, que cuajó en el estallido revolucionario de 1789.

El 19 de diciembre de 1889, la Sociedad Literaria Hispanoamericana le ofreció, en su sede neoyorquina, un homenaje a los delegados hispanoamericanos que asistían al Congreso de Washington, entonces en curso. José Martí, alma de aquella institución, pronunció esa noche uno de sus discursos más vibrantes, que ha pasado a la historia con el título de “Madre América”. En él traza un paralelo entre ambos hemisferios continentales, para que se entienda la diversidad de orígenes y, por tanto, las diferencias entre los niveles de desarrollo. En realidad, deseaba desvanecer toda creencia en la supuesta superioridad del Norte o inferioridad del Sur, pues los homenajeados eran objeto entonces de sutiles presiones y seducciones para que aceptaran sin réplica los propósitos hegemónicos estadounidenses. Valoró

³⁴ Eduardo Torres-Cuevas. “De la Ilustración reformista al reformismo liberal”, en Instituto de Historia de Cuba: *La colonia. De los orígenes hasta 1867*, La Habana, Editora Política, 1994, p. 318.

³⁵ JM: “La Exposición de París”, en *La Edad de Oro*, Nueva York, septiembre de 1889. OC, t. 18, p. 406.

³⁶ *Ibidem*, p. 408.

así en aquel momento crucial para nuestras repúblicas la hora de la independencia de las Trece Colonias:

A su héroe, le traen el caballo a la puerta. *El pueblo que luego había de negarse a ayudar, acepta ayuda.* La libertad que triunfa es como él, señorial y sectaria, de puño de encaje y de dosel de terciopelo, más de la localidad que de la humanidad, una libertad que bambolea, egoísta e injusta, sobre los hombros de una raza esclava, que antes de un siglo echa en tierra las andas de una sacudida.³⁷

La línea en cursiva alude, una vez más, al no reconocimiento por parte de los Estados Unidos como nación de la beligerancia de los cubanos durante la Guerra de los Diez Años. Era esta la mínima colaboración que pudiera esperarse de ellos en aquel momento; pero la sugerencia apunta también, sin duda, al hecho de que no aprendieron —y esto es válido hasta el presente— la lección de solidaridad que recibieron de Francia en los albores de su propia independencia, a la que no corresponderían ni siquiera a pocos años del gesto magnánimo, como veremos más adelante. Conquistaron entonces una libertad parcial —aherrojada durante casi un siglo por el baldón de la esclavitud—, que solo favorecía a las clases adineradas, de origen europeo y piel blanca. Habría que esperar a la Guerra de Secesión para que esa institución deshonrosa fuera abolida en la gran potencia. Los pueblos supuestamente “inferiores”, como Cuba, no traicionaron el ideal de *libertad, igualdad, fraternidad*: el primer acto de rebelión en la Isla fue liberar a los esclavos, que podían unirse a la lucha contra el régimen colonial, si así lo deseaban.

Curiosamente, una de las muchas grandezas que Martí le alabó a Lafayette en la crónica que motivó estas reflexiones, se conecta con lo que acabo de referir. A través de su reseña del discurso de uno de los oradores, el político estadounidense Chauncey Depew, declaró el cubano: “cuenta [Depew] en encendidas frases la vida generosa de aquel que, no satisfecho de haber ayudado a Washington a fundar su pueblo, volvió ¡bendito sea el marqués de Lafayette! a pedir al Congreso norteamericano que diese libertad a ‘sus hermanos los negros’”.³⁸

De Washington y de su entereza como padre de la nación del Norte mucho y bien dijo el cubano. En uno de esos bocetos concentradores del carácter, que emergen con frecuencia en muchas de sus crónicas, retrata al héroe de Monmouth en la coyuntura histórica de fundar una nación inde-

³⁷ JM: “Discurso pronunciado en la velada artístico-literaria de la Sociedad Literaria Hispanoamericana, el 19 de diciembre de 1889, a la que asistieron los delegados a la Conferencia Internacional Americana”, *OC*, t. 6, p. 135.

³⁸ JM: “Fiestas de la Estatua de la Libertad”, en *La Nación*, Buenos Aires, 1ro. de enero de 1887. *OC*, t. 11, p. 114.

pendiente y los muchos dilemas que eso entraña. Esta vez aparece inserto en uno de sus artículos dedicados a la conmemoración del Centenario americano. Así se refería al conflicto entre la fidelidad a los orígenes y la gratitud al amigo solidario que hubo de enfrentar el primer presidente de los Estados Unidos: “el que fue llamado [Washington] por los corazones a presidir el gobierno que se creó por su opiniones [...], en tal acuerdo con los antecedentes de raza y la naturaleza, secreto del éxito en los gobiernos, *que aunque pareciese, y fuera ingratitud*, no quiso ayudar a los franceses, a los que le ayudaron a libertar su país, contra sus padres, contra los ingleses que se lo oprimieron”.³⁹

Como puede advertirse, esta es una referencia a la neutralidad que adoptó el presidente Washington en 1793, cuando estalló la guerra entre Gran Bretaña y la Francia revolucionaria. Predominó en el militar el sentido práctico de su stirpe, inherente además a la política y la diplomacia. Se impuso la visión de futuro de un presidente que no deseaba ver a su nación, recién nacida, envuelta en una nueva conflagración con sus opresores de ayer, que eran también sus parientes cercanos. Por esas razones entró en tratos con los enemigos⁴⁰ y se distanció de los amigos sinceros. El criterio de consanguinidad y de conveniencia imperó sobre una cuestión de carácter ético y afectivo. A sabiendas de la desaprobación de una buena parte de sus conciudadanos, hizo lo que consideró su deber, y más de una vez declaró que había actuado con total honradez.

Como afirmara David Ramsay, uno de sus biógrafos, para él la popularidad era secundaria: “*The correct, sound judgment of Washington instantly decided that a perfect neutrality was the right, the duty, and the interest of the United States, and of this he gave public notice by a proclamation, in April, 1793. Subsequent events have proved the wisdom of this measure, though it was then reprobated by many*”.⁴¹

Martí, aunque comprendiera la decisión política del héroe norteño en aras de conservar la paz y la independencia para su nación, no podía apreciarla favorablemente desde el punto de vista del sentimiento. El cubano le concedió gran importancia a este hecho, que a su juicio revelaba el lado oscuro de la democracia y el sentido mismo de la libertad propio de los estadounidenses. Resulta revelador un breve apunte de Martí, contentivo de sus

³⁹ JM: “El centenario americano”, en *La Nación*, Buenos Aires, 21 de junio de 1889. OC, t. 13, p. 385.

⁴⁰ Vale recordar que Washington envió a John Jay como enviado extraordinario a Londres, para concertar un tratado con Gran Bretaña que permitiera solucionar los puntos conflictivos de manera amigable, lo cual consiguió.

⁴¹ David Ramsay: *The Life of George Washington*. Chapter Twelve-President Washington. Disponible en: <http://www.earlyamerica.com/lives/> Consultado el 20 de septiembre de 2012.

lecturas preparatorias en aras de escribir sus crónicas sobre el Centenario de Washington, que confirma su constante preocupación al respecto. Allí dice: “No quieren favorecer a Fr., que les dio la libertad, c/ Ing. que se la quitó”.⁴²

Se impuso en aquella ocasión la prudencia del fundador, pero hay, por supuesto, una enorme diferencia en la esfera afectiva y cultural entre los anglosajones y los latinos: tampoco fue “prudente” en su momento el valor y la entrega de Lafayette, capaz de desafiar a su rey para ayudar desinteresadamente a los rebeldes necesitados de auxilio. Con tales precedentes, ocurridos solo a pocos años del rapto de generosidad y entrega del marqués, no es de extrañar que con el tiempo y el olvido se acentuaran el egoísmo y la descortesía con que asumieron un siglo después la inauguración de la Estatua de la Libertad.

Tres años después de aquella magna celebración, en una de las crónicas relativas a la Conferencia Panamericana, fechada el 2 de noviembre de 1889, vuelve Martí sobre este asunto. Plantea así aquel conflicto entre la gratitud, la ética y la política, que los Estados Unidos resolvieron siempre a favor de la propia conveniencia:

No se le había secado la espuma al caballo francés de Yorktown cuando con excusas de neutralidad continental se negaba [Estados Unidos] a ayudar contra sus opresores a los que acudieron a libertarlo de ellos, el pueblo que después, en el siglo más equitativo de la historia, había de disputar a sus auxiliares de ayer, con la razón de su predominio geográfico, el derecho de amparar en el continente de la libertad, una obra neutral de beneficio humano.⁴³

Era este el modo de exponer con fuerza convincente, pero sin amagos de censura explícita, el antiguo linaje del egoísmo yanqui, encarnado en las ansias de expansión y dominio que representaba la Conferencia, y que tanto lesionaría a los pueblos del sur del Río Bravo. Es una mirada mucho más aguda a esa traición sistemática del ideal libertario representado en la obra de Bartholdi.

Coda

Mucho pudiera escribirse sobre tema tan apasionante. No cabe duda de que en su tiempo la crónica martiana adquirió una relevancia notable, que le valió el elogio de uno de los mayores intelectuales latinoamericanos de la época. Al leerla, Domingo Faustino Sarmiento se sintió tan conmovido,

⁴² Véase *Fragmentos*, OC, t. 22, p. 136.

⁴³ JM: “Congreso Internacional de Washington. Su historia, sus elementos y sus tendencias”, Nueva York, 2 de noviembre de 1889. OC, t. 6, p. 47.

que pidió a Paul Groussac traducirla al francés, para darla a conocer allende el Atlántico. Escribió entonces lo siguiente: “En español nada hay que se parezca a la salida de bramidos de Martí, y después de Victor Hugo nada presenta la Francia de esta resonancia de metal. // [...] Deseo que le llegue a Martí este homenaje de mi admiración por su talento descriptivo y su estilo de Goya, el pintor español de los grandes borrones con que habría descrito el caos”.⁴⁴

Martí supo en vida de este elogio, y en varias ocasiones se refirió a él en su epistolario. Al respecto le comentó a su amigo Enrique Estrázulas en una carta de 1888: “Se fue del mundo [Sarmiento] sin que le llegara noticia de mi agradecimiento. Pero contestarle sobre su estupenda celebración ¿no era parecer como que me creía merecedor de ella? Y entre vano e ingrato, preferí parecer ingrato, aunque no hay para mí cosa que haga más feo el mundo”.⁴⁵

Lamentablemente, la solicitud de Sarmiento no se cumplió, y el texto no fue difundido en la Francia de su tiempo, donde seguramente habría dejado huella perdurable. De haber reeditado el viaje de vuelta que en su época hizo Lafayette, tal vez hubiese llevado consigo, como lo hizo aquél, aires renovadores desde este mundo nuevo. Habría sido emisario eficaz de aquel periodista apasionado, palpitante en cada una de sus líneas, y sus ideales de justicia social. Con el acto glorioso de su muerte en combate, completaría él, pocos años después, la magnífica oda a la libertad con que iniciara esta crónica.

⁴⁴ Domingo Faustino Sarmiento: “La libertad iluminando al mundo”, en José Martí. *En los Estados Unidos. Periodismo de 1881-1892*. Edición crítica de Roberto Fernández Retamar y Pedro Pablo Rodríguez, Colección Archivos-Casa de las Américas, Madrid-La Habana, 2003, pp. 1996-1997.

⁴⁵ JM: Carta a Enrique Estrázulas, 26 de octubre de [1888], *OC*, t. 20, p. 201.

MAYRA BEATRIZ MARTÍNEZ

Utopía y estrategias narrativas en los textos de El Viajero

Se tiende a considerar el conjunto de los *Diarios de campaña*¹ como un docu-

¹ El texto así denominado reúne el relato del recorrido clandestino de José Martí de Montecristi a Cabo Haitiano, entre el 14 de febrero y el 8 de abril de 1895, y el de Cabo Haitiano a Dos Ríos, donde continúa su narración a partir del 9 de abril siguiente hasta dos días antes de morir. “M. Diario”, reza en la primera del montón de páginas sueltas que integran el manuscrito primero —en letra que no parece martiana. El segundo, que no fuera encabezado de modo alguno por su autor, es una pequeña libreta de anotaciones que pareciera incluida en el Diario de campaña del mayor general Máximo Gómez bajo el título atribuido “Diario de José Martí”. En posteriores publicaciones de este último, se adoptó mayormente la denominación Diario de campaña. En 1996, se compendiaron ambos documentos como un todo (en José Martí: *Diarios de campaña*, edición crítica —cotejada según originales—, presentación y notas de Mayra Beatriz Martínez y Froilán Escobar, Casa Editora Abril, 1996), por ser considerados registros del mismo proceso: el regreso a Cuba con el propósito de sumarse a la contienda, que había organizado en su carácter de delegado del Partido Revolucionario

MAYRA BEATRIZ MARTÍNEZ: Investigadora, profesora y ensayista. Es autora, entre otros títulos, de los libros: *Martí, Eros y mujer (revisitando el canon)*, *Convivencias de El Viajero*, Premio Nacional de Ensayo Alejo Carpentier, *Tu frente por sobre mi frente loca*. *Percepciones inquietantes de mujer* y tres ediciones críticas de *Diarios de campaña* de José Martí. Integra el Equipo de Estudios Literarios del Centro de Estudios Martianos.

mento excepcional dentro de la obra escrita martiana, cuando, en realidad, representa la evidencia más avanzada de su aprendizaje inconcluso de *nuestra América* —solo interrumpido por la muerte en combate del autor. Aprendizaje que hubo de expresarse —y eslabonarse— en numerosas páginas de un corpus discursivo que podría incluirse, sin discusión, en esa variante narrativa que ha dado en llamarse “literatura de viaje”.

Para estimar los *Diarios...* en su justa medida, pues, no podrían desconocerse sus más remotos antecedentes en otros textos que le precedieron. Quizás, su mayor valor radique, justo, en que corresponden al estado último del registro de sus itinerancias, en la condición particular que asiste a semejante tipo de relatos: espontánea, genuina, liberada en mayor medida de mediación; confesional, como tiende a calificarse.

Debería tenerse en cuenta una salvedad en torno a la denominación extendida “diarios” para las anotaciones que realizara durante su último recorrido de poco más de tres meses, después de su salida de Nueva York y hasta su caída en tierras de la finca Dos Ríos. Aunque, tradicionalmente, se les ha denominado así en la edición príncipe, no creo que Martí haya escrito alguna vez “diarios”. Incluso los documentos que puedan ser considerados como recuentos más inmediatos de sus experiencias no fueron concebidos metódicamente: no alcanzaron la regularidad escrupulosa debida; a consecuencia, claro está, de la propia naturaleza de los acontecimientos narrados sobre la marcha y de la propia dinámica vital martiana. En los que más pretenden acercarse a ese orden escritural del día a día, cualquier lector cuidadoso puede advertir aquellos momentos en que el testimoniante logra la pausa imprescindible en el camino para actualizarlos —o, sencillamente, él mismo nos lo informa a través de su relato. Tal vez sería mejor llamarles “memorias”.

Un rasgo definidor de la peculiar naturaleza de estas narraciones radicaría en su cada vez más desprejuiciada articulación entre el discurso de la Historia y las crónicas de acontecimientos cotidianos experimentados por el escritor o relatados por sus compañeros de ruta, o lo que sería lo mismo: entre el magno relato legitimado “oficialmente” y las “otras” numerosas pequeñas historias a punto de ser olvidadas. Sería pertinente enfocarse, entonces, en las formas a través de las cuales el autor incorpora esas francas, sencillas y tan esenciales confidencias, aportadas por hechos concretos o testigos inmediatos, quienes, sin recato, glosan, contrapuntean y hasta pretenden elucidar lo establecido como “verdad”. Y Martí con ellos.

Cubano en el exilio y que compartiría con sus iguales, ostentando el grado de mayor general. Los juzgamos parte de la misma épica narrativa.

Sus documentos de viaje constituyen, quizás, el reflejo más humanamente cercano de la misión que se había trazado. La había reconocido muy precozmente, en carta a Valero Pujol de noviembre de 1877: “engrandecer a América, *estudiar sus fuerzas y revelárselas*, pagar a los pueblos el bien que me hacen: *este es mi oficio*”.²

Un poco más adelante, en 1881, declararía su conciencia de la necesidad americana a la que, a todas luces, dedicaría estas narraciones a lo largo de su vida. Conmina desde uno de sus cuadernos de apuntes: “Salvemos nuestro tiempo; grabémosle; cantémosle: heroico, miserable, glorioso, rafagoso, confundido”.³

Sabemos que las razones de los recorridos y estancias temporales del Martí peregrino no eran, en puridad, las que movían a los viajeros ilustrados o a los excursionistas en busca de emociones exóticas. Las de él se conectaron siempre con circunstancias acuciantes: exilio forzoso, sobrevivencia económica, labor política, aunque a ello se sumaría, primero el espíritu de aventura romántico, y luego, un muy contenido, pero perceptible, sibaritismo modernista, anhelante de nuevas sensaciones, que haría que llegaran a nosotros, a través de ellos, algunos de los ejemplos más exquisitos de su escritura.

Si leemos su corpus viajero como un todo independiente y organizado cronológicamente, no es difícil advertir —en tanto documentos literarios que son— un tránsito estilístico evidente desde el costumbrismo romántico a la revolución modernista, y hasta la puesta en práctica de recursos que solo adentrado el xx reaparecerían en el ámbito de nuestras letras, a punto de que muchos han creído hallar en sus textos finales de campaña lo mejor, lo más culminante, de su prosa poética.

A lo largo de todo ese corpus —integrado por documentos fechados entre 1876 y 1895, y que responden a diversos formatos: memorias propiamente dichas, crónicas periodísticas, cartas, cuadernillos con observaciones de camino...— va imponiéndose una empatía progresiva con aquellos que fueran considerados tradicionalmente como “otros” por la centralidad de la razón occidental. El narrador se va autorreconociendo —en un *crescendo* de pertenencia—, como el “viajero curioso”,⁴ “el huésped”,⁵ y, al fin, aquel “viajero justo” y “observador cordial” que mencionara con claro matiz au-

² José Martí: Carta a Valero Pujol, 27 de noviembre de [1877], en *Obras completas*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975, t. 7, p. 112. El énfasis es de MBM. [En lo sucesivo, OC. (N. de la E.)]

³ JM: *Cuadernos de apuntes*, OC, t. 21, p. 226.

⁴ JM: “Isla de Mujeres”, en *Obras completas. Edición crítica*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2001, t. 5, p. 43. En lo sucesivo, OCEC. (N. de la E.)

⁵ *Ibidem*, p. 46.

tobiográfico en su ensayo “Nuestra América”,⁶ con lo cual estaría declarando su ferviente sentimiento fraterno a inicios de los 90. Este proceso se acentuaría en sus últimos registros con el uso de la primera persona del posesivo —“nuestro”—, incluso en casos de universos culturales bien distantes de sí. En sus textos de viaje, por tanto, podemos seguir su colocación autoral como indicativa del desarrollo de su sentido de hermandad y auto inclusión, y, en paralelo, la implementación de recursos encargados de acentuarlo de manera implícita.⁷

Su utopía revolucionaria —su intento de construcción de una teoría mejorada sobre la sociedad, objetivada en modelos preformativos y los “deberes ser” que proponen sus documentos programáticos más reconocidos— no estaría ligada por casualidad a sus relatos de viajero. Ellos testimonian, asimismo, su proceso cognoscitivo. A través de esas experiencias —registradas a raíz de sus encuentros con realidades ajenas, que pretende, no obstante, “traducir”— lograría poner pies firmes a su utopía. Lo ha asegurado Esteban Krotz: “Tanto en las utopías escritas como en la populares, el análisis, la protesta y la imaginación de lo que vendrá se sirven ampliamente de relaciones de viaje reales”.⁸

Así es que el narrador homodiegético de sus textos de viajero —consciente cada vez más de su responsabilidad social y en proceso acelerado de convertirse en “hombre público”— no solo sería sujeto de la enunciación y, al tiempo, parte de la historia que cuenta, sino que irá haciendo lugar a otros

⁶ JM: *Nuestra América. Edición crítica*, investigación, presentación y notas de Cintio Vitier, La Habana. Centro de Estudios Martianos, 2000, p. 28.

⁷ Aunque percibamos ese crecimiento progresivo de su sentido de pertenencia respecto al conjunto de nuestros pueblos, no podemos dejar de advertir que el posicionamiento martiano como sujeto emisor fue marcadamente pragmático en algunos momentos de lo que consideramos su literatura de viaje. Por ejemplo, en sus “Impresiones sobre Estados Unidos de América. (Por un español recién llegado)”, como se advierte de inmediato, asume su ascendencia hispana; y, luego, narra su “Un viaje a Venezuela” como un estadounidense que visitara Suramérica (dice: “Después de haber dicho adiós a nuestra maravillosa bahía”, refiriéndose a la bahía de Nueva York). Evidentemente, opera de manera oportunista: le interesaba asumir voces autorizadas que le permitieran legitimar eficazmente su mensaje, en el cual, no por ello, dejaría de ejecutar su acostumbrada defensa de nuestras naciones.

⁸ Y Krotz continúa al respecto: “La influencia de este tipo de reporte de la época es fácil de documentar en Yámbulos y en Platón, e imposible de ser pasada por alto en Moro, Campanella y Bacon. Las [...] narraciones de Marco Polo y de los cruzados fueron, a través de largos siglos, tan importantes para la visión europea del mundo como la transmisión de los grandes ciclos de mitos y leyendas, las descripciones bíblicas de Egipto, Saba y Jerusalén y de los desiertos, montañas y cosas de Palestina, así como las leyendas sobre la vida de innumerables santos en países lejanos” (Esteban Krotz: *La otredad cultural entre utopía y ciencia*, México, DF, Fondo de Cultura Económica, 2002, p. 176).

protagonistas; incluso, a muchos de quienes eran objetos de subalternización.⁹ No encontraremos necesariamente, pues, reproducidos parlamentos de ciudadanos ilustres, jefes militares, profesionales de prestigio..., sino, asimismo, de quienes habitaban los márgenes del discurso moderno entronizado: hablan los indígenas, hablan los negros, hablan los soldados rasos, habla la sabiduría acumulada del habitante humilde de las selvas y los montes..., y hacen sus historias —historias que tienen, por lo general, una trascendencia para su grupo, no meras consejas pintorescas—, que, con suma habilidad y delicadeza —ternura diría yo— el narrador no deja de cotejar, cuando le parece indispensable, con los hechos reputados por la Historia con mayúsculas.

Este es un rasgo que decisivamente emparenta sus registros de viajero con la línea testimonial de la literatura hispanoamericana: el ofrecimiento de un espacio enunciativo dentro del discurso central de la cultura a quienes no han tenido derecho a representación —“a la voz”—, como clara alternativa al discurso del poder. Parece inevitable, por consiguiente, dirigir cualquier acercamiento a este corpus martiano hacia esa mezcla funcional entre *literatura de viaje y testimonio*.

La transcripción y/o descripción de diálogos escuchados —o en los que interviniera, incluso— aparecerá como vehículo fundamental para expresar cada cultura: para él, en el habla radicaba el alma de cada pueblo, a la manera herdeana —y sabemos de su conocimiento de la obra de Johann Gottfried von Herder, a quien cita admirativamente.¹⁰

⁹ Uno de los aspectos que más privilegia es la reproducción de las voces de los sujetos étnicamente subalternizados provenientes contextos periféricos —empeño inevitablemente lastrado, claro, por la mediación del autor. Desde luego, nunca el representado —el subalterno— estará totalmente en la propuesta del mediador; incluso, cuando fuera colocado coyunturalmente el lugar del emisor de su mensaje, porque el medio que utiliza para darse a conocer no le pertenece culturalmente. Desde luego, este es un criterio que, llevado a su extremo, puede llegar a ilegitimar discursos de sujetos pertenecientes a la periferia de la cultura occidental, gracias a la cual se han dado a conocer.

¹⁰ En este sentido, Martí se muestra muy pronto influido por las ideas del filósofo, teólogo y crítico literario alemán. De manera bien explícita, y a lo largo de sus textos de viaje, como veremos, comparte sus criterios respecto a la forma de caracterizar cada colectivo humano, donde la referencia al empleo de la lengua resulta casi siempre obligada. En especial, hallamos ecos del aserto herdeano en torno a que la “lengua materna fue simultáneamente el primer mundo que vimos, las primeras sensaciones que sentimos, la actividad y alegría que primero disfrutamos. Las ideas concomitantes de lugar y tiempo, de amor y odio, de alegría y actividad, así como lo imaginado junto con ellas por la borbotante alma juvenil, todo ello se eterniza a la vez: *¡el lenguaje se convierte en linaje!*” (Johann Gottfried von Herder: *Ensayo sobre el origen del lenguaje*, Obra Selecta, Madrid, Alfaguara, 1982. Disponible en: <http://www.scribd.com>). Obviamente, linaje entendido como

Hemos encontrado, por otra parte, evidencias de que el narrador trataba de desembarazarse muy pronto de su papel de regidor absoluto. Es así que, por momentos, ocurren verdaderos estallidos polifónicos en los cuales los parlamentos de sujetos escasamente individualizados —pero claramente subalternos— son capaces de robar el primer plano enunciativo.¹¹ Es casi lúdico este entrar y salir de las voces con lo que se intenta cada vez más reproducir “imparcialmente” el curso real de los acontecimientos. Sin la menor introducción, por ejemplo, da inicio al capítulo VII del llamado “[Diario de Izabal a Zacapa]”, de 1881, con el siguiente diálogo:

—Acuérdese, señor! mi gallo estaba despichado, plenamente despichado, mi señor; cuando que viene el otro, que era un gallo de Cobán, un animal florido, de lo que hay de grande, mi señor; le da un pechazo al zambo, y acuérdesese que dio mi gallo un grito, dio un volío, sin na’a de vuelta de gato, y de un tiro, de un tiro solito, lo rajó.

—¡Ah, qué gallo galano!

—Pero acuérdesese que le entra una devanazón, y fue volteando hasta la cerca de ño Chepillo, y cuando lo vine a alzar, ¡acuérdesese qué pena! se había degollado por la navaja, mi señor.

—Eso fue que no lo amarró bien el señor Catalino Mañar.

—No, mi señor, que yo lo recuré, y quedé que lo amarrara mi compadre. Pero acuérdesese! que allá tengo en Santiago un pollo jiro, y el sábado lo voy a traer al desafío con la gallina blanca cobanera; porque mi pollo tiene once alzas, mi señor, y con ese todo gallo es temagá.¹²

No se detiene a explicarnos algún término o determinado giro. Solo tras finalizar tan condimentado coloquio, hace espacio al *verba dicendi*, y, abandonando el apabullante discurso directo, anota: “Esto decía, aguzándose la barba un inesperado compañero de viaje [...], amigo de Aniceto, con quien, muy salpicado por mis preguntas se traía esta plática caminera”.¹³ Sin embargo, no llega a deslindar a cuál de los tres pertenecían los tales parlamen-

ascendencia, genealogía; no como abolengo. Debe tenerse en cuenta que Martí utiliza en su obra indistintamente los términos “lengua” o “lenguaje” en el sentido de modo patrimonial de expresión específico de los pueblos.

¹¹ “La situación dialógica encamina la dramatización en más de un sentido. En uno confiere énfasis de inmediatez al discurso literario, pues encubre la participación del autor como un destinatario-testimoniante que, además, organiza el texto, neutralizando así en el destinatario, los posibles efectos de su tendenciosidad a la vez que revalida la autenticidad de lo contado” (José Massip: “Masabó: una disección exegética”, en *Martí ante sus diarios de guerra*, La Habana, Ediciones UNIÓN, 2002, p. 56).

¹² JM: “[Diario de Izabal a Zacapa]”, *OCEC*, t. 5, pp. 67-68.

¹³ *Ibidem*, p. 68.

tos —¿el guía Aniceto, “el inesperado compañero”, el propio Martí?—, trasladados presumiblemente de manera textual. Esta disolución del yo del autor avanza gradualmente en sus relatos.

La “democratización” de su discurso, fatalmente relativa —sabemos que cualquier intento representativo y, con ello, de presumible objetividad, estarán siempre condicionados por un sinnúmero de factores que los tornan, al cabo, selectivos—, resultará concomitante con la alternancia significativa de la posición del sujeto enunciativo. Habremos de seguir al narrador en su desplazamiento alternativo: desde una voluntad monológica —convencional— a la voluntad dialógica que cada vez más se impone.

Debió entender la conveniencia de la inclusión de estos testimonios en sus relaciones de viajero, no solo por razón de justicia, sino, también, en tanto “datos” que alimentaban su proceso cognoscitivo, como registro informativo, en función de incorporar a estos hombres y mujeres de manera más efectiva al concierto que reclamaría para la defensa nustramericana.

Al sujeto subalterno por cualesquier razón —indígena, negro, mujer, pobre...— en las repúblicas hispanoamericanas que conociera —en México, Guatemala, Venezuela...— se le había diseñado un escenario no ciudadano y en virtud de él no tenía capacidad de iniciativa y gestión: no había una estructura ciudadana que lo incluyera. Es su voluntad poner a dialogar en sus textos esas voces silenciadas como vía de modificar tanto el signo de la exclusión impuesta como el de la autoexclusión que va observando en los escenarios que visita: el ocultamiento que ejecutaban los mismos subalternos étnicos, como forma de resistencia, fue objeto de una denuncia reiterada en algunas de sus memorias de viajero, donde reflejaría el retraimiento voluntario de aquella masa de “inciviles” que estaban sustentando, precisamente, aquellas repúblicas liberales que trataban de instaurar la modernidad.

Su censura hace evidente, desde sus primeras memorias, en el continuo reproche a su timidez, a su reserva, a su aislamiento; en su mención reiterada en torno a la necesidad de “descongelamiento” de los descendientes de los pueblos originarios,¹⁴ aunque de inicio lo hubiera interpretado como desidia inherente a su naturaleza. Había reflexionado en sus primeras notas de viaje mexicanas, de 1876 —denominadas con posterioridad “[De pron-

¹⁴ Esta idea de las culturas diferentes de los pueblos indígenas como detenidas no es exclusiva martiana —como en ocasiones se presupone—, aunque él la inserte con absoluta brillantez dentro de la argumentación de su propuesta utópica. Lubbock, por ejemplo, a quien Martí leía, menciona la carencia de escritura y unas formas de vida imbricadas con lo mágico-religioso-ritual como señal de capacidades mentales atrasadas o, por lo menos, “adormecidas” (John Lubbock: *Los orígenes de la civilización y la condición primitiva del hombre*, Madrid, Daniel Jorro, 1912, p. 409).

to, como artesa de siglos...]” —sus primeras anotaciones mexicanas de 1876—: “¿Y los dueños de esta tierra, la dejarán morir, decaer, (caer en mano extraña?)? La hermosura de un pueblo ¿no es el deber de utilizarla? La inteligencia de un hombre ¿qué es más que el deber de emplearla?”¹⁵

Llegaría a comprender mejor ese comportamiento, repetido en los distintos países visitados, cinco años después, en “Un viaje a Venezuela”: “en los indios, el *desprecio* de la ciudad y de sus hombres, y el amor salvaje,—*un amor de ostrá* por la concha,—a su rincón de la selva y a su cabaña miserable”.¹⁶ Advierte la implícita repulsa por el blanco, subsumida en el ostracismo indígena.

Ya desde 1877, Martí había incluido en “Isla de Mujeres” una anotación al respecto: “frente a Cozumel, los indios, más que bárbaros, *tímidos* del trato rudo de los blancos, ocupan y *hacen inaccesible* la antigua ciudad histórica de Tulum”.¹⁷

El destaque que hace Martí de los silencios de los subordinados por su procedencia étnica permite que advirtamos ambos procesos: el impuesto y el voluntario. Y, obviamente, su preocupación ante el fenómeno, porque *todos* le eran imprescindibles a su proyecto. El diálogo, pues, se imponía.

En los 90, en plena madurez ideológica y literaria, había vuelto al camino. Varias veces hubo de cruzar el Caribe en su último quinquenio, como antesala del regreso definitivo a Cuba. Debió visitar las migraciones de antillanos y centroamericanos dispuestos a colaborar con su *guerra necesaria*, en su carácter de Delegado del Partido Revolucionario Cubano. Recuperar mensajes de aquellos hombres y mujeres naturales que va conociendo, a nuestro juicio, representaba a esa altura una especie de puesta en práctica de los métodos y principios a que aspiraba para su república soñada.

Las hojas sueltas que relatan su ruta de Montecristi a Cabo Haitiano y el cuadernillo que recoge la de Cabo Haitiano a Dos Ríos, componen la más acendrada plurivisión de su corpus de viajero: delatan, excepcionalmente, la intención empática / traslaticia del yo autoral hacia una episteme ajena —la de los sujetos marginados que sus anotaciones acogen.

Ese conjunto —los *Diarios de campaña*— llevan al extremo el procedimiento. Su consciente y continuada observación lingüística, se había revelado explícitamente apenas llegar a Dominicana: “La frase aquí es añeja, pintoresca, concisa, sentenciosa: y como filosofía natural. *El lenguaje común tiene de base el estudio del mundo*, legado de padres a hijos, en máximas finas, y la impresión pueril primera”.¹⁸

¹⁵ JM: “[De pronto, como artesa de siglos...]”, *OCEC*, t. 4, p. 413.

¹⁶ JM: “Un viaje a Venezuela”, *OCEC*, t. 13, p. 153. El énfasis es de MBM.

¹⁷ JM: “Isla de Mujeres”, *OCEC*, t. 5, pp. 44-45. El énfasis es de MBM.

¹⁸ JM: *Diarios de campaña*, ob. cit., p. 22. El énfasis es de MBM. Es el mismo sentido de encadenamiento que había propuesto Herder: “Hemos observado el singular plan caracte-

Conocedor previo de la dura realidad y el singular espíritu que anima a la república negra de La Española,¹⁹ se regocija ante “el librero, el caballero negro de Haití”²⁰ —en el cual considera expresada la razón ilustrada— o se sensibiliza hondamente con los pobrÍsimos y mansos habitantes del campo, con quienes tropieza en su camino. Encuentra allí el empleo generalizado del creole —al cual logra acceder desde su conocimiento del francés—, y se engarza en un episodio callejero donde, muy simpáticamente y de modo inusitado, bromea y pretende defender su adscripción al logos dominante: a través de un uso “puro” de la lengua francesa, se contrapone al indigente parlanchín en uso del creole. Ante el hecho, el sorprendido anciano se pliega y emprende rápidamente la retirada:

rístico que actúa en la especie humana, haciendo que padres e hijos se unan mediante la cadena de la enseñanza y que cada miembro vaya siendo colocado por la naturaleza entre otros dos, para recibir y para transmitir: así se produce el desarrollo del lenguaje. Finalmente, este plan singular continúa en la especie humana entera, dando lugar a un desarrollo en el más alto sentido” (Véase Johann Gottfried von Herder: Ob. cit.).

¹⁹ No era un tema nuevo para él: se había ocupado de la nación haitiana con cierta reiteración, especialmente desde fines de los 80. Viajó a ese país en 1892, 1893 y 1895, siempre por labores vinculadas a la organización de su *guerra necesaria*. Sobre estos recorridos, comentaría con beneplácito en Patria acerca de los cubanos “industriosos de Haití” (JM: “El Delegado en New York. La reunión de los clubs”, OC, t. 2, p. 174), las “inquietas ciudades haitianas” (ibídem, p. 175) y “el campo amable y repartido del laborioso Haití” (ídem). En la propia publicación, mencionaría su relación con “pensadores y poetas amigos de Port-au-Prince” (ídem) y destacaría en un comentario donde narra su intervención en La Liga, luego de su regreso de la Antilla, que “[el delegado; es decir, Martí mismo, porque redacta en tercera persona] *habló largamente de los libros y los hombres de Haití*”, [y reafirma, como para borrar cualquier duda] “que *tiene hombres y libros*” (JM: “El Delegado en New York. En La Liga”, OC, t. 2, p. 177. El énfasis es de MBM) lo que nos hace imaginar un conocimiento anterior de esos hombres, y hasta lecturas previas. A raíz de su segunda visita (1893), refiere entusiasmado a un encuentro personal, que cuenta a Sotero Figueroa: “hablé de Vd. con un haitiano extraordinario, que por Betances y por Patria lo conocía; con Antenor Firmin” (JM: “A Sotero Figueroa”, OC, t. 2, p. 354). Firmin (1850-1911) fue una verdadera personalidad en su momento, especialmente reconocido por su valiosa obra *Sobre la igualdad de las razas humanas, respuesta al Ensayo sobre la desigualdad de las razas humanas* de Gobineau —que constituía, justo, la piedra angular del discurso racista decimonónico. El texto de Firmin había salido a luz en 1885 y es de suponer que Martí podía haberlo conocido antes de concebir “Nuestra América” y estar, incluso, directamente influido por el haitiano al hacer esta reflexión esencial. Recordemos cómo en su ensayo toca implícitamente el tema del histórico “miedo al negro” y alude a los “pensadores canijos” dentro de los cuales, presumiblemente, debió incluir a Gobineau (JM: *Nuestra América. Edición crítica*, ob. cit., p. 28).

²⁰ JM: *Diarios de campaña*. Edición crítica, investigación, prólogo, notas y anexos de Mayra Beatriz Martínez, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2007, p. 78. [El Centro de Estudios Martianos publicará en 2015 una nueva edición anotada de estos diarios. (N. de la E.)]

Rodeado de oyentes está, en un tronco, un haitiano viejo y harapiento, de ojos grises fogosos, un lío mísero a los pies, y las sandalias desfleçadas. Le converso, a chorro, en un francés que lo aturde, y él me mira, entre fosco y burlón. Calló, el peregrino, que con su canturria dislocada tenía absorto al gentío. Se le ríe la gente: ¿con que otro habla, y más aprisa que el Santo, la lengua del Santo.—“¡Mírenlo, y él que estaba aquí como Dios en un platanar!—“Como la yuca éramos nosotros, y él era como el guayo”. Carga el lío el viejo, y echa a andar, comiéndose los labios.²¹

En este relato, el haitiano ha sido registrado como el “otro” que se retira a su mutismo, semejante al indígena tímido que ha venido enjuiciando. Es, por cierto, una de las escasas escenas que nos permiten entrever al Martí hombre, haciendo uso de un sentido del humor que muchos le niegan y que es evidencia de la animación que lo invade entonces.

Pone en juego su profunda eticidad al legarnos una hermosísima estampa que enaltece al hombre negro del Caribe: “De pie, a las rodillas el calzón, por los muslos la camisola abierta al pecho, los brazos en cruz alta, la cabeza aguileña de pera y bigote, tocada del yarey, aparece impasible, con la mar a las plantas y el cielo por fondo, un negro haitiano.—El hombre asciende a su plena beldad en el silencio de la naturaleza”.²²

Es el hombre natural que Martí coloca triunfante en su propio campo de identidad, a quien ha visto contrahecho y empobrecido en los espacios citadinos, que le son ajenos, y acá alcanza una absoluta y particular belleza.

Quizás uno de los momentos más intensos de estos documentos últimos y que delatan excepcionalmente una intención empática / traslaticia del yo autorial hacia una episteme ajena —la de esos sujetos subalternos— lo hallamos durante una jornada nocturna de traslado por mar, de Cabo Haitiano a Montecristi. El acceso se intenta a través del sustrato mítico-religioso, con el cual se conecta poéticamente, sin pretender ejecutar algún tipo de análisis. Cito in extenso:

4 de marzo.

Y abrí los ojos en la lancha, al canto del mar. El mar cantaba. Del Cabo salimos, con nubarrón y viento fuerte, a las diez de la noche; y ahora, a la madrugada, el mar está cantando. El patrón se endereza, y oye erguido, con una mano a la tabla y otra al corazón: el timonel, deja el timón a medio ir: “Bonito eso”: “Eso es lo más bonito que yo haya oído en este mundo”: “Dos veces—no más en toda mi vida he oído yo esto bonito”. Y luego se echa a reír: que los voudous, los hechiceros haitianos, sabrán lo que eso es: que hoy es día de baile voudou, en el fondo de la mar, y ya

²¹ *Ibidem*, pp. 30-31.

²² *Ibidem*, p. 66.

lo sabrán ahora los hombres de la tierra: que allá abajo están haciendo los hechiceros sus encantos. La larga música, extensa y afinada, es como el son unido de una tumultuosa orquesta de campanas de platino. Vibra igual y seguro el eco resonante. Como en ropa de música se siente envuelto el cuerpo. Cantó el mar una hora, más de una hora:—La lancha piafa y se hunde, rumbo a Monte Cristi.²³

Tal relato misterioso constituye el recuento de ese día, sin un solo comentario valorativo: apenas trata de percibir sensorialmente; deja absolutamente fuera sus esquemas de razonamiento, incapaces de explicar esa realidad otra. Apreciamos que ocurre una percepción desde una lógica lírica transculturadora, de ese evento inherente a una muy particular subjetividad colectiva —espiritualidad— que le interesa reflejar —testimoniar— cuidadosa y deferentemente. Este episodio constituye un vislumbre de su comprensión verdadera de la alteridad, de la idea de ver al “otro” teniendo en cuenta creencias y conocimientos propios de ese “otro”. La especial conciencia martiana busca un camino hacia el interior, hacia el espíritu cosmogónico, que a todos nos asiste por igual: es la vía de acceso del poeta.

Muy al inicio, de su arribo a Cuba, asistido por la felicidad que le proporciona rodearse de sus iguales, y, con ello, haber llegado a su “plena naturaleza”,²⁴ daría cuenta de la hibridez de la tropa baracoesa que lo recibe: “Ya estamos en el rancho de Tavera, donde acampa la guerrilla. En fila nos aguardan. Vestidos desiguales, de camiseta algunos, camisa y pantalón otros, otros chamarreta y calzón crudo: yareyes de pico: negros, pardos, dos españoles,—Galano, blanco”.²⁵

Considera esta confluencia como prueba fehaciente de la unidad que se va consiguiendo y por la cual tanto había abogado a través de sus intervenciones públicas de inicios de los 90 y de las páginas de *Patria*. Distinguirá, en especial, a los jefes negros y mulatos, agentes históricos de la guerra, pero no solo a los connotados. En realidad, la mayoría de los subalternos por etnia que recoge en su relato en Cuba son admirables por su propia naturaleza: no los acerca al patrón blanco ni los define a partir de su posición jerárquica. Encontramos retratado al general Quintín Bandera... “sesentón, con la cabeza

²³ *Ibidem*, pp. 59-60. Los subrayados aparecen en el manuscrito.

²⁴ Escribiría a Carmen Miyares desde Baracoa, el 16 de abril: “Es muy grande, Carmita, mi felicidad, sin ilusión alguna de mis sentidos, ni pensamiento excesivo en mí propio, ni alegría egoísta y pueril, puedo decirte que llegué al fin a mi plena naturaleza, y que el honor que en mis paisanos veo, en la naturaleza que nuestro valor nos da derecho, me embriaga de dicha, con dulce embriaguez” (JM: “Cartas a Carmen Miyares de Mantilla y sus hijos”, *OC*, t. 20, p. 224.

²⁵ JM: *Diarios de campaña. Edición crítica*, ob. cit., p. 85.

metida en los hombros, truncado el cuerpo, la mirada baja y la palabra poca, nos recibe a la puerta del rancho: arde de la calentura: se envuelve en su hamaca: el ojo, pequeño y amarillo, parece como que le viene de hondo, y hay que asomarse a él: a la cabeza de su hamaca hay un tamboril”...,²⁶ con tanto detalle como lo vemos detenerse ante un simple leñador:

Es Casiano Leyva, vecino de Rosalío, práctico por Guamo, entre los tumbadores el primero, con su hacha potente: y al descubrirse, le veo el noble rostro, frente alta y fugitiva, combada al medio, ojos mansos y firmes, de gran cuenca; entre pómulos anchos; nariz pura; y hacia la barba aguda la pera canosa: es heroica la caja del cuerpo, subida en las piernas delgadas: una bala, en la pierna: él lleva permiso, de dar carne al vecindario—, para que no maten demasiada res. Habla suavemente, y cuanto hace tiene inteligencia y majestad.²⁷

En la Isla, entre sus paisanos, estos momentos de intercambio son, naturalmente, menos asimétricos lingüísticamente que en todos los registros anteriores: reflejan una norma y una variedad lexical con la que, inmediatamente, se identifica y que pervive entre nosotros; en especial en la población campesina: la gente “junta candela”;²⁸ “bañan”²⁹ la jutía con naranja agria antes de asarla; “el cataure de miel” puede estar “lleno de hijos”;³⁰ a Miguel Pérez “lo hicieron casi picadillo”;³¹ Martínez Campos, al salir de su entrevista con Maceo, “salió colorado como un tomate”;³² y a Panchita Venero, muerta dramáticamente a manos del asturiano Federicón, se le había acusado de ser “querida”³³ de Gómez... Así, vemos desplazar cada vez más la narración hacia un coloquialismo donde se asoma ya definitivamente “lo cubano”.

Es fácil advertir cómo procede a revisar la considerada Historia oficial, desde las versiones diversas que registra, hasta entonces parcialmente invisibilizadas. El testimoniante delegativo alterna con los parlamentos directos de los protagonistas en el esclarecimiento de hechos conflictivos. Asimismo, se introducen, sin aviso previo ni posterior, rupturas temporales para intercalar la rememoración de hechos cronológicamente distantes, pero que —podemos intuir— apoyan el posicionamiento del narrador.

²⁶ *Ibidem*, pp. 121-122.

²⁷ *Ibidem*, p. 142.

²⁸ *Ibidem*, p. 87.

²⁹ *Ibidem*, p. 84.

³⁰ *Ibidem*, p. 94.

³¹ *Ibidem*, p. 98.

³² *Ibidem*, p. 118.

³³ *Ibidem*, p. 130.

Así ocurre en la siguiente digresión, que usaremos como muestra básica. Se produce a partir de una conversación que se hilvana mientras el grupo de combatientes —donde se incluye el autor— avanza a caballo. Evidentemente, se desea aclarar el diferendo Mármoles-Céspedes durante la contienda del 68. Leamos de conjunto este fragmento, que alcanza una complejidad tremenda:

me cuenta [Gómez] lo de Tacajó, el acuerdo entre Céspedes y Donato Mármol. Céspedes, después de la toma de Bayamo, desapareció. Eduardo Mármol, culto y funesto, aconsejó a Donato la Dictadura. Félix Figueredo pidió a Gómez que apoyase a Donato, y entrase en lo de la Dictadura, a lo que Gómez le dijo que ya lo había pensado hacer y lo haría, no por el consejo de él, sino para estar dentro, y de adentro impedirlo mejor: “Sí, decía Félix, porque a la revolución le ha nacido una víbora”. “Y lo mismo era él”, me dijo Gómez. De Tacajó envió Céspedes a citar a Donato a conferencia cuando ya Gómez estaba con él, y quiso Gómez ir primero, y enviar luego recado. Al llegar donde Céspedes, como Gómez se venía con la guardia que halló como a un cuarto de legua, creyó notar confusión y zozobra en el campamento, hasta que Marcano salió a Gómez que le dijo: “Ven acá, dame un abrazo”.—Y cuando los Mármoles llegaron, a la mesa de cincuenta cubiertos, y se habló allí de la diferencia, desde las primeras consultas se vio que, como Gómez los demás opinaban por el acatamiento a la autoridad de Céspedes. “Eduardo se puso negro”. “Nunca olvidaré el discurso de Eduardo Arteaga: ‘El sol, dijo, con todo su esplendor suele ver oscurecida su luz por repentino eclipse; pero luego brilla con nuevo fulgor más hirviente por su pasajero oscurecimiento: así ha sucedido al sol Céspedes’. Habló José Joaquín Palma. ¿Eduardo? Dormía la siesta un día, y los negros hacían bulla en el batey. Mandó callar y aún hablaban. ‘¿Ah, no quieren entender?’ Tomó el revólver—él era muy buen tirador—: y hombre al suelo, de una bala en el pecho. Siguió durmiendo”—Ya llegamos, a son de corneta, a los ranchos, y la tropa formada bajo la lluvia, de Quintín Bandera.³⁴

Obsérvese que el narrador no introduce de inmediato opinión alguna: trata de ser lo más objetivo posible. De esta forma se teje a lo largo del “diario” final toda una urdimbre demostrativa, donde el juicio queda mayormente implícito o, quizás, a la espera de nuevas razones.

Además de la voz de los personajes —en estilo directo entrecomillado o indirecto— encontramos narraciones de múltiples grados, que vienen a

constituirse como “historias dentro de la historia” narrada por el yo autorial. Ha venido siguiendo con empleo de estilo indirecto libre —a veces citando las palabras del testificante de manera textual, otras parafraseándolas, incorporándolas a su propio discurso. Usa estilo indirecto al ubicarnos a inicios del episodio. Volvamos a ese comienzo sencillo:

me cuenta [Gómez] lo de Tacajó, el acuerdo entre Céspedes y Donato Mármol. Céspedes, después de la toma de Bayamo, desapareció. Eduardo Mármol, culto y funesto, aconsejó a Donato la Dictadura. Félix Figueredo pidió a Gómez que apoyase a Donato, y entrase en lo de la Dictadura, a lo que Gómez le dijo que ya lo había pensado hacer y lo haría, no por el consejo de él, sino para estar dentro, y de adentro impedirlo mejor.³⁵

Alternará su narración indirecta con momentos de estilo directo: a través de citas entrecomilladas de los parlamentos del Generalísimo. Pero la estructura se complejiza en extremo y demandará de mucha más pericia por parte del lector. Sigamos la lectura: Vuelve Gómez... “Nunca olvidaré el discurso de Eduardo Arteaga: ‘El sol, dijo, con todo su esplendor suele ver oscurecida su luz por repentino eclipse; pero luego brilla con nuevo fulgor más hirviente por su pasajero oscurecimiento: así ha sucedido al sol Céspedes’”.³⁶

En la primera parte del segmento, Gómez estaría testimoniando, pero, a su vez, lo vemos asumir el papel de narrador secundario al abrir un nuevo nivel encargado de incluir el discurso de Eduardo Arteaga, citado igual, en estilo directo.

El entrecomillado que inicia y cierra el fragmento, indica la determinación establecida dentro del nivel narrativo básico —yo autorial que narra indirectamente hasta ese momento—; el texto que incluye a continuación será la narración directa atribuida al testificante Gómez, quien operará, entonces, como un narrador secundario o paranarrador, al abrir otro entrecomillado y, dentro de él, hacer espacio a una segunda narración directa —el discurso de Arteaga—, con todo lo cual podríamos decir que se establece una estructura parecida a la que se denomina “caja china”.

Seguimos el texto y vuelve Gómez, en estilo directo, a dar breve testimonio del discurso de José Joaquín Palma en aquella ocasión y, seguidamente, de nuevo como paranarrador, da paso a otro parlamento con entrecomillado interno, atribuido, entonces, a otro Eduardo: esta vez, Mármol.

“Habló José Joaquín Palma. ¿Eduardo? Dormía la siesta un día, y los negros hacían bulla en el batey. Mandó callar y aún hablaban. ¿Ah, no quieren

³⁵ Ídem.

³⁶ *Ibidem*, p. 121.

entender?’ Tomó el revólver—él era muy buen tirador—: y hombre al suelo, de una bala en el pecho. Siguió durmiendo’.³⁷

Tras cerrarse este segundo entrecomillado interno, continúa la narración directa de Gómez, la cual sabemos, a su vez, referida de modo directo por el yo autoral.

Llegamos a precisar solo en este fragmento, pues, hasta tres niveles narrativos definidos por los testimoniantes: Martí (primero), Gómez (segundo) y Eduardo Arteaga y Eduardo Mármol (en dos narraciones de tercer nivel). Y este proceder no es, en modo alguno, demasiado excepcional.

Al colocarnos ante estas páginas, no es posible ignorar la movilidad y concisión extrema que logran con tales estrategias narrativas. Mayormente se trata de un tempo acelerado, con apenas breves paréntesis reflexivos. La máxima condensación ideotemática se consigue, a todas luces, por superposición de planos temporales y niveles narrativos —en estilo directo, indirecto, o combinado—, lo cual se concreta en un encadenamiento sucesivo de secuencias que pueden presentar estructuras, a la vez, interiormente múltiples. Y todo con la presencia de un recurso que tanto lo hemos hallado rigiendo en sus opulentos períodos de prosa periodística o su oratoria, como en esta condensación presurosa: la enumeración.

Por otra parte, en estos últimos testimonios entrevemos una naturaleza bien distinta de los anteriores —donde aún podrían observarse fuertes asideros de una voluntad monológica. Poseen ya la sinuosidad y desenfado del libre decurso de la conciencia y no la intencionalidad meditada del hombre de prensa o el disertante, la cual —no obstante tratarse de documentos “íntimos”— podía adivinarse en los relatos de sus periplos previos: acá su conciencia vibrátil evidencia una porosidad perceptiva que apenas le permite descanso frente a una realidad que no desea dejar de aprehender en todos los matices posibles. Es así que, como consecuencia, se abandona a una voluntad plenamente dialógica.

El conjunto de los textos de *El Viajero* evidencian —quizás más que ningún otro espacio de su corpus literario— la marcha de su proceso de comprensión de *nuestra América* y de sus mujeres y hombres; develan su angustioso camino en pos del reconocimiento de muchas de nuestras razones y sinrazones históricas. Sorprende la concomitancia entre la evolución de su pensamiento anti hegemónico y legitimador de espacios segregados, y semejantes recursos expresivos tan sorprendentes para su tiempo. Desde luego, sabemos que no son, en modo alguno, resortes puramente estilísticos,

movidos por una búsqueda estética aséptica y voluntaria, sino gestos hincados visceralmente en la vida. Su prosa —dúctil y absolutamente atrevida— nos comunica el más íntimo latido redimido, capaz de ser revelado solo a instancias, quizás, de los más colosales hechos y de los más apasionados anhelos. ¿Cuántos de esos recursos, una vez concientizados, podrían haber alimentado su obra literaria posterior? Lamentablemente, nunca llegaremos a saberlo.

CARIDAD ATENCIO

Elementos de la poética martiana en los Apuntes en hojas sueltas

CARIDAD ATENCIO: Poetisa y ensayista. Ha publicado textos de creación e investigación literarias entre los que se destacan: *Los viles aislamientos*, *Umbrias*, *Los cursos imantados*, *Salinas para el potro*, *Recepción de VERSOS SENCILLOS: poesía del metatexto*, *Génesis de la poesía de José Martí*, *La saga crítica del ISMAELILLO*. *El libro de los sentidos*. Premio de la Crítica. Es investigadora del equipo de Estudios Literarios del Centro de Estudios Martianos.

En mi libro *Los CUADERNOS DE APUNTES de José Martí o la legitimación de la escritura* se dedica un acápite a estudiar la presencia del tema del dolor, desde sus primeras reflexiones hasta pensamientos y juicios de carácter original que conforman sus poemas y otras obras de madurez, recogidas en tales anotaciones. En los Apuntes en hojas sueltas también asistimos “a un curioso proceso de confesión —convicción donde el poeta escribe primero en íntima reflexión lo que después será parte de sus excelsas ideas”.¹ Este sentimiento, considerado una de las tonalidades fundamentales de la vida emotiva, más precisamente la negativa, que a menudo es tomada como signo o indicación del carácter hostil o desfavorable de la situación en la cual se

¹ Caridad Atencio: *Los Cuadernos de apuntes de José Martí o la legitimación de la escritura*, La Habana, Ediciones UNIÓN, 2012, capítulo II, parte 3, p. 85.

encuentra el ser viviente,² aparece expresado en mucho de lo que escribió, ya fueran anotaciones íntimas como algunas de las que aquí comentaré o reflexiones imbricadas dentro de sus más afamados textos. Pues “a medida que la vida lo maltrata y su genio literario se desarrolla, su espíritu se depura y crece en este crisol, al mismo tiempo surge en su teoría literaria la significación creadora de este sentimiento tan reiterada por él”.³

La entereza ante el sufrimiento y el sentido agónico que recorre su pensamiento poético queda al descubierto en esta lacónica frase conservada en los Apuntes en hojas sueltas: “Conozco todas las amarguras”,⁴ que puede considerarse una variante imperfecta: “¡Tengo miedo de morir antes de haber sufrido bastante!”, recogida igualmente en tales Apuntes y en los Cuadernos también. Dicha idea, donde nos confiesa que el dolor engrandece el alma del hombre, se encuentra estrechamente relacionada con esta cita ajena que recoge en las anotaciones aquí estudiadas: “Las raras prendas de que estaba adornada parece que tenían su complemento en otra forma de la distinción humana, la desgracia, privilegio de los seres que se avecinan a lo perfecto”.—P. Galdós en “La de Bringas”.⁵ La cual se vincula a su idea de que la experimentación profunda del dolor corresponde a espíritus superiores. Luego de dicha comprensión el poeta y la poesía vienen a ser, en su concepción, encarnaciones de esta grandeza y confesará en breves frases, muy ilustrativas de lo que vengo tratando, lo inevitable del desgarramiento y el dolor como irrupciones que acompañan al golpe creativo por encima del acento lírico o galante: “Canción de moribundo, más que de amante. // Todo empieza como queja, y con los ojos arrasados”.⁶

Tal intuición se transformará en poco tiempo en una formulación de corte teórico que curiosamente resume todas sus ideas desplegadas a lo largo de su valiosa obra sobre el dolor: “El dolor, da ideas poéticas. No el dolor mismo, que las domina y sofoca, sino el crepúsculo del dolor, tan suave como el de la mañana”.⁷ Estamos ante una aclaración sutil y esencial sobre el verso como fruto del dolor, sobre el dolor como padre del verso, y el papel decisivo o determinante de dicho sentimiento sobre la inspiración.

² Véase Nicola Abbagnano: *Diccionario de filosofía*, La Habana, Editorial Pueblo y Educación, parte I, 2004, p. 354.

³ Manuel Pedro González e Ivan A. Schulman: *José Martí, esquema ideológico*, México, DF, Editorial Cultura TG, SA, 1961, p. 434.

⁴ José Martí: *Fragmentos*, en *Obras completas*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975, t. 22, p. 94. [En lo sucesivo, OC. (N. de la E.)]

⁵ Se refiere a Benito Pérez Galdós. JM: *Fragmentos*, OC, t. 22, p. 222.

⁶ *Ibidem*, p. 230.

⁷ *Ibidem*, p. 323.

Luego de mi estudio sobre el tratamiento del tema del dolor en los *Cuadernos de apuntes* y en los *Apuntes en hojas sueltas*, podemos comprobar cómo las ideas esbozadas en uno y en otro se complementan, a veces se repiten con algún ligero matiz de diferencia, aunque en el último ejemplo citado se formulen a modo de resumen y como elemento esencial de su poética. Como afirmo en mi libro anterior, el hecho de que el dolor anteceda como condición sine qua non a la escritura, y este se convierta en una forma privilegiada de conocimiento, despoja de carácter negativo a esta noción y explica los numerosos razonamientos de carácter encomiástico que le dispensa.

Uno de los fundamentos de la sorprendente unicidad y organicidad de la obra martiana es, sin duda, las variadas formas de enunciación de los conceptos clave de su doctrina literaria y de su doctrina poética diseminados a lo largo de casi todo lo que escribió. Estos aparecen con bastante frecuencia en los *Apuntes en hojas sueltas* y describen un ciclo que va desde la cita que se recoge, como parte del proceso de autoaprendizaje del que dan pruebas dichas páginas, hasta formulaciones que en poco se distinguen de los principios esbozados en su obra de madurez. Si tomamos en cuenta la condición clásica de su obra que “permite importantes usos y abusos, comprensiones y malentendidos; es un texto que continúa creciendo —puede ser deformado y enriquecido—, pero retiene una identidad esencial”,⁸ se vuelve ineludible recorrer el camino contrario: partir de las formulaciones fundamentales de su poética y escudriñar como estas fueron deduciéndose de sus anotaciones, como nacen y crecen al calor del variado alimento literario que siempre cobijó el pensamiento de Martí. Para tejer tales lazos partimos de la premisa esbozada por Ricardo Piglia, donde afirma que el texto está destinado a ese lector ideal que sufre de un insomnio ideal.⁹ Luego de estudiar tales principios, vertidos con acierto por Manuel Pedro González e Ivan Schulman en su indispensable libro *José Martí, esquema ideológico*, me percaté de que el par de conceptos básicos, en lo que a doctrina poética se refiere, se engloban perfectamente en los dos conceptos clave de su doctrina literaria. Es decir, que la proclamación de la sencillez y la armonía contienen “el repudio de las existentes formas [poéticas] de expresión anquilosadas”, “el consiguiente propósito de superarlas”¹⁰ y el ajuste entre esencias y vehículo poético. Unos constituyen la manifestación del fundamento de los otros. En tal sentido asombran sus enunciados que predicen equilibrio y sobre-

⁸ Simon Leys: Introducción a *Analectas de Confucio*, Madrid, Editorial EDAF, 1998, p. 18.

⁹ Ricardo Piglia: “¿Qué es un lector?”, en *El último lector*, Barcelona, Editorial Anagrama, 2005, p. 21.

¹⁰ Manuel Pedro González e Ivan A. Schulman: Ob. cit., p. 137.

dad, a veces tan depurados, y que se alzan como pruebas de la gravitación de lo ético en su obra, rasgo esencial en su poética, a mi entender: “el arte no ha de ser tanto que resulte artificio, ni tanta la habilidad que se le vea la intriga.— El arte es una forma del respeto; pero cuando se la exagera, es una falta de respeto”.¹¹ “La condición esencial del arte es la moderación. En el pueblo más arrebatado en apariencia, ha de haber un gobierno ordenado”.¹²

Fijémonos en cómo este último ejemplo aplica lo analógico a la relación entre el arte, la revolución y la construcción de la república, pues si la idea matriz de su concepción política es la idea del equilibrio, como afirma Cintio Vitier, de la compensación de fuerzas, del juicio abarcador de todos los lados del problema, aun a riesgo de no parecer bastante radical o revolucionario, es ella en primerísimo lugar la ley matriz de la vida plena, pero no en un equilibrio hecho de eclecticismos y relativismos, sino fundado en el sacrificio, pues la injusticia, como ya vieron los primeros pensadores griegos, no es más que la usurpación del ser, y allí donde unos seres se sacrifican por otros, reinan el equilibrio y la justicia.¹³ Por eso la considera también la ley principal en el arte: “El desequilibrio, irrita.— Todo lo desequilibrado, irrita. Esta es la gran ley estética, la ley matriz y esencial. Ni el lenguaje ha de salirse por lo sobrentusiasta o lo frío, del tono natural del sentimiento, ni los colores han de ser más que los que requiere la importancia del tema, ni el desconuelo de la persona superior al consuelo del mundo”.¹⁴

“A vida a retazos, poesía de retazos”. “A cada estado del alma, un metro diverso, que de ella brota naturalmente”.¹⁵

Vemos así cómo el ajuste entre formas y esencias es solo una manifestación de la analogía que las obras de arte deben observar respecto al mundo natural. Martí, a través de sus preclaros razonamientos, nos muestra los vasos comunicantes entre conceptos como la armonía y la sencillez, teniendo como base común actos de abnegación, renuncia o entrega: “el mérito mayor del estilo es no usar palabra que no sea indispensable, y así se ve de realce toda la fuerza y la belleza de lo escrito. Saberse sacrificar es el precio

¹¹ JM: *Fragmentos*, OC, t. 22, p. 97.

¹² *Ibidem*, p. 21.

¹³ Cintio Vitier: *Temas martianos*, La Habana, Biblioteca Nacional José Martí, Departamento Colección Cubana, 1969, pp. 84 y 123, respectivamente. [En 2011, el Centro de Estudios Martianos reeditó los tres tomos de la serie. (*N. de la E.*)]

¹⁴ JM: *Fragmentos*, OC, t. 22, p. 203.

¹⁵ *Ibidem*, pp. 309 y 307, respectivamente. Esta última breve afirmación está vinculada con la irrupción de la poética del fragmento que corresponde al reflejo de la vida moderna en la obra del escritor, lo que bien puede apreciarse en su poemario *Versos libres*.

del éxito durable en todo”.¹⁶ La anterior anotación parece ser de la década de los 90, pues la precede un apunte donde se afirma que *La Edad de Oro* ya no se imprime.

Armonía, sencillez y sobriedad vuelven a darse la mano en un curioso fragmento encontrado en los Apuntes en hojas sueltas que constituye un texto preparatorio para escribir su singular ensayo sobre Emerson, pues aunque no se encuentra en él ninguna frase literal del texto aludido sí hay una gran coincidencia de ideas. Citemos ambos ejemplos:

“Emerson”

Cuanto escribe, es máxima. Su pluma no es pincel que diluye, sino cincel que esculpe y taja. Deja la frase pura, como deja el buen escultor la línea pura. Una palabra innecesaria le parece una arruga en el contorno. [...] Aborrecía lo innecesario. [...] El lenguaje es obra del hombre, y el hombre no ha de ser esclavo del lenguaje. Algunos no lo entienden bien; y es que no se puede medir un monte a pulgadas. Y le acusan de oscuro; mas ¿cuándo no fueron acusados de tales los grandes de la mente? Menos mortificante es culpar de inentendible lo que se lee, que confesar nuestra incapacidad para entenderlo. [...] Lo que le enseña la naturaleza le parece preferible a lo que le enseña el hombre.¹⁷

Apunte 258 en hojas sueltas

Todo el arte de escribir es concretar. // Sucede al público vulgo con algunos escritores lo que a estos mismos acaso acontece con esas maquinarias complicadas, de construcción y efecto admirables, para entender las cuales y estimarlas no los ha preparado bien su educación rudimentaria, deforme, irregular, de unos lados pletórica, de otros anémica, cuando no atáxica y exangüe. [...] // *Debe ser cada párrafo dispuesto como excelente máquina, y cada una de sus partes ajustar, encajar con tal perfección entre las otras, que si se la saca de entre ellas, estas quedan como pájaros sin ala, y no funcionan, o como edificio al cual se saca una pared de las paredes.* [...] // Las ideas no se presentaban a Emerson en ramazón, ni con quietud lineal, ni independencia inmediata y ordinaria: las veía a trozos, cual suele en días oscuros aparecer el sol entre las nubes.—Tenía siempre los ojos abiertos, acaparando analogías. Las ideas saltaban súbito ante él [...] // Otras veces, las ideas le venían en junto, pero como secuela de una mayor, que con altura escondía las más pequeñas, y descorrida la cual, asomaban de súbito, quedaban descubiertas, las que venían tras ella.—Y como estas eran tantas, no

¹⁶ *Ibidem*, p. 203.

¹⁷ JM: “Emerson”, OC, t. 13, p. 22.

se detenía a seguir las nuevas sino que tomaba nota, como primer diseño de artista, en rasgos amplios y breves, nerviosos, de aquellas culminantes. Los que ven mucho de súbito parecen enfermos cuando cuentan lo que ven: y es porque descuentan lo pequeño en que no hallan placer sus ojos.¹⁸

De tal manera los principios del estilo propio son aprendidos y bebidos de otros grandes escritores que supieron defender con tenacidad el concepto de la armonía clásica. En ese sentido sus ideas a favor del verso natural y “contra el verso retórico y ornado”, como el mismo proclama en *Versos libres*, toman cuerpo en sus Apuntes en hojas sueltas, ya sea como ideas obsesivas, reflexiones o cavilaciones, convenciéndose a sí mismo del hecho a partir de su trabajo y experimentación con lo poético, o enunciados ajenos que se avienen con su pensamiento como el siguiente, inserto entre las abundantes notas que dedica al poeta francés François Coppé (1842-1908).

“Odia la verbosidad odiosa, y las fáciles acumulaciones rimbombantes,— los abalorios de la poesía.— // La verbosité, qui (étouffe) suffoque la poésie, comme des certains parasites l'arbre auquel s'enlacent”.¹⁹

Dicho verso natural no propugnaba otra cosa que el equilibrio entre el pensamiento y la forma, de modo que “en un estilo bien construido, la separación de los dos resultaría imposible. La originalidad de la idea debía determinar la originalidad de la forma”.²⁰ En la búsqueda de tal armonía están inmersos sus cuestionamientos sobre la necesidad del verso natural, los que poseen muchas veces un carácter dialógico o coloquial: “Poesía ornamental // Eso es hacer de la poesía un mero arte de ornamentación”.²¹

“—Los hombres nuevos. // A la Academia de los Retóricos, la Academia de la Naturaleza”.²²

“Otro amaneramiento hay en el estilo,—que consiste en fingir, contra lo que enseña la naturaleza, una frialdad marmórea que suele dar hermosura de mármol a lo que se escribe, pero le quita lo que el estilo debe tener, el salto del arroyo, el calor de las hojas, la majestad de la palma, la lava del volcán”.²³

¹⁸ JM: *Fragments*, OC, t. 22, pp. 156-157. El énfasis es mío. (CA)

¹⁹ La verbosidad, que sofoca la poesía como ciertos parásitos al árbol a que se enlazan. Traducido por Maia Barreda. *Ibidem*, p. 292.

²⁰ Manuel Pedro González e Ivan A. Schulman: *Ob. cit.*, p. 117.

²¹ JM: *Fragments*, OC, t. 22, p. 78.

²² *Ibidem*, p. 116.

²³ *Ibidem*, p. 100.

“¿Qué el estilo, creado en la tentativa de expresar lo que se ve, fuera y dentro de sí, ha de salirse del modelo de la naturaleza donde no todo es llano, ni cerro suave, sino de vez en cuando hay palmas, torrentes, abras, montañas?”²⁴

“No hay poesía descriptiva y parafrásica. Poesía íntima: no más poesía verbosa, sino animosa. Es necesario que la poesía deje de ser verbosa y empiece a ser animosa”.²⁵

“Y las palabras que deben ser urnas de ideas, se truecan en meras muletas de versos”.²⁶

Penetra a tal punto su estilo este principio que no teme referirse a él, incluso, en un plano metafórico: “Gusto más de una estrella pequeña, de luz dulce, serena y permanente, que de esos fuegos artificiales del lenguaje”.²⁷ Rechazaba tanto la verba excesiva entre los bardos, que llega a formular un proyecto de libro, por cierto, no referido por Gonzalo de Quesada en su artículo recogido en el tomo 18 de sus Obras completas, donde estudiaría a aquellos que habían llevado a cabo un trabajo esencial con el lenguaje, imponiéndole el color, la plasticidad y la música: “Un estudio: Poetas gráficos. // Leconte, Horacio, Gautier, los franceses.— // Contra poetas verbosos”.²⁸ Dicha concepción personal y nueva de la poesía está acompañada de un carácter sagrado con el que se la estima y se la recibe. Por eso dedica, en sus variadas creaciones, tiempo y lugar a la reflexión sobre el poder de la inspiración, de la que existen indudables huellas

²⁴ *Ibidem*, p. 102.

²⁵ *Ibidem*, p. 310.

²⁶ *Ibidem*, p. 315.

²⁷ *Ibidem*, p. 73.

²⁸ *Ibidem*, p. 74. En los apuntes en hojas sueltas Martí se refiere a una serie de proyectos de libros que, como decía arriba, Gonzalo de Quesada no considera. Ellos son: “Escribir una historia de la Legislación Universal”. *Ibidem*, p. 247. “Estudio s/. la fuerza nueva e intensa que se crea en las islas.—De las islas de Grecia. De Inglaterra. De Guernesey, mayor fantasía aún en V. Hugo. De Córcega, y como fuego, esencia y abominación de ella, Napoleón”. *Ibidem*, p. 250. // “Libro.—Comparación de los sistemas republicanos: nacimiento, razones de la creación, razones de oposición, desenvolvimiento y práctica de cada institución en cada república: defectos y cualidades del modo de gobierno en Suiza, Estados Unidos, Francia y Repúblicas de Sur América: deducciones: bases de buen gobierno”. *Ibidem*, p. 312. “Libro: LOS LIBERTADORES DE LA HUMANIDAD. Los que la han devuelto a sí: Suma de la Historia. Los héroes del pensamiento.—De Budha a Comte. De Aristóteles a Littré. Todos los que han abogado bravamente, en grado especial y ardiente, por el ejército de la libertad del pensamiento. Abelardo, Montaigne, Rousseau, Voltaire, Melancthon, Erasmo, Lucero, después del cual nadie se ha atrevido a oprimir el pensamiento en Alemania, Server, Carranza. Los usadores arrogantes del derecho humano”. *Ibidem*, pp. 316-317.

en sus Apuntes en hojas sueltas. El reclamo del verso natural no permite violentar el momento mágico en que este debe llegar: “La forma, como una niña coqueta y voluntariosa: cuando se resiste a venir, es en vano llamarla.— // Cuando duerme, no hay que despertarla”.²⁹

“Cuando no puede aprovecharse el momento de la inspiración para ponerla en verso, debe esperarse que el espíritu vuelva a estar en situación análoga”.³⁰

El poder sagrado, divino de la inspiración se une en el pensamiento de Martí con su venero atormentado, que se erige en uno de los principios más relevantes de su poesía.³¹ Su cualidad de alumbramiento e irrupción está contenida en las siguientes reflexiones, conservadas en los apuntes en hojas sueltas:

La inspiración es en la mente como un desmembramiento: se siente algo que viene, paredes que se caen, voces confusas,—y como que se abren, vastísimos salones, a que los ilumine blanda luz de estrellas. Como que se abren a interior palacio para la visita de un rey desconocido:—se sienten montes que ruedan, y que caen, y se vislumbran espacios aéreos, tan ricos como dicen que son los fondos de los mares!—.

Los versos vienen como empujados desde adentro, y amoldados, dispuestos, encaramados en un taller interior.

El pensamiento,—es el dolor? // Cuando la mente está muy cargada de pensamiento, la cabeza duele. Se siente tristeza, como de hijos que se pierden. E inquietud, como de alas que baten. Ningún asiento cuadra: ninguna pluma se tiene en las manos: un pensamiento vuela sobre otro: es torbellino, remolino, cita de cometas, hervor de ráfagas, Después, queda el dolor de lo que se fue, el deslumbramiento de lo que se vio, la vergüenza de lo que no se dijo,—y unas cuantas líneas escritas, escombros y miseria! Oh, lo sumo, va al aire!—La pluma, como llevada de un duende, rasguea líneas informes, volcánicas, inquietas. Más parece Dios que tiembla que pluma que escribe.³²

Estas ideas de su poética cobran cuerpo curiosamente gracias al despliegue de un pensamiento analógico que irá enseñoreándose de su estilo y reunirá en un haz el realce del poder de la inspiración y el desprecio por la poesía recalentada:

Cuando el espíritu, en su hora de vapor, o engendramiento, echa naturalmente de sí sus creaciones, queda limpio el cerebro, y dulcemente

²⁹ *Ibidem*, p. 232.

³⁰ *Ibidem*, p. 309.

³¹ Ver Manuel Pedro González e Ivan A. Schulman: *Ob. cit.*, p. 140.

³² JM: *Fragmentos*, OC, t. 22, pp. 282 y 325, respectivamente.

desconsolado, como hogar de que ha salido la hija para buen matrimonio, o como entraña de madre, luego que ve fuera de sí a su hijo, que parece que lamenta verlo ya fuera de su seno, como si fuera menos suyo. Pero cuando la voluntad llama al pensamiento, cuando la viola, obliga al león cansado a ponerse en pie para que la muchedumbre lo contemple, el pensamiento sale, como corcel que se resiste, a modo de agua que salta a borbotones irregulares e imperfectos por entre avenida de piedras, rompiendo la frente. El sueño mental madura los pensamientos que para que den todo su aroma, no deben ser perturbados en su hora de sueño que es su hora fecunda ¡pero los q. no tienen tpo. de dormir! // Oh, poeta: cuando la idea llama a tus labios, aunque tengas pereza de darle forma, obedece,—que alguien te habla.³³

Si la inspiración es casi como una fuerza sobrenatural que domina al poeta, al creador, el lenguaje poseerá una función altísima en su literatura pues las palabras debían ser “brillantes como el oro, ligeras como el ala, sólidas como el mármol”; las quería “gráficas, enérgicas y armoniosas”. Pero su afán por encontrar la palabra exacta, expresiva y artística, nunca se convirtió en un fin en sí —abogaba por el principio de dar más ideas que palabras”.³⁴ En los Apuntes en hojas sueltas hallamos pruebas de tales preocupaciones que se unen en este caso con otra manifestación del concepto de la armonía en su pensamiento: la necesidad de una sensibilidad afín en el receptor igual que la del creador:

Hay algo de plástico en el lenguaje, y tiene él su cuerpo visible, sus líneas de hermosura, su perspectiva, sus luces y sombras, su forma escultórica y su color, que solo se perciben viendo en él mucho, revolviéndolo, pesándolo, acariciándolo, puliéndolo. En todo gran escritor hay un gran pintor, un gran escultor y un gran músico.—Un párrafo bien hecho es un tratado de armonía más sutil y complicado mientras más fino sea el artista, por lo que, en literatura como en música, el intérprete, que en literatura es el lector, ha de ser del mismo molde y fuego del (compositor) (autor) para que guste y haga gustar los efectos ocultos y melodiosos del colorido y el acento ¡Qué estrago el de una coma fuera de...³⁵

³³ *Ibidem*, p. 306.

³⁴ Manuel Pedro González e Ivan A. Schulman: *Ob. cit.*, p. 116.

³⁵ JM: *Fragmentos*, OC, t. 22, p. 69. Hay un fragmento recogido en el Cuaderno de apuntes 20 que repite las primeras palabras y parte de las ideas de la cita anterior: “Hay algo de plástico en el lenguaje, y tiene él su forma escultórica y su color, que solo se perciben viendo en él mucho”. JM: *Cuadernos de apuntes*, OC, t. 21, p. 464.

Ese lenguaje armónico en poesía sería capaz de fundir la potencialidad del pensamiento y la del sentimiento,³⁶ y de algo más arduo en lo que se resume la función del escritor para Martí: poner en equilibrio la imaginación y el juicio, y hacer a este dueño de aquella, pues no creía “que el escritor se debe poner ante el público para lucir sus poderes, sino para darle, en la forma más propia del asunto, la cantidad mayor de ideas posible”.³⁷ Como es posible observar dicha función contiene los principales principios de su cosmovisión poética y literaria, pues en Martí no solo hay una conjugación perfecta de forma y pensamiento, sino de estilo y teoría literaria.³⁸ Por eso, tanto en los Cuadernos de apuntes, anteriormente estudiados, como en los Apuntes en hojas sueltas, abundan las manifestaciones de los fundamentos de su poética, y en el estudio de unos tanto como en el de los otros son encontrados razonamientos e ideas que nos permiten, pese a lo fragmentario del material, reconformar en sus pilares esenciales su doctrina poético-literaria.

No quisiera concluir este ensayo dedicado a analizar la presencia y evolución de sus ideas teóricas sobre lo literario en los Apuntes en hojas sueltas sin hacer referencia a otra peculiaridad que es estimada como distintiva de su estilo. Me refiero a las gravitaciones de lo ético y lo artístico, que Manuel Pedro González e Ivan Schulman denominan valor ético-moral de su literatura. Ellas, junto a las manifestaciones de su humanismo, son el escudo que defiende y enaltece la obra martiana. Y las bebe allí en la lectura acuciosa de los grandes creadores, y en las obras críticas que se han escrito acerca de ellos. Fijémonos en el siguiente ejemplo ilustrativo. En su apunte número 64, recoge una cita de Alonso de Ercilla: “Que las honras consisten en no tenerlas, / Sino en solo arribar a merecerlas”, para luego referir:

En un ejemplar del libro vulgar de Boyensen sobre Goethe, el Fausto y Schiller, hallo esta nota manuscrita: // “If there were offered to me in one hand character and in the other intellect, I would choose: what power can a man wield who lacks moral satisfaction can his work bring when impaired by an impure heart: Goethe wielded his sceptre well—but much greater would he have been if he had always restricted his

³⁶ En los Apuntes en hojas sueltas hallamos la descripción de dos extremos poéticos que le llaman la atención y que combina sabiamente en la concepción de su estilo:

Poeta mental: tipo—Hugo

Poeta cordial: " —Musset, Leopardi.

JM: *Fragmentos*, OC, t. 22, p. 52.

³⁷ JM: *Fragmentos*, OC, t. 22, p. 252.

³⁸ Véase Manuel Pedro González e Ivan A. Schulman: Ob. cit., p. 137.

impulses. Admire him as a poet, and not as a man”.³⁹ // Yo mismo acaso no hubiera dicho eso de diferente manera. Los poetas no deben estar entre los voraces, sino entre los devorados.⁴⁰

Martí cree en el poder luminoso y engendrador de la virtud que asoma como una presencia esencial, constitutiva, que engrandece la aureola de la obra artística, y defiende la humildad y el sentido de sacrificio que debe acompañar al poeta en detrimento de “la inclinación intelectualmente aristocrática de Goethe y sus ambiciones cortesanas, su olímpico egocentrismo y su indiferencia política”.⁴¹ Dicha vocación de servicio e instinto sacrificial pueden percibirse con claridad en este apunte: “Escribe mucho cuando sufran los demás:—cuando tú sufras, escribe poco.— // No habrá de comer pan sino el que lo cavara,—y mientras más hondo, más blando.— (Mondragón, labriego de Gascajos en Valencia).— // [...] Hay almas cadáveres. No se trabaja para el aplauso de los egoístas: se trabaja para la compañía futura de los mártires.—”⁴²

Irrumpe aquí el anhelo ético que intenta erigir en precepto de su escritura la lucha contra la obsesión o el ansia de decir, no desprovisto de cierto sentido místico, y que involucra un antiquísimo refrán, que además de predicar por la laboriosidad constante, está emparentado con el famoso verso de su poema “Hierro” “Ganado tengo el pan: hágase el verso”. Con tales pilares, y otros analizados en los Cuadernos de apuntes llega a cuestionarse: “He trabajado yo acaso para que me premien, o para estar contento de mí mismo”,⁴³ reconociendo con el ímpetu de su juventud y su gran talento la raigalidad ética de su creación artística, que alcanza un punto de giro o momento culminante aquí también en el repliegue de su vocación artística para dedicarse enteramente a la organización de la guerra: “En vano, en vano quisiera yo, enfrenando honradas impaciencias, entretener en agradables futelezas literarias días que son escasos para consagrarse a la obra redentora”.⁴⁴ El acto de renuncia de Martí aparte de lo que escribió, como afirma en su testamento literario, y su deseo de abandonar labores estrictamente artísticas y literarias, expresado una y otra

³⁹ Si me ofrecieran algo escrito de la mano de un genio, o de otra inteligencia, yo elegiría: ¿qué poder puede manejar un hombre que carece de satisfacción moral? ¿Puede crear su obra cuando esta es dañada por un corazón impuro? Goethe empuñó muy bien su cetro—pero mucho más grande pudo haber sido si siempre hubiera contenido sus impulsos. Admirarlo como poeta y no como hombre. Traducido por CA. (Caridad Atencio)

⁴⁰ JM: *Fragmentos*, OC, t. 22, p. 42.

⁴¹ Arnold Hauser: “Alemania y la ilustración”, en *Historia social de la literatura y el arte*, La Habana, Edición Revolucionaria, 1966, p. 119.

⁴² JM: *Fragmentos*, OC, t. 22, p. 159.

⁴³ *Ibidem*, p. 313.

⁴⁴ *Ibidem*, p. 234.

vez tanto en los Cuadernos de apuntes como en los Apuntes en hojas sueltas, puede explicarse a través del argumento de que al mismo tiempo que renunciaba de manera ejemplar a su vocación, proclama que sus logros anteriores en el campo de la literatura han sido triviales, han carecido de importancia.⁴⁵ Pero la opción del silencio permanente no anula su obra. Por el contrario, otorga retroactivamente un poder y una autoridad adicionales a aquello de lo que renegó: el repudio de la obra se convierte en una nueva fuente de validez, en un certificado de indiscutible seriedad. Pues, recordando los presupuestos de Susan Sontag, “el artista solo puede tomar una decisión ejemplar de esta naturaleza después de demostrar que tiene talento y que lo ha ejercido con autoridad. Cuando ya ha superado a sus pares según las pautas que reconoce como válidas, a su orgullo solo le queda una meta hacia la cual encaminarse. Porque ser víctima del anhelo de silencio implica ser, en un sentido más trascendente, superior a todos los demás. Esto sugiere que el artista ha tenido el ingenio de formular más preguntas que otros individuos, y que tiene nervios más templados y pautas más sublimes de perfección”.⁴⁶ La preocupación patriótica llena los espacios que ocupaban los temas literarios, fundamentando así los diversos estratos que ha recorrido la conformación moral de su personalidad, que da a cada momento pruebas fehacientes y plenas de su humanismo.

El estudio, placentero y fructuoso, que he llevado a cabo sobre estas numerosas notas en hojas sueltas nos ha permitido comprobar y fundamentar que “su poder de discernimiento era sencillamente portentoso. Los escritores nuevos que entonces le interesaban serían, precisamente, los que, en el futuro, alcanzarían la mayor gloria”.⁴⁷ El creador José Martí como poeta mayor ha otorgado a la posteridad su propio don porque nació en el momento justo y se le concedió cosechar, disponer y armonizar los resultados de la labor de muchos hombres y de la suya propia, como ha sabido ver de los grandes escritores Maurice Blanchot.⁴⁸ Esa facultad de amalgamación es parte de su genio y constituye, de cierta manera, una especie de modestia, una especie de generosidad, unida en toda la riqueza que nos entregó.

⁴⁵ Dejo claro que esta renuncia parte de su deseo expreso y de la concentración de sus energías en la organización de la guerra, amén de que no pudiera sustraerse a la reflexión literaria o al cultivo de la poesía, como se evidencia en los apuntes, y de que para vivir, para alimentarse, continuara escribiendo crónicas y artículos periodísticos, hoy considerados alta literatura.

⁴⁶ Susan Sontag: “La estética del silencio”, en *Estilos radicales*, Punto de lectura, Madrid, 2002, pp. 16, 17 y 19.

⁴⁷ Alejo Carpentier: “Inéditos de José Martí”, 20 de mayo de 1955, en *Letra y Solfa*. Literatura. Autores, La Habana, Editorial Letras Cubanas, p. 170.

⁴⁸ Véase Maurice Blanchot: Ob. cit., p. 43.

LOURDES OCAMPO ANDINA

Editar manuscritos

Antes [siglo XIX] las tachaduras y las enmiendas dejaban una especie de cicatriz en el papel o una imagen visible de la memoria, había una resistencia del tiempo, un espesor en la duración de la tachadura. En lo sucesivo, el negativo se ahoga, se borra, se evapora inmediatamente, a veces en un instante. Es otra experiencia de la llamada memoria “inmediata” y del paso de la memoria al archivo.

JACQUES DERRIDÁ (1996)

La edición crítica propone una lectura desacostumbrada, que desarтикуle la linealidad del lenguaje (tal como se desenvuelve en la oralidad y en la representación gráfica ordinaria) y que recorra el trayecto que ha seguido el escritor para su concepción. La obra que llega al lector, ya sea en formato digital o impreso: su texto fijado,¹ es el resultado de un

LOURDES OCAMPO ANDINA: Investigadora en el equipo de la Edición crítica de las *Obras completas* de José Martí del Centro de Estudios Martianos. Ha publicado la antología crítica *De la historia a las letras: Bolívar por Martí*, así como diversos artículos en revistas nacionales y extranjeras.

¹ La fijación de un texto es la responsabilidad mayor que acomete el investigador al enfrentarse a una edición crítica. Al recibir una obra se debe buscar la edición príncipe, en el caso de que esta haya sido en vida del autor, o los manuscritos. Las posteriores pueden haber sufrido cambios (adiciones, supresiones, alteraciones) y es el objetivo del trabajo ofrecer la imagen primera, además de permitir a los lectores conocer los cambios que salieron de la propia voluntad del escritor. El editor-crítico reintegrará las voces a los

trabajo que comienza con el estudio de documentos, la recopilación de datos acerca de los contextos, las fuentes de las que bebió para la escritura del volumen, las correcciones del autor, con sus variantes y tachaduras, el texto que se entrega a la imprenta, o sea el arte final, que debe corresponder al libro impreso, hasta llegar a este.

La edición crítica del manuscrito cuenta con un riguroso proceso que implica horas de trabajo, no medibles por un reloj o una jornada de trabajo tradicional, pues el dato contextualizador puede aparecer en las horas de ocio, sugerida una pista en una película, que hace variar el camino de la investigación, la revisión y cotejo se realiza a cualquier hora del día o de la noche.

En términos académicos, para llevar a cabo la edición crítica de una obra en particular, es preciso delimitar su corpus, o sea establecer cuáles son los documentos que integrarán el futuro libro, el ordenamiento de los mismos, según un proyecto, y, finalmente, publicarlo con un cuerpo de notas cuyas características y particularidades han sido el resultado de las decisiones tomadas durante la fase investigativa. Esta edición va acompañada de una advertencia editorial, de un prólogo o introducción y de los apéndices e índices que el investigador-editor considere pertinentes. No prevalece el criterio comercial, pues su motivación es la preservación y transmisión del pasado cultural y de nuestras letras como patrimonio nacional. Entramos en el campo de la filología, cuya preocupación más alta es la conservación, comprensión y conocimiento de los valores culturales a través de sus expresiones escritas.

El trabajo con los manuscritos es la tradición más antigua de la Filología, y apunta a ubicar la palabra justa en su contexto. Los manuscritos martianos forman parte del patrimonio cultural de la nación cubana. Están conservados en óptimas condiciones, no obstante es necesario completar su digitalización para ser puestos al servicio de lectores y estudiosos de José Martí. Los *Versos libres*, a diferencia de otras creaciones líricas, están formados en su totalidad por manuscritos, no cuentan con un texto fijado por su autor. Este hecho ha determinado que sus diferentes ediciones varíen en cuanto a los poemas que los conforman, y al contenido de cada uno, lo que ha suscitado polémicas e interpretaciones disímiles.

En el caso de José Martí, su edición crítica tiene múltiples retos, pues murió antes del establecimiento de considerables textos, algunos, que revisten una singular importancia dentro de la literatura hispanoamericana,

párrafos que han sido suprimidos; retirará los textos añadidos; recuperará, tras un estudio de la ortografía de la época, las acepciones originales y, en fin, restaurará el libro. Para mayor información, véase de: Ana Elena Díaz Alejo, el *Manual de edición crítica de textos literarios*, México, Universidad Autónoma de México, 2003, p. 51.

como es el caso de los *Versos libres*. Se conservan, en el Fondo José Martí que atesora la Oficina de Asuntos Históricos, setecientos diecinueve manuscritos, muchos de ellos de varias cuartillas, como los cuadernos de apuntes, el no. 20 contiene más de cien, y las epístolas son setecientos noventa y nueve, sin contar los relacionados con la gestación de la guerra de 1895.

La voluntad de conservación de estas cuartillas, se debe, fundamentalmente, a Gonzalo de Quesada y Aróstegui y a Néstor Carbonell, quienes con paciencia y desinterés, fueron, por separado, pidiendo las cartas del Apóstol que conservaban sus destinatarios para ubicarlas en las *Obras de Martí* y las *Obras completas*, respectivamente.

Estas primeras ediciones de los escritos de José Martí, hasta llegar a las *Obras completas* de la Editorial Nacional de Cuba, 1963, y sus múltiples reimpressiones, importantísimas para la divulgación de su pensamiento, y para otras futuras, presentan, no obstante, lo que críticos y estudiosos denominan “ruidos”, o sea, contienen oscuridades, debido a las enmiendas, palabras ininteligibles, párrafos o versos incompletos, porque fueron hechas con escasos recursos, en el tiempo libre de sus editores-compiladores, ayudados por personas que con infinito amor, completaron las variantes y corrigieron la particular puntuación martiana para dar a conocer una de las más importantes obras de la literatura cubana e hispanoamericana.

En la actualidad, los estudiosos prefieren el manuscrito a una determinada edición cuando no está autorizada por el creador, como es el caso de la papelería martiana: apuntes en hojas sueltas, cuadernos, versos, epístolas, si hay certeza de que fue censurada —las obras completas, todas las publicadas a partir de *Obras de Martí*, hasta la de 1963—, no por motivos políticos o morales, sino estéticos, pues sus editores no tuvieron plena conciencia de lo renovador del estilo martiano, aunque esto no demerita su trabajo.²

La edición crítica de las *Obras completas* es una labor filológica que intenta eliminar los “ruidos” que dificultan la transmisión del mensaje. En el caso de los manuscritos, los de José Martí son autógrafos,³ con el objetivo de interpretarlo, para devolverlo a su época, pues según dice, con acierto, Juan Marinello:

Una edición crítica es, como se sabe, un cruzamiento reiterado, tenaz y puntual del ancho campo cubierto por un escritor considerable. El hierro profundo —terco y sensible—, ha de conmovir la tierra céntrica y la

² Diversos estudiosos del pensamiento martiano habían advertido oscuridades en diferentes textos, como por Eugenio Florit, Paul Estrade, entre otros, el trabajo del equipo de Edición crítica, ha demostrado que ediciones anteriores presentaban errores en la transcripción.

³ Se llama manuscrito autógrafo a aquel que es escrito por su autor, en contraposición al apócrifo, escrito por un copista.

vecina, comunicando la escritura con la época y su gente y ofreciendo, al final esa máquina casi milagrosa, ese conjunto incansable y ascendente que es el entendimiento de un momento histórico a través de una pupila primordial. Una edición crítica es el hombre y su tiempo—todo el tiempo y todo el hombre—, o es un intento fallido.⁴

Aunque en la edición que lleva a cabo el Centro de Estudios Martianos hay una limitación, pues entre sus normas aparece una que establece la actualización de la ortografía, algo que le resta valor como documento de la época para los estudios lingüísticos, no obstante, se contextualiza en lo referente a las circunstancias culturales y sociales en que se escribió cada uno de ellos.

La edición de los manuscritos intenta dar cuenta del proceso de escritura de un texto (crítica genética), registrarlo en su presunto estadio final (crítica filológica) y analizar su armado y su recepción en el marco de un proceso histórico-cultural (crítica literaria y sociológica). En esa búsqueda de un modelo abarcador confluyen filólogos, lingüistas, historiadores, sociólogos, antropólogos y otros estudiosos del campo de la cultura. Desde esta óptica, se proponen varios recorridos fundamentales por el interior del texto y en torno de él. Así son múltiples los colaboradores de cada tomo que se termina, pues esta no es el trabajo de un investigador, sino de todo un colectivo.

El viaje por el cuerpo de cada obra no se limita a la fijación textual, busca la intimidad con el proceso de creación introduciéndose en el taller de escritura del autor a través del análisis de todo el material pre-redaccional y pre-textual que sea posible recopilar; en este terreno, a la labor del filólogo se suma la del geneticista textual, cuyas aportaciones se vuelven fundamentales a la hora de estudiar la intencionalidad de las búsquedas literarias y los procesos ideológicos subyacentes.

Pretende inducir en el lector la reflexión entre el vínculo que existe, en cada autor, los objetivos de la escritura y sus métodos; el compendio, en la medida de lo posible, de las fuentes, del material pre-redaccional y los posteriores cambios de cada momento de redacción. La poética de la escritura que se instituye en los procesos editoriales del manuscrito debe dar cuenta de las relaciones espacio-temporales que se establecen entre el borrador y un texto que se reconoce como final, aunque en el caso de Martí este texto final no es de su autoría, en muchos casos, y ha sido un editor quien lo ha fijado.

La edición del manuscrito cobra importancia, porque la descripción de la génesis escritural se muestra como un laboratorio dinámico en el que se

⁴ Juan Marinello: “Martí en su obra”, en *Obras completas*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975, pp. 9 y 10.

pone a prueba la concepción del lenguaje escrito. Puede contribuir a la formación de una teoría de los actos de escritura, en lugar de la ya conocida de los “actos de habla”.

Ella, íntimamente ligada a la crítica genética, reconstruye la historia o las historias de las transformaciones en la escritura, intenta desentrañar la lógica que persigue la concordancia constructiva que los diferentes discursos críticos no pueden interpretar separadamente.

La critique génétique se définit donc, en marge des autres méthodes, comme cette approche décalée qui postule, non pas une interprétation totalisante, mais l'élucidation des processus dynamiques qui associent et font converger dans l'écriture les différentes déterminations dont les méthodes non génétiques isolent et analysent les résultats textuels sous forme de systèmes de significations séparés.⁵

Intenta, más que reconstruir un texto y describirlo, ofrecer el texto crítico y sus variantes, para que el lector conozca su génesis y posterior transmisión. La finalidad es la de devolver al escrito su forma original, y eliminar todas las alteraciones y transformaciones que hayan surgido desde que lo concibió el autor hasta el lector a lo largo de los años. En el caso que nos ocupa, las variaciones han sido muchas y de los más diversos órdenes: saltos de líneas, palabras omitidas, o añadidas, incorporación de elementos desechados, cambios en la peculiar puntuación martiana.

Los manuscritos de Martí se exhiben como un conjunto de procesos recursivos en los que escritura y lectura entablan un juego dialéctico sostenido que rompe con la ilusión de una marcha unidireccional: “escritura” resulta ser sinónimo de “reescritura”. La escritura analizada se ofrece como una combinatoria de operaciones múltiples y heterogéneas: sustituciones verticales, retrocesos, desplazamientos, expansiones, yuxtaposiciones, interpolaciones, reducciones, supresiones, interrupciones, conexiones, desgajamientos e intersecciones.

Por ejemplo: “410⁶ //Es un rumor que no se oye; y existe. Son vías impalpables, y, sin embargo, podría yo sobre mi pecho señalar el surco,—ya no nuevo!—por que corren!”⁷

⁵ Citado por Élica Lois, *Génesis de escritura y estudios culturales*. Introducción a la genética crítica, Argentina, Edicial, 2001, p. 42.

⁶ Manuscrito en tinta negra, en una hoja rayada tamaño 20,5 cm por 26,5 cm, por ambas caras. Este apunte puede ser de 1878, debido a que se menciona la muerte de su hermana, por tanto es posterior a enero de 1875, y su casamiento, ocurrido el 20 de enero de 1877, también apunta la estrofa de un poema escrito en 1877.

⁷ Tachado a continuación: “Abeja de la sabana, la”.

¿Crees tú que fue alguna esperanza perdida,⁸ una pared de nuestra casa derribada, una cinta de nuestro pabellón azul⁹ arrebatada por el viento? No es la tierra, que se ha empeñado en sepultar mi alma. Es que me hacen llorar la inobleza, la imprudencia, la envidia, la incultura. Es que yo, que tengo una hermana en el cielo,¹⁰ y una esposa en la tierra,¹¹ lejos de aquel amor suave y este amor de mi pensamiento, de mis fibras y de mis entrañas, no¹² hallo en mis¹³ horas de mortal disgusto quien venga a beber en mis ojos mis incomprensibles lágrimas acerbadas,¹⁴ a apretar con suaves brazos, ceñidos de mi corazón, los sollozos que el cielo me envía, como recompensa¹⁵ y endulzamiento¹⁶ de mi tránsito aciago por la tierra.

En este apunte se ha debido, como primer paso la transcripción correcta del texto, consignar las tachaduras en notas a pie de página, así como su estudio para fecharlo, y las notas contextuales. Se muestran al lector las diferentes relaciones intertextuales explícitas, la cita de otro autor que, en este caso José Martí, incluye de manera directa en los márgenes o en cuadernos u hojas de apuntes, para luego incluirlas en su escritura en distintos grados de apropiación.

El investigador y editor crítico se detiene en lo provisorio, estudia lo fragmentario del texto. El manuscrito deja de ser un objeto de colección para convertirse en el reservorio del lenguaje en su nacimiento.

La metodología seguida para el trabajo de la edición crítica, que en caso de los manuscritos de José Martí asume también un criterio genético, adopta muchas de las categorías conceptuales de la lingüística, pues una de las principales herramientas de que se vale es de la “similitud” sobre el eje paradigmático, y la “concatenación”, sobre el sintagmático, aunque estas herramientas no son suficientes para cubrir todos los análisis que se desprenden de un manuscrito, pues es necesario dar cuenta de la producción real de los enunciados.

⁸ Tachado a continuación: “Algún desaliento junto alguna ilusión”.

⁹ La bandera de Guatemala tiene una banda central blanca con una azul a cada lado.

¹⁰ Alusión a Mariana Matilde Martí Pérez, hermana de José Martí, fallecida el 5 de enero de 1875.

¹¹ José Martí contrae matrimonio con Carmen Zayas Bazán e Hidalgo el 20 de diciembre de 1878.

¹² Tachado a continuación: “tengo un seno amigo”.

¹³ Esta palabra escrita encima de, tachado: “estas”.

¹⁴ Tachado a continuación: “a sofocar en mis labios con sus besos los sollozos a contener en mí, a cerrar con sus brazos”.

¹⁵ Esta palabra escrita encima de, tachado: “pienso”.

¹⁶ Esta palabra escrita sobre: “dulzura”.

Los manuscritos conllevan un problema implícito en el caso martiano: son fragmentarios, en muy contadas ocasiones los encontramos íntegros, por tanto son piezas más o menos breves, dispersas en una carpeta u otra dentro de la sección del archivo que corresponde a la papelería martiana, por lo que el investigador debe adentrarse en la selva de papel y seleccionar las hojas que considere que sean las correctas, luego de un estudio de todas ellas. El siguiente paso es su ordenación, que en ocasiones parece el acto de armar un rompecabezas. En el estudio de los apuntes son numerosas las hojas de igual tamaño y tipo de papel, escritas con igual tinta y semejante tipo de letra, con un contenido parecido, o sea, presumiblemente escritas en un mismo período, que el investigador necesita ordenar para armar el documento. En los casos en que el párrafo continúa en otra página es sencillo seguir el orden lógico, no así cuando finaliza en la propia hoja, no obstante conviene poner en una nota o separar en el propio texto, los cambios de cuartilla, porque es una información de utilidad para estudiosos.

En cuanto al orden de las versiones de un mismo texto, de las que no existe el publicado por el autor, el proceso es más complejo. Se requiere de un análisis de las variantes y tachaduras presentes en cada manuscrito, y luego de un estudio comparativo de cada una de las versiones diferentes, para determinar su orden. El poema “Canto de otoño” presenta dos versiones totales y una parcial, sabemos el orden en que fueron escritas por la naturaleza de los cambios; en la más antigua apreciamos en el cuerpo de texto el verso: “Con que a los míos nutro, véola en calma”, y con letra más pequeña encima de este verso: “Con que a mi casa del invierno amparo”, en la última versión del poema, pase en limpio de la anterior, retoma el verso citado “Con que a mi casa del invierno abrigo”, esta última palabra la ha añadido encima de : “amparo”, marcado con una línea por encima.

La edición crítica da cuenta del acto de escribir, lo que implica que el editor debe dejar de un lado los parámetros temporales que rigen la oralidad, y ubicar al lector en un doble parámetro espacio-temporal donde la escritura ocupa lugar progresivamente. Elementos extralingüísticos toman preponderancia, son imprescindibles tomarlos en cuenta porque aportan significaciones extras: momentos de redacción, preferencias, estos elementos están conformados por los signos de borrones o añadidos, las posiciones de las letras dentro de la hoja, las variaciones en la grafía, los tipos de papel utilizados, así como las tintas.

Ante una página de un borrador, se requiere, para su edición, aislar las unidades de reescritura —tachaduras, agregados y permutas—, ordenarlas, y delimitar la extensión que define la relación paradigmática; se trata, en fin, de reconocer sus unidades, en las cuales A se transforma en B , pero no al

revés. La edición crítica de los manuscritos martianos consiste en ordenar los hechos observables en las operaciones necesarias para dar cuenta del proceso dinámico creativo.

Pero la edición no se limita al nivel de la escritura, el segundo nivel de análisis está dado por el sociológico, o sea por el estudio contextual, ya que, en el caso martiano, este ficha libros que lee, con el objetivo de incluir ideas, referencias históricas, en las futuras crónicas, discursos, además, anota frases o anécdotas que posteriormente incluirá en sus textos; planifica la posterior redacción del poema o el artículo, por lo que es preciso indagar en la historia los gustos personales del autor en la lectura del libro a editar; buscar y leer lo que leyó. Los textos que anteceden los impresos son considerados pretextos y son una parte del proceso de escritura. En el poema “Amor de ciudad grande”, contamos con tres versiones manuscritas, y en cada una de ellas se pueden apreciar varios momentos de revisión, diferenciados por elementos extralingüísticos: el color de la tinta, el tipo de letra, la ubicación dentro de la hoja de papel, son los elementos que permiten seguir el acto de escritura llevado a cabo por el autor. Los versos están escritos con una tinta morada, la misma de las primeras correcciones, pero en una lectura posterior el autor lo corrige con una tinta negra, que marca otro momento de lectura. El tipo de letra también varía. Para su publicación debe establecerse la pauta a seguir: puede transcribirse la última versión, y sobre esta acotar las variantes, como es el caso de la *Poesía completa. Edición crítica*, de José Martí (publicada por el Centro de Estudios Martianos y la Editorial Letras Cubanas, en 1985, y a cargo de Cintio Vitier, Fina García Marruz y Emilio de Armas); o bien puede ser en sentido contrario, o sea, sobre la primera versión ofrecer las transformaciones a que el autor ha sometido su texto, como procede en la edición crítica de las *Obras completas* del Centro de Estudios Martianos, publicar cada versión comenzando por la más acabada.

Luego de la determinación de todos los elementos de un manuscrito, se pasa a la fase hermenéutica, en la que se establecen los nexos, más o menos confusos, lingüísticos, extralingüísticos, sociológicos, intertextuales, y sobre esta base se podrá realizar un análisis del proceso escritural seguido por el autor.

Según comenta Élide Lois:

La escritura se exhibe como un conjunto de procesos recursivos en los que escritura-lectura entablan un juego dialéctico sostenido que rompe con la ilusión de una marcha unidireccional: *escritura* resulta ser sinónimo de *reescritura*. La escritura analizada se ofrece como una combinatoria de operaciones múltiples y heterogéneas: situaciones verticales, desplazamientos, expansiones, yuxtaposiciones, interpolaciones, reducciones,

supresiones, interrupciones, conexiones, desgajamientos, intersecciones. Las distintas operaciones se entrecruzan a través de los ejes del sintagma y del paradigma, a la par que relaciones oblicuas que las encadenan y las desvinculan continuamente revelan la insuficiencia de los dos ejes consabidos.¹⁷

La edición crítica del manuscrito conlleva un catálogo de variantes, borrones y enmiendas, resultado de las investigaciones llevadas a cabo por su responsable, que se registrará en notas a pie de página, e integrará la base del aparato crítico. También se le agregará las notas pertinentes con el objetivo de iluminar el texto y establecer las conexiones con el resto de la obra del autor.

El primer paso a seguir es la revisión y clasificación de los originales, para su posterior ordenamiento. Para el trabajo con cada uno de ellos se precisará de fichas en las que se anoten las incidencias: libros consultados sobre el tema que traten, revisiones de otros manuscritos para descifrar una palabra que resulte de difícil comprensión, veces que se revisa el original. El conocimiento de los trabajos llevados a cabo por el creador ayuda en la transcripción del documento, al poder determinar las preferencias lingüísticas y genéricas.

Toda edición crítica de manuscritos debe llevar información intertextual e intratextual. Las referencias extratextuales se refieren a la sociedad, personajes, sucesos culturales presentes, por ejemplo, tenemos el caso de “El padre suizo”, poema cuyo asunto se extrae de un suceso que tiene lugar en Nueva York, y para su edición crítica se precisa explicar el acontecimiento. Las relaciones intratextuales se refieren a libros, ideas, temas que aparecen de una manera recurrente: la concepción ciudadina en la poesía, particularmente en los *Versos libres*, guarda una estrecha relación con la de las crónicas martianas. Este tipo de notas abren camino a nuevas investigaciones, pues señalan el universo estético, temático del autor.

Un aspecto importante a tener en cuenta en la realización de una edición crítica es recoger el estado de la lengua en el momento de la escritura, devolverlo a su lengua. Se deben respetar las mayúsculas alegóricas, los usos lingüísticos del pasado, desconocidos en la actualidad, extranjerismos. Todo lo que resulte dudoso se le añadirá una nota, deberá ser investigado, consultado por un diccionario académico, nunca escolar.

La fijación del texto puede considerarse como una de las partes más importantes de la crítica textual.

Requiere de toda nuestra experiencia obtenida en la cercanía con el autor que editamos. Al recibir una obra —de cualquier dimensión— el editor

¹⁷ Élica Lois: *Génesis de escritura y estudios culturales. Introducción a la genética crítica*, Argentina, Edicial, 2001, p. 43.

crítico, tradicionalmente, ha iniciado un viaje en el tiempo a la búsqueda de la edición primigenia de esa obra. Este viaje se inicia con la certeza de que ella ha sufrido inevitables cambios (adiciones, supresiones, alteraciones) y solo la crítica textual podrá reintegrarle su imagen primera. [...] // Así, el editor-crítico *reintegrará* las voces a los párrafos que copistas timoratos —oficiosos o insidiosos— suprimieron; *retirá* las *addendas* ominosas; preferirá las letras a las frases mal copiadas; *recuperará* por obra de la ortografía de la época las acepciones originales y, en fin, *restaurará* las páginas heridas y nos contará las historias que ha conocido en su viaje.¹⁸

En el caso de los manuscritos martianos cobra una importancia excepcional la fijación de los textos, pues fueron publicados por hombres de una innegable cultura y un gran interés en darlos a conocer, pero sin la preparación filológica, ni las condiciones mínimas requeridas,¹⁹ las primeras ediciones constituyen un valioso aporte, pero ya se impone la edición crítica por su mayor valor filológico, y su fidelidad en cuanto al original.

La poesía reviste un particular interés, específicamente los *Versos libres*, porque el trayecto editorial se produce en dos direcciones: una primera, el viaje hasta la concepción de cada verso —en una misma hoja aparecen variantes, tachaduras, versos incompletos o demasiado largos, además de las versiones íntegras de los poemas, que en ocasiones hay hasta tres, como en “*Pollice verso*”—; y una segunda, la historia editorial del poemario, que ha sido muy rica, motivada por diversos factores históricos.

El análisis de los originales de un autor permite estudiar los pasos que ha seguido para su concepción, por ejemplo, en los *Versos libres* tenemos una primera versión del texto llegado a nosotros y las sucesivas revisiones del autor que aparecen en esa versión, con sus, enmiendas, variantes de palabras, versos, estrofas, en “[Mantilla andaluza]” el proceso escritural se muestra de la siguiente manera: 1ra. versión tachada: “En el pecho clavada tu peineta!”, encima de esta, escrita la 2da. versión: “Clavado en mí tu pasador de plata!”, y en el margen inferior del manuscrito y enlazado con una línea a este verso: “Clavado el corazón en tu peineta”.

La organización de la papelería martiana, para su posterior publicación entraña otro problema, el de la clasificación de los documentos, así, en la poesía, encontramos poemas con ciertas relaciones entre ellos: estilísticas, temáticas, ¿forman un poemario? ¿Son un proyecto editorial? Tal es el caso

¹⁸ Ana Elena Díaz Alejo: Ob. cit., p. 50.

¹⁹ Gonzalo de Quesada y Aróstegui llevó a cabo la publicación de los textos martianos mientras trabajaba como diplomático cubano en Alemania, en los momentos de descanso, desde allí escribió a diferentes personas, relacionadas con Martí, para que le entregaran cartas, artículos, para las Obras.

de *Polvo de alas de mariposa*, los poemas que forman los *Versos libres*, y el de *Flores de destierro*. Los *Fragmentos*, publicados en el tomo 22 de las *Obras completas* de 1963, constituyen otro problema en cuanto a su organización, pues aquí se agrupan tanto apuntes tomados al vuelo, citas de libros que leía Martí en determinado momento, ideas para incluir en artículos periodísticos, versos, pero también hay hojas que pertenecen a otros textos y que están mal ubicadas como aquellas que constituyen los apuntes del discurso pronunciado por Martí en el aniversario de Simón Bolívar en el restaurante Delmonico's de Nueva York.

La realización de este tipo de edición no invalida las anteriores, consultadas durante años y que sirvieron de base a importantes estudiosos del Maestro. Recurrir a una edición u otra establece el tipo de investigación que se realiza. Los detalles pueden ser significativos si se está realizando un trabajo filológico determinado o un análisis histórico en el que se debata un término o número preciso, los valores artísticos, literarios, históricos van más allá de los errores o “ruidos” presente en las ediciones. El peso de la tradición, en el caso martiano, convierte en verdades incuestionables lo que puede no serlo.

La edición crítica se vuelve imprescindible en la enseñanza, es un instrumento que facilita la labor del maestro. Se torna un instrumento eficaz para el lingüista, el filólogo y el maestro. Muestra una época, un autor y un estilo, y aporta más: el proceso de creación artística, de selección del léxico preciso para expresar las ideas. El cuerpo de notas confeccionado por el investigador-editor resulta de la mayor utilidad para la enseñanza del idioma, no solo a causa de las notas contextuales, sino también por aquellas fundamentadas en la descripción del texto original, ya que reflejan el proceso creativo del autor.

Ese aparato crítico acrecienta el léxico de los estudiantes, pues Martí utiliza, tanto en su prosa como en sus versos, arcaísmos, neologismos, términos usados en su significación etimológica, y americanismos —estos últimos subrayados en la mayoría de las ocasiones.²⁰ Para un estudio de su estilo es particularmente importante, pues al comparar las versiones primeras con otras posteriores, recogidas en la edición, se llega a la génesis del mismo. Por tanto, es útil para las asignaturas de gramática, y los análisis de estructuras oracionales, por sus giros lingüísticos, para la semántica por sus innovaciones léxicas y para la estilística, entre otras.

²⁰ Hago un paréntesis aquí para comentar que tiene Martí un diccionario —manuscrito— titulado “Voces” que recoge palabras usadas solo en América con su lugar de origen y significado.

En la semántica es posible el estudio de los procedimientos de oposición y sustitución que un texto ofrece a través del cotejo de las diferentes versiones que la edición crítica recoge, tanto aquellas por las cuales el autor no se ha decidido, como otras en que sí ha demostrado su preferencia a través de enmiendas. A partir del análisis de una estructura que presente variantes puede llegarse al análisis de un campo semántico, y de los matices de los diferentes semas. También pueden estudiarse otros aspectos de la semántica, por ejemplo la sinonimia y la antonimia, la creación de nuevos términos, usos etimológicos.

El diseño del texto final, exceptuando el de la *Edición crítica* de las *Obras completas* de José Martí, del Centro de Estudios Martianos, que responde al de una colección, y por tanto los parámetros están prefijados, cobra una especial importancia. Este debe ir en consonancia con el contenido, por lo que el diseñador debe leer atentamente el libro, pues cada obra requerirá un trabajo particular, en dependencia de su contenido: ya sea poesía, epístolas, apuntes, esqueletos de crónicas. Las variantes, y números de versiones condicionan los diferentes aspectos a tener en cuenta, que debe ser preciso, y plegarse a las intenciones del autor.

Las tipografías que se empleen deben estar en consonancia con los objetivos del autor y deben incitar a la lectura. Con las notas a pie de página, que necesariamente lleva este tipo de edición, debe extremar sus cuidados el diseñador, pues su puntaje no puede ser menor que el texto principal, debido a que la investigación se encuentra precisamente en ellas. Hasta el momento las notas se escriben en un puntaje menor, como ocurre en las ediciones comunes, pero las críticas son consultadas precisamente por su aparato referativo.

La tipología del párrafo en la edición crítica del manuscrito será estudiada atentamente; hay tres variantes:

- respetar los sangrados del autor, que en caso de Martí suelen ser diversos. En una misma hoja, por ejemplo, los apuntes pueden estar separados por plecas, pero también pueden separarse por los sangrados, un párrafo puede situarse a dos centímetros del margen, y otro sobre este;
- realizar el diseño en párrafo español, cuya sangría de un cuadratín, generalmente, comienza a inicios de cada párrafo, tiene a su favor que es de los más utilizados en las actuales ediciones de libros;
- el párrafo moderno o americano, cuya sangría está determinada por un blanco entre párrafos.²¹

²¹ Aquí es necesario hacer un alto. Desde los inicios de las labores editoriales del Centro de Estudios Martianos, los libros, con el diseño de Umberto Peña, pintor, grabador y diseñador gráfico cubano, fundador del Comité Prográfica Cubano, y bajo el cuidado de la

Es preciso tener en cuenta que estos aspectos de diseño son válidos cuando el volumen no pertenece a ninguna colección, de ser así, debe adecuarse a las características de esta.

La edición crítica de una obra, o un texto, en general, no solo la de sus manuscritos, requiere esfuerzos colectivos e interdisciplinarios. Es uno de los proyectos editoriales más importantes y de mayor envergadura que se lleva a cabo en el mundo. La rigurosidad en la fijación del texto le confiere un valor único en el campo de las letras, a pesar de que no describe la historia de ellos, su genealogía, pues dilata el proceso de investigación y edición de cada tomo y conspira contra la urgencia de la fijación del texto martiano, tantas veces aclamada por los estudiosos de su obra. Nuestra edición presenta la tradición textual genética del texto.

JOSÉ ANTONIO BEDIA

La democracia de José Martí, contexto, perspectivas y alcance

JOSÉ ANTONIO BEDIA: Investigador, profesor y ensayista. Ha publicado numerosos artículos en libros y revistas especializadas. Integra el equipo de Investigaciones Históricas del Centro de Estudios Martianos.

2013
anuario
36
del Centro de Estudios Martianos

José Martí (1853-1895) es el cubano más reiterado en la bibliografía; fue múltiple en quehaceres, periodista, maestro, diplomático, siempre poeta y revolucionario, cayó como sus versos pedían “de cara al sol”,¹ en el campo de batalla. Su impronta pervivió en la campaña independentista que no pudo concluir, en la república que nació en 1902 y continúa tras la Revolución de 1959. Varias aristas de su pensamiento constantemente se re-evalúan, porque fue sobre todo un combatiente por la redención humana. Obviamente esos intereses hacen que la democracia² resulte un término reiterado por él. No obstante, es singular que ese aspecto no disfrute del privilegio de los estudios que abordan su vida y obra,

¹ José Martí: Poema “XXIII”, en *Versos sencillos. Obras completas. Edición crítica*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2007, t. 14, p. 328. [En lo sucesivo, OCEC. (N. de la E.)]

² En las *Obras completas* de José Martí encontramos empleado este vocablo en ciento once ocasiones.

más bien es notable por su ausencia.³ La paradoja es más aguzada cuando los que le conocieron realizaron sugerencias muy precisas al respecto: Rafael Serra, en un discurso pronunciado el 28 de enero de 1892, sentencia: “Martí es la Democracia”. Juan Bonilla, el 8 de julio de 1895, en el periódico *Patria*, se refiere a Martí como “el Apóstol de la Democracia cubana”. Enrique Collazo, en su libro *Cuba independiente*, advierte: “Aristócrata por sus gustos, hábitos y costumbres, llevó su democracia hasta el límite”.⁴

Aquellos hombres bien valoraron sus empeños al respecto, Martí hizo de la democracia una necesidad, y en su proyecto republicano la extiende más allá de la política a economía, instrucción, ética, sociedad y cultura. Él, que desarrolló toda su existencia en la segunda mitad del siglo XIX, tiempo de expansión del liberalismo como paradigma democrático,⁵ se distanció de aquellas propuestas. No era una tarea fácil, entonces esas doctrinas traspasaban las fronteras oceánicas, eran practicadas en diversos países de Europa, los Estados Unidos, y ejercían gran influencia en todas partes; Latinoamérica no escapó de ello. Varía era su estructura conceptual, siendo lo principal en política, la protección de los derechos civiles. La libertad fue tomada como bandera, era citado *El espíritu de las leyes*: “La libertad es el derecho a hacer todo lo que la ley permite”. *El contrato social*: “La libertad significa obediencia a la ley que nos prescribimos a nosotros mismos”. *La libertad antigua y moderna* de Benjamín Constant: “La libertad moderna es el disfrute pacífico de independencia individual o privada”.⁶ Pero articular esos paradigmas era una tarea compleja.

En la América continental, a mediados del siglo XIX, esas ideas se combinaban e interactuaban con economía, sociología y republicanismo; emergían como un espíritu entre los hombres que pretendían cambiar

³ La amplia bibliografía martiana solo contiene escasas aproximaciones dedicadas a ese tema, entre ellas, las de mayor alcance son: Emeterio Santovenia: *Política de Martí*, La Habana, Fernández y Cía, 1943. Antonio Lanás: *Lo electoral en Martí: espectáculo y ansia*, La Habana, Editorial Lex, 1953. Salvador Morales: “La democracia en el Partido Revolucionario Cubano”, en *Bohemia*, La Habana, ene., 1978. Diana Abad: “El Partido de la Revolución: autoctonía y democracia”, en *Bohemia*, La Habana, abr., 1992. Paul Estrade: *José Martí: los fundamentos de la democracia en Latinoamérica*, Madrid, Ediciones Doce Calles, 2000. Ibrahim Hidalgo Paz: “Democracia y participación popular en la República martiana”, en *Temas*, La Habana, ene.-mar., 2003.

⁴ Paul Estrade: Ob. cit., p. 673.

⁵ “Liberal como membrete político nació en las Cortes españolas de 1810, en rebelión contra el absolutismo”. Consúltese José Guilherme: *Liberalismo viejo y nuevo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1993, p. 16.

⁶ *Ibidem*, p. 23.

radicalmente sus sociedades; fue la época en que le tocó vivir a José Martí, precisamente en una de las dos últimas colonias españolas del hemisferio. Cuba se había visto sometida a la arbitrariedad de sus gobernadores y capitanes generales que gozaban, desde 1825, de Facultades Omnímodas. Luego de diversos intentos independentistas abortados estalló el grito de guerra en el otoño de 1868; ocurre cuando la llegada de la democracia a occidente significaba, en definitiva, la representación de los logros liberales. Los cubanos independentistas exteriorizan su empatía con ese sentir; el *Manifiesto de la Junta Revolucionaria Cubana a sus compatriotas y todas las naciones*, documento que principia nuestras guerras de independencia, lo expone. La libertad política exigida se oponía a cualquier intento autocrático y brindaba a todos el derecho de participar en un plano de igualdad del gobierno. Esa era la condición básica de la democracia para los independentistas cubanos. Pero entonces ya en el continente esa igualdad ante la ley que tiene por fundamento la idea de la paridad entre los ciudadanos no fructificaba, la simple igualdad de trato jurídico se tradujo en inicuos resultados.⁷ En la Isla, desfasada, era esencial resolver el equilibrio social necesario para desarrollar verdaderamente propuestas democráticas.

En el continente, los distintos grupos sociales enrolados en esa implementación, tenían visiones diversas sobre sus objetivos. La élite culta y la casta militar aspiraban al gobierno, la enorme masa incorporada, campesina, minera, artesana o indígena se enfocaba estrictamente contra sus explotadores. Por doquier triunfaban los liberales, no ocurrió lo mismo con sus ideas de libertad y democracia. Sus leyes abarcaron una enorme gama de aspectos jurídicos, políticos, económicos y sociales. Los legisladores imbuidos con ideales europeos y norteamericanos decidieron crear sociedades como aquellas. La realidad era venida a menos, sus propuestas comenzaron a hacerse inviables; surge un conflicto que trasciende como civilización contra barbarie. Fue un ciclo oscilante de revoluciones, reformas y contrarrevoluciones,⁸ destinado a modificar el viejo orden colonial, propiciar la integración económica nacional y difundir las relaciones mercantiles. Las circunstancias territoriales ampliaron los aspectos a tener en cuenta; tuvieron que adquirir características diferentes por las particularidades a cumplir y el desarrollo de la conciencia en cada área. No obstante, “las

⁷ Este asunto es ampliamente explicado por Francisco Ayala, en *El problema del liberalismo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1941, p. 31.

⁸ Consúltese Sergio Guerra: *Los artesanos en la revolución latinoamericana. Colombia 1849-1854*, La Habana, Editorial Pueblo y Educación, 1990, p. 10.

libertades individuales y la división de poderes, fueron definidas como las características del Estado liberal”⁹

El afán modernizador se enfrentó a contradicciones económicas, sociales, políticas y culturales. El sector popular quedó excluido y condenado a una posición inferior, fue despojado de sus ilusiones democráticas. En la experiencia martiana su des-encuentro con los caudillos liberales de Guatemala, el general Justo Rufino Barrios, y de Venezuela, el general Antonio Guzmán Blanco, fue ilustradora. En aquellas naciones supo lo que significaba ser un liberal en nuestros pueblos. Si en el México pos-juarista de Lerdo de Tejada apunta: “Se es liberal por ser hombre; pero se ha de estudiar, de adivinar, de prevenir, de crear mucho en el arte de la aplicación, para ser liberal americano”¹⁰. Su postura va cambiando, es muy importante al respecto la irrupción anticonstitucional de Porfirio Díaz en aquella nación. No huelga señalar que el cubano jamás se definió liberal, y si se unió a los mexicanos que sustentaban esas ideas lo hizo por entender el significado amplio del sistema que articulaban.¹¹

La realidad pos-independencia en nuestros pueblos hizo que advirtiera las fallas de aquella propuesta. En Guatemala, pronto choca con aquellos hombres, si inicialmente apoya la implementación de la Constitución de 1876 y los esfuerzos educacionales que se realizaban, apreció cómo las libertades eran coartadas. Termina diciendo “Con un poco de luz en la frente no se puede vivir donde mandan tiranos”¹². Luego, en la Venezuela del Autócrata modernizador, más ríspida es su ruptura, allí los intelectuales conformaban la masa de acólitos que apoyaban a Guzmán Blanco o eran fulminados por el poder de este. Como no se proyectó en el primero de estos sentidos, oficialmente fue advertido de que su presencia no era bien vista en la patria de Bolívar. Esas accidentadas experiencias le permitieron apreciar que los abanderados de la reforma liberal, con la vista en lo foráneo, perdían objetividad y se distanciaban de las necesidades propias. Ya incorporarse al liberalismo era el signo de filiación con los inte-

⁹ Francisco Ayala: Ob. cit., p. 27.

¹⁰ JM: “*La democracia práctica. Libro nuevo del publicista americano Luis Varela*”, en *Obras completas*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975, t. 7, p. 349. [En lo sucesivo, OC. (N. de la E.)]

¹¹ Ricaurte Soler escribe al respecto: “Es importante observar que el empleo del término liberal en Martí, antes de implicar un cuerpo de doctrinas económicas y políticas retrotrae su contenido semántico al expresado por esa palabra en la documentación de la independencia hispanoamericana, como necesario adjetivo del sustantivo libertad”. Consúltese de Ricaurte Soler: “De nuestra América de Blaine a nuestra América de Martí”, en *Casa de las Américas*, La Habana, no. 119, 1980, p. 41, nota 114.

¹² JM: Carta a Manuel Mercado, Guatemala, 20 de abril de [1878], OC, t. 20, p. 47.

reses de la burguesía. La propuesta política de Martí intenta rectificar ese curso, busca una liberación nacional y social, no únicamente ventajas para una clase pujante.

Vislumbrar un nuevo rumbo era tarea compleja, había que encarar los mismos problemas no resueltos por el liberalismo: educación, economía, segregación racial; en fin, democratizar verdaderamente nuestras sociedades. La educación era uno de los ejes principales de la acción. La obra de Sarmiento, Justo Sierra, Gabino Barreda y Eugenio María de Hostos, entre otros, está encaminada a ese fin. Ello es lo que intenta el boricua en su proyecto de Liga de los Independientes, de 1876. Pero esas ideas eran en las que se inspiraban los gobiernos de Justo Rufino Barrios, Porfirio Díaz o Antonio Guzmán Blanco y que en sus prácticas tomaban distancia de la teoría. De ahí la crítica martiana al proyecto educacional liberal como solución ecuménica. Ya en sus años de México alerta de forma lícita: “¿Qué ha de redimir a esos hombres? La enseñanza obligatoria. ¿Solamente la enseñanza obligatoria, cuyos beneficios no entienden y cuya obra es lenta? No la enseñanza solamente: la misión, el cuidado, el trabajo bien retribuido”.¹³ Tres siglos de colonia habían lastrado al continente de abruptas disparidades económico-sociales, es por ello que un proyecto con intenciones de enfrentar y combatir dichos contrastes debía rebasar ampliamente en objetivos a la educación.

En su paso por nuestras tierras de América, pudo apreciar que la enseñanza obligatoria en muchos de los casos se tornó inútil; no había cómo hacerla práctica en manos de la gran masa de jornaleros agrícolas, mineros y artesanos. De aquella experiencia extrae las razones para que años más tarde se pronuncie a favor del impulso inmediato a la enseñanza rural, convencido de que: “ser culto es el único modo de ser libre”.¹⁴ No es un contrasentido, es la búsqueda de una cultura objetiva, el conocimiento puede situarnos al nivel de las naciones más adelantadas, pero se ha de contribuir a la enseñanza de los elementos útiles a nuestra composición y vivencias. Siempre justipreció la importancia de la educación, por eso, ya inmerso en los años de intensa preparación de la independencia impartía clases en La Liga, colaboraba en la formación integral de los nuevos ciudadanos, los que en el futuro combatirían con las armas de la razón, no de una fe ciega; para él esa plaza era:

una casa de educación y de cariño [...] En La Liga se reúnen, después de la fatiga del trabajo, los que saben que solo hay dicha verdadera en la

¹³ JM: “Los indios”, *OC*, t. 6, p. 328.

¹⁴ JM: “Maestros ambulantes”, *OC*, t. 8, p. 289.

amistad y en la cultura; los que en sí sienten o ven por sí que el ser de un color o de otro no merma en el hombre la aspiración sublime; los que no creen que ganar el pan en un oficio, da al hombre menos derechos y obligaciones que los de quienes lo ganan en cualquiera otro; los que han oído la voz interior que manda tener encendida la luz natural, y el pecho, como un nido, caliente para el hombre; los hijos de las dos islas que, en el sigilo de la creación, maduran el carácter nuevo por cuya justicia y práctica firme se ha de asegurar la patria.¹⁵

Otro aspecto indispensable a democratizar era la economía, nuestros intercambios con el mundo eran insuficientes, la agricultura estaba estancada, no producía con competitividad. Varios son los apuntes tempranos de Martí al respecto cuando ejercía como periodista de la *Revista Universal* (1875 y 1876). Su proyecto guatemalteco de confeccionar una revista para dar a conocer la realidad nacional en el extranjero y ofrecer conocimiento técnico a los ciudadanos de aquel país, intentaba articular una propuesta al dilema económico. Un texto suyo de entonces, los “Códigos nuevos”, ilustra sobre el impacto de la Constitución de 1876 de esa nación, y la revolución que de ella emanaba si la dejaban obrar sin restricciones: “Limita, cuando no destruye, todo privilegio. Tiende a librar la tenencia de las cosas de enojosos gravámenes, y el curso de la propiedad de accidentes difíciles. Sea todo libre, a la par que justo. Y en aquello que no pueda ser cuanto amplio y justo debe, séalo lo más que la condición del país permita”.¹⁶ Nunca es ortodoxo, cada caso se resuelve bajo un principio casuístico: “a conflictos propios, soluciones propias”.¹⁷ Es categórico en esa opinión; está recabando en un concepto no articulado en su época y muy difundido en la nuestra: identidad. Precisa: “La imitación servil extravía, en Economía, como en literatura y en política”.¹⁸

Por eso, cuando desde el Partido Revolucionario Cubano prepara la campaña independentista antillana y estalla la crisis económica de 1893 —momento grave para los emigrados cubanos en los Estados Unidos, pues afectó la industria del tabaco y muchos quedaron sin empleo— opta por una solución tajante, un solo destino tiene el pueblo expatriado, regresar a Cuba. Ello es lo que instiga radical en un extenso artículo de *Patria*.¹⁹ “¡A la

¹⁵ JM: “Los lunes de La Liga”, *OC*, t. 5, p. 252.

¹⁶ JM: “Los Códigos nuevos”, *OC*, t. 7, p. 101.

¹⁷ JM: “El artículo de Gostkowski”, *OC*, t. 6, p. 334.

¹⁸ *Ibidem*, p. 335.

¹⁹ JM: “La crisis y el Partido Revolucionario Cubano”, *OC*, t. 2, pp. 367-370. La cita en p. 368.

patria libre!”. El texto exhorta al combate por la redención y a la par enjuicia críticamente al modelo norteamericano:

Aquí se ha montado una máquina más hambrienta que la que puede satisfacer el universo ahito de productos. Aquí se ha repartido mal la tierra; y la producción desigual y monstruosa, y la inercia del suelo acaparado, dejan al país sin la salvaguardia del cultivo distribuido, que da de comer cuando no da para ganar. Aquí se amontonan los ricos de una parte y los desesperados de otra.²⁰

Su prédica fue perfectamente asimilada, los cubanos y portorriqueños de Nueva York lanzan entonces una proclama: “Nunca hemos sentido más la necesidad de la Patria que en estos instantes en que vemos cuán frágil es el suelo extraño bajo nuestros pies”²¹

Martí, que intenta crear una sociedad nueva, de equilibrio, aspecto este muy importante en su pensamiento político, busca relaciones económicas internas proporcionadas, a fin de erigir una nación justa que contribuya a su vez a mantener al equilibrio político mundial. Esa es la meta que tiene como colofón la independencia de Cuba y de Puerto Rico, pero las estructuras económicas y sociales de las islas habían evolucionado grandemente entre 1878 y 1895.²² Para el caso cubano, la economía en las provincias devastadas por la guerra hizo que muchos plantadores criollos perdieran sus propiedades en provecho de españoles e inversionistas norteamericanos; la producción azucarera sufría un estancamiento.²³ La situación era más grave a mediados de 1894, un nuevo impuesto del gobierno español lanzaba en los brazos de la revolución a los ganaderos de Camagüey.²⁴ El caos avizoraba que no le iban a faltar hombres a la revolución que comenzó el 24 de febrero de 1895.

José Martí también rechazó de su proyecto de nación las teorías sobre la desigualdad racial, apreciaba que resultaban excluyentes. En relación con los indoamericanos su enfoque mira al pasado de grandeza de sus civilizaciones, ese ayer obliga a un futuro común, mejor. El cubano no admite una sociedad que relega a su pueblo a la mediocridad y el anonimato. Para él, la alternativa está clara, reta a los proyectos hispanoamericanos: “O se hace

²⁰ Ídem.

²¹ Esta declaración es reproducida en JM: “A los cubanos y puertorriqueños residentes en New York”, *OC*, t. 2, p. 372.

²² Consúltese Julio Le Riverend: “Raíces del 24 de febrero: la economía y la sociedad cubanas de 1878 a 1895”, en *Cuba Socialista*, La Habana, no. 42, 1965, pp. 1-17.

²³ Consúltese Manuel Moreno Franginal: *El ingenio, complejo económico-social cubano del azúcar*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1978, t. 3, pp. 45-46.

²⁴ Consúltese carta de José Martí a Antonio Maceo, 7 de julio de 1894, *OC*, t. 3, pp. 228-230.

andar al indio, o su peso impedirá la marcha”.²⁵ Para el caso cubano, sin pobladores autóctonos, el empleo del término *hombre* que utiliza donde otros alegarían *hombre de color*, o simplemente *negro*, expresa su pensamiento: no deja atrás a los desposeídos. No obstante, la re-evaluación de nuestros diversos componentes no hace que demerite el aporte de la civilización europea en las tierras de América; su meditación se concentra en una máxima: “Injértese en nuestras repúblicas el mundo; pero el tronco ha de ser el de nuestras repúblicas”.²⁶

Sus ideas sobre la democracia hacen que comprenda que la libertad no puede ser teórica, y que no es completa sin igualdad, sin fraternidad. Urge construirla sin distinción racial ni de títulos, ese es el objetivo a conseguir en su república democrática; es categórico al respecto: “La república, sin secretos. Para todos ha de ser justa, y se ha de hacer con todos”.²⁷ Si no es de ese modo esa construcción no valdría la pena defenderla con el sacrificio de la vida, no valdría sangre de los valientes, ni lágrimas de nuestros hijos. Su defensa de la dignidad y la justicia, de los negros, los indios, y en general de todos los desheredados alcanza un sentido democrático acusado. Activa la nación a un plano de república moral, justa, base de la república nueva, *con todos y para el bien de todos*.

Postula el derecho de todos los hombres a la libertad, igualdad, fraternidad; como el derecho natural plantea, sin reservas de ningún tipo. Por eso ante el “peligro negro”, en tantas ocasiones manipulado por el poder metropolitano en Cuba, lanzó la consigna de unión de todos los cubanos, sin distinción de razas. Era consciente de que en la Isla entre los años 1885-1895 ocurrió un proceso racista, similar al que observa en los Estados Unidos. La esclavitud llegó a su fin y los antiguos esclavos intentaron reivindicar sus derechos y un lugar en la sociedad; pronto se levantaron contra ellos las barreras raciales. La discriminación fue palpable,²⁸ ningún negro ocupaba un cargo de responsabilidad. En 1893, es que los negros logran ratificar un decreto de 1885 que les autorizaba a circular libremente en lugares ordinarios y a enviar a sus hijos a las escuelas públicas.²⁹ Aunque en la emigración la discriminación racial era prácticamente nula, subsistían rezagos de desconfianza.

²⁵ JM: “Arte aborigen”, *OC*, t. 8, p. 329.

²⁶ JM: “Nuestra América”, *OC*, t. 6, p. 18.

²⁷ JM: “Las expediciones, y la revolución”, *OC*, t. 2, p. 93.

²⁸ La mayoría de los diarios de La Habana al referirse a un delincuente, si es blanco le llama sencillamente por su nombre, por lo regular precedido de “Don”. Pero si tal no es el caso, dice “el moreno X”, o “el pardo X”.

²⁹ Consúltese el artículo “El plato de lentejas”, *OC*, t. 3, pp. 26-30.

Una carta de Martí, de 1888, sobre este aspecto señala: “asoman también por aquí las malas pasiones, y se les dice a los negros poco menos que bestias”.³⁰ En ese propio año, un discurso suyo afirma: “ni hemos de continuar esclavizando con nuestras preocupaciones al hombre negro que redimimos ayer con nuestra bravura, y murió a nuestro lado, no con menor gloria ni mérito que nosotros, por conquistar, para ellos y para nosotros, la libertad”.³¹ Tenazmente combatió la segregación racial, de ahí que Juan Gualberto Gómez, un mestizo, es su principal agente del Partido en La Habana, desde la fundación de la organización. Un artículo suyo en *Patria* expone a lo extenso sus ideas:

El hombre no tiene ningún derecho especial porque pertenezca a una raza u otra: dígame hombre, y ya se dicen todos los derechos. El negro, por negro, no es inferior ni superior a ningún otro hombre: peca por redundante el blanco que dice “mi raza”; peca por redundante el negro que dice: “mi raza”. Todo lo que divide a los hombres, todo lo que los especifica, aparta o acorrala, es un pecado contra la humanidad. [...] // Hombre es más que blanco, más que mulato, más que negro. Cubano es más que blanco, más que mulato, más que negro.³²

José Martí fue el inspirador y dirigente electo de un organismo novedoso en la historia de las guerras de independencia latinoamericanas, el Partido Revolucionario Cubano; fundado en 1892, tuvo la intensión de unir en un esfuerzo común la acción de cubanos y portorriqueños de las islas y el exilio, así como encaminar sus acciones a lograr la independencia absoluta de Cuba y fomentar la de Puerto Rico. Los boricuas no lo vieron como una manifestación de hegemonía por parte de los cubanos, sino como gesto de solidaridad antillana. La entrada de los portorriqueños en el Partido se llevó a cabo sin problemas, en varios clubes surgidos entre 1892 y 1893 dominaba el número de borinqueños. Sotero Figueroa, hijo de la isla hermana, resultó electo presidente del club Borinquen y secretario del Cuerpo del Consejo de Nueva York desde su constitución, en ese cargo permaneció casi tres años.³³

³⁰ JM: Carta a Emilio Núñez, Nueva York, 26 de septiembre de 1888, *OC*, t. 1, p. 227.

³¹ JM: “Discurso en conmemoración del 10 de Octubre de 1868, en Masonic Temple, Nueva York, *OC*, t. 4, p. 230.

³² JM: ““Mi raza””, *OC*, t. 2, pp. 298-299.

³³ Si Sotero Figueroa fue uno de los puertorriqueños más relevantes del Partido Revolucionario Cubano y fundamentalmente de *Patria*. No fueron escasos los boricuas sobresalientes en estos quehaceres, baste referir a Betances, Gonzalo Marín, Vélez Alvarado, Tirado, Inocencia Martínez y Roberto Todd.

Martí, que había señalado: “Nada son los partidos políticos si no representan condiciones sociales”,³⁴ se esforzó porque el Partido asegurara la instauración de un régimen democrático, que mediado de una guerra, alzaría lo que él calificó de una república nueva y de sincera democracia. Su creación, a diferencia de los partidos políticos que riñen por el poder, no busca el predominio de un grupo sobre otro, sino la redención de un pueblo. Tampoco ambiciona, a diferencia de los partidos latinoamericanos que conoció, disimular la tiranía de un hombre o de una casta. Para Martí, el Partido tiene un fin elevado, la independencia de la patria y la felicidad del pueblo. Debía preparar las bases de la unión patriótica y democrática de todos los factores de la emigración y el país. Propone una política acomodada a nuestra realidad difícil y a las más altas aspiraciones, para sustituir de una vez los planes culpables y ciegos de ambición personal.

Su insistencia democrática en el camino de la libertad, reiterada, valora los reveses de la Guerra de los Diez Años, la experiencia inoportuna de la Guerra Chiquita, el fracaso del Plan Gómez-Maceo y de todos los intentos expedicionarios que ocurrieron durante la década de 1880, de los aislados levantamientos del oriente de la Isla en los inicios de los años 90. Sustenta sus ideas de todo el legado precedente, por eso el Partido aún y trasparente su acción, todo lo posible. La organización no era democrática solo en proyecto, una vez creada sus estructuras, composición social y funcionamiento hicieron de ella un laboratorio de la democracia; eran una barrera contra la eventual dominación de clase, o de un clan militar sobre la república una vez conseguida. Cuando la campaña se aproxima, Máximo Gómez, General en Jefe y José Martí, Delegado del PRC, suscriben *El Partido Revolucionario Cubano a Cuba*, conocido como *Manifiesto de Montecristi*, documento que recoge la promesa de “la república justa”.³⁵

El proyecto extensivo, enfocado en principio hacia las Antillas, atañe a toda la América Latina. Para el cubano, “nuestra patria es una, empieza en el Río Grande, y va a parar en los montes fangosos de la Patagonia”.³⁶ La patria, para él, no es una abstracción, es humana, con dimensiones geográficas, históricas, económicas, políticas y culturales. Si en 1869 la define como el odio a la opresión despótica, en 1873 es “comunidad de intereses,

³⁴ JM: “Los cubanos de Jamaica y los revolucionarios de Haití”, *OC*, t. 3, p. 104.

³⁵ JM: *Manifiesto de Montecristi*, *OC*, t. 4, p. 96.

³⁶ JM: “Carta de Nueva York. La vida de verano en los Estados Unidos: pobres, ricos, campamentos religiosos, sucesos notables”, *OC*, t. 11, p. 48.

unidad de tradiciones, unidad de fines, fusión dulcísima y consoladora de amores y esperanzas”.³⁷ Once años más tarde, contrapunteando con el Plan Gómez-Maceo señala que: “la patria no es de nadie: y si es de alguien, será, y esto solo en espíritu, de quien la sirva con mayor desprendimiento e inteligencia”.³⁸ En 1889, opuesto a las ínfulas panamericanistas, advierte en la Conferencia Internacional de Washington: “La patria es dicha de todos, y dolor de todos, y cielo para todos, y no feudo ni capellanía de nadie”.³⁹ Sus ideas, en expansión, le llevan a escribir en 1895:

Patria es humanidad, es aquella porción de la humanidad que vemos más de cerca, y en que nos tocó nacer;—y ni se ha de permitir que con el engaño del santo nombre se defienda a monarquías inútiles, religiones ventradas o políticas descaradas y hambroñas, ni porque a estos pecados se dé a menudo el nombre de patria, ha de negarse el hombre a cumplir su deber de humanidad, en la porción de ella que tiene más cerca.⁴⁰

La definición bien puede sustentar una aproximación a sus ideas sobre la democracia.

Pero regresemos a su obra, a la arquitectura del Partido Revolucionario Cubano, tan sencilla que se puede describir en pocas líneas. Es piramidal, en la base las asociaciones autónomas que tomaron por lo general el nombre de *clubs*. A nivel intermedio los consejos locales de los presidentes de los clubes, los Cuerpos de Consejo. En la cúspide, el Delegado, en colaboración con el Tesorero. Semejante estructura resultaba eficaz a la misión del Partido. Logra combinar eficacia y democracia, recuérdese que realiza una actividad doble: pública y secreta. De su acción secreta el Partido no hace un misterio, todos saben qué prepara, sin más detalles. La pública aparece semanalmente en *Patria*. El Partido, conformado por asociaciones que son la base de su autoridad, no se compone de afiliados a título individual, como ocurre en la mayoría de los partidos tradicionales.

Sus fundamentos democráticos se erigen sobre la obligación que tiene el Delegado de brindar explicaciones a los Cuerpos de Consejo cada vez que se las soliciten; y si existe unanimidad, dichos Cuerpos de Consejo pueden destituir en cualquier momento a aquel representante que ellos han elegido. El mandato del Delegado, limitado en tiempo y sometido a una revisión

³⁷ JM: *La República española ante la Revolución cubana*, OC, t. 1, p. 93.

³⁸ JM: Carta al general Máximo Gómez, Nueva York, 20 de octubre de 1884, OC, t. 1, p. 179.

³⁹ JM: “Discurso en conmemoración del 10 de Octubre de 1868, en Hardman Hall, Nueva York, 10 de octubre de 1889”, OC, t. 4, p. 239.

⁴⁰ JM: “*La Revista Literaria Dominicana*”, OC, t. 5, p. 468.

anual, impide la tiranía, ese funcionamiento es una barrera contra un probable despotismo; a tal fin se encamina el acuerdo de que la autoridad de los representantes dimana del sufragio universal. Cada cubano incorporado tiene el derecho de escoger a la persona que ha de representarlo en el Partido, esa potestad no le había concedido antes otra organización revolucionaria; resultaba ejemplar. Martí estaba muy interesado en escuchar la voz de todos, apreciaba que el germen de la democracia radica en: “La unidad de pensamiento, que de ningún modo quiere decir la servidumbre de la opinión”.⁴¹ Había que consultar a los electores, ellos son los que ponían en ejercicio a la democracia; la renovación de los elegidos impediría que se creara una casta que tratara de mantenerse en el poder a cualquier precio.

Es apreciable que sus métodos articulan experiencias sin hacer concesiones serviles. La estructura de la organización que lucha para lograr la independencia va impidiendo que se levanten nuevos caudillismos. Su república es un llamado a modificar la fisonomía política de Latinoamérica, bosqueja un prototipo autóctono, consciente de que:

el buen gobernante en América no es el que sabe cómo se gobierna el alemán o el francés, sino el que sabe con qué elementos está hecho su país, y cómo puede ir guiándolos en junto, para llegar, por métodos e instituciones nacidas del país mismo, a aquel estado apetecible donde cada hombre se conoce y ejerce [...]. El gobierno ha de nacer del país. El espíritu del gobierno ha de ser el del país. La forma del gobierno ha de avenirse a la constitución propia del país.⁴²

El movimiento nacionalista cubano, durante la segunda mitad del siglo XIX, fue partidario de la república; no vaciló como otros movimientos emancipadores en América Latina. El proyecto martiano no discrepa en intenciones con sus precedentes. La república propuesta no menciona un derecho más que los establecidos por las repúblicas liberales del momento, pero los extiende a todos, sin excepción, los hará efectivos, porque solo esa construcción es democrática: “donde la libertad quede segura con el ejercicio pleno de ella por todos los hombres”.⁴³ Entiende que disponer de derechos no era saber que se podría gozar de algo dado el caso, sino que era ejercer efectivamente un derecho: “Lo que ha de hacerse es tener incesantemente la libertad en ejercicio; por donde el bueno se fatiga, el malo entra: la república no puede dormir: el tirano o el bribón solo se levantan sobre los pueblos viciosos o indiferentes”.⁴⁴

⁴¹ JM: “Generoso deseo”, *OC*, t. 1, p. 424.

⁴² JM: “Nuestra América”, *OC*, t. 6, p. 17.

⁴³ JM: “El alzamiento y las emigraciones”, *OC*, t. 2, p. 435.

⁴⁴ JM: “En los Estados Unidos”, *OC*, t. 12, p. 472.

La república martiana se vislumbra como una democracia amplia, de trabajo y de paz; busca el equilibrio, el respeto mutuo y el reconocimiento de todos los grupos sociales: “Se habrá de defender, en la patria redimida, la política popular en que se acomoden por el mutuo reconocimiento, las entidades que el puntillo o el interés pudiera traer a choque”.⁴⁵ Esa república democrática, basada en la igualdad, echa por tierra las barreras artificiales que perpetúan la desigualdad y que alejan a los gobernantes de los gobernados. Se aparta de todo motivo individualista: “el mayor de todos los peligros para el hombre [...] es el empleo total de la vida en el culto ciego y exclusivo de sí mismo”.⁴⁶ Martí vaticina que los inicios de la creación popular serían difíciles, presentía que tendría lugar una “batalla de desdenes, codicias, ideas confusas y virtudes espléndidas”.⁴⁷ Comprendía que mantener el rumbo republicano en la patria liberada era más delicado que conquistar la independencia. Por eso el Partido trabaja en la preparación del pueblo, en el re-conocernos, en analizar nuestras realidades, confrontar la variedad de ideas y armonizar los distintos intereses.

Otro aspecto no menos importante de la república martiana, es su deber hemisférico; atiende a ese vital aspecto que denominó equilibrio y se funde con sus ideas democráticas. En su concepción, la guerra de independencia en Cuba y en Puerto Rico desempeña en América una función urgente y fundamental. Subraya: “peleamos en Cuba para asegurar, con la nuestra, la independencia hispanoamericana”.⁴⁸ A fines del siglo XIX, desacreditada la Doctrina de Monroe, no hace el cubano de ella blanco de sus campañas, como lo hace en la Primera Conferencia Internacional de Washington el delegado argentino Roque Sáenz Peña, que prefiere una “América para la Humanidad” en lugar de una “América para los americanos”.⁴⁹ Martí está convencido de que:

En América hay dos pueblos, y no más que dos, de alma muy diversa por los orígenes, antecedentes y costumbres, y solo semejantes en la identidad fundamental humana. De un lado está nuestra América, y todos sus pueblos son de una naturaleza, y de cuna parecida o igual, e igual mezcla imperante; de la otra parte está la América que no es nuestra, cuya enemistad no es cuerdo ni viable fomentar, y de la que con el decoro firme y la sagaz independencia no es imposible, y es útil, ser amigo.⁵⁰

⁴⁵ JM: “Nuestras ideas”, *OC*, t. 1, p. 319.

⁴⁶ JM: “A la raíz”, *OC*, t. 2, p. 379.

⁴⁷ JM: Carta a J. Buttari Gaunard [mayo de 1894], *OC*, t. 3, p. 196.

⁴⁸ JM: “En casa”, 18 de junio de 1892, *OC*, t. 5, p. 375.

⁴⁹ Consúltese el discurso de Roque Sáenz Peña en la Conferencia de Washington. Roque Sáenz Peña: *Escritos y discursos*, Buenos Aires, Jacobo Penser, 1914, t. 1, pp. 84-110.

⁵⁰ JM: “Honduras y los extranjeros”, *OC*, t. 8, p. 35.

La liberación antillana habría de cerrar en Latinoamérica la etapa histórica de la independencia política, colonial; rebasado ese capítulo encara una nueva tarea continental y universal, la segunda y definitiva independencia. Esa labor extiende las fronteras de su proyecto democrático, según el cual: “las dos tierras de Cuba y Puerto Rico, que son, precisamente, indispensables para la seguridad, independencia y carácter definitivo de la familia hispanoamericana en el continente, donde los vecinos de habla inglesa codician la clave de las Antillas para cerrar en ellas todo el Norte por el istmo, y apretar luego con todo este peso por el Sur”.⁵¹ Sin proponer el aislacionismo, anhela relaciones cordiales entre las dos Américas, pero sin ventajas ni pactos limitantes. La independencia insular era indispensable porque: “¡Mientras haya en América una nación esclava, la libertad de todas las demás corre peligro!”.⁵² Recordando a Bolívar solicita a todas las naciones latinoamericanas la ayuda a las Antillas.

Sin embargo, durante la Guerra del 95 los insurrectos cubanos recibieron menos apoyo de *nuestra América* que en la Guerra Grande. En buena medida ello se debe a que desde 1879 España mejora sus relaciones con numerosos países del área.⁵³ Por esa época la península trató de desempeñar, desde 1881, un papel de árbitro en diversos conflictos fronterizos del área, y en 1892 desplegó grandes esfuerzos para celebrar, en nuestros pueblos, las fiestas del cuarto centenario del “Descubrimiento”. Finalmente, a partir de 1893, comenzó a firmar tratados particulares sobre el comercio, la propiedad industrial y literaria.⁵⁴ Los cubanos soportaron grandes sacrificios para lograr su independencia en soledad. Se mantuvieron libres de toda atadura que comprometiera la dignidad y la justicia de su obra. Las masas populares sustentaron de manera activa la tarea. De Martí quedaba la consciencia de lograr la independencia absoluta y alzar una república justa, de sincera democracia.

Si en la primera mitad del siglo la independencia se levantó en contra de España y de Portugal, la segunda, a fines del propio XIX, respondía a necesidades ideológicas, económicas y culturales. El continente ocupado por dos pueblos distintos, las dos Américas contiguas, entrarían en un conflicto antagónico que continúa latente. La unidad del continente americano sigue siendo estrictamente geográfica; ya Alberdi había señalado que el dato físico no justificaba que se incluyera a los Estados Unidos en un congreso

⁵¹ JM: “Otro Cuerpo de Consejo”, *OC*, t. 2, p. 373.

⁵² JM: “San Martín”, *OC*, t. 8, p. 227.

⁵³ En 1879 restablecieron relaciones diplomáticas con Ecuador, Chile, Perú y Bolivia. En 1880, reconocieron la independencia de Paraguay, así como la de Colombia, en 1881.

⁵⁴ Consúltese de Rafael María de Labra: *La Reforma Política de Ultramar (1868-1900)*, Madrid, Tipografía de Alfredo Alonso, 1901, pp. 918-923.

americano.⁵⁵ El bregar por la independencia absoluta de Cuba y de Puerto Rico intentaba detener la expansión del naciente imperialismo estadounidense, peligro contra el que alertó, más que todos sus contemporáneos. Llama a la unión del Bravo a la Patagonia, para salvaguardar nuestra identidad desde una democracia que empieza con el absoluto respeto de la soberanía nacional y descansa en el ejercicio verdadero de las más amplias libertades públicas e individuales.

⁵⁵ Consúltense de Juan Bautista Alberdi: *Memoria sobre la conveniencia y objetivos de un Congreso General Americano (1844)*, *Obras completas*, Buenos Aires, La Tribuna Nacional, 1886-1887, t. 2, p. 408.

BERTHA ELENA ROMERO MOLINA
Sobre la sed de belleza
martiana

En la obra de Martí encontramos frecuentes referencias al tema de la belleza que no están allí por casualidad sino porque las cuestiones de lo estético fueron una constante en su existencia. La sencillez del hogar de la calle Paula, la estancia con su padre en Hanábana, su relación con el maestro Rafael María de Mendive, mediada por el ambiente culto de la casa y colegio de este, son algunos de los elementos primigenios en la formación de las necesidades y capacidades estéticas del Héroe Nacional cubano.

Su crecimiento y madurez en la vida suceden “enfrentándose directamente a la esclavitud y a la opresión colonial y asumiendo el pensamiento revolucionario moderno europeo y la tradición bolivariana; recogiendo la tradición ética de la cultura de raíz cristiana en su acepción más pura y original”.¹ Esto lo llevará a percibir el mundo de una manera especial y a conformar un eje ético desde el que

BERTHA ELENA ROMERO MOLINA: Profesora de la Universidad de las Ciencias Informáticas, de La Habana. Es autora del libro *Estudio fraseológico contrastivo del español cubano y el inglés norteamericano* y otros textos didácticos.

2013
anuario
36 del Centro de Estudios Martianos

¹ Armando Hart Dávalos: “Martí y Marx, raíces de la Revolución socialista de Cuba”, en *Cuba Socialista*, La Habana, 29 de junio de 2011. Disponible en <http://>

también forjará una actitud estética ante la vida, jamás desligada del resto de sus concepciones ideológicas.

El afán de perfeccionarse integralmente lo conduce a autoeducarse y tomar para sí diferentes asuntos sobre el arte, el lenguaje y la literatura, entre otros temas, como muestran los registros en sus Cuadernos de apuntes. Además, de manera regular estudió obras y autores, expuso en periódicos y revistas del Continente sus comentarios sobre ellos e hizo arte incluso en momentos difíciles para él, siempre manteniendo una constante línea estética que lo identifica y diferencia.

Es posible analizar sus pensamientos en tal dirección por medio de sus obras y actos, pues aun los no propiamente artísticos y literarios contienen siempre un mensaje estético elevado que no ha perdido vigencia ni vigor al confrontarlo con nuestros conceptos actuales, antes más bien, los enriquece y se integra a ellos.

Para comprender dicha postura se requiere atender con esmero cada detalle, pues “las ideas de Martí sobre literatura, como sobre la creación artística en general, hay que rastrearlas a lo largo de toda su obra conocida, para encontrar una afirmación aquí, allá un comentario, en otra parte una digresión dentro de un tema que acaso solo de manera muy lejana roza el asunto”.²

Lo mismo sucede en un plano más amplio como puede apreciarse a partir del aporte de Gustavo Escobar: “Las ideas estéticas de José Martí no se encuentran desarrolladas en una forma sistemática, como en general no lo está la totalidad de su pensamiento. Se hallan esparcidas fragmentariamente en diversos escritos (ensayos, artículos periodísticos, cartas, apuntes, etcétera), no solo en los destinados expresamente a comentarios sobre arte y crítica de arte”.³

Respecto al tema, Miguel Rojas, argumenta: “la función estética la explicó [Martí] mediante el tipo de placer que producen lo bello, lo sublime, lo trágico y lo cómico. Particular énfasis puso en la belleza, dado que esta tiene un gran espectro de manifestación”.⁴

De manera explícita formuló Martí las razones para hacerlo:

www.cubasocialista.cu/?q=Marti-y-Marx-raices-de-la-revolucion-socialista-de-cuba&page=0,3

² Mirta Aguirre: “Los principios éticos e ideológicos de José Martí”, en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, La Habana, no. 1, 1978, p. 133.

³ Gustavo Escobar: “Esbozo sobre algunas ideas estéticas de José Martí”. Disponible en: www.posgrado.unam.mx/publicaciones/ant_omnia/07/08.pdf

⁴ Miguel Rojas: “La estética de la libertad y la libertad estética en José Martí”, en *Islas*, Santa Clara, Cuba, no. 45, 2003, p. 133.

la devoción a la belleza y a la creación de cosas bellas es la mejor de todas las civilizaciones: ella hace de la vida de cada hombre un sacramento, no un número en los libros de comercio. La belleza es la única cosa que el tiempo no acaba. Mueren las filosofías, extingúense los credos religiosos; pero lo bello vive siempre, y es joya de todos los tiempos, alimento de todos y gala eterna.⁵

El ser cuyo contenido espiritual siempre anda en movimiento y en sintonía con el mundo, reconoce la constancia de la necesidad emocional de belleza —es motivo nutricio y de lucimiento— y es consciente de que el nuevo tiempo implica variabilidad de forma y contenido en su expresión poética. Una fuente fundamental para confirmar el juicio anterior son los *Versos libres*, donde Vitier percibiera *región volcánica* y Marinello *biografía interna*.

Escrito a partir de 1878, y según la referencia del propio Martí cuando explica que compuso los *Versos libres* a los veinticinco años de su vida, en este conjunto resalta una obra particularmente hermosa, el poema “Sed de belleza”,⁶ que tiene mucho de crisálida en la transición romántico-modernista de Martí:

*Solo, estoy solo: viene el verso amigo,
Como el esposo diligente acude
De la erizada tórtola al reclamo.
Cual de los altos montes en deshielo
Por breñas y por valles en copiosos
Hilos las nieves desatadas bajan—
Así por mis entrañas oprimidas
Un balsámico amor y una celeste avaricia,
Celeste de hermosura se derraman.
Tal desde el vasto azul, sobre la tierra
Cual si de alma virgen la sombría
Humanidad sangrienta perfumasen,
Su luz benigna las estrellas vierten
Esposas del silencio!—y de las flores
Tal el aroma vago se levanta.*

⁵ José Martí: “Oscar Wilde”, en *Obras completas*, La Habana Editorial de Ciencias Sociales, 1975, t. 15, p. 366. [En lo sucesivo, *OC*. (*N. de la E.*)]

⁶ Ver en *Versos libres*, *OC*, t. 16, p. 165. [Cotejado con la versión publicada por las *Obras completas*. Edición crítica, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2007, t. 14, pp. 146-147. En lo sucesivo, *OCEC*. (*N. de la E.*)]

*Dadme lo sumo y lo perfecto: dadme
Un dibujo de Angelo: una espada
Con puño de Cellini, más hermosa
Que las techumbres de marfil calado
Que se place en labrar Naturaleza.
El cráneo augusto dadme donde ardieron
El universo Hamlet y la furia
Tempestuosa del moro:—la manceba
India que a orillas del ameno río
Que del viejo Chichén los muros baña
A la sombra de un plátano pomposo
Y sus propios cabellos, el esbelto
Cuerpo bruñido y nítido enjugaba.
Dadme mi cielo azul..., dadme la pura
Alma de mármol que al soberbio Louvre
Dio, cual su espuma y flor, Milo famosa.*

¿Cómo no valorar así un texto donde la fidelidad a ciertos rasgos románticos no impide al “trabajador literario”⁷ que busca la poesía como alivio, hacer dejación crítica de los que más lastraban y desplazarse hacia una forma de expresión diferente en la que tantea el pasado y el futuro del arte poético?

El examen efectuado sobre diversas investigaciones de la obra martiana indica que la composición aludida se ha acogido con indiferencia a pesar de su vivo contenido conceptual. Se realizan estudios académicos alrededor de poemas puntuales de *Versos libres* y abundan los materiales didácticos para orientar los correspondientes análisis; no sucede de igual modo con “Sed de belleza”. Al compararla con otras obras de la colección, calificadas de oscuras e incomprensibles, esta puede también parecer parte de los “altibajos visibles”⁸ del libro advertidos por Marinello, pero por una razón contraria, su aparente sencillez.

Es posible que así ocurra cuando se analiza nada más su sentido literal, descuidando los mensajes implícitos del autor y el valor de las asociaciones que el lector virtual puede realizar, con las que seguramente Martí creador cuenta. En el trabajo puesto a su disposición, partimos de la temprana convocatoria de Marinello, “uno de los iniciadores de los estudios martianos

⁷ JM: *Cuadernos de apuntes*, OC, t. 21, p. 389.

⁸ Juan Marinello: “Conjunto de disertaciones — Martí en 15 esferas estelares”, en Fundación del Nuevo Cine Latinoamericano y Cátedras Latinoamericanas José Martí, 2000.

basados en el análisis textual”,⁹ a la exégesis de la obra martiana evitando “por igual la exaltación parafrástica y el examen abstracto”.¹⁰

Miguel Rojas, en su mencionado estudio, explica cómo Martí “sin renunciar a las conquistas de las estéticas anteriores se propone subvertir los cánones establecidos, sobre todo aquellos que se habían erigido como preceptos absolutos”. La idea nos parece acertada para contribuir a la interpretación de los versos olvidados, en la que nuestra meta es destacar varios símbolos y sentidos de interés global aproximándonos a algunos de los presupuestos del citado autor¹¹ sobre el pensamiento estético martiano:

- el arte comienza por la creación;
- toda la realidad existente puede ser objeto de estimación estética;
- es posible descentralizar la concepción de los valores estéticos y mostrar la relatividad de los mismos;
- es necesario renovar creadoramente la forma y los significados de contenido, promoviendo una estética universal concreta situada, que aprecie los valores estético-culturales de la América Latina y valore estéticamente a los grupos humanos marginados como negros e indios.

En el poema bajo análisis, Martí vence la obligada síntesis que implica la poesía y consigue movilizar el sentimiento y la reflexión del lector con revelaciones de las que es posible entresacar los conceptos martianos.

El poeta presenta su discurso en primera persona y comunica su avidez por aspectos de la cultura material y espiritual a quienquiera que enfrente la lectura del texto. La necesidad que descubre en primera instancia es el quehacer poético. Y no puede ser de otra manera porque “la poesía invade toda su palabra: discursos, crónicas, cartas, diarios, cuadernos de trabajo. Todo en él no es, no lirismo confesional, sino creación poética en el más vasto sentido”.¹²

En “Sed de belleza”, la sensibilidad martiana reclama un tipo especial de actividad no como simple añadido sino como una función vital, parte inseparable de su personalidad que engendra versos cuando es propicia la inspiración, uno de los momentos más importantes en el proceso de trabajo artístico y literario.

⁹ Lourdes Ocampo Andina: “Juan Marinello: editor martiano”, en *La Jiribilla*, La Habana, 2009. Disponible en: http://www.lajiribilla.cubaweb.cu/2009/n400_01/400_12.html#_ftnref2

¹⁰ Olivia Miranda Francisco: “Martí en Marinello: identidad cultural y pensamiento revolucionario”, en *Revista Bimestre Cubana*, La Habana, no. 27, 2007.

¹¹ Miguel Rojas: “La estética de la libertad y la libertad estética en José Martí”, ob. cit., pp. 117, 119 y 123.

¹² Cintio Vitier: *Lo cubano en la poesía. Obras, 2*, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1998, p. 397.

Justamente a la inspiración le concede toda una estrofa de las dos con que cuenta la obra. Para comprender con una mirada más amplia el valor que otorga al trance, son reveladoras las reflexiones de Martí en otros textos sobre cómo funciona en él este delicado mecanismo de la percepción estética.

En el artículo “La poesía”, dedicado a Heriberto Rodríguez y fechado en 1876, considera que al entregarse al proceso creativo, lo natural es la espontaneidad, no la voluntad, es decir, lo racional: “La voluntad no debe preceder a la composición poética: esta debe brotar, debe aprovecharse su momento, debe asírsela en el instante de la brotación; lo demás fuera sujetar el humo a formas”.¹³

Igualmente en ese texto, confirma su idea de que es el mundo de afectos y emociones del sujeto inspirado lo que debe signar el fruto de la creación artística y no su capacidad de reproducir lo visible a simple vista: “toma en sí mismo el motivo—*subjeto*—de sus inspiraciones, y no procura que del exterior—*objeto*—vengan las inspiraciones a su alma: no es el cristal de un lago, es un tronco robusto que de sí brota ramas y follaje”.¹⁴ Una vez ubicados en ambas interpretaciones del autor, la comprensión del poema “Sed de belleza” será más afinada.

En dicha obra, Martí nos comparte una escena de *brotación* de la inspiración con el autor como único ocupante humano del espacio lírico, típica nota del romanticismo. Para contar lo íntimo de la soledad construye imágenes con gran fuerza plástica que movilizan los sentidos y elevan el sujeto poético en el plano emocional, perspectiva tan cara a Martí para exaltar al género humano. Fusiona el sentimiento de intimidad con visiones arrolladoras de la naturaleza en movimiento en las que existe armonía entre los fenómenos naturales y el estado de ánimo y donde no se puede detener ni evitar el ímpetu. “La presencia agolpada de los símiles”¹⁵ nos hace comprender el efecto que la inspiración provoca en él.

Según plantea Oscar Rivera-Rodas,¹⁶ predomina en la poesía martiana el “reconocimiento a fuerzas sobrehumanas: ya naturales, ya religiosas”.¹⁷ En

¹³ JM: “La poesía”, *OC*, t. 6, p. 368.

¹⁴ Ídem.

¹⁵ Frase tomada de Caridad Atencio, única investigadora cubana, detectada por mí, que aborda “Sed de belleza”, en este caso estudiando el tratamiento de uno de los recursos literarios fundamentales de Martí, el símil. Ver Caridad Atencio: “Los símiles en *Versos libres*”, en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, La Habana, no. 28, 2005, pp. 169-176.

¹⁶ Oscar Rivera-Rodas: “Martí y su concepto de poesía”. Disponible en: revista-iberoamericana.pitt.edu/ojs/index.php.../article.../4436

¹⁷ *Ibidem*, p. 853.

“Sed de belleza” no apreciamos su prevalencia, porque Martí no alude a ninguna deidad, sino que está *tomando de sí mismo*, acudiendo, en efecto, a su energía interior como elemento impulsor pero incluyendo, como se verá, a lo externo que percibe sensorialmente, como fuente de creación.

También es preciso considerar su perspectiva respecto a la importancia del sentimiento sobre la racionalidad al inspirarse. En un artículo escrito en 1890, referente al poeta Francisco Sellén, Martí vuelve a valorar la relación racionio-emoción: “Lo que se deja para después es perdido en poesía, puesto que en lo poético no es el entendimiento lo principal, ni la memoria, sino cierto estado de espíritu confuso y tempestuoso, en que la mente funciona de mero auxiliar, poniendo y quitando, hasta que quepa en música, lo que viene de fuera de ella”.¹⁸

Sigue concediendo el predominio a lo emocional o lo subjetivo como base de la inspiración, pero da cabida a lo racional: “lo que viene de afuera de ella”, fuera de la mente —la realidad objetiva percibida—, que constituye la base para reelaborar y matizar, es decir, para la inspiración.

El período en que se escribe el poema es anterior al razonamiento más madurado expreso arriba, pero aun así, lejos de observarse antagonismo entre el racionio y la emoción, se valúa unidad entre ellos y no mera oscilación entre uno y otro. La poesía que oficia “consuelo, solidaridad y purificación para el dolor del poeta” enunciada por Rivera-Rodas, se deja entrever todavía en el dolor por el mundo expresado en la “sombria humanidad sangrienta”, pero no hasta el punto de confirmar “la imagen del poeta como víctima del dolor inacabable”,¹⁹ sea eventual o existencial.

El poema, ya desde el título, es la respuesta a esa carencia individual contenida en la primera estrofa; sin embargo, no se trata de rumiar su “amor doloroso a la hermosura”²⁰ ni de su búsqueda obsesionada, sino de hallazgo; en la segunda estrofa Martí declara y simultáneamente exige elevadas necesidades estéticas al mundo real, exterior.

Al analizar el orden de las estrofas se verá cómo se cumple la valoración de Rivera-Rodas sobre un Martí “consciente de que debe superar el individualismo y el irracionalismo”.²¹ En la primera estrofa es evidente la huella de la “introspección romántica, es decir, del encierro en el individualismo y cultivo de la intimidad” y, en la segunda, “la apertura de la conciencia hacia la realidad objetiva: la superación del individualismo y del intimismo emocional”.²²

¹⁸ JM: “Francisco Sellén”, *OC*, t. 5, pp. 190-191.

¹⁹ Oscar Rivera-Rodas: “Martí y su concepto de poesía”, *ob. cit.*, pp. 848, 847.

²⁰ JM: Prólogo a *Versos sencillos*, *OC*, t. 16, p. 61; *OCEC*, t. 14, p. 297.

²¹ Oscar Rivera-Rodas: “Martí y su concepto de poesía”, *ob. cit.*, p. 855.

²² *Ibidem*, p. 852.

Este ejemplo del “esfuerzo de conciliar la introversión y la extraversion” lo entendemos como la respuesta martiana a su reconocimiento de “la relación deficiente de los románticos con el mundo” y como equilibrio entre los contenidos de concepto y los emocionales. Es cierto que sus preferencias lo distinguen de otros, pero esas diferencias no significan para el poeta “la incompatibilidad que surge entre el yo y el mundo”, porque el ser social es precisamente la fuerza capaz de sacarlo de su aislamiento o padecer y la comunidad de lo mejor que haya producido el ser humano, y por extensión sus contenidos axiológicos, la solución.

Al revés del “desajuste entre los vates y el mundo” observado en otras composiciones, aquí no se ve aislado al bardo “porque siente adverso al resto de los hombres”.²³

Desde un enfoque humanista es que nos hace partícipes del nacimiento de la inspiración poética en él. Martí no vacila en profundizar un acto de liberador que lo alejará de la tradición romántica colocando al hombre de protagonista principal: es el ente que sufre, pero de igual manera, el buscador, el creador, el dador y el receptor de la belleza.

Es conocido el culto martiano a la naturaleza, pero aquí y ahora Martí no busca refugio en ella procurando estímulos que no encuentra en las personas; no se limita a presentar lo bello en la naturaleza sino que marcha hacia el poder de los hombres y encuentra belleza e inspiración en las creaciones humanas. El texto permite distinguir con claridad la metamorfosis de Martí hacia una nueva subjetividad poética en la que hay una glorificación de la belleza como acercamiento a la realidad, pero con evidente ajuste del sujeto creador a una poética humanizada.

Se destaca lo opuesto de este poema, por sus motivaciones y tratamiento del tema, a aquel de Julián del Casal titulado “A la belleza”, donde dicho autor emite sus necesidades estéticas pero no consigue satisfacerlas puesto que nada le place, ni de la naturaleza ni de la sociedad. La diferencia que se percibe en lo particular fue reconocida por Cintio Vitier, en 1953, cuando planteó desde lo general que “la distancia poética entre Martí y Casal llega a un grado máximo de contradicción y que su relación estética es casi de antítesis”.²⁴

A lo largo de los treinta y un versos de “Sed de belleza” prevalece una saturación de carga simbólica que está en plena correspondencia con la actitud martiana “encaminada a condensar drásticamente el espacio poético hasta ascender al símbolo poético como lenguaje de la poesía por

²³ *Ibidem*, pp. 853 y 851, respectivamente.

²⁴ Cintio Vitier: “Recuento de la poesía lírica en Cuba. De Heredia a nuestros días”, en *Revista Cubana*, La Habana, oct.-dic., 1956.

excelencia”;²⁵ referida por Carmen Suárez en su recorrido de la evolución de Baudelaire y Martí en cuanto a superar sus vínculos con el romanticismo y hallar nuevos códigos de expresión.

A propósito del uso del símbolo por Martí, Ivan Schulman considera que la simbología martiana se caracteriza por representar dualismos en todas las esferas de su atención con sentido estético y ético.

En la composición que analizo se aprecian con nitidez los dúos opuestos detectados por Schulman en la obra martiana alrededor de símbolos materiales o espirituales de elevación: *altos montes* y de profundidad: *valles*. Precisamente el par *montes-valles* aparece junto a *noche-luz* en la primera estrofa. Aunque estos, según consideraciones de Schulman, no son los símbolos centrales utilizados por Martí en su obra para “sintetizar los estratos inferior y superior de la experiencia humana, los reinos del materialismo y del idealismo”,²⁶ funcionan en tal sentido en el poema.

Martí sublima la naturaleza y se apoya para hacerlo en las estrellas y las flores, dos símbolos recurrentes en su poesía que aquí se complementan a pesar de su aparente divergencia cinética —luz que “se vierte”/ aroma que “se levanta”—, pues ambos significan lo bello aunque con matices diferentes ya que delimitan una frontera entre la vida y la muerte en la cual se halla el poeta. Las estrellas simbolizan la belleza espiritual, lo elevado, lo intangible y más permanente; las flores, la belleza más material, transitoria y frágil.

La atmósfera preparada es más bien oscura, solo iluminada al final de la estrofa con luz estelar. Tres únicos colores predominan con sutileza en el mundo interior del sediento Martí: blanco (*nieves desatadas*), azul (*avaricia celeste de hermosura*, y de nuevo en *vasto azul*) y rojo (*humanidad sangrienta*).

Vigotsky, desde una psicología materialista-dialéctica del arte, indica que “entre el hombre y el mundo exterior se encuentra el entorno social, el cual en su propio modo, refracta y dirige los estímulos que actúan sobre el individuo y guían todas las reacciones que emanan del individuo”,²⁷ aceptar su postulado no nos llevará a saber a ciencia cierta si el referido cromatismo focalizado es intencional o es emanación, reflejo subconsciente de la realidad martiana, pero abre la posibilidad a la reflexión de que el mismo forme parte de su reacción a un contexto histórico en el que, con el Pacto del Zanjón en el mes de febrero, se da por terminada la Guerra de los Diez Años, sostenida bajo una bandera con los mismos colores insurrectos aludidos.

²⁵ Carmen Suárez León: “Martí sobre Baudelaire”, en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, La Habana, no. 23, 2000, p. 149.

²⁶ Ivan A. Schulman: *Símbolo y color en la obra de José Martí*, Madrid, Editorial Gredos, 1960.

²⁷ Lev. S. Vigotsky: “The Psychology of Art. Art and Life”, 1925. Disponible en: <http://www.marxists.org/archive/vygotsky/works/1925/index.htm>

Ese año, 1878, resulta muy angustioso para Martí, quien debe enfrentarse en Guatemala, donde reside, a dificultades monetarias, a las enemistades y a la insistencia de su esposa, Carmen Zayas-Bazán, de retornar a Cuba pese a la negativa del desterrado “de vivir bajo el pendón hispano”.²⁸ El regreso a la patria se produce el 31 de agosto.

Los recursos quinestésicos y sinestésicos empleados donde los verbos de movimiento provocan a los sentidos del olfato y el oído, y también se proponen sensaciones térmicas y esquemas de iluminación y profundidad, conducen a apreciar contrastes donde se acoplan la ausencia de sonidos al principio, y luego gradualmente el aroma en ascenso de las flores, el arrullo de los tórtolos, el fragor de la avalancha y el silencio definitivo, punto ideal para llegar a la serenidad y ceder lugar a un sentimiento que supera a la contemplación interior.

Un cuadro de recogimiento semejante en el cual están presentes varios símbolos compartidos con “Sed de belleza”, se aprecia en su homenaje a Emerson tras su muerte en 1882.

Y es que cuando un hombre grandioso desaparece de la tierra, deja tras de sí claridad pura, y apetito de paz, y odio de ruidos. [...] Se siente como perder de pies y nacer de alas. Se vive como a la luz de una estrella, y como sentado en llano de flores blancas. Una lumbre pálida y fresca llena la silenciosa inmensa atmósfera. Todo es cúspide, y nosotros sobre ella. Está la tierra a nuestros pies, como mundo lejano y ya vivido, envuelto en sombras.²⁹

Entonces, para conseguir satisfacer al ser necesitado y al ser creador vemos a un hombre a quien le es imprescindible la belleza como causa, vehículo y resultado; por eso es su sed y por eso la escoge deliberadamente en la siguiente estrofa. Fuera de la relación que vendrá, en apariencia queda la primera necesidad no explícita, hacer poesía, anunciada en la primera estrofa. Así entrega una imagen que prepara al lector para el despliegue en detalle de su avidez.

Impacta de inmediato el tránsito del soliloquio a un diálogo especial, donde el poeta no es ya más un ser titánico, sino que esa cualidad se trasfunde al sujeto receptor. Involucra al mundo exterior y lo mantiene al nivel de interlocutor silencioso pero omnipotente, a quien pide para sí de lo que hay en el acervo cultural colectivo, aún disperso y por concatenar, que él da por sentado ideal, tanto en cada expresión individual como en conjunto.

²⁸ Pedro Pablo Rodríguez: “Guatemala: José Martí en el camino hacia nuestra América”, en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, La Habana, no. 17, 1994, p. 209.

²⁹ JM: “Emerson”, OC, t. 13, p. 17.

Se trata de realizaciones concretas o abstractas de la cultura humana que transcurren en los versos de manera alterna conformando una unidad entre elementos antiguos y modernos, artificiales y naturales, clásicos y corrientes, grecolatinos y precolombinos, europeos y americanos, mortales y duraderos.

La variada referencia en cuanto a expresiones de la escultura, arquitectura y literatura distingue el papel que concede Martí al arte en la formación de los sentimientos y conceptos estéticos en la vida del hombre. Los objetos para él admirables no lo son por un simple afán suyo de divertimento sino por la persistencia en el tiempo de cualidades universales; a fin de cuentas, piensa el arte como “divina acumulación del alma humana”.³⁰

A través de las imágenes que Martí ha escogido comunicar es posible comprender la amplitud y flexibilidad de su espectro estético, no limitado en modo alguno a los objetos artísticos sino extensible a los fenómenos de la naturaleza, los sentimientos y la figura humana. A partir del acceso a sus ideas concretas de lo que es bello, sabemos lo que él ya ha incorporado a su cultura espiritual y a su sentimiento estético, así como sus posiciones ideológicas y afectivas.

Quien en 1882 escribe que “el objeto de la vida es la satisfacción del anhelo de perfecta hermosura [...]. Así, son una la verdad: que es la hermosura en el juicio; la bondad, que es la hermosura en los afectos; y la mera belleza, que es la hermosura en el arte”,³¹ sintetiza en su posible presente diciendo que la belleza es “lo sumo y lo perfecto”. Como tal, es de notar que pide en primer lugar un arma. Resulta paradójico que halle la satisfacción de su anhelo en un instrumento de exterminio. ¿Dónde están pues “la hermosura en el juicio, la hermosura en los afectos y la mera belleza, que es la hermosura en el arte” marcando la unicidad de la “perfecta hermosura” redondeada por Martí en el futuro?

¿Es la espada del artista o la espada del guerrero? No es necesario deslindarlas, porque su esencia es común para el que piensa “¡quién no ha sentido, una vez al menos en la vida, el beso del apóstol en la frente, y en la mano la espada de batalla?”³² y considera que “el verso ha de ser como una espada reluciente, que deja a los espectadores la memoria de un guerrero que va camino al cielo, y al envainarla en el sol, se rompe en alas”.³³ Es el Arma para la lucha del combatiente revolucionario que es Martí en el plano

³⁰ JM: “Seis conferencias”, *OC*, t. 5, p. 120.

³¹ JM: “Emerson”, *OC*, t. 13, p. 25.

³² JM: Prólogo a *Cuentos de hoy y de mañana* de Rafael de Castro Palomino”, *OC*, t. 5, p. 105.

³³ JM: “Mis versos”, *OC*, t. 16, p. 130; *OCEC*, t. 14, p. 81.

estético y político. Como certeramente sintetiza Gustavo Escobar, “el artista y el revolucionario, el poeta y el hombre de acción forman, en Martí, una unidad indisoluble”.³⁴

¿Cuál sería ese máximo ideal? José Martí compone una espada con hoja forjada por Miguel Ángel y puño del bronce florentino Cellini, “aquel genio creador en el arte de ornamentar”.³⁵ Por un puño así de elegante, más conveniente para la contemplación que para la pelea agitada, se toma la espada, cuya hoja corta, mata, defiende, libera.

Buscando entender mejor la aparente contradicción que Martí conforma al invocar la espada hallamos una imagen muy trasparente cuando declara durante un discurso en 1892 su determinación de amar como hijo a la república de Venezuela; él se admira de las almas que allí “a modo de espada de fábrica finísima, son todas de acero, que pica frente a frente, para quien les pellizca la dignidad o les rebana la tierra del país, y para el que de afuera va a pedirles techo y pan son todas puño de oro”.³⁶ Las partes por el todo ofrecen decisión de lucha, nobleza y generosidad a la vez.

La investigación de los escritos martianos constató que la palabra espada se menciona cerca de trescientas setenta veces para destacar empresas libertarias o de consagración a una causa. ¿Por qué la necesitaría ahora? Es importante el orden de prioridad concedido puesto que nos revela sus motivaciones y la esencia ética de sus concepciones estéticas, más aún cuando conocemos que dijo: “¡La justicia primero, y el arte después! [...] Cuando no se disfruta de la libertad, la única excusa del arte y su único derecho para existir es ponerse al servicio de ella. ¡Todo al fuego, hasta el arte, para alimentar la hoguera!”.³⁷ Acaso acudir primero a la espada inicia la génesis ya de la búsqueda de la paz pasando por “este deseo triste y firme de la guerra inevitable”.³⁸ La primera exigencia es, pues, una espada que ha de resultar tremenda.

Luego mide la belleza de tal empuñadura por encima de “las techumbres de marfil calado” que existen en la naturaleza”, (perífrasis sobre las estalactitas). ¿Qué elementos pueden llevar a Martí a ser tan categórico y dejar a la naturaleza relegada a un segundo lugar?

No puede ser únicamente el deleite de los sentidos porque entonces la recurrencia a la naturaleza sería gratuita, una simple reducción de la belleza

³⁴ Gustavo Escobar: “Esbozo sobre algunas ideas estéticas de José Martí”, ob. cit.

³⁵ JM: “Músicos, poetas y pintores”, *OC*, t. 18, p. 394.

³⁶ JM: “Discurso pronunciado en la velada de la sociedad literaria hispanoamericana en honor de Venezuela”, *OC*, t. 7, p. 291.

³⁷ JM: “La exhibición de pinturas del ruso Vereschaguin”, *OC*, t. 15, p. 433.

³⁸ JM: “Discurso en el Liceo cubano, Tampa”, *OC*, t. 4, p. 278.

a elementos formales (la forma, el color, la proporcionalidad) y el concepto de esta manera expresado sería superficial lo cual es incongruente en Martí, dado al símbolo y al “arte personal”, es decir, el arte que defiende la subjetividad en el proceso creativo. Martí se rebela “contra un realismo que se presentaba como un método de reproducción puramente contemplativa de un objeto ajeno al sujeto, sin tomar en cuenta el influjo de lo subjetivo en las consecuencias prácticas de la actividad humana sensorial”.³⁹

Las dimensiones majestuosas de las estalactitas sin dudas sobrecogen al contemplarlas (por lo cual Martí, en “Rey de mí mismo”, cuando llegó a equiparar su mundo interior con una gruta, descarta que sus muros sean “De piedra mísera; / Sino colgante / De estalactitas”),⁴⁰ pero su belleza es externa; carecen de algo que les daría mayor grandeza y completaría su valía. En contraste, la espada con empuñadura de Benvenuto Cellini se hace útil y bella por el hombre y para el hombre, es resultado de la experiencia acumulada y la sensibilidad pulida y afinada durante milenios; provoca el goce del trabajo y el disfrute de la obra de arte. El proceso perceptivo individual y la apropiación social valorizan estéticamente el objeto; por eso es que su contenido y no solo su forma hacen a la espada resultar la más hermosa al compararla con el fenómeno natural.

Más adelante, Martí acude a una metáfora para preferir a Shakespeare por recrear las pasiones e intereses de los hombres vivos que dudan y se enardecen en todos los tiempos, haciendo sus tragedias cercanas y universales. Y es en el reclamo de aquel percedero cráneo (continente material y prosaico, residuo de la muerte) donde su admiración se inclina ante la actividad creativa del genio capaz de originar tales imaginarios, más que ante los productos artísticos en sí.

Prosigue la selección con una estampa en la cual, a la par que muestra al ser humano en armonía directa con la naturaleza, celebra la belleza del cuerpo femenino, que es según Martí la forma “más concreta y amable de lo hermoso” *en la que se busca alivio de lo feo del mundo*.⁴¹

El perfeccionamiento de su sentido estético, aparejado a su comprensión de la América, le permitió experimentar la necesidad de incluir hitos de la patria grande en su poesía, no en busca de alabanza amable sino de estimación exacta de sus quilates en la forja de la nueva cultura latinoamericana que debe oponerse a la impuesta por el coloniaje. Es a partir de 1877 cuando Martí parece adquirir su conocimiento de la cultura maya, con lo que se afianzó su pensamiento anticolonialista reflejado en el drama indio *Patria* y

³⁹ Mirta Aguirre: “Los principios estéticos e ideológicos de José Martí”, ob. cit., p. 142.

⁴⁰ JM: “Rey de mí mismo”, OC, t. 17, p. 272.

⁴¹ JM: *Fragmentos*, OC, t. 22, p. 280.

libertad, el cual manifiesta su contacto decisivo con las circunstancias americanas.⁴²

A tono con su personal apropiación de la realidad, José Martí enseña una mujer viva, que es significativamente india, es decir, no blanca, y la describe bañándose en un río que, de acuerdo con el verso aclaratorio, toca la ciudad sagrada de los mayas. La sombra que la acoge y que seduce al poeta deslumbrado como su ideal es la de un plátano, y no es de creer que lo escoja debido a fines puramente decorativos. La referencia a la antigua urbe no representa evasión a sitio exótico alguno porque ya ha visitado Mesoamérica y está familiarizado con sus monumentos, geografía y habitantes.

El suceso se asocia con un recuerdo erótico suyo publicado en crónica bajo seudónimo en el periódico neoyorquino *The Hour*, en agosto de 1880. Fue cuando:

cruzando una magnífica tierra, la costa atlántica de Guatemala, donde—como una Venus coronada, saliendo de un río cristalino—una flexible, esbelta, pero voluptuosa mujer india, se mostraba al viajero sediento en todo el encanto majestuoso de una nueva clase de impresionante y sugestiva belleza, amé y fui amado. En todas partes, un alma de mujer ha venido a bendecir y endulzar mi vida exhausta.⁴³

Incluir esta ceremonia de purificación, fantástica o real, implica que Martí rechaza el acatamiento a patrones culturales eurocentristas y colonialistas que, además, tienen carácter racista y asume los valores autóctonos de la tierra americana como cosmopolitas para ofrecerlos incorporados a su juicio de lo que es bello. Es una evidencia más del propósito martiano de subvertir los códigos estéticos imperantes.

Al colocar una estampa indoamericana junto a los artistas del Renacimiento y a un exponente de la cultura griega clásica, él arma un *collage* sustancioso que llega a funcionar por el criterio martiano de favorecer la calidad en la producción cultural, no la época ni la civilización de la que provenga.

Lo propio ha adquirido carácter estético para Martí y su estima no se deja al azar como confirma la sencilla frase que se desprende seguidamente: “Dadme mi cielo azul”, donde a pesar de tal economía de recursos expresivos o gracias a ella, sabemos que no puede ser sino el cielo de Cuba el que pide Martí.

Un cielo es naturaleza ordinaria, y desearlo por su color sería un apego ridículo similar al que con dieciséis años fustigó en “Abdala”, si no tuviera

⁴² Rine Leal: “Prólogo”, en José Martí: *Teatro*, La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editorial Letras Cubanas, 1981, p. 13.

⁴³ JM: “Impresiones de América. (Por un español muy fresco)”, *OC*, t. 19, pp. 115-116.

una trascendencia afectiva mayor como encierra ese lacónico “mi” que lo hace dueño de ese cielo en específico (del que las circunstancias lo han forzado a estar alejado en el pasado y con seguridad en el futuro), si no fuera el amor a su patria por la que lucha lo que representa ese cielo azul “suyo”, señal de su identidad nacional y de un nuevo giro de ascenso lírico en los versos.

Para concluir la segunda estrofa, el poeta busca lo más elemental, el material bruto y engarza al conjunto a otra mujer, esta vez quieta y material, desde que fue inmortalizada cien años antes de nuestra era: el modelo helénico de la belleza femenina, la *Venus de Milo*, cobijada por un edificio francés, el Museo del Louvre, ícono arquitectónico de la cultura mundial.

El cotejo de las dos imágenes ofrecidas con la mujer como signo, más que apuntar las obvias diferencias entre la naturaleza y el contexto espacial de ambas, intensifica la idea de comunión entre ellas y su pertenencia a lo de mejor calidad. La estatua afamada va respaldada por el filtro de generaciones en su categorización como de la *más alta clase* y la humana desconocida únicamente con el criterio del poeta, *en posesión del secreto de la belleza* como rezago romántico, pero a la vez lleno de compromiso con sus orígenes y su tiempo. No existen moldes rígidos ni tradicionales en Martí para clasificar lo bello; considera la belleza una necesidad eterna, pero también acepta su diversidad, por tanto su variabilidad.

En el último mandato imperativo, Martí retorna al primer impulso del poema, la necesidad de crear, como código cumbre de la liberación humana. La *poiesis*, que convierte el no-ser a ser, está en la “pura alma de mármol” pedida en la que el empeño y sensibilidad del hombre transforman y superan la naturaleza y el tiempo, no para encontrar refugio a dolores existenciales o circunstanciales sino para producir desde posiciones actuantes y no solo deseantes, obras que son homenaje al ser humano y símbolo perpetuo de cualidades universales: la espiritualidad, la sed de belleza.

SANDRA GONZÁLEZ CUENCA
ALEJANDRO FERNÁNDEZ TEOPES

Entre la oscura muchedumbre: escritoras francesas del siglo XIX en la obra de José Martí

Aspirar es privilegio de mujer.

GERMAINE DE STAËL

SANDRA GONZÁLEZ CUENCA: Profesora e investigadora del Centro de Estudios Nicolás Guillén y de la Filial del Instituto Superior de Arte. Desarrolla el tema “Visión martiana de la literatura francesa del siglo XIX”, y ha publicado en revistas nacionales sobre temas de la cultura cubana.

ALEJANDRO FERNÁNDEZ TEOPES: Profesor e investigador de la Universidad de Camagüey Ignacio Agramonte y Loynaz. Desarrolla el tema “Visión martiana de la historiografía francesa del siglo XIX”. Ha publicado en revistas nacionales sobre temas vinculados con la historia y la cultura cubanas.

La correspondencia entre ser mujer y escribir se ha manifestado siempre como una fórmula inexacta. Cuando el siglo XVI apenas desperezaba, un inverosímil personaje, la Locura, ella misma representante del género, dejaba su carcajada sarcástica sobre el lateral femenino con ponzoñosa crítica.¹ La metafórica imagen de “bueyes en los dominios de Minerva” allí recogida, y destinada a aquellas que pretendían “cubrirse con apariencias de virtud”, no variaría con intensidad en las centurias venideras.

¹ Del *Elogio de la locura*, de Erasmo de Rotterdam, se ha dicho que ha dejado sentir sus efectos de un modo que ni su propio autor pudo prever. Obra de capital importancia en la gestación del pensamiento humanista. La imagen de la mujer reflejada aquí, se aviene con la visión que posee la sociedad europea de la época: un componente animal en la vida del hombre.

Este retrato de lo irracional femenino, de recia tintura, debería esperar, en el ámbito de la creación, el momento donde se aunara una feliz trinidad: el talento de las damas, la voluntad de estremecer la literatura, cambiando su perspectiva autoral; y una dosis de coraje, que no encontrara barreras ni en anquilosados matrimonios ni en cohortes políticas. Un siglo y un país van a descollar en esta maniobra.

La literatura francesa no necesita grandes presentaciones. En un erudito pero también polémico ensayo titulado *El carácter esencial de la literatura francesa*,² Fernando Brunetière, defensor de la idea de que el arte debe trabajar por una idealidad moral, frente a la tesis del arte por el arte, enarbola, en amplia lista, el orden, la claridad, la lógica, la precisión, la severidad y la galanura entre los valores de la literatura de Francia. Asimismo, hace referencia a que “es sin duda la más abundante o la más voluminosa, por no decir la más fecunda de todas las literaturas modernas”.³

Allende los mares, el arte de las letras francesas también es soberano, su influencia seduce continentes. Un cubano excepcional reúne, en su biblioteca humilde, las pobres ediciones del Odeón y varios clásicos franceses, adquiridos por cortesía de amigos o por sacrificio personal. Apunta en su cuaderno el último comentario sobre las nuevas publicaciones que anuncian las *Revmes* de cultura. Su rigurosa formación, no las horas libres, ajenas a él, le han familiarizado con estos caracteres, que ahora sonorizan su pensamiento.

Aunque gajes de oficio de lector, no deja de ser una demostración inigualable de estudio, las referencias múltiples que Martí ofrece en su obra, relacionadas con los escritores galos que le acompañaron en el singular contexto del siglo XIX. Dentro de esta pléyade, no faltaron comentarios a las letras femeninas, que en este momento dedicaban energías a una redefinición de la literatura escrita por mujeres. A su papel de mediador entre la cultura europea y la hispanoamericana⁴ no es ajeno el propósito de incluir voces que representaran al género, así como el trasfondo histórico que las circunscribe —o proscrib—.

Expectación, sin embargo, suscitan estas furtivas líneas, que en inconstante vuelo posan sobre la escritura hecha por mujeres una entrecortada visión, de tal manera, que lo que pudiera resultar clamor llega como tenue

² Fernando Brunetière. *El carácter esencial de la literatura francesa*, Buenos Aires-México, Espasa-Calpe, 1947. Este texto pertenece a su vez a una desarrollada obra titulada “*Études critiques sur l’histoire de la littérature française*”, publicada en ocho volúmenes.

³ *Ibidem*, p. 20.

⁴ Ver Carmen Suárez León: *José Martí y Víctor Hugo. En el fiel de las modernidades*, La Habana, Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello, 1997.

pronunciamiento en la obra martiana. Ya Mayra Beatriz Martínez, con una perspectiva desde lo humano y con una precisión en los textos que demuestran su tesis, ha revelado la sujeción ocasional del pensador a posturas inherentes al pensamiento androcéntrico del siglo XIX.⁵ El propio Brunetière no está exento en su ensayo de posiciones radicales, como su criterio sobre la obra de Madame de La Fayette:⁶ “Taine, en sus *Ensayos de crítica y de Historia*, ha hablado de ella muy agradable y espiritualmente. [...] Voltaire ha creído corresponder a cuanto le debía citando a La Fayette en el catálogo de los escritores, entre la oscura muchedumbre. [...] Madame de La Fayette fue una mujer encantadora, pero ni es uno de nuestros clásicos ni merece serlo de verdad”.⁷

De la anterior declaración se presume que la validación de la obra de muchas creadoras precisó tiempo y denuedo. Sin dudas, ellas “aspiraban [...] demostrar que podían moverse de un modo eficaz dentro de los parámetros establecidos [...], lo cual, dadas las condiciones culturales entre los siglos XVI y XIX, entrañaba el alcanzar alguna indulgencia por su extravagante afición a una labor ‘masculina’ como la literatura”.⁸ El área nacional no estaría exenta de este tipo de concepto, y tiene su más elevado ejemplo en el movimiento de librepensadores de la Ilustración cubana, surgido tras las acciones libertarias de franceses y latinoamericanos, que dedican sus energías, en los comienzos del XIX, a una lucha ideológica que refutaba las viejas tesis del espiritualismo e inmortalidad del alma y que, sin embargo obvia onerosamente el tema de los intereses de la mujer.⁹

Debe precisarse que en los textos martianos no faltaron miradas a la lucha por la reivindicación femenina; hecho que aunque no dejó de transmitir a sus lectores, tampoco cuenta con un abierto espaldarazo.¹⁰ Para el público de la “Sección constante”, Martí trae una resumida nota sobre

⁵ Ver Mayra Beatriz Martínez: “Las ‘no-ciudadano’ entre la funcionalidad y la inconveniencia”, en *Tu frente por sobre mi frente loca. Percepciones inquietantes de mujer*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2011.

⁶ Marie-Madeleine Pioche de la Vergne, conocida como Madame de La Fayette (1632-1693). Sobre ella opinó Abel Grenier en su *Historia de la literatura francesa*: “trazó en sus *Memorias*, con pluma delicada y fina, el cuadro de la corte de Francia” (p. 262) y más adelante apunta “ofreció con *La princesa de Clèves*, el primer modelo de la novela psicológica, e inauguró una reforma completa del género” (p. 267).

⁷ Fernando Brunetière: Ob. cit., p. 46.

⁸ Luis Álvarez Álvarez: “Circe y el horizonte”, en *El sueño y el laberinto*, Ciego de Ávila, Ediciones Ávila, 2007, p. 116.

⁹ Ver Julio César González Pagés: *Historia de mujeres en Cuba*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2005, pp. 22-23.

¹⁰ Ver personificación de la política en el carácter femenino en el artículo sobre la norteamericana Helen Gongar. José Martí: “Revista de los últimos sucesos”, en *La Nación*,

Hubertina Auclerc, escritora francesa hoy poco conocida, portavoz de los derechos de la mujer, a quien resalta por su condición bienhechora, su actitud resuelta y su elocuencia. Aunque no ofrece otros juicios, Martí enuncia las ideas de la Auclerc cuando solicita al Ministro de Guerra, en el escenario del conflicto de Túnez, que las mujeres en calidad de deber, tuvieran acceso a acompañar a los soldados en el campo de batalla.¹¹

La biografía de otra beligerante escritora encuentra sitio en la escritura martiana. Sin dudas, una de las personalidades más excéntricas y revolucionarias de la literatura universal, cuya obra motivó —y no ha dejado de hacerlo— numerosas inquietudes artísticas y sociales: Armandine Aurore Lucie Dupin, baronesa Dudevant, la cual pasados sus primeros años de juventud indómita, decide tomar un seudónimo relacionado con el nombre del escritor Jules Sandeau, quien le acompañaría en un breve romance, pero también en sus primeros bosquejos literarios.¹²

Sand fue, por tanto, el apellido, George, el masculinizado nombre, que juntos convulsionarían el escenario mundial de la literatura. Gustave Flaubert, Alejandro Dumas o Sainte-Beuve, se gratificaron con su amistad. De filiación romántica, supo acrecentar su estilo y marcar etapas en su carrera. Puso en jaque los estamentos políticos, como defensora de la Tercera República Francesa y se manifestó asimismo contra doctrinas de la Iglesia. Sumado a ello su actitud bizarra, su comportamiento escandaloso así como su poca inclinación a realizar concesiones ante los cánones de la estética y la conducta femeninas, le garantizaron, a lo largo de su vida, el escudriño y la censura.¹³

Martí da fe en sus escritos de conocer, al menos en sus lecturas extractadas de la prensa francesa, la presencia de George Sand en el mundo literario francés. Bien para referir la penetración de la cultura gala en los Estados Unidos a través de la moda en sus *Escenas norteamericanas*: “a la moda francesa, con su gorra de canal, como cuando George Sand amaba a Jules

Buenos Aires, 21 de mayo de 1887. *Obras completas*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975, t. 11, p. 185. [En lo sucesivo, OC. (N. de la E.)]

¹¹ JM: “Sección constante”, en *La Opinión Nacional*, Caracas, 31 de diciembre de 1881. OC, t. 23, p. 129. También en *Obras completas. Edición crítica*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2006, t. 12, p. 111. [En lo sucesivo, OCEC. (N. de la E.)]

¹² De esta doble autoría quedan *Le Commissionnaire* y la novela *Rose et Blanche*.

¹³ A su muerte, en 1786, escribe el escritor ruso Fiodor Dostoievsky una dolido notificación donde la define de la siguiente manera: “Ella fue una de nuestras contemporáneas (quiero decir, nuestras) que más plenamente realizó el tipo de idealista de los años 30 y 40. Es uno de los nombres de nuestro poderoso siglo, presuntuoso y al mismo tiempo doloroso, pleno de ideales inexpresados, de los más indefinidos deseos”.

Disponible en: www.lamaquinadeltiempo.com/algode/dosto02.htm.

Sandeau”;¹⁴ o para valerse de la atenuada visión de un corresponsal de Chicago sobre la biografía del escritor francés Caro¹⁵ *Vida de George Sand*¹⁶ y acuñar así uno de sus más certeros juicios sobre el arte de la crítica, donde enuncia que: “criticar no es censurar, sino ejercitar el criterio”.¹⁷ Sucede, no obstante, que el ardor puesto en la creación del texto no da pie a lo que hubiera sido otro de sus afilados juicios respecto del ejercicio biográfico sobre una de las vidas más polémicas entre los autores de la literatura universal.

Sus apuntes, que aunque no necesariamente le pertenecen,¹⁸ son estructuras que conducen invariablemente a la espiral de su quehacer. Allí resurge el nombre transfigurado de la Dupin en una comparación que apunta más hacia el perfil y la agudeza de espíritu que a la prosopografía. Afirma encontrar en el rostro de la joven dramaturga, poetisa y narradora portorriqueña Carmen Hernández de Araujo “algo de George Sand y de Delfine Gay”¹⁹ —otra representante del género solo mencionada en esta ocasión en la obra martiana.

En relación con la incendiaria escritora, observa también Martí que en la *Revue des Deux Mondes*, contrafuerte del círculo de la intelectualidad francesa y del mundo hispanoamericano, “se tenía a gran gala publicar cosa que fuese de George Sand, o de Alfred de Musset”.²⁰ Del mismo modo, encuentra el lenguaje de la Sand, “apasionado, macizo y sereno”, en unas cartas sobre sus “desamores y apartamientos del barón Dudevant”. Estas epístolas “nunca hasta hoy publicadas”, evocan el guiño frecuente en los textos periodísticos martianos sobre la inmediatez con que acuñaba sus noticias,

¹⁴ JM: “Un día en Nueva York”, *OC*, t. 12, p. 71.

¹⁵ E. Caro: (Elme-Marie), 1826-1887.

¹⁶ La novelista posee también la autobiografía *Histoire de ma vie*, escrita en su castillo de Nohant, y desilusionada por los derrotos que había tomado la política. En “George Sand (1804-1876)”, Marta Giné (ed.), *Francia mira la guerra de independencia*, Lleida, Editorial Milenio, 2008.

¹⁷ JM: “Críticos de Chicago”, *OC*, t. 13, p. 462.

¹⁸ En los *Cuadernos de apuntes*, textos personales de José Martí, que Ariela Erica Schnirmajer ha denominado “la cocina del artista”, aparecen con carácter informal múltiples anotaciones, que responden a la simbiosis de lecturas, reflexiones y correspondencia que mantuvo el pensador con su tiempo. Ver en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, La Habana, no. 24, 2001, pp. 237-246.

¹⁹ También conocida como Delphine de Girardin. Prolífera e influyente escritora, integrante del círculo romántico de Charles Nodier, donde también pertenecía su madre, Shopie Gay. Tampoco es mencionada por ninguno de sus seudónimos: Vizconde Charles Delaunay, Charles de Launay, Vizconde de Launay, Léo Lespès o Léa Sepsel. JM: *Fragmentos*, *OC*, t. 22, p. 248.

²⁰ JM: “Francia”, *OC*, t. 14, p. 450.

extraídas la mayor parte de las veces de los rotativos franceses, ellos mismos extractados de otras fuentes.

Para la “Sección constante” concurre el cronista con notas concernientes a la venta de autógrafos de personalidades del mundo literario, y trae como referencia la conjunción entre dos volúmenes, donde resalta la travesía sintaxis de sus títulos: “el viaje de George Sand y Musset a Italia, que está largamente cantado, y de muy distinta manera por cierto, en el libro *Ella y él*, que Pablo escribió por indicación de Alfred, y el libro *Él y ella*, con que George Sand le contestó en defensa propia: ¡dos libros tristesísimos!”²¹ Por algún azar, quizás asociado a la vorágine del mundo de la noticia, los nombres de los libros aparecieron intercambiados en esta nota. Como percibe Martí, el libro escrito por Pablo, después de la muerte de Alfred, *Él y ella*, no es sino una ácida parodia contra la escritora, afrenta que contesta la Sand con *Ella y él*. Cruce de espadas que solo va a provocar en el crítico cubano la desazón y el repliegue.

La presentación de obras y nuevas plumas, muchas veces ensombrecidas tras autores de mucha gloria, es, sin embargo, propuesta invariable en sus crónicas. De George Sand, queda solo este enunciado ambiguo como resorte para el ávido lector, pues no va a hacer mención de otros libros suyos.

Otra de las formas de promoción a las que acude Martí, es la relación análoga establecida entre creadores y artistas de distintas nacionalidades. Es así como para encumbrar la obra de la escritora inglesa George Eliot, apunta Martí que “ha rivalizado con Jorge Sand [sic] en todos los géneros de la novela, y en ninguno se ha mostrado inferior a ella”.²² También se encuentran entre sus apuntes notas sobre confluencias entre los trabajos de Turguéniev y la escritora francesa, así como otra referencia donde manifiesta la inclinación de la feminista a alterar el orden de las condiciones sociales en la literatura.²³

De cualquier forma, aunque en uno de sus textos dedicados a los encuentros de los miembros de la Sociedad de Hombres de Letras,²⁴ su brillante recorrido descriptivo solo se detuviera en la Sand con el comentario de que “no hablaba bien”;²⁵ un año antes ya se había referido a

²¹ JM: “Sección constante”, en *La Opinión Nacional*, Caracas, 4 de febrero de 1882. OC, t. 23, p. 190; OCEC, t. 12, p. 189.

²² JM: “Sección constante”, en *La Opinión Nacional*, Caracas, 19 de noviembre de 1881. OC, t. 23, p. 88; OCEC, t. 12, p. 52.

²³ JM: *Fragmentos*, OC, t. 22, p. 88.

²⁴ Société des Gens de Lettres.

²⁵ JM: “Sección constante”, en *La Opinión Nacional*, Caracas, 28 de febrero de 1882. OC, t. 23, p. 218; OCEC, t. 12, p. 229.

su “pluma de mármol” y la definía como “extraordinaria”, pero también “viril”, apelativo con que también invistió a Sarah Bernhardt y a la cubanísima Gertrudis Gómez de Avellaneda, y que debe redimensionarse para entender la admiración del escritor cubano por estas excepcionales mujeres.

Con insistencia pero con agrado, recurre Martí a quien señalara George Sand como su sucesora, y fuera asimismo portadora de uno de los nombres de mayor alcance en el siglo XIX: Juliette Lambert, escritora, polemista y “salonnière”²⁶ feminista republicana,²⁷ también conocida como Mme. Adam, viuda de Edmond Adam,²⁸ y amiga personal del mucho más notable León Gambetta.

Sin dudas, fue la Lamber una de las damas más controvertidas de su época. De sus contemporáneos recibió los calificativos de oportunista y nacionalista. Del crítico cubano puede decirse que, ganado por el ingenio de la Adam, de anchura suficiente como para abordar la escritura desde ángulos tan diversos como la novela, la biografía, el periodismo, la traducción, la crítica, la filosofía, la literatura de viajes, el pensamiento político o la emancipación femenina, no solo no escatimó merecidos elogios a la francesa, sino que se hace perceptible en sus escritos periodísticos un afán por detallar, aun en su gesto diario, el paradigma ético que la acompaña. La “Sección constante” vuelve a ser eco de su juicio:

Como dirige personalmente, y con mucho celo y éxito su periódico, —que por su naturaleza de revista, y tendencia antigermánica, exige grandes cuidados—, trabaja muy frecuentemente hasta las tres de la mañana. Mientras almuerza, ruedan delante de ella un escaparate con sus vestidos, de los que elige los que quiere para el día cuya factura y ornamentos preside, y que llaman siempre la atención por su novedad, sobriedad y gracia. Su constitución es saludable, y ayudan a fortalecerse sus hábitos metódicos. Cuando sus deberes sociales, y sus faenas literarias la han fatigado mucho, huye de sus amigos, y se refugia en su casa de campo, de donde vuelve con las nuevas fuerzas que requieren sus diversas y grandes labores.²⁹

²⁶ Los salones constituyeron significativos lugares para el desarrollo de las artes y para el encuentro de sus creadores. Generalmente tomaban el nombre de su anfitriona. La escritora Sophie Gay cuenta con un texto que recoge con precisión el vínculo entre estos salones y la vida social parisina: *Les Salons célèbres*, Paris, Dumont, 1837, 2 vol.

²⁷ Es miembro de l'Association pour l'émancipation progressive de la femme, presidida por François Barthélemy Arlès-Dufour.

²⁸ Diputado republicano y posteriormente senador.

²⁹ JM: “Sección constante”, en *La Opinión Nacional*, Caracas, 29 de marzo de 1882. OC, t. 23, p. 246; OCEC, t. 12, p. 267.

En la *Nouvelle Revue*, que fundara la mecenas en 1879, y en la que se recepcionaran las obras de Guy de Maupassant, Octave Mirbeau, Pierre Loti, Paul Bourget, Léon Daudet y Paul Valéry, entre otros singulares nombres, encuentra Martí no solo excelentes materiales, sino una fresca visión de la literatura escrita en Francia en ese momento. Si una comparación entre textos de este género es necesaria, cabe resaltar la sintética pero concisa reflexión ofrecida por el Maestro en cuanto a la *Revue des Deux Mondes* —*Revista de Ambos Mundos*— y la *Nouvelle Revue*:

No se habla, es verdad, en el periódico de la buena dama, aquella aristocrática lengua que el elegante filósofo Caro, el delicado novelista Feuillet, y el profundo Paul Janet hablan en la antigua *Revista de Ambos Mundos*; pero si hay algo de incorrección artística y falta de unidad en la selección y agrupación de materiales en la obra de Juliette Lambert, sobranle en cambio novedad, variedad y vigor juvenil. Es una maravilla de arte literario la *Revista de Ambos Mundos*: y es un reflejo exacto de su tiempo, y un asilo generoso de los hombres nuevos la *Revista Nueva*.³⁰

La mirada martiana, que no ve jamás el rotativo desvinculado de su principal responsable, centra la atención en su editora, de quien se manifiesta con admiración y retrata en varios momentos de sus textos: “No tiene el pensamiento moderno muchos servidores tan activos como la directora de la *Nouvelle Revue* ni los jóvenes poetas y prosistas hallan en editor alguno acogida más cariñosa, ni juez más discreto, ni paga más abundante que en ella”.³¹ La define, además, haciendo gala de su intensa relación con la literatura francesa, como “una moderna Mme. Récamier,³² pero sin ningún tinte de Chateaubriand”,³³ se contraponen así, a grandes rasgos, el vigor y la empatía de la Récamier, célebre por su belleza y su condición de mecenas³⁴ frente a los matices melancólicos y misantrópicos que acompañaron la obra del escritor romántico.

Otra de las grandes damas mencionadas por Martí es Claire Elizabeth Gracier de Vergennes, condesa de Rémusat, quien no solo dedicó escritos a la educación de la mujer, sino que aporta visiones sobre la compleja urdimbre de la Corte napoleónica. El contexto para la cita es esta vez la réplica de

³⁰ JM: “Sección constante”, en *La Opinión Nacional*, Caracas, 14 de enero de 1882. *Ibidem*, p. 152; *ibidem*, p. 138.

³¹ Ídem en ambas ediciones.

³² Destacada anfitriona de un famoso salón literario en el París posrevolucionario y napoleónico.

³³ JM: “La última obra de Flaubert”, *OC*, 15, p. 210; *OCEC*, t. 7, p. 127.

³⁴ Sus salones fueron un espacio de creación para los intelectuales rebeldes durante la Restauración, de igual manera, en 1868, la residencia de Juliette Adam se convirtió en sede del pensamiento republicano.

Patria al *Diario de la Marina* por su artículo “Exageraciones” y un supuesto plan del Partido Revolucionario Cubano. En un segundo momento titulado “Inútil ira”, comenta el escritor: “La ira es una enfermedad, y acá tenemos puesto hospital de almas. Ni olvidamos nunca lo que Mme. de Rémusat decía: que el puñal que dirigimos a nuestros compatriotas enfrente al enemigo, acaba por clavarse en nuestro propio pecho”.³⁵

El rescate de aseveraciones, conceptos axiológicos e incluso impresiones personales de la obra de autores franceses fue soporte para su alegato político, pero también para su discurso cultural. Asimismo, anota para sí en uno de sus cuadernos de apuntes, de 1894, comentarios a un diálogo sostenido entre Mme. Maurice Rouvier, de quien tiene a bien colocar su seudónimo Claude Vignon,³⁶ con el editor Hetzel. El escrito resulta interesante por cuanto las ideas allí confrontadas, sobre el tratamiento del elemento “natural”, apuntan hacia un realismo que “*cherche la note juste, l’expression de la vie elle-même*”,³⁷ según la Vignon, pero que también fuera más allá de “*le côté mauvais, triste ou petit de la nature. Comme si la bonté, le dévouement, la vertu n’avaient point aussi leur réalité*”.³⁸ El hallazgo de este texto por Martí, viene a confirmar las ideas que ya anteriormente había formulado y que conforman una sintaxis esencial de la estética literaria martiana, intolerante a las nuevas propuestas del naturalismo, de cuyo principal representante, Zola, opinaba que debía su fama “a lo que hay de más bajo y triste en la naturaleza humana”.

Es el tópico de la muerte en Martí, un pretexto para introducir el conocimiento sobre sus autores; visto así, ofrece notificaciones, como las de Augusto Barbier, Charles Blanc, o Charles Albert d’Arnoux Bertall. Sobre otra escritora escribe Martí: “—Ha muerto en Francia Emma Bailly, autora de novelas militares bastante conocidas”.³⁹ Aunque escuetas, el periodista cubano no pierde la oportunidad de recordarla con estas líneas a manera de obituario. Lamentablemente, la referencia limita en mucho la obra de la Bailly, cuya prematura muerte, a los cuarentaicinco años, no le impidió dejar un apreciable número de novelas de temática plural, escritas en sostenido

³⁵ JM: “Inútil ira”, *OC*, t. 3, p. 361.

³⁶ Toma este seudónimo de un personaje de Balzac, escritor por el que profesaba gran admiración.

³⁷ “busque la nota justa, la expresión de la vida misma”. JM: *Cuadernos de apuntes*, *OC*, t. 21, p. 375.

³⁸ “el lado malo, triste o bajo de la naturaleza. Como si la bondad, la abnegación, la virtud no tuvieran también su realidad”. Ídem.

³⁹ JM: “Sección constante”, en *La Opinión Nacional*, Caracas, 9 de noviembre de 1881. *OC*, t. 23, p. 70; *OCEC*, t. 12, p. 26.

esfuerzo por más de diez años, así como la gestación de dos revistas: *Paris Littéraire* y *Paris Charmant*.

Entre las líneas dedicadas al tema de la escritura francesa femenina, debe precisarse que la historia no fue un género adverso a estas damas.⁴⁰ Si bien no cuentan con un principio de unificación o un reconocimiento que las generalice, cada trayectoria literaria está marcada por un contexto histórico de riqueza tal que les hace imposible sustraerse. Así, sin apartar textos que sí abordaron el género histórico de la manera tradicional, se encuentra una multiplicidad de escritos memorialistas, epístolas o novelas que tienen como escenario las chispeantes circunstancias del XIX francés.

Hay que valorar que la voluntad de narrar y abordar los hechos de manera crítica hasta entradas las primeras décadas del siglo XX, no se deslindó de manera formal de los marcos literarios, por lo que muchos de los historiadores del periodo realizaron su faena con grandes méritos artísticos.⁴¹ Jules Michelet se considera el primero de ellos en utilizar una gran cantidad de materiales de archivos referentes al proceso revolucionario francés. Este acercamiento a las fuentes prístinas de información le permite construir un discurso histórico original, de manera apasionada, donde aquellos documentos que enardecieran el patriotismo tuvieran la mayor relevancia. La pasión en Michelet, como elemento significativo de su obra, hace que su *Historia de la Revolución Francesa* se convierta, por bella metamorfosis, de un texto exegético a una epopeya nacional. Es Madame Michelet la escritora que, en dulce comunión con este género, recrea Martí. Su verdadero nombre era Athanais Mialaret, y su misión estuvo en la no menos importante labor de abreviar el monumental tratado, escrito por su esposo, y realizar así una obra a la que tituló *Resumen de la historia de Francia*. A ella dedica Martí espléndidas consideraciones:

Luego que su esposo ha muerto, trabaja en sus libros y por la fama de su compañero, con ardor más vivo que cuando él vivía. Ahora mismo acaba de publicar, por la casa de Delagrave, de París, un *Resumen de la Historia de Francia*, en que la escritora ha concentrado el texto primitivo de la hermosa historia que escribió su esposo, sin desnaturalizarlo ni desfigurarlo. Como vivió en identificación dichosa con el espíritu de su compañero, y está dotada de inteligencia grande, su estilo conserva las cualidades singulares del de Michelet: el movimiento, la vida, el color, el poder

⁴⁰ Simone de Beauvoir y Virginia Woolf ofrecen criterios sobre la escasa visión sobre la mujer como protagonista y narradora de la Historia. En el caso francés, el reconocimiento de muchos nombres espera por lograr cambiar esta perspectiva.

⁴¹ En este sentido debe considerarse el Premio Nobel de Literatura concedido a la obra de investigación histórica del alemán Théodore Mommsen, en 1902.

de generalización, el inimitable esmalte. El *Resumen* tiene aquella precisión, aquella erudición, y aquel rebose de poesía que hacen tan bella la *Historia* original. [...] Es esa lectura una serie de impresiones sanas, inolvidables y fortalecedoras. Es un libro de ciencia, que rebosa la ternura de una poetisa, y va adornado con arte exquisito de poeta. Es él la obra acabada de un espíritu amante.⁴²

En ese “ruido de hojas de libro nuevo” que le provoca su acercamiento a la prensa francesa, con sus múltiples folletines y las más frescas noticias literarias, no pueden obviarse las palabras que ofreciera a la afición de dos artistas francesas por las letras: Sarah Bernhardt, insigne intérprete del teatro francés a quien compara con la mítica Judith, y de quien destaca no solo su perseverancia para el triunfo, sino su versatilidad, marcada precisamente por la escritura: “Como escritora, se le ha oído un grito agudo y magnífico en el diario París-Murcia: ¡toda su alma está ahí!”⁴³ La otra nota es para María Colombier, quien, con su “seductora lengua francesa” dedicara “un libro brillante, de plática ligera y chiste rico”⁴⁴ donde cuenta la visita de la propia Bernhardt a los Estados Unidos.

Un insólito silencio en la obra martiana es la omisión de una figura a cuyo genio le debe la cultura el no poco significativo aporte de, junto con Chateaubriand, erigir las bases del movimiento romántico, y, por tanto, de la literatura del siglo. Clarisse Bader la define como “la más grande de las mujeres que han tenido en Francia el cetro de la inteligencia”⁴⁵ Luisa Germana Necker, Madame de Staël, sobre quien apunta Abel Grenier que “no hay escritor alguno que sea tan célebre y al mismo tiempo tan poco conocido”,⁴⁶ debe su aparición, en el periodismo de Martí, al duque de Broglie, su nieto, a quien está dedicada la noticia.

La intensa proyección de la escritora, no obstante, determinó el curso de la literatura francesa del período, “en condiciones desventajosas por sujetarse a las formas y reglas de las obras antiguas y paganas” en función de aunar latinidad y germanidad sobre el estudio de las literaturas septentrionales. Su libro *Alemania*, edificado sobre su contacto con esta tierra, así como con escritores como Goethe, Shiller y Wieland presenta una Alemania desbordada de originalidad y desconocida para los coterráneos de la Necker. Olga

⁴² JM: “Sección constante”, en *La Opinión Nacional*, Caracas, 21 de abril de 1882. OC, t. 23, pp. 272 y 273; OCEC, t. 13, p. 39.

⁴³ JM: “Sarah Bernhardt”, OC, t. 15, p. 248; OCEC, t. 7, p. 357.

⁴⁴ JM: “Francia”, OC, t. 14, pp. 129 y 128, respectivamente; OCEC, t. 10, p. 76.

⁴⁵ Clarisse Bader: *La femme française dans les temps modernes*. The Project Gutenberg E Book. Release Date: May 20, 2005 [E Book #15871]. <http://www.gutenberg.net> Visitado en la fecha: 4 de enero de 2013.

⁴⁶ Abel Grenier: Ob. cit., p. 633.

García Yero y Nara Araújo⁴⁷ han rebatido la casi centenaria idea de Grenier sobre la muerte de los textos de Madame de Staël, haciendo énfasis en el papel determinante de los relatos de viaje en la articulación del discurso moderno, y destacan el aporte de esta francesa, sustentado siempre en el progreso de la literatura.

La presencia en el ámbito literario hispanoamericano le permitió a José Martí, no solo ofrecer una mirada ontológica al continente, sino concebir una estrategia de apertura, cuyo alcance precisaba ser injertado en los pueblos de América. Francia se erige en sus textos como crisol donde conceptos éticos y de creación adquieren solidez permanente; y por ello destaca su influencia para la humanidad, colocándola en una posición privilegiada dentro de las naciones y su historia. Sería desacertada la exigencia de un compendio que involucre el quehacer de las escritoras francesas del siglo XIX en la obra martiana. Más que otros cronistas y críticos de la época se preocupó por no dejar de lado la presencia femenina, en el rancio contexto patriarcal. Queda el reconocimiento de quienes apuestan por una auténtica lectura del Maestro, para que la condición inacabada de estas formulaciones, enunciadas entre el acicate del deber y la tiranía del sacrificio, siga siendo espuela en el afán del conocimiento.

JORGE R. BERMÚDEZ

París desde la visión martiana de la arquitectura y el arte

JORGE R. BERMÚDEZ: Profesor de Arte y Comunicación de la Universidad de La Habana. Ha publicado, entre otros, *De Gutenberg a Landaluze*; *Conrado W. Massaguer: república y vanguardia*; *La imagen constante: el cartel cubano del siglo XX*; *Antología visual de José Martí*; *República y vanguardia*; *Las ramas del fuego* y *Donde sueña la bruma*. Artículos suyos aparecen en diversas revistas nacionales y extranjeras.



El Madrid de la década del 70 no despertó mayor interés en el joven desterrado. Su bajo estado anímico, el invierno madrileño, la desorientación política de la metrópoli colonial y el desfase técnico e industrial del país, justifican esta impresión. Víctima de su política, solo tiene un bien: estudiar, visitar bibliotecas y museos, y reunirse con aquellos cubanos y españoles cuyas ideas e intereses son afines a los suyos. Mejor recuerdo le traerá Zaragoza, la bella y heroica capital de Aragón. Allí, en su Real Universidad, cursa estudios en las carreras de Derecho y Filosofía y Letras, graduándose de ambas el 30 de junio y 24 de octubre de 1874, respectivamente. Al mes siguiente parte para Francia con destino a México, donde lo espera la familia en penosa situación económica.

Por la ruta de Santander, donde admira “la rápida palabra de los vascos”, llegará a París en diciembre de dicho año. Breve es su estancia en la capital de Francia; pero

su inteligencia y formación humanística no dejan de advertirle el hecho cultural que significa recorrer sus calles, visitar los lugares históricos y sus más emblemáticos edificios y monumentos. En su paseo por la orilla del Sena admira el Puente de las Artes, cuyas arcadas de estructuras de hierro evocan los inicios de la “arquitectura de ingenieros”; así llamada porque eran “hombres de ingenio” quienes asumieron las nuevas funciones que demandaba el desarrollo de la industria y las comunicaciones, ante el desprecio de los arquitectos por tales obras y el uso en ellas de materiales supuestamente innobles como el hierro. Más adelante, se complace con la armonía lograda por Soufflot en el Panteón, al integrar por primera vez una cúpula renacentista a la planta y techado de un templo romano..., y, en contraposición, le inquieta el eclecticismo del Teatro de la Ópera, de Charles Garnier, concluido en 1864.

¡El Teatro de la Ópera! He aquí una construcción símbolo en torno a la cual parece articularse todo el ideario martiano en lo que a la arquitectura de la época respecta. Al igual que Versalles para la aristocracia europea de los siglos XVII y XVIII, el Teatro de la Ópera con su decorativismo y fastuosidad devino entonces expresión del ideal constructivo de la burguesía decimonónica, tanto en Europa como en América.

A pesar de su juventud y de las pocas como recientes referencias que sobre este código constructivo tenía Martí, no se dejó deslumbrar por aquella construcción. Por el contrario, su impresión fue tan inesperada como crítica. Tanto es así, que, a partir de entonces, cada vez que retome el tema de la arquitectura en algún artículo de ocasión, en su análisis se dará de manera implícita o explícita esta referencia, no para llamar a su copia, sino para enjuiciarla en su artificio, como ejemplo de lo que ningún pueblo nuevo ha de hacer cuando de buscar referentes en los modelos foráneos se trata. Sin duda, la carga de representatividad social que exterioriza la obra de Garnier, a partir de la cual se valoriza como clase dominante la burguesía financiera francesa, no podía avenirse con el ideal constructivo de Martí, más dado a la razón y la función que a la afectada elegancia. La evolución de su criterio en lo que respecta a esta disciplina, va del neoclásico a la arquitectura de ingenieros. Una evolución, en última instancia, que bien puede identificarse con los inicios de la arquitectura moderna.

Yo no amo París [confiesa el Maestro]. Ha creado tantos edificios, ha acumulado tanta piedra, ha dorado todo esto con prisa tal de profusión, que a la par que las calles se realzan, los corazones se petrifican y se doran.—Yo no sé por qué fuerza de mi espíritu me alejo con una inven-

cible repugnancia de las cosas doradas:—viene siempre con ellas a mi memoria la idea de falsedad y de miseria ajenas.¹

He aquí la clave: París le parece un gran Teatro de la Ópera. Este temprano, aunque transitorio desamor por la ciudad impar, quizás se explique por ser la primera gran metrópoli con la que su sensibilidad e intelecto se enfrentan. Se inicia aquí una más dinámica y hasta sofisticada vida social a requerimiento de los cambios que obran con vista a encarar la “modernidad”, y que tiene en calles, cafés, comercios, oficinas, casinos, teatros, exposiciones y burdeles, sus representaciones habituales. Es el inicio de un tiempo de hombres dobles, al decir del poeta Luis Aragón. Los referentes del joven desterrado: La Habana, Madrid y Zaragoza, no admiten comparación alguna con la ciudad que enjuicia. Tampoco su estado de ánimo es el mejor para un encuentro de este tipo. En Ciudad México le aguarda su familia en difícil situación económica, a donde se ha trasladado para encontrarse con él y superar con su ayuda un estatus de verdadera penuria. No es casual que este juicio aparezca recogido en el artículo que escribiera para la *Revista Universal*, el 9 de marzo de 1875, con el que se da a conocer recién llegado a Ciudad México. Y que él lo encabezara con el siguiente párrafo: “Yo dudo entre hacer una crónica fácil y ligera, o darme a pensar en esas agonías y decaimientos en que París se desenvuelve dentro de sus fecundísimas entrañas”.² El alerta es obvio. Él es fiel a sí mismo, que es serlo en alma y cuerpo a la tierra en que se nace, con sus errores y grandezas, con sus cosas importadas y con las propias. En este choque con una de las ciudades realmente representativas de los cambios que empezaban a obrar en la parte más desarrollada del mundo de su tiempo, Martí encarna la transparencia y virilidad de todo pueblo joven, en oposición a la hipocresía y afectación de todo pueblo viejo. La obra cimera de la arquitectura de moda en la Ciudad Luz, deviene cota de su extrañamiento urbano; punta para doblar antes que para herir su entraña americana.

Los tiempos son otros, y en París se hace más ostensible que en cualquier otra ciudad del mundo. Recién ha concluido la guerra y los días, entre gloriosos y trágicos, de la Comuna. Y la Ópera de París, con su imponente fachada de arquitectura adjetivada, parece echar a un lado esta traumática realidad y abrirle las cortinas a un nuevo acto de la historia de Francia, que concluirá por identificarse con el nombre de *belle époque*. Martí lo siente... Y como él, un ya no tan joven pintor parisino, que responde al nombre de Edgar Degas.

¹ José Martí: “Variedades de París”, en *Obras completas*, La Habana, Instituto Cubano del Libro, 1973, t. 28, p. 15.

² Ídem.

Aunque Martí y Degas no se conocieron —por entonces, eran dos desconocidos—, la posición de ambos con respecto a la Ópera guarda cierta correspondencia, aun cuando fuera asumida y expresada desde manifestaciones diferentes. También la guerra trajo un cambio sustancial en la vida y la obra del pintor, pues, a partir de los 70 dejó de interesarse por el retrato, para representar con mayor asiduidad aquellos asuntos del cotidiano de vida de la mujer parisina. Si las planchadoras se convirtieron en el motivo de sus pinturas durante el día, las bailarinas de la Ópera lo fueron por la noche. Aquellas flacuchas y mal alimentadas *petit rats*, como las llamaba el pueblo, impelidas por sus familias a luchar por un puesto en el gran ballet, incluso, a costa de vender sus cuerpos, llegaron a lacerar el corazón del gran pintor. De ahí que, luego de casi diez años de pintar sistemáticamente el mundo de las bailarinas del ballet, Degas inmortalizara a una de ellas, quizás, en nombre de todas las demás, en la escultura titulada *Bailarina de catorce años*, bronce iniciado hacia 1879 y concluido al año siguiente. No es aventurado conjeturar que esta otra realidad, que se desarrollaba detrás de las bambalinas del gran Teatro de la Ópera, tampoco debió de ser ajena a Martí, a partir de que tales hechos eran vox pópuli por la época de su llegada a la gran ciudad. Una mancha más, a no dudar, que debió calar en la sensibilidad del joven cubano, tal y como lo había hecho en la de Degas, enconándole aún más su juicio sobre la tan ecléctica como emblemática construcción.

“*Se encamina todo París al teatro de la Ópera*” —escribe Martí—. “He aquí un coloso doble, que vi sin un sentimiento de grandeza y de admiración. // Grandor no es grandeza: así el teatro de la nueva Ópera. // Allí hay demasiadas piedras preciosas, demasiadas formas curvas, demasiadas cosas doradas. Han afeminado la piedra. ¿No es un contrasentido haber hecho un coloso afeminado?”³

Probablemente, en la historia de nuestras letras, pocas veces se haya enjuiciado con tal dureza la obra de un pueblo tenido por sus contemporáneos —y por el propio Martí— como uno de los más cultos del mundo. Las razones sobran... Pero el juicio de Martí no se funda en el rencor ni en el desconocimiento, sino en la vanidad que le trasmite toda obra que solo sabe imponerse como expresión del poder de una clase o de un Estado, en detrimento de la grandeza de aquellas otras concebidas a escala de lo humano. “Alas se busca el hombre en las espaldas al entrar por aquel amplio atrio, y pasear por aquellas altas bóvedas, y subir, como hormiguilla avergonzada, por aquellas gigantes escaleras”.⁴ Puede afirmarse que, por rechazo a esta

³ *Ibidem*, p. 19.

⁴ JM: “Noticias de Francia”, en *Obras completas*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975, t. 14, p. 177. [En lo sucesivo, *OC*. (*N. de la E.*)]

escala despótica, sin vestigio alguno de funcionalidad y humanidad, Martí comprendió y aceptó la arquitectura de los ingenieros: la de hierro y cristal con que se hacían los edificios buenos, porque daban respuesta al desarrollo industrial y, por consiguiente, al desarrollo científico y técnico que empezaba a signar su tiempo. Así lo entendió él, mucho antes de que el gran arquitecto belga Henry Van de Velde, dijera: “El ingeniero es el iniciador del nuevo estilo”. Por ello, llegado el momento, no dudará en admirar el puente de Brooklyn o la Torre Eiffel. Tampoco le temblará la mano para escribir sobre la nueva Bolsa de Granos de Nueva York, en términos que, en plena *belle époque*, solo le era dado a oscuros ingenieros y controvertidos arquitectos de vanguardia; por ejemplo, Frank Lloyd Wright. He aquí el comentario del Maestro, a nueve años de su antes citado juicio sobre la Ópera de París: “La Bolsa nueva de Granos, no solo es obra de tamaño magna, sino que tiene el singular mérito de haber sido construida en analogía con su objeto, de lo que le viene natural hermosura. Es el espíritu de la arquitectura, que da a esta vida y gracia: la adecuación del edificio o monumento a su objeto. Esa es la elocuencia de la piedra”.⁵ ¡Qué más puede decir sobre esta disciplina un hombre empeñado en levantar una nación! ¿Qué otra conceptualización mejor de lo que sería la arquitectura funcionalista moderna antes de que la pensarán y proyectaran arquitectos geniales como Le Corbusier, Gropius o Mies Van der Rohe? ¡Cómo de un reclamo de siglos parece venir su inteligencia y sensibilidad! Atrás los impostados, los pseudo artistas, los genios trasnochados. Para Martí nada se achica ante la verdad, aunque la suya, con ser como es, la del hombre justo y probo, no sea la dominante en su momento..., porque bien sabe que “los hombres aman en secreto las verdades peligrosas, y solo iguala su miedo a defenderlas, antes de verlas aceptadas, la tenacidad y brío con que las apoya luego que ya no se corre riesgo en su defensa”.⁶

Pero si bien no ama al París que tiene “en sus adulterios su agonía, y en Follies Bergères su miserable mercado de mujeres”,⁷ hay otro menos frecuentado por los burgueses y turistas, que sí amó. Como en España, en Francia no se adentra por el falso brillo de su ciudad capital, sino por la luz viviente de su historia, y la de sus hombres más ilustres y geniales. Conoce a Víctor Hugo, con el que ha vivido “unos instantes lejos de las opresiones del vivir”,⁸ contempla en el Louvre las obras de arte nacidas del dolor y la esperanza, y llevado por su espíritu romántico, visita al cementerio de *Père*

⁵ JM: “La nueva Bolsa de Granos de New York”, en ob. cit., t. 28, p. 230.

⁶ JM: “Oscar Wilde”, OC, t. 15, p. 362.

⁷ JM: “Variedades de París”, en ob. cit., t. 28, p. 19.

⁸ *Ibidem*, p. 19.

Lachaise. Allí, reverente y admirado desfila ante las tumbas de algunos de los grandes hombres que ya llenan su vida: Chopin, Musset, Molière, David... Y comparte con los franceses su duelo por la muerte de Millet, el pintor de los colores “húmedos”, del *Angelus*, cuyo panteísmo y realismo inspirará más tarde a otro grande de la pintura: Vicent Van Gogh.⁹ A la salida, por la puerta que da al bulevar de *Ménilmontant*, aún puede observar el muro que sirviera de paredón al ejército para masacrar a los últimos obreros defensores de la Comuna. Tal vez de esta visita o del duelo de toda una ciudad por el pintor que admiró, le nació esta duda como de inmortalidad: “Yo no sé hasta qué punto no pueda decirse que un muerto es un vivo”.¹⁰

A fines de diciembre de 1874, Martí, en compañía de Fermín Valdés Domínguez, llega a Le Havre, con el propósito de dirigirse al puerto inglés de Southampton, y de aquí al de Liverpool, donde toma el trasatlántico *Celtic* con destino a México, vía Nueva York, según cuenta el propio Valdés Domínguez:

El barco era de emigrantes, pero en aquel gran vapor, había buenas camaras para pasajeros de primera. Llevaba Martí dinero bastante para pagar su pasaje de primera y llegar con algunos pesos a México, pero suponiendo yo, que deseoso de llevar más dinero a su familia sería capaz de tratar de ir como emigrante, luego que nos abrazamos, me fui a la casa consignataria, y allí entregué al capitán el importe de un pasaje de primera, explicándole mis temores.¹¹

Ya a bordo, conoce que Fermín le ha pagado a escondidas la diferencia del precio del pasaje entre primera y tercera clase. Resignado ante el gesto del amigo, solo le queda contemplar el mar desde la cubierta del *Celtic*, asediado por el bullicioso revoleteo de las últimas gaviotas. América lo espera.

⁹ Se trata de Juan Francisco Millet, pintor francés nacido en Greville (1815-1875). Su *Angelus* fue muy reproducido el pasado siglo.

¹⁰ JM: “Variedades de París”, en ob. cit., t. 28, p. 17.

¹¹ Fermín Valdés Domínguez: *Diario de soldado*, Colección Documentos, Centro de Información Científica, Universidad de La Habana, 1972, t. 1, p. 23.

RODRIGO JAVIER CARESANI

De “Madre América” a “Nuestra América”: una reformulación táctica*

Les hablo de lo que hablo siempre: de este gigante desconocido, de estas tierras que balbucean, de nuestra América fabulosa. [...] Impacientándome porque no se consigue pronto este fin gloriosísimo,—con moderada impaciencia ¿qué falta podrá echarme en cara mi gran madre América? ¡Para ella trabajo!

JOSÉ MARTÍ (1877)

La reformulación interdiscursiva ante el enigma del discurso político martiano

La prosa martiana participa del horizonte tenso de configuración de un discurso latinoamericanista en la encrucijada de fines del siglo XIX, pues funda las figuras, las matrices y

RODRIGO JAVIER CARESANI: Profesor de la Cátedra de Literatura Latinoamericana I “A” en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.

* Una versión preliminar de este artículo —bajo el título “Una arqueología del ‘clásico’ de José Martí: la América madre de ‘Nuestra América’”— fue publicada en *CELEHIS. Revista del Centro de Letras Hispanoamericanas*, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Mar del Plata, no. 24, 2012, pp. 117-135.

2013
anuario
36 del Centro de Estudios Martianos

los dispositivos de autoridad que posibilitan el ordenamiento textual de “lo latinoamericano”. América Latina, señala Julio Ramos, “existe como un campo de lucha —lucha de retóricas y discursos— donde diversas posturas latinoamericanistas históricamente han pugnado por imponer y naturalizar sus representaciones de la experiencia latinoamericana”.¹ En el marco de estas consideraciones, el presente trabajo se propone abordar las operaciones de reformulación articuladas en una serie mínima de “discursos” del fundador del Partido Revolucionario Cubano —“Madre América” y “Nuestra América”— con la expectativa de encontrar allí una variante para deconstruir cierto límite. Si “Nuestra América” se ha convertido en un clásico latinoamericanista, un enunciado “ilegible”² al que —en el proceso de su canonización— se le han ido borrando sus condiciones de producción, el análisis del proceso de reescritura que va de “Madre América” a “Nuestra América” pretende desmontar los mecanismos discursivos en que se sostiene el “clásico” y brindar algunas claves para un futuro estudio de las reescrituras-retomas más actuales del latinoamericanismo.

La entrada al corpus —y aquí la apuesta metodológica de la investigación— se sostiene en una doble distinción que permite recortar los alcances asignados al problema de la reformulación.³ Por un lado, el trabajo explorará el terreno de la reformulación interdiscursiva. Si la reformulación *intradiscursiva* es “aquella que se da a lo largo del discurso en el proceso de construcción del texto y que incluye las variadas formas de retomar un

¹ Julio Ramos: *Desencuentros de la modernidad en América Latina*, México, Fondo de Cultura Económica, 1989, p. 230.

² “Ese texto ha pasado a ser —más que una *representación* de América Latina— una zona inmediata en que zonas discordantes de la cultura latinoamericana, desde diferente ángulos y posiciones políticas, ‘reconocen’ su identidad. Esa es, por cierto, una posible definición del texto clásico: [...] un texto que, institucionalizado, pierde su carácter de acontecimiento discursivo y es leído en función de la presencia inmediata del mundo representado”. Julio Ramos: *Ob. cit.*, p. 230.

³ La reformulación como campo de reflexión teórica sobre la discursividad se potencia a partir de mediados del siglo xx desde múltiples espacios disciplinarios. La Teoría Literaria plantea tempranamente, en la concepción bajtiniana del dialogismo generalizado, que todo texto es un intertexto; y los ecos de la fórmula de Bajtín se oírán con fuerza en la noción de “escritura” acuñada en las polémicas del grupo Tel Quel (Barthes, Foucault, Derrida, Kristeva y otros). Elvira Arnoux (“La reformulación interdiscursiva en Análisis del Discurso”, en *Actas del IV Congreso Nacional de Investigaciones Lingüísticas y Filológicas*, Lima, Universidad Ricardo Palma, edición digital, 2004) revisa con exhaustividad los aportes de otros ámbitos disciplinarios como la “Lingüística de la Enunciación” o la “Genética textual” y despliega la eficacia de esta perspectiva en el análisis de materiales notablemente heterogéneos: no solo el discurso literario, sino también el político, el histórico, el científico, el pedagógico, el jurídico y el religioso.

segmento utilizando una expresión diferente, como en la anáfora y las cadenas de referencia o paradigmas designacionales”,⁴ la posibilidad *interdiscursiva* se realiza en el vaivén de repetición y diferencia entre un texto fuente y un texto segundo o “meta”. Tal como se sigue de lo propuesto por Catherine Fuchs⁵ y Elvira Arnoux, el estudio de esta segunda vía para la reformulación permite distinguir con relativa nitidez las representaciones de la nueva situación de enunciación —destinatario, género, objetivo de la tarea, espacios previstos de circulación— y de las condiciones sociohistóricas de producción de los textos que han orientado las operaciones realizadas. En términos generales, las operaciones que intervienen en el vaivén de “fuente” a “meta” quedan subsumidas en un repertorio que contempla el agregado-amplificación, la omisión-condensación, la sustitución y el desplazamiento.

Por otro lado, la reformulación interdiscursiva tiende a ocupar distintas zonas en un *continuum* que va del polo de la reformulación explicativa —decir “lo mismo” de otra manera, un vínculo de identidad-diferencia a nivel del “significado”—, al polo de la reformulación imitativa —decir otra cosa de la misma manera, donde la relación pone el énfasis en el “significante”. La serie de discursos de Martí asume un estatuto peculiar ante esta dicotomía, ya que se ubica en un punto equidistante respecto de los polos en cuestión. Fuchs deslinda un caso de reformulación con propiedades específicas, útil para discutir las condiciones del recorte del corpus martiano. Se trata de la sucesión más o menos extensa de autorreformulaciones mediante las que un escritor construye progresivamente su texto. Para la lingüista, “la anomalía de este tipo de reformulación reside en que no existe un texto fuente que constituya un punto de partida [...] la intención imitativa parece aquí indisociable de la intención explicativa”.⁶ En efecto, resultaría una simplificación considerar la relación entre “Madre América” y “Nuestra América” solo en términos de fuente-meta. El “Discurso pronunciado en la velada artístico-literaria de la Sociedad Literaria Hispanoamericana, el 19 de diciembre de 1889” —así designa *Obras completas* la transcripción bautizada luego “Madre América”—, es reconocido por la crítica como el antecedente directo del ensayo “Nuestra América”, que circula un año después en México y Nueva York. No obstante, los dos textos se incluyen a manera de eslabones en una cadena más amplia de intervenciones que Martí redacta y publica en simultáneo, entre las cuales destacan las crónicas referidas al

⁴ Elvira Arnoux: “La reformulación interdiscursiva en Análisis del Discurso”, en ob. cit., p. 2.

⁵ *Paraphrase et énonciation*, Paris, Ophrys, 1994.

⁶ Catherine Fuchs: Ob. cit., p. 17. Todas las traducciones nos pertenecen.

Congreso Internacional de Washington y a las políticas panamericanistas impulsadas por Estados Unidos.⁷

Resulta revelador el gesto recurrente de las antologías de escritos martianos, empeñadas —por regla general— en la alteración del criterio cronológico de ordenamiento: “Madre América” tiende a colocarse como pre-texto inmediato de “Nuestra América” y las crónicas sobre el Congreso, escritas entre uno y otro discurso, pasan entonces a otra sección.⁸ Existen, sin embargo, algunos elementos mínimos que funcionan como condición de la

⁷ Entre el 21 de diciembre de 1889 —fecha de publicación de “Madre América”— y enero de 1891 —“Nuestra América” aparece el 1ro. de enero en *La Revista Ilustrada de Nueva York* y el 30 de enero en *El Partido Liberal*—, Martí escribe para *La Nación* (Buenos Aires) y *El Partido Liberal* (México) al menos media docena de crónicas dedicadas al Congreso (véase la cuidada compilación de escritos periodísticos realizada por Pedro Pablo Rodríguez y Roberto Fernández Retamar: *José Martí. En los Estados Unidos. Periodismo de 1881 a 1892*, México, Colección Archivos (UNESCO-FCE-CONACULTA), [2003], pp. 1301-1436). Si bien la crítica se ha encargado de desentrañar los avatares editoriales de “Nuestra América”, ni las *Obras completas*, ni recopilaciones posteriores, se ocupan del modo en que el discurso pronunciado por Martí en la Sociedad Literaria Hispanoamericana llegó “al papel”. La alocución fue publicada por primera vez en el 1er. suplemento A de *El Avisador Hispanoamericano* (nº 184), el sábado 21 de diciembre de 1889. El periódico *El Avisador Hispanoamericano* (1889-1890), dirigido por Enrique Trujillo y Rafael de Castro Palomino, sale en Nueva York tres veces a la semana y dedica sus páginas a Cuba y las diversas actividades de los emigrados en Estados Unidos. Aunque ha pasado a la fama con el nombre de “Madre América”, el título original del texto es “Discurso del Sr. José Martí pronunciado en la velada artístico-literaria de la Sociedad Literaria Hispanoamericana, el 19 de diciembre de 1889, a la que asistieron los delegados a la Conferencia Internacional Americana”. La denominación “Madre América” es posterior a la muerte de Martí y todo parece indicar que fue adoptada en la primera edición de *Obras completas*. Esta valiosa información se la debo al doctor Pedro Pablo Rodríguez, actual director del equipo que realiza la edición crítica de la obra de José Martí en el Centro de Estudios Martianos, a quien agradezco.

⁸ Véase, como ejemplo, el reordenamiento que introduce la recopilación de Juan Marinello y Hugo Achúgar (eds.) *Nuestra América*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 2005. En la misma sección y en este orden, aparecen “Madre América” y “Nuestra América”. A continuación, la antología abre un nuevo apartado que contiene, ahora sí en orden cronológico (de septiembre de 1889 a mayo de 1890), las crónicas de la Conferencia Panamericana. Algo similar ocurre en el compilado de José Aricó, *Política de Nuestra América*, México, Siglo XXI, 1977, aunque aquí el orden de los discursos se ha invertido y “Madre América” es el texto inmediatamente posterior a “Nuestra América”. Por otra parte, *Obras completas* (edición citada) opta por no subrayar este vínculo: el sexto tomo se abre con “Nuestra América” y coloca “Madre América” al final de una sección sobre la Conferencia Internacional Americana, unas cien páginas adelante del ensayo. En lo que sigue, el trabajo reenviará a “Madre América” (1889) y “Nuestra América” (1891) abreviando con las siglas MA y NA, respectivamente; los números de página refieren, en ambos casos, a *Obras completas* de Martí (t. 6).

identidad entre los textos y que le aseguran a un trabajo atento a la reformulación una base sólida desde la que considerar la inscripción de la "diferencia". En principio, sorprende la repetición de la cita de Bernardino Rivadavia —"estos países se salvarán"—, que en los dos textos ocurre en el sector de lo que la *dispositio* en retórica llama *confirmatio* o prueba. Luego, es evidente la superposición de ciertos paradigmas designacionales⁹ que insisten en el diseño de campos en conflicto. Por un lado, la oposición entre el "hombre natural" (MA: "el americano nuevo"; NA: "los hombres nuevos americanos," "el hombre natural") y el "letrado artificial" (MA: "colegios de entes y categorías," "el estudio de lo ajeno sin cristales de prósbita ni de miope"; NA: "los letrados artificiales," "la falsa erudición," "antiparras yanquis o francesas"). Por otro, una tensión entre la "América madre" (MA: "la madre enferma"; NA: "la madre ausente") y la "América del Norte" que, en las dos instancias, se resuelve con el reenvío al mismo predicado: el sintagma "los que no la conocen", en MA, recibe el eco de "el vecino formidable, que no la conoce, es el peligro mayor de nuestra América", en NA. Además, si gran parte de la eficacia de NA se juega en la apuesta a una constelación de metáforas, las más potentes ya aparecían esbozadas en MA: el "aldeano" ("aldeanos deslumbrados" en MA y "aldeano vanidoso" en NA) como metáfora de la ingenuidad ante el neocolonialismo yanqui; y también las metáforas animales empleadas para volver inteligible y resaltar la noción abstracta de "peligro" (el "leopardo" y el "águila" de MA mutan en "tigre" y "pulpo" en NA). Finalmente, los textos montan un relato de origen que tiene como clímax, en los dos casos, el encuentro de Bolívar y San Martín.

En el pasaje del discurso de 1889 al ensayo de 1891 se han modificado algunas variables que afectan en forma decisiva —y aquí la hipótesis general del trabajo— el modo en que los enunciados se (re)formulan. En principio, los moldes genéricos y el destinatario: mientras que el "discurso" es leído por Martí a un auditorio muy restringido de pares —el cuerpo de delegados que asisten a la Conferencia Internacional Americana, del cual el cubano forma parte—, el ensayo lleva inscriptas las huellas de un espacio de circulación mucho más amplio. Al mismo tiempo, si "Madre América" se enuncia recién comenzado el Congreso, en la inmediatez de una coyuntura todavía no resuelta, "Nuestra América" es un texto bisagra, de tránsito entre un Martí periodista-portavoz-diplomático y el revolucionario que

⁹ Entendemos bajo esta categoría al conjunto de sintagmas nominales correferenciales que se pueden establecer en un texto. Van entre paréntesis algunos ejemplos orientados a ilustrar la convergencia de paradigmas, sin pretensión de agotar el modo concreto en que cada uno se despliega.

entrega el ejercicio de las letras a la organización del Partido.¹⁰ Diseñado en estos términos, el corpus contrastivo permitirá delimitar las zonas textuales más sensibles a las transformaciones y ligar el “umbral de distorsión”¹¹ con las representaciones —del género, del destinatario, del compromiso político— que orientan las operaciones de reformulación.

Del relato como reportaje al mito para la posteridad

Tramados por la matriz de la *dispositio*, los dos discursos incluyen un segmento narrativo —muy extenso en MA, más acotado en NA— a continuación de la presentación o *exordio*. El contraste en el modo en que cada caso resuelve la *narratio* permite poner en evidencia algunas de las principales operaciones de reescritura, huellas discursivas que inscriben en los textos la diferencia de condiciones de producción. Las siguientes citas corresponden a lo que cada narración coloca como punto culminante o clímax del relato:

El primer criollo que le nace al español, el hijo de la Malinche, fue un rebelde. [...] ¿Qué sucede de pronto, que el mundo se para a oír, a maravillarse, a venerar? [...] Libres se declaran los pueblos todos de América a la vez. Surge *Bolívar* con su cohorte de astros. Los volcanes, sacudiendo los flancos con estruendo, lo aclaman y publican. ¡A caballo, la América entera! Y resuenan en la noche, con todas las estrellas encendidas, por llanos y por montes, los cascos redentores. *Hablándoles a sus indios va el clérigo de México*. Con la lanza en la boca pasan la corriente desnuda los indios venezolanos. Los rotos de Chile marchan juntos,

¹⁰ El Congreso panamericano culmina a mediados de 1890 y las amenazas que Martí avizoraba en los albores de la convocatoria —“lo que desde años vengo temiendo y anunciando se viene encima, que es la política conquistadora de los Estados Unidos”, dice en una temprana carta sobre la Conferencia dirigida a Enrique Estrázulas, del 15 de febrero de 1889— resultan frustradas por el accionar de los delegados. En enero de 1892, Martí redacta las *Bases* del Partido Revolucionario Cubano y sus *Estatutos secretos*, y preside la reunión de agrupaciones políticas en que esos documentos son aprobados. Para ampliar estas cuestiones —entre la muy nutrida variedad de estudios de corte historiográfico— véase el documentado trabajo de Soler (*Idea y cuestión nacional latinoamericanas. De la independencia a la emergencia del imperialismo*, México, Siglo XXI, 1980) y la útil cronología preparada por González Patricio (“José Martí en la Conferencia Monetaria Internacional Americana: cronología”, en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, La Habana, 2001, no. 24, pp. 29-40).

¹¹ Se trata del límite de “deformación” que admite la relación entre el texto “meta” y su “fuente” para que el vínculo se mantenga en el terreno de la “paráfrasis”, entendida en un sentido amplio. Superado el ese “umbral de deformabilidad” (Fuchs: Ob. cit., p. 29), nos encontraremos ante un texto “otro”, ajeno al “fuente”.

brazo en brazo, con los cholos del Perú. Con el gorro frigio del liberto van los negros cantando, detrás del estandarte azul. De poncho y bota de potro, ondeando las bolas, van, a escape de triunfo, los escuadrones de gauchos. Cabalgan, suelto el cabello, los pehuenches resucitados, voleando sobre la cabeza la chuza emplumada. Pintados de guerrear vienen tendidos sobre el cuello los araucos, con la lanza de tacuarilla coronada de plumas de colores; y al alba, cuando la luz virgen se derrama por los despeñaderos, se ve a *San Martín* allá sobre la nieve, cresta del monte y corona de la revolución, que va, envuelto en su capa de batalla, cruzando los Andes.¹²

Con los pies en el rosario, la cabeza blanca y el cuerpo pinto de indio y criollo, vinimos, denodados, al mundo de las naciones. Con el estandarte de la Virgen salimos a la conquista de la libertad. *Un cura, unos cuantos tenientes y una mujer alzan en México la república, en hombros de los indios*. Un canónigo español, a la sombra de su capa, instruye en la libertad francesa a unos cuantos bachilleres magníficos, que ponen de jefe de Centro América contra España al general de España. Con los hábitos monárquicos, y el Sol por pecho, se echaron a levantar pueblos los venezolanos por el Norte y los argentinos por el Sur. Cuando *los dos héroes* chocaron, y el continente iba a temblar, uno, que no fue el menos grande, volvió riendas.¹³

Los segmentos actualizan dos alternativas significativas dentro de las contempladas por el paradigma de la reformulación: omisión-condensación y desplazamiento. En cuanto a la primera, con facilidad se percibe el modo en que NA resume en pocas líneas el relato que en MA ocupaba varios párrafos: presenta solo una escena estática, la escena final de aquello que en el discurso de 1889 configuraba una extensa cadena de narremas —el recorrido que, partiendo de la Conquista, desembocaba en la Independencia. Llama la atención, además, la elisión de los nombres de los héroes en el párrafo de NA. Si en el discurso de 1889 “Bolívar” y “San Martín” ocurrían varias veces, en el de 1891 no aparecen mencionados explícitamente. La omisión se combina con otras operaciones de borrado. En el nivel del vocabulario, NA tiende a excluir los localismos —“rotos”, “cholos”, “gauchos”, “bota de potro”, etc.—, es decir, depura el léxico de todo elemento que remita a alguna pertenencia regional concreta y que pudiera seleccionar un grupo re-

¹² José Martí: “Madre América”, en *Obras completas*, La Habana, 1975, t. 6, pp. 137-138. [En lo sucesivo, OC. (N. de la E.)]

¹³ JM: “Nuestra América”, OC, t. 6, p. 18. El énfasis en las dos citas —y en las que colocamos a continuación— nos pertenece.

ducido de destinatarios, con competencias en un diccionario de americanismos. Paralelamente, introduce el uso insistente del artículo indefinido (“un”, “unos”, “una”) allí donde MA optaba por el definido: “el clérigo de México” y “sus indios” se han transformado, en NA, en “un cura” y “los indios”. Este mínimo sistema de omisiones da cuenta de un procedimiento generalizado de reescritura —de gran escala en el pasaje de fuente a meta— que opta por socavar la precisión en la referencia, difuminando así los en-víos a un tiempo y un espacio concretos.

Por otra parte, el gran relato del discurso de 1889 se encuentra desplazado —segunda operación de reformulación a gran escala— en el texto de 1891. Más allá del recorte evidente que propone NA —en el que se suprimen los trescientos años de historia previos a las independencias nacionales—, la clave en la reescritura, la cifra deslumbrante que surge del contraste, es el adelgazamiento de la dimensión narrativa. Mientras que la *narratio* de MA tiende a presentar secuencias de acciones encadenadas, eventos cuya relación no es reversible (“surge Bolívar”, “los volcanes lo aclaman”, “y resueñan los cascos”, “y al alba se ve a San Martín”), la sucesión de enunciados de la de NA no forma secuencia, es una enumeración de acontecimientos cuyo orden podría ser alterado sin que se perturbe radicalmente el sentido. Si bien un resto mínimo de relato subsiste en la relación entre los núcleos “cuando los dos héroes chocaron” y “uno volvió riendas”, la narratividad del fragmento —y esto se amplía sobre toda la enunciación del ensayo de 1891— resulta ostensiblemente debilitada.

A partir de estos elementos se podría avanzar una hipótesis para pensar el rol específico de la reformulación, ya no solo en el pasaje del discurso oral —escrito para la lectura en voz alta— al ensayo, sino también desde la crónica periodística de los “hechos” a un enunciado que busca escaparle a la circulación efímera propia del soporte de la prensa diaria. Herramienta útil para este fin, la versión de Chilton y Schäffner del Análisis Crítico del Discurso propone “establecer relaciones entre las elecciones lingüísticas y las cuatro categorías de interpretación política que denominamos ‘funciones estratégicas’”.¹⁴ Sobre la base de la mayor fortaleza del Análisis Crítico del Discurso —un abordaje de la relación entre lenguaje e ideología desde la singularidad de las opciones lingüísticas—, podría plantearse que la “función de resistencia” actuante en las opciones lingüísticas relevadas apunta a lograr una denuncia perdurable, que no se neutralice en la coyuntura puntual del panamericanismo de fines de la

¹⁴ Paul Chilton y Cristina Schäffner: “Discurso y política”, en Teun A. van Dijk (comp.), *El discurso como interacción social. Estudios sobre el discurso II. Una introducción multidisciplinaria*, Barcelona, Gedisa, p. 308.

década de 1880.¹⁵ La hipótesis indica un camino para avanzar sobre sectores mínimos de los textos, de los que surgen procedimientos convergentes a la condensación y el desplazamiento. En una operación “menor”, que también cabría considerar en términos de reformulación, “Nuestra América” vuelve sobre el sustrato narrativo de “Madre América” y practica una transformación precisa. El relato en “Nuestra América” está sometido al imperio del proverbio: la sentencia se adueña del espacio concedido al “reportaje” —a la secuencia de hechos—, universaliza una experiencia y la proyecta hacia el terreno del mito.

En el contexto de un trabajo dedicado a la discusión de la categoría de “polifonía”, Dominique Maingueneau define la enunciación proverbial como aquella en que el hablante enmascara su decir tras la ilusión de un acopio ilimitado de enunciaciones anteriores, las de todos los locutores que ya profirieron ese proverbio. “Decir un proverbio [...] es dejar oír a través de la propia voz otra voz, la de ‘la Sabiduría de las naciones’. [...] Sabiduría que trasciende a los locutores actuales, que viene del fondo de las edades, de una experiencia inmemorial”.¹⁶ El imponente caudal de sentencias que atraviesa “Nuestra América” —de las cinco primeras oraciones del ensayo, dos son proverbios: “Trincheras de ideas valen más que trincheras de piedra”, “No hay proa que taje una nube de ideas”— participa del fenómeno que Maingueneau llama “captación del género proverbial”.¹⁷ En efecto, los enunciados martianos no pertenecen al repertorio de proverbios conocidos como tales por el conjunto de los usuarios de la lengua, no forman parte de una memoria compartida, sino que han sido formulados para funcionar en ese texto concreto. No obstante, mantienen las propiedades lingüísticas de los proverbios y pueden emplearse como tales. Esas afirmaciones tan características de “Nuestra América” —fáciles de memorizar por su estructura y,

¹⁵ En una concepción por momentos esencialista de “lo político”, Chilton y Schäffner definen como potencialmente “políticas” a aquellas acciones (lingüísticas o no) que involucran el poder o su opuesto, la resistencia. Y desde aquí proponen la correlación de “situaciones y procesos políticos” con “tipos discursivos y niveles de organización del discurso”, relación mediada por “funciones estratégicas”. En cuanto a la “función de resistencia” que nuestro trabajo sobre la prosa martiana intenta problematizar, estos teóricos señalan: “Quienes se consideran opositores al poder pueden desplegar en un sentido contrario muchas de las estrategias discursivas utilizadas por los poderosos. Sin embargo, pueden existir formas específicas del discurso características de los que carecen de poder. Estas formas incluyen medios de difusión (como el graffiti entre grupos étnicos marginales) y estructuras lingüísticas específicas (como eslóganes, cánticos, petitorios, solicitadas, mítines, etcétera)” (Chilton y Schäffner: Ob. cit., p. 305).

¹⁶ Dominique Maingueneau: *Análisis de textos de comunicación*, Buenos Aires, Nueva Visión, 2009, pp. 191-192.

¹⁷ *Ibidem*, p. 195.

por lo general, con verbo en infinitivo— aspiran a adquirir, por “imitación del género”, la autoridad del proverbio, a ser universalmente conocidas y aceptadas por el conjunto de los locutores de la lengua. Se trata de generalizaciones que, como el proverbio, pueden ser disociadas con facilidad de su situación particular-original de enunciación y que, desde esta propiedad, buscan proyectarse hacia una posible y virtual re-utilización en nuevas circunstancias.

Varios sectores del ensayo de 1891 capturan materiales del discurso de 1889 —materiales integrados a una secuencia narrativa— y los transforman en proverbio. Un ejemplo resulta operativo para volver sobre el eje orientador de la reformulación:

En las plazas donde se quemaba a los herejes, hemos levantado bibliotecas. Tantas escuelas tenemos como familiares del Santo Oficio tuvimos antes. [...] Por entre las razas heladas y las ruinas de los conventos y los caballos de los bárbaros se ha abierto paso el americano nuevo. Ha triunfado el puñado de apóstoles. ¿Qué importa que, por llevar el libro delante de los ojos, no viéramos, al nacer como pueblos libres, que el gobierno de una tierra híbrida y original, amasada con españoles retaceiros y aborígenes torvos y aterrados, más sus salpicaduras de africanos y menceyes, debía comprender, para ser natural y fecundo, los elementos todos que, en maravilloso tropel y por la política superior escrita en la Naturaleza, se levantaron a fundarla?¹⁸

En el periódico, en la cátedra, en la academia, debe llevarse adelante el estudio de los factores reales del país. Conocerlos basta, sin vendas ni ambages; porque el que pone de lado, por voluntad u olvido, una parte de la verdad, cae a la larga por la verdad que le faltó, que crece en la negligencia, y derriba lo que se levanta sin ella. Resolver el problema después de conocer sus elementos, es más fácil que resolver el problema sin conocerlos. Viene el hombre natural, indignado y fuerte, y derriba la justicia acumulada de los libros, porque no se la administra en acuerdo con las necesidades patentes del país. Conocer es resolver.¹⁹

En la cita de MA el contraste entre el pasado de la Conquista y el presente posterior a la Independencia —logrado a partir de la alternancia entre el pretérito imperfecto y el perfecto del indicativo— hace que el “americano nuevo” constituya una realidad-ya-alcanzada, un resultado, de modo que la dimensión prescriptiva o performativa del discurso disminuye su potencia. La cita de NA, en cambio, ha aplanado la narratividad en un presente per-

¹⁸ JM: “Madre América”, *OC*, t. 6, p. 138.

¹⁹ JM: “Nuestra América”, *OC*, t. 6, p. 18.

petuo. El fenómeno de "captación del género proverbial" modeliza el conjunto de enunciados en presente e infinitivo: al pretender la validez de la "Sabiduría de las naciones", al orientarse hacia el fondo de una experiencia inmemorial, el ensayo desconecta estas figuras y sus acciones de toda contingencia histórica particular y convierte al "americano nuevo", al "hombre natural", en un imperativo para las generaciones futuras, susceptible de ser actualizado en otras coordenadas enunciativas.

Lo argumentado sirve de sostén, además, para la lectura de un indicio clave en el establecimiento del vínculo de identidad entre los textos, esa "identidad" que proveía una base desde la cual justificar la pertinencia metodológica de la noción de reformulación interdiscursiva en el recorte del corpus. Se trata de la retoma de la voz de Bernardino Rivadavia, voz que en "Madre América" resuena mediada por el discurso indirecto mientras que "Nuestra América" la incorpora como discurso directo: "Rivadavia, el de la corbata siempre blanca, *dijo que estos países se salvarían*: y estos países se han salvado".²⁰ "Pero *estos países se salvarán*", como anunció Rivadavia el argentino, el que pecó de finura en tiempos crudos; al machete no le va vaina de seda, ni en el país que se ganó con lanzón se puede echar el lanzón atrás".²¹

En ambos casos, las voces ajenas cobran el valor de una autoridad que legitima la propia enunciación. Pero, a pesar de la semejanza superficial, constituyen dos puestas en escena radicalmente diferentes del mismo material verbal, cada una adecuada a necesidades enunciativas específicas. En la primera cita, la opción por el potencial del indicativo —"dijo que se *salvarían*", y no "dijo que se *salvarán*"— viene obligada por la correlación con "se han salvado". La segunda, por su parte, juega a la restitución "fiel" de la palabra del otro. Pero esta actualización entre comillas de la voz ajena no apunta solo a "poner distancia" para marcar adhesión respetuosa a la voz prestigiosa, o a "mostrarse objetivo".²² La posibilidad de mantener el futuro ("se *salvarán*") y, por ende, de reponer con fidelidad los dichos de Rivadavia, está asociada principalmente a la orientación prescriptiva del ensayo, que trabaja en el terreno del proverbio y ya no —o no tanto— en el del relato

²⁰ JM: "Madre América", *OC*, t. 6, p. 139.

²¹ JM: "Nuestra América", *OC*, t. 6, p. 19.

²² Maingueneau señala estas características generales —"poner distancia", "mostrarse objetivo" y "parecer auténtico"— como rasgos de la apelación al discurso directo. No obstante, en un planteo que aprovechamos para nuestro argumento en torno a las operaciones martianas, agrega: "La elección del discurso directo como modo de discurso referido a menudo está ligada al género discursivo involucrado o a las estrategias de cada texto [...] es el examen del contexto de cada enunciado lo que permite analizar lo que lleva a recurrir al discurso directo" (ob. cit., pp. 162-163).

secuencial. La retoma y reformulación de la voz autorizada se vuelve, desde esta perspectiva, huella discursiva de las condiciones de producción. Si la cita entrecomillada hace juego con el “ethos sentencioso” que domina en “Nuestra América” e ingresa al ensayo como mandato para el futuro, “Madre América” ha debido procesarla en función de su orientación narrativa y, por ende, la consigna para el futuro se transforma allí en una profecía cumplida.

3. Reflexiones finales

El contraste de estos dos momentos de la escritura martiana —dos instancias de una secuencia que se configura y reordena en el diálogo con las crónicas sobre el Congreso de Washington— muestra la marcada sensibilidad de los textos a los rasgos genéricos y a los espacios previstos de circulación. Al mismo tiempo, el compromiso político de Martí —el cambio de estatuto de ese compromiso, su viraje de diplomático-periodista a líder revolucionario— funciona como variable explicativa de muchas de las opciones realizadas. En particular —y al amparo de estas consideraciones— futuros trabajos deberán indagar la función del refuerzo de la dimensión metafórica como opción relevante de reescritura dentro de la apuesta ensayística de “Nuestra América”.²³

Desde el marco del Análisis Crítico del Discurso, las operaciones de reformulación del discurso político martiano —orientadas por la incidencia del compromiso, el género y los espacios de circulación— admiten una lectura en términos de “función (estratégica) de resistencia”. Así, la reformulación que practica el ensayo de 1891, en el umbral de pasaje a la práctica revolucionaria, porta las huellas de una drástica ampliación del destinatario y del ensanchamiento del espacio de circulación —ya no los lectores de *La Nación* o *El Partido Liberal* y menos aún los delegados al Congreso Panamericano, sino el gran auditorio de las generaciones futuras. En este sentido, el carácter eminentemente narrativo de “Madre América” se conecta con los recursos del cronista, con un enunciador que “informa” o debe dar testimonio de un referente más o menos inmediato —el discurso pronunciado en la Sociedad Literaria Hispanoamericana, dirigido a los delegados, lo redacta Martí a la par de las primeras crónicas sobre el Congreso, que manda a *La Nación*. Mientras que, por otro lado, la labor de debilitamiento de la narratividad, la atenuación de los envíos a un espacio y un tiempo precisos y la

²³ Esa posibilidad la insinúan las lecturas de Lagmanovich (“Lectura de un ensayo: ‘Nuestra América’, de José Martí”, en Ivan A. Schulman (coord.): *Nuevos asedios al modernismo*, Madrid, Taurus, 1987, pp. 235-245) y Ramos (ob. cit., pp. 229-243).

hegemonía del proverbio orientan al ensayo hacia una denuncia que quiere mantenerse vigente, que procura trascender la contingencia del panamericanismo. La reformulación, empleada como táctica sutil desde la que una escritura busca y calibra su efectividad, coloca a "Nuestra América" en el terreno del testamento para la posteridad.

Síntesis, confluencias y paralelismos en una escultura monumental

NOTA

MAURICIO NÚÑEZ
RODRÍGUEZ

Crítico, investigador literario y ensayista. Periodista de la Sociedad Cultural José Martí. Coordinador editorial de la revista *Honda*. Publicó *Eliseo Diego y sus noticias de la quimera* (1997). Trabajos suyos han aparecido en revistas nacionales y extranjeras. Autor de la edición crítica y el prólogo de la novela martiana *Lucía Jerez* (cinco ediciones).

El artículo del profesor Ivan Schulman, que proponemos a continuación, no ha sido publicado en Cuba. Solo se cuenta con una separata en la Biblioteca Especializada del Centro de Estudios Martianos que está en proceso de deterioro progresivo. De ahí la necesidad de rescatarlo, pues revela detalles poco divulgados de la etapa previa a la llegada a los Estados Unidos del buque que transportaba las diferentes secciones que, posteriormente, al ser articuladas formarían la Estatua de la Libertad. Esta aproximación brinda aristas que esclarecen el contexto sociocultural estadounidense que antecedió a la instalación e inauguración del monumento, cuyo establecimiento y significación generó

* Con motivo del 82 aniversario del natalicio de Ivan A. Schulman, sobresaliente crítico y profesor norteamericano, uno de nuestros más connotados y asiduos colaboradores, el *Anuario del Centro de Estudios Martianos* lo agasaja, en esta sección, al reproducir un artículo de su autoría, que enriquece la presente entrega. (N. de la E.)

en José Martí una de sus crónicas periodísticas más leídas y conocidas “Fiestas de la Estatua de la Libertad”.

Terrible es, libertad [...] tiene su génesis en una conferencia ofrecida por el profesor Schulman al conmemorarse los cien años de colocada la Estatua de la Libertad en la isla de Bedloe, en la bahía de Nueva York, llamada posteriormente la Isla de la Libertad. Este es un momento en que, nuevamente, la colosal obra ocupa los titulares de todos los periódicos del país del Norte y se vuelven a unir obreros franceses y norteamericanos para la reparación y reconstrucción de la Estatua donada por Francia a propósito del centenario de la independencia de la nación norteaña.

El núcleo de la valoración descansa en el paralelismo que establece el autor entre las afinidades estéticas de tres creadores de diferentes manifestaciones cuyas imágenes convergen en un mismo núcleo de sentido, la esencia profunda de la escultura: José Martí como cronista del acontecimiento inaugural, los versos de Enma Lazarus y la poética del escultor Bartholdi.

Así, el cuerpo del trabajo analiza los versos de la poetisa norteamericana Emma Lazarus escritos para la ceremonia inaugural de la obra; las crónicas de José Martí por el nacimiento de la misma; y la poética del escultor francés Federico Augusto Bartholdi —creador de la estatua— y su afán mantenido en materializar el proyecto, los obstáculos que transitó durante los nueve años de su elaboración y el universo de significados que quiso sintetizar al utilizar la imagen de una dama en la colosal obra orgullo de la escultura monumental de finales del siglo XIX junto al resto de las piezas que fueron construidas como manifestación de la modernidad en esa etapa en la ciudad de Nueva York: el puente de Brooklyn como expresión de los logros de la ingeniería civil mientras que el Parque Central, la Quinta Avenida y el Coney Island como íconos de la arquitectura urbana más avanzada en la época.

A propósito del 82 aniversario del nacimiento del doctor Ivan Schulman, valga el rescate del siguiente texto como reconocimiento a su sistemática labor de estudio y divulgación de los múltiples universos que emanan del legado de José Martí en las aulas universitarias de los Estados Unidos por varias décadas, donde se le considera uno de los especialistas más lúcidos de su pensamiento y obra con una amplia colección de artículos y volúmenes publicados en inglés y español que así lo acreditan. También sirva como reconocimiento a su mantenido empeño por establecer lazos de colaboración cultural e intercambio científico entre las instituciones académicas de su país y Cuba.

IVAN A. SCHULMAN (1931), crítico norteamericano. Profesor emérito de Literatura Hispanoamericana y comparada en la Universidad de Illinois. Tiene once libros publicados, algunos en coautoría, y más de ciento veinte artículos conocidos en revistas de distintos países.

“Terrible es, libertad, hablar de ti para el que no te tiene”: la visión histórica de Martí, Lazarus y Bartholdi*

A Manuel Pedro González,
en homenaje a la confluencia de las culturas.

“Un grano de poesía sazona un siglo”, afirmó José Martí el día en que se inauguró la Estatua de la Libertad, el 28 de octubre de 1886, en la Isla de Bedloe, ciudad de Nueva York. Martí, residente en aquel entonces en los Estados Unidos, presenció las festividades en las calles, en los barcos que circulaban por los ríos de la ciudad, y, hacia el final del día, en la Isla de la Libertad, la que antes se llamaba Bedloe. Fue allí donde culminaron las actividades festivas al descorrerse el pabellón que cubría el rostro de la estatua que Federico Augusto Bartholdi ejecutó y que Francia donó a los Estados Unidos para celebrar cien años de vida democrática en el Nuevo Mundo. “¡Libertad, es tu hora de llegada!”, señaló el apasionado cronista cubano. En su crónica enviada el 29 de octubre a *La Nación* de Buenos Aires y publicada el 1ro. de enero del 87, escribió: “El mundo entero te ha traído hasta estas playas, tirando de tu carro de victoria. Aquí estás como el sueño del poeta, grande como el espacio de la tierra al cielo”.

En el espacio soñado por Martí, en el de tierra/cielo, se insertan figuras, discursos, acontecimientos históricos, artistas, voces y exclamaciones, algunos evocados por el cronista, otros conjurados mediante asociaciones libres de un tiempo y de una geografía metamórficos a los cuales un cubano de otro

* Conferencia dictada en la Biblioteca Nacional, el 23 de julio de 1986 en el ciclo organizado por las Embajadas de EE.UU. y Francia, en conmemoración de los 100 años de la Estatua de la Libertad.

siglo, el poeta y novelista contemporáneo, José Lezama Lima, llamaría impulsiones creadoras según las formulaciones órficas de su teoría poética.

Visto el universo desde el ritmo de tal continuum creador, se juntan y cobran sustancia ideas y hechos de cronologías y culturas distantes: la figura dinástica de un emperador chino, por ejemplo, con el creador del Espejo de paciencia, poema épico americano, y el sentido heroico de la muerte de Martí. Menos arbitrarias que tales impulsiones concebidas a partir de la poética lezamiana; son las confluencias temporales que en torno a la Estatua de la Libertad ligan a José Martí, Federico Augusto Bartholdi, los generales Washington y Lafayette, Emma Lazarus, y los gobiernos de los Estados Unidos, Francia y Uruguay.

El nexa Lezama-Martí se funda, entre otros parentescos, en la identidad nacional y la creación artística. Ampliando los paralelismos temporo-geográficos, explorando las conjunciones según la teoría lezamiana, las raíces cubanas de Martí se nutren de savia norteamericana entre 1881 y 1895, pues es en Nueva York donde vive los últimos años de su atribulada existencia, y, es desde ese centro urbano, que él, cubano y americano, redacta una de las más inspiradas crónicas sobre la Estatua de la Libertad. Los signos de las impulsiones misteriosas también revelan otros nexos de la historia de la libertad francoamericana: la pluralidad asombrosa de las tareas martianas a partir de 1890 incluyen el cargo de cónsul de Argentina, Paraguay y Uruguay, más el de representante del Uruguay ante la Conferencia Monetaria Internacional Americana celebrada en Washington en 1890. De esa representación oficial y de los temores del cubano por el futuro no solo del Uruguay, sino de todos los pueblos hispanoamericanos, nacieron las célebres palabras de su prólogo a los *Versos sencillos*, en el cual alude a, “aquel invierno de angustia, en que por ignorancia, o por fe fanática, o por miedo, o por cortesía se reunieron en Washington, bajo el águila temible, los pueblos hispanoamericanos... [y] la agonía en que viví, hasta que pude confirmar la cautela y el brío de nuestros pueblos”.

Para estos mismos pueblos escribe el cronista sus *Escenas norteamericanas* destinadas a *La Nación*, y es a ellos que dirige su reportaje sobre la inauguración de la Estatua. Esta para el cubano cobra las dimensiones de una diosa, pero no de la familia olímpica. Con la visión preclara del que conoce y entiende la experiencia de la modernidad socioeconómica, la de las “ciudades del interés y las columnas de la guerra”, exclama, al pensar en la Estatua, “¡oh diosa *hija del hombre!*”. Su arraigado y perenne homocentrismo le lleva a concluir que es el hombre el que crece, y porque “ya no cabe en las iglesias, y escoge [el hombre] el cielo [léase naturaleza] como único templo digno de cobijar a su deidad!”.

“Fiestas de la Estatua de la Libertad” —así titula Martí su crónica— es la descripción de un acontecimiento histórico, la celebración entusiasta y, a la vez, elegíaca de la libertad, pero también es, precisamente por sus momentos melancólicos, la crónica de un obstinado deseo, el de la libertad ausente: “Del fango de las calles quisiera hacerse el miserable que vive sin libertad la vestidura que le asienta”, comenta con tristeza el cronista exiliado de su patria sin libertad. Este vacío, convertido en deseo, no solo asedió a Martí; fue la obsesión del escultor francés, Bartholdi, y una de las preocupaciones más inquietantes de la poetisa norteamericana, Emma Lazarus, cuyos dos fragmentados versos se han identificado con el valor simbólico de la Estatua:

*Give me your tired, your poor,
Your huddled masses...*

*(“Dadme vuestras cansadas, vuestras pobres,
Vuestras apretadas masas...”)*

Bartholdi, el escritor sin patria

El que creó la Estatua, y en su elaboración trabajó nueve años, no pensó, como Emma Lazarus, en las “apretadas masas”. Su inspiración cobró vuelo en una cena de 1865 en la casa de campo de Eduardo René Lefebvre de Laboulaye, jurista de fama internacional, autor de una historia de los Estados Unidos, admirador de Lincoln, y de la república como modelo estatal. Laboulaye estaba en contra del régimen autoritario de Luis Napoleón y del golpe de Estado que en 1851 creó su gobierno. Consideraba a Napoleón un tirano que había traicionado los ideales republicanos producidos por el movimiento revolucionario de 1848. Pero, si por una parte odiaba a Napoleón, por otra temía los excesos revolucionarios. De ahí su admiración por los Estados Unidos. Le parecía que los norteamericanos, con su forma republicana de gobierno, habían descubierto el modo de aunar el orden con la libertad.

Bartholdi fue uno de los huéspedes de Laboulaye esa noche del 65. La verdad es, sin embargo, que antes de la cena de Laboulaye había concebido la idea de una estatua de proporciones colosales. Es más. Había hecho la oferta de semejante escultura al Kédive de Egipto. Se trataba de un faro esculpido que el escultor propuso emplazar en la boca del canal de Suez. Las maquetas del proyecto con el título “Egipto aportando la luz a Asia”

revelaban la inspiración del Faro de Alejandría, una de las siete maravillas del mundo. Pero, el Kedive no aceptó lo propuesto por el joven escultor.

La obra colosal de Bartholdi tuvo que esperar la caída de Napoleón III (1870). En los turbulentos años que siguieron, Laboulaye y sus amigos concibieron la idea de respaldar la causa republicana en Francia vía el ejemplo de la libertad y la democracia de los Estados Unidos. Inspirado por esta misma idea, en 1871 Bartholdi emprendió un viaje a los Estados Unidos. Él y sus amigos abrigaban la esperanza de reforzar la imagen republicana francesa frente al bonapartismo, la monarquía y la anarquía radical por medio del regalo a los Estados Unidos de una Estatua de la Libertad. Antes de marcharse, el escultor le escribió a su mentor, Laboulaye: “Trataré de glorificar la República y la libertad allá, con la esperanza de encontrarlas acá otra vez”. Es decir, según un observador contemporáneo, Pierre Proyeur, director de los Museos de Francia, “los creadores de la estatua querían alabar a los Estados Unidos por su libertad, y, a la vez, deseaban sugerir a la población francesa que las condiciones no eran las mismas en Francia donde el sistema era una especie de cesarismo”.

Es precisamente el cesarismo francés, identificado con el comienzo del proyecto escultórico, la base de un nexo entre Martí y Bartholdi: el de la libertad ausente, aludida por el escultor al iniciar su viaje transatlántico, y el mismo que señala el cubano al describir a Bartholdi, de origen alsaciano. “Este creador de montes nació con alma libre en la ciudad alsaciana de Colmar que le robó luego el alemán enemigo”. Martí se refiere a la caída de Alsacia y Lorena en manos de los alemanes con la derrota de Luis Napoleón. Frente a la pérdida de la patria chica, Martí expresa un dolor patrio compartido, pues él, en Nueva York vive exiliado de su país donde tampoco existe la libertad, una nación bajo la férula autoritaria de la España colonial. “La hermosura y grandeza de la libertad” —explica— “tomaron a sus ojos, hechos a contemplar los colosos de Egipto, esas gigantes proporciones y majestad eminente a que la patria sube en el espíritu de los que viven sin ella: de la esperanza de la patria entera hizo Bartholdi su estatua soberana”.

Martí intuye, y además comprende, el sufrimiento de Bartholdi. Por eso, al pensar en la Estatua, exclama: “¡A Alsacia, a Alsacia! dice toda ella; y a pedir la Alsacia para Francia ha venido esa virgen dolorosa, más que a alumbrar la libertad del mundo”.

Establecida la república francesa de 1870, cundió en Francia la idea de ejecutar la Estatua, y en todas las provincias empezaron a recaudar fondos para su creación. El escultor, mientras tanto, afinaba los detalles de su escultura monumental. No quería que la figura de la Libertad fuera la amazona del cuadro de Delacroix, *La libertad guiando al pueblo*, 1830. Tal concepción,

huelga decir, hubiera traicionado los ideales en el fondo conservadores de Laboulaye y sus contertulianos, ideales que el cubano entendió a la perfección: Laboulaye “quería poner freno inglés a la libertad francesa. Así como Jefferson aprendió en los enciclopedistas los principios de la declaración de independencia, así Laboulaye y Henry Martin quisieron llevar a Francia los métodos de gobierno que los Estados Unidos heredaron de la Magna Carta”. Así es que Bartholdi, en colaboración con Gustavo Eiffel, en los talleres de Gaget, Gauthier y Cía, 25 rue de Chazelles, decidió que tras cien años de libertad norteamericana, la Estatua no debía ser una mujer de barricadas, sino una dama serena que avanzara entre la luz con paso seguro hacia el progreso del futuro. El orden, no el desorden.

La Estatua esculpida en conformidad con esta ideología era más un símbolo para Europa que para el pueblo norteamericano. Y, por consiguiente, como el cronista cubano lo explica, la gente común de los Estados Unidos en la década del 80 no logró entender el significado del regalo francés. Atento, como siempre, a la voz popular, Martí recogió las murmuraciones al respecto en las calles el día de la inauguración, algunas poco generosas o abiertamente cínicas: “Francia—dice un ingrato—nos ayudó porque su rey era enemigo de Inglaterra”. “Francia—rumia otro en un rincón—nos regala la estatua de la libertad para que le dejemos acabar en paz el canal de Panamá”.

A todo lo cual el cronista de Nueva York observó: “Este pueblo [es decir, el norteamericano] en que cada uno vive con fatiga para sí, ama poco en realidad a aquel otro pueblo que ha abonado con su sangre toda semilla humana”. Pero, con el tiempo, los símbolos y las ideas evolucionaron. Y, a medida que empezaron a llegar a Nueva York las olas de inmigrantes en busca de la libertad, la Estatua de Bartholdi se americanizó y se convirtió en ícono patriótico, en símbolo popular de bienvenida por parte del pueblo norteamericano a los que llegaban del extranjero a las orillas del país para empezar una nueva vida.

Emma Lazarus, poeta de las masas pobres y cansadas

Francia ofreció el regalo de la Estatua. Pero, los Estados Unidos tuvo que poner algo de su parte: la construcción de un zócalo. El Congreso de la nación votó los fondos para erigir la Estatua, pero no los del zócalo. A partir de 1875 se creó un comité para subvencionar los gastos de la base diseñada por Richard Morris Hunt, el primer norteamericano que estudió

“Terrible es, libertad, hablar de ti para el que no te tiene”...

arquitectura en la Escuela de Bellas Artes de París. Otro nexo Francia-Estados Unidos. Recaudar los fondos necesarios fue un proceso arduo y lento. Hubo momentos en que se pensó en la necesidad de abandonar el proyecto. Y, mientras tanto, varias ciudades —entre ellas, Filadelfia y Boston— le disputaron a Nueva York su derecho de recibir la Estatua.

En 1883, como parte de esta campaña económica, se formó el Bartholdi Statue Pedestal Art Loan Exhibition. Los miembros de este comité pidieron a varios autores famosos del país que escribieran algo sobre la Estatua, y que luego donaran el manuscrito al comité que organizaba una subasta literaria con los manuscritos. Ofrecieron su colaboración autores de la talla de Longfellow, Whitman y Mark Twain.

Uno de los miembros de este comité, William Evarts, se presentó en casa de Emma Lazarus (1849-1887) para pedir su colaboración. De antemano sabía que iba a ser difícil, pues casi siempre se negaba a escribir versos de ocasión. Pero, el Sr. Evarts supo interesarle en el proyecto al mencionar que la Estatua la verían todos los inmigrantes que llegaban a Nueva York, inclusive los judíos de Rusia en cuyo bienestar y futuro Emma Lazarus se había interesado en particular. Así nació el poema intitulado “El Nuevo Coloso” que lleva la nota al pie: “escrito en ayuda del Fondo para el zócalo de Bartholdi, 1883”:

“The New Colossus”

*Not like the brazen giant of Greek fame
With conquering limbs astride from land to land;
Here at our sea-washed, sunset gates shall stand
A mighty woman with a torch, whose flame
Is the imprisoned lightening, and her name
Mother of Exiles. From her beacon-hand
Glow world-wide welcome; her mild eyes command
The air-bridged harbor that twin cities frame,
“Keep, ancient lands, your storied pomp!” cries she
With silent lips, “Give me your tired, your poor,
Your huddled masses yearning to breathe free,
The wretched refuse of your teeming shore,
Send these, the homeless, tempest-tost to me,
I lift my lamp beside the golden door!”*

“El Nuevo Coloso”

*No como el gigante atrevido de fama griega
Con piernas vencedoras tendidas de tierra en tierra*

*Aquí frente a las puertas bañadas por el mar y el ocaso se erigirá
Una mujer majestuosa con antorcha, cuya llama
Es el encerrado rayo, y cuyo nombre es
Madre de los exiliados. De su faro en mano
Brilla la bienvenida mundial; sus suaves ojos dominan
El puente de la bahía que enmarca dos ciudades,
“¡Guardad, tierras vetustas, vuestra pompa historiada!”; clama ella
Con labios enmudecidos, “¡Dadme vuestras cansadas, vuestras pobres,
Vuestras apretadas masas que anhelan respirar la libertad,
Los miserables desechos de vuestras orillas pululantes,
Enviadme estos, los desamparados, las víctimas de la tormenta,
Alzo mi lámpara junto a la puerta dorada.*

Este poema fue leído en la subasta de diciembre del 83; lo recitaron el día de la inauguración de la Estatua, 1886; y en 1903 colocaron una placa de bronce a la entrada del zócalo de la Estatua con el poema entero. Años más tarde, en el aeropuerto internacional de Nueva York colocaron los cuatro últimos versos y la poesía.

El nombre de Emma Lazarus no aparece en la crónica de Martí, pese a que era una de las escritoras más conocidas de la época en que el cubano vivía en Nueva York. Antes de escribir “El Nuevo Coloso” había publicado *Poems and Translations* (Poemas y traducciones), 1866; *Admetus and Other Poems* (Admeto y otros poemas), 1871; y *Songs of a Semite* (Canciones de una semita), 1882. Sus poemas y ensayos aparecían con frecuencia en revistas que Martí leía: *Century Magazine*, *Harper’s Weekly* para no hablar del *New York Times*. Y, aunque hoy en día gran parte de su obra ha caído en el olvido, en aquella época, en la de la Estatua, la conocían y la elogiaban figuras como Ralph Waldo Emerson, Henry James, Thomas Huxley, Edward Burne-Jones, Robert Browning y William Morris.

El poema de Lazarus que hoy asociamos más con la Estatua que con la obra de esta escritora, representó la culminación de conceptos e imágenes claves de su producción. Desde temprano, cuando todavía se servía de temas de origen greco-latino, utilizó la imagen de la lámpara. Esta imagen, para ella, connotaba la luz, la verdad, y la justicia dentro del contexto de la tradición judía, a la cual, en sus años de madurez, Lazarus se acercó cada vez más con fervor intenso. En “El Nuevo Coloso” aparece esta lámpara, la de la Libertad, en el último verso que reza: “I lift my lamp beside the Golden door!” (“Alzo mi lámpara junto a la puerta dorada”).

Temprana asimismo fue la aparición en sus textos de la figura de una mujer en representación de ideas abstractas: el trabajo, por ejemplo, o la

hermandad, evocados mediante varias mujeres con las manos estrechadas. En “El Nuevo Coloso” creó una mujer potente con antorcha concebida como “Madre de los exiliados” con mano / faro.

Lazarus vivía en un país donde existía la libertad, y cuyos avances políticos y sociales admiraban tanto el alsaciano como el cubano. Es más; ella nació en el seno de una familia neoyorkina acomodada y distinguida. Nunca conoció el exilio o la angustia económica. En su caso quizá debiera aplicarse el aforismo de Martí expresado en relación con Longfellow —el escritor sin dolores en la vida necesita crearlos. Lazarus los encontró en la etnia judía. La conmovió la opresión de los judíos en Rusia de tal modo que dedicó poemas y ensayos a su trágica situación. Y, como consecuencia de la campaña que ayudó a organizar en pro de los que deseaban escaparse de la tiranía del zar, vio en la Estatua un símbolo de asilo, un refugio de la opresión ejercida por hombres y mujeres sobre hombres y mujeres.

Martí y el diálogo con la libertad

La visión de la libertad martiana es una visión humana, derivada no de las primitivas revelaciones del Sinaí, sino más bien de los por él tildados mandamientos de la Enciclopedia. Su evocación de la libertad no solo es homocéntrica, sino de una intimidad profunda nacida de un acercamiento subjetivo. Así se explica el diálogo de su crónica en dos niveles, el sostenido con la Libertad y el personal: “¡Tienes razón, libertad” —dice— “en revelarte al mundo en un día oscuro, porque aún no puedes estar satisfecha de ti misma!”. A continuación el cronista habla con su alma: “¡Y tú corazón, sin fiesta, canta la fiesta!”.

El dolor y la fiesta se juntan en la óptica martiana: “¿Quién que no haya sufrido por la libertad podrá entender la frenética alegría que enloqueció las almas, cuando por fin se reveló a los ojos aquella a quien todos hablan como a una amante adorada?”. Bartholdi, exiliado de su Alsacia nativa, virtió su dolor —su tristeza creadora de grandes logros artísticos, diría Martí— en la Estatua. Y, en Ella, el afinado ojo martiano, inspirado y conmovido por el sufrimiento del escultor, percibió una grandeza de tintes melancólicos: “La túnica y el *peplum* le convienen, para abrigarse del desamor y el deseo impuro: le sienta la tristeza, que desaparecerá solo de sus ojos cuando todos los hombres se amen: va bien en pies desnudos, como quien solo en el corazón siente la vida”.

No dejó Martí de observar la alegría del día, cuyos gorjeos describió con pinceladas de impresionismo lingüístico: “Los vapores mismos [del río], orlados de banderas, parecían guirnaldas, y sonreían, cuchicheaban, se

movían alegres y precipitados, como las niñas que hacen de testigos en las bodas”; “¡A encías desdentadas se asemejaban las hileras de muelles, huérfanas de sus vapores!”.

Una misión en la vida

En “Fiestas de la Estatua de la Libertad” el sentimiento de un vacío alterna con la celebración, como si la obra colosal de Bartholdi le hiciera recordar al cronista no solo la carencia personal de la libertad patria, sino su frustrado deseo de dedicarse a su conquista, aún a expensas del sacrificio de su vida. No de otro modo se explica la forma en que se retrata a la abnegada figura de Lafayette, quien sacrifica familia y patria para luchar en la revolución norteamericana: “Mujer y monarca dejó aquel noble niño por ayudar a las tropas infelices que del lado de América echaban sobre el mar al rey inglés[...]. // Su rey le persigue, le persigue Inglaterra; pero su mujer le ayuda”. La última observación martiana sobre la mujer pertenece al venero íntimo de las meditaciones de esta crónica, en especial, el amplio tema del deseo, aunado en este caso, con el del vacío. El vacío es el de la frustrada vida doméstica del cubano, la cual, por una inversión de las circunstancias de Lafayette, y la dedicación de este a causa de la libertad, establece el puente de identificación Martí-Lafayette: “Si sus soldados van a pie, él va a pie. Si la república no tiene dinero, él, que le da su vida, le adelanta su fortuna: ¡he aquí un hombre que brilla, como si fuera todo de oro!”. Con la ayuda de Lafayette, “con el ejército de Rochambeau y la armada de De Grasse”, se aseguró el triunfo del general Washington. Pero, para Martí, atraído e identificado con la generosidad, el altruismo, y los ideales de lucha y sacrificio de Lafayette, es este la figura que en primer término destaca: “aquel marqués esbelto ha bastado para retener unidos durante un siglo a dos pueblos diversos en el calor del espíritu, la idea de la vida y el concepto mismo de la libertad, egoísta e interesada en los Estados Unidos, y en Francia generosa y expansiva”.

Una visión prístina de la Estatua de la Libertad

En 1986, el año de la restauración de la Dama de la Libertad, es imprescindible volver a la crónica de Martí para captar la visión original de la escultura de Bartholdi. En 1986, lo mismo que en 1886, obreros franceses ayudaron a los norteamericanos con la tediosa labor de restaurar y reestructurar la Estatua para festejar el centenario de su emplazamiento en la bahía de

Nueva York. La fecha de su inauguración, celebrada este año en los Estados Unidos —por el ritmo de impulsiones lezamianas suscita visiones primigenias, las que presencié el cronista cubano.

Entre las nubes y la luz oscura de aquel 28 de octubre, Martí pintó con su prosa volcánica la donación francesa que, desarmada, llegó a las orillas de los Estados Unidos el 16 de junio de 1885 en el barco *Iseré*. El piloto del barco de remolque que ayudó a la nave francesa a entrar en el puerto de Nueva York comentó con parsimonia: “Tiene [el barco]aquella gran Libertad a bordo”. La Libertad a bordo, erigida sobre el zócalo de Hunt en la isla de Bedloe, la evocamos hoy con las palabras festivas de José Martí:

¡Allí está por fin, sobre su pedestal más alto que las torres, grandiosa como la tempestad y amable como el cielo! Vuelven en su presencia los ojos secos a saber lo que son lágrimas. Parecía que las almas se abrían, y volaban a cobijarse en los pliegues de su túnica, a murmurar en sus oídos, a posarse en sus hombros, a morir, como las mariposas en su luz. Parecía viva: el humo de los vapores la envolvía: una vaga claridad la coronaba: ¡era en verdad como un altar, con los vapores arrodillados a sus pies! ¡Ni el Apolo de Rodas, con la urna de fuego sobre su cabeza y la saeta de la luz en la mano fue más alto! Ni el Júpiter de Fidias, todo de oro y marfil, hijo del tiempo en que aún eran mujeres los hombres. Ni la estatua de Sumnat de los hindúes, incrustada, como su fantasía, de piedras preciosas. Ni las dos estatuas sedentes de Tebas, cautivas como el alma del desierto en sus pedestales tallados. Ni los cuatro colosos que defienden, en la boca de la tierra, el templo de Ipsambul. Más grande que el San Carlos Borromeo [...] por sobre las iglesias de todos los credos y por sobre las obras todas de los hombres se levanta de las entrañas de una estrella la “Libertad iluminando al mundo”, sin león y sin espada. Está hecha de todo el arte del universo, como está hecha la libertad de todos los padecimientos de los hombres.

Montevideo, Uruguay, 1986.

Tomado de *Terrible es, libertad, hablar de ti para el que no te tiene: la visión histórica de Martí, Lazarus y Bartholdi*, Montevideo, Universidad Católica, 1986, 8 p.

Dos documentos acerca de la edición revolucionaria de las *Obras completas* de José Martí

NOTA

CARMEN SUÁREZ LEÓN

Poetisa, traductora y ensayista. Entre sus libros destacan *José Martí y Víctor Hugo, en el fiel de las modernidades* (premio anual de investigaciones 1996 del Ministerio de Cultura), así como *La sangre y el mármol. Martí, el Parnaso, Baudelaire* (ensayo). Es investigadora en el equipo de la Edición crítica de las *Obras completas* de José Martí del Centro de Estudios Martianos.

Ya se sabe que para este año de 2013 circulan veinticuatro tomos de la edición crítica de las obras de José Martí, y que nuestro equipo, en el Centro de Estudios Martianos, trabaja incansablemente con la experiencia, ya acumulada, en los tomos restantes, lo cual supone la continuación del desafío inicial, con las complejidades específicas de esta zona de su escritura producida aproximadamente durante los últimos diez años de su vida, donde está lo más recio, dramático e intenso de su labor conspirativa, la organización del Partido Revolucionario Cubano y su heroica peregrinación que culmina con su caída en combate.

Estos documentos que presentamos aquí, atesorados por la Biblioteca Nacional José Martí en el Fondo Juan Marinello, el primero de ellos dado a conocer en la revista *Bobemia* (La Habana), en su número de 13 de noviembre de 1962; y el segundo, cuya probable aparición en la prensa

cubana no se ha localizado, constituyen preciosos testimonios de la pluma de quien presidió la comisión editorial que se encargó entre 1962 y 1966 de preparar las *Obras completas* que tan bien nos han servido durante décadas. Contienen estos documentos datos precisos, al mismo tiempo que la expresión del agradecimiento y el respeto que merecen todas las personas que han construido una hermosa tradición de gratitud y trabajo incesante por conservar y promover la lectura de todo lo escrito por el mayor de los cubanos.

JUAN MARINELLO (1898-1977), poeta, ensayista y orador. Dedicó en gran medida su vida a la lucha revolucionaria y al estudio del pensamiento martiano. Su obra literaria abarca varios clásicos de la crítica literaria en América Latina, tales como *Poética: ensayos en entusiasmo* (1933) y *Martí, escritor americano* (1958).

Carta a Ezequiel Martínez Estrada

Sr. Don Ezequiel Martínez Estrada
Casa de las Américas
Ciudad

Muy estimado compañero y amigo:

Leí hace días una porción sustanciosa de su carta a Nicolás Guillén sobre la necesidad de conocer a Martí por sus obras, según el dictado bíblico; y me parece obligado, ya que aparezco aludido en su misiva, decir algunas razones sobre el caso.

Creo que su carta, que tan buenas cosas establece, contiene aspectos injustos, determinados por la más noble de las impaciencias. Su deseo de que tengamos los cubanos y los latinoamericanos, y los españoles naturalmente, cuanto escribió nuestro héroe elocuente lo hace ver con exageración dificultades y obstáculos que no pueden ser superados a la velocidad que quisiéramos. Comparto su ansiedad, pero no su amargura.

Estimo, desde luego, que nuestro extraordinario escritor es de aquellos que deben conocerse en todas y cada una de sus páginas, cosa que no ocurre con todo los primados en la letra. Muchos, trabajaron con tiento y perspectiva, cuidando de sumar en trabajos fundamentales las más singulares virtudes y dejando para la ocasión habitual un decir menos sorprendente. Martí, ya lo sabemos, es un escritor en permanente calidad porque para él la escritura es un servicio que fluye por la pluma, y siempre le sale estrellado de excelencias. Por ello, lo mejor de su obra no está siempre en el ensayo, la crónica, el poema, o la estampa de más anchura y propósito sino, en mil

ocasiones, en la carta breve, en el recado ocasional, en la anotación al vuelo y hasta en la postdata al desgaire. Donde menos se piensa, salta la geniada. De ahí que debamos ofrecerlo todo, porque mientras no se dé íntegramente, quedarán ignoradas muchas de sus adivinaciones fugaces.

Está claro pues, que debemos de dar todo Martí; pero veremos cuándo hemos de darlo y cómo hemos de leerlo.

Existen, en verdad, dos obstáculos de mucha cuenta: la obra que no tenemos, por no haberse realizado las gestiones, indispensables, y el ocultamiento torpe de algunos textos, acaparados por la avidez más o menos letrada. Lograr lo primero no es cosa de un día y requiere voluntad, organización y dinamismo. En ello ha de actuar la acción oficial, regida hoy por el más limpio propósito. El Ministerio de Educación, la Dirección Nacional de Cultura u otra entidad a que la función corresponda, deben ordenar de inmediato la localización, traducción y acopio de cuanto anda desperdigado en periódicos y revistas fuera de Cuba. Disponiendo bien las cosas, todo puede obtenerse en tiempo no muy largo.

En cuanto a lo otro, a traer a luz lo que anda oculto por culpa de la minúscula avaricia, las autoridades deben actuar con rapidez y energía. Parece obligado que todos los grandes hombres padezcan, luego de su muerte, estos eclipses temporales. Mire usted lo que ocurre con su paisano Aníbal Ponce. Más de un vez he instado a nuestro Héctor. P. Agosti a emprender la tarea de ofrecernos las *Obras completas* del autor de Educación y Lucha de Clases. Tales *Obras completas* no pueden darse íntegramente porque un hermano de Ponce, que en nada se le parece, se empeña en no soltar lo que logró por herencia inmerecida. Siempre he dicho al querido y admirado Agosti que este accidente familiar no debe detener la publicación de todo lo que tengamos en la mano. Y lo he urgido a que venga a Cuba y permanezca entre nosotros el tiempo indispensable para dejar organizadas aquí las *Obras* de su maestro y camarada. ¿No podría apadrinar esta iniciativa la Casa de las Américas?

Pero, no debe creerse que poseyendo todo Martí se puede ir, sin más, a una cabal edición crítica de su obra prodigiosa. Para ello, usted lo sabe bien, hay que juntar muy claras voluntades, muy afinados criterios y, sobre todo, mucha laboriosidad silenciosa y puntual. No de otro modo se han hecho las ediciones definitivas de escritores insignes. Vea usted lo que ha pasado con Santa Teresa de Jesús. Solo ahora, a los tres siglos de ida la maravillosa mujer, tenemos su escritura ordenada, comentada, explicada, ambientada de modo insuperable. De manera que han pasado trescientos años para poseer redonda y entera a la autora de Las Moradas. Y ello ha sido posible por el desvelo de los frailes de la Congregación de la Santa que, si por lo común no andan sobrados de talento, no hay dudas de que andan anchos de tiempo.

Nuestro pueblo repite mucho que lo mejor es enemigo de lo bueno, y el dicho encaja aquí a maravilla. Debemos trabajar sin descanso por la edición insuperable, pero dar, de inmediato, la buena edición posible. Por entenderlo así, la Editora Universitaria comenzará a publicar, a partir del próximo enero, unas *Obras completas* de Martí que constituirán parte central de su actividad inmediata. Vamos a esta tarea conociendo sus dificultades y confesando sus manquedades. Ofrecemos lo que dio Trópico y algunas cosas que se han logrado después. Algo quedará fuera y no todo lo ofrecido estará impecablemente depurado; pero poseeremos de inmediato, lo más de lo escrito por Martí y, no hay dudas, lo mejor de su pluma. Todo cubano tendrá lo que hoy no tiene: el mayor acopio de obra martiana, recogida con responsabilidad y vigilancia. Las ediciones anteriores están agotadas y la que vamos a ofrecer satisface una necesidad inaplazable conjugando, hasta donde es posible, la urgencia con la excelencia.

Como, por otra parte, la edición universitaria estará en curso de publicación por lo menos dos años, durante ese tiempo podrá accesionarse [sic] lo que vaya obteniéndose en nuestra isla y fuera de ella.

El trabajo de la edición crítica debe impulsarse sin pérdida de tiempo, pero es cosa que no cabe a las universidades sino a otros organismos. Y como promete usted a Guillén que, antes de marchar a su tierra, podría dejarnos un programa de trabajo, es obligado pedirle que nos deje el programa y que, además, no se marche. Mucho le debemos los martianos y sabemos que la deuda crece con los días, y es natural que tengamos la ambición de que nos deje cosas grandes sobre nuestro libertador. En la Comisión de las *Obras completas* definitivas debe estar su esfuerzo y la tal edición no debe producirse sin él. Ello servirá, por otra parte, para retenerlo por más tiempo en la Cuba revolucionaria, que ha servido usted tan largamente. Quédese con nosotros y con Martí, mientras el gran pueblo argentino se libere de gorilas, espadones y otras lepras.

Desde luego que José Martí necesita de otras ediciones. Por lo menos, hay dos que parecen necesarias. Una, que yo llamaría para extranjeros, para no enterados. Porque ocurre que afirmamos al que llega que poseemos un escritor de mucha grandeza, pero no es fácil probarlo en términos hábiles, ya que no es cosa de cargar al transeúnte con el fardo de sesenta gruesos tomos. Por otro lado, no es cosa imposible sumar en un volumen lo mejor de Martí, aún aceptando que puede haber cosa de mucha valía en lo que no se ha recuperado. Algo se ha avanzado en este campo de la selección estricta y con poco esfuerzo podría mejorarse lo realizado.

La otra edición que digo sería la de encerrar en tres o cuatro tomos gruesos unas *Obras escogidas* de Martí que ofrecieran al lector medio y aun al

preocupado lo fundamental de su escritura. Ello podría hacerse con una selección clasificada concebida en grandes parcelas y con anotaciones y comentarios de alguna extensión. También en esto poseemos antecedentes valiosos, aunque perfectibles.

En todo este largo esfuerzo puede sernos útil su aporte, y estamos seguros de contar con él. Convengo con usted en que el conocimiento de Martí es cosa vital para la Cuba nueva, y yo diría que para toda la gente de su dominio idiomático, es decir, para la América Latina, que fue su desvelo primordial y para España, madre de su letra. Desde luego que la Cuba revolucionaria de ahora necesita más de su palabra y de su ejemplo; por lo cual debemos entregarlo en cuerpo y alma, sobre la marcha y sin espera.

No creo, como usted afirma, que ande Martí desconocido entre nosotros, aunque debiera conocerse más y mejor. Si hay monopolio en el goce de su obra, quebrántese el monopolio y póngase lo que escribió en manos de todos, y no deje de perseguirse la última página que recoja su pensamiento y su gracia. Si hay guardia montada, desarmemos la guardia; pero divulguemos sin cansancio lo que tenemos del lado de acá, que es lo más y lo mejor.

Le estrecha la mano su admirador y amigo,

JUAN MARINELLO

[1962]

Las *Obras completas* de José Martí

Ha terminado la publicación de las *Obras completas* de José Martí y es justo y obligado que señalemos el hecho, tarea singular del Gobierno Revolucionario. Los 27 tomos conteniendo los escritos del Apóstol muestran el cuidado y esmero con que fue realizada la labor. La composición y distribución del texto de las *Obras completas* fue encomendada al Consejo Nacional de Universidades que designó para ello una comisión integrada por Gonzalo de Quesada y Miranda, Elías Entralgo y Juan Marinello. El cuidado de la edición estuvo a cargo de la Editorial Nacional de Cuba, regida por Alejo Carpentier, y los asesores técnicos Herminio Almendros y Agustín Pi, auxiliados por Rigoberto Monzón, Santiago B. Velasco y Félix Ayón.

Los libros que integran la obra martiana fueron impresos en la Unidad 206-04, “Mario Reguera Gómez”, de la Empresa Consolidada de Artes Gráficas. El primer volumen salió en mayo del 63. Se tiraron de cada uno 30 mil ejemplares, lo que hace un total, al ver la luz ahora el tomo 27, de 810 000 volúmenes.

Es de justicia, en este instante de recuento, destacar los aportes que ha hecho posible un empeño editorial de tanta magnitud. Debe señalarse, en

primer término, el trabajo incansable y eficaz de Gonzalo de Quesada y Miranda. El animador fervoroso y constante de la Fragua Martiana merece, a todo honor, el reconocimiento de nuestro pueblo. Restándole horas al sueño, vigilando con ejemplar solicitud el proceso de cada libro, compulsando día y noche el texto a ofrecer con los originales de Martí, G. de Q y M. ha sido en verdad el gran impulsor y realizador del noble propósito. No debe faltarle, en la culminación de su desvelo, el aplauso de los admiradores del héroe de Dos Ríos, que son todos los cubanos.

No puede quedar en silencio el esfuerzo excepcional de un hombre modesto y eficaz, el Dr. Enrique Moreno Plá. El tomo 26 de las *Obras*, de 726 páginas, contiene el índice general, el onomástico y el geográfico de la extensa producción martiana. Basta examinar ese tomo para advertir las horas incontables que su confección supone, y las búsquedas, mil veces difíciles y complejas, que han sido indispensables para hallar la referencia más cabal de cada nombre, de cada lugar, de cada movimiento y corriente intelectual o política aludidos por Martí. Este dato ofrece una idea de lo realizado por el Dr. Moreno Plá.

El camino de las *Obras completas* de Martí no ha sido corto ni fácil. Cumpliendo con fidelidad admirable el mandato del Maestro, fue Gonzalo de Quesada y Aróstegui el primero en ofrecer una compilación de la prosa y el verso de nuestro Libertador. Trasladando de un lado para el otro, en el peregrinaje que le impuso su condición de representante diplomático de nuestra República, las cajas conteniendo los invalorable originales, G. de Q. y A. salvó lo esencial de la creación sorprendente pero no pudo dejarnos más que quince volúmenes publicados.

El 25 de julio de 1936 comenzó la edición de las *Obras completas* a cargo de la Editorial Trópico, que llegó a los 74 volúmenes. En aquella iniciativa trabajó centralmente, Gonzalo de Quesada y Miranda, con la colaboración inolvidable de estudiosos de la obra martiana como Luis Ángel Gorordo, Orlando Castañeda, Arturo Van Coneghen, Pánfilo D. Camacho, Federico Córdova y Gonzalo de Quesada y Michelsen.

El propósito de una edición oficial de las obras de Martí se anunció en numerosas ocasiones. Solo el Gobierno Revolucionario ha ofrecido al pueblo, en edición pulcra y asequible, la porción mayor de lo escrito por Martí. Lo que resta de su obra será recogido en volúmenes complementarios, a medida que vaya acarreándose y ordenándose. Después vendrá la edición crítica para la que se ha cumplido, con estas *Obras completas*, una tarea indispensable y primordial.

MARLENE VÁZQUEZ PÉREZ

Homenaje a Pedro Pablo Rodríguez en la Feria del libro de La Habana, justo reconocimiento a una vida dedicada a los estudios martianos

MARLENE VÁZQUEZ PÉREZ: Profesora y ensayista. Entre sus obras cabe destacar: *Martí y Carpentier: de la fábula a la historia* (2005). Premio de la Crítica Martiana Medardo Vitier (2006) y *La vigilia perpetua: Martí en Nueva York*. Artículos suyos han aparecido en revistas especializadas en Cuba y en el extranjero. Es investigadora en el equipo de la Edición crítica de las *Obras completas* de José Martí del Centro de Estudios Martianos.

Conocí a Pedro Pablo Rodríguez en noviembre de 1995, mientras coordinaba un panel sobre la obra martiana del cual yo, como ponente, formaba parte. Ya había leído muchos de sus artículos y lo respetaba y admiraba como a uno de los intelectuales cubanos más lúcidos del momento, pero también por su sencillez, sentido del humor y calidad humana. No podía sospechar, entonces, quien era apenas una principiante en estas lides académicas, cuán cercana se haría nuestra relación poco tiempo después. Ya Pedro Pablo era una figura destacada dentro de los estudios martianos, que unía a la obra escrita sus dotes de comunicador, respaldadas por una sabiduría cada vez más sólida.

Luego de compartir con él por más de doce años mis tareas como investigadora del equipo que realiza

la edición crítica de las *Obras completas* de José Martí, en el Centro de Estudios Martianos, y de seguir de cerca su vocación de trabajador incansable, no me sorprende que sea uno de los homenajeados en esta edición de la Feria del Libro de La Habana. Es un justo reconocimiento que le llega cuando acaba de celebrarse el 160 aniversario del natalicio del Apóstol. La elección no ha sido casual: Pedro Pablo se ha consagrado casi por entero en los últimos quince años al estudio de la vida y la obra del más universal de los cubanos.

Nacido en La Habana, Cuba, en 1946, es historiador y periodista, y doctor en Ciencias Históricas. Ostenta, entre otros cargos, el ser miembro efectivo de la Academia de Ciencias de Cuba; investigador titular del Centro de Estudios Martianos; profesor auxiliar de la Universidad de La Habana y profesor titular adjunto del Instituto Superior Pedagógico Enrique José Varona, de La Habana; miembro del Tribunal Nacional de grados científicos y académico de la Academia de la Historia de Cuba.

En el año 2009, se le concedió el Premio Nacional de Ciencias Sociales y Humanísticas y en 2010, el Premio Nacional de Historia. Ha investigado y publicado acerca de diversos temas de historia y pensamiento cubanos, en particular acerca del movimiento patriótico durante el siglo XIX, la vida y la obra de José Martí, la vida de Máximo Gómez, el pensamiento económico cubano y las relaciones Cuba-Estados Unidos.

Numerosos artículos y ensayos suyos han aparecido en publicaciones periódicas cubanas y extranjeras, tanto de carácter académico como divulgativo. Ha sido un colaborador sistemático del periodismo digital y textos suyos de muy diversa naturaleza aparecen con asiduidad en sitios como Cubarte, Cubanow, Librínsula y el Portal José Martí, del Centro de Estudios Martianos, entre otros.

A su labor se deben los siguientes libros: *Antología del pensamiento revolucionario cubano* (1970, coautor); *La primera invasión* (1987); *El despliegue de un conflicto (La política norteamericana hacia Cuba entre 1959 y 1961)* (1996); dos capítulos dentro del tomo 2 de la obra colectiva *Historia de Cuba* (1997), a cargo del Instituto de Historia de Cuba; *Enrique José Varona, política y sociedad* (1999, coautor) y *De las dos Américas* (2002). Dirige la edición crítica de las *Obras completas* de José Martí, y ha publicado varios textos de Martí en edición crítica.

Ahora, con motivo de este homenaje nacional, se han reeditado algunos de los volúmenes anteriores, pero sobre todo hay varios textos suyos de reciente edición, entre los que habría que mencionar: *Al sol voy. Atisbos a la política martiana* y *De todas partes. Perfiles de José Martí*, ambos bajo el sello editorial del Centro de Estudios Martianos; *Pensar, prever, servir. Ensayos sobre el*

ideario de José Martí (Ediciones Unión); *José Martí. El periodismo como misión* (2da. ed. ampliada, Editorial Pablo de la Torriente-Brau); *El Partido Revolucionario Cubano de Martí* (Ediciones Vigía, Matanzas). Todos fueron presentados en la sede del Centro de Estudios Martianos con gran asistencia de público.

Ensayos de mi mundo (Ediciones La Memoria, Centro Cultural Pablo de la Torriente-Brau); *La primera invasión* (Editorial de Ciencias Sociales); *Nación e independencia económica* (Editorial de Ciencias Sociales) y *Hacia Cuba libre. Próceres inolvidables* (Editorial de Ciencias Sociales) se dieron a conocer en otras jornadas en la Fortaleza de San Carlos de la Cabaña.

Deseo detenerme especialmente en dos de ellos, aunque cada uno de los que integran la extensa nómina merecería una reseña, que no podemos dedicarle por razones de espacio. El primero en mi elección es *Pensar, prever, servir. El ideario de José Martí*. Como bien explica el autor en las “Palabras liminares”, estos tres verbos, así concatenados, daban la idea de la importancia que Martí le concedía al primero, pero también a las funciones éticas que debían distinguir al ejercicio intelectual. De ahí que este sea el denominador común inherente a los trece ensayos que componen el volumen. Algunos de ellos habían sido publicados con anterioridad, pero se han actualizado para integrarse al corpus textual que ahora los contiene. Otros han sido concebidos para este libro.

Estos textos constituyen miradas originales, desde ángulos nuevos, a la obra de Martí, y abarcan una pluralidad de aristas que se asientan en un examen interdisciplinario, aunque predomine la perspectiva histórica. Casi todos tienen, además de sus valores intrínsecos, el mérito de abrir nuevos campos de estudio, apuntar hacia cuestiones que deberán ser ahondadas por el autor o por otros investigadores en el futuro, con lo cual el libro deja de ser un hito aislado para convertirse en un movilizador de nuevas inquietudes.

Al dejar para el cierre del volumen el trabajo que aborda la experiencia acumulada en la edición crítica de las *Obras completas* de José Martí, el autor se detiene en la que ha sido su labor fundamental en las últimas décadas. Conducir a buen puerto el trabajo del equipo que dirige, pero en el que desarrolla también una labor múltiple de investigación, edición y revisión conjunta del quehacer de los demás miembros del colectivo, no es tarea sencilla. Tiene, sin embargo, el encanto de proporcionar una dimensión cognoscitiva de la obra de Martí que de otra manera sería casi imposible adquirir. Gracias a esa tarea, Pedro Pablo nos ha entregado en este libro, y en otros de su autoría, ensayos martianos de una factura acabada, que se adentran con osadía en el análisis de los temas estudiados desde una pers-

pectiva original y totalizadora, escritos en el estilo elegante y fluido que le es característico.

Con *Pensar, prever, servir...* estamos en presencia de un libro sólido y hermoso, cuya lectura enriquecerá al lector interesado .

De todas partes, perfiles de José Martí, es otro título que no dejará impasible al más exigente. Es un libro bellamente escrito, con razón y sentimiento, y finamente ilustrado por prestigiosos artistas cubanos. Pensado para un lector medio, saca la vida y la obra del prócer del ámbito académico para hacerlo asequible a todos los interesados. Todas las facetas del quehacer martiano quedan vistas en este texto: el revolucionario, el hijo, el padre, el amigo, el enamorado, el viajero, el diplomático, el pensador, pasando por todas las nacionalidades itinerantes que adoptó en su peregrinar por otras latitudes.

El propio Pedro Pablo dice de su obra:

Este no es el libro del historiador, del estudioso de las ideas, del biógrafo, ni del filólogo que no soy. Hay un poco de todo eso y algo más en cuanto a lo disciplinar, pero sí resalto que estos ángulos martianos se han pensado y escrito sin pretender ocultar la subjetividad de mi pupila. [...] // No sé si estos perfiles se me salieron del corazón; sí quiero que lleguen al del lector.

Su lectura se agradece, se recuerda, se recomienda a los amigos, a los hijos; pero, sobre todo, yo la aconsejaría a los maestros, que encontrarán en él un breviario de sabiduría martiana para compartir emotivamente con sus discípulos.

Me gustaría concluir mi comentario con unas palabras del doctor Eduardo Torres-Cuevas, director de la Academia de la Historia de Cuba, sobre la obra de Pedro Pablo, pronunciadas cuando presentaba su libro *Al sol voy...*: “Pedro Pablo no es historiador de ladrillo, sino de seda, que hace de la lectura de cada libro suyo un acto gustoso y placentero”.

ARALIA LÓPEZ GONZÁLEZ

José Martí: sobrevivencia poética y política*

Me honra presentar *Las martianas escrituras*,¹ libro de ensayos crítico-literarios sobre la obra en prosa y en verso de José Martí de mi viejo-joven amigo y paisano Osmar Sánchez Aguilera. Libro imprescindible en la bibliografía crítica martiana, extensa si la hay, dentro de la cual estos

ARALIA LÓPEZ GONZÁLEZ: Ensayista, narradora y poetisa. Profesora-investigadora en la Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa, México, DF. Se ha especializado en literatura latinoamericana del siglo XX y XXI. En esa dirección entre sus ensayos destacan *De la intimidad a la acción (narradoras latinoamericanas)*; y *La espiral parece un círculo. (La narrativa de Rosario Castellanos)*.

* Con carácter excepcional rescatamos estas palabras pronunciadas por la doctora Aralia López González, quien dio a conocer la obra de Osmar Sánchez Aguilera en México, en el recinto universitario de la UAM-Iztapalapa. El valor intrínseco del libro reseñado —finalista asimismo del Premio de la Crítica 2011—, refrendado por la pluma de la prestigiosa ensayista, son razones oportunas, al reconocer la labor fundacional y la importancia que los estudiosos especializados sobre la vida y la obra de José Martí conceden a nuestra institución, para continuar fortaleciendo la proyección internacional del Centro de Estudios Martianos y su revista insignia. (N. de la E.)

¹ Osmar Sánchez Aguilera: *Las martianas escrituras*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2011. [Las páginas de las citas tomadas de este libro se indicarán en cada caso con un número entre paréntesis. (N. de la E.)]

ensayos brillan por su fina capacidad de análisis, su densidad conceptual —que obliga a una lectura atenta y cuidadosa—, por los novedosos aportes que ofrecen a la comprensión del proceso de producción escritural de Martí del cual, a la vez, se deduce un inédito entendimiento del modo en que el compromiso político y revolucionario del prócer cubano actuó sobre su quehacer poético, así como en su publicación y recepción (recepción también de notables críticos) en Cuba y en América Latina. A partir de esto último, Osmar hace algunas veces una rectificadora lectura y otras una nueva lectura, discutiendo lo que se ha venido diciendo sobre Martí con respecto a su posición y funcionalidad dentro de la estética modernista en nuestro subcontinente, considerando también los usos circunstanciales e ideológicos con los que se han realizado estas valoraciones. Pero difícil es el breve tiempo de una presentación para comunicar la riqueza y discutir en extenso las aportaciones de estos ensayos para el conocimiento y comprensión de la obra martiana, lo que ya viene avalado por su publicación en la editorial especializada del Centro de Estudios Martianos de La Habana. Sin embargo, abordaré algunos de los resultados a los que llega Sánchez que a mí, por lo menos, me dieron más luz acerca de la persona y la obra de José Martí. Por otra parte, quiero agradecer a Osmar su gratitud inmerecida a mi persona en las “Palabras liminares” de su libro, agradecimiento que seguramente tiene que ver con aquel sustancial y emotivo Congreso transdisciplinario sobre José Martí, *Poética y política*, que tuvo lugar aquí en la UAM-Iztapalapa en los lejanos días de septiembre de 1994, y en donde y cuando Osmar presentó una ponencia que hoy encuentro reelaborada en el primer ensayo que abre su libro, titulado “Entre inercias y lecturas”. Aquel Congreso, de entrañable memoria que reunió a estudiosos cubanos y mexicanos, organizado por Rocío Antúnez y yo, tuvo implícitamente la preocupación acerca de si Martí era un clásico o seguía siendo nuestro inmediato contemporáneo. Osmar contesta que Martí es “un clásico distinto” y “un poeta peculiar”. Calificaciones de enorme alcance que va desarrollando y especificando a lo largo de su libro.

Como efecto de lectura, quiero destacar que no pude menos que recordar a Georg Lukács cuando define al ensayo como un “poema intelectual”. Y es que es imposible ser ajena a la factura artística de los dieciséis ensayos que constituyen este libro. Su escritura es eminentemente literaria sin dejar de ser proteicamente intelectual en términos argumentativos y demostrativos. Ensayos de buena ley, sin duda. Con esto quiero destacar el placer estético que también produce la lectura de este libro. En otro sentido, pienso que Osmar es el lector ideal que hubiera concebido Martí. Lo comprende a “flor de texto” —metáfora suya para aludir a una lectura literal—, y lo

comprende en profundidad por los entreveros de los intersticios, los puntos de fuga, los silencios, lo deslizado a los bordes del discurso martiano. En apretado haz conceptual, se apoya para decir siempre más allá de lo que dice en figuras retórico-literarias muy efectivas; en este sentido, Osmar parece identificarse con la modalidad artístico-discursiva de su objeto de estudio, para transmitir ideas y nuevas propuestas de lectura. Para mí Osmar es un ensayista muy actualizado que, sin embargo, no oculta ni reniega de sus raíces tradicionales: el pensamiento de una cubanidad y latinoamericanismo en brazos martianos.

Algunos de los aspectos de su libro que me abren nuevos horizontes a la comprensión martiana, son los siguientes: primero, el abordaje y análisis de las estrategias discursivas de la prosa de Martí, a los efectos de construir su propia imagen de autoridad política y revolucionaria con el fin de ganar la adhesión de los históricos actores cubanos todavía vivos, de la Guerra de los Diez Años por la independencia de Cuba (1868-1878). Autorización que implicaba —entonces— ocultar o devaluar su condición de poeta: pues ser poeta debilitaría su credibilidad ejecutiva como líder de la segunda acción revolucionaria para conducir la guerra de independencia, quince años después, desde Nueva York. Pero Martí nunca dejó de ser poeta, nos lo demuestra Osmar Sánchez, analizando tanto la prosa como especialmente la versificación, en mucho oculta y clandestina, de sus *Versos libres*: esos que quedaron inconclusos pero cuyo deseo fue publicar después de su muerte, tarea que le dejó en testamento literario a su albacea cubano Gonzalo de Quesada. Sánchez dedicó, además, un espacio alrededor de sus *Versos libres* en la correspondencia de Martí con su amigo mexicano Manuel Mercado. A través de la confidencialidad de estas cartas a Mercado, también muestra la relevancia de sentimientos y emociones que Martí no se permitía exhibir, salvo en la poesía y con su “hermano” mexicano.

En segundo lugar, pero no menos importante, Osmar es el primero o, para no errar, uno de los primeros según mis conocimientos, que se atreve a hablar del tema del placer en cuanto a esa figura de Martí austera, ascética, intelectual, políticamente conductor de pueblos y pensador latinoamericanista. Imagen que el propio Martí quiso construir en su prosa, evitando sus preocupaciones poéticas y su dolor existencial en muchos casos. Lo que quiero resaltar es que Osmar toca un aspecto sobre Martí que lo humaniza en todos los sentidos. Este hombre que no ríe, que en su escritura no practica el humor, cuya actitud sacrificial desmentiría su relación con lo que entenderíamos por gozo —poniéndonos lacanianas también de goce—, no es ajeno a la pulsión erótica que evoca el nombramiento del placer. El mismo Osmar nos dice que usar palabras como sensualidad, disfrute, gozo,

suenan raras y no sin violencia para referirse a la escritura de Martí. Sin embargo, expresa:

su escritura, por la extensión que cubre en poco más de veinticinco años de ejercicio, y por el consciente cuidado que evidencia su trama lingüística en los diversos parajes recorridos por ella, debió de comportar placer para su agente, no obstante sus esfuerzos, en el nivel léxico-semántico, por ocultarlo, desvirtuarlo o disociarlo de la imagen suya que simultáneamente construye a través de esa misma escritura. (16)

Sánchez nos va abriendo los ojos a lo que siempre ha estado ahí: cómo habría sido posible que una persona hubiera escrito lo que hoy conforma más de veinte tomos de escritura en prosa y en verso a lo largo de una vida relativamente breve de cuarentaidós años, llena de exilios, sobresaltos, pobreza y siempre al servicio de la liberación de Cuba del coloniaje español, si no hubiera existido placer en el pensar y en la escritura. Agrego yo, cómo se habría producido esta labor de pensamiento y escritura si no hubiera estado “erotizado” tanto el pensamiento como la escritura misma en Martí. ¿Cómo hubiera sido producida sin la existencia de un sujeto intensamente apasionado? La austeridad de Martí siempre encubrió a un ser de fuego que supo autorregularse en función de fines que consideró más imperiosos. Sin embargo, su pulsión digamos erótica, estuvo puesta y satisfecha en la escritura. Revelación importante, por lo menos para mí, a los efectos de entender el conmovedor impacto que sigue causando su lectura, la vigencia de su pensamiento político y de su hacer poético que inauguró el modernismo en nuestra poesía latinoamericana. Martí fue, sin duda, un poeta en actos —como él lo quiso— y un revolucionario en versos como también lo supo y lo ejerció. Pero Martí es inagotable, su ser poético y su ser ético desobedientes a las normas y a las autoridades mezquinas que continúan acompañándonos y obstaculizando la soberanía nuestroamericana, tienen en él una vigencia supranacional.

No puedo extenderme mucho más en la importancia que posee este libro sobre esa figura política y literaria, persona, ser, que fue Martí y que Osmar Sánchez nos revela. Solo quiero señalar que nos hace ver que la vigencia de Martí está en relación no solo con sus muy vigentes ideas sobre *nuestra América*, sino esencialmente porque fue un hombre de carne y hueso que también lo fue de ideas, acciones y un poeta; un hombre capaz de conmovernos todavía y sacarnos deslumbrantemente de la apatía, de la indiferencia que nos enferma. Un hombre-pasión y sobre todo de amor: nos dijo que “amar no es más que el modo de *crecer*”,² el modo de hacernos verdade-

² José Martí: “[Discurso en honor al poeta Alfredo Torroella en el Liceo de Guanabacoa el 28 de febrero de 1879]”, en *Obras completas. Edición crítica*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2002, t. 6, p. 24. [En lo sucesivo, *OCEC. (N. de la E)*]

ramente humanos. Para aclarar mejor esto, apelo a una de las más contundentes afirmaciones de Osmar: “el deber termina por interiorizarse y asumirse como deseo” (246).

En tercer lugar, no menos relevante es la propuesta de Sánchez de entender a Martí como un pensador de la diferencia; es decir, un pensador de la diversidad y multiculturalidad de *nuestra América*. Felicito a Osmar Sánchez por apuntar este aspecto sobre Martí, aunque espero que lo desarrolle con más amplitud en posteriores trabajos. En lo personal, he padecido bastante el asunto de la supuesta novedad de los todavía recientes Estudios Culturales, de la subalternidad, de los poscoloniales, etcétera, venidos de Estados Unidos, desconociendo a nuestros latinoamericanistas, como pensadores de la diferencia, principalmente a José Martí, que interpretó lúcida y anticipadamente esta innovación conceptual para comprendernos y para desarrollar políticas de gobierno.

No quiero terminar este comentario sin referirme al último “poema intelectual” del libro de Osmar, numéricamente XVI y titulado “Del silencio en la poesía (algunas anotaciones)”. Solo me resta decir que este ensayo —fragmentario en cuanto anotaciones— es un acto poético del ensayista para discurrir, teóricamente, no solo sobre la poesía martiana sino sobre la poesía en clave universal. Se trata de un ensayo incompleto, por eso fragmentario. Es decir, un peculiar ensayo, formalmente hablando, sobre el papel del silencio antes y después de la construcción del poema y también dentro del mismo poema. Si la obra de Martí ha impreso en Osmar su profunda huella en la vida, en la investigación, en la crítica literaria y en el ejercicio docente de mi admirado ensayista, me pregunto y le pregunto a Osmar —después de la lectura de su libro, especialmente de este último ensayo XVI—, ¿por qué el responsable profesor, el acucioso investigador y el creativo ensayista, oculta al poeta? Martí dijo: “Ganado tengo el pan: hágase el verso”.³

12 de septiembre de 2012

OSMAR SÁNCHEZ AGUILERA

Martí, Emerson... ¿y Darío?

Si quisiera comunicar una imagen homóloga del libro que se dispone a presentar,¹ esta nota debería de ser o esforzarse por ser: a) cuantiosa de páginas (720, subdivididas en “presentación”, 6 capítulos, un breve “epílogo” y un largo apartado de “anexos” con “textos marginados”, amén de la previsible bibliografía); b) exhaustiva en su manejo de un torrente informativo que necesita por igual del cauce central del libro, que de la iconografía y aun del corpus de notas al pie para poder expandirse casi página a página; c) con un ánimo replicante hacia visiones canónicas entre latinoamericanistas durante la segunda mitad del siglo xx en torno al proceso de emancipación intelectual decimonónica en Hispanoamérica (empezando por su maestro Ángel Rama) que puede llegar incluso a la provocación, como cuando retoma

OSMAR SÁNCHEZ AGUILERA: Profesor del Tecnológico de Monterrey, Campus Ciudad de México, Escuela de Humanidades.

2013
anuario
36 del Centro de Estudios Martianos

¹ José Ballón Aguirre: *Martí y Darío ante América y Europa. (Textos y contextos contrarios)*, México, UNAM, Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe, 2012, 720 pp. (Colección Literatura y Ensayo en América Latina y el Caribe, 9). [Las páginas de las citas tomadas de este libro se indicarán en cada caso con un número entre paréntesis. (N. de la E.)]

una idea ya más bien desactivada en ese terreno, para construir su propia hipótesis axial: “el Modernismo de raíz europea capitaneado por Darío, no es el movimiento que lleva a su máxima expresión la voz latinoamericana en el siglo XIX. Tal papel le corresponde con mucha mayor propiedad al *Renacimiento Latinoamericano* en prosa y verso, de raigambre emersoniana, iniciado por Martí” (16); d), rescatadora de textos poco accesibles de contemporáneos de José Martí y Rubén Darío, incluido el propio Darío, no solo en el muestrario de los “anexos”, sino también (y acaso principalmente) en notas a pie de página; y e) muy sesgada a veces en sus interpretaciones de los datos que maneja. Varios de esos rasgos no son recomendables en el tipo de texto recién iniciado: los otros, paso ya a examinarlos.

Según declara ejemplarmente en la página 526, el libro está animado por el propósito de “retratar el contexto sociocultural continental que enmarca y origina el divergente proceso de escritura seguido por Martí y por Darío antes de 1898”. Esa reconstrucción toma como puntos de referencia las que el doctor Ballón tiene por omisiones de “la crítica tradicional”: “el efecto en Darío de los enclaves artísticos galos durante su estadía en Chile” y “el impacto intelectual de Emerson en Martí durante su estadía en los Estados Unidos” (109).

Impostergable es preguntarse por la validez de ese período para tal comparación: cerrada su obra (escrita) y muerto José Martí en mayo de 1895, salta de inmediato la ventaja concedida a él en este ejercicio comparativo de los proyectos creadores de él y de Rubén Darío (1867-1916) entre las décadas de 1880 y mediados de la de 1890. Con tantos años entre ambos escritores y, sobre todo, circunstancias nacionales e historias de vida tan divergentes (397 nota 172), se dificulta entender la validez de esa comparación entre un joven escritor en sus 19-22 años, inquieto, errante y despreocupado al parecer para cuanto no fuera la poesía a la que se ha consagrado desde antes, y el ya entonces maduro y voluntariamente sacrificado a su patria José Martí. (Razón de más para que no quepa la opción de pensar en origen o etapa de formación en el caso de este último.)

La fecha delimitativa de 1898 que escoge el autor de *Martí y Darío ante América y Europa* desfavorece de antemano a Rubén Darío, catorce años más joven que José Martí, por lo que a la altura de ese año crucial en la historia de América Latina (Cuba), de España y de Estados Unidos, el célebre escritor nicaragüense tenía menos tiempo para haber completado su maduración, por más precoz que haya podido ser como poeta, máxime si en su proyecto creador el ingrediente político que tanto ayudó a la maduración de Martí tenía una presencia menor y menos urgente que en el proyecto del excepcional escritor cubano. En ese sentido, podría decirse que el año 1898

fue para Darío lo que el 1868 fue para Martí. Si el 98 obligó a Darío a un salto en su maduración no solo como poeta (“solo después de la derrota española de 1898 empieza a dismantelar su *transpirineísmo* estético”, al decir del doctor Ballón [159]), el año 68 supuso el inicio de una deuda o de un malestar de conciencia para Martí, del que este no va a reponerse o a deshacerse sino hasta su inmolación en el campo de batalla el 19 de mayo de 1895.

Asimismo, es inevitable reparar en el adjetivo “continental” (alternado en ocasiones con “hemisférico”, “interamericano” o “transamericano”), en vez de “latinoamericano” o “hispanoamericano”. No ha de haber confusión: el doctor Ballón se ha propuesto con ayuda de aquel “estudio comparativo/contrastivo” reconstruir algunos hilos axiales de la tupida madeja de relaciones intelectuales en todo el continente, o cuando menos, entre la parte anglosajona suya representada por Estados Unidos y la parte latina hispanohablante representada por casi todas las naciones entre las que se fueron constituyendo los proyectos creadores de Martí y, sobre todo, de Rubén Darío.

Saber que el doctor Ballón es un latinoamericanista dentro de la academia estadounidense, encaminado, además, en la senda de los Cultural Studies, podría ayudar a orientarse con respecto al radio geopolítico y cultural que delinea el adjetivo “continental” y al propósito que lo acompaña. Saber que el doctor Ballón se ha ocupado de la ascendencia de la obra de Ralph Waldo Emerson en pensadores hispanoamericanos y centralmente en José Martí podría ayudar a entender mejor aquel propósito, y a ver entonces este nuevo libro suyo como una puesta a prueba del alcance de su tesis para explicar ya no la ascendencia de un pensador de una región (Emerson) sobre otro establecido en el radio geopolítico de aquel (Martí), sino la de ese pensador (a quien tan definitorio influjo se le reconoce) sobre sus pares pertenecientes a la otra región implicada, aunque una de ellas esté constituida por un solo país (Estados Unidos) y la otra por varios (Hispanoamérica): “el fenómeno literario más trascendental [palabra clave con Emerson de por medio] de la época no lo constituye el *Modernismo*, como comúnmente se afirma, sino el *Renacimiento transamericano*, el cual hereda una visión autóctona iconoclasta de encuadre romántico válida para todo el hemisferio” (29).

Acorde con ese punto de vista, la emancipación intelectual hispanoamericana de finales del siglo XIX se hace depender no del movimiento modernista, representado todavía por (o con) un solo escritor (Rubén Darío), sino de lo que el autor llama también “Renacimiento latinoamericano”, acaso para acentuar, mediante el sustantivo, los nexos de este con el liderado por el protagonista pensador(-poeta) de Concord. Como era de prever siguiendo

esa lógica excluyente o disyuntiva entre modernismo hispanoamericano y “Renacimiento” emersoniano, mientras más pequeño o reducido fuera el mérito histórico-literario del escritor, entre Darío y Martí, más identificado con ese modernismo, o menos identificable con el “Renacimiento” emersoniano, mayores probabilidades de confirmación a priori tendría la hipótesis axial del libro. Así, la meritoria y sostenible tesis de un estímulo considerable de Emerson (Poe *et al.*) sobre el proceso de autonomización intelectual de Hispanoamérica respecto de la imperial España no solo coexiste con la tesis del modernismo hispanoamericano = Rubén Darío (con prioridad para la poesía y antes de 1898), sino que pareciera necesitar de ella.

Contrario a las versiones sostenidas por otros estudiosos hispanoamericanos que en algún momento de sus trayectorias integraron también el equipo de American Scholars, como, por ejemplo, Pedro Henríquez Ureña y Ángel Rama, el modernismo es presentado en este libro como “un fenómeno retardatario” (16), de raíz europea (francesa) y orientado a la imitación de literaturas europeas, que antes bien habría estorbado “la revolución estética inaugurada por el escritor cubano a partir de 1880” (*idem*). Si el modernismo se identifica con (o por) la “imitatio” clásica, ese otro proceso que a veces se nombra “revolución” y a veces “Renacimiento” se identifica con (o por) “hiperia”, “americanismo que sintetiza el ávido antimimetismo de la visión estética” (33, nota 3). Excluido Martí, una vez más, del modernismo, este movimiento no sería asociable ya con aquella familia de escritores que empezó por el rebusco imitado y estaba a fines del siglo XIX en la plenitud de su gracia criolla, a la que se refiriera el propio Martí en 1893 con motivo de la muerte de su compatriota Julián del Casal.

En vez de esa senda esperanzadora y más apegada a la complejidad de todo lo concerniente a historia de las ideas, a pensadores y a las relaciones entre ellos, esbozada por Martí mismo, el doctor Ballón elige reabrir el ya histórico expediente (a veces prontuario) de un Darío estigmatizado por los estudiosos calibanescos (“el vocabulario melifluido y el triunfalismo sumiso hasta lo cursi” [54]; “la actitud pro-imperialista” [61]; la promoción promonárquica de *Azul* [128]; “poeta cortesano latinoamericano”, “incorporado a la monárquica corte palaciega como vistosa ave parlara” [333]; iniciador de “la tradición demagógica de denunciar con alarde un imperialismo mientras se sirve genuflexamente a otro” [340], “su afición por la poesía concebida como actividad “femenina” [sic] de salón” [367]; con “intoxicación artística” [465], etc.); y hasta por Martí, a quien se le atribuye haber hecho “resonar la palabra “esclavo” ante el mismo Darío durante su encuentro [o “desencuentro”] con él en Nueva York en 1893” (324 nota 83), no obstante la gran incoherencia que eso supondría con el discurso de elo-

gio con que Martí lo presentara ante sus correligionarios en la reunión a que lo invitó; o quien habría deslizado “una acerba crítica en ‘Nuestra América’” al seudónimo persa de Rubén Darío” [346 y 392], de la que este último, enterado, nunca se habría repuesto...).

En fin, “en ninguna circunstancia de la historia latinoamericana tenemos un desencuentro tan esperpéntico entre el poeta cortesano y el profeta social, entre el letrado y el revolucionario” (354). (¿Acaso no fue también “letrado” el “revolucionario” José Martí?) Así de visceral habría sido, siempre según el doctor Ballón, la indisposición de Martí hacia Darío: como si se ocupara de comunes vecinos mal llevados o de gratuitos malevos, el doctor Ballón llega a afirmar que “literariamente Martí fue para Darío una piedra en el zapato” (361), a pesar de lo cual le echa en cara al escritor nicaragüense que no escribiera más o con elogios aún más subidos sobre su colega cubano. (¿Es válida la recriminación por no haber escrito sobre los dos únicos poemarios de Martí publicados por él mismo, aunque al parecer no le hayan interesado o impactado como sí llegó a hacerlo su conocimiento de los póstumos *Versos libres*? ¿Se habrá perdido el artículo obituario que superara en intensidad al que dedicó Darío al tránsito de Martí?) El autor de *Cantos de vida y esperanza* queda entonces condenado a ser, si no en toda su trayectoria vital, sí en la de este libro, el despreocupado y muy talentoso joven de actitudes y posturas que pudo mostrar durante su residencia chilena (era “ingénita [su] distorsión óptica” [544]); por lo que si algo de ellas llegó a cambiar después fue gracias “a la sombra del escritor hipérico revolucionario cubano” (384) a la que tuvo el buen tino de arrimarse, etc. Antes de eso, “el continuo desencuentro estético-ideológico [fue de] Darío con Martí” (527), nunca a la inversa. Luego de conocido esto, ¿será necesario añadir que si a Darío no le va mal incluso en el apartado de los “anexos” es por los textos suyos dedicados a José Martí o a Cuba que ahí se reproducen, debido a la refutación que suponen por sí mismos de las presuntas indiferencias o envidias sordas hacia el proceso independentista de Cuba o hacia su colega cubano?

La “emancipación literaria” que se le termina reconociendo, o quizá concediendo, a ese escritor y al modernismo con (y por) el que se le identifica es, acorde con ello, una de índole “pasatista e indirecta que sustituye [...] una égida europea por otra” (79). Prueba de que la ecuación modernismo = emancipación no se acepta sino a regañadientes es que se la califique de “equivoco”, porque se estaría confiando la emancipación literaria hispanoamericana a un mero cambio de modelos europeos que imitar; o que se le tenga por “paradoja”, porque la originalidad anexa a la emancipación se estaría haciendo depender de la imitación. (Curioso es que se crea

más meritorio, o menos gravoso, el hecho de que ese estímulo proviniera de escritores estadounidenses que de escritores franceses, noruegos o germanos también rebeldes o disidentes del *mainstream* en sus respectivas culturas originarias.) Tan convencido está el doctor Ballón de ese punto de vista que llega a afirmar que “de no haber sufrido el fatal accidente de 1983, [el] análisis [de Ángel Rama] hubiera reconocido el oxímoron cultural de Darío” (136 nota 67).

Inversamente proporcional entonces es la relación que percibe el doctor Ballón entre la consolidación de la explicación que reconoce en el modernismo el punto de inflexión en la historia literaria de Hispanoamérica hacia su autonomización y la hipótesis defendida por él (desde hace alrededor de veinticinco años) de la influencia determinante de pensadores estadounidenses como Emerson en ese proceso. Receloso, así sea inconscientemente, de que el reconocimiento de alguno de los varios méritos de Rubén Darío/modernismo pudiera atentar contra la hipótesis del carácter definitorio de la influencia que sobre la independencia cultural-literaria de Hispanoamérica habrían tenido pensadores como Emerson y Poe, el autor de *Martí y Darío ante América y Europa* se detiene en demasía a escamotear o rebajar méritos del gran escritor nicaragüense, y, particularmente, a escamotear o pasar por alto las complejidades (o los “desencuentros”) de ese proceso emancipador, amén de los dilemas y aun contradicciones que acompañaron el proceso de constitución del sistema de pensamiento y la imagen del gran escritor cubano.

Esta limitación de base frena no poco el aprovechamiento del potencial de su hipótesis medular, que no habría que ver como opuesta o excluyente de la opción emancipadora que ha solido cifrarse en el modernismo; y no hace justicia tampoco al cuantioso volumen de datos recabado por el doctor Ballón en archivos de distintos países hispanoamericanos. Efecto acaso más delicado de tal limitación es el sesgo a que ella puede inducirlo en ciertas interpretaciones de datos, en aras de conseguir que los mismos o las autoridades que pueden sostenerlos respalden el punto de vista defendido en este libro. Un ejemplo flagrante asoma ya en las páginas 35-36, cuando el doctor Ballón hace decir a una cita en la que se reivindica la condición latinoamericana de Rubén Darío (“¿Por qué ese lírico [Darío] procesado cien veces por su desdén de la vida y el tiempo en que le tocó nacer, resulta hoy consustancialmente americano y solo cede la palma ante Martí?”) que “la valoración comparativa de Ángel Rama [a quien corresponde la cita] erige a Martí como máximo poeta latinoamericano del siglo XIX de modo conclusivo”. ¿“Máximo poeta latinoamericano del siglo XIX”, o máximo representante del latinoamericanismo entre los escritores canónicos que le fueron contemporáneos?

Mérito, así sea involuntario, de este libro, es que en notas a pie de página puedan aparecer citas como esta de César Vallejo en la que le replica a José Enrique Rodó (y al estudio mismo) que “para ser poeta de América, le basta a Darío la sensibilidad, cuya autenticidad a través del cosmopolitismo y universalidad de su obra, es evidente y nadie puede poner en duda” (535 nota 101). En ese sentido, no está de más recordar que el autor de manifiestos y poemas “hipéricos” Vicente Huidobro debió no poco al “imitador” Rubén Darío. Caso similar es el del “enunciado crítico” de Federico de Onís que dice seguir el doctor Ballón a contrapelo de la crítica que lo ha ignorado (119): “el modernismo de Martí [...] tenemos que buscarlo no en aquello que se parece a Rubén Darío sino en aquello que se diferencia de él” (120); de donde se deduce que Martí sería también un modernista, y no cualquiera, sino, como lo dice el propio especialista español, “el primero de los modernistas” (121).

Otras variantes de ese forcejeo interpretativo con sus fuentes pueden ser ilustradas con los corchetes que se incrustan en la cita martiana de la página 396; o cuando se insinúa que el poeta español Miguel Hernández “retoma [...] la elocución íntima dirigida a un tú-oyente” (71 nota 46) precisamente del poema martiano “A mis hermanos muertos el 27 de noviembre”, entre tantas otras opciones incluso peninsulares en que se practica ese modelo comunicativo. Y en un estudio tan documentado, el razonamiento según el cual fue “para compensar la ausencia de los intelectuales y académicos latinoamericanos [que] se promocionó a Darío con obsesión” (50) para asistir a la celebración del Centenario en España, ameritaba siquiera en una nota a pie de página algún comentario o respaldo documental.

Discutible en proporción al relieve que se le concede es, en cualquier caso, la tendencia a identificar un proceso supraindividual e independiente en gran medida de las voluntades de los agentes que participan en él, de las trayectorias de uno o dos de sus protagonistas: Martí, Darío, por el lado hispanoamericano; Emerson, Poe, por el lado estadounidense. Cuando el estudioso pierde la perspectiva sobre esa tendencia, o lo que es decir, olvida que se trata solo de un modelo metodológico, entonces corre el riesgo de deformar las dimensiones reales de los procesos (corrientes, movimientos) o a las de los agentes por los que ha identificado estos. ¿Podría atribuirse a un solo escritor, aunque este se llamara José Martí, la fundación de toda una escritura como la “latinoamericana contemporánea” (550)? ¿O representar en otro todas las inconsistencias ideológicas o políticas de una corriente literaria o un período histórico que evidentemente lo desbordan, como se procede con Rubén Darío, y no con todo Darío, sino con aquel cuya producción intelectual se concentra en su época de residencia en Chile, en

Abrojos, en *Azul*, en sus artículos y crónicas por encargo acerca de la gira de la actriz francesa Sarah Bernhardt, sobre el trasfondo de un motín minero y de problemas sociopolíticos que no parecen interesarle de inmediato, aunque algo de ellos resuene en relatos de *Azul* como “El fardo” o “El rey burgués”?

Todavía en 1896 Darío reconocerá por escrito su limitación personal para percibir y sobre todo aprovechar literariamente alguna compatibilidad entre la poesía (como la concibe él) y los tiempos modernos. Mas, siquiera para evitar la tentación de ejercicios comparativos de excesivas simetrías, convendría recordar que al propio Martí se le dificultó bastante asimilar esa compatibilidad aun en su época de madurez, como lo ilustran meridianamente los poemas de sus *Versos libres* con explícito carácter metapoético, o una expresión asociada con esos versos, como “la multitud antiática de las calles”, referida por él como uno de los motivos que le habrían impedido conseguir “composiciones acabadas”.

Quizá, si en vez del ejercicio “comparativo/contrastivo entre José Martí y Rubén Darío”, este libro hubiera optado por rastrear o reunir las huellas de Emerson, Poe, Whitman, entre escritores hispanoamericanos de mediados del siglo XIX (y en menor medida, de inicios del XX), o por reconstruir la contribución que al espesor cultural (como diría Ángel Rama) de esa época tuvieron propuestas o proyectos menos conocidos en los trabajos académicos al uso sobre el modernismo y las corrientes contemporáneas a él como los de Francisco Mostajo, Carlos Romagosa, Román Mayorga Rivas, Adriano Páez, Darío Herrera, entre otros, hubiera estado en mejores condiciones para hacer la justicia merecida al tiempo de investigación en archivos y bibliotecas que deja entrever en cada nota a pie de página, en su iconografía y en su cauce central todo el libro. O quizá, gran parte de ese torrente informativo pudo ponerse en función de fundamentar ideas ahí apenas esbozadas como, por ejemplo, la crítica a los estereotipos sobre América Latina y su literatura con que opera la academia latinoamericanista estadounidense, o la refutación de “la crítica tradicional mitificadora de Martí” (143 nota 75) o de “la crítica hagiográfica dariana” (346 nota 105). De ese modo, serían mayores o más sólidos, fuera del obvio torrente informativo recabado, los méritos por los que es recomendable, *malgré tout*, la consulta de este libro.

LISSETTE MENDOZA PORTALES

José Martí: la educación como formación humana

LISSETTE MENDOZA PORTALES: Profesora e investigadora. Es miembro de la Junta Directiva de la Sociedad Cubana de Investigaciones Filosóficas (SCIF) y dirige la Sección de Filosofía de la Educación. Ha publicado libros y artículos como parte de colectivos de autores.



Al soñar una república con todos, y para el bien de todos, cuya ley primera sea “el culto de los cubanos a la dignidad plena del hombre”; al definir al ser humano como un “deber vivo; un depositario de fuerzas que no debe dejar en embrutecimiento, un ala”; al comprender la educación como “la habilitación [...] para obtener con desahogo y honradez los medios de vida indispensables en el tiempo en que existen, sin rebajar por eso sus aspiraciones delicadas, superiores y espirituales”, José Martí, se respondía las tres grandes interrogantes que identifican lo que hoy llamamos filosofía de la educación: ¿qué tipo de sociedad?; ¿qué tipo de hombre?; ¿qué tipo de educación? Desde la insoslayable dialéctica de lo universal y lo particular, para el presente y futuro de Cuba y de la Patria grande.

Como parte de un pensamiento fundador, de naturaleza política pero de vocación universal, sin exclusiones ni clasificaciones, porta-

dor de un gigantesco proyecto de liberación nacional y transformación humana, su dimensión educativa revela ante todo al creador que se nutrió de las fuentes vívidas del pensar latinoamericano y cubano y, al mismo tiempo, al educador que sin falsos reflejos creyó en el “mejoramiento humano”.

Pues comprendió su naturaleza, advirtió que “seres hay de montaña, seres de valle, y seres de pantano y lodazales”, pero sintió en sí mismo y en los que lo rodeaban las infinitas potencialidades ocultas como en aquel trozo de mármol que contenía la bella estatua de Apolo hecha por el griego Praxíteles; que supo siempre que hombres y mujeres podían elevarse a maravillosa altura cuando las circunstancias lo requerían. De ese extraordinario ser humano nos habla el libro *José Martí: la educación como formación humana* (La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2012). Ello explica la significación que adquiere la perspectiva asumida por los autores, los doctores María Caridad Pacheco González y Rigoberto Pupo Pupo, queridos compañeros, colegas, martianos, que nos convocan a pensar con Martí una de las expresiones más enaltecidas de la condición humana: la educación.

Su especial significado radica en que esta mirada a la educación se inserta en un mundo marcado por profundas contradicciones y transformaciones, por el predominio de un nuevo paradigma cultural, el de la imagen, frente al de la palabra, que durante más de cinco mil años nos ha estado acompañando; caracterizado por un fabuloso entorno científico y tecnológico junto a la más devastadora e inédita crisis ecológica, como parte de la crisis estructural del sistema de dominación imperialista.

Hoy la cultura deviene territorialidad; se producen desplazamientos identitarios, las superestrellas de la música o del deporte son seguidas por multitudes, física o virtualmente; las marcas comerciales —como ha insistido Frei Betto— se convierten en indicadores de aceptación colectiva. Es un mundo de imágenes, de símbolos, de signos, y las palabras, si bien sirven para confundir y convencer, también lo son para defender y crear. Procesos socioculturales y entorno informático que los educadores no podemos ignorar.

De ahí la significación, actualidad y vigencia del tema, en un mundo que reclama el cultivo de lo mejor del ser humano, y en consecuencia, un cambio de la educación para el presente y para el mañana que no puede transitar solo en el cauce de saberes interrelacionados necesarios que superen las barreras establecidas, sino que ante todo potencie la condición humana, la conciencia planetaria y el despliegue de la ética del género humano, lo que tiene como sustrato imprescindible, la transformación revolucionaria de la sociedad.

Frente a la cultura del dominio, una mirada a la educación, desde la cultura de la liberación, de la cual Martí es fiel exponente para suerte de nuestros pueblos. Y esa mirada martiana señala, apunta, advierte, sugiere..., aporta claves para una nueva lectura de la educación atendiendo a los tiempos que corren en los que prima lo objetual sobre lo esencial, el mercado sobre lo humano, el tener sobre el ser...

Y la publicación de este libro nos ayuda a una relectura de la educación en el siglo que compartimos, y aunque trasciende las coordenadas espacio-temporales de nuestra sociedad —dada la universalidad de la concepción martiana de la educación—, también tiene mucho que decirnos a nosotros, cubanas y cubanos, en un momento peculiar del desarrollo de nuestro país, marcado por profundas transformaciones en el orden económico, socio-político, cultural y espiritual y que, sin dudas, impactará en el avance posterior de nuestra sociedad.

Tal cuadro del mundo, en síntesis, explica por qué se requiere hoy pensar la educación en su condición de proceso social complejo, dada su naturaleza social y su esencia histórico-cultural. Porque ella no solo cumple la tarea de reproducción de referentes valorativos sino de agente del cambio social y la transformación humana, en tanto deviene proyecto cultural para la formación humana.

Y la presencia de esta publicación, de alguna forma sigue la advertencia de Juan Marinello cuando señalaba, en 1941, que “otorguemos permanencia a una postura profundamente martiana: la de pelearse con lo de hoy, que está vivo y actuante”... Ello está en la perspectiva asumida por los autores, que expresa lo sugerente y necesario de un examen que coloca en el centro del debate lo peculiar de la concepción martiana de la educación en tanto formación humana. Desafío esencial en nuestra sociedad.

El estudio realizado transita por la penetración, en el primer capítulo, en la cosmovisión martiana y su despliegue en el cauce del problema del ser y la axiología, descubriendo la coherencia del pensamiento martiano como expresión del profundo nexo entre actividad y formación humanas, cultura y educación...

Asimismo, resulta valiosa la comprensión del sustrato filosófico de un programa pedagógico en tanto práctica transformadora en el esencial proceso de ascensión del ser humano. En la misma dirección, resulta significativo el empleo de la intertextualidad al asumirse la insoslayable reflexión de Medardo Vitier acerca de la creación martiana en un nexo textual coherente y sugestivo, y que revela anticipaciones esenciales en el estudio de aquella.

De igual forma, la proyección del segundo capítulo tributa a un acercamiento a la sustancia misma de la comprensión martiana de la educación

como formación humana desde sus raíces y condicionamiento histórico-cultural. Y es que revela cómo se asume la tradición nacional no solo como memoria, sino como fuerza movilizadora capaz de desarrollar la sensibilidad y de revelar valores esenciales de las personas. Constituye, entonces, una manera sugerente de ir a las raíces, que convertidas en amplios horizontes culturales nutren la forma originalísima de pensar la educación por José Martí. Ello permite a los autores alcanzar un nivel de concreción acerca del aporte martiano, en relación con lo contribuido por cimeras figuras de la cultura cubana en el contexto de lo latinoamericano, acerca de una educación que permitiera modelar un modo de ser, pensar y actuar en las jóvenes generaciones para el presente y el futuro de la Patria.

El tercer capítulo nos acerca a Europa, América Latina y Estados Unidos, donde se unen y entretajan raíces y horizontes, en la conformación de la idea martiana de la educación. Krausismo, Positivismo, el pensamiento del Libertador, educación científica, educación popular, aldeanismo, desarraigo, memorización, expresiones diversas de entender la educación en la época y en las diversas latitudes por las que el Apóstol transitó. Y como veedor y penetrador profundo en las luces y sombras de las políticas y prácticas educativas de su tiempo, profundizó en ellas desde el descubrimiento de sus fundamentos filosóficos y pedagógicos. De ahí un proyecto monumental para la educación del ser latinoamericano anclado en los profundos manantiales de la identidad de nuestros pueblos sin renunciar a las mejores experiencias universales. Así nos lo presentan los autores.

Como una importante ayuda para los interesados y estudiosos del tema se presenta un listado de textos martianos sobre la formación humana que facilita su localización y favorece la comprensión de las valoraciones elaboradas por los autores. Ello a su vez complementa las selecciones y estudios realizados acerca de su ideario pedagógico, al aportar otra perspectiva en el análisis de esta dimensión del quehacer martiano.

La estructura del libro, entonces, nos proporciona una vista integral del problema planteado y nos permite transitar desde fundamentos teórico-conceptuales, desde antecedentes y premisas, a la concreción del concepto martiano de la educación desde la asimilación crítica y asunción creadora de los más importantes referentes culturales-educacionales y axiológicos de su tiempo. Pero, sobre todo, nos conduce a pensar en su vigencia. No puede obviarse que, en el propósito de los autores está el de descubrir la trascendencia que para el complejo presente Martí ofrece en el ámbito de la formación del ser humano, en tanto clave insoslayable para el devenir educacional de la actual sociedad cubana. Por ello deja abierto el camino para el debate.

Saludamos esta nueva obra, agradecemos a sus autores y recordamos la advertencia martiana, que pareciera escrita para el día de hoy: “Se ha de tener fe en lo mejor del hombre y desconfiar de lo peor de él. Hay que dar ocasión a lo mejor para que se revele y prevalezca sobre lo peor. Si no, lo peor prevalece”. “El espíritu humano tiene tendencia natural a la bondad y a la cultura, y en presencia de lo alto, se alza, y en la de lo limpio, se limpia”. Trabajemos y luchemos por ello.

IBRAHIM HIDALGO PAZ

Para conocer *mejor* a Martí

IBRAHIM HIDALGO PAZ: Historiador. Ha publicado, entre otros títulos: *Incursiones en la obra de José Martí. El Partido Revolucionario Cubano en la Isla*, Premio 1992 del Ministerio de Cultura. *José Martí 1853-1895. Cronología* (tres ediciones). *Cuba 1895-1898. Contradicciones y disoluciones* (dos ediciones). *El Partido Revolucionario Cubano: independencia y democracia* (dos ediciones). Premio Nacional de Historia 2009. Miembro de número de la Academia de la Historia. Dirige el equipo de Investigaciones Históricas del Centro de Estudios Martianos.

En nuestro país, son pocos los libros que alcanzan más de una salida de las prensas, por razones bastante conocidas. Nos hallamos ante una obra que, por sus características, ha alcanzado la segunda edición. La primera, de 1998, fue realizada por la Editorial Capiro, y la que ahora se pone a consideración de los lectores tiene el sello del Centro de Estudios Martianos.¹

Los textos aquí reunidos se deben a la selección de la doctora Carmen Suárez León, investigadora de nuestra institución, quien en el prólogo precisa que fueron tomados de diferentes publicaciones periódicas, en su mayor parte de la *Revista Cubana*, correspondiente a julio de 1951-diciembre de 1952, y que la tradición ha dado en llamar *Los que conocieron a Martí*, frase que figura como subtítulo del volumen, la cual correspondió inicialmente a una serie de trabajos publicados en la *Revista Bimestre Cubana*, los que se unieron a los in-

¹ *Yo conocí a Martí*, selección y prólogo de Carmen Suárez León, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2012. 208p. [Las páginas de las citas tomadas de este libro se indicarán en cada caso con un número entre paréntesis. (N. de la E.)]

cludidos por Gonzalo de Quesada y Aróstegui en los tomos de las obras de José Martí publicados por el albacea literario del Maestro. Carmen indica la procedencia de los textos, y, además, incluye una ficha de cada uno de los autores al final del libro.

Ha hecho bien el Centro de Estudios Martianos en reeditar esta obra, que llega en un momento oportuno de los estudios y la divulgación de la vida y la obra del Apóstol, pues en las pocas semanas de este año, cuando conmemoramos el 160 aniversario de su natalicio, han aparecido varios artículos que en el noble afán de poner atención sobre el acontecimiento, dan como ciertos e indudables algunos testimonios y opiniones que carecen de fundamentos suficientes o distorsionan algunas de las características del que consideramos como el paradigma de patriota y de ser humano íntegro. Debe tenerse en cuenta, como expresara Manuel Patricio Delgado en su “Martí en Cayo Hueso”, aquí recogido, que “cuanto se haga para llevar a todos los hogares cubanos detalles íntimos de la vida de Martí, es servir a la patria” (44). Pero abordar la intimidad del gran hombre sin el debido rigor y respeto es hacer un escaso servicio a tan elevada misión.

Tengamos en cuenta que los testimonios tienen un valor relativo, pues constituyen la expresión del punto de vista de quien los realiza, y para validarlos debemos en primer lugar conocer la procedencia de los mismos, es decir, quién los emite y en qué momento, así como su relación con la personalidad o los hechos a que alude. Además, la verificación requiere de la confrontación de las palabras con alguna prueba documental, o en su defecto con otro u otros testimonios que respondan a los requisitos señalados.

Tales requerimientos se cumplen en la generalidad de los textos de *Yo conocí a Martí*. Para este comentario a la obra, haré una separación entre los testimonios que ponen mayor énfasis en las incidencias propias de la labor revolucionaria llevada a cabo por el Maestro y los que destacan preferentemente rasgos de su físico y su personalidad. Tal diferenciación solo es válida como recurso para diferenciarlos entre sí, pues en cada uno de los trabajos se entrecruzan ambas consideraciones.

No obstante, el lector que busque apreciaciones de momentos decisivos en la acción y el pensamiento del guía revolucionario, puede hallarlos en las exposiciones de personalidades cercanas a este, como Juan Gualberto Gómez, Sotero Figueroa, Máximo Gómez, Enrique Loynaz del Castillo o Enrique Collazo. Sus puntos de vista son diversos y a veces divergentes, pero surgen de un contacto directo con el Héroe en determinadas circunstancias, y vinieron a la memoria de quien escribió sus recuerdos con toda sinceridad. Del conjunto obtenemos la visión del dirigente político e ideológico

revolucionario en una dimensión más íntima, más personal que la que encontramos en ensayos históricos o en valoraciones de períodos o hechos determinados. La coincidencia de los relatos nos ofrece la visión de un hombre activo, que se desplazaba de un lugar a otro con la rapidez de quien es acosado por el tiempo, pero que a la vez podía ocuparse de los detalles organizativos más mínimos, sin descuidar la atención de las personas que llegaban hasta él en busca de un criterio o de una ayuda. Apreciamos sus angustias ante las incomprendiones, el dolor profundo ante el fracaso del que se conoce como “Plan de Fernandina”, y la entereza y el optimismo demostrados en la voluntad de continuar la obra emprendida.

Se evidencia, por lo dicho, que no pueden separarse las apreciaciones sobre sus rasgos personales de sus actividades como líder y organizador revolucionario. Es enorme el caudal de lecciones que podemos encontrar en aquellas y estas, útiles en todo momento, especialmente en los tiempos que vivimos, cuando la tendencia a la trivialización de la vida cotidiana, así como la pérdida de valores éticos, determinan la urgencia de divulgar acertadamente las características de nuestro Hombre Universal.

Hay quienes, quizás por ignorancia, se refieren a la necesidad de “humanizar a Martí”. Cuando escucho este dislate recuerdo que Cintio Vitier, en varias ocasiones dijo que, por el contrario, es él quien nos humaniza a nosotros, quien nos alertó sobre los defectos del ser humano que somos, con tendencia al abestiamiento, y cuánto podemos aprender del Maestro para ser y hacernos mejores como hombres y mujeres, y como ciudadanos de la patria cubana, parte de la patria grande. Carmen Suárez expresa en el prólogo, al comentar algunas despedidas de cartas martianas: “Por estos textos apresurados, hechos al vuelo entre una labor y otra, entrevemos la tremenda humanidad martiana” (6).

Los rasgos humanos del Apóstol aparecen en la casi totalidad de los testimonios recogidos, donde se hace referencia a su “alma fuerte” (11), a su modo de ser afable, cordial (58), atento, cortés (192), modesto (61). “Su palabra suave, razonadora y elocuente” (18), la “seductora sencillez de su conversación privada” (22), su “gran amor a la libertad y a la vida alta y pura que ella produce, un optimismo ardiente, digno de su alma caballeresca” (23). Apreciaba todos “los refinamientos del espíritu y del cuerpo” (12), su “buen gusto que asombraba por lo exquisito” (48), era un “hombre amable, cariñoso”, “aristócrata por sus gustos, hábitos y costumbres” (26) “armónico y familiar” (38) con un permanente “afán de servir de algo a los demás” (47). “Amaba infinitamente la belleza y poseía el don magno de saber analizarla y comprenderla” (161). “Era la suma de todos los sentimientos hospitalarios propios de nuestras tierras” (65).

Con el ejemplo de Martí debemos luchar contra la banalidad, la superficialidad, la falta de apreciación de las grandes diferencias entre las malas tradiciones heredadas y las que intentan imponernos determinados sectores de la sociedad que solo ven en el dinero, la fuerza de las influencias o en la bravuconería la fuente de todos los derechos, e intentan imponer sus gustos, sus preferencias y sus groserías apoyados en la falta de actuación de las autoridades encargadas de poner freno a tanta ignominia.

A esto contribuye, quizás inconscientemente, la divulgación por los medios masivos de difusión de imágenes, palabras y actitudes contrarias a la ética martiana, al ejemplo de aquel ser humano excepcional. En la actualidad, cuando nuestros oídos se ven obligados a escuchar de boca de hombres y mujeres de cualquier edad las expresiones más soeces, hasta en la vía pública y a voz en cuello, debe recordarse que Martí, como expresa uno de los testimoniantes: “Nunca proferían sus labios, ni en momentos de impaciencia, esas palabras enérgicas y poco cultas usadas en conversaciones de hombres” (12).

Ante el comportamiento de quienes hallan placer en mostrar su condición de humanoides en el desprecio hacia quienes no son sus iguales o sus imitadores, y rechazan toda muestra de refinamiento en las relaciones humanas, debemos mostrarles que el organizador de la *guerra necesaria* poseía “una energía titánica, y a veces la dulzura de una dama” (62), que “tenía la dulzura, la ternura de una madre cariñosa y desinteresada” (66), que quien “era hombre, niño y mujer en uno” (185), como dijo Gabriela Mistral, ante insultos hacia el Maestro proferidos en un acto público, escaló la tribuna y expresó “que era tan hombre que apenas si cabía en los calzones que usaba; eso lo pruebo yo aquí y donde quiera” (132). Y fue capaz de empuñar las armas y salir a batirse con el enemigo.

En este punto no puedo eludir la referencia a un tema que debe ponderarse con ojos lúcidos y con el respeto que merecen nuestros próceres. Debemos alejarnos de toda mojigatería, de toda forma de moralinas extemporáneas y no perturbarse al abordar tema alguno relacionado con los vínculos entre hombres y mujeres. Pero es obligado detenerse ante la vida privada de todo ser humano, mucho más si se trata de los héroes de nuestra patria. En sentido contrario, hay quienes insisten en propagar la imagen de un Martí capaz de seducir a las esposas de sus amigos, aun en sus propios hogares, proceder indigno de cualquier hombre medianamente leal, no ya de un ser humano que merece nuestra admiración por su dedicación a la causa de la libertad de su país. Además, se confunde con ligereza inadmisibles la etapa juvenil del estudiante en Madrid y Zaragoza, del bohemio de sus primeros momentos en México, con la mesura propia de quien contrajo matrimonio

con una mujer a la que amaba; se soslaya el hecho de que sus nuevos vínculos estables, tiempo después, fueron con una mujer que había enviudado años atrás.

Cierto es que aquel atractivo caballero pudo tener relaciones sentimentales con otras mujeres, pero, como dijo en cierta ocasión José Antonio Portuondo, cualquier “chucherito de barrio” seguramente tuvo más amorfíos que el Apóstol. No hay temas vedados, pero al abordar este debe hacerse sin olvidar nunca su capacidad para la ternura y el afecto, el respeto hacia todos los seres humanos, y sus principios éticos.

A esta finalidad contribuye con creces *Yo conocí a Martí*, a disposición de todos los lectores.

AIDA MATILDE MARTÍN FERNÁNDEZ

Lourdes Ocampo, ópera prima

Ante mis ojos se deslizan unas páginas recién salidas de la imprenta: *De la historia a las letras: Bolívar por Martí*,¹ preparadas por la investigadora del Centro de Estudios Martianos, Lourdes Ocampo Andina.

Con esta su ópera prima, Lourdes se inicia en la difícil y en ocasiones ingrata tarea del investigador-escritor. Los textos reunidos en la antología están trabajados no solo como edición crítica, ceñida a darnos las diferencias entre publicaciones o cambios en los manuscritos para presentar la reconstrucción de la más fidedigna intención escritural del autor, sino que la enriquece como edición anotada y comentada.

Dividida en tres partes, escritos de José Martí, fragmentos, y artículos de otros autores; cada una de ellas contiene un cuerpo de notas

AIDA MATILDE MARTÍN FERNÁNDEZ:
Directora editorial de la Edición crítica de
las *Obras completas* de José Martí.

2013
anuario
36
del Centro de Estudios Martianos

¹ Antología crítica, introducción, selección y notas de Lourdes Ocampo Andina, La Habana, Centro de Estudios Martianos y Ediciones Boloña, 2012, 190 p. [Las páginas de las citas tomadas de este libro se indicarán en cada caso con un número entre paréntesis. (N. de la E.)]

aclaratorias que colocan al lector en la época, le esclarecen los hechos de referencia e identifican a las personalidades mencionadas.

Después de haber conocido y seguido este tema, que seduce a Lourdes desde las primeras aproximaciones a él, es, en lo que la autora llama introducción —y yo llamaría notas preliminares—, donde nos presenta y desde donde nos arrastra a evaluar y compartir su análisis de lo que describe como la conversión que José Martí hace de Bolívar el héroe real, a Bolívar el héroe cultural, y se apoya en los textos compilados para su demostración.

El interés de Martí en destacar cómo el Libertador, que se proclama guerrero, entiende y expresa la necesidad de una vez terminada la guerra habrá de convertirse en ciudadano, es un indicio temprano del criterio martiano sobre las guerras: son necesarias, pero habrán de ser cortas y eficaces para dar paso de inmediato al gobierno civil de las repúblicas.

Me fascina la transformación telúrica del héroe en mito. De las entrañas de la tierra sacudida por un terremoto nace Bolívar, ya héroe de la independencia americana y dice Lourdes:

La historia de Simón Bolívar, tal como la presupone Martí, en el intento de darle un comienzo mítico a las repúblicas, relata el origen de la gran nación latinoamericana, y está insertada dentro de los mitos cosmogónicos. [...] El héroe es el personaje sobre el cual se estructura el relato mítico. // [...] La visión telúrica no nace de la retórica, sino de ver en cada objeto de la naturaleza una correspondencia con cada acción espiritual. (7-9)

Y más adelante concluye su tesis:

ocurre la transformación de Simón Bolívar de héroe telúrico a héroe cultural de Latinoamérica, que ha nacido del continente, y se debe a él, a lo humano. // [...] Hay una síntesis en la presentación del héroe, pero no transculturación ni mezcla, sino una avenencia de culturas no antagónicas, diferentes. La síntesis cultural que tiene la presentación de la figura del héroe en la génesis del mito, es el reflejo de la concepción martiana de la cultura americana. (10, 12)

Recomiendo acercarse a esta antología, un estudio que servirá a los especialistas en historia para compartir la estatura literaria de Bolívar y a los especialistas en literatura, el origen histórico del héroe real.

MAIA BARREDA

De Francia a Japón. Nuevas traducciones de *La Edad de Oro*

Cada nueva traducción que se publica extiende las posibilidades de lectura de un texto. Una buena traducción es una expansión de los deseos del autor y restablece su vínculo con los lectores reales y añade nuevos significados en cada encuentro. Las distinciones temporales y espaciales que marcan las lecturas de una misma obra en lenguas diferentes enriquecen cada cultura a la que se integran. Es aún más interesante cuando las traducciones no están determinadas únicamente por intenciones de lucro, y, por el contrario, se editan con el propósito de transmitir el placer y las ideas de la obra original a sus nuevos receptores.

Si el texto original posee altos valores, estéticos y éticos, según el propio sistema cultural para el que fue creado, su elección para ser traducido e introducido en una nueva cultura se convierte en un viaje inesperado, una valoración distinta.

Entre los años 2012 y 2013, dos nuevas traducciones de la revista para niños creada por José Martí aparecieron en dos distantes regiones del

MAIA BARREDA: Filóloga, especialista en estudios de traducción, investigadora, editora y traductora del Centro de Estudios Martianos.



planeta: una traducción al francés publicada por la editorial L'atelier du tilde, y una al japonés gracias al interés de la traductora Keiko Kato. En ambos casos, por primera vez, se ofrece íntegro el texto traducido de los cuatro números de *La Edad de Oro*.

A pesar de que el campo de los estudios traduccionales es fascinante, no nos interesa analizar los méritos lingüísticos o los cambios inevitables dadas las características de una obra literaria tan compleja: transmitir la prosa martiana de madurez es una tarea formidable. Lo que nos resulta atractivo es el hecho de que una revista concebida para los niños americanos de finales del siglo XIX haya sido elegida para ser compartida por lectores francófonos y japoneses de cualquier edad. Al inicio de su prólogo a la traducción francesa, “*La Edad de Oro* de José Martí: una empresa durable y útil”, Alejandro Herrera Moreno cita un importante fragmento de la correspondencia entre Martí y Manuel Mercado, dedicado específicamente a *La Edad de Oro*, la carta del 3 de agosto de 1889, de donde también toma la frase martiana que utilizó en el título. Herrera intenta esclarecer por qué puede y debe publicarse una revista decimonónica destinada a los niños hispanohablantes en el nuevo contexto cultural de 2012. La respuesta que Herrera ofrece al público francófono está basada firmemente en las ideas que Martí expresara en la carta a su amigo mexicano: en *La Edad de Oro* puede “poner de manera que sea durable y útil todo lo que a pura sangre me ha ido madurando en el alma” y “ha de ser para que ayude a lo que quisiera yo ayudar, que es a llenar nuestras tierras de hombres originales, criados para ser felices en la tierra en que viven, y vivir conforme a ella”.¹

Continúa Herrera hilvanando sus comentarios en la introducción, donde relaciona la propia estructura de la revista con la universalidad del contenido en sus artículos, cuentos, poemas e ilustraciones, “más allá de lo ideológico *La Edad de Oro* encierra un inmenso caudal de conocimientos de las más diversas disciplinas y manifestaciones del quehacer humano”² y de-

¹ “*L'Âge d'or* de José Martí: une entreprise durable et utile”, en José Martí, *L'Âge d'or*, L'atelier du tilde, 2012, pp. 5-9. Utilizamos la cita en español en la versión original del prólogo que Herrera publicó en su sitio web: “*La Edad de Oro* de José Martí: una empresa durable y útil”, pdf descargable en Alejandro Herrera Moreno, *La Edad de Oro*: universo de cultura, Santo Domingo, Fundación Cultural Enrique Loynaz, 2013. Disponible en: <http://laedaddeorodejosemarti.com/universodecultura.htm>. En su traducción al francés de este texto introductorio, Julia Cultien emplea la excelente traducción de Jean François Bonaldi, José Martí, *Il est des affections d'une pudeur si délicate, Lettres à Manuel Mercado*, L'Harmattan, Paris, 2004, pp. 181-182.

² Ídem. Ese caudal de información se comparte con lectores de todo el planeta desde el mencionado sitio web que Herrera Moreno creó para estudiar las referencias culturales que aparecen en *La Edad de Oro*.

muestra cómo la concepción martiana de la educación, de la infancia y de los valores humanos, posee aún la capacidad de atraer, deleitar y contribuir al mejoramiento de los lectores.

Las dos traducciones que nos ocupan comparten en más de un sentido no solo el respeto al carácter universal de la obra original que menciona Herrera Moreno, ese respeto conduce a una misma necesidad editorial: transmitir no solo las palabras sino toda la experiencia de lectura que permite una revista ilustrada. Para ello se toman soluciones diferentes, los nuevos lectores de la revista disponen de dos variantes editoriales de un mismo texto: distintos conceptos de diseño paratextual y visual se emplearon en las ediciones francesa y japonesa.

Para quienes escogieron traducir y publicar *La Edad de Oro*, el proyecto en ambos casos se inició de manera diferente. La edición francesa se publica como parte de una colección ya existente “Les inépuisables” (podría traducirse al español como “Los inagotables”) que, como describe la nota de contracubierta, existe para “ofrecer a los lectores francófonos de textos clásicos provenientes de culturas hispánicas”. En cambio, la edición japonesa se debe a labor de la traductora Keiko Kato, quien en colaboración cercana con Salvador Arias García y Carmen Suarez León, llevó a cabo su proyecto de traducir *La Edad de Oro*, a la cual añadió cuantiosas notas que informan a los lectores japoneses sobre detalles biográficos martianos o sobre las figuras y sucesos relevantes que se mencionan en la revista.

Desde el punto de vista del diseño editorial en ambas traducciones se coincide con el interés martiano de que la revista fuese agradable a la vista, véase la circular que anunciaba los próximos números de *La Edad de Oro*: sus artículos “irán acompañados de láminas de verdadero mérito, bien originales bien reproducidas por los mejores métodos de entre las que se escojan de las obras de los buenos dibujantes, para completar la materia escrita” y, además, que “el número será impreso con gran cuidado y claridad, de modo que el periódico convide al niño a leerlo, y le dé ejemplo vivo de limpieza, orden y arte”.³

La traducción al francés aparece en cuadernos separados, imitando los números de la revista original. La innovación de esta edición francesa está relacionada con la inclusión de nuevas ilustraciones, que se añaden a las originales. La autora de estas nuevas imágenes, Lucile Balanzat, fue elegida por la editorial y se hace explícita la importancia renovadora que se le concede a este cambio en la sección *Table des Illustrations*.⁴ La artista emplea

³ José Martí: *La Edad de Oro*, ed. facsimilar, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2013 (texto en reverso de contracubierta).

⁴ JM: *L'Âge d'or*, L' atelier du tilde, 2012, p. 65.

diversos estilos para ilustrar cada artículo, lo cual debería resultar atractivo por su frescura a los lectores contemporáneos, pero quizás es demasiado abrupto el contraste entre las nuevas ilustraciones y las antiguas.

La edición japonesa se decide por el formato más conocido de la revista, los cuatro números en un solo volumen, y se utilizan solo las ilustraciones originales. Con la exquisitez habitual en las impresiones de Japón, donde prevalece la calidad del papel y el cuidado de los detalles. Como en las ediciones clásicas de *La Edad de Oro* se reproduce el grabado de la cubierta original, en un delicado tono de azul semejante al de la edición príncipe martiana.

Ambas traducciones han recibido la influencia directa de dos personas que comparten no solo su amor y admiración por la obra de Martí sino también vínculos entrañables con los investigadores del Centro de Estudios Martianos: en la edición francesa, la colaboración de Alejandro Herrera Moreno, quien escribe el texto introductorio que la acompaña; la edición japonesa no existiría sin la voluntad y la entrega desinteresada de su traductora Keiko Kato, quien no solo tradujo los cuatro números de la revista sino que sufragó con su patrimonio personal los costos de impresión.

Ya sea gracias a esfuerzos colectivos o personales de los cinco traductores que participaron en la creación de estas ediciones, Marie Charlotte-Bonnot, Julia Cultien, Alexis Dedieu y Magali Homps, en la edición francesa, y la traductora japonesa Keiko Kato, podemos celebrar con alegría sincera estas nuevas traducciones de *La Edad de Oro*, otros lectores descubrirán aquel “pensamiento hondo”, se ocuparán y regocijarán con las palabras de José Martí.

LUIS TOLEDO SANDE

Free Verses/Versos libres: proeza y joya

LUIS TOLEDO SANDE: Estuvo en el equipo fundador del Centro de Estudios Martianos, institución que llegó a dirigir. Ha ejercido también la docencia universitaria y la diplomacia. Fue subdirector de la revista *Casa de las Américas*, y trabaja actualmente en *Bohemia*. Entre sus libros, de diversos géneros, se hallan varios sobre José Martí, incluida la biografía *Cesto de llamas* (1996), que recibió el Premio de la Crítica de Ciencias Sociales, ha tenido una decena de ediciones en español y en otras lenguas, y ha sido altamente valorada dentro y fuera de Cuba.

2013
anuario
36 del Centro de Estudios Martianos

Empezando por el servicio que presta y prestará al mayor conocimiento de uno de los núcleos fundamentales de la poesía de José Martí, son muchas las cosas buenas que con razón pueden decirse de este libro.¹ Una de ellas radica en que, como otros grandes frutos de su índole, echa abajo criterios que desbordan lo metafórico para presentarse como verdades, y en gran medida lo son: aquel según el cual la poesía, más que ser reacia a la traducción, resulta intraducible; y el que, emparentado con el anterior, ha devenido refrán gracias a la sonoridad de una paronimia presente en lenguas romances: *traductor*, *traidor*, frase que se tiene como llegada al idioma español desde el italiano, en el cual, y más allá de él, ha hecho fortuna *traduttore*, *traditore*.

Keith Ellis (Jamaica, 1935), de larga y fértil trayectoria como profesor, investigador, ensayista y traductor, se ha desempeñado fundamen-

¹ José Martí: *Free Verses/Versos libres*, edición bilingüe y nota introductoria de Keith Ellis, prólogo de Cintio Vitier, prefacio de Luis Toledo Sande, ilustraciones de Ernesto García Peña, La Habana, Editorial José Martí, 2012, 224p.

talmente en el ámbito de la hispanística, donde ha hecho relevantes contribuciones. Antes de la aparición del volumen saludado habían tenido éxito, entre otros de sus aportes, las traducciones al inglés de obras de José María Heredia y Nicolás Guillén. Con *Versos libres*, de José Martí —figura central en ese camino—, completó un trío que encarna la cima representativa de la poesía cubana.

Pertrechado de una vasta cultura y de aguda intuición poética, Ellis se adentró en los que Martí mismo llamó sus “endecasílabos hirsutos” —algunos de ellos sin terminar, para mayor complejidad—, y no fue únicamente capaz de traducirlos, sino que lo hizo con el signo de la excelencia. En su proeza debe contarse el acierto de haber sabido apreciar que, como todo gran escritor, Martí se expresaba no solo en la lengua *a la que había nacido* —digámoslo con el afortunado giro empleado por Eliseo Diego para señalar que se nace a un idioma como a un país, o a una época—, sino en la construida por él como código personalísimo para producir una obra en la que todo lleva originalidad y altura, grandeza.

Entre las confirmaciones del tino de Ellis se halla el haber sabido respetar en *Versos libres* la puntuación que, en la totalidad de su obra, distingue al autor más que a las normas del español en sentido estricto. Con una permanente *sed de belleza*, que da título a uno de los poemas de ese libro, Martí fue consciente de que, en especial al escribir poesía, trasladaba al papel visiones previamente conformadas en su pensamiento. Ellis, fiel al tesoro original que de modo tan espléndido llevó al inglés, unió al cuidado de la puntuación martiana otra prueba de lucidez: el atenerse, tanto como fuera posible, a la sintaxis de quien en sus *Versos libres* tensó al máximo la soltura de una lengua que dista sensiblemente de la estructura sintáctica de la inglesa. Se percibe en ello un ímpetu asociado a lo mejor de los Siglos de Oro, y a la sobreabundancia que propició lo que se ha llamado, con un núcleo nominal de otros orígenes, el barroco americano.

Donde lo entendió ineludible, Ellis replanteó la construcción del texto original con el fin de impedir que, para los destinatarios del molde al cual lo trasvasaba, la sensación de rareza hiciera incomprensible el mensaje, o demasiado arisco. Pero el sagaz traductor no se permitió tornar simple —menos aún simplona— la sintaxis martiana. Supo apreciar un hecho: la libertad en la escultura verbal tallada en mármol y bronce por Martí, artista dueño del lenguaje, sirvió, sirve, a su pensamiento, como la espada a la vaina. En el poeta ideas y palabras ascienden como una lograda música tenaz, de manera que, siendo tan rica su expresión, el verso natural triunfa sobre lo que en otros pudo haber sido o era meramente “el verso retórico y ornado”

que él rechazó, con tono de programa, en uno de los textos de *Versos libres* que explicitan su poética.

No tuvo Ellis que pulsar con la rima, la cual, ausente en ese poemario —formado a base de endecasílabos blancos—, en otras zonas de la lírica martiana, como en la generalidad de la poesía rimada, ha dado origen a imprecisiones en quienes han optado por someterse a ella en el acto de traducir. Pero tuvo que vérselas, ¡y cuánto!, con la música revuelta y boscosa de *Versos libres*, que Martí resolvió, como compositor magistral, con el desbordamiento de la maravilla. Que Ellis saliera airoso de tal prueba se halla entre las razones de la alta eficacia de su traducción.

Apostó a lo grande la Editorial José Martí cuando le pidió que tradujera *Versos libres*, que no se había vertido en su totalidad al inglés, ni siempre con los mayores logros en los casos en que se acometió parcialmente su traslado a ese idioma. El haber preferido una edición bilingüe habla de la honradez y la seguridad del traductor: quiso facilitar que el público lector cotejase la traducción con el original. En una nota introductoria testimonia cómo llevó a cabo su tarea, en la cual eludió la literalidad empobrecedora, pero se propuso y admirablemente logró ser lo más fiel posible al cuerpo y al espíritu de los poemas, para que estos llegaran a lectoras y lectores anglófonos en un estado lo más cercano posible a como los concibió y escribió Martí.

Añádase que Ellis se basó en la mejor edición que hasta ahora se ha hecho de *Versos libres*: la preparada por un equipo que encabezaron Cintio Vitier y Fina García Marruz como parte de la primera edición crítica, en marcha, de las *Obras completas* de Martí. De esa labor surgió una comprensión diferente y más abarcadora de *Versos libres*: además de una primera parte formada por los poemas que el autor nombró en el índice escrito por él para un libro con ese título, y que no llegó a publicar —se dio a conocer en 1913, dieciocho años después de su muerte—, la edición crítica reunió bajo esa denominación un ciclo que integran también, junto a otros afines por espíritu y forma, los textos de características similares que, siguiendo un criterio infundado, se habían unido en un compendio ajeno a la voluntad de Martí: *Flores del destierro*.

Con respecto a *Free Verses/Versos libres* debe hacerse un merecido reconocimiento al equipo que recibió los originales del volumen y los convirtió en la joya que es no solamente por el contenido, sino asimismo por el esmero puesto en su factura. A quienes tuvieron a su cargo el cuidado de la edición —Diley Milián, Miguel Serrano, Susana Díaz, Isamary Aldama— y el diseño —Enrique Mayol Amador—, sumó su aporte, ilustraciones estupendas, el artista Ernesto García Peña. El público agradecería disfrutar una exposición de ellas recreadas por el pintor para ese nuevo fin.

No menos que ingrato sería el autor de esta reseña si, aunque lo hiciera por sincero respeto a la justa humildad, silenciara que Ellis, desde los inicios de su labor con *Versos libres*, le hizo un regalazo inolvidable: le dio a leer las traducciones según las escribía, y, con su firme fineza, le pidió que le hiciera cuantas observaciones estimara necesarias. Es cierto que, como norma, toda obra humana es imperfecta, pero no todas son perfectibles: solamente gozan de esa condición las que ya son buenas. Y era muy poco lo que Ellis dejaba —si es que dejaba algo— para eventuales dudas por parte de quien reconoce cuál fue su mayor pecado en esta historia: el temor con que empezó a adentrarse en los frutos de una obra de traducción que suponía imposible, y en la cual, felizmente, pronto apreció una proeza consumada. Motivo de gran alegría fue poder decir esa verdad en el prefacio nacido de la misma petición que hizo Ellis a quien le agradece ese honor, y lo es ratificarla en estas líneas.

Dada su calidad integral, que el poemario de Martí merece, como el conjunto de su extraordinaria obra, y considerando lo que significa para el mayor conocimiento de su poesía, y, en ese camino, para el diálogo intercultural, no cabe sino celebrar la aparición de un libro que sería insuficiente calificar de primoroso. Es obra grande.

JOSÉ ANTONIO BEDIA

La edición crítica de “Nuestra América”: celebración y trascendencia

JOSÉ ANTONIO BEDIA: Investigador, profesor y ensayista. Ha publicado numerosos artículos en libros y revistas especializadas. Integra el equipo de Investigaciones Históricas del Centro de Estudios Martianos.



En octubre de 1990, el Centro de Estudios Martianos inauguraba el curso de posgrado *A cien años de nuestra América*. Diversos oradores disertaron sus siempre ricas aproximaciones; Cintio Vitier fue uno de ellos, por años había acariciado la idea de publicar una edición crítica del referido ensayo, cuando llegó al cónclave. Tal vez la trascendencia del fructífero diálogo por semanas establecido en esta sede, o quizás la repercusión de la evocación centenaria, sentaron la posibilidad de concretar aquella realización. No lo sé. Pero no olvido la grata sorpresa que recibimos cuando el periódico *Granma*, el 1^{ro} de enero de 1991, publicó “Nuestra América. Edición crítica” con presentación, introducción y notas críticas a su cargo.

Cierto, “Nuestra América” es un texto cenit entre los escritos de José Martí; sobrados motivos avallan su puesto. Cuando el 1^{ro} de enero de 1891 *La Revista Ilustrada* de Nueva York lo edita y treinta días más tarde *El Partido Liberal*, de México, lo reimprime, se inicia la

divulgación de un ensayo que encarna una propuesta de identidad defensiva luego paradigmática.

Desde el punto de vista literario, atraviesa el umbral de la ensayística, y sienta pautas dentro de un género que tanto se resiste a la definición sistémica. Historiográficamente recoge en forma sucinta la marcha de un área común a la cual estampa el homónimo nombre de la pieza. Sociológicamente analiza una madeja de singularidades desde una tradición que choca con los anhelos de futuro de un proyecto levantado en la riña, a veces fructífera, de lo autóctono y lo exótico. Políticamente demarca un espacio al cual insta a levantarse como un valladar contra la codicia, y determina lo que hoy defendemos como identidad.

Cien años de vigencia celebraba el texto cuando, por primera vez, en forma de libro, y bajo el sello editorial del Centro de Estudios Martianos y la Casa de las Américas, se publica la edición crítica de “Nuestra América”. Aquel momento también fue trascendental.

Se desmoronaba el arquetipo llamado *socialismo real*, la bipolaridad equilibradora del orbe se ensombrece constatando un horizonte gris, unipolar, desbalanceado. Re-emergían una serie de con-fusiones y diferencias; aquellas que por más de medio siglo una parte del mundo había intentado hacer frente y resolver. La historia, como ciencia, afronta su dramático fin. La literatura se renueva ante aquel mundo cambiante que por demás transita hacia el soporte digital.

Todos aquellos problemas convergen, de manera dramática, en la realidad cubana que, sin embargo, apostó entonces por un ensueño: la realización de la edición crítica de las *Obras completas* de José Martí. La experiencia nacional al respecto se encontraba en ciernes, aunque los estudios de ese tipo sobre Martí eran los más avanzados.

Existen dos tomos en prosa de un primer intento de edición crítica y también dos de su *Poesía completa*. El Centro de Estudios Martianos tenía el deber de continuar aquella labor, con seis recién graduados y la misma cantidad de investigadores, con alguna experiencia y ya reconocida obra, la tarea era difícil, lo iniciado por Cintio Vitier, Fina García Marruz y Emilio de Armas, en medio de lo que se quiso llamar *período especial* era, tal vez, más compleja.

Por eso recuerdo cómo aquellos, nosotros, fuimos los primeros en recibir el plácido impacto de la publicación de esta obra. Era su escueta y lúcida presentación, sus enjundiosas cuarentaiocho notas, el estudio que respaldaba todo aquel trabajo, que válido, tanto para el lector bisoño como para el investigador experto, mostraba la utilidad necesaria de ese afanoso y callado empeño que representa una edición crítica. Ya veinticuatro tomos atesoran la edición que tomó como ejemplo la obra primigenia.

Por eso es un deleite hoy contar con la nueva reedición de *Nuestra América. Edición crítica*, séptima ya, según mi cuenta, y siempre valiosa, por el aporte intrínseco del texto de Martí, por el toque agregado que le añadió Vítier, y porque, como hace ciento veinte años, continúa siendo, para esta región del orbe, la hora de la marcha unida.

YISLENY LÓPEZ DELGADO

La visión martiana desde la óptica de Julio Le Riverend

Sin lugar a dudas, José Martí fue un hombre que traspasó las fronteras de su tiempo, porque nos legó su pensamiento y su acción al ser capaz de predicar un cúmulo de ideas proféticas en aquellos años de vitales cambios sociales. En nuestro tiempo han existido y existen figuras que han conocido e incorporado ese legado a sus estudios hasta lograr aglutinarlo y darle un sentido mucho más universal, tal es el caso de Julio Le Riverend. Este eminente historiador situó su mirada en el escritor de talla mundial para desde allí invitarnos a hacer un viaje que recrea una relación dialéctica entre la vida y el pensamiento martianos para establecer un conjunto de interrelaciones que evocan un sustancial fenómeno de maduración.

Desde las páginas de este pequeño, y a la vez, sorprendente libro,¹ Le Riverend mantiene su fidelidad

YISLENY LÓPEZ DELGADO: Investigadora del equipo de Estudios Literarios en el Centro de Estudios Martianos.

© 2013
anuario
36 del Centro de Estudios Martianos

340

¹ Julio Le Riverend: *José Martí: pensamiento y acción*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2012, 272 p.

al ideario martiano, y nos va dando muestras de la evolución de un pensamiento fraguado en la acción, una acción marcada por la necesidad real de un cambio, de una nueva realidad mucho más justa y equitativa basada en el mejoramiento humano y en el bien social.

El libro, prologado de forma exquisita, por el discípulo de Le Riverend, Hernán Venegas Delgado, está estructurado en ocho capítulos, los cuales van guiando el accionar martiano y la aparición de novísimas significaciones que suponen nuevos empeños y el conocimiento de otras realidades, como la española. Dichas realidades van marcando y definiendo su visión del mundo; lo imprescindible y lo inevitable, para lograr la equidad a través de la palabra justa, pues “las palabras que no dicen algo; no las digas y las cosas que no hablan, no las traigas”,² solo las palabras que llevan alma son las que sirven para transmitir un mensaje positivo al resto de la humanidad.³

Son textos que intentan resumir el quehacer político en cada una de las etapas de su vida. El libro comienza con un artículo que explica y aprueba la idea martiana de la unidad de los hombres bajo los estatutos de una organización en constante búsqueda de la libertad de los pueblos americanos: “Teoría martiana del partido político”; luego podemos acercarnos a un conjunto de escritos que nos ofrecen su labor política durante sus primeros años de formación: “Martí en la Revolución de 1868” y otros, como “Martí en España”, los cuales le permiten ir delineando su pensamiento a través de su experiencia en otras realidades con diferentes visiones de la sociedad y, además, llevar a cabo un exhaustivo análisis del contexto social que marca la evolución del ideario martiano y la interrelación de su estilo político y literario, pues como dijera la poetisa chilena Gabriela Mistral “Martí conserva siempre bajo la floración, el hueso del pensamiento”.⁴ En “Martí y Lenin: una aproximación” lleva a cabo una comparación que intenta recrear la vida y la obra de dos hombres universales, dos figuras históricas en constante búsqueda del equilibrio del mundo en que les tocó vivir.

José Martí: pensamiento y acción, al ser una reedición revisada, incluye además ensayos posteriores a la aparición del libro en 1982, publicados por Le Riverend en el *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, que reflejan una misma línea temática, ahora mucho más madura y acabada. Dicha línea indaga en la génesis de la visión martiana desde la historia de la Cuba colonial y desde la vida del político comprometido con su patria, esa que no es más

² José Martí: *Cuadernos de apuntes*, en *Obras completas*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975, t. 21, p. 321. [En lo sucesivo, *OC. (N. de la E.)*]

³ Martí reproduce la máxima de P. Velasco, en su *Arte de sermones*. *Ibidem*, pp. 321-322.

⁴ Gabriela Mistral: “La lengua de Martí?”, en *La Nueva Revista Venezolana*, Caracas, Casa de Nuestra América José Martí, a. 1, no. 2, agosto de 2006, pp. 51-66.

que la “equidad [y el] respeto a todas las opiniones”⁵ dadas por los hombres de buena voluntad.

Este acercamiento, que comienza bajo la óptica del historiador sagaz, del hombre que conoce, estudia y critica con profundas reflexiones la realidad-otra, la visión del hombre autóctono de la América en una época poblada por grandes acontecimientos sociales, logra fundirse en la propia visión que manifiesta enriqueciendo los límites históricos a través de pequeños, pero esclarecedores y concisos, toques literarios, los cuales tratan de acercar y aligerar la visión del Martí hombre, del Martí revolucionario, del adolescente comprometido con una causa que sellaría y definiría el propósito de su vida.

LOURDES OCAMPO ANDINA

Una nueva edición de *Nuestro Martí*, a disposición de los lectores

LOURDES OCAMPO ANDINA: Investigadora en el equipo de la Edición crítica de las *Obras completas* de José Martí del Centro de Estudios Martianos. Ha publicado la antología crítica *De la historia a las letras: Bolívar por Martí*, así como diversos artículos en revistas nacionales y extranjeras.

2013
anuario
36 del Centro de Estudios Martianos

La colección Colibrí del Centro de Estudios Martianos pone a disposición de los lectores jóvenes y de los maestros *Nuestro Martí*,¹ obra de innegables valores literarios, que a pesar de haber sido publicada por primera vez en 1965, mantiene plena vigencia e invita a los adolescentes a acercarse a la vida de José Martí, de forma amena y sencilla. Han sido muchas las ediciones de este libro, porque cada una se agota con bastante rapidez, pero esta es la primera que acomete la Editorial del Centro de Estudios Martianos.

Su autor, Herminio Almendros, fue un pedagogo español que emigró a Cuba en la década del 30 del siglo XX, y acá desarrolló una amplia carrera profesional. Laboró como asesor del ministro de Educación, hasta que el entonces presidente

¹ Herminio Almendros: *Nuestro Martí*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2012, 144p. [Las páginas de las citas tomadas de este libro se indicarán en cada caso con un número entre paréntesis. (N. de la E.)]

Fulgencio Batista le separó del cargo, y le contrató la UNESCO para impartir clases en una escuela en Venezuela. Al triunfo de la Revolución, en 1959, regresó a Cuba donde el doctor Armando Hart, ministro de Educación, le nombró su principal asesor como Director General de Educación Rural, y, posteriormente, delegado de la Editora Nacional y Director de la Editora Juvenil. Desde este puesto impulsó la publicación de libros de lectura para niños y jóvenes en los que supo conjugar el atractivo de la historia con la calidad literaria y la intencionalidad educativa, entre ellos se destaca el que reseñamos.

La obra realza su valor con la cubierta, que representa a José Martí enarbolando la bandera cubana sobre un caballo, bajo el trazo de Vicente Bonachea. La dulzura y candidez de la composición son el antecedente de lo que el lector encontrará en sus páginas.

Escrito de manera sencilla y amena, en un correcto español, recoge los principales aspectos de la vida y obra del Maestro, así como las fechas en las que desplegó su mayor esfuerzo por lograr la emancipación de Cuba del yugo colonial, cuya independencia no alcanzó a ver.

La presente edición se ha tomado de la primera (1965). Las palabras de presentación presentan variaciones con respecto a esa primigenia, en un intento de contextualizar históricamente el texto. Se han añadido notas al pie que especifican la fuente bibliográfica de donde han sido tomadas las citas de la obra martiana, y están debidamente cotejadas.

El libro, dividido en veintiún capítulos, recoge los hechos más sobresalientes de la vida del Maestro, resaltan las anécdotas de la infancia y adolescencia, los sentimientos de admiración hacia la historia patria, los héroes de América Latina y los niños; destaca el capítulo referido a la infancia: “El hombre de *La Edad de Oro* y el hombre de América”, en el que fusiona dos elementos clave de la ética martiana: su fe en la necesidad de la educación integral del niño para la formación del hombre del futuro, y en la unidad espiritual de la gran patria americana.

En su afán pedagógico, pone de relieve el autor los valores presentes en la vida del Apóstol, a la vez que le otorga una dimensión humana, para acercarlo a sus lectores. Describe la vida de Martí niño, inmerso en su amor por el estudio y por la defensa del esclavo, así como las ansias de la independencia patria, centradas en la descripción de las relaciones que establece en el colegio de Mendive. Las escenas de la estancia en el presidio, son matizadas por pasajes de aquella obra escrita en su juventud, *El presidio político en Cuba*.

Del periplo martiano por tierras de España y América insiste Almen-
dros en los valores patrióticos del joven cubano, en la amistad entrañable

que lo une a Fermín Valdés Domínguez, en los comienzos periodísticos de la *Revista Universal*, bajo el seudónimo de *Orestes*. En Guatemala no puede faltar el obligado pasaje que refiere la amistad con María García Granados, la niña de Guatemala, y un fragmento del poema que le dedicara en los *Versos sencillos*. La relación con su esposa, Carmen Zayas Bazán, también es reseñada.

Ya en el capítulo dedicado a Venezuela, se enfatiza una arista del pensamiento martiano, que no desaparecerá del libro: el profundo amor por la patria grande: América Latina, y la admiración por sus héroes, léase Bolívar, San Martí, Sucre, Hidalgo..., así como el compromiso con su desarrollo y bienestar.

Muchas páginas dedica a la larga estancia de Martí en Nueva York, tanto como periodista, de temas de arte, literatura y como cronista de la vida norteamericana para América Latina, como de la intensa labor revolucionaria que realiza: su participación en el fracasado Plan Gómez-Maceo, la fundación del Partido Revolucionario Cubano y del periódico *Patria*. Siempre en este período convulso, Almendros resalta el carácter humanista del pensamiento martiano con abundantes pasajes de su obra: no es una guerra de odio, sino de amor y justicia, para alcanzar la república “con todos, y para el bien de todos”.

Cabe mencionar que en medio de los preparativos de la guerra, Martí escribe para niños, hace versos, es un hombre joven y muy sensible, su imagen está alejada de la épica, para acercarse a la vida de cualquier ser humano, es un ejemplo a seguir.

Culmina el libro con la llegada de nuestro héroe a la lucha, a los campos cubanos y, posteriormente, con su fatal desenlace en combate.

Nuestro Martí, aunque con cuarentaidós años ya, continúa como guía de aquellos jóvenes que se acercan a José Martí, “uno de los hombres más nobles, valerosos y sabios que hayan existido” (7).

MARÍA CARIDAD PACHECO GONZÁLEZ
**Un libro útil: *José Martí.
Cronología. 1853-1895,*
de Ibrahim Hidalgo Paz**

En los años transcurridos desde el triunfo de la Revolución hasta nuestros días, la tendencia predominante en los estudios martianos ha sido la profundización ensayística y monográfica sobre aspectos medulares del ideario del prócer; pero otras fuentes ineludibles son las cronologías, el atlas histórico-biográfico y la iconografía. Si en algo se destacan estas obras es en sus novedosas estructuras, encaminadas al logro de la mejor comunicación con el lector a las que son destinadas.

A Martí se le han dedicado varias cronologías, pero de todas las realizadas hasta ahora consideramos que entre las más acuciosas, detalladas y críticas se hallan las que debemos a la autoría del doctor Ibrahim Hidalgo Paz, quien ha logrado abarcar importantes períodos de la existencia de Martí: “Los primeros veintidós años de José Martí”, “José Martí y Máximo Gómez en 1895” y, sobre todo, con su integral *José Martí. Cronología 1853-1895*, cuya tercera edición se da a conocer en el contex-

MARÍA CARIDAD PACHECO GONZÁLEZ:
Historiadora y profesora de la Universidad de La Habana. Se ha especializado en temas relacionados con la recepción del pensamiento martiano y la filosofía de la educación en José Martí. Premio de la Academia de Ciencias de Cuba 1999. Artículos suyos aparecen en revistas nacionales y extranjeras, así como es coautora de varios libros. Es investigadora del equipo de Historia en el Centro de Estudios Martianos.

to de la XXII Feria Internacional del Libro de La Habana, que coincide con el 160 aniversario del natalicio del Apóstol.

Su ininterrumpido trabajo por más de treinta años en el Centro de Estudios Martianos (CEM), su vehemente laboreo para desentrañar diversos aspectos de la vida de José Martí, particularmente sus estudios acerca del Partido Revolucionario Cubano, han hecho merecedor a Hidalgo Paz, entre otros galardones, del Premio de la Crítica Científico-Técnica 1993, el Premio Anual de Investigación del Ministerio de Cultura 1998, el Premio Ramiro Guerra 2000, el Premio Nacional de la Academia de Ciencias de Cuba 2002 y el Premio Nacional de Historia 2009.

Entre sus libros publicados se encuentran *IncurSIONES en la obra de José Martí*, *El Partido Revolucionario Cubano en la Isla, Cuba 1895-1898*, *Contradicciones y disoluciones*, *Partido Revolucionario Cubano: independencia y democracia*, *Nuestra América combate*, *Martí en España. España en Martí (1871-1874)*, y el que hoy reseñamos: *José Martí. Cronología. 1853-1895*, cuya primera edición, en 1992, la realizó el CEM conjuntamente con la Editorial de Ciencias Sociales y las dos últimas aparecen bajo el sello editorial del Centro de Estudios Martianos en su colección Ala y Raíz.

La primera impresión de este volumen se debió a la necesidad impuesta por el afán de precisar fechas y lugares que el autor requirió en su investigación para el *Atlas histórico-biográfico José Martí*, publicado en 1983. Esa labor reveló la carencia de suficiente documentación para confirmar una gran cantidad de datos sobre la vida del Maestro, por lo que urgía contar con una rigurosa selección de fuentes que ofrecieran información confiable y que esta pudiera comprobarse, rectificarse o ampliarse.

Once años después de esta primera entrega, en 2003, se presentó una segunda edición rectificada y aumentada. Se habían localizado y dado a conocer escrituras inéditas de nuestro Héroe Nacional o relacionadas con él, así como aparecía, considerablemente ampliada, la bibliografía martiana, de ahí el requerimiento de una tercera edición, que constituye, sin duda, un serio aporte científico.

En el año 2006, sale a luz, en la colección Rayo de la Editorial del Centro de Estudios Martianos, una multimedia contentiva de una cronología a partir del libro homónimo de Ibrahim Hidalgo, mediante la cual se navega por los acontecimientos más relevantes de la vida y la obra del Apóstol cubano, que atesora 120 escritos martianos, 285 biografías, 149 mapas, y 768 imágenes de hechos y personalidades. Musicalizada con las voces de Sara González y Pablo Milanés, el CD-Rom proporciona un viaje novedoso y atractivo de descubrimiento que nos aproxima a la fecunda existencia de nuestro Héroe Nacional.

En esta tercera entrega, del año 2012, se podrán apreciar nuevos datos e informaciones debidamente fundamentados, fruto de hallazgos de documentos inéditos de José Martí o vinculados a su labor obtenidos a través de la compleja tarea investigativa del propio autor, así como de colaboradores cubanos y extranjeros, quienes reciben merecidos agradecimientos.

Con una admirable síntesis, estructura y presentación del aparato referativo, Hidalgo Paz ordena, bajo la premisa de una rigurosa comprobación de datos, una nueva versión de su cronología, que si bien mantiene la mayor parte de informaciones, citas y juicios de las anteriores, por las razones antes apuntadas, resulta un volumen enriquecido, minucioso y de enorme provecho tanto para el lector especializado como para el que no lo es.

No puede obviarse en esta secuencia de méritos enumerados, el diseño a cargo de Nydia Fernández Pérez, sencillo y muy adecuado a los propósitos del texto, la edición de Carmen Lidia González Carballo, quien asumió con profesionalidad la reestructuración del contenido con vistas a facilitar, aún más, la consulta del texto; y, en general, el trabajo siempre comprometido del equipo editorial.

Todo libro que nos acerque al Apóstol como totalidad trascendente, nos enriquece y humaniza, y esta sucesión de hechos o acontecimientos relacionados con la vida y el quehacer revolucionario del más universal de los cubanos, nos aproxima a esta dimensión del héroe: un hombre del siglo XIX, que aún tiene mucho que decir por su compromiso político-social, su espiritualidad y perspectiva previsoras.

Agradecemos a Hidalgo Paz por su fervoroso y noble empeño al entregarnos una obra que esperamos alcance el resultado anhelado por el autor de ser —como ha sido hasta hoy—, por encima de otros merecimientos, un libro sumamente útil.

Jueves 21 de febrero de 2013.

YOLANDA RICARDO

El renacer de un proyecto hostosiano

YOLANDA RICARDO: Profesora e investigadora de la Universidad de La Habana. Es autora de un conjunto de libros, artículos y ensayos en Cuba, el Caribe, Latinoamérica y Europa. Ha recibido varios reconocimientos, entre ellos: las Distinciones Nacionales Por la Educación y Por la Cultura

2013
anuario
36 del Centro de Estudios Martianos

Tras una profunda y extensa investigación sobre la *Liga de patriotas puertorriqueños* de Eugenio María de Hostos, la ensayista y profesora puertorriqueña Vivian Auffant, animadora de múltiples rutas para conservar y divulgar el pensamiento del prócer mayagüezano como las enmarcadas en la dirección del Instituto de Estudios Hostosianos entre 2005 y 2011 y su esfuerzo itinerante por América y el Caribe valorando su obra, acaba de publicar un libro de título homónimo con el sello editorial de Publicaciones Gaviota 2012,¹ institución comprometida con otros empeños sobre este autor.

Desde los primeros momentos de la lectura de esta obra se siente una interrogante provocadora: ¿cómo pudo Auffant darle nueva vida a un proyecto ya centenario? Esa respuesta

¹ Vivian Auffant: *La Liga de los patriotas puertorriqueños de Eugenio María de Hostos*, San Juan, Puerto Rico, Publicaciones Gaviota, 2012. [Las páginas de las citas tomadas de este libro se indicarán en cada caso con un número entre paréntesis. (N. de la E.)]

se encuentra en las bien pensadas páginas de este texto prologado por el abogado y notario Felipe Cirino Colón y cerrado en la contraportada por un llamado de Marta Bras Vilella de Mari Bras a seguir la invitación del texto para despertar conciencias bajo la organización del ideal sustentador de la Liga: una clara intencionalidad que Auffant desarrolla en su estudio articulando la pertinencia de la Liga con la aspiración de un programa “de acción nacional unitaria”.

A partir de una estructura basada en dos partes, el libro discurre entre el fluir de las reflexiones de Auffant sobre la trayectoria comprometida de Hostos con la lucha anticolonial y los documentos pertenecientes a la Liga. Completan esta visión un preámbulo de la autora que ofrece las coordenadas de este proyecto de esencia participativa, un facsímil de los estatutos de la Liga fechado el 23 de octubre de 1898, una cronología de carácter biográfico, otra sobre los eventos de la Guerra Hispanocubanoamericana y su vínculo con Puerto Rico y, por último, el registro de la bibliografía primaria y especializada que sirvió de soporte para el estudio de Auffant.

Como advierte la autora, dos conceptos, libertad y derecho, son inherentes a la plataforma de acción promovida por el maestro boricua. De aquí que adquieran especial relevancia en el tratamiento investigativo y de exégesis de la Liga. Ya en el preámbulo Auffant declara: “Desde su interpretación del derecho es que rescato la relación de su obra cuya base parte de la moral y de la ética, más que desde las especialidades académicas que cultivó. El concepto de libertad asumido principalmente como objeto político lo reafirma nuestro autor desde el derecho y la realización de ser libres, porque solo así se toman decisiones” (XI).

Remontándose a los pronunciamientos del Tratado de Sociología gestado en las aulas universitarias dominicanas de la década del 80, el estudio coloca el pivote ético y político de la Liga de Patriotas Puertorriqueños en la identificación de los verdaderos móviles de Hostos: dar al pueblo boricua tanto la libertad como el derecho de selección de su modelo político. Y para ello hacía falta una gigantesca obra de formación, de capacitación y participación ciudadana, de concientización, que él estuvo siempre dispuesto a enfrentar “a fin de superar el lastre colonial y las luchas partidistas”. (1) Y el “siempre” no es un adverbio casual, ni gratuito. Esto explica que Auffant, con demostrada razón, remita sus antecedentes a un conjunto de obras hostosianas, entre ellas *La peregrinación de Bayoán* (1863), textos gestados en España, Chile y República Dominicana, entre las décadas de los 70 y los 80 y la publicación del *Programa de la Liga de los Independientes* (Nueva York, 1876), que evidencian un afán sostenido de quien desde muy joven entregó su vida al ideal de la liberación de los pueblos de *nuestra América*, muy cercano al

caudal martiano en materia de lucha anticolonial y abanderado de la causa emancipadora de Cuba por Suramérica y las Antillas. Tal carga de acción política contenía la primera Liga, la de los Independientes, que Auffant recuerda el artículo de José Martí titulado “Catecismo democrático” (*El Federalista*, México, 5 de diciembre de 1876) volcado a su enaltecimiento. Y, efectivamente, el héroe y pensador cubano se sintió motivado por estos planes y, sin conocer a Hostos personalmente (hasta lo que hoy se sabe), expresó honda admiración por el autor del Programa de quien destacó tanto la fuerza de su verbo como su servicio en la lucha contra el “colonialaje”.

La Liga de Patriotas Puertorriqueños, como una asociación concebida fuera de los partidos políticos, como acota Auffant, fue presentada en Nueva York el 2 de agosto de 1898 —cuyo texto completo se confirmará en la Asamblea de los Ayuntamientos de Puerto Rico en la Villa de Juana Díaz, el 30 de octubre de ese año— bajo la advocación de los principios ya citados del derecho y la libertad, desde compromisos, derechos y deberes ciudadanos. Todo ello con el ideal de formar un pueblo con soberanía y dignidad proyectado hacia su tiempo y hacia el porvenir, con educación integral y libertad de cultos y religiones, modelo que debería trascender el estatus colonial. Tal importancia confiere Hostos al principio de la libertad como fuerza axial, hilo conductor de su proyecto civilista, que Auffant recuerda una sentencia del Programa de los Independientes cuando expresa: “casi toda la historia es el relato de catástrofes sobrevenidas por violación del principio de libertad” (12). La resonancia de estas concepciones se puede identificar una década más tarde en La Liga de 1898.

Los propósitos fundamentales de la Liga se proyectan hacia el desarrollo perspectivo y sostenido del pueblo puertorriqueño: “en lo Político lograr el reconocimiento del derecho al plebiscito; y en lo Social, organizar de manera completa los medios y fines de la vida colectiva” (28). A lo que se suma la esfera económica que Hostos propone con formas propias de auto sostenimiento y productividad, “pues al poner a la Isla en condiciones de derecho” se garantizaría gestionar las acciones económicas de acuerdo con las necesidades e intereses “de la colectividad y no de la clase dirigente” (45). En lo concerniente a las aspiraciones educativas como vía de enriquecimiento y profundización de conciencias, las precisa en el marco de la responsabilidad ciudadana sustentada en concepciones humanistas liberadoras que, necesariamente, tributarían de manera axiológica a la convivencia cotidiana y a las formas participativas de la población. En este sentido, la autora de este texto considera que “el énfasis que hace [la Liga] a la educación pública y la reiteración de que cada liga establezca escuelas a distintos niveles reafirma el ejercicio cotidiano que debe realizar la enseñanza en la práctica

de los Derechos Humanos” (45). Y cómo logró fundar sus filiales en varias poblaciones (Aguadilla, Añasco, Arecibo, Cabo Rojo, Guayama, Humacao, Isabela, Juana Díaz, Mayagüez, Ponce, Vega Baja y Yauco) sus ramificaciones se anunciaban multiplicadoras.

Bien conocida la historia puertorriqueña posterior a 1898, la relegación de Hostos por intrigas políticas y, sobre todo, las proyecciones de la política dirigente en cuanto a la memoria histórica en la última década, la autora llama la atención en que como “La Liga viene a ser el trabajo organizado de un ideal, lo mejor de lo que se debe ser como persona y colectividad, es el modelo máximo de conciencia social, el ejemplo de motivación por el ser de la conciencia cívica mediante el desarrollo de la conciencia moral” (59). De ahí la pertinencia de su aplicabilidad. Por eso sostiene Auffant que a revivir y a sostener sus principios y organización deben dirigirse los esfuerzos de hoy.

OLIVIA MIRANDA FRANCISCO

Martí / Mariátegui. Literatura, inteligencia y revolución..., de Winston Orrillo

OLIVIA MIRANDA FRANCISCO: Investigadora del Instituto de Filosofía y presidenta de la Cátedra de Pensamiento Cubano José Martí de esa institución. Profesora adjunta de la Universidad de La Habana y del Instituto Superior Pedagógico Enrique José Varona. Es autora de numerosos artículos y ensayos publicados en revistas especializadas cubanas y extranjeras, así como de varios libros, entre los cuales se encuentran: *Félix Varela: su pensamiento político y su época. Historia, cultura y política en el pensamiento revolucionario martiano. Pensamiento cubano (siglo XIX).*

2013
Anuario
36 del Centro de Estudios Martianos

Winston Orrillo,¹ autor de alrededor de treintatré libros de poemas, ensayos y cuentos, merecedor de los premios El Poeta Joven del Perú y el Nacional de Periodismo, es un intelectual bien conocido en su país y en Suramérica por su obra literaria y periodística, así como por su activa participación en las luchas de su pueblo contra el imperialismo y a favor del socialismo y por su incondicional apoyo a toda causa justa promovida por los movimientos populares y sociales en cualquier parte de este llamado Tercer Mundo, incluida en primer lugar la solidaridad con la Revolución Cubana.

En el ensayo que el lector cubano tiene a su alcance con esta edición de *Martí / Mariátegui. Literatura, inteligencia y revolución en América Latina*,² su

¹ Poeta, periodista y catedrático de las universidades peruanas de San Marcos y San Martín de Porres.

² Publicado en La Habana por el Centro de Estudios Martianos, 2011, 296p. [Las páginas de las citas tomadas de este libro se indicarán en cada caso con un número entre paréntesis. (N. de la E.)]

autor ha logrado un estudio comparado de los aspectos de mayor significación del ideario de dos de los más destacados líderes y pensadores revolucionarios de *nuestra América*: el “demócrata antimperialista” cubano, José Martí; y el peruano José Carlos Mariátegui, quien encabezó, junto a Julio Antonio Mella y a Rubén Martínez Villena, lo que Isabel Monal ha conceptualizado como “marxismo fundacional latinoamericano”.

El recuento y análisis de la corta y azarosa existencia de cada uno de estos pensadores, los momentos históricos en los cuales vivieron y las coincidencias y diferencias en las ideas y la acción de ambos líderes revolucionarios, separados en el tiempo y en el espacio, pero unidos por su latinoamericanismo, su antimperialismo y por un mismo anhelo de justicia para los humildes: blancos, negros, chinos, del planeta, que han sido analizados por Winston certeramente en su libro, a partir del método comparativo, resultan de especial interés.

Con el acertado y original uso de este método comparativo, en la línea que inaugurara Juan Marinello entre nosotros: la búsqueda de la totalidad del pensamiento y la acción, en el caso de Martí partiendo de la obra literaria, para concluir develando los nexos entre ideas políticas y estéticas, así como éticas, Orrillo se propuso, y lo ha logrado plenamente, establecer los nexos de continuidad y superación entre El Maestro cubano y El Amauta del Perú, y ofrecer al lector una visión totalizadora de sus respectivas ideaciones sobre el hombre, la naturaleza y la sociedad.

El ensayo de Winston consta de tres partes. La primera de ellas se refiere al contexto histórico, inteligentemente imbricado con los aspectos esenciales de la corta y azarosa vida de estos hombres. Desde las páginas iniciales se hace evidente uno de los rasgos caracterizadores del método de exposición del autor: una adecuada combinación de los textos en que estas ideas se expresan por las figuras estudiadas, referencias a las opiniones de otros estudiosos de Martí y Mariátegui (insertadas en el recuento de los momentos principales en los cuales actuaron) a sentimientos, concepciones, hechos de los que fueron protagonistas y situaciones vividas, que adecuadamente el autor ha seleccionado para exponer los rasgos comunes en que estuvieron enmarcadas y las diferencias que los distinguen.

Además de los datos necesarios de nacimiento y muerte, Winston incuriona, en esta primera parte, en temas de singular importancia en las ideaciones y vidas de estos hombres, tales como la dimensión en cantidad y calidad de la obra realizada en tan pocos años de vida; las acciones político revolucionarias de mayor envergadura que llevaron a cabo; sus estrechos vínculos con el pueblo, y en especial con la clase obrera, y la labor educativa que desarrollan en su seno; el descubrimiento de las esencias más profundas

no develadas hasta entonces de sus respectivos pueblos y de la América nuestra desde el exilio forzoso que les fue impuesto; los conflictos y contradicciones interiores ocasionados por la lucha entre la vocación literaria y el compromiso ideológico, siempre resueltos a favor de la misión y en detrimento del oficio, en tanto no fueron escritores profesionales sino revolucionarios que escribían para socializar sus ideas; el figurar entre los hombres más informados de su tiempo; los nexos entre ética y política que caracterizaron sus concepciones ideológicas; la filiación filosófico-social y político-filosófica de cada uno de ellos, en sus nexos de continuidad y superación; sus luchas por la liberación de los pueblos contra cualquier forma de opresión extranjera y por la justicia social para los humildes, el uno como demócrata antimperialista y el otro socialista de filiación marxista y leninista.

En la segunda parte, que aparece bajo el título de “América Latina y su literatura”, el autor de este interesante escrito, inicia el desarrollo del objetivo central de su ensayo: el análisis de la obra literaria de Martí y Mariátegui a partir de los vínculos entre ideas políticas, ética y estéticas, como vía para aprehender la obra de ambos en su totalidad, ahora en el contexto de la literatura latinoamericana en proceso de gestación, en tanto expresión de pueblos que aún no han alcanzado a conformar su identidad nacional y mucho menos la identidad cultural continental a la que ambos aspiran.

Siguiendo el método inicial de exposición, Orrillo se propone analizar “cómo sus obras se enlazan desde sus particulares, singulares puntos de vista, con nuestra realidad”.

Entre los aspectos más significativos que el autor desarrolla en esta parte de la obra, habría que destacar los siguientes: la significación que para Martí y Mariátegui tuvo la estancia en los Estados Unidos en pleno proceso de tránsito a la fase imperialista, y para Mariátegui, las vivencias que le ofrecieron los años vividos en la Italia fascista. Especialmente en relación con la necesidad de unión de los pueblos de lo que Martí comenzaría a llamar “nuestra América”, ante los peligros que los amenazaron en ambos momentos de la “historia mundial”; la convicción de que la literatura, sin dejar a un lado los valores artístico-literarios, debe ser reflejo de la realidad de cada país y del continente, la denuncia de las miserias que sufren las masas populares, sin dejar de dar una visión del futuro deseado para llamar a la lucha a los explotados y oprimidos de siempre, sin pretender una objetividad que artificial e hipócritamente niegue el lugar y el papel de las ideas y las pasiones del que escribe; la defensa de los derechos de los discriminados por raza o nacionalidad y los trabajadores, marcando el hecho de que Mariátegui insiste mucho más en el indigenismo de nuevo tipo y enfocado desde la perspectiva clasista, aspectos que Martí solo alcanzó a vislumbrar como

resultante de sus viajes por América Latina y su estancia en los Estados Unidos, en los albores del tránsito al imperialismo de donde nacería sobre todo en la etapa de madurez de su pensamiento, la clara distinción entre *nuestra América* y la europea (anglosajona): los vínculos entre tradición y universalidad; la necesidad de fundar primero un pueblo para que nazca una literatura propia; la urgencia de conocer el pasado, para proyectar el futuro, los vínculos entre el nacionalismo el internacionalismo; la asunción crítica de la cultura planetaria más avanzada...

Orrillo concluye este excelente ensayo con una tercera parte, que titula “Literatura, inteligencia y Revolución”, se trata ahora de interrelacionar lo analizado en las dos piezas precedentes, con uno de los objetivos esenciales de su estudio, el proceso de transformación de la sociedad visto desde sus orígenes, para transmutar el presente latinoamericano y proyectar su futuro. Se trata de ir a la raíz, en busca de la verdad en las esencias cada vez más profundas de la realidad que Orrillo asume, siguiendo a los pensadores que analiza, como martiano, mariateguista, marxista y leninista cabal que es: el principio de concebir la historia como historia de la cultura en sus tres dimensiones esenciales: ciencia que devela esencias, memoria histórica como factor primordial en la conformación de la identidad nacional y cultural, y arma en la lucha por la liberación nacional y la justicia social.

Los temas desplegados hasta aquí se desarrollan ahora a un nivel teórico de mayor calado, sin que el autor abandone el método expositivo asumido, dando pruebas de la larga experiencia que posee como ensayista, pero también como docente de notables resultados. Entre esos temas cabe destacar la necesidad de que la literatura se afiance en las raíces de cada pueblo sin negarse a asimilar lo más avanzado de la cultura universal, pero siempre con un sentido crítico, para que pueda desempeñar a cabalidad su papel en la sociedad y establecer el lugar de los intelectuales en la transformación del hombre y su medio social. Orrillo, además, pasa revista a las escuelas literarias para realzar la importancia de la literatura comprometida con su época y con su pueblo, que contrapone a la tendencia del arte por el arte, para seguir el itinerario de las expresiones literarias de esencia anticapitalista y antimperialista; crítica también el encierro en la torre de marfil: recurso utilizado para eludir o evadir la realidad social. Siempre buscando similitudes y diferencias entre Martí y Mariátegui, como exponentes del intelectual comprometido con su tiempo y con los humildes, Orrillo busca en ambos líderes revolucionarios, que de una forma u otra sacrificaron el oficio a la misión revolucionaria, los elementos que le permiten exponer los criterios de ambos en torno a lo que debía ser el arte nuevo en los jóvenes pueblos latinoamericanos.

Por último, Orrillo se plantea cuáles fueron los criterios de estos dirigentes de procesos revolucionarios, devenidos escritores, sobre los nexos entre lo que el autor de este ensayo denomina literatura, inteligencia y revolución —título del último epígrafe de este interesante ensayo—, cuál debe ser el papel de un intelectual revolucionario hoy en la América nuestra para responder, sin vacilación alguna, que debe seguir la ruta trazada por Martí y Mariátegui: la de servir con su obra los requerimientos de su pueblo sin renunciar a la más alta calidad artística y tener como móvil las aspiraciones y necesidades de su pueblo.

No por casualidad el jurado del Concurso Casa de las Américas,³ consideró en su momento que se trata de un libro que debe “ser conocido por los escritores de *nuestra América* y su influencia debe ser positiva”, entre otras razones, porque “es un trabajo de análisis del papel del escritor en la sociedad actual de América Latina”, en el que “sobre todo se estudia la actitud viva, en Martí y Mariátegui, comparándolos y señalando sus semejanzas y diferencias”.

Concluye Winston Orrillo este enjundioso ensayo, afirmando, en plena coincidencia con Martí y Mariátegui, que “de la destrucción revolucionaria del viejo orden nacerá una sociedad y un hombre nuevos que producirán la literatura y el arte que, dentro de todos los otros elementos de la cultura humana, serán factores decisivos para que se consolide la vida humana realmente colectiva, realmente socialista” (287).

³ La Habana, 1977.

DENIA GARCÍA RONDA

Dos libros de Salvador Arias. Dos buenas reediciones

Para suerte de los lectores cubanos, en los últimos años se va superando, poco a poco, en nuestro mundo editorial la ausencia de reediciones de libros que por su importancia o su aceptación receptiva, deben estar nuevamente a disposición del público lector. En este caso, la Editorial del Centro de Estudios Martianos ha tenido la buena idea de reeditar dos libros de Salvador Arias García que constituyen, cada uno con sus objetivos y particularidades, obras indispensables dentro de la bibliografía sobre José Martí y, en general, del discurso crítico de la literatura cubana. Se trata de *Glosando LA EDAD DE ORO* y *Un proyecto martiano esencial: LA EDAD DE ORO*.

No habría que decirlo, por conocido, pero es satisfactorio reiterar que Salvador Arias es el mayor conocedor de la revista martiana para niños, convertida después en un libro entrañable. El propio Salvador ha relacionado su pasión por *La Edad de Oro* con su propia vida y sus recuerdos de la infancia. Esa pasión se ha fortalecido con investigaciones y reflexiones sobre las más variadas

DENIA GARCÍA RONDA: Narradora y ensayista. Directora académica de la Fundación Nicolás Guillén.

anuario ²⁰¹³
36 del Centro de Estudios Martianos

facetas de esa obra, considerada con justeza por él como una de las fundamentales del Maestro.

Uno de esos libros, *Un proyecto martiano esencial: LA EDAD DE ORO*,¹ puede asumir para sí mismo lo que el autor propone para la obra que estudia; porque, efectivamente, el volumen es un proyecto esencial de quien ha dedicado buena parte de su vida y su inteligencia al estudio de *La Edad de Oro*.

En él están analizados no solo las intenciones y los resultados del inmortal texto martiano, sino que estos se contextualizan en la obra completa de Martí, así como en las circunstancias —políticas, sociales, culturales y personales— y en el tiempo y lugar donde fueron escritos los cuatro números de la revista.

Así, el autor ubica, contextualmente, el lugar específico y la ciudad —Nueva York— donde esa escritura se produce; pero no es solo el espacio físico lo que destaca, sino la urbe donde el cubano está inmerso como un residente más; la ciudad, con sus inmigrantes, sus obreros, sus paseantes, la Estatua de la Libertad, el puente de Brooklyn.

También se detiene Arias en el tiempo de creación de *La Edad...* Ese año 1889 cuando Martí toma conciencia —sobre todo a partir de la convocatoria a la Conferencia Internacional de las Repúblicas de América— de la urgencia de preparar las condiciones y las acciones para la independencia de Cuba, ante las, para él, evidentes intenciones norteamericanas sobre la Isla y sobre *nuestra América*.

Martí, como apunta Arias, escribe textos fundamentales en ese año, que fue, además de angustias personales, por sus problemas familiares y, al mismo tiempo, de mayor acercamiento a la familia de Carmen Miyares, en especial a María Mantilla, en la que vuelca la atención que no puede darle a su hijo, por no tenerlo cerca.

No extraña al autor de este libro que Martí haya sacado tiempo y voluntad para hacer su revista, a pesar de tantos trabajos y sufrimientos, pues la considera parte del proyecto martiano para *nuestra América*, cuyo futuro dependía de la formación de ciudadanos dignos capaces de defenderla y desarrollarla. Arias dice:

[No debemos] asociarnos a la sorpresa tantas veces expresada que el Martí revolucionario, en medio de sus más apremiantes urgencias, sacara tiempo y esfuerzo de donde humanamente parecía no existir, para dedicarlos a redactar una revista para los niños de América. Esto no fue, ni con mucho, un remanso en el cual el artista descargaba la tensión

¹ La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2012, 286 p. [Las páginas de las citas tomadas de este libro se indicarán en cada caso con un número entre paréntesis. (N. de la E.)]

creadora desviada por sus otras labores organizativas [...], ni mucho menos la necesidad apremiante de dar salida a su gran ternura para con los niños, muchas veces frenada por problemas personales (16).

Y da la razón de la vinculación de *La Edad de Oro* con su labor revolucionaria y americanista:

Martí en 1889 era ya un hombre inusitadamente consciente de los puntos esenciales de la labor revolucionaria que estaba decidido a llevar a cabo. Por eso *La Edad de Oro* desempeña una función especial en el plan táctico trazado por el héroe cubano dentro de su proyecto orgánico: preparar a los niños de América para el papel que históricamente debían cumplir. (Ídem)

La contextualización de la que hablamos incluye una comparación con la literatura infantil tradicional y sobre todo de la época en que Martí escribe su revista. Arias demuestra conocimientos de esa literatura, y del atraso de los países de habla hispana en la producción para los pequeños. Pero lo más importante es la iluminación sobre las diferencias sustanciales que, en cuanto a lo que debe escribirse para la infancia, tiene Martí con esa literatura que pretende inculcar valores que sustenten los intereses de los regímenes sociales al uso, como la obediencia, la práctica de la religión, las “buenas maneras”, el sentimentalismo irreflexivo, la moral cristiana, etc.

Martí, por su parte, ofrece, además de motivos de entretenimiento activo, un ideario pedagógico que se aviene a sus ideas educacionales desarrolladas en otros textos, y que, como expresa el propio Arias —y yo estoy totalmente de acuerdo—, todavía pudieran ser tomadas para un mejor proceso educativo, en nuestro país y en *nuestra América*.

Por eso —dice Salvador— no habrá en *La Edad de Oro* atiborramiento de conocimientos ni imposición de doctrinas, sino presentación de opciones, de formas de pensar, de “llaves”, para enfrentarse a la vida, ante las cuales el pequeño (o grande) lector deberá tomar sus propias decisiones, aunque el mismo Martí también ofrece elementos suficientes para que la elección sea la más correcta y justa posible.

Dentro de ese ideario educativo y de lo que el autor llama “estrategias del maestro” está implícito el respeto a la capacidad de los pequeños lectores de aprehender, si se sabe dosificarlas, nociones que tienen que ver con la política, la ética, la libertad religiosa, y hasta con la muerte, tópico al que Arias dedica un capítulo para demostrar que Martí podía llevar ese concepto a los niños sin crearles temores, y sí que la vieran como algo natural y en ocasiones hermosa.

No faltan análisis, también contextualizados, sobre el estilo de Martí en su revista. Hace el autor comparaciones identitarias entre textos de *La*

Edad... con algunas *Escenas norteamericanas* que tocan temas similares, como es el caso de “La perla de la mora”, tan reiterado por el Maestro, o la anécdota de Pilar en “Los zapaticos de rosa”, que recuerda una experiencia martiana en una de las playas cercanas a Nueva York.

Lo que pudiéramos considerar una segunda parte del libro de Salvador Arias se dedica a estudios de varios textos, sin descuidar su contextualización, que ha sido un punto básico en todo el volumen. En este caso, el autor aplica metodologías propias a partir de su conocimiento de técnicas de análisis literario, pero sobre todo de una hermenéutica personal debida a su dominio de los textos martianos. Así, en “El gran pórtico americanista: ‘Tres héroes’”, ilumina los cambios de estilo de Martí al hablar de cada uno de los grandes patriotas que trata, según su personalidad y el momento y circunstancia de su accionar, y destaca la capacidad martiana para, mediante recursos compositivos y expresivos, motivar una lectura activa en sus jóvenes receptores.

Por su parte, en “Homenaje al Romancero tradicional: ‘Los dos príncipes’”, demuestra cómo la composición y las formas sintácticas y verbales de este poema forman parte de la intención semántica martiana, y hace un análisis comparado entre el poema de Helen Hunt Jackson, “The Prince is Dead” y el de Martí, para concluir que este “elude una simple traducción y va a conseguir otro poema, que a pesar de su confesada filiación con la obra de la norteamericana, es en realidad distinto, con otros valores propios” (121). El trabajo de Arias en este capítulo es demostrar esos propios valores, sobre todo por su ubicación en la tradición popular hispana, que, según el autor, “es la que va a dar el carácter predominante a la composición” (122), y ello no solamente por escoger la forma romance para ella, sino por “irse dejando ganar por modos, ambientes, situaciones y hasta por el vocabulario propio del Romancero”. (Ídem) Pero —concluye el autor— estas cercanías, tanto al poema de la Jackson como al Romancero no impidieron la fuerte expresión personal martiana, que hizo que “Los dos príncipes” no desmerezca ante el resto de sus poemas.

Comparación y contextualización también hay en “Andersen, China y el modernismo hispanoamericano: ‘Los dos ruseñores’”, en el que hay una valoración de la simpatía de José Martí por la civilización y el pueblo chinos, manifestada en varios trabajos periodísticos desde Nueva York. Arias no solo repasa los aportes martianos al texto de Andersen, sino que los explica como fórmulas para expresar las ideas del Maestro sobre la sociedad, la cultura, y sus propios convencimientos acerca de los más variados aspectos, en especial sus preferencias por lo natural sobre lo artificial.

Termina Salvador Arias este recorrido por textos martianos con “Los cuentos ‘modernos’ de *La Edad de Oro*”, que trata sobre los relatos originales de Martí, o sea, “Bebé y el señor Don Pomposo”, “Nené traviesa” y “La muñeca negra”, y en el que, como acostumbra, los relaciona con el contexto social y literario de su tiempo. Repasa, sobre todo, el estado del género en los Estados Unidos, y la práctica modernista de Darío y Gutiérrez Nájera.

En cuanto a “Universalidad y modernidad: ‘La Exposición de París’”, el método del autor, como sugiere el título, es reflexionar sobre lo que de universal y novedoso tiene el artículo, a partir de las impresiones martianas de la exposición, surgidas no por experiencia directa, pues no asistió a ella, sino por las lecturas y testimonios de los que sí la apreciaron personalmente. Arias incluso trata de discernir qué textos pudieron servir de fuente primaria para la extraordinaria versión de Martí.

En este caso, el crítico sigue al cronista en su “andar” por París y destaca su mirada modernista a monumentos como la Torre Eiffel y el Teatro, y su capacidad para juzgar al mundo a través de pabellones, actividades y participantes. En estos últimos, si son de las tierras suyas de América, y de esos “pueblos extraños” de Asia y África, pone Martí, y muestra Arias, su mayor simpatía.

Al final de su excelente ensayo, Salvador Arias realiza un “recuento” en el que justiprecia la supervivencia de *La Edad de Oro* en la recepción cubana y universal, después de más de un siglo de su realización, en su carga de futuridad, en el cumplimiento de las funciones literarias, en su estilo “simple y puro”, pero lleno de sugerencias y musicalidad. Dos cosas destaca el ensayista en este cierre de su importante libro: la inserción de *La Edad de Oro* “en la literatura más rica y renovadora de su época” (242), como “uno de los textos más representativos y ejemplares de todo el modernismo hispanoamericano” (ídem), y asimismo en el proyecto cultural para Hispanoamérica que sustentaba José Martí “como vehículo de conocimiento dialéctico, reafirmación ética y disfrute estético por excelencia”. (Ídem) Queda, según Salvador Arias, para los americanos de hoy cumplir ese proyecto, todavía no llevado a la práctica en su integralidad.

Que así sea.

OLGA SÁNCHEZ GUEVARA
La Edad de Oro
en lengua alemana

Desde que se publicó por primera vez como libro, en las primeras décadas del siglo xx, *La Edad de Oro* ha venido reeditándose año tras año, y se ha hecho indispensable en toda biblioteca escolar y en innumerables hogares. Dedicada especialmente a los niños de Cuba y de América —aunque su lectura no solo la disfruta el público infantil—, ha encontrado en las traducciones la vía para llegar hasta lectores de diferentes ámbitos lingüísticos: ejemplos de ello son la reciente aparición de la obra en japonés, en traducción de Keiko Kato, y la versión al alemán de Manfred Schmitz, publicada aún más recientemente por la editorial alemana Patchworld Verlag.

Según el investigador Salvador Arias, “cualquier aproximación [a *La Edad de Oro*] por un profesor, un bibliotecario, un padre o un simple lector, siempre demandará poner en juego, como aporte personal, su capacidad creativa, su inteligencia, su sensibilidad”.¹ Así ha trabajado Schmitz al trasladar al alemán los textos martianos con esmero y acierto, pro-

OLGA SÁNCHEZ GUEVARA: Escritora y traductora de alemán y portugués. Ha publicado, entre otros, el poemario *Ítaca* y la noveleta *Óleo de mujer junto al mar*. Colabora en varias publicaciones periódicas cubanas.

2013
Anuario
36 del Centro de Estudios Martianos

¹ Salvador Arias: “Breve recuento ante un nuevo siglo”, en “Imaginario: *La Edad de Oro* (1889)”, revista digital *Librinsula*. Disponible en: www.bnjm.cu

curando la fidelidad al contenido, lo cual no es poco mérito si tenemos en cuenta que para Martí “escribir para los niños no significaba nunca bajar el nivel en cuanto a lenguaje ni limitar la presencia de un pensamiento hondo, sino buscar el tono adecuado mediante el cual comunicarse con los niños, y a partir de este, entregar lo mejor de su ideario y expresión”,² como ha señalado también Arias. Pero, además, pese a la distancia entre las lenguas de partida y de llegada, la traducción reproduce las características expresivas y de estilo del autor: entre otras, el peculiar uso de las conjunciones y signos de puntuación, el ritmo y la sonoridad de la prosa.

En toda traducción aparecen problemas para los que es necesario encontrar soluciones, y salvar así obstáculos comunicativos o lexicales. Aquí, por ejemplo, Meñique debió convertirse en Pulgarcito (Däumling), porque el dedo pequeño de la mano en alemán no tiene un nombre propio y el pulgar sí, mientras el título del artículo “Las ruinas indias” se traduce por “Die Ruinen der Ureinwohner”, o sea, las ruinas de los habitantes autóctonos, para delimitar el sentido de la palabra “indio”, que se emplea dentro del texto sin traducirla.

El atinado prólogo de Manfred Schmitz, además de aportar datos sobre la vida y obra del hombre de *La Edad de Oro*, comenta aspectos de la labor traduccional, como la elección del título en alemán, *Das goldene Alter*, y la decisión de presentar los poemas en ambas lenguas, para que el lector tenga la posibilidad de apreciar “el brillante dominio del idioma y del ritmo”³ que poseía Martí. De la fábula de Emerson “The mountain and the squirrel” (“Cada uno a su oficio”) se incluyen el texto original en inglés y su traducción directa al alemán, así como la adaptación de Martí, intercalando en esta la traslación al alemán de cada verso. Una excepción es el poema “Los dos príncipes”, presentado solo en alemán, al parecer en traducción directa desde el original en inglés (“The prince is dead”, de Helen Hunt Jackson), pero bajo el título “Die beiden Prinzen”, el cual corresponde a la adaptación realizada por Martí para *La Edad de Oro*.

Esta edición de *Das goldene Alter* (cartoné, 247 p., 140 x 215) cuenta con una colorida cubierta que parece inspirarse en el cuento “La muñeca negra”; viñetas al inicio de cada texto intentan compensar la ausencia de las ilustraciones. En la nota de contracubierta aparecen breves datos biográficos de José Martí, junto a una invitación a la lectura de este clásico de la literatura infantil y juvenil de *nuestra América*, ahora disponible para los lectores de habla alemana.

La Habana, 20 de diciembre de 2013

² Ídem.

³ Manfred Schmitz, “Prólogo a la primera edición de *La Edad de Oro* en lengua alemana”, en *Das goldene Alter*, Patchworld Verlag, 2013, p. 8.

LIDIA TERESA ALONSO MORALES

Bibliografía martiana de Fina García Marruz

La actual bibliografía recopila toda la obra con temática martiana escrita por la poetisa y ensayista Fina García Marruz. Se realizó a partir de la consulta de la insustituible “Bibliografía de Fina García Marruz”, de Araceli y Josefina García Carranza,¹ la información proporcionada por Sara Gurdíán, secretaria de la oficina de García Marruz, y las fuentes de las Bases de Datos “Fondo” de la Biblioteca Especializada del Centro de Estudios Martianos, *Anuarios Martianos* de la Biblioteca Nacional José Martí y *Anuarios* del Centro de Estudios Martianos.

¹ Destacadas bibliógrafas a quienes la Bibliografía cubana del siglo xx y de los últimos tiempos les debe gran parte de la difusión de la obra de personalidades de la cultura nacional y de hechos históricos significativos de nuestro país. La meritoria entrega de Josefina García Carranza a su labor como referencista de José Martí y del siglo xix cubano, así como otros desempeños en su especialidad en la Biblioteca Nacional José Martí, durante cuarentaitrés años, y hasta su deceso, en 2006, hacen que el *Anuario del Centro de Estudios Martianos* ennoblezca sus páginas haciendo un merecido reconocimiento a esta valiosa colaboradora desde el establecimiento de nuestra institución. (N. de la E.)

LIDIA TERESA ALONSO MORALES:
Especialista en Gestión Documental de la
Biblioteca Especializada del Centro de
Estudios Martianos.



Ha sido ordenada cronológica y alfabéticamente, y se encuentra dividida en tres secciones: “Bibliografía activa”, que comprende textos monográficos, artículos de publicaciones seriadas, selecciones y prólogos, “Bibliografía pasiva”, con valoraciones críticas de la obra martiana de la escritora realizadas por algunos investigadores de esta temática, y una “Indización auxiliar”, que contiene el “Índice de títulos”.

La presente entrega sirve de faro para las investigaciones martianas a través de los estudios de la propia escritora. Acceder a su obra, que con tanta ternura nos entrega, es sentir su presencia en las páginas sobre la vida y obra de nuestro Apóstol.

Tabla de contenido

	Asientos bibliográficos
I. Bibliografía activa	
1. Publicaciones monográficas	1-31
2. Selecciones, prólogos y presentaciones	32-38
3. Artículos de publicaciones seriadas	39-78
4. Publicaciones digitales	79
II. Bibliografía pasiva	
1. Valoraciones críticas de su obra martiana	80-113
III. Indización auxiliar	
1. Índice de títulos	
IV. Bibliografía general	
Publicaciones monográficas	

I. Bibliografía activa

1. Publicaciones monográficas

1956

- 1 “José Martí” (ensayo preliminar). En MARTÍ, JOSÉ. *Diarios*. La Habana: Editorial Libro Cubano [1956]. p. 5-69.

1960

- 2 “José Martí”. En GONZÁLEZ, MANUEL P. *Antología crítica de José Martí*. México: Editorial Cultura, 1960. p. 193-214.

1968

- 3 *Los versos de Martí*. La Habana: Instituto del Libro, 1968. 39 p.

1969

- 4 *Temas martianos*. Cintio Vitier y Fina García Marruz. La Habana: Biblioteca Nacional José Martí. Departamento Colección Cubana. 1969. 348 p.

Contiene: De Fina García Marruz: El escritor; La prosa poemática en Martí; Los versos de Martí, Martí y el teatro; *Amistad funesta*; *La Edad de Oro*; Las cartas de Martí; Martí y los críticos de Heredia del XIX

Publicado además 2 ed. [Puerto Rico: Ediciones Huracán Inc. 1981]. 352 p. (Colección La Nave y el puerto; ensayo / crítica y en Centro de Estudios Martianos, 2011, (Ediciones especiales)

Publicado además 2 ed. [Puerto Rico: Ediciones Huracán Inc. 1981]. 352 p. (Colección La Nave y el puerto; ensayo / crítica)

1972

- 5 “Discusión. Sobre la idea de naturaleza en José Martí”. *Coloquio Internacional José Martí*, 1º; Burdeos, 1972.

1974

- 6 “El tiempo en la crónica norteamericana de Martí?”. En: *En torno a José Martí*. Bordeaux: Editions Bière, 1974. p. 379-401.

1980

- 7 “José Martí, insigne maestro de literatura infantil”. En: ARIAS, SALVADOR. *Acerca de LA EDAD DE ORO*. La Habana: Centro de Estudios Martianos, Editorial Letras Cubanas, 1980, p. 556-363.

1981

- 8 *Temas martianos*, 2ª. ed. Cintio Vitier y Fina García Marruz. [Puerto Rico, Ediciones Huracán Inc., 1981]. 352 p. (Colección La nave y el puerto; ensayo/ crítica)

Primera edición: La Habana, Biblioteca Nacional José Martí, Departamento Colección Cubana, 1969.

Contiene: De Fina García Marruz: El escritor; La prosa poemática en Martí; Los versos de Martí, Martí y el teatro; *Amistad funesta*; *La Edad de Oro*; Las cartas de Martí; Martí y los críticos de Heredia del XIX.

1982

- 9 “Los niños saben más de lo que parece... José Martí?”. En: *VIII Concurso de creación plástica infantil 26 de Julio*. La Habana: Ministerio de Cultura. Dirección de Artes Plásticas y Diseño. 1982. p. [3-4]

1983

- 10 *Obras completas: Edición crítica*. “Unas palabras a modo de Introducción” Fidel Castro Ruz. Nota editorial Centro de Estudios Martianos. García Marruz, Fina. (ed.) La Habana: Centro de Estudios Martianos, Casa de las Américas, 1983. t. 1 y 2 (Colección Textos Martianos). Equipo realizador de la edición Cintio Vitier, Fina García Marruz y Emilio de Armas.

1984

- 11 *Darío, Martí y lo germinal americano*. La Habana: Ediciones Unión, 2001. 78 p.
Trabajo escrito para el Coloquio sobre Martí y Darío celebrado en Nicaragua, dic.; 1984.

1986

- 12 “Gracián y Martí”. En: *Hablar de la poesía*. La Habana: Editorial Letras Cubanas, 1986. p. 359-368.

1988

- 13 Cátedra de Cultura Cubana Padre Félix Várela. Panorama de la cultura cubana en el siglo xx: programa del segundo trimestre. La Habana, Seminario de San Carlos y San Ambrosio, en.-mar; 1988.
Fina García Marruz participó como conferencista.

1989

- 14 “Las cartas de Martí”. En: Cairo Ballester, Ana. *Letras. Cultura en Cuba*.—La Habana: Editorial Pueblo y Educación. 1989.— t. 2, p. 363-380.

1992

- 15 “Modernismo, modernidad y orbe nuevo”. En: SCHULMAN, IVAN A. ed.: *Recreaciones: Ensayos sobre la obra de Rubén Darío*. Hánover: Ediciones del Norte, 1992. p. 61-88. (The Inca Garcilaso Series, 602)

1995

- 16 *Temas martianos. Tercera serie*. La Habana: CEM/ARTEX, 1995. 229 p.
17 VITIER, CINTIO. *Guía para los maestros de las aulas martianas*. La Habana: MES, Editorial Pueblo y Educación, 1995. 9 p.
Trabajo inédito.

1997

- 18 “En torno al *Ismaelillo*” En: *Letras. Cultura en Cuba*, 8. La Habana: Editorial Pueblo y Educación, 1997. p 34.
Notas al final del texto.

- 19 “Los *Versos sencillos*”. En: *A cien años de Martí*. Las Palmas: Ediciones del Cabildo Insular de Gran Canaria, 1997. p. 15-50.
- 20 “Los *Versos sencillos*”. En: *José Martí: historia y literatura ante el fin del siglo XIX*. Alicante, La Habana: Universidad de Alicante, Casa de las Américas, 1997. 266 p. (América Latina 1)
Actas del Coloquio Internacional celebrado en Alicante en marzo de 1995.

2001

- 21 *Darío, Martí y lo germinal americano*. La Habana: Ediciones Unión. 2001. 78 p.

2002

- 22 “El escritor”. En: *El periodismo como misión*. La Habana: Editorial Pablo de la Torriente, 2002. p. 204-229.
Tomado de: Cintio Vitier y Fina García Marruz. *Temas martianos*, Departamento Colección Cubana, Biblioteca Nacional José Martí, La Habana, 1969.
Publicado además 2da. ed.; 2012, Centro de Estudios Martianos.

2003

- 23 *El amor como energía revolucionaria en José Martí*. La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2003. 324 p. (Ala y Raíz)
- 24 “El idioma de Quevedo y los juicios de Martí”. En: *Quevedo*. México: Fondo de Cultura Económica, 2003. p. 87-111. (Colección Tierra Firme)
- 25 “José Martí”. En: *Ensayos*. La Habana: Editorial Letras Cubanas, 2003. p. 11-58.
Premio Nacional de Literatura

2004

- 26 *El amor como energía revolucionaria en José Martí*. La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2004. 324 p. (Ala y Raíz)

2007

- 27 “Los indios nuestros”. En: CAIRO BALLESTER, ANA; GUTIÉRREZ, AMAURI. *El padre de las Casas*. Bayamón: Aula Fray Bartolomé de las Casas Universidad Central, 2007. p. 265-270.
- 28 “Los *Versos sencillos*”. En: CAIRO BALLESTER, ANA. ed. y pról. *José Martí Serie Valoración Múltiple Vol. 2*. La Habana: Fondo Editorial Casa de las Américas, 2007. p. 393-414.

2009

- 29 *Dicen sobre Martí*. La Habana: Casa Editora Abril, 2009, 8 p.
Valoraciones sobre José Martí de Cintio Vitier, Armando Hart y Pedro Pablo Rodríguez.
Separata de la *Revista Leamos Más*.

2011

- 30 *Temas martianos. Tercera serie.* La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2011. 301 p. (Ediciones Especiales)

Contiene: Un domingo de mucha luz; Venezuela en Martí; Génesis de *Ismaelillo*; En torno a Martí y el teatro; El tiempo en la crónica norteamericana de José Martí y Lecciones de *La Edad de Oro*.

- 31 *Temas martianos* 2da. ed. Cintio Vitier y Fina García Marruz. La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2011. 460 p. (Ediciones Especiales)

Contiene: De Fina García Marruz: El escritor; La prosa poética en Martí; Los versos de Martí, Martí y el teatro; *Amistad funesta*; *La Edad de Oro*; Las cartas de Martí; Martí y los críticos de Heredia del XIX

2. Selecciones, prólogos y presentaciones

1978

- 32 *Flor oculta de poesía cubana. (Siglos XVIII y XIX)* Cintio Vitier y Fina García Marruz, viñetas de Samuel Feijóo. La Habana: Editorial Arte y Literatura, 1978. 350 p.: il (Biblioteca básica de literatura cubana).

- 33 MARTÍ, JOSÉ. *Obra literaria.* pról., notas y cronología Cintio Vitier [sel. y notas Cintio Vitier y Fina García Marruz]. [Barcelona: Editorial Lumen. 1978]. 497 p. (Biblioteca Ayacucho. 40)

1982

- 34 [Introducción]. En: *VIII concurso de creación plástica infantil 26 de Julio.* La Habana: Galería Amelia Peláez, Parque Lenin feb.; 1982.

En saludo al X aniversario del Parque Lenin

1985

- 35 MARTÍ, JOSÉ. *Poesía completa. Edición crítica.* La Habana: Editorial Letras Cubanas, 1985. 2 t. (Letras Cubanas Siglo XIX).

Esta edición ha sido preparada por el equipo que en el Centro de Estudios Martianos realiza la edición crítica de las *Obras completas* de José Martí: Cintio Vitier, Fina García Marruz y Emilio de Armas.

1987

- 36 MARTÍ, JOSÉ. *Ideario* sel. y pról de Cintio Vitier y Fina García Marruz. Managua: Editorial Nueva Nicaragua, 1987.

1990

- 37 *Textos antiimperialistas de José Martí*. sel., pres. y comentarios de Fina García Marruz. La Habana: Editorial Pueblo y Educación, 1990. 74 p. (Materiales de estudio: I)
A la cabeza de la portada: Centro de Estudios Martianos.

2010

- 38 “*La Edad de Oro*”. EN: CONTRERAS, FÉLIX sel. *El Martí de los poetas*. Caracas: Casa de Nuestra América José Martí, 2010. p. 115-134.

3. Artículos de publicaciones seriadas

1952

- 39 “José Martí”. *Revista Lyceum*. La Habana: 8(30): (mayo, 1952) p. 5-41.
Contiene: El hombre. Lo cubano. El estilo. Los tres diarios. El hecho. La salida de lo particular.

1968

- 40 “Los versos de Martí”. *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*. La Habana: 59: (1): (en.-abr., 1968). p. 15-52; (“Crónica”)
Publicado en Separata

1969

- 41 “*La Edad de Oro*”. *Bohemia*. La Habana: 61 (34): (22 ago.; 1969). p. 24-28.
Publicado además en Arias, Salvador. *Acercas de LA EDAD DE ORO/* sel. y pról. Salvador Arias. [La Habana]: Centro de Estudios Martianos: Editorial Letras Cubanas, [1980]. p. 192-209.
- 42 “El *Ismaelillo* de Teresita Fernández”. *Bohemia*. La Habana: 61 (4): (24 en.; 1969) p. 18-20.
- 43 “Martí y los críticos de Heredia del siglo XIX. (En torno a un ejemplar de Heredia anotado por Martí)”. *Anuario Martiano*. La Habana: (1): (1969), p. [239]-292.

1970

- 44 “Un artículo desconocido de Martí”. *Anuario Martiano*. La Habana: (2): (1970), p. 111-114.
“De París”, artículo publicado en la sección “Variedades”, de la *Revista Universal* de México (9 de marzo, 1875). Firmado con el seudónimo de Anáhuac.
- 45 “Una carta inédita de Martí”. *Anuario Martiano*. La Habana: (2): (1970), p. [95-110].

1971

- 46 “*Amistad funesta*”. *El Caimán Barbudo*. La Habana: (3): (mar. 1971), p. 5-9.
Publicado, además, en *Temas martianos*, Cintio Vitier y Fina García Marruz. La Habana: Biblioteca Nacional José Martí. Departamento. Colección Cubana. 1969.-348 p.
- 47 “Bécquer o la leve bruma: en el centenario de su muerte”. *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*. La Habana: 62 (1): (en.-abr., 1971.), p. 87-143.
Contiene: Eternidad e infinitud. Historia de los templos de España. El romántico y el teórico de la poesía: Martí, Bécquer, Heine.

1972

- 48 “Una carta de Juana Borrero sobre Martí”. *Anuario Martiano*. La Habana: 4(4): (1972), p. [359]-364.
- 49 “Ocuje dice a Martí”. *Bobemia*. La Habana: 64 (11): (17 mar., 1972), p. 36-39.

1977

- 50 “Flor oculta de poesía cubana. (Aviso preliminar, textos pasajes del prólogo)”. Cintio Vitier y Fina García Marruz. *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*. La Habana: no. 1 (en.-abr.; 1977) p. 95-139.

1978

- 51 “Martí en Zaragoza”. García Marruz, Fina y Vitier, Cintio En: *Heraldo de Aragón*. Aragón: 25 jul., 1978.

1979

- 52 [Opinión sobre Teresita Fernández]. En: MARTÍNEZ, MAYRA A. “Música para Martí”. *Revolución y Cultura*. La Habana: (87): (nov. 1979), p. 81-82.
Comenta edición de poemas cantados por Teresita Fernández.

1981

- 53 “Cintio Vitier y Fina García Marruz hablan sobre José Martí”. *El Nacional*. Caracas: (27 oct., 1981)
Homenaje en Caracas por el centenario de la estancia de Martí en Venezuela.

1982

- 54 “Venezuela en Martí”. *Anuario del Centro de Estudios Martianos*. La Habana: 1982, no. 5, p. 26-77. (“Estudios”)

Contiene La fantasía maravillada. Importancia de Venezuela en su concepción de la América. *La Revista Venezolana*: el nexo entre la palabra y la acción. El mito Bolívar: diferencias entre los dos discursos.

1983

- 55 “En torno a Martí y el teatro”. *Conjunto*. La Habana: (58) (oct.-dic., 1983). p. 4-32.

Publicado además En: GARCÍA MARRUZ, FINA, *Temas martianos. Tercera serie*. 1995. 229 p.: il.

Y *Temas martianos* 2da. ed. Centro de Estudios Martianos, 2011. 460 p. (Ediciones Especiales)

- 56 “El nuevo sello martiano”. *Anuario del Centro de Estudios Martianos*. La Habana: 1983, no. 6, p. 322-326. (“Sección constante”)

Palabras pronunciadas en la cancelación príncipe de la emisión postal que el Ministerio de Comunicaciones dedica al Héroe Nacional cubano.

1984

- 57 “Conversatorio sobre el legítimo monumento editorial a José Martí: la edición crítica de sus *Obras completas*”. *Anuario del Centro de Estudios Martianos*. La Habana: (7): (1984), p. 348-349.

1985

- 58 “Leer no es solo aprender a conocer, es sobre todo compartir”. *Granma*. La Habana: 4 mar., 1985.

1986

- 59 “Los dibujos de *La Edad de Oro*”. *En Julio como en Enero*. La Habana: 2 (3): (sep.; 1986), p. 51-54.

1987

- 60 “Aclaración fraterna”. *Casa de las Américas*. La Habana: 28 (165): (nov.-dic. 1987), p. 146-147.

Sobre el *Ideario de José Martí*, publicado por la Editorial de Nicaragua.

- 61 “En torno al *Ismaelillo*”. *Anuario del Centro de Estudios Martianos*. La Habana: (10): (1987), p. [73]-111. (“Estudios”)

Publicado además En: CAIRO BALLESTER, ANA. *Letras Cultura en Cuba*. La Habana: Editorial Pueblo y Educación, 1997. t. 8 p. 79-112.

1988

62 “Un domingo de mucha luz”. *Anuario del Centro de Estudios Martianos*. La Habana: (11): (1988), p. [253]-282.

Sobre la infancia de José Martí.

Publicado además: *Temas martianos. Tercera serie*. La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2011. 301 p. (Ediciones Especiales)

1991

63 “Modernismo, modernidad y orbe nuevo”. *Anuario del Centro de Estudios Martianos*. La Habana: (14): (1991), p. 16-35.

1992

64 “El amor en Martí como energía revolucionaria”. *Albur*. La Habana: (mayo, 1992), p. 57-251.

1995

65 “Ir de la mano del héroe”. *Patria. Rev. histórico-cultural*. La Habana: (2): (1995), p. 6-7.

66 “El retrato”. *Juventud Rebelde* (Suplemento Especial de *Patria*). La Habana: (229): (22 en.; 1995). p. 1.

67 “Los *Versos sencillos*”. *Casa de las Américas*. La Habana: (200): (1995), p. 83-96.

68 “El viaje callado. (Conjeturas en torno a un posible tercer viaje de Martí a Cuba)”. *La Gaceta de Cuba*. La Habana: (2): (1995), p. 3-7.

2003

69 “Cinco poemas”. *Matanzas*. Matanzas: (2): (may.-ago., 2003). p. 12-15;

70 “Los héroes”. *Juventud Rebelde*. La Habana: 2 abr., 2003, p. 2.

71 “José Martí”. *Anuario del Centro de Estudios Martianos*. La Habana: (26): (2003), p. 175-176.

72 “José Martí. Fragmentos”. *Anuario del Centro de Estudios Martianos*. La Habana: (26): (2003), p. 175-176.

Bajo el título “Reflexiones sobre Martí en su centenario”.

2006

73 “El idioma de Quevedo y los juicios de Martí”. *La Isla Infinita*. La Habana: (2006). no. 11, p. 20-35.

74 “Venezuela en Martí”. *La Nueva Revista Venezolana*. Caracas: (2) (ago.; 2006), p. 9-50.

2007

75 “Gracián y Martí?”. *Honda*. La Habana: (21): (2007), p. 15-18.

Contiene: México; fotos de Martí al llegar a México / Manuel Mercado/ Fragmentos finales del drama *Amor con amor se paga* / Capilla Sagrario donde Martí contrajo matrimonio con Carmen Zayas Bazán.

2009

76 “El caso de Domingo del Monte”. *Honda*. La Habana: (27): (2009), p. 70-71.

2010

77 “Nosotros, los pobres. En torno a los varios entierros de Martí”. *Honda*. La Habana: (29): (2010), p. 29-31.

2011

78 “El viaje callado. (Conjeturas en torno a posible tercer viaje de Martí a Cuba)”. *Anuario del Centro de Estudios Martianos*. La Habana: (34): (2011), p. 79-89.

4. Publicaciones digitales

2004

79 RODRIGUEZ SOZA, FERNANDO. “Investigar a Martí” Disponible en: www.cubar-te.cult.cu/periodico/noticias/.../120775.html (12/04/2004)

Reseñas de libros

II. Bibliografía pasiva

1. Valoraciones críticas de su obra martiana

1956

80 RODRÍGUEZ FEO, JOSÉ. “Los diarios de Martí” [de] *Isidro Dávalos* [seud]. *Ciclón*. La Habana: vol. 2, no. 2, (mar. 1956) p. 86-87. (“Barómetro”)

1964

81 TORRIENTE, LOLÓ DE LA. “Estudios martianos”. *El Mundo*. La Habana: no. 2: 22 abr.; 1964 [s.p.]

Ciclo de estudios martianos en el Lyceum desarrollado por Fina García Marruz y Cintio Vitier.

1969

- 82 CRUZ, MARY. *Temas martianos*. Vitier Cintio y Fina García Marruz. Departamento Colección Cubana, Biblioteca Nacional José Martí, La Habana, 1969. 347 p.

Publicado además en el *Anuario del Instituto de Literatura y Lingüística* 1 (1): (1970 ie 1972), p. 269-270. (“Libros”)

- 83 OTERO, JOSÉ MANUEL. “Temas martianos de Colección Cubana”. *Granma*. La Habana: (22 jul.; 1969), p. 2 (“Libros”)

- 84 TORRIENTE, LOLÓ DE LA. “El libro del mes”. *Bobemia*. La Habana: vol. 61, no. 38, (19 sep.; 1969), p. 4. (“Arte y Literatura”)

Sobre *Temas martianos* de Cintio Vitier y Fina García Marruz.

1970

- 85 CAMPOS, JORGE. “La obra renovadora de José Martí”. *Ínsula*. Madrid: vol. 25, no. 287, (11; oct.; 1970). (“Letras de América”)

Crítica al *Anuario Martiano* (1 y 2) y a *Temas martianos* (La Habana, 1969).

- 86 GONZÁLEZ, MANUEL PEDRO. “Crecimiento y revelación de José Martí”. *Cuadernos Americanos*. México: vol. 29, no. 5, (sept.-oct.; 1970) p. [158]-173.

Publicado en Separata. Sobre *Temas martianos* de Cintio Vitier y Fina García Marruz.

- 87 SCHÜTZ, GÜNTHER. Cintio Vitier y Fina García Marruz, *Temas martianos... Thesaurus*. *Boletín del Instituto Caro y Cuervo*. Bogotá: vol. 25, no. 1, (en.-abr.; 1970), p. 101-113. (“Reseña de libros”)

- 88 “Sobre temas y ensayos”. *Casa de las Américas*. La Habana, vol. 10, no. 63, (nov.-dic.; 1970), p. 212. (“Al pie de la letra”)

Nota sobre la crítica que Manuel Pedro González publicó en *Cuadernos Americanos*. La Habana: (sept.-oct.; 1970)

- 89 [SOTO ACOSTA, JESÚS] “*Temas martianos*”. *Juventud Rebelde*. La Habana: (17 mar., 1970), p. [2].

- 90 TORRIENTE, LOLÓ DE LA. “*Anuario Martiano*”. *Bobemia*. La Habana: año 62, no. 30, (24 jul.; 1970), p. 104.

1971

- 91 FIGUEREDO ANTÚNEZ, BERNARDO. “Recuerdos de Martí”. Ent. Cintio Vitier y Fina García Marruz”. *Anuario Martiano*. La Habana: 1971, no. 3, p. [137-160].

A pie de página se encuentran notas tomadas de otras conversaciones que completan y enriquecen el texto. El entrevistado, nacido el 1ro. de julio de 1879, era hijo de Fernando Figueredo Socarrás.

1978

- 92 DOMÍNGUEZ LASIERRA, JUAN. “Tras las huellas de Martí. Cintio Vitier y Fina García Marruz en Zaragoza”. *Heraldo de Aragón*. Aragón: (25 de jun.; 1978).

1980

- 93 “Fina García Marruz”. *Bohemia*. La Habana: año 72: (13 jun., 1980), p. 14-15.

1981

- 94 SANTOS MORAY, MERCEDES. “Todo el hombre y toda la época”. *Revolución y Cultura*. La Habana: no. 101, (en.; 1981), p. [15]-18.

Incluye preguntas a Cintio Vitier, Fina García Marruz y Emilio de Armas. Sobre la edición crítica de las *Obras completas* de José Martí

1984

- 95 CONSTANTIN, ELIO E. “Coloquio sobre Martí como parte de la recientemente concluida *Jornada de Cuba en Venecia*”. *Granma*. La Habana: (2 jun.; 1984), p. 3.

Participación: Roberto Fernández Retamar, Fina García Marruz y Cintio Vitier.

- 96 “Conversatorio sobre un legítimo monumento editorial a José Martí: la edición crítica de sus *Obras completas*”. *Anuario del Centro de Estudios Marianos*. La Habana: (7): (1984), p. 348-349. (“Sección constante”)

1988

- 97 “Velada jubilar por Fina y Cintio: no una despedida”. *Anuario del Centro de Estudios Marianos*. La Habana: (11): (1988), p. 464-468. (“Sección constante”)

“Acto de justicia” por la jubilación de Cintio Vitier y Fina García Marruz. Se incluye alocución de Eliseo Diego y las palabras de gratitud de Cintio y Fina.

1989

- 98 *Verso a. Cintio Vitier, Fina García Marruz, Eliseo Diego. Matanzas*. Matanzas: Divulgación Provincial de Cultura, 1989.- [2] h. pleg.

1995

- 99 CAMPUZANO, LUISA. “José Martí en la poesía de Fina García Marruz”. *Casa de las Américas*. La Habana: vol. 35, no. 198, (en.-mar.; 1995), p. 90-97.

Ofrece un acercamiento a la presencia de Martí en la poesía de Fina García Marruz.

2002

- 100 “Fina García Marruz (*Cuba, 1923*)”. En: *Las ínsulas extrañas: antología de poesía en lengua española (1950-2000)*. Milán, Eduardo, Sánchez Robayna, Andrés, Valente, José Ángel, Varela, Blanca. Sel y pról. Barcelona: Galaxia Gutenberg / Círculo de lectores. (2002), p. 408-412.

2003

- 101 ACOSTA MATOS, ELIADES. “Ella acunaba los libros...”. *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*. La Habana: no. 1-2, (en.-jul., 2003), p. 7-8.
- 102 CAIRO BALLESTER, ANA. “Una danza entre Fina, Darío y Martí?”. *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*. La Habana: no. 1-2, (en.-jul., 2003), p. 83-85.
- 103 CÉSPEDES GARCÍA-MENOCAL, mons. CARLOS MANUEL DE. “...Su suavidad de hierro doblegable”. *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*. La Habana: no. 1-2, (en.-jul., 2003), p. 20-23.
- 104 GARCÍA CARRANZA, ARACELI. “Fina en la Sala Martí: testimonio”. *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*. La Habana: no. 1-2, (en.-jul., 2003), p. 81-82.
- 105 SANTOS MORAY, MERCEDES. “Fina en su lectura de Martí”. *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*. La Habana: no.1-2, (en.-jul., 2003). p. 62-63.
- 106 SUÁREZ LEÓN, CARMEN. “Fina, Martí, el alba, el alma...”. *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*. La Habana: 1-2, (en.-jul., 2003), p. 60-61.

2010

- 107 “José Martí en la poesía de Fina García Marruz”. En: CAMPUZANO, LUISA. *Las muchachas de La Habana no tienen temor a Dios... Escritoras cubanas (s. XVIII-XXI)*. 2010. p. 96-117.

2013

- 108 CÉSPEDES GARCÍA MENOCAL, mons. CARLOS MANUEL “Apuntes y pinceladas para un retrato de Fina García Marruz”. *Cauce*. Pinar del Río: 2013, no. 1, p. 2-4.
- 109 HERNÁNDEZ, LUIS RAFAEL. “Fina García Marruz, el grupo Orígenes y el ideal humanista de la modernidad”. *Cauce*. Pinar del Río: 2013, no. 1, p. 16-22.
- 110 LÓPEZ, CÉSAR. “Reminiscencia que quiso o intentó ser borrada”. *Cauce*. Pinar del Río: 2013, no. 1, p. 51-52.
- 111 MAGGI, BEATRIZ. “Referente a Fina García Marruz”. *Cauce*. Pinar del Río: 2013, no. 1, p. 6-8.

- 112 MÉNDEZ, ROBERTO. “Fina, Rembrandt y el Evangelio”. *Cauce*. Pinar del Río: 2013, no. 1, p. 44-47.
- 113 SAÍNZ, ENRIQUE. “Los inicios poéticos de Fina García Marruz”. *Cauce*. Pinar del Río: 2013, no. 1, p. 10-14.

III. Indización auxiliar

1. Índice de títulos

A

- “Aclaración fraterna”; 60
- “*Amistad funesta*”; 46
- El amor como energía revolucionaria en José Martí*; 23, 26
- “El amor en Martí como energía revolucionaria”; 64
- Anuario Martiano*; 90
- “Apuntes y pinceladas para un retrato de Fina García Marruz”; 108

B

- “Bécquer o la leve bruma: en el centenario de su muerte”; 47

C

- “Las cartas de Martí”; 14
- “El caso de Domingo del Monte”; 76
- Cátedra de Cultura Cubana Padre Félix Varela. Panorama de la Cultura cubana en el siglo xx; 13
- “Cinco poemas”; 69
- “Cintio Vitier y Fina García Marruz hablan sobre José Martí”; 53
- Cintio Vitier y Fina García Marruz, Temas martianos...*; 87
- “Coloquio sobre Martí como parte de la recientemente concluida *Jornada de Cuba en Venecia*”; 95

- Conversatorio sobre un legítimo monumento editorial a José Martí: la edición crítica de sus *Obras completas*; 57
- “Crecimiento y revelación de José Martí”; 86

D

- Darío, Martí y lo germinal americano*; 11, 21
- “Los diarios de Martí”; 80
- “Los dibujos de *La Edad de Oro*”; 59
- Dicen sobre Martí*; 29
- “*Discusión. Sobre la idea de naturaleza en José Martí*”; 5

E

- “*La Edad de Oro*”; 38, 41
- “Ella acunaba los libros...”; 101
- “En torno al *Ismaelillo*”; 18, 61
- “En torno a Martí en el teatro”; 55
- “El escritor”; 22
- “Estudios martianos”; 81

F

- “Fina en la Sala Martí: testimonio”; 104
- “Fina en su lectura de Martí”; 105
- “Fina García Marruz”; 93
- “Fina García Marruz (*Cuba, 1923*)”; 100

“Fina García Marruz, el grupo Orígenes y el ideal humanista de la modernidad”; 109

“Fina, Martí, el alba, el alma...”; 106

“Fina, Rembrandt y el Evangelio”; 112

Flor oculta de poesía cubana (siglos XVIII Y XIX); 32

“Flor oculta de poesía cubana. (Aviso preliminar, textos pasajes del prólogo)”; 50

G

“Gracián y Martí?”; 12, 75

Guía para los maestros de las aulas martianas; 17

H

“Los héroes”; 70

I

Idearios; 36

“El idioma de Quevedo y los juicios de Martí”; 24, 73

“Los indios nuestros”; 27

“Los inicios poéticos de Fina García Marruz”; 113

[Introducción]; 34

“Investigar a Martí”; 79

“Ir de la mano del héroe”; 65

“El *Ismaelillo* de Teresita Fernández”; 42

J

“José Martí”; 2, 25, 39, 71

“José Martí” (ensayo preliminar); 1

“José Martí en la poesía de Fina García Marruz”; 99, 107

“José Martí. Fragmentos”; 72

“José Martí, insigne maestro de literatura infantil”; 7

L

“Leer no es solo aprender a conocer, es sobre todo compartir”; 58

“El libro del mes”; 84

M

“Martí en Zaragoza”; 51

Martí, José. Poesía completa; 35

“Martí y los críticos de Heredia del XIX”; 43

“Modernismo, modernidad y orbe nuevo”; 15, 63

N

“Los niños saben más de lo que parece...”; 9

“Nosotros, los pobres”; 77

“El nuevo sello martiano”; 56

O

Obras completas. Edición crítica; 10

Obra literaria; 33

“La obra renovadora de José Martí”; 85

“Ocuje dice a Martí”; 49

[Opinión sobre Teresita Fernández]; 52

P

Poesía completa. Edición crítica; 35

R

“Recuerdos de Martí Cintio Vitier y Fina García Marruz”; 91

“Referente a Fina García Marruz”; 111

“Reminiscencia que quiso o intentó ser borrada”; 110

“El retrato”; 66

S

Sobre temas de ensayos; 88

“...Su suavidad de hierro doblegable”; 103

T

Temas martianos; 4, 82

“Temas martianos”; 91

“Temas martianos”; 89

Temas martianos, 2ª. ed.; 8, 31

Temas martianos. Tercera serie; 16, 30

“Temas martianos de Colección Cubana”; 83

Textos antiimperialistas de José Martí; 37

“El tiempo en la crónica norteamericana de Martí”; 6

“Todo el hombre y toda la época”; 94

“Tras las huellas de Martí; Cintio Vitier y Fina García Marruz en Zaragoza”; 92

U

“Un artículo desconocido de Martí”; 44

“Un domingo de mucha luz”; 62

“Una carta inédita de Martí”; 48

“Una carta de Juana Borrero sobre Martí”; 48

“Una carta inédita”; 45

“Una danza entre Fina, Darío y Martí”; 102

V

“Velada jubilar por Fina y Cintio: no una despedida”; 97

“Venezuela en Martí”; 54, 74

Verso a. Cintio, Fina García, Eliseo Diego; 98

Los versos de Martí; 3, 40

“Los *Versos sencillos*”; 19, 20, 28, 67

“El viaje callado (Conjeturas en torno a un posible tercer viaje de Martí a Cuba)”; 68, 78

IV. Bibliografía general

Publicaciones monográficas

BLANCH y BLANCO, CELESTINO. *Bibliografía martiana 1954-1963*. La Habana: Biblioteca Nacional José Martí. Departamento Colección Cubana, 1965.

GARCÍA CARRANZA, ARACELI y JOSEFINA GARCÍA CARRANZA. “Bibliografía de Fina García Marruz”. *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí* (1-2), en.-jun., 2003, p. 108-132.

_____. “30 años de bibliografía martiana [Documento en línea], disponible en www.bnjm.cu/bnjm/español/publicaciones/marti/index.htm

PERAZA SARAUZA, Fermín. *Bibliografía martiana 1853-1955*. La Habana: Ediciones Anuario Bibliográfico Cubano, 1956.

ARACELI GARCÍA CARRANZA
Bibliografía martiana (2012)

*A la memoria de Cintio Vitier,
quien me escogió para que
compilara la bibliografía martiana
a partir de 1969*

Tabla de contenido
Abreviaturas utilizadas

	Asientos bibliográficos
I. Bibliografía activa 2012	1-33
II. Bibliografía pasiva 2012	34-313
1. Obras de consulta	34-38
2. Datos para su vida (incluye biografías)	39-58
3. Historia y obra política	59-76
3.1 Martí en México (1875-1876)	68
3.2 Partido Revolucionario Cubano (1892)	69-76
4. Martí en el arte, la literatura y el periodismo	77-96
4.1 Arte y literatura	77-90
4.2 Periodismo	91-96
4.2.1 Crónicas	92
4.2.2 <i>Patria</i>	93-96

ARACELI GARCÍA CARRANZA: Investigadora titular. Jefa del Departamento de Investigaciones de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí. Ha publicado bibliografías de personalidades relevantes de la cultura cubana y sobre hechos históricos significativos de nuestro país. Es autora de estudios sobre su especialidad. Compila la Bibliografía martiana desde 1970.

5. Obra literaria-crítica e interpretación	97-127
5.1 <i>La Edad de Oro</i>	110-116
5.2 “Nuestra América”	117-127
6. Promoción en Cuba	128-212
6.1 Centro de Estudios Martianos (CEM)	170-177
6.2 Conferencia Internacional <i>Por el equilibrio del mundo</i> (3: La Habana, 2012)	178-180
6.3 Marcha de las Antorchas	181-187
6.4 Seminario Juvenil de Estudios Martianos	188
6.5 Simposio <i>Aportes al estudio del Partido Revolucionario Cubano.</i> (La Habana, 2012)	190-191
6.6 Sociedad Cultural José Martí (SCJM)	192-205
6.7 Sociedad Cultural José Martí. <i>Encuentro Nacional de Jóvenes</i> <i>de Plaza Martiana</i> (2: La Habana, 2012)	206-212
7. Promoción en el extranjero	213-216
8. Relación con ciudades, pueblos y culturas	217-220
9. Relación con otras figuras y con estudiosos de la vida y la obra de José Martí	221-239
10. Sobre libros y otros textos	240-265
11. Temas en la obra de José Martí	266-313
11.1 Ciencia y técnica	266
11.2 Ciencias médicas	267
11.3 Cultura	268
11.4 Cultura, política y revolución	269-282
11.5 Educación	283-285
11.6 Ética	286-287
11.7 Filosofía	288-290
11.8 Frente Cívico de Mujeres Martianas	291
11.9 Globalización	292
11.10 Libros-comercio	293
11.11 Lingüística	294
11.12 Literatura infantil	295-296
11.13 Masonería	297
11.14 Negro y africanía	298
11.15 Nuestra América	299
11.16 Religión	300
11.17 Trabajo y clase obrera	301
11.18 Turismo	302
11.19 Ultraje de marines yanquis	303
11.20 Universidad y universidades	304
11.21 Vigencia	305-313

III. Indización auxiliar

1. Índice de títulos (remite a la obra activa)
2. Índice onomástico

Abreviaturas utilizadas

<i>ALM MAT</i>	<i>Alma Mater</i> (La Habana)	<i>PAL NUE</i>	<i>Palabra Nueva</i> (La Habana)
<i>AN CEM</i>	<i>Anuario del Centro</i> <i>de Estudios Martianos</i> (La Habana)	<i>POR</i>	<i>Por Esto</i> (México)
<i>BOH</i>	<i>Bohemia</i> (La Habana)	<i>REV BIB NAC</i>	<i>Revista de la Biblioteca</i> <i>Nacional José Martí</i> (La Habana)
<i>CEM</i>	Centro de Estudios Martianos	<i>REV CUL</i>	<i>Revolución y Cultura</i> (La Habana)
<i>CIN CUB</i>	<i>Cine Cubano</i> (La Habana)	<i>TEMAS</i>	<i>Temas</i> (La Habana)
<i>GRAN</i>	<i>Granma</i> (La Habana)	<i>TRA</i>	<i>Trabajadores</i> (La Habana)
<i>HONDA</i>	<i>HONDA</i> (La Habana)	<i>TRI HAB</i>	<i>Tribuna de La Habana</i> (La Habana)
<i>JUV REB</i>	<i>Juventud Rebelde</i> (La Habana)	<i>UNIÓN</i>	<i>Unión</i> (La Habana)
<i>MAT</i>	<i>Matanzas</i> (Revista artística y literaria)	<i>VINÑA</i>	<i>Vinña Joven</i> (Santiago de Cuba)
<i>MUCH</i>	<i>Muchacha</i> (La Habana)		

I. Bibliografía activa 2012

2012

- 1 *Obras completas: edición crítica.*— La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2012.— t. 24: il.
Contiene: 1886.
- 2 “[A mi madre]” *TRI HAB* 32 (34): [1]; 26 ag., 2012. il.
José Martí, con apenas diecisiete años, escribió este poema en prisión, el 28 de ag. de 1870.
- 3 *Bolívar por Martí: antología crítica / introducción y notas* Lourdes Ocampo Andina.— La Habana: Centro de Estudios Martianos; Ediciones Boloña, 2012.— 187 p.— (Corcel) (Publicaciones de la Oficina del Historiador)

A la cabeza del título: *De la historia a las letras*.

Contiene: Primera parte: Textos. *El Federalista*.— Fragmentos del discurso pronunciado en el Club del Comercio. Primera y segunda versión.— Don Miguel Peña.— Fragmentos.— La estatua de Bolívar por el venezolano Cova.— Fragmentos del discurso sobre Bolívar pronunciado por José Martí el 24 de julio de 1883.— Otros fragmentos relacionados con el discurso.— El centenario de Bolívar en Nueva York.— Buenos y malos americanos. Fiestas en París en honor del general San Martín.— Tres héroes (fragmentos).— Discurso pronunciado en la velada de la Sociedad Literaria Hispanoamericana en honor de Simón Bolívar el 28 de octubre de 1893.— Segunda parte: Fragmentos.— Tercera parte: Textos de otros autores: Las novedades. España y los pueblos hispanoamericanos 1783-1883. Centenario del Libertador Simón Bolívar.— El inmortal.— Sociedad Literaria Hispanoamericana en honor a Bolívar.— Bolívar y Cuba.— Escrito recortado por Martí y ubicado en el *Cuaderno de apuntes* conocido como 21.— Bibliografía mínima sobre José Martí—Simón Bolívar.

- 4 “Céspedes y Agramonte”. *HONDA* (33): [61]-63; 2012. il. (“Presencia”)

Publicado originalmente en *El Avisador Cubano*. Nueva York, 10 oct., de 1888.
- 5 “Hirsutos, libres”. *HONDA* (36): [64]-65; 2012. (Ala de colibrí a cargo de Alpidio Alonso-Grau)

Contiene: Yugo y estrella.— Dos patrias.— Amor de ciudad grande.
- 6 *A idade do ouro* / José Martí; coordenação Djalma Fiuza, María Carmem de Farias; tradução: Francine Mendes dos Santos.—Salvador: NEAL / PROEX, 2012.— 224 p.: il.

Texto en portugués.

Texto en español: *La Edad de Oro*
- 7 *Nuestra América: edición crítica* / investigación, presentación y notas Cintio Vitier.— La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2012.— 46 p.— (Corcel)
- 8 “El Partido Revolucionario Cubano”. *HONDA* (34): [61]-63; 2012. il.

(“Presencia”)

De *Patria* (New York) 3 abr., 1892.

2011

- 9 “Una carta inédita de José Martí a ‘Mi buen amigo González’”. Nota Lourdes Ocampo Andina. *AN CEM* (34): 9-11; 2011. (“Otros textos de José Martí”)
- 10 *100 pensamientos de José Martí*.— La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2011.— 30 p.— (Ediciones Especiales)

1. ed. 2010.

- 11 “Cuatro manuscritos inéditos”. Nota Lourdes Ocampo Andina. *AN CEM* (34): 6-8; 2011. (“Otros textos de José Martí”)

Contiene: Los apuntes, 1. Porque yo he aprendido... 2. Y con todo esto en vez de convertir... 3. Del recinto, una en cada mano... 4. El sol con sus rayos... [sobre la Virgen de Guadalupe].

- 12 *José Martí: diarios de campaña. Edición crítica / investigación, prólogo, notas y anexos* Mayra Beatriz Martínez.— La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2007, i. e. 2011.— 233 p.— (Corcel)

Contiene: El camino de las aguas.— De Monte Cristi a Cabo Haitiano.— De Cabo Haitiano a Dos Ríos.— Anexos: Figuras representativas mencionadas.— Lugares vinculados a la ruta martiana.— Glosario de localismos y otros términos significativos.— Abreviaturas empleadas en los manuscritos.— Bibliografía.

- 13 *El Partido Revolucionario Cubano a Cuba. Manifiesto de Montecristi: edición facsimilar / presentación* Oscar Loyola Vega; estudio valorativo Ibrahim Hidalgo Paz.— La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2011.— 223 p.: fotocopias.

Contiene: I. El Partido Revolucionario Cubano a Cuba. *Manifiesto de Montecristi*. II. Notas y borradores. Borrador I. Notas. Texto.— Borrador II. Notas. Texto.— III. Proceso de creación del *Manifiesto de Montecristi*.

- 14 [Poemas].— En *Poetas da América de canto castelhano / Thiago de Melo*, seleção, tradução e notas.— São Paulo: Global, 2011.— p. 187-190.

Textos en portugués.

Incluye nota biográfica de JM.

Contiene: De *Versos sencillos*, 1891.— De *Versos libres*, 1878.— De *Ismaelillo*.—

2010

- 15 *Obras completas: edición crítica*.— La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2010.— t. 23: il.

Contiene: 1885-1886.

- 16 *En mi pecho bravo / sel., introd. y notas de Esteban Llorach Ramos*.— 2. ed.— La Habana: Editorial Gente Nueva, 2010.— (Juvenil).

2009

- 17 *La Edad de Oro*.— La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2009.— 227 p.: il.

Edición conmemorativa.

- 18 *LA EDAD DE ORO: cuentos*.— La Habana: Editorial Gente Nueva, 2009.— 101 p.— (Escolar)

- 19 *Nuestra América combate* / sel., introd., y cronología mínima Ibrahim Hidalgo Paz; semblanza bibliográfica Roberto Fernández Retamar; pres. Cintio Vitier.— La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2009.— 251 p.

2008

- 20 *Obras completas: edición crítica.*— La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2008.— t. 22: il.
 Contiene: 1885.
- 21 *Cartas de Nueva York* / pról. Juan Ignacio Guijarro González.— Sevilla: Paréntesis, 2008.— (Colección Orfeo)
- 22 *Cuadernos martianos: primaria* / sel. de Cintio Vitier.— La Habana: Editorial Pueblo y Educación, 2008.— t. 1.
- 23 *Cuadernos martianos: secundaria básica* / sel. de Cintio Vitier.— La Habana: Editorial Pueblo y Educación, 2008.— t. 2.
- 24 *Cuadernos martianos: preuniversitario* / sel. de Cintio Vitier.— La Habana: Editorial Pueblo y Educación, 2008.— t. 3.
- 25 *José Martí: documentos familiares* / comp. y notas Luis García Pascual.— La Habana: Ediciones Abril, 2008.— 102 p.
- 26 *Manifiesto de Montecristi. El Partido Revolucionario Cubano a Cuba.*— La Habana: Centro de Estudios Martianos; Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, 2008.— 16p.
- 27 *Poesía completa: edición crítica.*— La Habana: Letras Cubanas, 2008.— 1t.— (Biblioteca Literatura Cubana).

2007

- 28 *Obras escogidas en tres tomos.*— La Habana: Editorial de Ciencias Sociales; Centro de Estudios Martianos, 2007.— 3 t.
- 29 *Cuadernos martianos: preuniversitario* / sel. de Cintio Vitier.— La Habana: Editorial Pueblo y Educación, 2007.— 1t.: il.
- 30 *Cuadernos martianos: primaria* / sel. de Cintio Vitier.— La Habana: Editorial Pueblo y Educación, 2007.— 1 t.: il.
- 31 *La Edad de Oro* / presentación Centro de Estudios Martianos.— La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2007.— 227 p.— (Edición Especial).
- 32 *Martí en la Universidad* / sel. y pról. de Cintio Vitier.— La Habana: Editorial Pueblo y Educación, 2007.— 1t.
- 33 *Versos sencillos = Egyszerű versek.*— Budapest: Edtvos Josef, 2007.— 89 p.
 Publicación bilingüe.

II. Bibliografía pasiva 2012

1. Obras de consulta

2012

- 34 CUETO, EMILIO. “Bibliografía musical martiana (I)” *REV BIB NAC* (1): 74-117; en.-jun., 2012. il. (2): 83-[131]; jul.-dic., 2012. il. (“Búsquedas. Hallazgos. Propuestas”)
Contiene: introducción.— Parte I-II. Música que canta a Martí.
- 35 HIDALGO PAZ, IBRAHIM. *José Martí: Cronología 1853-1895*.— La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2012.— 238 p.— (Ala y Raíz).
- 36 LÓPEZ CIVEIRA, FRANCISCA. *100 preguntas sobre José Martí*.— La Habana: Editorial Gente Nueva, 2012.— 244p.: il. color.
- 37 VALDÉS GALARRAGA, RAMIRO. *Diccionario del pensamiento martiano*.— La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 2012.— 787 p.— (Aniversario 160 del Natalicio de José Martí).

2011

- 38 GARCÍA CARRANZA, ARACELI. Bibliografía martiana (2010). *AN CEM* (34):282-317; 2011. (“Bibliografía”).

2. Datos para su vida (incluye biografías)

2012

- 39 ALMENDROS, HERMINIO. *Nuestro Martí*.— La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2012.— 141 p.
Esta edición fue tomada de la primera que se realizó en 1965.
Biografía para jóvenes.
- 40 CARTAYA COTTA, PERLA. “Otra deuda saldada”. *PAL NUE* 21 (224):52-55; dic., 2012. il. (“Glosas cubanas”).
Sobre carta de José Francisco Martí Zayas-Bazán al Sr. Ramón Vasconcelos (La Habana, mayo, 1927).
- 41 “La Casa Natal en la calle Paula”. *GRAN* 17 oct., 2012: 2. il. (“Tras los pasos de Martí”).
Fuente: Investigación *Martí en La Habana* de la Sociedad Cultural José Martí.
- 42 GARCÍA, HUGO Y PEDRO ARTURO RIZO. “Carta poco conocida de Leonor Pérez”. *JUV REB* 47 (108):4; 25 febr., 2012. il.
Dirigida al doctor Ramón Luis Miranda (último médico del Apóstol) forma parte de lo atesorado en el Museo Oscar María de Rojas. Incluye explicaciones de Diana Rosa Torriente, especialista de este museo.

- 43 HERNÁNDEZ PERERA, JULIO CÉSAR. “Martí, médico de cuerpo y alma”. *JUV REB* 47 (81): 2; 25 en., 2012.
- 44 HERNÁNDEZ SERRANO, LUIS. “Dedicó Martí libro a la madre de la niña de Guatemala”. *JUV REB* 47 (134): [8]; 27 mar., 2012. il.
Galería de mujeres célebres, de M. Sainte-Beuve fue dedicado por José Martí a la madre de María García Granados Saborio.
- 45 MARCHANTE CASTELLANOS, CARLOS MANUEL. “Los cinco entierros de José Martí”. *TRI HAB* 32 (19): 4-5; 13 mayo, 2012. il.
- 46 _____. “Lo mejor del mundo” ¿no es un buen amigo? *TRI HAB* 54 (3): 4; 22 en., 2012. il.
Los cumpleaños de José Martí.
- 47 MARRERO YANES, RAQUEL. “El campo de Marte”. *GRAN* 19 dic., 2012: 2. il. (“Tras los pasos de Martí”).
- 48 _____. “Colegio San Anacleto”. *GRAN* 14 nov., 2012: 2. il. (“Tras los pasos de Martí”).
- 49 _____. “Estación de Villanueva”. *GRAN* 21 nov., 2012: 2. il. (“Tras los pasos de Martí”).
- 50 _____. “Paseo extramuros”. *GRAN* 27 dic., 2012: 2. il. (“Tras los pasos de Martí”).
- 51 _____. “Madre amada”. *GRAN* 19 jun., 2012: 3. il.
Incluye carta de José Martí (1892) a su madre Leonor Pérez Cabrera.
- 52 RODRÍGUEZ, PEDRO PABLO. *De todas partes: perfiles de José Martí.*— La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2012.— 158 p.— (Colibrí).
“Son perfiles, pinceladas, facetas que buscan llamar la atención desde la multiplicidad, lo polícromo, lo diverso de aquel hombre singular, absolutamente convencido de su singularidad”. // “Ahí está quizás el verdadero rostro humano de Martí, quien, sin vanidades, entendió su grandeza personal e histórica; pero que no perdió por ello jamás su condición humana. Esa gran pelea que fue su vida, en la que venció y se venció a sí mismo una y otra vez, en la que no cejó con sus propósitos esenciales, es para mí su real y excepcional dimensión humana”.
- 53 SUÁREZ LEÓN, CARMEN. *Yo conocí a Martí* / sel. y pról. Carmen Suárez León.— La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2012.— 206 p.
Selección de testimonios encaminados a dar a conocer a José Martí.
“Solo por estos amigos o hasta conocidos circunstanciales, podemos saber de sus gustos gastronómicos, su don conversador, su fino trato, el impacto de su voz, la calidad de su mirada o la movilidad de sus manos”.

- 54 TOLEDO SANDE, LUIS. *Cesto de llamas: biografía de José Martí*.— La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 2012.— 286 p.: il. (Aniversario 160 del Natalicio de José Martí)

Índice onomástico: p. [279]-286.

2011

- 55 GARCÍA MARRUZ, FINA. “El viaje callado. (Conjeturas en torno a un posible tercer viaje de Martí a Cuba)”. *AN CEM* (34): 79-89; 2011. (“Estudios y aproximaciones”).

2010

- 56 VALDÉS GALARRAGA, RAMIRO. *José Martí: sus padres y las siete hermanas*.— La Habana: Editorial José Martí, 2010.— 135 p.

2008

- 57 GONZÁLEZ, FROILÁN. *Martí a flor de labios*.— La Habana: Ediciones Abril, 2008.— 152 p.: il.
- 58 SANTOS MORAY, MERCEDES. *Enamorado de la vida*.— 2. ed.— La Habana: Editorial Gente Nueva, 2008.— 77 p.: il.

3. Historia y obra política

2012

- 59 CARRERAS VARONA, ELOÍSA. “El 24 de Febrero de 1895 y el *Manifiesto de Montecrist*”. *POR* 2012.

Véase en <http://www.poresto.net>

- 60 CARTAYA COTTA, PERLA. “Septiembre en nuestra historia”. *PAL NUE* 21 (221): 48-51; sept., 2012. (“Glosas cubanas”).

Hechos históricos relacionados con José Martí ocurridos en el mes de septiembre.

- 61 HART DÁVALOS, ARMANDO. “Creación martiana de una epopeya popular”. *JUV REB* 47 (107): 5; 24 febr., 2012. il.

“La Guerra Necesaria reinició la epopeya que marcó para siempre... la identidad cultural cubana”.

- 62 ————. “Dicha grande”. *JUV REB* 47 (147):5; 11 abr., 2012.

A 117 años del desembarco de José Martí en Playita de Cajobabo.

- 63 “Otra carga al machete”. *TRI HAB* 19 febr., 2012: [8]. Il.

24 de Febrero de 1895.

- 64 RODRÍGUEZ, PEDRO PABLO. *Al sol voy: atisbos a la política martiana* / pról. Francisca López Civeira.— La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2012.— 255 p.
- 65 SARRACINO MAGRIÑAT, RODOLFO. “Aproximación a la estrategia internacional de José Martí: 1887-1895”. *HONDA* (36): [18]-22; 2012. il. (“Ideas”).
- 66 VARONA, ENRIQUE JOSÉ. “Martí y su obra política”. *HONDA* (36): [61]-63; 2012. (“Presencia”).

2008

- 67 IBARRA CUESTA, JORGE. *José Martí: dirigente, político e ideológico*.— La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2008.— 267 p.— (Ala y Raíz).

3.1 Martí en México (1875-1876)

2011

- 68 HERRERA FRANYUTTI, ALFONSO. “Martí y Lerdo de Tejada”. *AN CEM* (34): 180-191; 2011. (“Estudios y aproximaciones”).

3.2 Partido Revolucionario Cubano (1892)

2012

- 69 ALFONSO GUERRA, AIXA. “Unidad de pensamiento, éxito de todo programa político”. *TRI HAB* 32 (14): [8]; 8 abr., 2012. il.
- 70 CORDOVÍ NÚÑEZ, YOEL. “La disolución de los clubes del Partido Revolucionario Cubano en Estados Unidos”. *HONDA* (34): [33]-39; 2012. il. (“Ideas”).
- 71 GONZÁLEZ GROSS, DAVID. “José Martí: Cayo Hueso y Tampa”. *HONDA* (34): [26]-28; 2012. il. (“Ideas”).
- 72 HIDALGO PAZ, IBRAHIM. “La estrategia para sufragar la guerra (1892)”. *HONDA* (34): [10]-19; 2012. il. (“Ideas”).

Este trabajo es una versión de la primera parte de un texto mayor dedicado a la Tesorería del Partido Revolucionario Cubano.

- 73 _____ . “Victoria de la unidad”. *TRA* 42 (15):5; 9 abr., 2012. il.
Fundación del Partido Revolucionario Cubano.
- 74 LOZANO ROS, JORGE JUAN. “Bolsa de pueblos: la oficina de José Martí en Nueva York”. *HONDA* (34): [29]-32; 2012. il. (“Ideas”).
- 75 RODRÍGUEZ LA O, RAÚL. “José Martí: antecedentes y trascendencia del Partido Revolucionario Cubano”. *HONDA* (34): [3]-9; 2012. il. (“Ideas”).
- 76 TORRES ELMERS, DAMARIS A. “Club Cubanas y Nicoyanas: apuntes para su estudio”. *HONDA* (34): [20]-25; 2012. il. (“Ideas”).

4 Martí en el arte, la literatura y el periodismo

4.1 Arte y literatura

2012

- 77 ALONSO VENEREO, RICARDO. “Estrenarán en varias ciudades cantata martiana”. *GRAN* 29 dic., 2012: 6. il.

Vierte, corazón, cantata de Beatriz Corona, honrará el 160 aniversario del natalicio del Apóstol.

- 78 BERMÚDEZ, JORGE R. “Los nuevos en Martí” (2000-2010) *REV CUL* (2): 38-43; abr.-jun., 2011. il.

Temática martiana en nuestra cultura visual.

- 79 CÉSPEDES, DANIEL. “Más del Martí de Fernando Pérez”. *CIN CUB* (185-186): 161-163; jul.-dic., 2012. il.

José Martí: El ojo del canario, un filme de Fernando Pérez.

- 80 “En homenaje a Martí”. *TRI HAB* 54 (20): 2; 20 mayo, 2012. il.

Exposición del artista de la plástica Crispín Sarrá en la Fragua Martiana.

- 81 ESTRADA BETANCOURT, JOSÉ LUIS. “Martí entre las artes”. *JUV REB* 47 (177): [1]; 16 mayo, 2012. il.

Misa martiana, exposición de Kamil Bullaudy Rodríguez y XVII Salón Nacional Infantil *De donde crece la palma*.

- 82 FARIÑAS, JOSÉ LUIS. “Obra”. *JUV REB* 47 (180): [1]; 19 mayo, 2012. il.

Ilustración de la obra de este artista que aparece bajo el título: *Sé desaparecer: Pero no desaparecerá mi pensamiento*.

- 83 LEYVA GONZÁLEZ, DAVID. “La crítica de artes plásticas en José Martí: México y Guatemala”. *HONDA* (36): [44]-49; 2012. il. (“Acontecimientos”)

- 84 MARCHANTE CASTELLANOS, CARLOS MANUEL. *De cara al sol y en lo del Turquino*.— La Habana: Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, 2012.— 226 p.: il.

Historia del ascenso al Turquino para colocar en su cima el busto de nuestro Martí.

- 85 MARTÍNEZ, MAYRA BEATRIZ. “‘Rabinal Achí’ y El ‘Güegüense’: de comedias indígenas, que es de lo que vamos hablando”. *HONDA* (36): [50]-55; 2012. il. (“Acontecimientos”)

Piezas enaltecidas por Martí, declaradas por la UNESCO “Obras Maestras del Patrimonio Oral e Intangible de la Humanidad, en 2005; e inscritas en 2008, en la Lista Representativa del Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad.

- 86 ROMERO PILDAÍN, DANIEL. “Con José Martí ante la mar tempestuosa”. Ent. Lysbeth Daumont. *HONDA* (33): [57]-60; 2012. il. (“Acontecimientos”)

Con el actor que interpretó al joven José Martí en *José Martí: el ojo del canario*, film de Fernando Pérez.

- 87 SALAZAR, NAZARIO. “Calado, floresta y pincel”. Ent. *HONDA* (35): [70]-71; 2012. il. (“Intimando” a cargo de Rafael Polanco)

Sobre obra de este artista plástico que ha desarrollado una intensa actividad de promoción martiana en la provincia y de alcance nacional.

- 88 TEJERA GALÍ, JOSÉ LUIS DE LA. “Presentación de la exposición *Las esencias del Maestro*”. Galería Oriente, enero de 2012. *HONDA* (34): 78-79; 2012. il. (“En casa”).

2011

- 89 MESA PADRÓN, DAYNERIS. “El Dios de un creador”. *ALM MAT* (495): [14]-17; en., 2011. il.

Sobre la obra de Kamy Bullaudy Rodríguez, pintor que ubica a José Martí como centro de su inspiración.

2008

- 90 ZAMORA RODRÍGUEZ, CARLOS. *El amor como un himno: poemas cubanos a José Martí* / Carlos Zamora, Arnaldo Moreno.— La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2008.— 202 p.

4.2 Periodismo

2002

- 91 *El periodismo como misión* / comp. y prólogo Pedro Pablo Rodríguez.— La Habana: Editorial Pablo de la Torriente, [2002].— 383 p.

Contiene: Ojeada al periodista José Martí / P. P. Rodríguez.— José Martí: ¿un gacetillero anónimo en la *Revista Universal*? / A. M. Álvarez Sintés.— Evolución estilística de las crónicas martianas (1875-1882) / M. Serna Arnaiz.— *Revista Venezolana* de José Martí / S. Morales.— Nueva York en Caracas. Las crónicas norteamericanas de José Martí para *La Opinión Nacional* / P. P. Rodríguez.— Sección constante: vértigo y servicio / M. B. Martínez.— “Definir, avisar, poner en guardia...” Visión martiana de Estados Unidos en *La América* / P. P. Rodríguez.— *La América*: ¿periódico de anuncios? / C. Suárez León.— Discurso y cultura de la nación moderna, o el deseo de la perfección / I. A. Schulman.— El escritor / F. García Marruz.— Notas sobre *La Nación*, Bartolito Mitre y José Martí / E. López Mesa.— Martí en *La Nación* de Buenos Aires (1885-1890) / F. Weber.— Aventuras y transgresión de una escritura y de una lectura / S. Rotker.— Fábula del bazar americano: Martí y la cultura del consumo / J. M. Marinas.— Catástrofe y descripción en una *Escena norteamericana*

martiana / S. Arias.— *Patria: órgano del patriotismo virtuoso y fundador* / I. Hidalgo Paz.— “En casa”: semillero de una nueva ideología / R. de Armas.— Anexo. Carta a Bartolomé Mitre y Vedia. Cartas a Manuel Mercado.

4.2.1 Crónicas

2012

- 92 “Su ideario ha sido asumido y salvado por numerosos patriotas sinceros”. *GRAN* 19 mayo, 2012: [1]. Il.
Con motivo de su caída en combate el 10 de mayo de 1895.

4.2.2 *Patria*

2012

- 93 MAYO, JOSÉ. “El periodismo distinto de Martí”. *JUV REB* 47 (123):2; 14 mar., 2012.
- 94 SABORIT MORA, RANDY. “*Patria*: sobreviviente del tiempo”. *JUV REB* 47 (124): 2; 15 mar., 2012.

2010

- 95 SUÁREZ RAMOS, FELIPA. “El mejor soldado de Martí”. *TRA* 42 (11): 2; 12 mar., 2012. il.
El periódico *Patria* aparecido el 14 de marzo de 1892.

2012

- 96 TOLEDO SANDE, LUIS. “Un periódico para la Revolución”. *BOH* 104 (6): 16-20; 23 mar., 2012. il.
120 años de *Patria*.

5. Obra literaria-crítica e interpretación

2012

- 97 ATENCIO, CARIDAD. “José Martí: la metáfora de su vida”. *HONDA* (36): [56]-60; 2012. (“Acontecimientos”)
Sobre Cuadernos de apuntes, y Apuntes en hojas sueltas.
- 98 BALLÓN AGUIRRE. JOSÉ. *Martí y Darío ante América y Europa: textos y contextos contrarios*.— México: UNAM, Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe, 2012.— 720 p.— (Colección Literatura y Ensayo en América Latina y el Caribe; 9)

- 99 TOLEDO SANDE, LUIS. *Ensayos sencillos con José Martí*.— La Habana: Editorial Ciencias Sociales, 2012.— 399 p.

Contiene: Estos ensayos.— Leer la lectura.— (H)ojeadas a *Versos sencillos*.— Pinos Nuevos, para el bien de todos.— Sobre la presencia de Antonio Maceo.— En el *Diario de campaña* de José Martí.— Dante en Martí: del presidio a las estrellas.— Sobre dos crónicas de José Martí y una respuesta.— Para una nueva lectura de *Martí, el Apóstol*.— De vuelta y vuelta.— Digresiones a propósito de una edición de la poesía martiana.— Un libro para el bien de todos.— Las biografías de José Martí.— Aun algo más sobre ¿Martí masón?— Sobre la responsabilidad cubana en las representaciones / recepciones de José Martí.— Nuestra América y las monedas del mundo.— Nuestra América y las Europas hacia otro medio milenio.— José Martí: para una moral del disfrute de la naturaleza.— José Martí y la ciencia.— Sobre gobierno y funcionamiento social en José Martí.— 95 vs 98.— Vida y muerte mambisas.— Bibliografía.

- 100 VITIER, CINTIO. *Resistencia y libertad*.— La Habana: Centro de Estudios Martianos; Venezuela: Gobierno Bolivariano de Venezuela, 2012.— 173 p.— (Ala y Raíz; 200 Bicentenario).

Contiene: Latinoamérica: integración y utopía.— Cuba: su identidad latinoamericana y caribeña.— Visión martiana de Haití.— Algunas reflexiones en torno a José Martí.— Resistencia y libertad.— El padre Las Casas en el V Centenario.— A los amigos europeos de Cuba.— Martí en la hora actual de Cuba.— Discurso de la intensidad.

2011

- 101 GARCÍA MARRUZ, FINA. *Temas martianos. Tercera serie*.— La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2011.— 301 p.— (Ediciones Especiales).

Contiene: Nota preliminar.— Un domingo de mucha luz.— Venezuela en Martí.— Génesis de *Ismaelillo*.— En torno a Martí y al teatro.— El tiempo en la crónica norteamericana de José Martí.— Lecciones de *La Edad de Oro*.

- 102 ORAÁ, FRANCISCO DE. “El corcel que galopa hacia la estrella”. Nota: “Iluminaciones sobre *Versos libres*” [por] Caridad Atencio. *AN CEM* (34): 222-238; 2011. (“Vigencias”).

- 103 PÁEZ, ADRIANO. “Conversaciones semanales. II. Una revista y un poeta”. Nota: “El primer crítico literario de Martí” [por] Marlene Vázquez Pérez. *AN CEM* (34): 216-221; 2011. (“Vigencias”).

Publicado originalmente en *La Pluma*, Bogotá, año II, no. 56, 10 sept., 1881.

Sobre la *Revista Venezolana* y José Martí.

- 104 SÁNCHEZ AGUILERA, OSMAR. *Las martianas escrituras*.— La Habana: Centro de Estudios Martianos; Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana, 2011.— 268 p. (Ala y Raíz).

Contiene: Palabras liminares.— I. Entre inercias y lecturas.— II. Errancias de Martí por el reverso de su imagen.— III. De ética y poética: tres variaciones sobre tema delicado.— IV. *Versos libres* en la correspondencia de Mercado.— V. *Versos libres* y el canon martiano.— VI Migraciones entre la crónica y el poema.— VIII. El teatro en verso ¿otra estación de la poesía?— IX. Martí, Darío: verso, prosa, modernismo.— X. Martí y uno de sus “precursores”: Heredia (1888-1889).— XI. De la creación como étimo del ensayo: el caso de “Nuestra América”.— XII. De la cultura en un axioma.— XIII. Martí y México: lecturas recíprocas.

- 105 VITIER, CINTIO. *Temas martianos. Segunda serie.*— La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2011.— 253 p.— (Ediciones Especiales).

Contiene: Nota preliminar.— La irrupción americana en la obra de Martí.— Lava, espada, alas (En torno a la poética de los *Versos libres*).— Nuestra América en Martí.— Una fuente venezolana de José Martí.— Valores perdurables en las crónicas españolas de Martí (1881-1882).— Cinco aspectos en las crónicas italianas de Martí (1881-1882).— “Ese sol del mundo moral” (Agramonte en Martí).— Martí y el 27 de Noviembre.— Fases en la valoración martiana de Céspedes.— La eticidad revolucionaria martiana.

- 106 ————. “Un texto de Cintio Vitier a 120 años de la publicación de *Versos sencillos*, de José Martí”. Nota Carmen Suárez León. *AN CEM* (34): 204-215; 2011. (“Vigencias”).

- 107 ———— y FINA GARCÍA MARRUZ. *Temas martianos.*— La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2011.— 459 p.— (Ediciones Especiales).

1a. Ed. Biblioteca Nacional José Martí. Departamento Colección Cubana, 1969.

Contiene: Nota editorial.— De Cintio Vitier: Martí: Cuba.— Etapas en la acción política de Martí.— Los discursos de Martí.— Los hombres en Martí.— Martí futuro.— Trasluces de *Ismaelillo*.— Los *Versos libres*.— Los *Versos sencillos*.— Martí como crítico.— De Fina García Marruz: El escritor.— La prosa poemática en Martí.— Los versos de Martí.— Martí y el teatro.— *Amistad funesta*.— *La Edad de Oro*.— Las cartas de Martí.— Martí y los críticos de Heredia del XIX.

2010

- 108 ÁLVAREZ ÁLVAREZ, LUIS. *La crítica teatral en José Martí.*— La Habana: Letras Cubanas, 2010.— 282 p.— (Ensayo).

2008

- 109 ATENCIO, CARIDAD. *La saga crítica de ISMAELILLO.*— La Habana: Editorial José Martí, 2008.— 97 p.

- 110 MOYA MÉNDEZ, MISAEL. *Martí, editor* / Misael Moya, Yosbany Vidal García.— La Habana: Editorial Letras Cubanas, 2008.— 93 p.— (Mínima. Ensayo)

5.1 *La Edad de Oro*

2012

- 111 JIMÉNEZ MARATA, ANETTE MARÍA. “*La Edad de Oro*: nuevo estilo para propósitos nuevos”. *HONDA* (33): [43]-48; 2012. il. (“Acontecimientos”).
- 112 PÉREZ POZO, ALEX. “¿Los zapaticos caminaron por Cojímar?” *JUV REB* 47 (85): 8-9; 29 en., 2012. il.

2011

- 113 ALVARENGA, LUIS. “Una visión centroamericana. La propuesta cultural de Martí para el futuro: *La Edad de Oro*”. *AN CEM* (34): 167-179; 2011. (“Estudios y aproximaciones”).
- 114 ARIAS, SALVADOR. *Glosando LA EDAD DE ORO*.— La Habana: Centro de Estudios Martianos; Caracas: Gobierno Bolivariano de Venezuela, Ministerio del Poder Popular para la Comunicación y la Información, 2011.— 92 p.— (Ala y Raíz).

2007

- 115 BORROTO TRUJILLO, MARÍA ANTONIA. *Palpitación de lo diario: un costumbrista llamado José Martí*.— Ciego de Ávila: Eds. Ávila, 2007.— 61 p.— (Colección Capi-tel).
- 116 DÍAZ GÓMEZ, YAMIL. *Crónicas martianas*.— Santa Clara: Editorial Capiro, 2007.— 107 p.

5.2 “Nuestra América”

2011

- 117 ACOSTA, YAMANDÚ. “¿‘Nuestra América’: un programa revolucionario en el siglo XXI?” *AN CEM* (34): 146-166; 2011. (“Estudios y aproximaciones”).
- 118 ALVARADO ARIAS, MIGUEL. “José Martí y la utopía posible. (Nuestra América, nuestra esperanza)” *AN CEM* (34):90-109; 2011. (“Estudios y aproximaciones”).
- Sobre el proceso de emancipación de América Latina y la idea de construir una sociedad justa. El quehacer de la utopía en *nuestra América*.
- 119 ATENCIO, CARIDAD. “Para escuchar el ‘himno unánime’: algunas peculiaridades del estilo en ‘Nuestra América’”, *AN CEM* (34): 32-38; 2011. (“Del *Coloquio Científico Internacional Nuestra América...*”).
- 120 BEDIA, JOSÉ ANTONIO. “De nuestra América a ‘Nuestra América’: trayecto identitario, de menos a más”. *AN CEM* (34): 50-59; 2011. (“Del *Coloquio Científico Internacional Nuestra América...*”).

- 121 BERNARDES MARTÍNEZ, YISEL. “La relación imagen poética-valor en algunos escritos sobre ‘Nuestra América’”. *AN CEM* (34): 60-71; 2011. (“Del *Coloquio Científico Internacional Nuestra América...*”)
- 122 CAPÓ ORTEGA, MARÍA ELENA. “De ‘la prosa, centelleante y cernida [que] va cargada de ideas’: el diálogo interminable entre ‘Nuestra América’ y *Caliban*”. *AN CEM* (34): 23-31; 2011. (“Del *Coloquio Científico Internacional Nuestra América...*”)
- 123 LÓPEZ DELGADO, YISLENY. “Convergencias y divergencias en dos textos martianos: ‘Nuestra América’ y *El poema del Niágara* desde una reflexión estilística”. *AN CEM* (34): 72-78; 2011. (“Del *Coloquio Científico Internacional Nuestra América...*”)
- 124 MARTÍNEZ, MAYRA BEATRIZ. “‘Deberes ser’ en ‘Nuestra América’: entre el concierto preformativo y el diálogo epistémico. *AN CEM* (34): 39-49; 2011. (“Del *Coloquio Científico Internacional Nuestra América...*”)
- 125 SÁNCHEZ AGUILERA, OSMAR. “Dos ensayos, una América: la ‘nuestra’ de Martí, la ‘nuestra’ de Rodó. *AN CEM* (34): 130-145; 2011. (“Estudios y aproximaciones”)
- 126 SUÁREZ LEÓN, CARMEN. “‘Nuestra América’: escribir en José Martí”. *AN CEM* (34): 12-22; 2011. (“Del *Coloquio Científico Internacional Nuestra América...*”)
- 127 VÁZQUEZ PÉREZ, MARLENE. “Ni siervos futuros ni aldeanos deslumbrados: diálogo, descolonización y antirracismo en ‘Nuestra América’ de José Martí”. *AN CEM* (34): 110-129; 2011. (“Estudios y aproximaciones”)

6. Promoción en Cuba

2012

- 128 ALFONSO GUERRA, AIXA. “Promover el ideario martiano”. *TRI HAB* 29 en., 2012.
En el Memorial José Martí.
- 129 BALLOQUI BONZÓN, YAILÉ. “Tributo a José Martí del presidente de Sri Lanka”. *JUV REB* 47 (205): 7; 17 jun., 2012. il.
Mahinda Rajapaksa colocó una ofrenda floral ante el monumento al Apóstol.
- 130 BEDEVIA, ARACELYS. “En el nombre del Apóstol”. *JUV REB* 47 (84): 5; 28 en., 2012. il.
“Este 28 de Enero se recuerdan los 40 años de la gestación de un movimiento juvenil en el país para estudiar a José Martí. Numerosos homenajes al Héroe Nacional de Cuba en Venezuela”.
- 131 CARRERAS VARONA, ELOÍSA. “El Club Martiano Martí y el Mar”. *POR* 2012.
Véase en <http://www.poresto.net>

- 132 _____, “VII Reunión del Proyecto José Martí de Solidaridad Internacional”. *POR* 2012.
Véase en <http://www.porestto.net>
- 133 CASTILLO, ADRIANA Y EYDI SANAMÉ FLORES. “Acampada por Martí y Camilo”. *JUV REB* 47 (90): [1]; 4 febr., 2012.
De la Organización de Pioneros de Cuba.
- 134 CASTRO MEDEL, OSVIEL. “Acampada pioneril en Dos Ríos”. *JUV REB* 47 (179): [1]; 18 mayo, 2012. il.
150 pioneros acamparon en Dos Ríos, Jiguaní, muy cerca del sitio donde cayó el Apóstol en 1895.
- 135 _____, “Más de un millón de niños participaron en concurso dedicado a Martí?”. *JUV REB* 47 (176): [1]; 15 mayo, 2012. il.
XVII Salón Nacional Infantil de Plástica *De donde crece la palma*, en la galería Benito Granda Parada, de Jiguaní.
- 136 “Con Martí para todos los tiempos”. *JUV REB* 48 (31): [1]; 27 nov., 2012. il.
Del Consejo Nacional del Movimiento Juvenil Martiano (MJM) al término de dos días de debates y homenajes. Se aprobó nuevo reglamento y programa en ocasión del 160 aniversario de José Martí (28 de enero, 2013).
- 137 DOMÍNGUEZ CRUZ, ANA MARÍA. “Entregan premio Los zapaticos de rosa”. *JUV REB* 47 (138): [8]; 31 mar., 2012.
Premio que otorga la Organización de Pioneros de Cuba a personalidades e instituciones por la sostenida contribución a la formación y desarrollo de los niños y adolescentes de nuestro país.
- 138 “En toda Cuba, desfiles y paradas pioneriles este 28 de Enero”. *GRAN* 26 en., 2012. il.
- 139 [ESTRADA BETANCOURT, JOSÉ LUIS]. “Brigada José Martí celebrará su aniversario 8”. *JUV REB* 47 (297): 6; 4 oct., 2012.
En Holguín y en la Casa del Alba, en La Habana.
- 140 FONTICOBA GENER, O. “Presentan Premio Nacional de Periodismo José Martí”. *GRAN* 25 febr., 2012: 2.
Otorgado a Irma Cáceres.
- 141 “El fuego de la martianidad”. *JUV REB* 30 dic., 2012: [1]. il. Editorial.
- 142 GONZÁLEZ BREIJO, NELSON. “Sedimentar el camino martiano de Cuba”. *JUV REB* 47 (146): [1]; 10 abr., 2012.
Celebración del 15 aniversario de la Oficina del Programa Martiano del Consejo de Estado.
- 143 “La historia de Cuba y el 24 de Febrero”. *JUV REB* 47 (107): [1]; 24 febr., 2012.
Anuncio de Mesa Redonda por la TV cubana.

- 144 JIMÉNEZ, MAYTÉ MARÍA. “Homenaje de Cuba para José Martí”. *JUV REB* 47 (168): [1]; 5 mayo, 2012. il.
Actividades por el aniversario 117 de la caída en combate del Apóstol y constitución del jurado de la edición 38 del Seminario Juvenil de Estudios Martianos.
- 145 MACEO LEYVA, LEANDRO. “Presidente mexicano rinde honores a Martí”. *GRAN* 12 abr., 2012: 2. il.
El presidente Felipe Calderón Hinojosa colocó ofrenda floral ante la estatua de José Martí en la Plaza de la Revolución.
- 146 MARRERO YANES, RAQUEL. “Presentan Calendario 2013 dedicado a Martí”. *GRAN* 25 oct., 2012: [8]. il.
La emisora Radio Habana Cuba, la Fundación Guayasamín y la Asociación española Cultura y Cooperación Internacional presentaron este Calendario dedicado al 160 natalicio de José Martí.
- 147 _____ y YOHAN RODRÍGUEZ BLANCO. “Entrega la Universidad de La Habana distinción a la Fragua Martiana”. *GRAN* 25 febr., 2012: 2.
Con motivo del 60 aniversario de esta institución.
- 148 “Martí y el Partido de los hombres de buena voluntad”. *GRAN* 1^{ro} abr., 2012: 2.
JUV REB 47 (146): [1]; 1^{ro} abr., 2012.
Mesa Redonda de la TV cubana.
- 149 MORALES TEJEDA, AIDA. “José Martí: un apoteósico homenaje de amor y gratitud”. *HONDA* (33): [49]-56; 2012. il. (“Acontecimientos”)
A propósito del 60 aniversario (30 jun., 2011) del “entierro cubano de Martí”, en el cementerio Santa Ifigenia.
Contiene: Programa para la inauguración de la tumba de Martí.— Programa solemne.— Honras fúnebres en el Palacio Provincial de Oriente.
- 150 NASSER THABET, ABDUL. “Martí y el mar”. *JUV REB* 47 (148): [8]; 12 abr., 2012. il.
En el Club Náutico Internacional Hemingway de Cuba se develó relieve de José Martí, justo a 117 años de su desembarco por Playita de Cajobabo.
- 151 NUIRY SÁNCHEZ, JUAN. “El Centenario del natalicio de José Martí en la memoria”. *HONDA* (33): [35]-37; 2012. il. (“Acontecimientos”)
- 152 NÚÑEZ RODRÍGUEZ, MAURICIO. “Aniversario 15 de la Oficina del Programa Martiano”. *HONDA* (35): [77]; 2012. il. (“En casa”).
- 153 PALACIOS ORTEGA, YUSUAM. “Martí entre los jóvenes capitalinos”. Ent. Dariana Reinoso Rodríguez. *TRI HAB* 5 febr., 2012, il.
Con el presidente del Movimiento Juvenil Martiano (MJM).
- 154 “Partido Revolucionario Cubano, 120 años”. *TRI HAB* 32 (14): 2; 8 abr., 2012.
Sesión de la Cátedra Bolívar-Martí-Sandino, de la Universidad de La Habana, en la Fragua Martiana.

- 155 “*Patria*: un periódico alto y hermoso”. *GRAN* 13 mar., 2012: 1.
JUV REB 13 mar., 2012: 1.
Nota de prensa sobre la Mesa Redonda de la TV cubana a propósito de la fundación de este periódico hace 120 años.
- 156 PALOMARES CALDERÓN, EDUARDO. “Realizan mantenimiento especial del mausoleo de José Martí”. *GRAN* 18 jul., 2012: [1]. il.
- 157 PÉREZ VALENZUELA, MARIELA. “La felicidad de ayudar al que lo necesita”. *MUCH* (4): 22-24; 2012. il.
Sobre la Escuela de Formación Integral José Martí.
- 158 PINTO SÁNCHEZ, EDUARDO. “Llama martiana recorrerá Cuba”. *JUV REB* 20 dic., 2012: [8]. il.
Recorrido por todo el país del fuego-símbolo en homenaje al aniversario 160 del natalicio de José Martí.
- 159 _____. “Recuerdan estallido independentista de Cuba”. *JUV REB* 47 (303): [1]; 11 oct., 2012. il.
Ofrendas florales en nombre de Fidel, Raúl y del pueblo cubano fueron depositadas a Céspedes y a Martí, en el aniversario 144 del inicio de las gestas libertarias.
Incluye, además: “Por el camino de Céspedes y Martí” por Osviel Castro Medel.
- 160 POLANCO BRAHOJOS, RAFAEL. “Página del director”. *HONDA* (36): [2]; 2012. il.
Número de esta revista dedicado al 160 aniversario del natalicio de José Martí.
- 161 Pulido, J. R. “Sobre los bustos de José Martí”. *GRAN* 19 oct., 2012: 10.
Medidas que se deben tomar en lugares donde estén enclavados.
- 162 “El revolucionario de pensamiento más descollante de nuestra América”. *GRAN* 28 en., 2012: [1].
“Editorial”.
- 163 RIQUENES CUTIÑO, ODALIS. “Recordarán honras fúnebres a José Martí”. *JUV REB* 47 (215): [8]; 29 jun., 2012.
Tributo al Apóstol, el 29 de junio de 1951.
- 164 _____. “Tributo al 24 de Febrero”. *JUV REB* 47 (108): [8]; 25 febr., 2012.
En Santiago de Cuba rindieron tributo a José Martí y a otros protagonistas de la *guerra necesaria*.
- 165 _____. IVYLIET VENTURA KESSEL y JAVIER TAMAYO RAMÍREZ. “Martí sigue en nosotros”. *JUV REB* 47 (85): 2; 29 en., 2012. il.
Contiene: Homenaje en Santiago de Cuba.— Salvas de artillería.— Amor pioneril para el Maestro.

166 RODRÍGUEZ, PEDRO PABLO. “VII Reunión del Consejo José Martí de Solidaridad Mundial”. *HONDA* (36): 79; 2012. (“En casa”).

167 RODRÍGUEZ ÁLVAREZ, RAÚL. “El hijo más ilustre”. *TRI HABANA* 54 (3): [1]; 22 en., 2012. il.

Editorial de este periódico con motivo del 159 aniversario del natalicio de José Martí.

168 SMITH, JORGE. “Confieren a Armando Hart el Premio Nacional de Pedagogía 2011”. *HONDA* (34): [77]; 2012. il. (“En casa”).

Premio conferido a uno de los líderes históricos de la Revolución cubana y director de la Oficina del Programa Martiano.

2011

169 RODRÍGUEZ, PEDRO PABLO. “Sección constante”. *AN CEM* (34): 318-352; 2011.

Contiene: Orden José Martí a Fanny Edelman.— Orden José Martí a Viktor Yamkóvich.— Fallece Mercedes Santos Moray.— Visita desde la Universidad de West Indies [del Dr. Armando García].— Visita de estadounidenses al CEM [provenientes de California, Washington DC y Tucson, estado de Arizona].— Taller sobre resultados científicos [resultados del CEM en el 2010].— Nueva visita de Ivan Schulman [a La Habana].— Distinción Pensar es Servir para el Memorial José Martí.— Del 158 aniversario del natalicio de José Martí: presentación, del *Anuario* 32 [a cargo de Carmen Suárez León]. Por el pedagógico de Santa Clara [José Martí, luz de la educación, evento en la Universidad Pedagógica Félix Varela, de Santa Clara]. Medalla del Memorial José Martí [al CEM, a Fina García Marruz, Pedro Pablo Rodríguez y Armando Hart Dávalos]. En la TV cubana [programa Orígenes del Canal Educativo sobre José Martí en Venezuela, en 1881].— En Pedagogía 2011 [sesión plenaria bajo la conducción de Ana Sánchez Collazo].— Número 30 de la revista *Honda*.— Martí y la música [cursos ofrecidos por Salvador Arias y Rubén Moro en el CEM].— Los escritores martianos [espacio cultural organizado por la Sociedad Cultural José Martí].— Estudiantes de California [reciben conferencias sobre Martí, Maceo y el movimiento estudiantil cubano].— Profesora uruguaya visita el CEM [Dra. Ana Frega Morales].— Cursos sobre *La Edad de Oro* [en el CEM].— Sobre “Nuestra América” [Coloquio Internacional *Nuestra América: una idea enérgica flameada a tiempo ante el mundo*, en el CEM].— Sobre tecnología y ciencias aplicadas [en el CEM].— Distinción Pensar es Servir a Ramón de Armas. Elogio... [por Pedro Pablo Rodríguez].— Sobre historia y cultura cubanas [curso en el CEM a estudiantes de la Universidad Northeastern, de Boston].— Fallece Imeldo Álvarez [escritor, crítico literario y editor de larga ejecutoria].— La cultura de hacer política [cátedra auspiciada y presidida por Armando Hart sesiona en el CEM. Conferencia de Ibrahim Hidalgo Paz].— Conferencia de Pablo Guadarrama [Martí y el positivismo].—

Curso de verano para puertorriqueños [en el CEM].— Premios a la edición crítica de las obras martianas [de la Academia de Ciencias de Cuba y del Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente (CITMA)].— *Partido Revolucionario Cubano: independencia y democracia* [libro de Ibrahim Hidalgo Paz presentado en el taller nacional del pensamiento revolucionario cubano aniversario 50 del Ministerio del Interior].— Aniversario 34 del CEM.— *Lucía Jerez* [curso de posgrado ofrecido por el investigador Mauricio Núñez al profesor Bécquer Medak-Seguín de la Universidad de Cornell].— Conferencias para estadounidenses [de la Universidad Northeastern, de Boston].— La mujer en Martí [taller *Representaciones de mujer en José Martí: la mirada que nos acompaña*, en el CEM].— Centenario de José Joaquín Palma [conmemorado en el CEM con la asistencia del embajador de Guatemala Hebert Meneses].— Obra martiana en Sábado del Libro [*Tu frente por sobre mi frente loca...* de Mayra Beatriz Martínez].— Entrevista a Mayra Beatriz Martínez.— Premios de la Crítica en el CEM [ganados por Caridad Atencio y David Leyva, investigadores del CEM].— Curso sobre “Nuestra América” [posgrado en el CEM].— 90 años de Cintio Vitier y Premio Martiano de la Crítica.— La Sociedad Cultural José Martí distingue a Carlos Bojórquez Urzaiz.— A la Utilidad de la Virtud. Para decir en voz baja [Palabras de agradecimiento de Carlos Bojórquez Urzaiz].— Fondo Ramón de Armas [documentación digitalizada donada al CEM por la profesora Liana de Armas].— La cultura de hacer política [otro encuentro de esta cátedra con la conferencia “Ética, cultura y política” dictada por Lissette Mendoza].— Revista *Honda* [número dedicado a Frank País].— Poemario de Fina García Marruz [presentado en el CEM].— Premio García Lorca para Fina García Marruz.— Martí en 1891 [curso en la Casa Natal de José Martí].— Taller de Bibliotecas Especializadas [segunda edición en el CEM].— Libro de poemas de Carmen Suárez León [presentado en la Casa Víctor Hugo].— En el Instituto Internacional de Periodismo [conferencia de Mayra Beatriz Martínez sobre el periodismo literario de José Martí. Venta de libros editados por el CEM].— Día de la Cultura Cubana [en la Sala Bolívar, del CEM].— Convenio con el Instituto de Ciencias Avanzadas de México [Ana Sánchez Collazo, directora del CEM y Mario Adalberto Tejeda Palma por la Universidad Popular Autónoma de Veracruz firmaron Convenio de Colaboración e Intercambio Académico].— Letras mexicanas en el CEM [seminario taller impartido por Hugo Gutiérrez Vega, en el CEM].— El Centenario de José Antonio Portuondo [Homenaje en el CEM].— Premio Carpentier en Sábado del Libro [*Convivencias de El Viajero. Nuestra América desde los márgenes*, de Mayra Beatriz Martínez, investigadora del CEM].— Taller del CEM para estudiantes colombianos [de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas, de Bogotá, Colombia].— Con los pinos nuevos y por el bien de todos [mesa redonda de la TV Cubana en homenaje a los estudiantes de Medicina asesinados por el colonialismo español].— En recuerdo a Guillermo Torriello [en el

CEM].— Ciclo de conferencias en Santa Clara [impartido por Pedro Pablo Rodríguez].— Taller Martí y la espiritualidad [mensaje del Dr. Armando Hart en pro del hermanamiento de creyentes y no creyentes].— Visitante de la Universidad de West Indies [atendido por Rodolfo Sarracino en el CEM].— Condecorado John Kirk [con la Medalla de la Amistad que otorga el Consejo de Estado de la República de Cuba].— Sobre la cultura de hacer política [nueva sesión de esta cátedra con la profesora Thalía Fung Riverón].

6.1 Centro de Estudios Martianos (CEM)

2012

- 170 CÁCERES, PATRICIA. “Guardan importante tesoro del Apóstol”. *JUV REB* 47 (225): [8]; 11 jul., 2012.

La bibliografía martiana más completa la atesora el Centro de Estudios Martianos.

- 171 GARCÍA HERNÁNDEZ, RANDY. “Recibe Centro de Estudios Martianos mensaje de felicitación de Lazo”. *GRAN* 20 jul., 2012: 1. il.

Por el treintaicinco aniversario de su fundación.

- 172 JIMÉNEZ, MAYTÉ MARÍA. “Eternidad para la obra del Apóstol”. *JUV REB* 47 (233): [1]; 20 jul., 2012. il.

Trabajadores del CEM envían un reconocimiento especial a Fidel en la celebración de los treintaicinco años de esta institución.

- 173 MARRERO YANES, RAQUEL. “Actividades por el aniversario 35 del Centro de Estudios Martianos”. *GRAN* 11 jul., 2012: 2.

- 174 ————. “Develan tarja en homenaje a Ismaelillo”. *GRAN* 14 febr., 2012: 2. il.

En el CEM hizo uso de la palabra el doctor Eusebio Leal. Presentado en esta ocasión el *Anuario del CEM* no. 33.

- 175 ————. “Donde Martí crece”. *GRAN* 18 jul., 2012: 3. il.

A propósito de los treintaicinco años del CEM. Incluye breve entrevista con su directora, Ana Sánchez Collazo.

- 176 ————. y YOHAN RODRÍGUEZ BLANCO. “Martí, invitación permanente a la lectura”. *GRAN* 8 febr., 2012: 6.

Publicaciones del CEM en la Feria del Libro.

2011

- 177 “Presentación”. *AN CEM* (34): 5; 2011.

Del *Anuario del Centro de Estudios Martianos*.

Véase también en “Promoción en Cuba”: RODRÍGUEZ, PEDRO PABLO. “Sección constante” (2011)

6.2 Conferencia Internacional *Por el equilibrio del mundo* (3: La Habana, 2012)

2012

- 178 ALFONSO GUERRA, AIXA. “Por el Equilibrio del Mundo”. *TRI HAB* 26 febr., 2012: 7.

Constitución del Comité de Promoción de esta Tercera Conferencia que se celebrará en enero del 2013 con motivo del 160 cumpleaños del Apóstol.

- 179 “Con Martí para todos los tiempos”. *JUV REB* 47 (74): [1]; 28 febr., 2012.

El doctor Armando Hart Dávalos exhortó a los organizadores de esta Tercera Conferencia a garantizar que ese evento sea más brillante, concurrido y lucido respecto a sus antecesores.

- 180 MARRERO YANES, RAQUEL. “Convocan a *III Conferencia Internacional Por el Equilibrio del Mundo*”. *GRAN* 28 febr., 2012: 2.

6.3 Marcha de las Antorchas

2012

- 181 CÁCERES, PATRICIA. “Marcha martiana por la Revolución”. *JUV REB* 47 (80): [1]; 24 en., 2012. il.

- 182 DOMÍNGUEZ CRUZ, ANA MARÍA. “Almas como antorchas”. *JUV REB* 47 (81): [5]; 25 en., 2012.

“Marchar este 28 de Enero alumbrados por el ideal martiano los hace seguidores de aquellos jóvenes que en 1953, con Fidel al frente, lo hicieron por primera vez”.

- 183 _____ . “Luces que alumbran a Cuba”. *JUV REB* 47 (84): [1]; 28 en., 2012. il.

- 184 “La Marcha de las Antorchas y la Generación del Centenario”. *GRAN* 25 en., 2012. il.

- 185 MARRERO YANES, RAQUEL y YOHAN RODRÍGUEZ BLANCO. “Antorchas que multiplican el espíritu del Apóstol”. *GRAN* 28 en., 2012. il.

- 186 _____ . “Por Martí y por Cuba”. *GRAN* 24 en., 2012: [1]. il.

- 187 MIER, ROSA y JUAN NUIRY SÁNCHEZ. “Llamas contra las tinieblas de la Patria”. Ent. Ivyliet Ventura Kessel, Dalila Castro Fontanella y Javier Tamayo Ramírez. *JUV REB* 47 (84): 4; 28 en., 2012. il.

“La Marcha... del 27 de enero de 1953 fue como un torrente atronador de luz que hizo vibrar la calle San Lázaro e impresionó al pueblo”.

6.4 Seminario Juvenil de Estudios Martianos

2012

- 188 “Celebrarán Seminario Nacional Juvenil Martiano”. *JUV REB* 47 (185): [1]; 25 mayo, 2012.

El programa del Seminario incluye la presentación del libro *Tras los pasos de José Julián Martí Pérez*, del historiador Jorge Juan Lozano Ros.

- 189 VALLE, AMAURY E. DEL. “El Martí de todos y de cada uno”. *JUV REB* 47 (187): 2; 27 mayo, 2012. il.

XXXVIII Seminario Juvenil de Estudios Martianos.

6.5 Simposio *Aportes al estudio del Partido Revolucionario Cubano. (La Habana, 2012)*

2012

- 190 HERNÁNDEZ SERRANO, LUIS. “Con *Patria*, Martí buscó formar y educar”. *JUV REB* 47 (179): [8]; 18 mayo, 2012.

El periodista comenta intervenciones de los doctores Pedro Pablo Rodríguez, Carmen Suárez León y Salvador Arias García.

- 191 MARTÍN GONZÁLEZ, MARIANELA. “La humanidad le debe mucho a Martí?”. *JUV REB* 47 (178): [1]; 17 mayo, 2012. il.

La apertura estuvo a cargo de la directora del CEM Ana Sánchez Collazo. Intervinieron los doctores Ibrahim Hidalgo Paz, Diana Abad Muñoz, Jorge Ibarra Cuesta, Rodolfo Sarracino Magriñat y Armando Hart Dávalos. El doctor Ramón Losada Aldana recibió la distinción Pensar es Servir.

6.6 Sociedad Cultural José Martí (SCJM)

2012

- 192 AZCUY, MARÍA EUGENIA. “Martí entre los jóvenes del ISDI”. Ent. Rafael Polanco. *HONDA* (33): [68]-71; 2012. il. (“Intimando”)

Provechosa celebración entre la Cátedra martiana José Cantón Navarro, del Instituto Superior de Diseño (ISDI) y la Sociedad Cultural José Martí.

- 193 CARRERAS VARONA, ELOÍSA. “Carlos E. Bojórquez Urzaiz, yucateco ilustre de cubana raíz”. *HONDA* (33): [77]; 2012. il. (“En casa”)

Le fue otorgado el reconocimiento La Utilidad de la Virtud, por la Sociedad Cultural José Martí.

- 194 _____, “Fúster en el Proyecto Crónikas”. *HONDA* (36): 77-78; 2012. il. (“En casa”)
- 195 _____, “Presentado el Proyecto Crónikas a jóvenes capitalinos”. *POR* 2012.
Aparece en la Página Web de la Sociedad Cultural José Martí.
- 196 Encuentro Martiano *Editas 2012* en Pinar del Río. *HONDA* (35): 78; 2012. (“En casa”)
Organizado por la SCJM.
- 197 GÓMEZ BUGALLO, SUSANA. “Noche martiana en Ariguanabo”. *JUV REB* 47 (182): [8]; 22 mayo, 2012. il.
La Sociedad Cultural José Martí celebró la tradicional acampada en el Bosque Martiano de Ariguanabo.
- 198 JIMÉNEZ, MAYTÉ MARÍA Y YUNIEL LABACENA. “Recibe la FEU distinción La Utilidad de la Virtud”. *JUV REB* 18 dic., 2012. il.
Otorgada por la SCJM.
- 199 MARRERO YANES, RAQUEL. “Otorgan reconocimiento martiano a la FEU”. *GRAN* 18 dic., 2012: 2.
Véase asiento anterior.
- 200 NÚÑEZ RODRÍGUEZ, MAURICIO. “Premios *Patria* 2012”. *HONDA* (34): 78; 2012. il. (“En casa”)
Otorgados por la SCJM a personalidades de la prensa cubana.
- 201 _____, “El verano en la Sociedad Cultural”. *HONDA* (36): 75; 2012. il. (“En casa”)
- 202 “Otorgan a Rafael Correa máxima distinción de la Sociedad Cultural José Martí”. *JUV REB* 47 (213): 5; 27 jun., 2012.
Distinción La Utilidad de la Virtud al Presidente de Ecuador.
- 203 RAMOS LEAL, ADELAIDA. “III Taller Nacional de Bosques y Jardines Martianos”. *HONDA* (36): [74]; 2012. il. (“En casa”)
Una de las acciones del programa de la SCJM.
- 204 SANAMÉ FLORES, EYDI. “Salvemos la humanidad”. *JUV REB* 47 (79): 2; 22 en., 2012. il.
Presentan el número 33 de la revista *Honda*, publicación de la Sociedad Cultural José Martí, dedicado a Ignacio Agramonte, como parte de las actividades por el aniversario 159 del natalicio del Apóstol.
- 205 “Sociedad Cultural José Martí en Las Tunas: 15 años de vigente amor”. *HONDA* (36): 76-77; 2012. il. (“En casa”)

6.7 Sociedad Cultural José Martí. “Encuentro Nacional de Jóvenes de Plaza Martiana” (2: La Habana, 2012)

2012

- 206 “Encuentro Juvenil Nacional Plaza Martiana”. *HONDA* (33): 79; 2012. il. (“En casa”)
Auspiciado por la Sociedad Cultural José Martí (8-10 oct. 2012).
- 207 GÓMEZ BUGALLO, SUSANA. “Jóvenes se acercan a la vida martiana”. *JUV REB* 47 (111): [8]; 29 febr., 2012.
- 208 _____. “Martí siempre es necesario”. *JUV REB* 47 (303): [8]; 11 oct., 2012. il.
- 209 _____. “Ser jóvenes martianos de corazón y acción”. *JUV REB* 47 (302): [1]; 10 oct., 2012. il.
- 210 HECHAVARRÍA NISTAL, AMAURY. “Primer Encuentro Regional de Jóvenes Plaza Martiana”. *HONDA* (35): 78-79; 2012. il. (“En casa”)
- 211 MARRERO YANES, RAQUEL. “Evocación al Apóstol”. *GRAN* 10 oct., 2012: 2. il.
Presentó el doctor Eusebio Leal Spengler la revista *Honda* número 35 en este Segundo Encuentro.
- 212 _____. “Sesionará Segundo Encuentro Nacional de Jóvenes Plaza Martiana”. *GRAN* 3 oct., 2012: 2. il.

7. Promoción en el extranjero

2012

- 213 DUARTE DE LA ROSA, AMELIA. “Martí sigue en Montecristi”. *GRAN* 21 mayo, 2012. il.
Casa museo en Montecristi, donde el Apóstol y Máximo Gómez firmaron el *Manifiesto*.
- 214 RISQUET VALDÉS, JORGE. “Baní y Montecristi”. *TRI HAB* 54 (20): 5; 20 mayo, 2012. il.
Aniversario 117 del *Manifiesto de Montecristi* en República Dominicana.
- 215 TAMAYO LEÓN, RENÉ. “Semana de la cultura cubana en Venezuela”. *JUV REB* 47 (76): [1]; 19 en., 2012.
Homenajes a José Martí y a Simón Bolívar.

2011

- 216 RODRÍGUEZ, PEDRO PABLO. “Sección constante”. *AN CEM* (34): 319-350; 2011.
Contiene: Por Estados Unidos [recorrido de Vilma Mederos, responsable de Relaciones Internacionales del CEM, por Estados Unidos].— En la República

Bolivariana de Venezuela [semana de la cultura cubana dedicada a los aniversarios 158 del natalicio de José Martí, al 130 de su llegada a Caracas y al 120 de la publicación del ensayo “Nuestra América”. Conferencia del profesor Armando García de la Torre].— En Haití [programa especial en Radio Kiskeya conducido por Verónica Dorcine. Homenaje en la Alianza Francesa de Cabo Haitiano].— En Guatemala [exposición de pintores guatemaltecos].— En Puerto Rico [Cátedra José Martí en la Universidad Interamericana de Puerto Rico].— En México [tributo en la biblioteca pública José María Heredia con mesa donde estudiantes expusieron sus puntos de vista sobre Nuestra América, en Morelia mesa de reflexión en la Universidad Autónoma organizada por Salvador Morales, y encuentro de la Fundación para las Letras Mexicanas sobre el ensayo “Nuestra América”. Ofrendas florales de la Asociación de Cubanos Residentes y del Centro Cultural del Distrito Federal ante la estatua de José Martí. Breves palabras del Consejero Cultural cubano Waldo Leyva. Ofrenda cultural en el Centro Cultural Universitario de la Universidad de Morelia ante el busto martiano del escultor Raúl García. Ofrenda floral ante el busto de José Martí en el Centro Cultural que lleva su nombre en Mérida, Yucatán]. En Tampa [Encuentro José Martí: raíces y futuro de una conexión tampeña-cubana].— En Nicaragua [conjunto monumental dedicado a José Martí por Tomás Borge].— Martí en sitio digital The Complete Work of Charles Darwin Online (http://darwin_online.org.uk) *José Martí y los desafíos del siglo XXI* [VII Conferencia así nombrada convocada por la Universidad de San Carlos de Guatemala y el CEM].— Martí en Congreso de Literatura Centroamericana [Congreso Internacional (CILCA) en Antigua].— Coloquio en Chiapas sobre “Nuestra América”.— El CEM por Toluca [conferencia de Caridad Atencio en la Asociación Juárez-Martí].— Jornada Martiana en Argentina [en distintas universidades].— En la Universidad de Guadalajara [jornada organizada por la Cátedra José Martí].— Martí en Dinamarca [en la Asociación Dano-Cubana en Copenhague se presenta libro *José Martí, vida y obra, y su descripción de los Estados Unidos* de Jorn R. Hansen].— Martí y las revoluciones del siglo xx [X Congreso de la Asociación de Historiadores de América Latina y el Caribe (ADHILAC), en Santo Domingo].— Martí en Coloquio de la UNAM [disertación de Pedro Pablo Rodríguez].— Martí en Pátzcuaro [disertación de Pedro Pablo Rodríguez en la Universidad Intercultural Indígena].— La Educación en Martí [disertación de Pedro Pablo Rodríguez en el Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe de la UNAM].— Encuentro de Cátedras Martianas [IX Encuentro en Saltillo, Coahuila].— Martí en El Salvador [jornada de la Cátedra José Martí en la Universidad de El Salvador].— Nuestra América en Brasil [traducción al portugués editada por la Universidad Nacional de Brasilia (UNB)].— Cursos Martianos en Costa Rica [coordinados por la Cátedra Martiana de la Universidad de Costa Rica].— Martí en Telesur [diálogo del bicentenario con una entrevista a Pedro Pablo Rodríguez].— Curso

martiano en México [Pedro Pablo Rodríguez invitado por el Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe (CIALC) de la UNAM].— Fallece Carlos Ripoll [estudioso de la obra martiana].— En El Salvador [ponencia a cargo de Pedro Pablo Prada en la Cátedra José Martí de la Universidad de El Salvador].— El CEM en Costa Rica [actividades académicas a cargo de Carmen Suárez León].— En la Universidad Simón Bolívar [conversatorio inaugurado por Ana Sánchez Collazo, directora del CEM. Conferencia del profesor Jorge Juan Lozano sobre valores morales y educación para la libertad. Foro Aportes de la ideología martiana a la educación latinoamericana].— El CEM por Turquía [Caridad Atencio en la XXX edición de la Feria Internacional del Libro de Estambul].— Especialización en Venezuela [en la Casa de Nuestra América José Martí: conferencias de María Elena Segura, Ibrahim Hidalgo Paz y Carmen Suárez León].— Martí en Enciclopedia Literaria Latinoamericana [las obras escogidas del Apóstol iniciarán la magna obra a solicitud de la Academia Cubana de la Lengua].— Mayra Beatriz Martínez en la Feria de Guadalajara.— Libro sobre Martí en Uruguay [del poeta y ensayista paraguayo Luis María Martínez].—

8. Relación con ciudades, pueblos y culturas

2012

- 217 DUARTE DE LA ROSA, AMELIA. “Martí en el nordeste: apuntes al pasar”. *GRAN* 15 febr., 2012: 5.
José Martí en Haití.
- 218 NÚÑEZ RODRÍGUEZ, MAURICIO. “El puente de Brooklyn desde la mirada de José Martí”. *HONDA* (36): [30]-35; 2012. il. (“Acontecimientos”)
- 219 PÉREZ ROQUE, DÚNYER J. “Algunas consideraciones martianas sobre la presencia irlandesa en la política y la cultura estadounidenses”. *HONDA* (35): [58]-64; 2012. il. (“Acontecimientos”)
- 220 PESTANA LLERENA, YUSELI. “La huella martiana en el ideario de Ramiro Guerra Sánchez”. *HONDA* (36): [36]-43; 2012. il. (“Acontecimientos”)

9 Relación con otras figuras y con estudiosos de la vida y la obra de José Martí

2012

- 221 CARRERAS VARONA, ELOÍSA. “Cintio, en el infinito”. *POR* 2012.
Véase en <http://www.poresto.net>
- 222 MARTÍNEZ, LUIS ERNESTO. “José Martí en Eduardo Chibás: los grandes guías de la Generación del Centenario”. *HONDA* (36): [8]-17; 2012. il. (“Ideas”)

- 223 PALOMARES CALDERÓN, EDUARDO. “Llevar con dignidad el nombre de Martí?”. *GRAN* 28 en., 2012: 3.
Sobre el campesino José Martí Estrada Ríos.
- 224 RODRÍGUEZ, PEDRO PABLO. “Un caudillo útil. San Martín en José Martí”.— La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2012.— 54p.— (Ala y Raíz)

2011

- 225 ATENCIO, CARIDAD. *De algunos poetas románticos mexicanos en Martí*.—La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2010.— 119p.—(Ala y Raíz)
- 226 *José Martí y el equilibrio del mundo* / sel. y notas Centro de Estudios Martianos; estudio introductorio de Armando Hart Dávalos.— La Habana: Centro de Estudios Martianos; Caracas: Gobierno Bolivariano de Venezuela, Ministerio del Poder Popular para la Comunicación y la Información, 2011.— 275p.— (Corcel)
Contiene: I. Estudio introductorio.— II. José Martí en la mirada de... Rubén Darío, Domingo Faustino Sarmiento, Manuel Gutiérrez Nájera, Enrique José Varona, Francisco Pi y Margall, Pablo Iglesias, Pedro Henríquez Ureña, Miguel de Unamuno, Manuel Isidro Méndez, Fernando de los Ríos, Gabriela Mistral, Juan Ramón Jiménez, Juan Marinello, Fernando Ortiz, Alfonso Reyes, Alejo Carpentier, Federico de Onís, Guillermo Díaz-Plaja, Ernesto Che Guevara, Herminio Almendros, Nicolás Guillén, José Lezama Lima, Fidel Castro.— III. Textos de José Martí.
- 227 MORALES SALVADOR. *Venezuela y Bolívar en José Martí*.— Caracas: Casa de Nuestra América José Martí, 2011.— 327p.— (Bicentenario)
Contiene: I. José Martí en la Venezuela de Antonio Guzmán Blanco, el Ilustre Americano.— II. Simón Bolívar en el imaginario político de Martí.— III. Revista Venezolana: el primer proyecto editorial de José Martí.— IV. Un viaje a Venezuela. (Crítica martiana al modelo de desarrollo del liberalismo venezolano).— V. ¿Influencias o coincidencias entre Simón Rodríguez y José Martí?— VI. Fuentes citadas.
- 228 ORRILLO, WINSTON. *Martí-Mariátegui: literatura, inteligencia y revolución en América Latina*.— La Habana: Centro de Estudios Martianos; Venezuela: Gobierno Bolivariano de Venezuela, 2011.— 295p.— (Ala y Raíz; 200 Bicentenario)
- 229 QUIÑONES, TATO. “Luces y sombras de Simón González, mejor conocido por ‘Gran Diablo’”. *AN CEM* (34): 192-203; 2011. (“Estudios y aproximaciones”)
- 230 RODRÍGUEZ, PEDRO PABLO. “Elogio de Ramón de Armas”. *AN CEM* 34 (34): 328-330; 2011. (“Sección constante”)
El CEM entregó a Ramón de Armas (post mórtem) la distinción Pensar es Servir.

- 231 SUÁREZ LEÓN, CARMEN. “Lezama y Martí absortos ante el espejo de sus apuntes”. *UNIÓN* 49 (70): 14-17; 2011. il.

2010

- 232 ARMAS DELAMARTER-SCOTT, LIANA HILDA DE. *La mirada martiana de Ramón de Armas* / pról. Pedro Pablo Rodríguez.— La Habana: Ruth Casa Editorial; Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello, 2010.— 234p.

Contiene: Prólogo.— Nota a la compilación.— Agradecimientos.— El libro pensado por Ramón: La república cubana de Martí.— El espacio de la cultura en el pensamiento revolucionario de José Martí.— Acerca de la estrategia continental de José Martí. El papel de Cuba y Puerto Rico.— La vanguardia antillana de la segunda mitad del XIX y la estrategia revolucionaria de José Martí.— Su visión de España.— Educación para el desarrollo.— Ante los portadores de otras realidades.— Premisas y objetivos del análisis de la sociedad estadounidense. En busca de una manera propia de existir.— Sangre sobre la nieve.— Conflicto social, violencia y autoctonía en los Estados Unidos.— Sección gráfica.— El hombre detrás del trabajo. Testimonios.— Mi hermano Ramón / Liana de Armas.— Ramón de Armas en mi memoria / Eduardo Torres Cuevas.— Ramón tuvo canas y luces desde joven / Aurelio Alonso.— Ramón nuestro de cada día / Diana Abad.— Ramón de Armas, revolucionario, hombre y amigo de nuestra generación / María del Carmen Barcia Zequeira.— Presencia del amigo / Eloísa Le Riverend Morales.— Ramón de Armas y la génesis de la frustración republicana / Oscar Zanetti Lecuona.— Ramón de Armas in memoriam / Enrique Ubieta

- 233 DUEÑAS BECERRA, JESÚS. “Cintio Vitier: martiano por convicción y devoción”. *VIV* (28): 44-46; jun., 2010. il.

2009

- 234 GUERRA ÁVILA, MARÍA JULIA. “Bravos escritores y almas americanas: José Martí y José M. Vargas Vila”. *AMB* 22 (158): 7-11; [2009]. il.

- 235 SUÁREZ SUÁREZ, REINALDO. *José Martí contra Alphonse Karr: de qué sirven nuestras leyes*.— Santiago de Cuba: Editorial Oriente, 2009.— 322p.

Premio Ensayo Emilio Bacardí, 2008.

2008

- 236 ROSALES GARCÍA, JUANA. *Rubén Martínez Villena por los caminos de Martí*.— La Habana: Editorial Unicornio, 2008.— 76p.

2006

- 237 OROZCO SIERRA, GUILLERMO. *Poliedro para Nuestra América: Martí, Sarmiento, Rodó, Vasconcelos, Carpentier, Retamar*.— Santiago de Cuba: Editorial Oriente, 2006.— 174p.

2005

- 238 HERRERA FRANYUTTI, ALFONSO. “Un médico mexicano en la vida de José Martí”. *CAS AME* (241): 88-93; 2005.

2003

- 239 FORNET, AMBROSIO. “De cerca, de lejos: dos intelectuales cubanos ante el desafío de la modernidad”. *CAS AME* (231): 75-84; abr.-jun., 2003. il.

A la cabeza del título: “Para los siglos de José Martí”.

“Para Heredia, la modernidad representada por Smithson City era la meta, aunque una meta inalcanzable. Para Martí, la modernidad representada por Nueva York, Chicago y las ‘ciudades capitales’ de la América Latina era, en cada caso, una realidad indeseable”.

10 Sobre libros y otros textos

2012

- 240 CAPOTE, ZAIDA. “Leer a Martí”. *HONDA* (34): [71]-72; 2012. il. (“Páginas nuevas”)

Palabras de presentación de: *José Martí. Tu frente por sobre mi frente loca. Percepciones inquietantes de mujer*. Compilación y estudio introductorio de Mayra Beatriz Martínez. La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2011.

- 241 CAPOTE PEÓN, LINCOLN. “*Convivencias del viajero* de Mayra Beatriz Martínez”. *MAT* 13 (1): 56-57; en.-abr., 2012. (“Ecos”).

“Una mirada a la literatura factual de José Martí”.

- 242 CORDOVÍ NÚÑEZ, YOEL. “En torno a las concepciones martianas sobre desarrollo socioeconómico”. *HONDA* (36): [66]-67; 2012. il. (“Páginas nuevas”)

Sobre obra homónima de Roberto Muñoz González.

- 243 DÍAZ GÓMEZ, YAMIL. Acerca de *Convivencias del Viajero*. *HONDA* (36): 67-69; 2012. il. (“Páginas nuevas”)

Sobre obra de Mayra Beatriz Martínez. Premio de ensayo Alejo Carpentier.

- 244 “Dos martianos fervorosos y consecuentes”. *GRAN* 25 en., 2012: 6.

Temas martianos, de Cintio Vitier y Fina García Marruz, en el Sábado del Libro.

- 245 GARCÍA, HUGO. “Celebran 150 años del documento literario más antiguo del Apóstol”. *JUV REB* 48 (2): [8]; 24 oct., 2012. il.

Carta a su madre fechada el 23 de oct. de 1862, en Caimito del Hanábana.

- 246 HERNÁNDEZ SERRANO, LUIS. Martí en el lugar más alto de la Patria. *JUV REB* 47 (288): 4; 23 sept., 2012. il.

Sobre la obra *De cara al sol y en la cima del Turquino*, de Carlos Manuel Marchante.

- 247 JIMÉNEZ, ARGENTINA. “José Martí. *Versos sencillos*”. *TRI HAB* 23 dic., 2012: 7. il. (“Lectura para ti”)
El CEM ha publicado esta obra en cuatro ocasiones, la última en 2009, en su colección Colibrí.
- 248 LÓPEZ DELGADO, YISLENY. “Una indagación en torno a la poética martiana en tierra azteca”. *HONDA* (33): 73-74; 2012. il. (“Páginas nuevas”)
De algunos poetas románticos mexicanos en Martí, de Caridad Atencio. La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2010.
- 249 ————. “La mirada de un binomio inexpugnable”. *HONDA* (35): [72]-73; 2012. il. (“Páginas nuevas”)
Temas martianos de Cintio Vitier y Fina García Marruz (La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2011). Reedición.
- 250 ————. “Las miradas martianas de Osmar Sánchez”. *HONDA* (36): 72-73; 2012. il. (“Páginas nuevas”)
Sobre *Las martianas escrituras*, de Osmar Sánchez Aguilera.
- 251 LÓPEZ VÁZQUEZ, DANAY. “*Diarios de campaña*”. *HONDA* (33): [72]-73; 2012. (“Páginas nuevas”)
Edición crítica de Mayra Beatriz Martínez publicada por el Centro de Estudios Martianos. La Habana, 2011.
- 252 RODRÍGUEZ, PEDRO PABLO. “José Martí: el hombre y su tiempo. Problemas para la anotación de los textos martianos desde la experiencia de una edición crítica”. *REV BIBNAC* (1): 59-73; en.-jun., 2012. il. (“Búsquedas. Hallazgos. Propuestas”)
- 253 TOLEDO SANDE, LUIS. “*La Edad de Oro*”. *BOH* 104 (16): 63; 10 ag., 2012. il. (Multimedia)
Edición digital.
- 254 TORRES RUISÁNCHEZ, CARMEN MARÍA. “Tres mujeres en la vida de José Martí: agonías de un apóstol”. *HONDA* (36): 70-71; 2012. il. (“Páginas nuevas”)
Sobre la obra de Ramiro Valdés Galarraga.

2011

- 255 ABREU, ALBERTO. “Las argucias de Caridad o el mérito de releer a Martí”. *AN CEM* (34): 239-240; 2011. (“Publicaciones”)
Sobre la obra *De algunos poetas románticos mexicanos en Martí*, de Caridad Atencio (La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2010)
- 256 BEDIA, JOSÉ ANTONIO. “Interculturalidad: una visión martiana desde Chiapas”. *AN CEM* (34): 260-263; 2011. (“Publicaciones”)
José Martí interculturalidad y humanismo, obra coordinada por José Antonio Aparicio (San Cristóbal de las Casas, Chiapas, México, Cátedra José Martí, Universidad Intercultural de Chiapas, 2010)

- Contiene estudios de Andrés Fábregas Puig, Alberto Rodríguez Carucci, Mario Alberto Nájera, José Antonio Aparicio, Samuel Sosa, Álvaro Darío Lara, Héctor Ceballos, y Yisel Bernardes Martínez.
- 257 DÍAZ GÓMEZ, YAMIL. “Viajando con Martí”. *AN CEM* (34): 241-249; 2011. (“Publicaciones”)
- Comenta la obra *Yo dibujé a Martí. Diario de un viaje a Cayo Hueso-Nueva York* de Bernardo Figueredo Antúnez, selección, prólogo y notas de Jorge R. Bermúdez, La Habana: Casa Editora Abril, 2010.
- 258 LESMES ALBIS, MARTA. “Aproximaciones a las *Escenas norteamericanas*”. *AN CEM* (34): 245-249; 2011. (“Publicaciones”)
- Bajo este título el CEM publica los estudios críticos de Mauricio Núñez Rodríguez, Caridad Atencio, Carmen Suárez y Salvador Arias García.
- 259 LÓPEZ CIVEIRA, FRANCISCA. “Una nueva obra de Ibrahim Hidalgo Paz”. *AN CEM* (34): 278-281; 2011. (“Publicaciones”)
- Partido Revolucionario Cubano: independencia y democracia* (La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2010)
- 260 PACHECO GONZÁLEZ, MARÍA CARIDAD. “Un libro novedoso sobre José Martí?”. *AN CEM* (34): 267-272; 2011. (“Publicaciones”)
- José Martí en el Club Crepúsculo de Nueva York: en busca de nuevos equilibrios*, obra de Rodolfo Sarracino.
- 261 PÉREZ SARDIÑAS, YALIEMNY. “*La vigilia perpetua. Martí en Nueva York*, de Marlene Vázquez Pérez”. *AN CEM* (34): 264-266; 2011. (“Publicaciones”)
- 262 SÁNCHEZ AGUILERA, OSMAR. “Martí, a medio camino entre el español y el náhuatl”. *AN CEM* (34): 273-277; 2011. (“Publicaciones”)
- José Martí en náhuatl* (selección de pensamientos en español-náhuatl) investigación y selección de textos Berta Zapata Vela, trad. Nico Tototl, prólogo de Alfonso Herrera Franyutti, introducción de Nico Tototl, México, Centro de Estudios Antropológicos Ce-Acatl, 2009.
- 263 VÁZQUEZ PÉREZ, MARLENE. “Crónicas martianas: ¿historiar o fabular?”. *AN CEM* (34): 256-259; 2011. (“Publicaciones”)
- Sobre obra de Yamil Díaz Gómez.
- 264 ————. “*De las dos Américas*, de Pedro Pablo Rodríguez. Un hito en los estudios martianos”. *AN CEM* (34): 253-255; 2011. (“Publicaciones”)
- Obra publicada por el CEM (2010)
- 265 ————. “*La voz de los otros, un punto cenital en los estudios lingüísticos cubanos*”. *AN CEM* (34): 250-252; 2011. (“Publicaciones”)
- Sobre obra de Marlen A. Domínguez Hernández. La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2010.

11. Temas en la obra de José Martí

11.1 Ciencia y técnica

2008

266 ALTSHULER, JOSÉ. *Nadadores a contracorrientes*.— La Habana: Editorial Científico-Técnica, 2008.— 104p.: il.

Sobre el pensamiento científico de José Martí.

11.2 Ciencias médicas

2007

267 *Las ciencias médicas en el periodismo martiano* / Dagoberto Álvarez Aldana, comp.— Ciego de Ávila: Eds. Ávila, 2007.— 95p.

11.3 Cultura

2008

268 MENDOZA PORTALES, LISSETTE. *Cultura y valores en José Martí*.— La Habana: Pueblo y Educación, 2008.— 181p.

11.4 Cultura, política y revolución

2012

269 HART DÁVALOS, ARMANDO. “Cultura, ciencia y virtud en la nación cubana”. *BOH* 104 (16): 16-17; 10 ag., 2012. (“Honda martiana”)

270 _____. “La cultura de José Martí”. *BOH* 104 (19): 18-19; 21 sept., 2012. (“Honda martiana”)

271 _____. “El derecho de la humanidad a sobrevivir”. *BOH* 104 (5): 18-19; 9 mar., 2012. Il. (“Honda martiana”)

272 _____. “Dos Ríos y la marcha hacia el futuro”. *JUV REB* 47 (180): 4; 19 mayo, 2012. il.

“En nombre de la cultura de Martí proclamamos que ha llegado la hora de promover la manera culta de hacer política que está en el sentido de nuestra historia y que es la única forma eficaz de hacer triunfar una revolución”.

273 _____. “Dos siglos de historia cubana”. *JUV REB* 47 (176): 2; 15 mayo, 2012. il.

“Desde el padre José Agustín Caballero... y José Martí, la ética cristiana junto a las concepciones científicas y políticas más avanzadas, formaron parte del pensamiento pedagógico y filosófico cubano. Este es un hecho singular que

permite promover, por creyentes y no creyentes, lo más radical y consecuente de las ideas cubanas”.

- 274 ————. “Está en peligro la ‘aldea global’”. *BOH* 104 (14): 20-21; 13 jul., 2012. il. (“Honda martiana”)
- 275 ————. “La ética, elemento clave de la cultura cubana”. *JUV REB* 47 (266): 2; 29 ag., 2012. (“Opinión”)
- 276 ————. “La herencia socialista del siglo xx (I-II)”. *BOH* 104 (20): 26-27; 5 oct., 2012. (104): 21; 19 oct., 2012. il. (“Honda martiana”)
- 277 ————. “Que no nos falte la utopía”. *JUV REB* 47 (188): 29 mayo, 2012. il. El Diálogo de Generaciones y el ideario martiano.
- 278 ————. “Razón y necesidad de la Reforma Universitaria”. *BOH* 104 (1): 14-15; 13 en., 2012. (“Honda martiana”)
- 279 ————. “Recordando un encuentro indispensable”. *BOH* 104 (7): 21; 6 abr., 2012. il. (“Honda martiana”)
- El Coloquio Internacional *La América Latina y el Caribe entre la independencia de las metrópolis coloniales y la integración latinoamericana*.
- 280 ————. “Revolución y juridicidad”. *HONDA* (33): [3]-5; 2012. il. (“Ideas”)
- Sobre Ignacio Agramonte. Referencias a José Martí.
- 281 ————. “Un valioso acercamiento a los movimientos sociales”. *BOH* 104 (8): 17; 20 abr., 2012. il. (“Honda martiana”)
- 282 ————. “El valor de la entrega martiana”. *BOH* 104 (10): 10-11; 18 mayo, 2010. il. (“Honda martiana”)
- 1895-19 de mayo-2012

11.5 Educación

2011

- 283 ESCRIBANO HERVIS, ELMYS. *José Martí para educadores: biografía*.— La Habana: Editorial Pueblo y Educación, 2011.— 49p.: il.

2007

- 284 TURNER MARTÍ, LIDIA. *Pedagogía de la ternura / Lidia Turner Martí, Balbina Pita Céspedes*.— 3. ed.— La Habana: Editorial Pueblo y Educación, 2007.— 91p.: il.

2004

- 285 BELLIDO AGUILERA, ROLANDO. *El oro nuevo: José Martí en la educación popular*.— Holguín: Ed. Holguín, 2004.— 142p.— (Colección Comunidad)

11.6 Ética

2012

- 286 HART DÁVALOS, ARMANDO. “La ética, elemento clave de la cultura cubana”. *HONDA* (34): [40]-41; 2012. il. (“Acontecimientos”)

Trabajo presentado en el taller *José Martí y la espiritualidad* el cual sesionó los días 13-14 de dic., 2011.

2011

- 287 VITIER, CINTIO. *Ese sol del mundo moral*.— La Habana: Centro de Estudios Martiianos; Oficina del Historiador de la Ciudad, 2011.— 222p.— (Ediciones Especiales)

11.7 Filosofía

2012

- 288 ARCE VALENTÍN, REINERIO. “La espiritualidad integradora de José Martí”. *HONDA* (34): [42]-43; 2012. il. (“Acontecimientos”)

Trabajo presentado en el taller *José Martí y la espiritualidad* el cual sesionó los días 13-14 de dic., 2011.

- 289 LORENZO TOLEDO, REINERIO. “Un idealismo progresista”. *TRA* 54 (4): 3; 23 en., 2012. il.

Apuntes sobre la filosofía en José Martí.

2010

- 290 RODRÍGUEZ BENCOMO, DALIA DE JESÚS. *La identidad como tema en la obra martiana: una lectura desde la filosofía*.— La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 2010.— 175p.

11.8 Frente Cívico de Mujeres Martianas

2010

- 291 *La lección del Maestro* / Carmen Castro Porta [et. al.].— La Habana: Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, 2010.— 392p.

Testimonios de integrantes del Frente..., organización que participó con decisión y heroísmo en la lucha revolucionaria contra la tiranía de Batista.

11.9 Globalización

2012

- 292 SCHULMAN, IVAN A. “La mirada martiana del Oriente frente a la globalización modernista”. *HONDA* (36): [23]-25; 2012. il. (“Ideas”)

11.10 Libros-comercio

2009

- 293 VIDAL GARCÍA, YOSBANY. “José Martí, un intelectual práctico en asuntos de negociación, distribución y comercialización de textos”. *VINHA* 10 (37): 42-47; sept.-dic., 2009. il. (“Tertulia literaria”)
VI Concurso Literario. Género: Ensayo-artículo. Reconocimiento.

11.11 Lingüística

2010

- 294 DOMÍNGUEZ HERNÁNDEZ, MARLEN A. *La voz de los otros*.— La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2010.— 316p.
Voces que adopta el Martí emigrado y valoración de su pensamiento en lo concerniente a la lengua. Recorre los criterios de grandes figuras como Antonio Bachiller y Morales, Enrique Piñeyro, Rafael María Merchán, Manuel de la Cruz, Manuel Sanguily y Enrique José Varona. Otras referencias de figuras menos conocidas.

11.12 Literatura infantil

2010

- 295 GARCÍA MORENO, MARÍA LUISA. *Días de manigua* / María Luisa García Moreno, Lucía C. Sanz Araujo.— La Habana: Casa Editora Abril. 2010.— 161p.: il. col.
Sobre *Diarios de campaña*.

2009

- 296 FERNÁNDEZ RUZ, YUDEINY. *Cerca de nuestro José Martí: para aprender jugando* / il. Ángel Velazco Hernández.— La Habana: Pablo de la Torriente, [2009?].— 31p.: il. (algs. color).

11.13 Masonería

2008

- 297 PAZ SÁNCHEZ, MANUEL DE. *Martí, España y la masonería*.— Santa Cruz de Tenerife: Eds. Idea, 2008.— 185p. (Letras de Cuba).

11.14 Negro y africanía

2012

- 298 RODRÍGUEZ, PEDRO PABLO. “El negro y la africanía en el ideario de José Martí?”. *TEMAS* (72): 100-104; oct.-dic., 2012.

11.15 Nuestra América

2011

- 299 CRUZ LEGR, SEGUNDO MANUEL. *Visión martiana del paisaje de nuestra América*.— Camagüey: Editorial Acana, 2011.— 69p.— (Suma y reflejo)

11.16 Religión

2007

- 300 CLAVERÍA PALACIOS, MIRTHA. “Intuición de Dios”. *VINÑA* 7 (29): 30-31; en-abr., 2007. (“Tertulia literaria”).

Incluye texto de José Martí: “Hay en el hombre...” (*Obras completas*. La Habana: Editorial Nacional de Cuba, 1964, t. 19, p. 391-392).

11.17 Trabajo y clase obrera

2012

- 301 RODRÍGUEZ, PEDRO PABLO. “Contienda forjada en los talleres”. Ent. Alina Martínez Triay y Felipa Suárez Ramos. *TRA* 54 (4): 8; 23 en., 2012. il. (“Nacionales”).

Martí y los trabajadores.

11.18 Turismo

2006

- 302 PUENTE FERNÁNDEZ, EDUARDO. *Martí y el crucero del mundo: términos turísticos en la obra martiana*.— La Habana: Eds. Balcón, 2006.— 167p.

11.19 Ultraje de marines yanquis

2012

- 303 BIANCHI ROSS, CIRO. “La repulsa popular ante un ultraje a Martí”. *JUV REB* 47 (139): [8]; 1 abr., 2012. il.

11.20 Universidad y universidades

2011

- 304 TOLEDO SANDE, LUIS. “Martí y la universidad”. *ALM MAT* (495): 25-27; en., 2011. il.

11.21 Vigencia

2012

- 305 HART DÁVALOS, ARMANDO. “Cuba: vigencia múltiple y autoridad moral (I-V)”. *BOH* 104 (22): 20-21; 8 nov., 2012. (23): 15 nov., 2012. (24): 20-21; 30 nov., 2012. (25): 21; 14 dic., 2012. (26): 12-13; 28 dic., 2012. 105 (1): 16-18; 11 en., 2013. il. (“Honda martiana”).
- 306 ————. “José Martí y la Revolución Cubana”. *HONDA* (36): [3]-7; 2012. il. (“Ideas”).
- 307 ————. *La Revolución Cubana y sus implicaciones en Latinoamérica*.— En Procesos políticos y revolución / María Guadalupe Moreno González y Jaime E. Tamayo Rodríguez, coordinadores.— México: Universidad de Guadalajara, 2012.— p. 13-24.— (Colección Miradas Múltiples).
- 308 HERNÁNDEZ SERRANO, LUIS. “La infamia batistiana y la juventud martiana”. *JUVREB* 47 (239): [8]; 28 jul., 2012. il.
 “La dictadura intentó desacreditar el acto heroico de la juventud cubana del 26 de Julio de 1953”.
- 309 PERERA ROBBIO, ALINA. “La salvación que habita en Martí”. *JUVREB* 30 dic., 2012: 9. il.
 “En nuestro presente de nacimientos... el Apóstol acompaña, enseña, espera en nosotros...”
 La periodista utiliza citas de: *Secularidad de José Martí*, de José Lezama Lima; *Ese sol del mundo moral*, de Cintio Vitier; y *Guerrillero del tiempo*, de Fidel Castro Ruz.
- 310 RODRÍGUEZ, PEDRO PABLO. ““No desaparecería mi pensamiento’: universalidad creciente de José Martí”. *HONDA* (36): [26]-29; 2012. il. (“Ideas”).
- 311 TOLEDO SANDE, LUIS. “José Martí. Un Partido para la Revolución”. *BOH* 104 (2): 6-10; 27 en., 2012. il.
 A propósito de la *1ra. Conferencia Nacional del Partido Comunista de Cuba. Vigencia del PRC “precedente más honroso y más legítimo”*.

2008

- 312 CANTÓN NAVARRO, JOSÉ. *Una revolución martiana y marxista*.— La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2008.— 205p.

2003

- 313 *Martí hacia todos los tiempos* / Juan L. Santana Amargós... [et. al].— Sancti Spiritus: Eds. Luminaria, 2003.— 159p.

Contiene: José Martí / J. L. Santana Amargós.— Juicio crítico del ALCA desde la perspectiva martiana / L. Enebral Veloso, J. L. Armas Simón.— Introducción al estudio del pensamiento histórico de José Martí / M. Valdés Navia.— Nueva York es más que una ciudad / J. E. Bernal Echemendía.— Sustentación martiana del proyecto cubano de formación de una cultura general integral / O. Fernández Aquino.

III. Indización auxiliar

1. Índice de títulos (remite a la obra activa)

A

“[A mi madre]”; 2

B

Bolívar por Martí: antología crítica; 3

C

“Una carta inédita de José Martí. ‘A mi buen amigo González’”; 9

Cartas de Nueva York; 21

“Céspedes y Agramonte”; 4

100 pensamientos de José Martí; 10

Cuadernos martianos: primaria; 22, 30

Cuadernos martianos: secundaria básica; 23

Cuadernos martianos: preuniversitario; 24, 29

“Cuatro manuscritos inéditos”; 11

E

La Edad de Oro; 17, 31

LA EDAD DE ORO: cuentos; 18

“En mi pecho bravo”; 16

H

“Hirsutos, libres”; 5

I

A idade do ouro; 6

J

José Martí: diarios de campaña. Edición crítica; 12

José Martí: documentos familiares; 25

M

Manifiesto de Montecristi. El Partido Revolucionario Cubano a Cuba; 26

Martí en la Universidad; 32

N

Nuestra América combate; 19

Nuestra América: edición crítica; 7

O

Obras completas: edición crítica; 1, 15, 20

Obras escogidas en tres tomos; 28

P

El Partido Revolucionario Cubano; 8

El Partido Revolucionario Cubano a Cuba. Manifiesto de Montecristi: edición facsimilar; 13

[Poemas]; 14

Poesía completa: edición crítica; 27

V

Versos sencillos = Egyszerű versek; 33

2. Índice onomástico

A

Abad Muñoz, Diana; 191, 232
 Abreu, Alberto; 255
 Acosta, Yamandú; 117
 Agramonte, Ignacio; 4, 105, 204, 280
 Alfonso Guerra, Aixa; 69, 128, 178
 Alighieri, Dante; 99
 Almendros, Herminio; 39, 226
 Alonso, Aurelio; 232
 Alonso Venereo, Ricardo; 77
 Altshuler, José; 266
 Alvarado Arias, Miguel; 118
 Alvarenga, Luis; 113
 Álvarez, Imeldo; 169
 Álvarez Aldana, Dagoberto; 267
 Álvarez Álvarez, Luis; 108
 Álvarez Sintés, Ana María; 91
 Aparicio, José Antonio; 256
 Arce Valentín, Reinerio; 288
 Arias, Salvador; 91, 114, 169, 190, 258
 Armas Delamarter-Scott, Liana de; 232
 Armas Delamarter-Scott, Ramón de;
 91, 169, 230, 232
 Armas Simón, Jorge L.; 313
 Atencio, Caridad; 97, 109, 119, 169, 216,
 225, 248, 255, 258
 Azcuy, María Eugenia; 192

B

Bachiller y Morales, Antonio; 294
 Ballón Aguirre, José; 98
 Balloqui Bonzón, Yailé; 129
 Barcia Zequeira, María del Carmen; 232
 Bedevia, Aracelys; 130

Bedia, José Antonio; 120, 256
 Bellido Aguilera, Rolando; 285
 Bermúdez, Jorge R.; 78, 257
 Bernal Echemendía, Juan Eduardo; 313
 Bernardes Martínez, Yisel; 121, 256
 Bianchi Ross, Ciro; 303
 Bojórquez Urzaiz, Carlos; 169, 193
 Bolívar, Simón; 3, 154, 215, 227
 Borge, Tomás; 216
 Borroto Trujillo, María Antonia; 115
 Bullaudy Rodríguez, Kamil; 81, 89

C

Caballero, José Agustín; 273
 Cáceres, Irma; 140
 Cáceres, Patricia; 170, 181
 Calderón Hinojosa, Felipe, pres. Méxi-
 co; 145
 Cantón Navarro, José; 192, 312
 Capó Ortega, María Elena; 122
 Capote, Zaida; 240
 Capote Peón, Lincoln; 241
 Carpentier, Alejo; 226, 237
 Carreras Varona, Eloísa; 59, 131-132,
 193-195, 221
 Cartaya Cotta, Perla; 40, 60
 Casas, Bartolomé de las, obispo de
 Chiapas; 100
 Castillo, Adriana; 133
 Castro Fontanella, Dalila; 187
 Castro Medel, Osviel; 134-135, 159
 Castro Porta, Carmen; 291
 Castro Ruz, Fidel, pres. Cuba; 159, 172,
 226, 309

Castro Ruz, Raúl, pres. Cuba; 159
Ceballos, Héctor; 256
Céspedes, Carlos Manuel de; 4, 105, 159
Céspedes, Daniel; 79
Chibás, Eduardo; 222
Clavería Palacios, Mirtha; 300
Cienfuegos, Camilo; 133
Cordoví Núñez, Yoel; 70, 242
Corona, Beatriz; 77
Correa, Rafael, pres. Ecuador; 202
Cova; 3
Cruz, Manuel de la; 294
Cruz Legr, Segundo Manuel; 299
Cueto, Emilio; 34

D

Darío, Rubén; 98, 104, 226
Daumont, Lysbeth; 86
Díaz Gómez, Yamil; 116, 243, 257, 263
Díaz-Plaja, Guillermo; 226
Domínguez Cruz, Ana María; 137, 182-183
Domínguez Hernández, Marlen A.;
265, 294
Dorcine, Verónica; 216
Duarte de la Rosa, Amelia; 213, 217
Dueñas Becerra, Jesús; 233

E

Edelman, Fanny; 169
Enebral Veloso, Luis; 313
Escribano Hervis, Elmys; 283
Estrada Betancourt, José Luis; 81, 139

F

Fábregas Puig, Andrés; 256
Farias, María Carmem de; 6

Fariñas, José Luis; 82
Fernández Aquino, Orlando; 313
Fernández Retamar, Roberto; 19, 122, 237
Fernández Ruz, Yudeiny; 296
Figueredo Antúnez, Bernardo; 257
Fiuza, Djalma; 6
Fonticoba Gener, O.; 140
Fornet, Ambrosio; 239
Frega Morales, Ana; 169
Fung Riverón, Talhía; 169
Fúster Rodríguez, José A.; 194

G

García, Armando; 169
García, Hugo; 42, 245
García, Raúl; 216
García Carranza, Araceli; 38
García de la Torre, Armando; 216
García Granados Saborio, María; 44
García Hernández, Randy; 171
García Marruz, Fina; 55, 91, 101, 107,
169, 244, 249
García Moreno, María Luisa; 295
García Pascual, Luis; 25
Gómez Báez, Máximo; 213
Gómez Bugallo, Susana; 197, 207-209
González, Froilán; 57
González, Manuel de Jesús; 9
González, Simón, Gran Diablo; 229
González Breijo, Nelson; 142
González Gross, David; 71
Guadarrama, Pablo; 169
Guerra Ávila, María Julia; 234
Guevara, Ernesto Ché; 226
Guijarro González, Juan Ignacio; 21

Guillén, Nicolás; 226
 Gutiérrez, Hugo; 169
 Gutiérrez Nájera, Manuel; 226
 Guzmán Blanco, Antonio; 227

H

Hansen, Jorn R.; 216
 Hart Dávalos, Armando; 61-62,
 168-169, 179, 191, 226, 269-282, 286,
 305-307
 Hechavarría Nistal, Amaury; 210
 Henríquez Ureña, Pedro; 226
 Heredia, José María; 104, 107, 239
 Hernández Perera, Julio César; 43
 Hernández Serrano, Luis; 44, 190,
 246, 308
 Herrera Franyutti, Alfonso; 68, 238, 262
 Hidalgo Paz, Ibrahim; 13, 19, 35, 72-73,
 91, 169, 191, 216, 259

I

Ibarra Cuesta, Jorge; 67, 191
 Iglesias, Pablo; 226

J

Jiménez, Argentina; 247
 Jiménez, Juan Ramón; 226
 Jiménez, Mayté María; 172, 198
 Jiménez Marata, Anette; 111

K

Karr, Alphonse; 235
 Kirk, John; 169

L

Labacena, Yuniel; 198
 Lara, Alberto Darío; 256

Lazo Hernández, Esteban; 171
 Leal Spengler, Eusebio; 174, 211
 Lerdo de Tejada, Sebastián; 68
 Leyva, Waldo; 216
 Le Riverend Morales, Eloísa; 232
 Lesmes Albis, Marta; 258
 Leyva González, David; 83, 169
 Lezama Lima, José; 226, 231, 309
 Llorach Ramos, Esteban; 16
 López Civeira, Francisca; 36, 64, 259
 López Delgado, Yisleny; 123, 248-250
 López Mesa, Enrique; 91
 López Vázquez, Danay; 251
 Lorenzo Toledo, Reinerio; 289
 Loyola Vega, Oscar; 13
 Lozano Ros, Jorge Juan; 74, 188, 216

M

Maceo Grajales, Antonio; 99, 169
 Maceo Leyva, Leandro; 145
 Mañach Robato, Jorge; 99
 Marchante Castellanos, Carlos Manuel;
 45-46, 84, 246
 Mariátegui, José Carlos; 228
 Marinas, J. M.; 91
 Marinello, Juan; 226
 Marrero Yanes; Raquel; 47-51, 146-147,
 173-176, 180, 185-186, 199, 211-212
 Martí Estrada Ríos, José; 223
 Martí Zayas Bazán, José Francisco; 40
 Martín González, Marianela; 191
 Martínez, Luis María; 216
 Martínez, Mayra Beatriz; 12, 85, 91,
 124, 169, 216, 240-241, 243, 251
 Martínez Luis, Ernesto; 222

Araceli García Carranza

Martínez Triay, Alina; 301
Mayo, José; 93
Martínez Villena, Rubén; 236
Medak-Seguín, Bécquer; 169
Mederos, Vilma; 216
Melo, Thiago de; 14
Mendes dos Santos, Francine; 6
Méndez, Manuel Isidro; 226
Mendoza Portales, Lissette; 169, 268
Meneses, Hebert; 169
Mercado, Manuel; 91
Merchán, Rafael María; 294
Mesa Padrón, Dayneris; 89
Mier, Rosa; 187
Miranda, Ramón Luis; 42
Mistral, Gabriela; 226
Mitre y Vedia, Bartolomé; 91
Morales, Salvador; 91, 216, 227
Morales Tejada, Ada; 149
Moreno, Arnaldo; 90
Moreno González, María Guadalupe; 307
Moro, Rubén; 169
Moya Méndez, Misael; 110
Muñoz González, Roberto; 242

N

Nájera, Mario Alberto; 256
Nasser Thabet, Abdicl; 150
Nuiry Sánchez, Juan; 151, 187
Núñez Rodríguez, Mauricio; 152, 169,
200-201, 218, 258

O

Ocampo Andina, Lourdes; 3, 9, 11
Onís, Federico de; 226

Oraá, Francisco de; 102
Orozco Sierra, Guillermo; 237
Orrillo, Winston; 228
Ortiz, Fernando; 226

P

Pacheco González, María Caridad; 260
Páez, Adriano; 103
País García, Frank; 169
Palacios Ortega, Yusuam; 153
Palma, José Joaquín; 169
Palomares Calderón, Eduardo; 156, 223
Pastrana Llerena, Yuseli; 220
Paz Sánchez, Manuel de; 297
Peña, Miguel; 3
Perera Robbio, Alina; 309
Pérez Cabrera, Leonor; 42, 51, 245
Pérez Pozo, Alex; 112
Pérez Roque, Dúnyer J.; 219
Pérez Sardiñas, Yaliemny; 261
Pérez Valenzuela, Mariela; 157
Pérez, Fernando; 79, 86
Pí y Margall, Francisco; 226
Pinto Sánchez, Eduardo; 158-159
Piñeyro, Enrique; 294
Pita Céspedes, Balbina; 284
Polanco Brahojos, Rafael; 160, 192
Portuondo, José Antonio; 169
Prada, Pedro Pablo; 216
Puente Fernández, Eduardo; 302
Pulido, J. R.; 161

Q

Quiñones, Tato; 229

R

- Rajapaksa, Mehinda; 129
 Ramos Leal, Adelaida; 203
 Reinoso Rodríguez, Darianna; 153
 Reyes, Alfonso; 226
 Ríos, Fernando de los; 226
 Riquenes Cutido, Odalis; 163
 Ripoll, Carlos; 216
 Risquet Valdés, Jorge; 214
 Rizo, Pedro Arturo; 42
 Rodó, José Enrique; 125, 237
 Rodríguez, Pedro Pablo; 52, 64, 91, 166, 169, 190, 216, 224, 230, 232, 252, 264, 298, 301, 310
 Rodríguez, Simón; 227
 Rodríguez Álvarez, Raúl; 167
 Rodríguez Bencomo, Dalia de Jesús; 290
 Rodríguez Blanco, Yohan; 147, 176, 185-186
 Rodríguez Carucci, Alberto; 256
 Rodríguez La O, Raúl; 75
 Romero Pildaín, Daniel; 86
 Rosales García, Juana; 236
 Rotker, Susana; 91

S

- Saborit Mora, Randy; 94
 Sainte-Beuve, M.; 44
 Salazar, Nazario; 87
 San Martín, José de; 3, 224
 Sanamé Flores, Eydi; 133, 204
 Sánchez Aguilera, Osmar; 104, 125, 250, 262
 Sánchez Collazo, Ana; 169, 175, 191, 216
 Sandino, César Augusto; 154

- Sanguily, Manuel; 294
 Santana Amargós, Juan L.; 313
 Santos Moray, Mercedes; 58, 169
 Sanz Araujo, Lucía C.; 295
 Sarmiento, Domingo Faustino; 226, 237
 Sarrá, Crispín; 80
 Sarracino Magriñat, Rodolfo; 65, 169, 191, 260
 Schulman, Ivan A.; 91, 169, 292
 Segura, María Elena; 216
 Serna Arnaiz, Mercedes; 91
 Smith, Jorge; 168
 Sosa, Samuel; 256
 Suárez León, Carmen; 53, 91, 106, 126, 169, 190, 216, 231, 258
 Suárez Ramos, Felipa; 95, 301
 Suárez Suárez, Reinaldo; 235

T

- Tamayo León, René; 215
 Tamayo Ramírez, Javier; 165, 187
 Tamayo Rodríguez, Jaime E.; 307
 Tejeda Palma, Mario Adalberto; 169
 Tejera Galí, José Luis de la; 88
 Toledo Sande, Luis; 54, 96, 99, 253, 304, 311
 Torriello, Guillermo; 169
 Torres Cuevas, Eduardo; 232
 Torres Elers, Damaris; 76
 Torres Ruisánchez, Carmen María; 254
 Torriente, Diana Rosa; 42
 Tototl, Ñico; 262
 Turner Martí, Lidia; 284

U

Ubieta, Enrique; 232
Unamuno, Miguel de; 226

V

Valdés Galarraga, Ramiro; 37, 56, 254
Valdés Navia, Mario; 313
Valle, Amaury E. del; 189
Vargas Vila; José M.; 234
Varona, Enrique José; 66, 226
Vasconcelos, José; 237
Vasconcelos, Ramón; 40
Vázquez Pérez, Marlene; 103, 127, 261,
263-265
Velazco Hernández, Ángel; 296

Ventura Kessel, Ivyliet; 165, 187
Vidal García, Yosbany; 110, 293
Vitier, Cintio; 7, 19, 22-24, 29-30, 32,
100, 105-107, 169, 221, 233, 244,
249, 287, 309

W

Weber, F.; 91

Y

Yamkóvich, Víctor; 169

Z

Zamora Rodríguez, Carlos; 90
Zanetti Lecuona, Oscar; 232
Zapata Vela, Berta; 262

POR MATILDE SALAS SERVANDO: Periodista del Portal José Martí del Centro de Estudios Martianos. Colabora con la Revista Semanal de Radio Reloj y el Portal Librínula de la Biblioteca Nacional José Martí, así como en otras publicaciones nacionales.

ORDEN JOSÉ MARTÍ A FINA GARCÍA MARRUZ

La destacada intelectual Fina García Marruz recibía, el 29 de abril, la Orden José Martí de manos del General de Ejército Raúl Castro Ruz, presidente de los Consejos de Estado y de Ministros, como reconocimiento a sus valiosos aportes a la cultura cubana. En el solemne acto, celebrado en la sede del Consejo de Estado, su secretario, Homero Acosta Álvarez, leía el documento en el que se le reconocía como una de las más importantes figuras de la Literatura Hispanoamericana del siglo xx, cuya obra, por sus altos valores, perdurará por siempre.

La singularidad de su creación poética, unida a un manejo enriquecedor de la lengua, la consagran como una poetisa de dimensión universal. A ello se adiciona una memorable labor ensayística de gran valía, en la que aborda disímiles ámbitos de la literatura y el pensamiento. García Marruz constituye una de las voces más relevantes de la literatura hispanoamericana del siglo xx, lo que la hace merecedora de numerosos reconocimientos nacionales e internacionales.

RECIBE EL CEM LOS ZAPATICOS DE ROSA

Yamilé Ramos Cordero, presidenta de la Organización de Pioneros José Martí, entregaba el premio Los Zapaticos de Rosa a la directora del Centro de Estudios Martianos, Ana Sánchez Collazo, el 17 de enero, por la encomiable labor desarrollada por ese colectivo en la formación de las nuevas generaciones. La directiva señalaba que para todos los trabajadores de la institución, ese reconocimiento constituía una razón para seguir difundiendo la obra del Maestro, con métodos que lleguen cada vez más al alma de las personas. Al importante acto, que se celebra cada año en una fecha cercana al 28 de enero, natalicio de José Martí, asistían pioneros e investigadores destacados.

RECUERDAN LLEGADA DE MARTÍ A CARACAS

El doctor Armando Hart, director de la Oficina del Programa Martiano, los embajadores de Argentina, Juliana Marino, y de Venezuela, Edgardo Ramírez, depositaban una ofrenda floral junto al monumento a José Martí, en la capitalina Plaza de la Revolución, el 21 de enero, como tributo de recordación al Héroe Nacional cubano, cuando se cumplían ciento treintaidós años de su llegada “un día a Caracas al anochecer”.

SELLO FORJADORES DEL FUTURO PARA ARMANDO HART

En una ceremonia celebrada el 24 de enero en el Centro de Estudios Martianos, el doctor Armando Hart recibía el sello Forjadores del Futuro, máxima distinción que otorga el Buró Nacional de la Unión de Jóvenes Comunistas, en nombre de las Brigadas Técnicas Juveniles. También se presentaba la premier del documental *José Martí, su paso por Venezuela*.

PREMIO A LA DIGNIDAD

El doctor Pedro Pablo Rodríguez recibía el Premio a la Dignidad, que le otorgara la Unión de Periodistas de Cuba, durante un acto celebrado el 25 de enero en el Memorial José Martí de la capitalina Plaza de la Revolución, donde el galardonado significaba que “es necesario acercar más la obra de José Martí al periodismo cubano y a la manera en que el Apóstol lo ejerció, con honradez,

sobre una base ética y moral como una forma de ser digno”. Este estímulo, de carácter moral, se otorga excepcionalmente desde el 2004 a quienes se han convertido en paradigmas para la sociedad, desde las filas del periodismo y al servicio de la patria.

BOLÍVAR POR MARTÍ

El 26 de enero, se presentaba en la tradicional tertulia del Sábado del Libro el título *De la historia a las letras: Bolívar por Martí*, de la investigadora del Centro de Estudios Martianos Lourdes Ocampo Andina, realizado en una labor conjunta entre el CEM y Ediciones Boloña, de la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana. En la obra se reconstruye la figura del Libertador Simón Bolívar, mediante diversos textos de José Martí, lo que constituye un sustancial aporte a los estudios relacionados con esas dos figuras paradigmáticas de la historia de *nuestra América*.

TEMOR DE NOSTALGIA

Como actividad colateral a la *Tercera conferencia internacional por el equilibrio del mundo*, el 27 de enero, se inauguraba en la Fototeca de Cuba, en La Habana Vieja, la muestra fotográfica titulada *Temor de nostalgia*, del estadounidense John Rusnak, quien declaraba que pudo comprender las ideas de José Martí a partir del conocimiento adquirido con su coterráneo, el profesor de literatura hispanoamericana y crítico Ivan Schulman, a quien consideraba uno de lo más acuciosos investigadores del pensamiento martiano en el país norteño.

POR EL EQUILIBRIO DEL MUNDO

El lunes 28 de enero se inauguraba, en el habanero Palacio de Convenciones, la *Tercera conferencia internacional por el equilibrio del mundo*, en la que el periodista Ignacio Ramonet daba a conocer, ante los más de ochocientos delegados de cuarenta y un países, la *Declaración del proyecto José Martí de solidaridad mundial*, suscrita por destacados intelectuales. El alegato alertaba sobre los peligros de la guerra nuclear, el cambio climático y la crisis social, que resultan del agravamiento de las desigualdades del modelo económico dominante y exponía el compromiso nacido del Foro Juvenil, que se insertaba en la agenda del encuentro.

FERIA INTERNACIONAL DEL LIBRO LA HABANA, 2013

Con el mes de febrero llegaba el saber con la apertura, el día 14, de la XXII Feria Internacional del Libro, que se extendía por todo el país hasta el 10 de marzo y reconocía la destacada trayectoria de los intelectuales Pedro Pablo Rodríguez, Premio Nacional de Ciencias Sociales en 2009 y Daniel Chavarría, Premio Nacional de Literatura, 2011.

HOMENAJE AL PERIÓDICO *PATRIA*

En la antigua casona de la barriada capitalina del Vedado, donde radica el Centro de Estudios Martianos, el 14 de

marzo, se agasajaba al periódico *Patria*, fundado por José Martí, en el aniversario 121 de su salida a luz. La investigadora del CEM, Marlene Vázquez Pérez, significaba que el Maestro llevó la prensa a su punto más alto; asimismo se refería al pensamiento martiano acerca de que “el periodista ha de saber, desde la nube hasta el microbio”. Luego evocaba la memoria del colega Jorge Smith, del Portal José Martí, recién fallecido, de quien la doctora Ana Sánchez Collazo, directora de la institución, decía que debíamos recordarlo por su calidad humana. Ese día se plantaba, en los jardines de la institución, una postura de ébano carbonero, árbol del que hablara Martí en su *Diario de campaña*.

PREMIO NACIONAL DE PERIODISMO JOSÉ MARTÍ A HUGO CHÁVEZ

Los familiares del líder de la Revolución bolivariana, Hugo Chávez Frías, recibían, el 14 de marzo, el galardón, entregado por Miguel Barnet, presidente de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba, quien encabezaba la delegación cultural de la isla que asistía a la ceremonia oficial realizada en el último día de la Capilla Ardiente, en la Academia Militar ubicada en Caracas. El reconocimiento se otorgaba por el destacado ejercicio de comunicación revolucionaria que ejerció el líder bolivariano con los pueblos del mundo y se hacía énfasis en la meritoria labor efectuada a favor de quienes antes eran ignorados. En el acto se citaba la frase martiana: “la muerte no es verdad cuando se ha cumplido bien la obra de la vida”, la que,

según explicaba Barnet, “puede aplicarse al comandante Hugo Chávez, a quien todo el pueblo de Cuba acompaña”.

TRIBUTO A JOSÉ MARTÍ Y A GUIDO GARCÍA INCLÁN

Por la Semana de la Cultura, celebrada del 18 al 24 de marzo, en el municipio habanero de Plaza de la Revolución, y el aniversario 80 de la emisora provincial COCO, se depositaba una ofrenda floral ante el busto de José Martí, ubicado en ese medio radial. En el acto se enfatizaba en la importancia de recordar al artífice de la *guerra necesaria* y a Guido García Inclán, periodista consagrado a difundir las ideas del Apóstol y a recaudar los fondos necesarios para erigir una tumba digna de nuestro héroe en el cementerio santiaguero de Santa Ifigenia. A pesar de que pudo recolectar gran parte del dinero para lograrlo con la campaña realizada desde la emisora, el presidente de la nación, Carlos Prío Socarrás, no le invitó al acto inaugural del nuevo mausoleo. Para honrar a Martí en su aniversario 95, el 28 de enero de 1948, García Inclán inauguraba en la emisora COCO el Noticiero Radial El Periódico del Aire.

RECUERDAN A JOSÉ MARTÍ EN EL CAIRO

En el segundo día de su visita de trabajo al Cairo, el 4 de abril, Kenia Serrano, presidenta del Instituto Cubano de Amistad con los Pueblos, depositaba una ofrenda floral ante el busto de José Martí, ubicado en el parque Al Horiya

de la capital egipcia, donde estuvo acompañada por miembros de la misión estatal cubana.

MARTÍ EN GUATEMALA

Del 6 al 16 de abril, la investigadora Mayra Beatriz Martínez participaba en la *Séptima conferencia científica José Martí y los desafíos del siglo XXI para Centroamérica y el Caribe*, celebrada en la Universidad de San Carlos, en Guatemala, donde impartía la conferencia inaugural titulada “Multiculturalismo: visiones tempranas de José Martí”. El 9 de abril, la estudiosa exponía en la Escuela de Historia de la USAC el tema “Viejos datos reverdecen la leyenda: Martí y la niña de Guatemala” y el 10, la ponencia “Utopía en los textos de El Viajero”, en la Facultad de Humanidades de la misma institución. La sesión de clausura de esta Séptima Conferencia, efectuada el 11 de abril, en la Universidad Rafael Landívar, del Instituto Italiano de Cultura, estuvo a cargo de la autora, con una intervención a nombre del CEM.

EVENTO CIENTÍFICO SOBRE MARTÍ EN GUATEMALA

Estudiosos de la vida y la obra de José Martí, procedentes de México, Venezuela y Cuba, debatían del 8 al 10 de abril, temas relacionados con “Los desafíos del siglo XXI para Centroamérica y el Caribe”, basados en los principios legados por el prócer latinoamericanista. En el segundo día, los delegados cubanos Mayra Beatriz Martínez, Juventina Soler y Mauricio Núñez, presentaban el

panel *160 aniversario del nacimiento del Apóstol*, en la Escuela de Historia, de la Universidad de San Carlos. Las embajadas de Cuba y Guatemala; las Universidades de San Carlos y Rafael Landívar, en el país centroamericano, el Centro de Estudios Martianos y la Sociedad Cultural José Martí, radicadas en La Habana, organizaban el encuentro cultural

CONFIEREN DISTINCIÓN PENSAR ES SERVIR A SALVADOR ARIAS GARCÍA

Como reconocimiento a su amplia labor en la formación de las nuevas generaciones, el doctor Salvador Arias García recibía, el 11 de abril, en el Centro de Estudios Martianos, la distinción Pensar es Servir, máximo reconocimiento que otorga la institución. Junto al galardón, Ana Sánchez Collazo, directora del CEM, le entregaba una rosa blanca, símbolo martiano. También el miembro de la Academia Cubana de la Lengua, Enrique Saínz, se refería a la modestia y sencillez características de Arias, martiano incansable que ha hecho grandes aportes a la cultura cubana y contribuido al desarrollo de nuestra identidad. En sus palabras de agradecimiento el laureado expresaba: “Voy a seguir comprometido con Martí y con ustedes. No puedo pensar en lo que he hecho, sino en lo que me falta por hacer”.

COLOQUIO HOMENAJE A MANUEL GALICH

Del 12 al 14 de abril se efectuaba en el Instituto de Estudios de la Literatura

Nacional, de la Universidad de San Carlos, en Guatemala, el Coloquio Homenaje a Manuel Galich, donde la investigadora Mayra Beatriz Martínez presentaba la ponencia “El nustramericano Manuel Galich: ‘fervoroso, fiel, sonriente’”.

FALLECE MARY CRUZ

El 15 de abril, diez días antes de cumplir nueve décadas de vida, nos dejaba para siempre la historiadora camagüeyana Mary Cruz, gran admiradora del pensamiento de José Martí, sobre quien escribió numerosos textos. El doctor Salvador Arias García destacaba que Cruz, a lo largo de su vida, había desarrollado una importante producción literaria, tanto en la ensayística, como en la narrativa.

MONEDA ANIVERSARIO DE LA FEU AL CEM

La presidenta de la Federación Estudiantil Universitaria, Lizara Corona, entregaba, el 18 de abril, a la doctora Ana Sánchez Collazo, directora del Centro de Estudios Martianos, la medalla conmemorativa por el aniversario 90 de la organización estudiantil, y significaba que lo hacía “como reconocimiento al sacrificio de quienes les antecedieron y hoy asumen su ejemplo con sentido de pertenencia, pues los jóvenes de esta generación no olvidan las palabras del fundador de la FEU, Julio Antonio Mella, cuando expresara: ‘todo tiempo futuro tiene que ser mejor’”. Al agradecer el reconocimiento, Sánchez Collazo, decía que “todo nuestro pueblo, junto a su juventud

de vanguardia, seguirá defendiendo cada día su Revolución y las banderas del socialismo, pues crear es la tarea de orden de esta generación”.

RECUERDAN A MARTÍ EN EL HOTEL INGLATERRA

Otto Randín, miembro de la Oficina de Patrimonio del Centro Histórico de La Habana Vieja, tenía a su cargo, el 21 de abril, las palabras centrales del acto-homenaje efectuado en el Hotel Inglaterra, antiguo Café El Louvre, en recordación al momento en el que José Martí alzaba su copa en honor del periodista Adolfo Márquez Sterling, director del diario *La Discusión*, y expresaba su rechazo a la política de conciliación con el régimen colonial.

INTELECTUALES ARGENTINOS EN EL CEM

Los escritores argentinos Liliana Bellone y Antonio Gutiérrez sostenían, el 2 de mayo, un encuentro con investigadores del Centro de Estudios Marianos para presentar obras de su autoría, las que donaron a la Biblioteca Especializada de la institución. La directora del CEM, Ana Sánchez Collazo, les daba la bienvenida y recordaba los estrechos lazos que unen a esos letrados con Cuba. Luego de entregarles un diploma de reconocimiento, se refería a que Bellone ha estado varias veces en el país, y que en 1993, obtuvo el Premio Casa de las Américas con su novela *Augustus*.

JOSÉ MARTÍ EN GUATEMALA

En la Embajada de México, en Ciudad Guatemala, se constituía, el 2 de mayo, la Asociación Cultural José Martí en esa nación centroamericana, donde el Apóstol de la independencia de Cuba impartía clases, participaba en tertulias, proyectaba una revista y escribía un libro, según indicaba su presidenta, Marina Coronado, quien añadía que entre los objetivos de esa entidad estaban incentivar lazos de amistad y promover intercambios culturales entre Cuba y Guatemala, para impulsar la paz, concordia y armonía entre los países latinoamericanos inspirados en la propuesta martiana y su legado para ese país.

ENTREGAN PREMIO MEMORIA NUESTRA

El doctor Pedro Pablo Rodríguez asistía como invitado a las Romerías de Mayo, celebradas del 2 al 8 de ese mes en Holguín, con la participación de unos cuatrocientos delegados de veinticinco países. Durante el evento, convocado por la Asociación Hermanos Saíz, Rodríguez recibía, el 3 de mayo, el Premio Memoria Nuestra y ofrecía la conferencia magistral titulada “La universalidad creciente de José Martí”. En la ocasión, se premiaban autores de Ciego de Ávila y Cienfuegos.

ALUMNAS COLOMBIANAS CONCLUYEN LICENCIATURA

El 8 de mayo, las alumnas Mary Luz Guerrero Bonilla y Diana Carolina Gamboa

Gamba, de la Facultad de Ciencias y Educación de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas, de Santa Fe de Bogotá, en Colombia, concluían sus tesis de grado en el Centro de Estudios Martianos de La Habana, con el tema “José Martí en la formación humanística y pedagógica”, lo que las acreditaba como licenciadas en Educación Básica, con énfasis en Humanidades y Lengua Castellana.

MULTIMEDIA MARTIANA

Héctor Hernández Pardo, subdirector general de la Oficina del Programa Martiano, presentaba, el 11 de mayo, en la Sociedad Cultural José Martí, en La Habana, una multimedia que recoge las memorias de la *Tercera conferencia internacional por el equilibrio del mundo*, celebrada en enero del año actual en La Habana, como homenaje internacional al Maestro, en el aniversario 160 de su natalicio.

SE GRADÚAN ALUMNOS DE UNIVERSIDAD DE BOSTON

Una veintena de estudiantes de la universidad del Noreste de Boston asistían a un curso de verano, del 13 de mayo al 10 de junio, en el Centro de Estudios Martianos sobre el tema *Cuba y la fotografía*. Los educandos participaban en conferencias impartidas por especialistas de las ciencias sociales y en visitas a escuelas, museos y otros sitios de interés para ampliar el horizonte de conocimientos. Los profesores del centro de altos estudios de la

ciudad nortea, Luis Brens y Andrea Alison Raynor, se refirieron a las experiencias obtenidas por sus alumnos durante la estancia en Cuba. También Ana Sánchez Collazo, directora del CEM, significaba que durante ese tiempo los educandos adquirirían conocimientos, además de apreciar la belleza y el arte en una dimensión más amplia, pues como afirmaba José Martí, el arte ennoblece el alma y la verdadera dicha está en la cultura y la amistad.

CON LAS DOCTRINAS DEL MAESTRO

Los días 14 y 15 de mayo, sesionaba en el Centro de Estudios Martianos el taller *Con las doctrinas del Maestro*, con la participación de estudiosos de la obra martiana.

En la apertura, la doctora Ana Sánchez Collazo, expresaba que la obra de José Martí marcaba un hito en la historia de Cuba. El investigador Ibrahim Hidalgo Paz, pronunciaba la conferencia “José Martí y la Revolución Cubana” y se presentaba el panel *José Martí y los jóvenes del Centenario*, a cargo de los licenciados David Leyva González, Rubén Pérez Busquets, Yisleny López Delgado, Anislú Santana Linares y Maikel Aledo, donde fungía como moderadora la máster Yaliemny Pérez Sardiñas.

Con la conferencia “La unidad latinoamericana de Bolívar a Martí”, el doctor Sergio Guerra Vilaboy, iniciaba el segundo día de sesiones, cuyo panel *Una mirada martiana sobre la integración latinoamericana* estaba bajo la dirección del doctor Adalberto Ronda Varona y

como ponentes participaban Claudia Marín y Renio Díaz Triana. En la jornada de clausura, el doctor Pedro Pablo Rodríguez, ofrecía una intervención especial titulada “¿Con las doctrinas del Maestro?” y se daban a conocer el tomo 24 de la edición crítica de las *Obras completas* de José Martí y la selección de textos *José Martí y el equilibrio del mundo*.

PRESENTAN DIRECTORIO TELEFÓNICO EN EL CEM

En el Centro de Estudios Martianos, tenía lugar, el 16 de mayo, la presentación del directorio telefónico 2013-2014 de la Empresa de Telecomunicaciones de Cuba S.A (ETECSA), dedicado a honrar a José Martí en el aniversario 160 de su natalicio y al 60 del asalto a los cuarteles Moncada y Carlos Manuel de Céspedes. La doctora Ana Sánchez Collazo, directora de la institución martiana, expresaba que el CEM se complacía en agasajar al Apóstol con esta nueva entrega, que en su magnífica factura reflejaba lo que él fue, un hombre conocido por su pensamiento, la doctrina del amor a la familia y a la patria, a la cual dedicó su vida. La ingeniera Mayra Arevich, presidenta ejecutiva de ETECSA, añadía que esta 18ª edición del directorio, rendía tributo al Maestro con un esfuerzo compartido con el CEM, la Casa Natal José Martí y la Editora Política.

CREAR, PALABRA DE PASE DE ESTA GENERACIÓN

Con motivo del aniversario 160 del natalicio de José Martí y las seis décadas de los asaltos a los cuarteles Moncada y

Carlos Manuel de Céspedes, sesionaba, del 17 al 19 de mayo, en La Habana, el XXXIX Seminario Juvenil Nacional de Estudios Martianos, dedicado a la poetisa y estudiosa de la obra del Apóstol, Fina García Marruz. El presidente del Movimiento Juvenil Martiano, Yosua Palacios, recalca que la misión del encuentro era contribuir al perfeccionamiento de la realidad cubana, reflexionar sobre la situación en *nuestra América*, mantener vivo el legado del comandante Hugo Chávez y la unidad entre los pueblos, además de continuar los debates sobre el papel de los jóvenes en la lucha por un mundo mejor.

ENCUENTRO MARTIANO EN TAMPA

Como parte de la *Fiesta cubana en Tampa*, celebrada en esa ciudad estadounidense, el 18 y 19 de mayo, se recordaba a José Martí en ocasión del aniversario 118 de su caída en combate y por el vínculo que tuvo con la emigración del lugar, uno de los principales centros de patriotas que se unieron al Partido Revolucionario Cubano. En la inauguración del encuentro, efectuada en el Club Cubano, el doctor Pedro Pablo Rodríguez, investigador del Centro de Estudios Martianos, dedicaba sus palabras a la relación del Maestro con la ciudad floridana. Los participantes en la actividad y el grupo infantil La Colmenita —intérpretes de canciones con textos de poemas de Martí— depositaban flores ante el busto del Apóstol, erigido sobre tierra de la Isla llevada al lugar, donde ahora hay un parque que lleva su nombre.

ROSAS BLANCAS PARA MARTÍ

Con ofrendas florales del Comandante en Jefe Fidel Castro, el General de Ejército Raúl Castro y el pueblo cubano, se rendía homenaje, el 19 de mayo, a José Martí ante el mausoleo que guarda sus restos en el cementerio Santa Ifigenia de Santiago de Cuba, en ocasión del aniversario 118 de su caída en combate. Presidido por Lázaro Expósito, primer secretario del Partido en Santiago de Cuba; Reinaldo García, presidente del Poder Popular en el territorio; el general de Brigada Agustín Peña, de la Jefatura del Ejército Oriental y el coronel Miguel Reyes Castillo, jefe del Ministerio del Interior provincial, se efectuaba el solemne acto. La guardia de honor dedicada al Maestro estaba a cargo de cadetes de la Universidad de Ciencias Médicas de las Fuerzas Armadas Revolucionarias y alumnos de la escuela militar Camilo Cienfuegos de Capdevila, ambas de La Habana, seleccionados como estímulo por sus resultados integrales en esas instituciones.

DE MARTÍ A FIDEL

Coincidiendo con el aniversario de la caída en combate del Héroe Nacional cubano, se daba a conocer la muestra fotográfica itinerante titulada *De Martí a Fidel, de Dos Ríos al Moncada, hasta la victoria siempre*, compuesta por diecinueve imágenes que incluían un manuscrito de la autoría del Apóstol, perteneciente a los documentos originales relacionados con su vida, contenidos en el registro Memoria del Mundo de la UNESCO y fotogra-

fías que reflejan importantes momentos de su existencia, en una realización del Consejo Nacional de Patrimonio Cultural y el auspicio del Ministerio de Cultura de la República de Cuba.

CURSO PARA UNIVERSITARIOS ESTADOUNIDENSES

Luego de tres semanas, concluía en el Centro de Estudios Martianos el curso *Cuba, su historia y actualidad*, que sesionaba del 21 de mayo al 12 de junio con la asistencia de alumnos de la universidad californiana de San Diego, en Estados Unidos. El profesor Adrián Hernández Cepero, significaba la trascendencia de esos encuentros entre ambos países para dar a conocer la verdad del país caribeño en diversos confines del mundo. María Elena Segura, subdirectora del CEM, hablaba sobre el necesario intercambio de conocimientos y experiencias entre profesores cubanos y estudiantes estadounidenses, quienes visitaron museos y otros sitios de interés general para ampliar saberes sobre Cuba y su proceso revolucionario.

HOMENAJE A MARTÍ Y A JOSÉ DE SAN MARTÍN

La embajadora de Argentina en Cuba, Juliana Marino, depositaba, el 25 de mayo, ofrendas florales ante los bustos de los héroes nacionales de Argentina, José de San Martín y de Cuba, José Martí, junto a miembros del cuerpo diplomático acreditado en la isla. Funcionarios de la Cancillería local y del Instituto Cubano de Amistad con los Pueblos acompañaban a la excelentísima señora Marino,

quien rendía tributo a Martí con motivo del aniversario 118 de su caída en combate, y conmemoraba “las mejores páginas dedicadas a nuestro prócer” en su relato “Tres héroes”, por lo cual reiteraba el agradecimiento de los rioplatenses.

ARTISTA CUBANO DONA IMAGEN DE MARTÍ

El artista villaclareño de la plástica José Rodríguez Fuster donaba, el 31 de mayo, una imagen de José Martí a la Embajada de Cuba en la República Dominicana, ocasión en la que ponía de relieve que esa era una idea muy deseada desde tiempo atrás. Significaba que el recuerdo del Apóstol le acompañaba de modo permanente y que su ejemplo tenía un valor enorme para los cubanos verdaderos, por lo que siempre estaría dispuesto a defender la Revolución a cualquier precio. Alexis Baldrich, embajador de Cuba en la República Dominicana, agradecía la donación de Fuster, se refería a su obra y apreciaba su posición comprometida con la Revolución y las causas nobles.

SANTA LUCÍA Y JOSÉ MARTÍ

El Primer Ministro de Santa Lucía, Kenny Davis Anthony, rendía homenaje a José Martí al depositar una ofrenda floral junto al monumento que perpetúa su memoria en la Plaza de la Revolución de La Habana, como parte de las actividades que realizaba durante su visita oficial a Cuba, del 27 de mayo al 1ro. de junio. En la ocasión, el distinguido huésped

declaraba: “Tenemos muchísimo que agradecerle al Gobierno y al pueblo de Cuba, que en momentos de dificultades siempre ha estado a nuestro lado”.

RECIBE ARMANDO HART DISTINCIÓN HONORIS CAUSA EN EDUCACIÓN

En el Aula Magna del Instituto Superior de Arte, en La Habana, el doctor Armando Hart Dávalos recibía de manos del doctor Jorge Cuéllar Montoya la distinción de Doctor Honoris Causa en Educación, otorgada por la Universidad José Martí de Latinoamérica, de Monterrey, México, durante un acto celebrado el 11 de junio. El Rector de esa casa de altos estudios, valoraba a Hart como “un hombre imprescindible por su vida, su pensamiento, por su ejemplo para las nuevas generaciones de *nuestra América*, por su acción para el bien de todos”. En nombre del homenajeado, la doctora Eloísa Carreras agradecía la condecoración y destacaba que “el mérito no es personal, sino corresponde al pueblo cubano, heroico y abnegado que ha sabido apropiarse de un pensamiento propio bajo las ideas de José Martí”.

TRADUCEN AL TURCO LA POESÍA DE MARTÍ

El artista turco Ertugrul Onalp inauguraba, el 20 de junio, una exposición de vistas de La Habana y retratos de José Martí y de Kemal Atatürk, héroes nacionales de Cuba y Turquía, respectivamente. Onalp, quien es poeta, abogado y catedrático de Filología Hispánica en la Universidad de Ankara, tradujo por vez primera a su lengua materna la poesía

martiana para ser publicada próximamente en su país. También agradecía a su entrañable amigo, el artista cubano Kamyl Bullaudy, el apoyo material y espiritual brindado para abrir la muestra que acerca más a los pueblos de Turquía y Cuba. Él era el único artista foráneo de la plástica que participaba en la exposición *Por el amor se ve*, abierta en el Centro Cultural Padre Félix Varela, de la capital cubana, en tributo al autor de *La Edad de Oro*, en el aniversario ciento dieciocho de su caída en combate.

OFRENDA A MARTÍ DE DIRIGENTE CHINO

El miembro del Buró Político del Partido Comunista de China, Guo Jin Long, rendía tributo a José Martí, el 1ro. de julio, ante el monumento que lleva su nombre en la habanera Plaza de la Revolución, poco antes de iniciar un encuentro con la vicepresidenta cubana Mercedes López Acea. En la reunión, a la que asistía el jefe del Departamento de Relaciones Internacionales del Comité Central, José Ramón Balaguer, la funcionaria destacaba que los lazos de amistad entre el país asiático y la Isla datan de más de medio siglo. El secretario general del Partido Comunista de China, Guo Jin Long, aludía que estaba en Cuba para promover las relaciones de amistad y cooperación pragmática entre ambos países.

EN CUBA BRIGADA EUROPEA DE SOLIDARIDAD

Miembros de la Brigada Europea José Martí de Solidaridad con Cuba reali-

zaban labores productivas en la agricultura de manera voluntaria, del 1ro. al 19 de julio, como parte del contingente formado por representantes de trece naciones, entre ellas: Italia, España, Suecia, Francia, Reino Unido y Bélgica. Los visitantes también rendían tributo al Héroe Nacional en la base del monumento que lleva su nombre en la capital y conocían detalles acerca de la realidad cubana, mediante conferencias y visitas a diversos sitios de interés.

COLABORACIÓN ACADÉMICA CUBA-COREA DEL SUR

El 2 de julio, una delegación de la Asociación de Amistad Corea del Sur-Cuba, encabezada por Kim Isu, visitaba el Centro de Estudios Martianos donde Ana Sánchez Collazo, su directora, le daba la bienvenida y destacaba que esta era la primera delegación del país asiático que acudía a la institución con el objetivo de firmar un convenio de trabajo, prorrogable por un año, para el intercambio cultural y escolar. Kim Isu exponía su deseo de que se establecieran y ampliaran estas relaciones.

EL VALOR DE LOS ANCIANOS

Del 2 al 5 de julio sesionaba en La Habana el Quinto Congreso Iberoamericano de Programas Universitarios con Adultos Mayores, con el objetivo de profundizar en la obra de José Martí, quien ponderaba el valor de la senectud. Al evento, celebrado por primera vez en Cuba, asistían delegados de Argentina, Brasil, Chile, Costa Rica, España, Inglaterra, México, Perú y Venezuela.

La máster en Gerontología, Teresa Oriosa, presidenta del Comité Organizador de la Cátedra Universitaria del Programa del Adulto Mayor en Cuba, informaba que en el país hay diecisiete Cátedras del Adulto Mayor, en las que se ha preparado a más de ochentaicinco mil personas.

POESÍA DE COMBATE DE JOSÉ CANTÓN

Con una emotiva evocación a la vida y la obra del poeta, maestro, historiador, dirigente político y hombre de bien José Cantón Navarro, sus familiares y compañeros de trabajo se reunían, el 3 de julio, en el Centro de Estudios Martianos, para recordarlo en el quinto aniversario de su deceso. Un total de veintiún poemas inéditos de su autoría, ilustrados con fotografías que recogían diferentes momentos de su existencia, conformaban la exposición *Poesía de combate, una muestra de homenaje a este hombre de larga trayectoria social*.

MARTÍ Y LA LITERATURA

Con la tradicional Noche de los Libros se iniciaban las opciones culturales del verano en Camagüey, dedicadas al aniversario 60 del asalto al cuartel Moncada y a José Martí, en ocasión de los 160 años de su natalicio. El 5 de julio, la filial agraromontina de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba presentaba el libro *La Revolución cubana del 30*, de Fernando Martínez Heredia, y ofrecía un conversatorio a cargo del escritor Jorge Santos Caballero, sobre la importancia de ese período histórico.

JURADO DEL PREMIO MARTIANO DE LA CRÍTICA

El jurado del Premio de la Crítica Martiana, que lleva el nombre del intelectual cubano Cintio Vitier, se constituía, el 6 de julio, en el Centro de Estudios Martianos, en La Habana, para analizar los trabajos presentados al certamen, por estudiosos de la obra del Apóstol. El doctor Félix Valdés García presidía la comisión formada además por las doctoras María Antonia Rodríguez del Castillo y Yohanka León del Río; la máster María Elena Capó y el licenciado Renio Díaz Triana.

ESTUDIANTES DE VERMONT EN EL CEM

Profesores de diversos niveles de enseñanza, procedentes del Burlington College, en el estado de Vermont, Estados Unidos, participaban en un curso de verano de una semana de duración, en el CEM, para conocer detalles sobre el sistema educacional cubano. Al darles la bienvenida, el 15 de julio, María Elena Segura, subdirectora de la institución, destacaba que entre los objetivos de trabajo de la entidad estaban dar a conocer la vida, el pensamiento y proyección de José Martí, ese hombre universal que para orgullo de los cubanos fue el primer latinoamericano inscripto en la Memoria del Mundo, de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, UNESCO. También significaba la importancia que tiene para la entidad que un nuevo grupo de profesionales del Burlington College asista a los encuentros de superación, a los que han acudido espe-

cialistas en temas de arte, abogados y profesores de diversos niveles de enseñanza, en un programa que empieza a ser una tradición cada año, en los meses de marzo y julio.

HONRAN A MARTÍ NUEVOS EMBAJADORES

El General de Ejército Raúl Castro presidía, en La Habana, el acto de juramentación de treinta y un nuevos embajadores cubanos, efectuado el 16 de julio en el Memorial José Martí de la Plaza de la Revolución, donde Eugenio Martínez, uno de los diplomáticos destacaba: “No nos detendremos a contemplar el mundo, ni un segundo, sin defender nuestra Revolución invicta”. Al terminar el acto, los funcionarios depositaban una ofrenda floral ante la imagen del Apóstol, como merecido homenaje en el aniversario 160 de su natalicio.

EN CUBA PASTORES POR LA PAZ

Miembros de la Caravana de Amistad Estados Unidos-Cuba de Pastores por la Paz, rendían homenaje, el 18 de julio, a José Martí y a los luchadores sociales norteamericanos Martin Luther King Jr. y Lucius Walker, en la Tribuna Antimperialista que lleva el nombre del prócer cubano, frente a la Oficina de Intereses de Estados Unidos en La Habana. Los activistas depositaban flores junto a la estatua del Apóstol y las tarjas de los luchadores norteamericanos. El reverendo Raúl Suárez, director del Centro Martin Luther King, y Gail Walker, codirectora de la Caravana, destacaban la trascendencia del pensa-

miento, obra y proyectos de vida de esos hombres, verdaderos paradigmas de la lucha por la dignidad humana.

EN EL ANIVERSARIO 36 DEL CEM

En ocasión del aniversario 36 del Centro de Estudios Martianos, el ministro de Cultura, Rafael Bernal, entregaba, el 19 de julio, un diploma al CEM, “por su valiosa contribución a nuestra cultura nacional”, y el doctor Armando Hart recibía un reconocimiento por su actuación en favor de la entidad. La directora el Museo Casa Natal de José Martí, Diocelis Delgado, confería la medalla por el aniversario 160 del natalicio del Apóstol a la directora del CEM, doctora Ana Sánchez Collazo, y a un grupo de estudiosos de la obra martiana con una sobresaliente labor. Lourdes Carrasco, integrante del Club Martiano en el Ministerio de Justicia, donaba un documento original, rubricado por José Martí, que su albacea, Gonzalo de Quesada, regalara años atrás a un familiar de ella. El doctor Alfonso Herrera Franyutti, colaborador de la institución y gran estudioso de la obra de Martí, recibía una compilación de su bibliografía martiana, realizada por el CEM.

HOMENAJE A MARTÍ DE LA BRIGADA VENCEREMOS

Integrantes de la Brigada Venceremos, que asisten a los actos por el aniversario 60 del asalto al cuartel Moncada, rendían homenaje a José Martí, el 22 de julio, ante el mausoleo que guarda sus restos en el cementerio Santa Ifigenia, en Santiago de Cuba. Rita Kamani,

profesora en Nueva York, expresaba su satisfacción por estar en Cuba; ratificaba el compromiso del colectivo solidario con la Revolución y condenaba el bloqueo económico del gobierno estadounidense, el injusto encarcelamiento de cuatro antiterroristas en aquel país y las leyes que impiden a sus ciudadanos viajar libremente a Cuba.

ENCUENTRO SOLIDARIO

Invitado por el Instituto Cubano de Amistad con los Pueblos, el doctor Pedro Pablo Rodríguez, Premio Nacional de Historia, participaba del 23 al 29 de julio en el *Séptimo encuentro de solidaridad con Cuba en Venezuela*, que presidió Mercedes López Acea, primera secretaria del Partido en La Habana. En la sesión inaugural, el día 24, el investigador del CEM ofrecía una conferencia sobre José Martí y el 26 otra, en la que comparó el asalto al Moncada con el movimiento cívico militar del 4 de febrero, liderado por Hugo Chávez.

LÍDERES DE LATINOAMÉRICA HOMENAJEAN A MARTÍ

El presidente de los Consejos de Estado y de Ministros, Raúl Castro Ruz, depositaba una ofrenda floral junto a la tumba donde reposan los restos de José Martí en el cementerio Santa Ifigenia, en Santiago de Cuba, a donde le acompañaban los presidentes de Venezuela, Nicolás Maduro; de Nicaragua, Daniel Ortega; de Bolivia, Evo Morales, y de Uruguay, José Mujica. Los primeros ministros Roosevelt Skerit, de la Mancomunidad de Dominica; Kenny Davis Anthony, de Santa Lucía; Ralph Gonsalves, de San

Vicente y las Granadinas y Baldwin Spencer, de Antigua y Barbuda, así como el canciller ecuatoriano Ricardo Patiño, después de asistir al acto por el aniversario 60 del asalto al Moncada, el 26 de julio. Los visitantes apreciaban también el cambio de la Guardia de Honor ante los restos de José Martí, ceremonia que se produce cada media hora desde el 19 de mayo del 2002.

MUESTRA MARTIANA EN CHILE

Desde la última semana de julio y hasta fines de agosto se presentaba, en comunas de Santiago de Chile, la muestra fotográfica *Martí en la plástica cubana*, como parte de los actos programados en el país austral para celebrar el Día de la Rebelión Nacional. La exposición recogía obras de una treintena de artistas de la plástica, entre ellas la titulada: *Imágenes de Martí*, realizada en 1951 por Esteban Valderrama; *Girasoles para el Apóstol*, de Flora Fong, y *Morir es seguir viaje*, de Jesús Lara. También se exponían imágenes sobre José Martí realizadas por René Portocarrero, Mariano Rodríguez, Servando Cabrera Moreno, Ernesto García Peña, Pedro Pablo Oliva, Eduardo Roca, Alicia Leal, José Fuster y Eduardo Abela, entre otros.

GIRA NACIONAL VERSO AMIGO

Del 17 al 30 de agosto, unos setenta poetas y trovadores realizaban la gira nacional Verso Amigo, dedicada a José Martí, en el aniversario 160 de su natalicio, y al poeta Julián del Casal, del que se cumplían ciento cincuenta años. El

programa incluía recitales de poesía y trova en plazas públicas y centros culturales de varios territorios y presentaciones de libros, entre ellos, *Un loto blanco de pistilos de oro*, del bardo modernista Julián del Casal. La gira se iniciaba en el Estado Mayor de la frontera, en Guanátamo y luego recorría diferentes localidades del territorio oriental.

EXPOSICIÓN MARTIANA ITINERANTE

El 3 de septiembre, se clausuraba la *Exposición martiana itinerante* en la Casa de la Cultura Ignacio Agramonte, del municipio cabecera de Camagüey, que mostraba veinte carteles sobre hechos históricos que van desde el nacimiento de José Martí a los sucesos del Moncada. La Oficina de Monumentos y Sitios Históricos, el Centro Provincial de Patrimonio Cultural en Camagüey y la Sociedad Cultural José Martí en el territorio, organizaban la muestra, que tuvo en la curaduría al artista de la plástica Nazario Salazar.

MIRAR A JOSÉ MARTÍ DESDE EL DISEÑO GRÁFICO

La Organización de Solidaridad con los Pueblos de África, Asia y América Latina convocaba, a inicios de septiembre, al concurso de carteles titulado *La unidad y el antiimperialismo en José Martí*, en ocasión del aniversario 160 de su natalicio, informaba Rafael Enríquez, director artístico de la OSPAAAL, quien añadía que el eje central del certamen, sería buscar distintas miradas sobre la vida del Apóstol a partir del diseño gráfico, para motivar a los jóvenes creadores del área del cartel político.

CICLO SOBRE JOSÉ MARTÍ EN ARGENTINA

Del 9 al 24 de septiembre, el doctor Pedro Pablo Rodríguez, realizaba una visita a la República Argentina, que iniciaba con una conferencia en el Honorable Consejo Deliberativo de la Municipalidad General PUEYREDON de la provincia de Buenos Aires, donde le entregaban la distinción de Visitante Notable, ante el claustro de profesores y alumnos de la Universidad Nacional de Mar del Plata. La doctora Mónica Scarano, directora de la Cátedra Martiana de la institución, se refería a la labor que desarrollan desde su fundación hace un año. Rodríguez también visitaba la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Lomas de Zamora, en Argentina, donde ofrecía una conferencia magistral sobre la vida y obra del Héroe Nacional cubano, como parte de la Cátedra Abierta José Martí, inaugurada en abril del año actual. En el conversatorio, al que asistió el embajador cubano en el país sudamericano, Jorge Lamadrid Mascaró, el académico destacaba: “Cuando hablo sobre Martí, siempre recalco que no es tan importante ni recordado por sus acciones concretas, ni por su biografía, sino más bien por su legado, que hoy luego de cien años de su muerte sigue más vigente cada día”.

CREAN CLUB MARTIANO

Por iniciativa de la Sociedad Cultural José Martí y su presidente, el doctor Armando Hart, se creaba, el 20 de septiembre, el Club Martiano por la Liberación de los Antiterroristas Cubanos,

prisioneros en cárceles estadounidenses, durante un acto efectuado en el Museo Fragua Martiana, de La Habana. A la ceremonia asistían familiares de los Cinco, como también se les identifica.

René González, quien permaneció trece años en prisión por dar seguimiento a grupos anticubanos, señalaba que las alertas formuladas por Martí respecto al odio y el desprecio que los gobiernos de Washington promovieron y expresaron durante décadas contra Cuba, correspondían al mismo ensañamiento con que fueron tratados él y sus compañeros al ser apresados.

JORNADA SOLIDARIA CON PUERTO RICO

Edwin González, encargado de la Misión de Puerto Rico en Cuba, encabezaba la delegación que, el 23 de septiembre, visitaba el Centro de Estudios Martianos, como parte de la Jornada de Solidaridad con la isla borinqueña que se celebra en Cuba.

ENTREGAN PREMIO DE LA CRÍTICA MARTIANA

En la sede del Centro de Estudios Martianos, el día 25 de septiembre, se entregaba el Premio de la Crítica Martiana Cintio Vitier 2013, en el aniversario 92 del natalicio del intelectual cubano. En monografía, correspondía al trabajo: “José Martí, la educación como formación humana” de los investigadores María Caridad Pacheco y Rigoberto Pupo Pupo, bajo el sello editorial del CEM. En el género de ensayo, se le concedía a Mayra Beatriz Martínez por

“Las ‘NO-ciudadano’ entre la funcionalidad y la inconveniencia”, texto introductorio a la compilación *Tu frente por sobre mi frente loca. Percepciones inquietantes de mujer*, publicada también por el CEM. En artículo, el galardón correspondía a David Leyva González por “El ángel-diablo de la literatura cubana”, editado por *La Gaceta de Cuba*. Las menciones eran para Marlene Vázquez Pérez, en ensayo, por “Ni siervos futuros ni aldeanos deslumbrados: diálogo, descolonización y antirracismo en ‘Nuestra América’ de José Martí”, que aparece en el *Anuario*, no 34, del CEM. En artículo, se reconocía a Jorge Lozano por “Bolsa de pueblos: la oficina de José Martí en Nueva York”; Rodolfo Sarra-cino era distinguido por “José Martí y el talabartero de Chicago, 1887”, e Israel Escalona Chádez por su “Biografía e historiografía sobre José Martí”.

EN PANAMÁ PROYECTO JOSÉ MARTÍ DE SOLIDARIDAD INTERNACIONAL

Del 2 al 4 de octubre se celebraba en Panamá el *Octavo consejo mundial del proyecto José Martí de solidaridad internacional* y se daba a conocer la convocatoria a la Segunda Conferencia *Con todos y para el bien de todos*, que sesionará en La Habana en enero de 2016. La reunión del Consejo se desarrollaba en el auditorio José Dolores Moscote, de la Universidad de Panamá, con la asistencia de Héctor Hernández Pardo, subdirector general de la Oficina del Programa Martiano, quien participaba en la organización del evento junto a Miguel Ángel Candanedo, secretario general de la casa de altos estu-

dios y el teólogo brasileño Frei Betto, entre otros miembros de la institución martiana.

LOS JÓVENES DE PLAZA MARTIANA

Tras un largo recorrido, desde la Punta de Maisí, en el extremo oriental del país, hasta el Cabo de San Antonio, en Pinar del Río, los miembros de la *Ruta de Cuba*, por el *Camino de las Cien Ceibas*, participaban en el *Tercer encuentro nacional de jóvenes Plaza Martiana*, de la Sociedad Cultural José Martí, que sesionaba del 7 al 9 de octubre en la Biblioteca Nacional José Martí, el Centro de Estudios Martianos y la Casa del Alba, en La Habana. Durante setentainueve jornadas los jóvenes caminaban más de dos mil cien kilómetros en la *Ruta de Cuba*, para unirse a las sesiones del encuentro *Con todos*, donde se presentaban trabajos sobre la vida y la obra martianas.

HOMENAJE A CÉSPEDES Y MARTÍ

Con ofrendas florales del Comandante en Jefe Fidel Castro, el presidente de los Consejos de Estado y de Ministros Raúl Castro y el pueblo de Cuba, el 10 de octubre, se rendía homenaje a los próceres Carlos Manuel de Céspedes y José Martí, en el cementerio Santa Ifigenia, en ocasión del aniversario 145 del inicio de la guerra de independencia contra el colonialismo español. Cadetes de la Escuela Interarmas General Antonio Maceo, Orden Antonio Maceo y alumnos de la Escuela Militar Camilo Cienfuegos, de Arroyo Arenas, ubicadas en La Habana, hacían guar-

día de honor ante las tumbas donde reposan los restos de ambos patriotas en la necrópolis santiaguera.

CONCLUYEN CURSO ABOGADOS DE VERMONT

Abogados graduados del Burlington College, en Vermont, Estados Unidos, concluían un curso de posgrado en el Centro de Estudios Martianos, que se efectuaba del 12 al 18 de octubre en el capitalino Centro de Estudios Martianos. En la clausura, Vilma Mederos, encargada de Relaciones Internacionales del CEM, destacaba la importancia de esos encuentros para los visitantes estadounidenses, pues contribuían a tender puentes de amistad entre los profesionales de ambos países. Jared Kingsbury Carter, jefe del programa para Cuba en el Burlington College, se refería a las experiencias que adquieren los asistentes a los cursos impartidos por el CEM, que se desarrollan con el apoyo de la UNESCO.

PRESENCIA MARTIANA EN FESTIVAL LEO BROUWER

Con la presentación de la obra *Meñique a flor de labios*, interpretada por la compañía de teatro infantil La Colmenita, dirigida por Carlos Alberto Cremata, se clausuraba, el 13 de octubre, el quinto *Festival Leo Brouwer de Música de Cámara. Un maridaje perfecto de músicas inteligentes*, 2013, en el teatro habanero Carlos Marx. Como parte del evento, se presentaba, el 6 de octubre, el panel *Martí y la música*, a cargo del doctor Salvador Arias García,

investigador del Centro de Estudios Martianos; el bibliógrafo y coleccionista Emilio Cueto, muy vinculado con Martí y la música, y el maestro Leo Brouwer.

BUSTO DE MARTÍ EN GRECIA

En la clausura del *Octavo encuentro regional de cubanos residentes en Europa*, auspiciado por la Embajada de Cuba en Grecia, el 20 de octubre, se entregaba al Hotel Oscar, de Atenas, un busto de José Martí, creado por el artista esportuano de la plástica Félix Madrigal. La escultura, que pesa unas veinte libras, es de color oscuro, fundida en vidrio, mide 70 x 40cm y es la primera del prócer cubano que se muestra en el país europeo.

HONRA A MARTÍ VICEPRIMER MINISTRO DE SAINT KITTS Y NEVIS

El doctor Earl Asim Martin, vicepresidente ministro de la Federación de Saint Kitts y Nevis, depositaba una ofrenda floral ante el monumento a José Martí, en la habanera Plaza de la Revolución, junto a Rogelio Sierra, viceministro de Relaciones Exteriores. Durante una visita al Memorial, el 23 de octubre, el distinguido huésped recibía una detallada explicación sobre la vida del Apóstol y significaba que a pesar del bloqueo estadounidense a Cuba, este país ha multiplicado la solidaridad con su patria, el Caribe y África.

HOMENAJE DE LA INDIA A MARTÍ

El 30 de octubre, luego de colocar flores junto al monumento a José Martí, en la Plaza de la Revolución que lleva su nombre en Nueva Delhi, el vicepresidente de la República de la India, Mohammad Hamid Ansari, calificaba de excelentes las relaciones que desde hace más de medio siglo sostienen ese país y Cuba, así como la importancia que tiene este vínculo para la Isla y el resto del mundo. El distinguido visitante significaba asimismo la trascendencia de la vida y la obra del Apóstol.

NUEVO ENCUENTRO MARTIANO EN COSTA RICA

Del 4 al 6 de noviembre, sesionaba el noveno *Encuentro internacional de cátedras martianas*, con el lema “Descolonización y soberanía, los retos y los avances en el siglo XXI”, auspiciado por la Universidad de Costa Rica con la colaboración de la Red Internacional de las Cátedras Martianas. La investigadora del Centro de Estudios Martianos, Marlene Vázquez Pérez, ofrecía la conferencia inaugural “La discordia en Centroamérica o el espectro de William Walker. Constantes en la escritura martiana”. El cónclave, organizado por la Sede del Pacífico Arnoldo Ferreto Segura, de la UCR, se inició con la presencia de la embajadora de Cuba en el país centroamericano, Leda Peña Hernández; Mario Alberto Nájera, coordinador de la Red Internacional de Cátedras Martianas y Ana Sánchez Collazo, directora del CEM.

ACADÉMICOS NORTEAMERICANOS VISITAN EL CEM

Una delegación de la Universidad de Penn State, en Estados Unidos, presidida por el doctor Michael Adewumi, vicerrector de programas globales, fue recibida el 7 de noviembre en el Centro de Estudios Martianos, por la doctora Ana Sánchez Collazo, su directora, quien dijo que era un placer acogerlos para crear un puente cultural entre ambas instituciones y hacer válida la idea de José Martí, quien deseaba lograr una sólida unión de los pueblos, a partir de la cultura y el amor. En el libro de visitantes, el académico expresaba: “Estoy muy impresionado con el trabajo que se está desarrollando en el Centro de Estudios Martianos. La pasión por José Martí, su trabajo e ideas, es contagiosa. Gracias por la cálida hospitalidad”. El grupo lo integraban además John S. Nichols, de la Facultad de Comunicaciones; Larry Catá Backer, de Derecho; Sandra W. Spanier, de Inglés y Kathleen Fox, coordinadora de los Programas para la Educación en el Exterior.

JUEGOS FLORALES DE MATANZAS A JOSÉ MARTÍ

El 8 de noviembre, culminaba en Matanzas la décimo segunda edición de los *Juegos florales* dedicados a José Martí, en el aniversario 160 de su natalicio, y a los intelectuales José García Makú y Alberto Yáñez, poeta y guionista cubano, respectivamente. En el certamen literario, presidido por Ercilio Vento Canosa, historiador de esa ciudad, competían

más de setenta obras en los géneros de poesía y cuento breve, en categorías para niños, jóvenes y adultos.

MARTÍ EN GUADALAJARA

Con el auspicio de la Cátedra Martiana del Departamento de Estudios sobre Movimientos Sociales de la Universidad de Guadalajara, el investigador del CEM, Rodolfo Sarracino, impartía un ciclo de conferencias en centros de la Educación Superior de esta ciudad mexicana, que iniciaba el 19 de noviembre con la titulada “José Martí, la Argentina y México 1886-1894” y “Martí pensando a Europa desde Nueva York”, como parte del seminario *José Martí: pensador latinoamericano en Nueva York*. El día 20 exponía la “Visión de México en la estrategia internacional de José Martí”, en el Instituto Mexicano-Cubano de Relaciones Culturales José Martí, y en la siguiente jornada disertaba sobre “México, una visión martiana” en el Auditorio del Centro Universitario del Sur, de la Universidad de Guadalajara.

EL CEM EN VENEZUELA

La investigadora del equipo que realiza en el CEM la edición crítica de las *Obras completas* de José Martí, Lourdes Ocampo Andina, ofrecía, del 19 al 28 de noviembre, un ciclo de conferencias que iniciaba en la Universidad Central de Venezuela, con el título *Bolívar por Martí: de la historia a las letras*, para los alumnos de la Facultad de Historia. Como parte de los actos por el día del estudiante universitario, disertaba en la Universidad Nacional Experimental Politécnica de la Fuerza Armada sobre

el tema “Vida y obra de José Martí: su relación con la figura de Simón Bolívar”, así como en la Casa de Nuestra América José Martí, intervenía en un conversatorio sobre “Bolívar y Martí”.

ENCUENTRO DE BIBLIOTECAS ESPECIALIZADAS

Del 20 al 22 de noviembre sesionaba, en el Centro de Estudios Martianos, el *Segundo taller internacional de bibliotecas especializadas*, con la asistencia de especialistas, reunidos con el objetivo de propiciar espacios de debate y socialización sobre las nuevas tendencias de la bibliotecología y el papel de esas instituciones en la sociedad actual. Ana Sánchez Collazo, directora del CEM, destacaba que José Martí nos enseñaba que al andar entre libros crece la sabiduría y el carácter de los hombres.

DISTINCIÓN PENSAR ES SERVIR PARA BIBLIÓGRAFA CUBANA

Durante la clausura del *Segundo Taller Internacional de Bibliotecas Especializadas*, el 22 de noviembre, la doctora Ana Sánchez Collazo, directora del Centro de Estudios Martianos entregaba la distinción Pensar es Servir, la más alta que otorga la institución, y su símbolo, la rosa blanca, a la doctora Araceli García Carranza, por su fructífera trayectoria como bibliotecaria y bibliógrafa por más de medio siglo. Sobre la agasajada dijo el doctor Pedro Pablo Rodríguez: “Araceli ha dedicado su vida al libro cubano en lo que ha sido su segundo hogar, casi que el primero: la Biblioteca Nacional [...]. La obra ejecutada hasta

1953 por Fermín Peraza fue rescatada por ella y, generosamente, entregada año tras año a nosotros, a nuestro *Anuario* y a nuestra Biblioteca Especializada. Me atrevo a decir que esta ‘Bibliografía martiana’ es una obra de las mayores de la cultura cubana”.

HOMENAJE DE LAS FAR A JOSÉ MARTÍ

Alumnos de la Escuela Militar Camilo Cienfuegos, en Pinar del Río, y cadetes del Instituto Técnico Militar José Martí, de La Habana, realizaban, el 2 de diciembre, la tradicional guardia de honor ante el mausoleo a José Martí, en el cementerio de Santa Ifigenia, en Santiago de Cuba; con motivo de cumplirse el aniversario 57 del desembarco de los expedicionarios del yate Granma y celebrarse el Día de las Fuerzas Armadas Revolucionarias.

CONFERENCIAS MARTIANAS EN VENEZUELA

Con el título de “Legado hispanoamericano de José Martí”, la doctora Carmen Suárez León iniciaba, el 2 de diciembre, un ciclo de conferencias en la Casa de Nuestra América José Martí, de Caracas, que también ofrecía a especialistas del sistema de bibliotecas de la capital venezolana y concluía, el viernes 6, en el auditorio de la Cámara de Comercio del estado de Aragua, con la asistencia de alumnos de las Universidad Central de Venezuela, núcleo Macaray; UBV sede Maracay; UPEL y la Universidad Bicentennial de Aragua.

EN EL CEM, EMBAJADOR DE SRI LANKA

La doctora Ana Sánchez Collazo, directora del Centro de Estudios Martianos, recibía, el 6 de diciembre, en esa institución, al excelentísimo señor Sarath Disanayake, embajador de la República Democrática Socialista de Sri Lanka en Cuba, quien significaba en el libro de visitantes: “Estoy muy complacido y privilegiado por haber visitado el Centro dedicado a José Martí. He aprendido de la gran humanidad y visión del pueblo de Cuba”.

PRESENCIA MARTIANA EN FESTIVAL MUNDIAL

Con la presencia del presidente de Ecuador, Rafael Correa, se inauguraba, el 7 de diciembre, en Quito, la capital ecuatoriana el *XVIII Festival Mundial de la Juventud y los Estudiantes*, donde la delegación cubana al evento depositaba flores ante el monumento dedicado a José Martí, en la Avenida América. En el acto, el presidente de la Federación Estudiantil Universitaria, Yosvany Montano, se refería al humanismo martiano y destacaba que en pleno siglo XIX, el llamado del Héroe Nacional cubano concebía un proyecto unitario para toda América Latina y advertía poco antes de morir en combate sobre las amenazas del naciente imperialismo.

CANCELAN SELLO POSTAL CON LA IMAGEN DE JOSÉ MARTÍ

En el Salón de las Banderas del Ayuntamiento de Santiago de Cuba, se cancelaba, el 31 de diciembre, un sello postal

conmemorativo por el aniversario 55 del triunfo de la Revolución, que acuñaban Lázaro Expósito, primer secretario del Partido, y Reinaldo García, presidente del Poder Popular, en ese territorio oriental. La estampilla, con valor de sesentaicinco centavos, está ilustrada con las banderas de la estrella solitaria, la del 26 de Julio y la imagen de José Martí situada en el Pico Real del Turquino, zona que fuera escenario de la lucha guerrillera que condujo a la victoria revolucionaria de enero de 1959.

UN NUEVO PROYECTO: LA BIBLIOTECA DE JOSÉ MARTÍ

Al cierre del 2013, el vicepresidente e investigador de la Fundación Cultural Enrique Loynaz, de Santo Domingo, en la República Dominicana, Alejandro Herrera Moreno, informaba que se ponía en línea los resultados del Proyecto *La Biblioteca de José Martí*, que es un compendio de los libros y documentos que —directa o indirectamente— menciona José Martí en sus cartas, discursos, artículos y apuntes.

En el sitio web <http://www.lae-daddeorodejosemarti.com/labibliotecadejosemarti.htm> los documentos se ofrecen ordenados alfabéticamente por títulos, seguidos del nombre del autor y su referencia en la obra martiana, con vínculos a los sitios especializados, donde las obras pueden ser descargadas y/u obtenerse datos biográficos de los autores. Ya se han compilado más de setecientos cincuenta documentos de diversos géneros, pertenecientes a más de cuatrocientos sesenta autores de reconocida trayectoria

Poder contar con esta base organizada de documentos que José Martí tuvo en sus manos, e información de sus autores, sin lugar a dudas, facilitará un amplio campo de investigaciones, desde la perspectiva del quehacer martiano, enfocadas a la presencia, relación o contribución de determinados autores y/o sus

obras. La Fundación Loynaz continuará trabajando y ampliando esta propuesta y agradecerá los comentarios y colaboraciones en títulos, autores y referencias, que permitan ampliar una biblioteca, cuyos anaqueles virtuales apenas empiezan a llenarse y estamos seguros que sorprenderá a todos con su alcance.

TÍTULOS PUBLICADOS EN 2013 POR EL CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS

ANUARIO DEL CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS

número 35 / 2012

COLECCIONES

Ala y Raíz

Rolando Bellido Aguilera: *El oro nuevo. José Martí en la educación popular* (tercera edición)

José Antonio Bedía: *Martí y Hostos. Antillanismo liberador*

Mayra Beatriz Martínez: *Martí, eros y mujer (revisitando el canon)*, edición anotada, Biblioteca Digital (CD)

Corcel

José Martí: *Versos*

José Martí: *La Edad de Oro. Edición facsimilar*, ensayo y notas de Maia Barreda Sánchez

José Martí: *La Edad de Oro* (primera reimpresión)

Meñique

José Martí: *Nido de ángeles* (segunda edición)

Ediciones Especiales

César García del Pino: *Mil criollos del siglo XIX. Breve diccionario biográfico*

Eloísa Carrera Varona: *Hart. Pasión por Cuba*

Otras

José Martí: *Guatemala. Edición crítica* de María Talavera y Pedro Pablo Rodríguez, Biblioteca Digital (CD)

De próxima aparición

ANUARIO DEL CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS

número 36 / 2013

número 37 / 2014

EDICIÓN CRÍTICA DE LAS OBRAS COMPLETAS DE JOSÉ MARTÍ

1886-1887, tomo 25

1887, tomo 26

COLECCIONES

A la y Raíz

Ana Cairo Ballester: *José Martí y la novela de la cultura cubana*

Salvador Arias García: *José Martí y la música* (primera reimpression)

Francisco Rey Alfonso: *Incendio del alma: José Martí y la danza*

María Poumier: *La constante levadura de la verdad*

Fina García Marruz: *El amor como energía revolucionaria* (segunda edición)

Pedro Pablo Rodríguez: *De las dos Américas* (primera edición, e-book)

Mayra Beatriz Martínez: *Martí, eros y mujer (revisitando el canon)*, edición anotada

Caridad Atencio: *José Martí: de cómo la poesía encarna en la historia*

Carmen Suárez León: *Imaginario de "Nuestra América" en CUADERNOS DE APUNTES*

José Martí: *Sin amores*, selección y prólogo de Alfonso Herrera Franyutti, presentación de Manuel Nájera (segunda edición revisada)

Paul Estrade: *José Martí. Los fundamentos de la democracia en América Latina*, 4 tomos (segunda edición)

Jorge R. Bermúdez: *Martí, comunicador visual*

Corcel

José Antonio Bedía: *Sobre deporte* (segunda edición)

José Martí: *La Edad de Oro* (segunda y tercera reimpressiones)

José Martí: *La Edad de Oro* (primera edición, e-book)

Ediciones Especiales

José Martí: *Diarios de campaña*, edición anotada, presentación y notas de Mayra Beatriz Martínez

Eloísa Carrera Varona: *Hart. Pasión por Cuba* (segunda edición)

Otras

Ramón de Armas: *Forjador de pueblos* (segunda edición)

Normas de presentación de originales

1. Se presentará la versión digitalizada en *Microsoft Word*. Escrita en Arial 11 puntos, formato/fuente expandido en 1,5 y el formato/párrafo con interlineado mínimo en 21 puntos. El autor debe adjuntar a su trabajo una pequeña ficha biobibliográfica de no más de doce líneas de extensión, así como aportará los datos que faciliten su localización: dirección domiciliaria y electrónica, teléfono.
2. La extensión de los originales para la sección “Estudios y aproximaciones” estará entre 20 y 25 cuartillas (máximo 45 000 caracteres con espacios, teniendo en cuenta también las notas). Las reseñas bibliográficas dispondrán de una extensión de 4 cuartillas (7 200 caracteres con espacios en los que se incluyen las notas al pie).
3. Los originales deben presentar en la primera página el título y el nombre del autor. Se empleará párrafo español.
4. Las notas estarán a pie de página, en Arial 10 puntos, se identificarán con numeración corrida, en párrafo francés y con el mismo formato del texto.
5. Las fuentes bibliográficas se incorporarán en notas a pie de página, sin añadir bibliografía al texto. El orden de los datos será el siguiente: nombre y apellidos del autor seguidos de dos puntos, nombre del artículo (entrecorillado) o del libro (cursivas), lugar de publicación, editorial, fecha, tomo y página; la separación entre estos elementos será por comas.
6. Las citas breves de prosa (hasta cinco líneas) irán entrecorilladas e inmersas en el texto; las de mayor extensión, sangradas en bloque. En los poemas las citas de hasta cinco versos pueden ir entrecorilladas inmersas en el texto, en forma de prosa, separados los versos por líneas oblicuas. Las de mayor extensión irán sangradas en bloque.
7. En los casos en que sea posible, las citas de José Martí se cotejarán por la edición crítica de sus obras. Asimismo, para facilitar al lector la ubicación de esos textos se ofrecerá también la referencia a las *Obras completas*, edición de 1975, de la Editorial de Ciencias Sociales u otras posteriores. En todos los casos debe aparecer, en nota, la fuente bibliográfica.

